



LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Di curso de D^a Amalia Domingo y Soler.—A la memoria de Antonio Ras y Pons en su desencarnacion.—Un año menos.—La idea.—La mayor riqueza.

DISCURSO

LEIDO POR

D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER,
EN EL FOMENTO GRACIENSE.

LAS ESCUELAS DE LOS OBREROS.

SEÑORES:

Hay actos que no es necesario aplaudirlos, ellos solos por sus grandes resultados se recomiendan y hacen su elogio.

Hay causas, cuyos efectos son de tan poderosa trascendencia, que cuanto se diga referente á ellas es pálido. Por eso nosotros, que somos muy avaros de palabras, no hablaremos encomiásticamente de la fusion que han verificado *El Fomento Graciense*, *Union Graciense* y *Centro Mútuo de Agremiados*. De estas tres sociedades, dos de ellas sucumbian por anemia; y así como con la trasfusion de la sangre se consigue reanimar á un moribundo, de igual manera la fusion de estos tres grupos sociales, ha conseguido formar un cuerpo, (metafóricamente hablando), fuerte, robusto, decidido, animoso, dispuesto á emplear su fuerza moral, en favor de todos aquellos que en los sanos principios de la equidad y de la justicia busquen las eternas leyes de la vida.

El paso que han dado unos cuantos hombres amantes del progreso no necesita alabanzas, sus consecuencias son el mejor aplauso.

No nos ocuparemos esta noche, en enumerar todas las ventajas que reportan á las poblaciones las sociedades de esta especie; hablaremos únicamente de las escuelas de obreros que *El Fomento Graciense* creó hace tiempo á costa de muchos sacrificios, y que hoy dichas clases adquirirán indudablemente un gran desarrollo, debido á que *El Fomento* tendrá exuberancia de vida; y ninguna asociacion más merecedora de contar con recursos para vivir que *El Fomento Graciense*, porque es la que ha puesto el dedo en la llaga social; es la que trabaja en la regeneracion del obrero, comenzando su obra humanitaria en toda regla poniendo los cimientos de la enseñanza, que únicamente sobre los sillares de la instruccion, se puede levantar la gigantesca cúpula del progreso.

Útiles son indudablemente la creacion de los centros de recreo para la clase obrera, porque cada sociedad que se forma, cierra una taberna y si bien en el ca-

le tambien hace uso el obrero de bebidas alcohólicas y se entretiene en jugar, nunca el café es un lugar tan hediondo y tan repugnante como la taberna; en aquel, comienza el obrero por acostumbrarse y aficionarse á lo bello; porque, en comparacion de la súa y oscura sala de una taberna, es un palacio de hadas el salon de un café, pintado y adornado con espejos, mesas de mármol, buena luz, cómodos asientos, vasos limpios, platillos de porcelana, y demás accesorios de que se hace uso en dichos establecimientos.

El obrero en el café, tiene tambien periódicos, se pone en relacion con la vida general, pues aunque muchos trabajadores no saben leer, nunca falta alguno, que político por instinto, y algo más instruido que la generalidad, se entusiasma leyendo y comentando los actos de los ministros, diputados y jefes de partido; más el adelanto del café sobre la taberna, como se comprende á primera vista no es bastante, porque el obrero en el último punto, es cierto que se embrutece, que se degrada, que descende hasta el cenagal del crimen, y no puede negarse que en el café se civiliza algo, porque habla, discute, se ocupa de cuestiones sociales, y no perjudica tanto su salud y sus intereses; pero allí no hace más que pasar el rato, *matar el tiempo* como decimos los españoles, y muchas veces perder en una carta el jornal de toda la semana dejando sin pan á su familia.

El obrero, necesita algo más que sociedades recreativas, le hace falta instruccion, porque sin ésta es un cero sin valor alguno, que los agitadores y los enemigos del adelanto manejan á su antojo: cuando les conviene, los dejan á la izquierda, y cuando necesitan aumento de cantidad, los colocan despues de la primera unidad, formando con estas cifras inconscientes, sumas considerables con las que promueven las perturbadoras huelgas, y todos los disturbios de los socialistas, comunistas, anarquistas y todos los delirios y locuras á que dá lugar el estado de barbárie en que se mantiene al pueblo; pues con *doce* millones de españoles que no saben leer, hay combustible bastante para incendiar un mundo.

Hé aquí lo que ha comprendido hace tiempo *El Fomento Graciense*; que el obrero sin instruccion, es un arma poderosa que manejan á su capricho los señores feudales de nuestra época, que el feudalismo aun existe y existirá, mientras la enseñanza no sea gratuita y obligatoria. Por esto las escuelas para los obreros, son tan necesarias como el aire que respiramos, como el sol que nos vigoriza con su calor vivificante, como el agua cristalina que calma nuestra sed, como el nutritivo alimento que sostiene nuestra fuerza vital, como los afectos que son la vida del alma.

Solo una vez hemos visitado las clases del *Fomento* en la hora de estar ocupadas por los alumnos; ha sido la única escuela de obreros que hemos visto, y nos causó una impresion agradabilísima el ver á los hijos del trabajo venciendo al imposible; allí vimos el esfuerzo potente de la voluntad, allí estaba puesto en accion el aforismo de *querer es poder*, porque realmente se necesita sentir un grande amor al progreso, para asistir á las escuelas nocturnas.

El pobre trabajador, (por regla general) se levanta cuando aun sonrien las estrellas, emprende (por lo regular) un largo camino, y ocupa todas las horas del dia en un trabajo, que en muchas ocasiones es superior á sus fuerzas; y cuando llega la noche si se impone la obligacion de ir á aprender el valor gramatical de las palabras, si desea expresar su pensamiento por medio de la escritura, si busca en las demostraciones de las ciencias exactas la verdad eterna, si le pide á las artes el secreto de lo bello, si quiere encontrar en el estudio de la historia las memorias del pasado, si anhela ponerse en relacion con sus semejantes instruyéndose, moralizándose, elevándose sobre su humilde y mísera condicion; éste afán, este noble deseo de engrandecerse, honra mucho al obrero, cuyas condiciones de vida, son más á propósito para convertirle en *cosa*, que para despertar su entusiasmo por la instruccion; porque desengañémonos: el hombre necesita respirar en cierta atmósfera para sentir y pensar; hace falta reposo para coordinar las ideas, y los obreros durante el dia, no son hombres que piensan, son máquinas que funcionan; y cuando se gastan las fuerzas, el hombre solo desea el descanso. Por eso las horas que el obrero roba el sueño para dedicarlas al estudio, son horas benditas! son horas de luz! en las cuales el espiritismo dá un paso gigante, porque dice: ¡quiero ser grande! y llega á serlo.

Siendo las escuelas los templos del progreso, merecen el aprecio y la consideracion

de los pueblos, los hombres que emplean toda su iniciativa en crear centros de enseñanza, como el que han formado los socios del *Fomento Graciense*.

Amantes de visitar y admirar grandes edificios, hemos visitado las Catedrales de Sevilla, Toledo, Tarragona, La Laguna y otros puntos, asistiendo á magníficas y suntuosísimas funciones religiosas, en que las nubes de aromático incienso, los acordes magestuosos del órgano, la voz dulcísima de inspirados cantores, el gran número de sacerdotes, los unos revestidos de pontifical, los otros cubiertos con capas pluviales; terrenos de luz, imágenes cubiertas de finísima pedrería, una inmensa muchedumbre llenando las naves del templo, el repique de las campanas diciendo ¡*Aleluya!*; todo ese conjunto animadísimo que convida á sentir y á pensar, á nosotros no nos impresionaba, asistíamos indiferentes á aquel místico espectáculo sin que nuestro corazón apresurara sus latidos, sin que nuestra imaginación se emocionara hasta llegar al éxtasis, sin que nuestra razón encontrase en aquellas ceremonias algo grande que elevase al espíritu; en todo veíamos pequeñez, repitiendo con San Agustín *vanidad de vanidades, y todo es vanidad*. En cambio cuando entramos en las clases del *Fomento Graciense* y vimos á los obreros que los unos escribían, los otros dibujaban, aquellos leían, y todos en conjunto trabajaban en el engrandecimiento de su inteligencia, ayudados de sus profesores, muchos de éstos, jóvenes, discípulos á su vez de otros maestros; al ver aquel cuadro tan moralizador, tan edificante, tan verdaderamente evangélico, dijimos con entusiasmo:—Aquí, aquí sí que están los ministros del Altísimo y los fieles de la verdadera religión! aquí sí que se vencen todos los obstáculos que encuentra el hombre en su camino, que apesar de la miseria y de carecer de los recursos necesarios para instruirse, que al pobre por faltarle todo, le falta hasta el tiempo, aquí el obrero encuentra lo suficiente para entrar en la vida racional, poniéndose en relación con las almas que sienten.

¿Quién podrá negar que las escuelas de los obreros son los mejores templos del adelanto?

¡En ellas se forman los hombres del porvenir!

¡En ellas se levanta el pedestal de la gran familia humana!

¡En ellas se reimprime el código de Dios presentado á las humanidades por los Redentores que en distintas épocas han venido á la tierra á promulgar la santa ley!

¡En ellas rompen los esclavos de la ignorancia sus ominosas cadenas!

¡En ellas se ponen las primeras piedras de la paz universal!

¡En ellas se aparta el hombre de los vicios que le embrutece y le degradan!

Sin las escuelas de los obreros, son inútiles los proyectos de las reformas sociales, completamente inútiles. En nuestra patria lo estamos viendo: no nos faltan oradores elocuentísimos, porque los tribunos españoles son la admiración del mundo entero; tenemos hombres políticos en demasía, se han probado distintos sistemas de gobierno, y siempre España en la época moderna, ocupa el último lugar entre los países civilizados.

¿A qué es debido esto? A qué de las tres partes en que se dividen sus habitantes, dos de estas carecen de toda instrucción. Sin duda San Agustín, presintiendo el porvenir de la nación española dijo con melancolía: ¡Todo lo absurdo lo creó!

Aunque los españoles tenemos fama de impresionables y de indolentes, es innegable que entre nosotros hay honrosísimas excepciones, puesto que hay hombres activos y sensatos que trabajan en bien de su país con desinterés y noble afán; pero su trabajo es improductivo porque arrojan la semilla en un terreno inculto aunque fértil, y toda su fertilidad sirve únicamente para producir hojarasca y zizaña.

El pueblo español es de imaginación soñadora, de comprensión fácil, á semejanza de un manantial nacido entre piedras que corre impetuoso, necesita que la instrucción encauce sus aguas, y todos los esfuerzos de los hombres amantes del progreso, deben tener un solo objetivo, instruir á la clase obrera, inculcando en su mente que nadie tiene opción á tener derechos, sino cumple antes con todos los deberes que impone la ley moral.

Ensánchense las escuelas de los obreros, dotándolas de todo lo necesario para que el trabajador encuentre en ellas la sávia de la vida, la verdadera religión del alma, la instrucción con todos sus encantos y atractivos.

¡Sociedad del *Fomento Graciense*! recibe nuestra sincera felicitación por haber

creado una escuela para los obreros, por haber levantado un templo, donde los grandes sacerdotes del progreso instruyen à los hombres del porvenir!

Sigue sembrando la semilla de la ciencia, y recojerás un dia los abundantes y zazonados frutos de la paz universal!

¡La instruccion es la vida!

La instruccion es el lazo divino que une al hombre con su Creador!

Desarrollemos la inteligencia del obrero, pongamos en accion sus fuerzas intelectuales, y volverán para España aquellos dias gloriosos en que propios y extraños aseguraban que en sus dominios no se ponia el Sol.

Trabajemos todos unidos para demostrar; que Dios es la causa, y la ciencia su efecto, que solo en la instruccion encuentra el hombre ¡progreso y libertad!

A LA MEMORIA
DE
ANTONIO RAS Y PONS

en su desencarnacion acaecida en la Habana el 24 de
Noviembre de 1883.

¡Noble espíritu! ¡Cuán corta ha sido tu mision en este mísero planeta! ¡Tú que eras tan buen hijo, esposo amante, padre carísimísimo y sincero amigo!

Al saber tu desencarnacion, he sentido un choque violento en mi alma, y no he podido menos de exclamar: «¡Qué lástima de hombre! ¡Cómo se van marchando de la Tierra los espíritus que valen!»

¡Oh! si: yo siento, amigo mío, tu separacion, no porque dude que existas en espíritu y que estés entre nosotros, no; de esto, estoy plenamente convencida; pero te siento, como siente el alma cuando se aleja de sus verdaderas afecciones, que, aunque sabe que existen, sin embargo, siente la nostalgia de la ausencia, siente esa ley natural del amor que rige à los espíritus todos sin distincion de clases cuando el afecto es puro, y cuando seres como tú se hacen acreedores à ese grado de cariño por la nobleza de sus actos: tú, que poseías los sentimientos del bien; tú, que, con una abnegacion sin límites, lo sacrificaste todo por el bienestar de tu familia; tú, el hombre honrado, el espiritista lógico y racional que supiste amanciparte de las fórmulas religiosas, debes hoy, sin duda alguna, reconocer tu estado y prepararte para otros trabajos mejores en donde te eleves gradualmente en la escala ascendente del progreso.

Recorre, amigo mío, el camino dilatado del estudio, sube, corre, vuela y no te detengas nunca en tu carrera, escucha las dulces melodías de la Creacion, contempla sus maravillas, indaga y rebusca en ese libro universal hasta donde tu inteligencia abarque, y, cuando estés saturado de esa inspiracion Divina, ven y espárcela entre nosotros para el bien de la humanidad.

¡Feliz tú que, lejos de las humanas miserias, podrás vivir la vida real del espíritu; esa vida imperecedera que tanto ambicionamos los infelices desterrados de aquí que constantemente luchamos con los innumerables escollos de la existencia terrenal, escollos que sirven para nuestro progreso; pero que en varias ocasiones son superiores à nuestras fuerzas!

Adios, mi noble amigo; recibe de mi alma el fiel afecto, y, cuando remontes tu vuelo hácia otra esfera de mas luz, envíame la pura irradiacion de sus conceptos.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Zaragoza, Diciembre 20-1883.

UN AÑO MENOS.

Cuando oímos à algunas personas esclamar con pena, *¡un año mas!* parécenos que han de ser felices; pues consideran con amargura que el tiempo que llevan vivido les será descantado y por consiguiente cuantos más años vayan pasando más cerca está el dia de saldar la cuenta. Y aun hay quien desearía aplazar este dia indefinidamente!

Pero, ¿es posible la dicha, en un mundo como el nuestro? Solo se comprende en la ignorancia del mal; en esa primera edad en que no se aprecian los hechos ni las cosas tales como son, si no tales como nosotras las sentimos. ¿Por qué á medida que nuestra inteligencia se desarrolla, y crecen las aspiraciones de nuestra alma, se va sintiendo y ensanchando á su alrededor el vacío?

—¡El anhelo constante!—Y ¿quién se libra de esta ley humana? ¡Nadie!

Si la felicidad es imposible en esta vida, si donde hay dolor no puede haber dicha, ¿causa no desear dejar este mundo? A semejanza del infeliz prisionero, nosotros contamos los años menos que nos quedan para salir de la prision de la carne y sentidos corporales; y cuando finaliza el año, así como otras dicen con pena *¡un año mas!* nosotros contamos un puñado mas de causas, una arruga más en la frente y exclamamos con esperanza *¡un año menos!* ¿Cómo sentir dejar de ver á tantos semejantes sumidos en la tenebrosa noche de la ignorancia, cuando nos sentimos impotentes para alumbrar sus inteligencias, porque tambien nosotros somos ignorantes? ¿Cómo ver con indiferencia la maldad triunfar contra la buena fé, la virtud siempre sola y el vicio enseñoreándose entre débiles, cobardes é indiferentes? Estos últimos, los indiferentes, los egoistas, que se contentan con su racion de bienestar, son los que pueden sentir esa angustia que les acongoja al pensar dejar esta vida. El que sintiendo en su corazon verdadero espíritu de caridad, comprende las necesidades de sus semejantes y no puede remediarlas, sufre por ellas como por si mismo, y al ver cuan despacio se camina en el progreso humano, su deseo le lleva á otros mundos mejores y anhela el día de su desencarnacion para volar á ellas! Esta parece que debiera ser la aspiracion de todo espiritista, pues el espiritismo enseña la supervivencia y progreso siempre creciente del espíritu, cuya verdadera vida se determina en sucesivas encarnaciones, teniendo de la vida de este mundo una idea muy mezquina. Pero, no es así; pues, que hay espiritistas que tienen un horror invencible á la muerte, aunque saben muy bien que no existen ni el infierno ni el purgatorio con que la iglesia romana amenaza á sus adeptos. ¿Cómo se explica esta contradiccion? ¿Cómo temer al bien, que es el adelanto y como adelantar estacionándose? ¿Y creéis que aquí se adelanta si no se ama? Y cómo amando sin sentir? ¿Y cómo sentir sin llorar? ¿Veis algo aquí que compense las amarguras, las privaciones, los padecimientos las enfermedades, las caidas del espíritu, las flaquezas de la materia? Nosotros no vemos otra compensacion que la esperanza. Esperanza de salir de esta penitenciaría, y por eso exclamamos al acabar el año ochenta y tres: *¡Un año menos!*

D. M.

Madrid.

LA IDEA.

Sin ella, qué seria de la humanidad? Afortunadamente se encuentra en casi todos los cerebros; unos mas que otros la tienen mas esclarecida y á mayor perfeccion de su organismo la desarrollan á cada paso con invenciones y descubrimientos útiles.

Por regla general á las personas que están dotadas de esa lucidez se las califica de *locos*, sucediendo con esto que no se dá crédito á sus palabras hasta que no se ven patentizados los hechos; por tanto tienen que luchar y sufrir mucho para ver realizados sus deseos, porque el mundo incrédulo y egoista no se conforma con teorías.

¿A cuántos grandes hombres no se les ha calificado como visionarios porque han propuesto ideas nuevas? Al célebre genovés Cristobal Colon se le juzgó por tal cuando dijo: «que existia un mundo mas allá» y no se le dió crédito sino al cabo de mas de veinte años, despues de haber sufrido muchas contrariedades. Si lo veian con el compás y el mapa en las manos sumergido en ese éxtasis profundo que dá el estudio de la ciencia, decian: «Colon está demente é irá á parar al manicomio.» Y su singular locura, ¡cuantas riquezas no hizo atesorar al verse realizada su idea!

A Fulton descubridor del vapor y á Gutemberg de la imprenta, se les juzgó tambien como locos por la lucidez del pensamiento.

¿Qué diremos del célebre Newton el gran descubridor del sistema planetario é inventor del telescopio y de los prodigios de la óptica?

Y el no menos célebre Franklin cuanta admiracion no causó al verse que sujetaba el rayo con una simple varilla de acero?

Es, pues, una verdad, que sin la idea no habria esos descubrimientos ni obra alguna de mérito y no existirían las ciencias, las artes, la literatura, ni habria progreso.

Todos los hombres que han dejado grabados sus nombres en la historia, para lograrlo, han tenido que vencer las mayores dificultades. Al que inventó la pólvora se le atribuía tener pacto con Satanás desde el momento que verificó su primera prueba y fué

perseguido por la Inquisicion.—Milton, célebre literato, despues de estar ciego y paralizado dictó á sus hijas su gran obra *El Paraíso Perdido*; y tuvo que valerse de ellas porque sus amigos no le consideraban capaz para trabajos mentales en tan penosa situacion.

Estos hechos enseñan que la idea prevalece habiendo trabajo y constancia. Es verdad que se nos muestra efimera pero en otras ocasiones se nos presenta satisfaciendo la ambicion; en todos los casos conviene aprovechar los momentos de lucidez porque en ellos la idea es un misterio que surge á la luz por medio del estudio y de la pluma que son sus mas poderosos auxiliares.

¡Cuántas veces en medio de los peligros de las sangrientas batallas no hará sonreír al pobre soldado halagado con el premio de su valor!

La idea es una emanacion del cielo que brota de nuestro cerebro presentándonos el camino de la ciencia regado de flores aun cuando esté sembrado de abrojos. Es la reina del progreso que indica á los pueblos obras útiles y civilizadoras; fecundiza con sus inventos, dá nombre y riqueza, y es el alma de todas nuestras acciones.

¿A quién le debe el poeta sus tiernos cantos, el artista sus obras admirables, el músico su inspiracion, el sábio lo que inventa y el génio lo que combina, sino á ese conjunto que surge del pensamiento llamado idea? Cuando huye de la mente todo parece difícil, no se encuentran los conceptos que se buscan; y por el contrario si nos inspira nos parece como un día sereno y apacible despues de una tempestad en que la naturaleza se nos presenta mas bella.

El que por desgracia carece de ideas, es insensible, inútil á su pátria y á su familia; no vive sino para burla de los ignorantes: es un imbécil digno de lástima y merece nuestra compasion.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) Setiembre 1883.

LA MAYOR RIQUEZA.

¡Gloria! cantan los ángeles en coro
¡Oro! gritan los hombres ¡oro! ¡oro!...

CAROLINA CORONADO.

«Cuentan las crónicas que un yankee aficionado al oro, todas las mañanas cuando entraban á darle los buenos días sus hijos, les decia: *Procurad haceros ricos honradamente, y sino..... haceros ricos tambien.*» Estas máximas que no están del todo ajustadas á los preceptos de la mas sana moral, han cruzado las inmensas soledades de los mares, y se han estendido desgraciadamente desde polo á polo, de confín á confín. ¡La sed hidrópica de oro! hé aquí la gigantesca sombra que se alza ennegreciendo con su hálito ponzoñoso y fatal el alma humana, ¡la hidra de cien cabezas que es preciso aniquilar, que es necesario destruir!

Dice uno de nuestros mejores novelistas contemporáneos:

«La humanidad ha comprendido desde la mas remota antigüedad que la ciencia es la aritmética. Los números tienen una lógica abrumadora. El hombre, para expresar un pensamiento, por trivial, por sencillo que sea, encuentra en su imaginacion cien formas más ó ménos bellas, más ó ménos poéticas: se puede describir una gota de agua de mil diversos modos, pero todo el mundo dice de la misma manera *dos y dos son cuatro.*» Esto causa vértigos y desarrolla la avaricia, produciendo esa calentura hótica que nos perturba el pulso y quema el corazon, empujando á la pobre criatura recta hácia sus *fines* sin reparar en los *medios*.

Los hipócritas, para ocultar el cieno y la podredumbre que albergan en sus almas, se revisten de una falsa corteza, de un exterior bondadoso, y llevan siempre pendientes de los lábios esta frase que debiera ruborizarles: «*Yo soy un hombre de bien*» Si á estos seres se les preguntara ¿por qué es V. hombre de bien? no podrian contestar á despecho de su conciencia mas que estas palabras: «*Porque soy un viajero de primera clase en el ferro-carril de la vida; porque pago con exactitud todas mis cuentas, doy de vez en cuando espléndidas comidas á muchos amigos que no me conocen, y gasto en las pecheras de la camisa brillantes que ocultan las asquerosas manchas de mi conciencia.*»

Sabido es, que los repentinos engrosamientos de los rios, nunca se efectuan con corrientes de agua límpida y trasparente, sino turbias y ce-

nagosas que arrastran y ocultan en su fondo, las víctimas que causan. Las grandes fortunas improvisadas, son pocas veces inocentes. Mas de un millonario navega con su buque de oro por el mar de lágrimas que sirve de base á sus riquezas; ante la luz del sol se esfuerza por enseñar á sus prójimos esa ampliacion de los lábios que se llama sonrisa; cuando el sol se oculta, cuando se queda solo con las sombras de su pasada historia, la sonrisa se convierte en la contraccion nerviosa del condenado y una serpiente de fuego se le enrosca al corazon. Pero el sol sale y la mentira empieza; se olvida la muerte y se piensa en la vida; se cierran los ojos del alma y se abren los del cuerpo, y apartando la vista del cielo la fija en la tierra buscando víctimas que devorar. La lepra del alma no asoma al rostro, pero es una enfermedad que produce el cáncer social.

La conciencia, para algunos hombres es un cinturon de goma que se estrecha ó ensancha á gusto de su deseo; y como la sociedad vive de ilusiones y se paga de exterioridades, los diamantes la fascina, el oro la aturde, y el roce de un vestido de seda que barre las alfombras de un palacio la ciega.

El hecerro de oro es la muralla que lo abre todo; contra las pestilencias del vicio están los perfumes orientales que embriagan; contra las vacilaciones de los escrúpulos, las excelencias de un buen cocinero. Las melodías de la orquesta, el ruido de los carruajes apagan las lamentaciones de las víctimas..... ¡Tristísimas verdades! El oro es el ídolo del hombre, es el imán que le atrae hácia el abismo del crimen. Las riquezas son el insentivo de las malas pasiones que fermentan en el corazon humano. El deseo ardiente de poseer riquezas, el vehemente anhelo de hacerse rico á toda costa, es la terrible, la contagiosa enfermedad que ha hecho sucumbir en todos los tiempos á la especie humana.

¡La eterna tentacion de los desheredados de este mundo!

¡La cortante segur de los buenos sentimientos!

¡La terrible parca de todos los siglos!

¡El soplo maldito que agosta la divina flor de la virtud!

El hombre, en su desordenada pasion al oro, en su febril afán de poseer ese vil metal, ensorde á la voz de su conciencia, aparta la vista de ese primer libro de moral como la llama el sábio Pascal, y saltando ciego por encima de todas las consideraciones humanas y sociales con el ímpetu del mar que se desborda rompiendo sus diques, no repara ni escasea medios, por inicuos é infames que sean, por llegar al logro de sus deseos, por alcanzar la meta de sus aspiraciones.

Se comprende, que el desgraciado que no tiene otro patrimonio que la miseria, que ve pasar un dia y otro dia sin tener pan que llevar á la boca, que ve como le desprecia la sociedad por su pobreza, que se envenena constantemente con la cicuta de sus lágrimas, cifre todo su afán en adquirir por medio de un asiduo y honroso trabajo una fortuna con que satisfacer las imprescindibles necesidades de la vida; pero de esto á emplear para conseguirlo tramas infernales y maquiavélicos amañes, hay una gran distancia.

¡Cuán desdichado es el sér que por correr en pos de los bienes perecederos de la tierra precipita su alma en el insondable abismo del mal! porque el áspid del remordimiento le morderá en mitad del corazon envenenando las horas de su miserable vida!..... ¡Infeliz el que al alzar un palacio amasa la arcilla con que le edifica con lágrimas de sus semejantes; son inconcebibles los tormentos que le harán sufrir los horrorosos espejismos de su conciencia, se necesita la mano de hierro que marcó con fuego en la mente del Dante Alighieri la épica descripcion de un infierno! ¡Ay del que levanta su fortuna sobre la ruina de los demás; porque para ver el término de sus sufrimientos preciso le será amontonar siglos sobre siglos; porque el *Mane Thecel Phares* de la conciencia le martirizará de un modo cruel! Segun la espresion de una distinguida escritora «*El oro es el volcan abrasador que con sus espantosas erupciones reduce los pueblos á ceniza; pero tambien es el rio caudaloso que fertiliza las llanuras.*» Es muy cierto. «La fortuna en manos del hombre debe ser un precioso manantial de agua viva, en donde los desgraciados acudan á beber sin recelo alguno para reparar sus ya decaidas fuerzas; y á la manera del buen labrador trabaja la tierra para que la buena semilla fructifique y un dia pueda recoger ópimos frutos, así tambien el rico debe trabajar para la mejora del planeta; deb

emprender trabajos útiles donde multitud de seres pueden ganarse honradamente el diario alimento y que estos trabajos redunden en bien de todos; por ejemplo casas de asilo con todas las condiciones higiénicas para ancianos y huérfanos, escuelas gratuitas para instruir á las clases menesterosas, vias de comunicacion que se hacen necesarias de pueblo á pueblo, de nacion á nacion para dar mas vida al comercio y á la industria, destruyendo los obstáculos que los separa al objeto de que se efectuen con mas rapidez. Este medio de emplear las riquezas, unido al de dar premios á la virtud, al amor, al trabajo, á la ciencia y á las artes, hecho sin ostentacion ni pretencion alguna y si solo por placer de ser útil á la humanidad, son las obras mas meritorias á los ojos de Dios. Este es el deber del rico. si le ha sabido cumplir en todas sus partes, la conciencia dormirá en el fondo de su pecho y experimentará la inmensa satisfaccion del justo; mas si por el contrario se rodea de mil comodidades supérfluas y de ese lujo vano é inusitado que solo sirve para halagar el orgullo, si se complace en amontonar el oro con el objeto de satisfacer ruines pasiones é inmundos vicios; cuando abandone este mundo donde tan inútil, tan improductiva fué para todos su existencia, donde tan indiferente contempló las miserias de sus semejantes, donde no enjugó una lágrima ni llevó á cabo actos de sublime abnegacion, donde por lógica consecuencia no hay pobres que bendigan su memoria ni cubran su huesa con las hermosas flores de la gratitud; y despierte de su profundo sueño en el mundo de la verdad, sufrirá horriblemente por el bien que pudiendo hacer no hizo. ¡Oh que despertar tan triste! ¡Feliz el rico que comprende su verdadera mision, que hace de su fortuna una caja de ahorros de los necesitados, que sabe ser una Providencia de los pobres, que practica la caridad bien entendida que es aquella que socorre sin ostentacion la indigencia! ¡Feliz mil veces si como un nuevo Vicente de Paul ampara al inocente huérfano, si consuela al decrepito anciano, aconseja á la atribulada viuda, y ama á todos los desgraciados sin distincion de razas ni colores, porque la nobleza de sus actos dejará tras él la estela luminosa de la virtud.

No envidiemos la opulencia del poderoso que trata de envolver en el faustoso manto de la riqueza, la hiel que amarga su corazon destrozándole como una de esas sustancias que trituran la retorta en que fermentan, siendo su amargura intensísima, pues su indomable orgullo pone entre él y un seno amigo donde reposar la abatida sien una barrera insuperable, por que ¿quién nos negará que el dolor del que apoya su frente azotada por el látigo del infortunio en un pecho dentro del cual late un corazon que le ama y le compadece sinceramente, es menos agudo, menos profundo del que tiene por una dignidad mal entendida que aparecer tranquilo, risueño, feliz, cuando su alma padece angustias inconcebibles? y ni una lágrima evaporada por los ojos como una de esas materias inflamadas que salen en su volcánica erupcion por su cráter puede dejar rodar por sus mejillas por temor de aparecer ridiculo ante los que le rodean! No existe dicha comparable con la tranquilidad de la conciencia. Procuremos ser ricos en virtudes que es la riqueza que debe ambicionar el espíritu pues es la que nos acompaña siempre progresiva, porque los bienes de la tierra se quedan del lado acá de la tumba. Convenzámonos que la felicidad no consiste en la fortuna, que consiste en el mayor número de virtudes que podamos atesorar. No pos pongamos al oro la virtud, porque el primero nos degrada produciéndonos el fatal vértigo que embota los sentimientos mas bellos, y la segunda nos eleva á la aspiracion constante del espíritu á la perfeccion.

¡Despierta humanidad, y convéncete que la tranquilidad del espíritu vale mas que los tesoros de Cresol! ¡que la riqueza moral y la paz del alma es el mayor bien! ¡que es la mayor riqueza la tranquilidad de la conciencia!

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, 4.º
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO

¡Venid á mi los que lloran!—Una víctima del fanatismo

¡VENID Á MI LOS QUE LLORAN!

Hay momentos en la vida, en los cuales todo se vé tan sombrío, que el espíritu más fuerte cae abrumado bajo el peso de su cruz.

Ayer nos encontrábamos en ese estado verdaderamente aflictivo, en que la densa bruma de nuestros recuerdos extendía sobre el horizonte del porvenir nubes tan cargadas de electricidad, que teníamos sobre nuestra cabeza todos los rayos del infortunio.

¡Qué amargas son esas horas cuando todo se presenta envuelto en negros crepúsculos! el cuerpo paralizado por una languidez especial se niega á mover los miembros, y el cerebro, como máquina de vapor descompuesta, funciona con irregularidad arrojando á intervalos el humo de las ideas, quedando despues en ese quietismo doloroso, en esa inacción que se apodera del alma, convirtiendo al sér más activo en momia inútil.

Ese estado de atonía es el que nos causa mas espanto; porque el hombre que pierde el deseo de trabajar se estaciona, y el estacionamiento, es la muerte moral del sér pensante.

Cuando nos sentimos atacados de esa dolencia sin nombre que nos hace desear la nada, hacemos el último esfuerzo, y vamos á pedir al Padre German una de sus consoladoras comunicaciones; escuchamos atentamente cuanto nos dice, miramos el cuadro de nuestra existencia actual, y al ver lo poco bueno que hemos hecho, y lo mucho que han trabajado otros en bien de sus semejantes, conocemos que perdemos el tiempo miserablemente queriendo morir, mientras otros lo han aprovechado diciéndonos con sus palabras y con sus obras: *¡Venid á mi los que lloran!* Nos arrepentimos entonces de habernos dejado dominar por el desaliento y hacemos firme propósito de trabajar cuanto nos sea posible en bien de los desgraciados, que indudablemente son los que nos ayudan á progresar porque despiertan nuestro sentimiento desarrollando nuestra compasión, que es la fuerza motora de todas las acciones generosas que engrandecen y sublimen al espíritu.

Ayer, abatidos, desorientados como el marino que ha perdido la brújula, fuimos á pedir á nuestro médico del alma luz y verdad, y el Padre German, despues de hacer varias consideraciones, nos refirió un episodio de sus *Memorias* en los términos siguientes:

«El desarrollo de fuerzas es la vida, la actividad es para el crecimiento del hombre, lo que el Sol para la fecundación de la tierra.

«Uno de vuestros sabios contemporáneos ha dicho que *el que trabaja ora*; y el trabajo constante fué mi oración: pues si bien muchas veces me quedaba sumido en profunda meditación ante la tumba de la niña pálida, la de los rizos negros, y elevaba mi pensamiento á Dios en la cumbre de las montañas, nunca me sentía más fuerte ni más inspirado que cuando podía enjugar el llanto de los innumerables mártires que tiene la miseria, ó me era posible evitar una acción vergonzosa á algún magnate que con su oro quería comprar su martirio futuro.

«Como se crecía mi espíritu en la lucha! Mi organismo debilitado por el sufrimiento y hasta por el hambre, porque mi excesiva pobreza nunca me permitió alimentarme con nutritivos manjares: recobraba una vida exuberante, me encontraba tan fuerte, tan animoso, tan convencido que Dios estaba conmigo, que acometía empresas superiores á mis conocimientos, á mis medios de acción, obraba verdaderamente obedeciendo á otra volun-

tad más potente que la mía. Yo comprendía, (sin quedarme la menor duda) que en mí había dos seres que funcionaban á la vez, y que si en un momento de crisis mi espíritu se quedaba sobrecogido, alguien le decía: ¡avanza! ¡no retrocedas nunca en el camino del bien! ¡no te duelan los sacrificios! y en realidad no me dolían, porque gozaba en sacrificarme. La soledad, la desgracia, el abandono en que me dejó mi madre, me hizo ser un profundo filósofo. Desde mi más tierna juventud consideré al sacerdote católico romano como árbol seco, comprendía que todas las ceremonias religiosas eran insuficientes para engrandecer el alma, admiraba y envidiaba al padre de familia que consagraba su vida al sostenimiento de sus hijos. Allí veía algo útil, mientras que en mi existencia solitaria no hallaba más que un fondo de egoísmo: y como estaba resuelto á no ser egoísta, plenamente convencido que el vicio superior á todos los vicios es el vivir uno para sí mismo, decidido á engrandecer mi vida, cansado mi espíritu de no haber hecho nada útil, tenía tal predisposición á tomar parte en los sufrimientos ajenos, que cuando en mi aldea no ocurría nada de extraordinario, si no iba á caza de aventuras poco le faltaba; me bastaba oír el relato de una calamidad, para acudir solícito á consolar á los que sufrían.

»En una ocasión, llegó un buhonero á mi aldea, se colocó en medio de la Plaza, y después de vender parte de sus baratijas, contó á quien le quiso escuchar, que no le habían dejado entrar en Santa Eugenia, pueblo muy distante de mi aldea, porque se había declarado la peste en dicha localidad, que la mayoría de sus moradores habían huido á la desbandada siendo de los primeros el cura, lo que había causado penosísima impresión en todos sus feligreses, puesto que los había dejado entregados á la perdición, sin tener quien los confesara en sus últimos momentos.

»La narración de aquel hombre me conmovió profundamente, y acto continuo le dije á Miguel:—Atiende; vé á buscar á mis dos mejores amigos, díles que necesito de ellos.

»Pronto comparecieron Andrés y Antonio, honrados propietarios, que parte de su pequeña fortuna la empleaban por consejo mío en obras de caridad. Al verles les dije:

»—Necesito de vosotros para que me acompañéis á un lugar donde se llora, donde por faltarles todo, ni aun sacerdote tienen que les escuche en confesión. Traed vuestros mejores caballos, á buen paso mañana podremos llegar al pueblo apestado, vosotros descansaréis en la Granja que hay á la entrada y yo haré mi trabajo, al día siguiente regresaréis aquí para yo estar completamente tranquilo. Según ha contado el buhonero hay una pobre familia á quien yo conozco mucho, que los siete individuos que la componen están en el lecho de muerte, y un criminal, un asesino, es el único que la autoridad ha destinado para cuidar de los enfermos. Eso es horrible! eso es inhumano! y mientras yo pueda tenerme en pie quiero decir con mis hechos: *¡venid á mí los que lloran!* que si Dios me ha negado los hijos del amor, ha sido para darme familia más dilatada compuesta de todos los infortunados que sucumben al peso del dolor.

»En mi última existencia tuve indudablemente una potencia magnética de primer orden, porque imponía mi voluntad sobre todos los que me rodeaban, sin que ninguno se atreviera á hacer una leve objeción.

»Montamos á caballo y mis compañeros apenas podían seguirme, yo corría con la velocidad del rayo, mi corcel saltaba zanja y precipicios sin intimidarle ni las escarpadas vertientes ni los profundos abismos.

»El sol se hundió tras de los montes, la luna en toda su plenitud extendió su manto de plata sobre el mar que dormía tranquilo, y con toda felicidad llegamos al término de nuestro viaje.

»Hoy no existe ni una piedra de aquel lugar apestado, guerras é incendios fueron los encargados de destruir una población agrícola, rica en manantiales, en frutos sabrosos y en Granjas modelo.

»A bastante distancia de Santa Eugenia encontramos puesto el cordón sanitario y al Burgomaestre que paseaba de un lado á otro demostrando en su semblante profunda inquietud.

»Cuando nos vió llegar nos cerró el paso diciendo con acritud:

»—Pasad, pasad de largo que el diablo se alberga aquí.

»—Pues adonde está el diablo es donde hay que levantar la cruz. Dejadme pasar que vengo á consolar á los enfermos.

»—¿Quién sois pues?

»—El Padre German.

»—¡El padre German!... ¡el brujo!... ¡el hechicero!... el endiablado!... ¡huid, huid de aquí!...

»—Seré todo, todo lo que queráis; pero dejadme pasar: sé que aquí hay siete individuos abandonados de los hombres, y yo vengo á decirles que no están abandonados de Dios.

»Sé que la viuda del molinero del Torrente, es víctima de una horrible catástrofe: dejad que acuda á su auxilio; y vos, id á vuestra casa, que indudablemente vuestra familia necesita de vos y espoleando á mi caballo lo lancé al galope, mientras el Burgomaestre. (según me dijeron luego mis compañeros) hacia la señal de la cruz diciendo con voz entrecortada:—Tienen razón, ese hombre ha hecho pacto con Satanás.

»Siempre me juzgó mal la humanidad: mientras estuve en la tierra, me creyó en connivencia con el diablo, y cuando dejé ese mundo me apellidó santo. ¡Cuán lejos ha estado siempre el vulgo de la verdad! En realidad no fui más que un hombre ávido de progreso que había perdido siglos y siglos buscando en la ciencia lo que nunca pude encontrar: ese goce íntimo, esa satisfacción inmensa, esa alegría inexplicable que nos proporciona la práctica del bien! ¿qué importa que haya ingratos en la tierra, si ellos con su ingratitud no nos pueden arrebatarnos ese recuerdo purísimo, que cual luz misteriosa nunca se extingue,

iluminando la senda que recorreremos! Dichoso aquel que al entregarse al descanso, puede decir: ¡Hoy he enjugado una lágrima!

»No me era desconocido el pueblo de Santa Eugenia, sabia donde vivia la viuda del molinero del Torrente, que habitaba una casa medio arruinada casi fuera de poblado, su marido habia muerto en mis brazos seis años antes, y sus últimas palabras aun resonaban en mis oídos: murió diciendo: Me voy tranquilo, mis hijos no quedan huérfanos; y acompañó sus palabras con una de esas miradas que le hacen á uno creer en la existencia de Dios.

»¡Hay miradas de fuego, miradas luminosas que descubren las inmensidades de la eternidad!...

»Cuando llegué á la casa apestada, un hombre alto y fornido, de aspecto repugnante y feroz, me cerró el paso diciendo con acento iracundo: Tengo orden de no dejar pasar á nadie, la muerte está aqui dentro.

»—Pues á donde está la muerte deben acudir los vivos, déjame pasar, que vengo á compartir tus fatigas; llévame donde está Cecilia, y echando pié á tierra le dije á mi interlocutor: Guíame.

»Aquel desgraciado me miró con asombro y me dijo con mas dulzura:

»—Padre; V. sin duda no sabe lo que hay aquí: ¡hay la peste!..

»—Pues por eso vengo, porque sé que hay varios seres que están agonizando; no perdamos tiempo; y con paso apresurado penetré en el interior de la casa donde encontré un cuadro de los mas horribles que he visto en mi vida: en un aposento destartado alumbrado por un hachon de resinosa tea, habia seis hombres acurrucados unos junto á otros, encima de un monton de paja, mantas y trapos todo revuelto; su respiracion fatigosísima me impresionó dolorosamente; miré á todos lados buscando á la buena Cecilia, que era una madre modelo, y la encontré en un rincon sentada en el suelo sin movimiento alguno.

Cogí su diestra, la estreché entre mis manos, murmurando suavemente: ¡Cecilia! esta abrió los ojos, me miró como aquel que despierta de un profundo sueño, y repetí con voz mas acentuada: Cecilia; levántate. Dios ha oido tu ruego.

»—Es verdad, puesto que habeis venido; y haciendo un esfuerzo sobrehumado aquella pobre mártir se levantó, y entre sollozos me contó que hacia 26 dias que luchaba con la horrible enfermedad de sus hijos sin descansar sino brevisimos momentos en la mitad del dia, pues por la noche se agravaban y no los podia abandonar; que aquella tarde le habian faltado las fuerzas por completo, que habia pensado en mí y me habia llamado con insistencia, estrañando que yo no hubiera acudido antes, puesto que en todas sus plegarias pedia á Dios que me enviase.

»Yo habia llevado conmigo mi cajita de remedios, sencillísimos en la preparacion, pues todos eran vegetales, pero me ayudaban mas que todo mis facultades curativas, mi potencia magnética, potencia tan poderosa que me habia granjeado fama de brujo, pues en muchas ocasiones hice curas maravillosas (á la simple vista,) por mas que no pasaban de ser hechos naturales dentro de las leyes físicas, leyes desconocidas para las multitudes ignorantes.

»Tenia la inmensa ventaja de saber aprovechar el tiempo, y á las tres horas de haber llegado á aquel lugar de tormento, los seis enfermos dormian tranquilamente unos con mas reposo que otros, mientras Cecilia y el enfermero que le habian concedido, siguiendo mis instrucciones, preparaban tisanas y calmantes, corriendo yo entretanto á casa del Burgomaestre á pedir clemencia para aquellos desgraciados que carecian de lo mas indispensable.

»Al verme la primera autoridad, comprendí en su mirada que le inspiraba espanto, creia ciegamente que yo tenia hecho pacto con Satanás, porque al llegar á su casa algo preocupado con lo que yo le habia dicho, encontró á sus tres hijas sufriendo horribles convulsiones, que obedecian por supuesto á una causa sencilla y natural: habian salido aquella tarde pasando cerca de la casa de los apestados, en ocasion que uno de los enfermos dominado por la calentura, habia burlado la vigilancia de su madre y se habia salido al campo envuelto en una manta lanzando gritos desgarradores; las niñas al verle se impresionaron profundamente, el terror se apoderó de ellas y volvieron á su casa temblando convulsivamente. Yo no sabia nada de esto; mas en muchas ocasiones sin poderme explicar la causa adivinaba lo que iba á acontecer.

»Sin cuidarme de las miradas recelosas del Burgomaestre, pedí á su esposa que me acompañara con sus plegarias para prestar alivio á sus hijas; y como la oracion de una madre es la súplica mas ferviente que hace el espíritu, como hay en ella todo el amor que puede sentir el alma, su ruego y mi potente voluntad de hacer bien, consiguieron la cesacion de las convulsiones en las pobres niñas impresionadas.

»Su padre veia el milagro que se operaba sin saber quien lo hacia, pero como amaba á sus hijas, me miró casi con gratitud diciendo con cierto recelo:

»—Dicen que sois emisario de Satanás, pero vuestras obras hay que confesar que no lo manifiestan.

»—Teneis razon; nunca el génio del mal se complacerá en el bien; no hay en mí mas que un ardiente deseo de convertir en una sola familia á la fraccionada humanidad, cuando todos se amen la tierra será el bíblico paraíso. Dios no creó á los hombres para que vivieran peor que las fieras, sino para que se amaran. Yo he comprendido su ley, ¡he ahí toda mi ciencia! ¡todas mis malas artes! Donde veo una lágrima acudo presuroso: el amor universal y solo el amor universal será la redencion del hombre.

»Mas de un mes permanecí en Santa Eugenia. Cecilia tuvo la inmensa dicha de ver á sus seis hijos completamente curados. El júbilo de aquella madre modelo fué indescriptible; sus miradas y sus demostraciones de cariño me recompensaron ámpliamente de todos mis afanes.

»Cuando me dispuse á volver á mi aldea me asaltó un pensamiento. Cecilia y sus hijos eran espíritus adelantados, y en aquel lugar, habitado por seres supersticiosos y egoístas, no estaban en su centro; la prueba estaba bien manifiesta; pues cuando necesitaron de auxilio fueron abandonados casi en absoluto, negándoseles lo mas necesario para la vida.

»Los creían los malditos de Dios por haber adquirido una enfermedad contagiosa, que segun se creía, habían llevado á aquel punto unos bohemios que pernoctaron en Santa Eugenia.

»Mi llegada, si bien les fué beneficiosa, en mi ausencia podría servirles de un nuevo tormento, y quien sabe si hasta podrían ser perseguidos diciendo que estaban embrujados por mí, puesto que los había curado. Conocía tan á fondo al vulgo ignorante, que no quise dejar expuestos á mis amigos á sus imbéciles iras, y les propuse que cambiaran de residencia, viniéndose á mi aldea donde con su trabajo quizá podrían vivir con más holgura que en Santa Eugenia.

»Cecilia me contestó que pensaba proponérmelo, pues comprendía como yo, que al irme se desencadenaría sobre ellos una verdadera persecucion, comenzando por el cura del pueblo que nunca me perdonaría haber puesto de relieve su impiedad.

»Cuando me fuí á despedir del Burgomaestre le ofrecí mi humilde casa diciéndole: —Me llevo á los apestados, si por acaso la peste reaparece en Santa Eugenia, mandadme á vuestra familia, que las jóvenes son impresionables, y el temor es el contagio.

»—¿Creeis que la peste volverá?

»¿Quién sabe! si tal sucede, la primera víctima será el pastor que abandonó su rebaño.

»Salí de Santa Eugenia con Cecilia y sus hijos. Un solo hombre me despidió llorando como un niño, el pobre criminal que había servido de enfermero á los apestados. Aquel infeliz se abrazó á mis rodillas llamándome ¡su Dios!; en realidad, mi voz encontró eco en su conciencia, en aquella encarnacion comenzó á ver la luz, y hoy está entre vosotros siendo un apóstol de la verdadera religion.

»En mi última existencia, quizá no tuve momentos más felices que los que transcurrieron durante mi regreso á la aldea con Cecilia y sus hijos; estos, eran unos espíritus tan despiertos, tan comprensivos, tan amantes del adelanto, sabían querer con tal sentimiento que me encontré gozoso al considerar que llevaba á mi aldea seis hombres que podrían ser buenos jefes de familia. Al verlos tan ágiles, tan robustos, tan llenos de vida y de juventud, recordaba del modo que los encontré tan abatidos, tan desfigurados, tan horriblos, con el rostro ennegrecido, los cabellos erizados, los ojos sin brillo, los labios cubiertos de espuma sanguinolenta, la inteligencia entorpecida hasta el punto de no conocer ni á su madre, á la que todos adoraban como una santa y santa era en realidad, porque fué de las mejores madres que he conocido en la tierra.

»Entré en mi aldea más satisfecho de mí mismo que todos los conquistadores del mundo, y lleno de emocion dije á mis feligreses:

»—Fuí á buscar en el seno de la muerte el principio de la vida; os traigo una familia modelo, imitad sus virtudes y sereis mas ricos que todos los potentados de la tierra.

»Un mes despues, supe por la familia del Burgomaestre de santa Eugenia que vinieron á refugiarse en mi aldea huyendo de la peste, que al regresar el cura á dicho punto fué el primero que secumbió víctima de la enfermedad que tanto horrorle causara, que le obligó á olvidar sus deberes en los momentos mas solemnes.

»El sacerdote católico en la vida normal, es una planta parásita de la cual la sociedad no necesita; porque el hombre para salvarse no le es necesario ese autómatas que se mueve sin pasión y sin sentimiento que no otra cosa es el hombre sin familia, sin voluntad propia, y que si se crea afectos, estos tienen que asemejarse al crimen, que busca la sombra y el misterio; pero si en la vida normal el sacerdote célibe es completamente innecesario, en los momentos de angustia, en las catástrofes que forman época en la historia de los pueblos, puede llegar á tal altura esa figura inactiva, que puede transfigurarse por el sacrificio hasta el punto de convertirse en enviado de la Providencia; porque el hombre que vive solo no puede tener el egoismo disculpable del padre de familia que dice: De mí viven mis hijos. Del sacerdote célibe no vive nadie. Por eso en las crisis supremas puede decir como yo decía: *¡venid á mí los que lloran!* sus lágrimas llenaban el inmenso vacío que había en mi corazón! La felicidad no me pertenecía; por eso nunca me puse en contacto con los seres felices mas que los momentos necesarios para afianzar su felicidad; despues me alejaba de ellos y buscaba el dolor, que es el amigo íntimo de la soledad.

»Réstame decirte para terminar este capítulo de mis *Memorias*, que los seis hijos de Cecilia fueron la base de varias familias amantes del progreso y de la verdad. Todos contrajeron matrimonio y la mayor parte de sus hijos recibieron de mí la primera instruccion.

»Me inspirais compasion cuando os veo languidecer suspirando en la soledad, que os creais por vuestro egoismo. Decis que no teneis familia. ¡Ingratos! ¿pues los desvalidos y los enfermos no son vuestros hermanos menores? Todo ser débil que reclama amparo es deudo vuestro ¡y hay tantos desgraciados en el mundo! es tan numerosa la familia de los anacoretas! ¡hay tantos cenobitas que se mueren de frio en los desiertos de ese planeta!

»Creedme, decid como yo decía: *¡venid á mí los que lloran!* y tendreis una familia numerosísima. ¡Hay tantos niños sin padre! ¡hay tantos ciegos sin tener quien los guíe! ¡hay tantas victimas de las miserias humanas!

»Enjugad vuestras lágrimas, el llanto que se vierte en la innacion es como el agua del mar que no fecundiza la tierra laborable; no lloreis solos, llorad con los afligidos, y vuestro llanto será rocío benéfico que hará brotar flores entre las piedras.»

¡Cuán bien dice el Padre German: cuando el espíritu angustiado poseído de inmenso desconsuelo y de purísimo sentimiento exclama con evangélico entusiasmo; *¡venid á mi los que lloran!* el alma abatida recobra aliento, se siente grande desafiando la tempestad, olvida sus penas pensando en las de los otros, presiente la grandeza de su destino y casi se cree feliz.

Si, feliz es todo aquel que poseído del espíritu de caridad, decidido á practicar el bien, gozoso de comenzar su regeneracion, dice con afán divino: *¡Venid á mi los que lloran!*

AMALIA DOMINGO Y SOLEK.

UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

Si la razon con su poder inmenso no viniera á fortalecer nuestra inteligencia, siempre viviríamos en la oscuridad de las ideas, siendo, por lo tanto, los esclavos de la ignorancia y los ciegos instrumentos del abuso; mas como todo lo que es lógico se muestra por sí solo, de ahí que se convierta en nítida luz para alumbrarnos en los asuntos mas intrincados y áridos que á cada instante se suscitan en la vida; y ya sean éstos morales ó ya materiales, la razon, ante todo, siempre se abrirá paso para descubrir dilatados horizontes.

Unos cuantos siglos atrás, la obediencia ciega, especialmente en la mujer, era un artículo de fe: hoy no subsiste sino en las inteligencias mas empobrecidas y fanáticas, porque la ilustracion es la encargada de armonizar las ideas dentro de la lógica mas estricta.

El egoismo, mas que todo, ha sido el gran falsario de las religiones; y éstas, valiéndose de su predominio, han dogmatizado á la mujer, para con ella dominar al Universo; y como base de su imperio sobre las conciencias, han desarrollado el misticismo entre el sexo débil, para que éste con su ardiente imaginacion y su docilidad de niño, fuera el ciego instrumento de su falsa argucia. Y aqui no cabe engaño: las religiones, poderosas siempre por el alto lugar que han ocupado y conquistado, mas por la fuerza que por los trámites legales, se han apoderado de la mujer como de una presa de gran valia para centuplicar su despótico poderío sobre los pueblos.

La confesion, en todos tiempos, siempre ha sido la sultana de las instituciones religiosas, la llave mágica que con más acierto ha sabido penetrar en el santuario de las conciencias para hacerse dueña de los secretos mas íntimos de la familia, y la que ha dado mayor incremento al fanatismo y á la supersticion, porque ha ido inoculando en las inteligencias el horror á la instruccion y el constante temor de desagradar á Dios, si no se está entregado á la continua contemplacion de lo místico y á la exageracion de las prácticas religiosas.

El jesuitismo, sociedad secreta que trabaja sin descanso para ser el dueño absoluto de todo el Orbe, ha hecho tambien el gran trabajo de zapa respecto á la mujer, propinándola al mismo tiempo la confesion, como una de las cosas mas indispensables para estar en gracia de Dios; y esa confidencia secreta entre el sacerdote y la mujer, ha reportado tantos males á las familias, que, sin duda, ha sido la tea incendiaria del hogar, la terrible pesadilla de muchos esposos y el virus venenoso de la sociedad. ¡Cuántos capitales se han usurpado de un modo delusor político por medio de la confesion!... ¡Cuántos matrimonios han vivido y viven mal por ella!... y ¡cuántas jóvenes sin reflexion, por aconsejarse del confesor, se encierran en un claustro y pronuncian un voto, mas con los labios que con el corazon, y mas tarde, el voto tan ferviente en la apariencia, es el eterno remordimiento de un alma condenada á morir lentamente!...

De un hecho acaecido en Manila (Filipinas) hace algunos años, y del cual nos hizo depositarios un íntimo amigo nuestro, vamos á dar cuenta á nuestros lectores, para que vean, una vez mas, el fruto dañino que arroja la confesion sobre la mujer, base principal de la familia y de la civilizacion.

Ante todo, diremos, que, aquella hermosa ciudad que se mece cual ligera nave en la cristalinas aguas que la rodean á manera de un lecho de espuma, donde la frondosa vegetacion la presta sombra y las templadas brisas del Mediodia la envian constantemente sus besos, es la hija predilecta del fanatismo, y por ende la esclava de la ignorancia. Dominados sus habitantes por el más exagerado misticismo, son tan religiosos como pobres de inteligencia. La abundancia de frailes que alli existen, hace que sean los dueños absolutos de aquel bello y rico pais, el cual explotan á su sabor. La educacion de la mujer, salvo algunas excepciones, es privilegio esclusivo de los Beaterios y Conventos, donde se la enseña mas de religion que de los principales deberes pertenecientes á su sexo y á la noble y alta mision que debe ejercer; pero á pesar de tanta religion y fana-

tismo, como hay tanta ignorancia, y esta es la madre de los desaciertos, los hijos naturales abundan mas que en ninguna parte. Y ¿qué sucede? Que la mujer las mas de las veces, para borrar la falta que cometió, abandona al inocente sér que viene á reclamar sus cuidados y se encierra en un claustro, donde muere como una idiota entregada al fanatismo, ó si despierta de él, comprende que es la mísera cautiva que se encerró en un momento de irreflexion, y que jamás podrá tender el vuelo en busca de su amada libertad: otras veces, educada en un convento desde su mas tierna edad, ama la clausura como á su mas bello ideal; y cuando su criterio aun se hallaba desprovisto de madurez para fallar un asunto tan árduo como es el de renunciar á los goces de la familia, misión sacrosanta de la mujer, para entregarse á una vida ascética é improductiva, pronuncia un voto que, arrancándola del lugar que mas la pertenece, la precipita en un sepulcro donde se inhuma á los vivos, pero ¡solo á los vivos crédulos ó ignorantes!

Nosotros respetamos todas las religiones, porque cada cual es libre de abrazar la que más le plazca; pero lo que nunca respetaremos, son los abusos que se cometen á la sombra de ellas. Racionalistas por excelencia, no podemos dar paso á los absurdos; y siempre que tengamos ocasion, los pondremos de manifiesto, para que la razon, por sí sola, sea la encargada de dar la verdadera solucion.

Ahora, escuchen nuestros lectores y juzguen.

El Señor de C... y su esposa, rico y honrado matrimonio, tenían una preciosa y única hija á la que amaban con delirio, haciéndose de ella mil bellas ilusiones para el porvenir.

Religiosos en extremo, y con el fin de que su hija Laura fuera verdaderamente cristiana, encargaron su educacion á uno de los muchos Beaterios que existen en Manila, en el cual, en vez de educarla de un modo discreto en todo lo concerniente á sus deberes, ya morales como materiales, solo hicieron de ella una jóven mística y fanática hasta la exageracion; así es, que, á los 16 años, Laura, gracias á la mística educacion que habia recibido y á los reiterados consejos de un fraile dominico que frecuentaba su casa paterna, tenia ya decidida vocacion para encerrarse en un Convento.

Como no agradase mucho á los padres la determinacion de la hija, pues no se podian resignar á la eterna separacion de la que tanto amaban, segun era de esperar, emplearon cuantos medios estuvieron á su alcance para disuadirla de una idea que tanto les disgustaba; pero todo fué inútil. La jóven se habia formado su resolucion, y ésta era irrevocable por todos conceptos. Además, la profesora que habia dirigido á Laura desde muy niña, habia inculcado tales absurdos en su virgen inteligencia, respecto á religion, que mas por temor que por voluntad, obedecia ciegamente á cuanto aquella ó su confesor la ordenaban. La habian pintado la vida monástica con tan bellisimos colores, que la incauta jóven, de una imaginacion sumamente impresionable, al escucharles, se creía ver un cielo donde, sin duda alguna, Dios hablaba á todas horas con aquellas sus esposas predilectas: habíanla, tambien, infundido un horror tal al explicarla las penas del Infierno, que, con solo oír hablar de él, perdía el color y hasta casi la palabra; tal era el temor que la causaba aquel fuego devorador tan astutamente imaginado por un puñado de egoistas, con el fin de avasallar á los pueblos.

El fanatismo, habia hecho presa en la jóven Laura; y ésta que temia condenarse si no cumplia exactamente con las prescripciones de su confesor, el cual procuraba sostener latente en ella la vocacion al claustro, cumplió su palabra encerrándose en un Convento á los 17 años, con gran alegría de su confesor y con no poco descontento de sus padres, á los cuales costó una grave enfermedad y un eterno vacío á su alrededor, que no pudieron llenar mientras vivieron.

Laura, creyendo cumplir con un deber de conciencia, se entregó á la más ferviente oracion y á una extremada obediencia hácia sus superiores, cargó su débil cuerpo de silicios, ayunó rigurosamente, y observó con toda escrupulosidad las reglas del Convento; pero á pesar de esto, al cabo de dos años, cuando se hallaba sola en su celda y sin testigos, derramaba abundantes lágrimas, se oprimia el pecho con sus manos, y sus labios se estremecian para dar paso á reconcentrados suspiros.

¿Qué sucedia á la jóven profesa? ¿Qué tempestad agitaba á su alma? ¿Qué metamorfosis se habia operado en ella? ¿Era quizá que su conciencia se rebelaba contra aquella vida monótona, ó acaso su razon de 19 años no hallaba en aquella santa casa lo que en un momento de irreflexion habia soñado dos años antes?

Vamos á saberlo. Laura creia, como muchos, que en los Conventos no habia rencillas, ni falsedad, ni egoismo, ni preferencias, ni adulacion, ni orgullo, ni absolutismo, sino que la humildad, la tolerancia, la complacencia mútua, la unidad de las ideas y un gran espíritu de justicia, constituian el mejor ornato de las comunidades religiosas; pero al verse en una de esas pequeñas fortalezas donde la Superiora y el confesor son los reyes absolutos de cuantos allí moran; al ver que allí no hay hermanos sino esclavos, que no existe la amistad sino la envidia, y que la injusticia es generalmente la que preside en todos los Conventos; al ver esto, Laura quedó estupefacta como quien de un dulce y

apacible sueño pasa á ser presa de una horrible pesadilla. Aquel amargo despertar, era un tósigo para su conciencia.

Ella que habia renunciado á los puros goces de la familia por no creerlos bastante perfectos, que habia causado una consuncion moral á sus queridos padres por ser fiel á la palabra empeñada á su confesor y creer en las delicias del claustro, veia en un momento desaparecer todo aquel sueño de oro, para convertirse en triste desengaño: y la tierna sensitiva, al sentir en su conciencia los effluvios de la razon, agitábase como débil rama, faltándola las fuerzas para seguir viviendo en tan pesada atmósfera: sentia necesidad de otra vida mas armónica y mas en contacto con las leyes naturales: lo que hasta entónces habia aceptado su ignorancia, lo repelia con toda su fuerza la razon, que comenzaba á despejar su inteligencia; pero habia pronunciado un voto, voto forzado por la confesion, que no podia romperse sino á trueque de un escándalo; y como Laura era una verdadera cristiana, en el fondo, no se atrevia á dar semejante paso, porque creia que, con ello, cometia una gran falta.

Así las cosas, pasaron dos años mas; y con los sufrimientos morales, unidos al método de vida tan en contrasentido con la higiene, causaron en Laura una grave enfermedad; para lo cual, fué preciso llamar al Médico: este, como de costumbre, penetró en el aposento de la enferma precedido de la Superiora; pero esto no impidió el que aquel fijase su magnética mirada en el rostro de Laura, como admirado de su belleza, ni que esta, por su parte y á pesar del estado delicado en que se hallaba, dejase de percibir los dulces effluvios de aquella mirada, causándola una vivísima impresion: recetó el Doctor y marchóse, llevando consigo el recuerdo de la enferma; y esta, sin saber por qué, esperó con impaciencia suma la vuelta del jóven Galeno, que se efectuó al dia siguiente, con gran contentamiento de los dos, puesto que sus almas habian simpatizado en alto grado.

El Doctor amaba á la monja, y ésta al Doctor; y aunque nada se habian dicho verbalmente, una y otro habian leído en sus ojos el profundo cariño que encerraban sus almas; pero ¡ah! aquel amor tan puro y tan natural en dos jóvenes como ellos, no podia ensancharse; habia que sofocarlo, porque un malhadado voto, pronunciado en un momento de ceguedad, era el hacha destructora de su felicidad.

Eduardo siguió visitando á la enferma por espacio de dos meses, á pesar de que á los quince dias estaba fuera de cuidado; pero no lo quiso manifestar así, con el fin de poder contemplar, por más tiempo, la angelical belleza de su querida enferma; mas llegó el dia de la despedida, y aquellas dos almas que se amaban en silencio, se sintieron morir al ver el abismo que les separaba para siempre: Eduardo tomó el pulso á la enferma por última vez, y, al mismo tiempo, deslizó un finísimo papel en la mano de la jóven, que ésta guardó cuidadosamente y sin que se apercibiera de ello la Superiora.

Cuando Laura tuvo ocasion de quedar sola, desdobló el papel y leyó lo siguiente:

«Señorita: Ante todo, perdonad mi atrevimiento; pero me es imposible el separarme del lugar donde por vez primera tuve la inefable dicha de veros, sin antes deciros que os amo con todo mi corazon: además, creo haber leído en vuestros ojos que no os soy indiferente; como asimismo que, casi me atreveria á asegurar, no sois dichosa.

«¿Porqué os encerrásteis en esa tumba de vivos? ¿Por qué habeis huido del trato social donde podiais haber hecho la felicidad de cualquier hombre y crearos una familia para envolverla con vuestro amor? ¿No sabeis Señorita, que la mujer es el alma de la familia y la base principal del progreso humano? ¿Por qué siendo un ángel de consuelo, lo cual he podido comprender en el corto tiempo de vuestra enfermedad, os habeis convertido en una reclusa de vuestro propio progreso?

«Vuestros ojos me han dicho, más de una vez, que teneis sed de libertad y que sufrís mucho, porque vuestra razon quizá no se aviene con esa vida infecunda y estéril, que estéril y pobre es todo aquello que no dá utilidad á los demás y sólo se queda reducido al vil egoismo de sí propio. Yo creo que los Conventos son los asesinos de la familia, que, enemigos de ella, no la dejan acrecentar, sino que procuran demolerla con la piqueta de la ignorancia, para que el fanatismo, imperando en las conciencias, sea el déspota de los siglos que vaya cubriendo las inteligencias con un velo tras otro de absurdos; y, ciegas ya por completo, obedezcan maquinalmente á la voz débil de una tradicion caduca por el abuso, que sin duda irá desapareciendo á medida que la ilustracion extienda sobre nosotros su radiante luz.

«No creais que soy ateo, Señorita; soy religioso en el fondo de mi alma, porque mi buena madre me enseñó, cuando niño, á admirar la Naturaleza como una obra inmensamente bella, y á no querer para los demás el daño que no me agradara para mí; pues decia que esta era la mejor religion: y despues de inculcarme el bien en todos sentidos y poner ante mí vários libros de ciencia y filosofia, me dejó en plena libertad de elegir la religion que más me gustase: pero como mi madre habia sabido preparar mi inteligencia prudentemente, me creé una religion que, exenta de falsas fórmulas, estuviese armónicamente enlazada con la verdad y la justicia.

«Hoy cuento 30 años de edad: hace 8 que ejerzo mi profesion honradamente, y

he vivido tranquilo; pero desde que ví á V. y la amé, me parezco á los dementes que van maquinalmente de un lado para otro sin encontrar lo que buscan, porque es siempre un imposible: vos sois el tesoro de mi alma; y este tesoro, me lo roba el abuso de una religion que se afana mucho más por dar sepultura á los vivos que á los muertos: sin el fanatismo, no habria Conventos; sin estos no habria votos por fuerza; y vos seriais libre para ser mi esposa ante Dios y la sociedad, haciendo mi felicidad y la vuestra, porque vos tambien me amais; y, sin embargo, seréis víctima, como yo, de esta infelicidad mútua que nos cerca.

«Sí, Laura, sí; cuando el alma vislumbra en lontananza la estrella de su amor, no hay votos ni religion que la detengan; su vista se dilata, sus alas se acrecentan, su razon se despeja, sus sentimientos se desbordan á torrentes, lanzándose en busca de aquello que constituye su ideal y la vida toda de su sér. Podrán los votos sofocar el fuego santo del amor bajo los pliegues del tosco sayal, por un momento; podrá el ciego fanatismo alejar de su lado al sér querido; pero todo esto es aparente: el alma tiene su secreto santuario donde puede rendir culto á sus ideales, donde puede fotografiar la imágen del sér que ama y adorarla constantemente; y en ese oculto recinto, reservado por la sapientísima bondad de Dios, no pueden penetrar las leyes humanas, porque solo rige la libre voluntad del alma concedida por el mismo Creador.

«Vos sois monja y por consiguiente, el amaros es un crimen; y, sin embargo, yo seré un criminal mientras viva, porque no dejaré de amaros.

«Dedicadme algun recuerdo, amada niña, desle ese misero panteon donde dormitan las inteligencias; yo, á mi vez, os recordaré como á un sér que abandonó la Tierra en los mas hermosos dias de su juventud. Desde hoy, y á la par que curo los cuerpos, me dedicaré tambien á curar las almas de la ceguedad en que viven, para, con la ilustracion, demoler esos edificios que constantemente roban la felicidad del hogar.»

Laura leyó y relejó la carta que tantas verdades encerraba; y luego la guardó como un recuerdo de su primero y único amor.

La mística educacion que recibiera en el Beaterio, los asíduos consejos de su confesor para la vocacion al claustro, su entrada en éste, el disgusto que con tal motivo habian recibido sus padres, el amor que habia brotado en su corazon hácia Eduardo, el saber que era amada y que tenia que renunciar á tanta dicha, todo se agolpó á su imaginacion, promoviendo en ella una lucha titánica y abatiéndola al mismo tiempo de un modo inconcebible.

Del pecho de Laura se escapaban sendos gemidos; y, la pobre prisionera, hubiera dado mil vidas con tal de poder romper, sin escándalo, aquel voto y recobrar su amada libertad; pero buena y tolerante, no queria difamar una religion que tanto habia amado por mas que viera en ella tristes desengaños; pues allí, en aquella mal llamada casa de Dios, imperaban mas las bajas pasiones que la virtud y santidad de que tanta fama gozan á la faz del mundo: así es, que Laura ahogó su pasion, sus sentimientos, sus avanzadas reflexiones y todo cuanto no estaba en armonia con aquel lecho de muerte, por temor á concluir sus dias en el terrible *in pace* que se oculta en los Conventos, castigo inquisitorial que aun existe como un resto de salvajismo de la Edad Media, para mengua y escarnio de la actual civilizacion.

Laura, asesinada moralmente por el violento choque de su amor, fué agonizando lentamente, hasta que un dia se acostó para no levantarse más: se avisó al Doctor, y Eduardo corrió desolado á visitar á la enferma, á la cual ya no quedaba nada de su belleza física; solo la moral habia hecho grandes progresos, reflejándose en su rostro como la aureola de un espíritu pensador: abrió sus grandes ojos negros, y fijándolos en él, que tampoco los apartaba de ella, le dijo: «¡Gracias por haber venido; vos solo recogeréis mi último suspiro! ¡Los Conventos, son la tumba de los vivos; la familia, una flor olorosa cuyo perfume, por medio de la buena educacion, se eleva hasta el Creador! ¡Adios, Eduardo; os amé aquí, y os seguiré amando desde arriba!»

Unos minutos despues, aquella alma volaba en pos de su amada libertad: Eduardo se iba dolorosamente impresionado; y más tarde, publicó una obra contra los Conventos y el abuso de la confesion, que, aunque fué repudiada por los fanáticos, fué recibida en triunfo por el mundo ilustrado.

El corto espacio de un artículo no nos permite hacer extensas reflexiones sobre asunto tan delicado y trascendental; pero sepan los ignorantes, y en particular la mujer, que la familia es obra de Dios; y los Conventos, los han hecho el fanatismo y el abuso de las religiones.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administración de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Las penas mas grandes.—Sin lucha no hay progreso.—El fluido vital y su influencia.—Pensamientos.—Errata.

LAS PENAS MAS GRANDES.

I.

El agua menuda
 es la que hace barro,
 que el agua recia no deja señales
 por donde ha pasado.
 Las penas pequeñas
 son las que hacen daño;
 porque las grandes ó matan al pronto
 ó pasan de largo.

AUGUSTO FERRÁN.

¡Cuán bien dice el poeta! *las penas pequeñas son las que hacen daño*; de consiguiente son las más grandes porque son las que más mortifican, las que van consumiendo la vida lentamente. Hemos conocido á muchas personas que han perdido en breve plazo á todos los individuos de su familia, y algun tiempo despues han sonreido y en su risueño semblante ha brillado un destello de felicidad.

Recordamos á una jóven, que en quince dias perdió á su marido y á su único hijo, quedando en la mayor miseria, y algunos meses despues no habia en su rostro ni un leve reflejo de dolor. Otra, en tres meses perdió á su esposo y dos hijos, y hoy vive tranquila como si tal familia hubiese tenido. Otra, en un año vió morir al elegido de su corazon y á cinco hijos; esta última quedó al pronto como insensible y hoy sonrio dichosa consolada en gran parte por una nueva afeccion que la ofrece un halagüeño porvenir; y en cambio, conocemos á muchas familias á las cuales la muerte respeta, que cuando le arrebatara algunos de sus miembros es una defuncion esperada, bien por la evanzada edad del individuo ó por lo crónico de su enfermedad; así es, que su desaparicion no ocasiona ese dolor terrible que nos llega á enloquecer. Tienen tambien todo lo necesario para vivir, no conocen los horrores del hambre, ni la persecucion de los acreedores, pueden satisfacer en algunas ocasiones hasta sus caprichos, y sin embargo, apesar de estas condiciones tan favorables, tienen pequeñas contrariedades que contadas hacen reir y sufridas hacen llorar.

Le oimos contar á una niña un cuento que encierra una profunda enseñanza; decia así la hermosa pequeñita.

«Habia un pobre, tan pobre, que no tenia ni cama donde dormir, dormia sobre un pedazo de estera, y justamente enfrente de su chiribitil vivia una familia muy bien acomodada, que todos los dias sacaban á los balcones los colchones de todas sus camas, y el infeliz mendigo los miraba con una envidia que le devoraba el corazon, tanto llegó á sufrir que se fué á confesar acusándose tristemente que la invidia envenenaba todas las horas de su vida, y que aquellos malditos colchones eran su pesadilla.

«El buen cura, compadecido de su infortunio, le dijo:—Vente á mi casa, yo te daré una cama, que ni los ángeles la tendrán mejor, con una condicion, que no te moverás de tu habitacion; tendrás vistas á un jardin, comerás opíparamente, dejarás de sufrir el hambre, el frio, el calor y el desaliento y á los quince dias entraré á verte y me dirás como te encuentras. ¡Ah! te advierto que no dejes tu desvan ni tires el pedazo de estera por lo que puede suceder.

«El mendigo, ébrio de alegría, se fué tras del buen cura á su nueva habitacion y su gozo no tuvo límites cuando se acostó en una cama de tres colchones que por lo blandos parecían edredones, con unas sábanas que disputaban su blancura á la nieve, y almohadas de pluma.

«La primera noche, el mendigo durmió á todo placer, y al día siguiente se despertó con muy buen apetito, comió cuanto quiso y después se asomó á la ventana y se estuvo mirando el jardín largo rato; se volvió á acostar por disfrutar despierto de su cama, y así estuvo cinco días comiendo, durmiendo, y mirando por la ventana á los jardineros que trabajaban en el jardín y al hortelano que arreglaba el huerto.

«Al sexto día, con harta extrañeza suya se levantó pensando en su chiribitil y en su pedazo de estera. Recordó con delicia sus largos paseos por la ciudad y el campo y la completa libertad que disfrutaba cuando dormía en el desván. Ciertamente ayunaba muchos días, pero contaba sus penas á otros compañeros y se consolaba. Estuvo luchando con sus recuerdos tres días, hasta que pidió ver al buen cura, éste acudió enseguida á su llamamiento y el mendigo le dijo:

«—Señor, yo estoy muy agradecido á sus bondades, pero le suplico que me deje volver á mi pobre cuarto donde seré dichoso porque ya no envidiaré los colchones de mi vecino. En estos días me he convencido que no es la abundancia lo que de la felicidad, aquí todo me sobra, y sin embargo como vivo contrariado todo me falta.

«—Esto quería yo demostrarte, le dijo el buen cura sonriendo, que es iluso, que es vicioso todo aquel que envidia á otro, porque casi siempre el envidiado tiene en el fondo de su vida muy poco que envidiar. Vive tranquilo con tu miseria, que nunca es pobre aquel que se contenta con su suerte.

«El mendigo volvió á su desván, contempló el pedazo de estera con viva satisfacción, se reclinó en él, y sonrió gozoso, porque la vivora de la envidia ya no se albergaba en su mente.»

El fondo moral de este cuento es de profunda enseñanza; porque demuestra que las pequeñas contrariedades envenenan la vida hasta el punto que se prefiere la miseria á gozar de la abundancia. En medio de esas penalidades que tanto mortifican, y que sin embargo pasan completamente desapercibidas para muchos seres, pues la generalidad cree que estando cubiertas las primeras necesidades de la vida todo lo demás no hace estrago en el corazón del hombre, no siendo así en realidad, hay manjares que son más amargos que la hiel, y hay pan duro más dulce al paladar que la miel.

Nosotros, que, por las circunstancias especiales de nuestra vida, por no tener familia y por otras causas hemos tenido que vivir sin hogar propio, por razón natural se nos han proporcionado mas ocasiones que á otros para conocer y sufrir esas pequeñas contrariedades que tanto influyen á veces en los acontecimientos de nuestra vida, que tan distinto giro suelen dar á nuestras determinaciones.

En la tierra, abundan como es lógico, espíritus inferiores de instintos reñidos con el buen gusto, son seres groseros, y cuando se une á ellos un espíritu mas distinguido, mas delicado, mas sensible, aun cuando diste mucho de ser bueno, hay tanta distancia entre la vulgaridad y la distinción, que hay un mundo de por medio.

Mucho hemos estudiado en la sociedad, no precisamente en los seres que nos han rodeado mas de cerca, sino en aquellos que nos han parecido mas dichosos. Avaros de la felicidad como todos los desgraciados, nos hemos parecido al mendigo que envidiaba los colchones. Siempre hemos mirado con febril afán los semblantes de aquellos seres donde irradiase el contento y hemos tratado de relacionarnos con ellos por ver si era completa su felicidad; y en estos estudios ¡cuánto hemos aprendido! en estas profundas observaciones es donde hemos encontrado esa serie de pequeñas contrariedades que forman un conjunto insoportable.

¡Cuántas veces nos ha sucedido creyéndonos profundamente desgraciados, ir á contarle nuestras penas á uno de los felices de la tierra, y comenzar el afortunado á enumerarnos todas las contrariedades que le rodean, y al oír su relación comparar sus penas con las nuestras y creernos felices, siendo el rico muy rico, y nosotros relativamente á él uno de los muchos mendigos que pululan en el mundo!

Se observa en este triste planeta tal desunión y animosidad entre los espíritus, que en los mismos matrimonios, y entre los padres y los hijos se nota esta lucha íntima, y entristece profundamente ver esta guerra sorda que divide á la mayoría de las familias.

¡Qué egoísmo tan profundo! ¡qué amor propio tan exagerado! todos quieren ser infalibles, todos se creen con derecho para disponer de vidas y haciendas!...

En la vida íntima, ¡cuántas amarguras se encierran!... los espíritus inferiores cuanto mortifican!... los unos por su ignorancia, y los otros por su refinada malicia que no pierden ni una sola ocasión para molestar á cuantos les rodean.

¡Mujeres! vosotras que vivís continuamente dentro vuestra casa, que sois las encargadas del hogar doméstico, que á vuestro calor crecen y se desarrollan los pequeñitos; escuchad nuestra voz amiga; os queremos mucho, siquiera porque accidentalmente pertenecemos á vuestro sexo, vemos claramente que pedéis ser los ángeles de la tierra, y sin embargo, os empeñáis muchas veces en ser la tea de la discordia, sin que por esto dejéis de trabajar y sacrificaros por la familia; pero lo hacéis de un modo que no despertáis el agradecimiento, lo que fomentáis es el fastidio y el aburrimiento.

Ya lo hemos dicho en otros artículos, pero nunca nos cansaremos de repetirlo: tenéis una costumbre fatal las mujeres de la clase media, y nos fijamos más en estas por ser las que mas hemos tratado, y por ser en realidad las que mas adolecen de ese defecto que tanto mortifica á los que sufren sus consecuencias; ese defecto es levantarse de mal humor.

Hemos visto á muchas mujeres del pueblo, á muchísimas, ir á lavar al río llevando sobre la cabeza un gran lío de ropa, un niño en brazos y otro de la mano hablando alegremente con sus hijos; y en cambio, las que están en su casa, que no tienen que pasar tan malos ratos, esos se levantan muchas de ellas riñendo y buscando ocasiones para herir con sus palabras.

Durante la hora de la comida, en algunas casas es temible, todos los disgustos, todas las cuestiones enojosas se ventilan en la mesa, y el rato que se reúne la familia no es mas que para disputar unos con otros y esta maldita costumbre es la base de las grandes disensiones domésticas.

Algunos dirán que nos fijamos en pequeñeces, y no lo son en realidad; desgraciada la familia que cuando se reúnen sus individuos no cambian una sonrisa, esos seres aunque sean millonarios son los pobres mas pobres de la tierra, son los que sufren las penas mas grandes, son los que beben hiel toda su existencia.

Los espíritus inferiores siempre los vereis urañes, retraídos, y discontentadizos; en cambio, un espíritu amante del progreso lo vereis de continuo sonriente, ¡y es tan hermoso un rostro risueño!

Nos encantan esas mujeres, (que algunas hay) en cuyos labios se dibuja la más dulcísima sonrisa, y en cuya frente hay ese resplandor divino que los pintores místicos le dan á la cabeza de sus santos, al lado de esos seres que bendicen cuando hablan, se pueden soportar todas las amarguras de la vida porque con su dulzura nos alientan. En cambio junto á esas personas maliciosas que siempre hablan con segunda intención, que contradicen hasta nuestro más recóndito pensamiento, que no saben agradecer el bien que disfrutan, que aun queriendo, aburren con su cariño, vivir al lado de esos seres que desgraciadamente tanto abundan, es vivir muriendo.

Pensamos escribir una serie de artículos clasificando las penas mas grandes que indudablemente se encuentran en esas pequeñas contrariedades que unidas forman un todo insoportable.

Falta hace el estudio del espiritismo para el desenvolvimiento de la vida, pero nunca deseamos mas su vulgarización que cuando contemplamos esas familias cuyos miembros viven juntos, y están mas separados que los dos polos de la tierra.

Cuando vemos esos espíritus inferiores complaciéndose en fomentar la discordia estacionados en su ignorancia, sin querer dar un paso adelante, y estos mismos seres suelen tener virtudes, y algunas de gran valía, son pequeñas rosas rodeadas de espinosas zarzas, que antes de aspirar su esencia hay que lamentar las heridas que se reciben con sus punzantes espinas; y con el conocimiento del espiritismo se abren ante el hombre tan nuevos y tan dilatados horizontes que necesariamente el espíritu comienza á progresar, porque ante un porvenir infinito las aspiraciones del alma se engrandecen; y estamos plenamente convencidos que cuando la escuela espiritista tenga carta de naturaleza en todos los círculos sociales, desaparecerán paulatinamente las pequeñas contrariedades que son la base de las grandes penas.

En los artículos sucesivos iremos desarrollando nuestro tema; hoy solo repetiremos el antiguo adagio *del agua mansa librame Señor, que de la brava me libraré yo.*

Esio es, queremos un dolor que nos abrume con su enorme peso, antes que esa sorda contrariedad que parecida á los tormentos de la inquisicion, mata lentamente.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SIN LUCHA, NO HAY PROGRESO.

¡No hay flores sin espinas! ¡Campo indefinido es la existencia, donde unas y otras crecen al acaso: las primeras, para mostrarnos los íntimos goces del alma, lo delicado, lo bello y lo grandioso; y las segundas, la intensidad del dolor, lo material, la prosa de la vida con su amarga realidad; pero que todas en conjunto representan á la vista del espíritu pensador, un profundísimo estudio, haciéndole comprender algo de esa ley Divina donde se encuentra la solución de todos los problemas, la esencia de los más puros ideales y la virginidad de los conceptos; ley justa hasta lo infinito, que, sin quitar ni poner un átomo, da á cada individuo lo suyo; ley sapientísima, ante la cual el hombre se humilla, porque vé en sí su crasa ignorancia, su atraso, su infinitesimal pequeñez!

Para el estudio de las cosas, existen dos clases de telescopios; el de la lógica y el de la preocupación. Cuando se mira con el primero, sus límpidos cristales descubren hasta el más ínfimo detalle de aquello que se quiere ver y observar; en aquellos momentos, se posee la lucidez de la inspiración, se juzga con imparcialidad y se estudia con calma, porque se tiene una serenidad admirable; mas si se sirven del segundo, con él, se agigantan los defectos, se multiplican los escollos, se juzga con egoísmo y se cometen mil y mil indiscreciones, puesto que la inteligencia, en este caso, se halla envuelta en la pesada atmósfera de la ofuscación.

Desgraciadamente, la mayoría de los humanos, suelen mirar más con el segundo que con el primero, y he aquí el por qué, en más de una ocasión, los sufrimientos nos parecen superiores á nuestras fuerzas.

Es preciso convencerse, que sin lucha, no hay progreso; y creer lo contrario, es separarse de la lógica, ya que todos, absolutamente, encuentran más ó menos obstáculos que allanar en el penoso trascurso de la existencia humana; y cuanto más ávido de progreso está el espíritu, más dificultades halla ante su paso, toda vez que sus trabajos, son de mayor importancia.

Así vemos que, el químico en sus experimentos, el filósofo en sus obras, el libre pensador en sus opiniones, el orador en la tribuna, el profesor en su cátedra, el industrial en su taller, el simple empleado, el humilde obrero y la mujer en sus distintos estados, sostienen infinidad de luchas, ya morales, ya materiales, hijas todas de las circunstancias que les rodean; pero entre esas luchas ordinarias de la vida, existe una, quizá la más titánica y la que exige, sin duda, un valor á toda prueba. Esta lucha, es la que sostiene la mujer digna y pensadora dentro del hogar, y en algunos casos, también el hombre.

En ese libro indefinido de la familia, cuyas páginas aún no se han estudiado por las humanidades, existen muchos y difíciles problemas que resolver. La palabra *matrimonio* que á la simple vista parece significar muy poco, es, en nuestro concepto, casi una frase científica digna de un estudio preferente.

Desde que nos dedicamos á escribir, siempre hemos dado la primacía á los temas que más se relacionan con la mujer, por creerlas de más importancia; puesto que la mujer es la que más necesita de que se la instruya, con el fin de desarrollar su inteligencia y dar más vida á sus sentimientos todos. Por esta razón, hoy, al coger la pluma para escribir un artículo, hemos pensado que, entre los asuntos importantes para la mujer, descuella en primer término, *la familia*, porque este es, indudablemente, el taller principal de su progreso.

Cuando dos seres se unan por el sólo lazo de un amor puro é inmenso, ciertamente que todos los escollos desaparecen ante la magnética fuerza de ese agente invisible que, de una manera sorprendente, sabe allanar las sinuosidades de la vida; y, entónces, la paz del hogar es imperecedera, porque, sabido es que el que mucho ama, le cuesta menos sacrificio el tolerar los defectos del objeto amado. Los matrimonios que, como llevamos dicho, se efectúan por el mútuo cariño de las almas, son, sin duda, la base de la felicidad, el fiel reflejo del hábito Divino (inoculado en todos los espíritus, pero desarrollado en más ó menos grado en cada uno de por sí;) son el manantial de todos los sentimientos y la recopilación de todos los afectos. Los hijos mecidos al arrullo de tantas y tan caras dilecciones, indudablemente que aspiran la sávia bendita de la moral más pura, que es la religion de las religiones, la cual forma el corazón del niño y, mas tarde, reproduce la conciencia del hombre, noble, justa y sin que la empañe jamás la imperfección. Pues bien: de los citados matrimonios, de esas familias hijas del verdadero

amor, nada diremos, porque, aunque pocas, existen; y existen, quizá para demostrarnos que la felicidad es posible en la Tierra cuando el espíritu sabe ganársela con su constante trabajo. Sin embargo, estas familias, por más que tengan que luchar con algunos obstáculos, ya que ningún ser humano está exento de ellos, como están envueltos por un cariño inmenso é indisoluble, sus dolores son ménos agudos y sus sacrificios de ménos importancia. La mujer, en este caso, cumple con su misión, ó mejor dicho, puede cumplir con más acierto, porque se doblega gustosa á toda clase de sacrificios, por el amor á los suyos; y aunque esto no deja de ser una gran abnegación, lo es mucho más cuando se presta al sacrificio sin la existencia de ese amor, y si solo porque impera en su conciencia, ántes que todo, EL DEBER.

Hablando há pocos días con un amigo nuestro, hombre de bastante inteligencia y profundos estudios, nos decía: «El mayor de los sacrificios, es luchar con la contrariedad; ó como si dijéramos, tolerar todo aquello que más nos disgusta.» Y no cabe duda, que le sobra razón á nuestro amigo: prestarse á este sacrificio, es el mayor de los heroísmos: para ello, es necesario que el espíritu tenga un especial criterio y esté bien penetrado de lo que realmente es la humana existencia; es decir, que sepa darle poca importancia á lo material, y de un gran valor al cumplimiento de sus deberes.

Como llevamos dicho, las uniones, hijas del amor, llevan en sí el sello de la dicha; pero las uniones hechas por la conveniencia de los padres, esos matrimonios que se efectúan sin la voluntad de los hijos, son los que han llamado más nuestra atención, por que en ellos, la mujer digna, pone á prueba todo su valor moral. Y sólo hablamos de la mujer, por ser ésta la que, generalmente, suele ser la víctima de la voluntad de los padres; pues, el hombre procura casi siempre evadirse de tales compromisos.

Estas uniones, efectúanse, las más de las veces, por miras egoístas de ambas familias ó por simpatías especiales, sin que la mujer ó mejor dicho, la víctima destinada al sacrificio, sienta en su alma la más ínfima afección hacia el ser con quien ha de unirse por toda una existencia; y, sin embargo, aquella, por no contrariar á sus ancianos padres, sacrifica su vida gustosa dando la mano al hombre que la destinan; pero nunca su corazón, porque éste no puede darse cuando el alma no se halla identificada con el objeto amado.

Una vez casada, esta mujer, siente en su alma un vacío inmenso; pero lo siente con esa intensidad que nos muestra lo real de la cosa; su espíritu vacila por un instante, su fuerza moral decae, un mundo de obstáculos se presenta ante su vista, y..... ¡Dios mío! exclama la infeliz: ¡Qué horrible transición! ¡Ayer, aun vivía entre mis queridos padres, acariciada por su amor infinito, dueña absoluta de mis recuerdos, de los mas íntimos afectos de la amistad, de mis esperanzas presentes y futuras, y hoy, todo, todo ha muerto para mí; hoy, solo veo en torno mío una sombra, la del hombre á quien me he unido, que, con su mirada penetrante, parece pedirme mas amor, mas vida y menos indiferencia! Y aquella mujer, digna por todos conceptos, despues de haber reflexionado seriamente lo delicado de su situación, se decide abiertamente á cumplir sus deberes con exactitud suma, pero viviendo una vida ficticia, puesto que, en realidad, vive muriendo.

Desde entonces, comienza para ella una lucha titánica en donde la delicadeza de sus sentimientos por un lado y su dignidad por otro, á manera de dos polos contrarios, chocan entre sí continuamente; y he aquí un estado delicadísimo ante el cual el espíritu puede avanzar siglos de progreso, como asimismo hundirse en el abismo del estacionamiento.

¡Ah! Los padres que contratan un matrimonio sin contar ántes con la voluntad de sus hijos, cometen un crimen de esos que no castigan las leyes humanas; pero que un día ú otro castiga la misma conciencia con la ley del remordimiento.

La mujer digna, en este caso, es el prototipo del heroísmo, puesto que, á pesar de vivir en un círculo contrario á sus afectos, sabe tolerar y armonizar los caracteres de un modo tal, que todo respira alegría á su alrededor, sin que nadie sea capaz de adivinar la oculta tisis de aquella alma, que, mientras procura sonreír á la faz del mundo, exhala un ¡ay! secreto y agudo, que otras almas quizás recogen y trasforman en hermoso lenitivo para devolverlo á la vez al mismo espíritu que sufre, con el fin de reanimarle en sus decaídas fuerzas.

Sin lucha, no hay progreso; lo repetimos; pues es necesario que nos hieran en las fibras mas delicadas del corazón, para que nos acostumbremos á resistir los grandes choques; y que pasemos por todas las vicisitudes para amoldarnos á todas las costumbres y conocer mejor todos los peligros. Amar á los que nos aman y sacrificarnos por ellos, es muy bello y muy acomodaticio á nuestros gustos, pero de un valor exiguo; mas, si se hace esto mismo por los que no se aman, es dar un paso ascendente en la escala de los adelantos, es avanzar rápidamente por el camino de los sacrificios hasta llegar al verdadero heroísmo, porque en este estado, se recorre todo el largo trayecto de las contrariedades, en las que únicamente, puede el espíritu depurarse y prepararse para los grandes trabajos que reportan útiles ventajas á la humanidad.

La mujer, mas que nadie, viene á la Tierra á sufrir innumerables dolores, toda vez que su delicada mision así lo exige; pero tambien suelen aumentarse, por su propio atraso. Por lo tanto, si la mujer es instruida, adquirirá mas lucidez en sus ideas, comprenderá mejor el cumplimiento de sus deberes, y lo mismo se sacrificará por los que ama, con un amor intenso, que por aquellos á que solo la ligan los lazos del deber.

Saber luchar con las contrariedades, es saber dominar nuestras pasiones y educar nuestros sentimientos, luchando con ellas, se aprende á filosofar; y el que filosofa á consecuencia del sufrimiento, adquiere mas vista intelectual y puede caminar mejor por el intrincado sendero de la vida.

En la familia, especialmente, hay mil y mil pequeñeces que constituyen una sucesiva lucha, y es en donde la mujer toma la parte mas activa, la mas delicada y mas difícil, máxime cuando ha sido obligada por los padres á unirse con el hombre que, acaso, menos simpatía la inspirase.

¡A cuántas consideraciones se presta esa lánguida existencia de algunas mujeres; sacrificadas al despotismo de los padres! ¡Pobres flores, marchitas ya en la hermosa primavera de la vida, no pueden exhalar los purísimos perfumes que ántes atesoraban; su primitiva lozania, huyó para posarse, quizá, en otras flores mas dichosas!

¡Ah! desdichadas víctimas del infortunio, quien pudiera observaros á través de vuestra alma! ¡Cuántas lágrimas vertidas en vuestras solitarias horas; cuántos ayes comprimidos para no dar publicidad á la amargura que os envuelve: cuántas sonrisas ficticias para ocultar á la sociedad, y aun á la familia misma, el dolor que os abruma: cuántas y cuán variadas ideas cruzarán por vuestra mente: cuántas veces el llanto inocente de vuestros hijos se mezclará y confundirá con el inmenso dolor de vuestro espíritu: qué horrible tempestad se desencadenará en vuestro corazon y cuánto valor moral necesitareis para no sucumbir en tan titánica lucha! Y sin embargo, despues de esa especie de lenta agonía, alcanzareis, sin duda, mas allá de la tumba, ¡una aureola de gloria!

El espíritu digno, (en particular la mujer) que sabe sacrificarse por su familia cuando no siente por ella un amor inmenso, puede decirse que ha estudiado la ciencia mas fácil para su progreso; y al decir esto, no nos referimos tan solo á aquellas que se sacrifican por el amor ó el respeto que las infunden sus padres, si que tambien lo hacemos extensivo á las que, por cualquier incidente de la vida, suelen crearse una familia opuesta en un todo á su modo de ser, como asimismo á las que, despues de algunos años de matrimonio, por un mero capricho del hombre, se ven presas de la mayor indiferencia por parte de su compañero.

En estos casos, la mujer, debe ser digna en todos conceptos: jamás debe descender al fango de las pasiones, y si solo elevarse á las esferas de la virtud; pues, únicamente, por estas últimas, podrá llegar al complemento de su perfeccion: siempre deberá emplear los medios mas dignos para calmar las tempestades del hogar, y, en todo tiempo, sostener el equilibrio doméstico, de un modo tal, que no pueda ladearse por ningun concepto.

Sin lucha, no hay progreso; pero es necesario saber luchar, pues si á veces se sufren multitud de vicisitudes sin utilidad alguna, es porque los espíritus no saben mirar con el telescopio de la lógica, sino con el de la preocupacion.

En todo tiempo, la familia, ha sido el templo predilecto de la mujer; y, ante ella, ó se ha elevado en aras de su dignidad y su ilustracion, ó se ha degradado con su ignorancia y su frivolidad.

Ilústrese á la mujer, edúquesela en sentimientos morales, pero sin fanatismo y tendremos á la mujer digna, que, en cualquiera ocasion y estado que se halle, sabrá dar á cada uno lo suyo, reservándose para si los mayores sacrificios, ya que á ella toca conjurar todos los conflictos del hogar.

Del buen criterio de la mujer en mantener la armonía de su casa, depende el bienestar social; porque la sociedad siendo un compuesto de familias, la mujer como hija, como esposa y como madre es el principal motor que la impulsa en sus distintas evoluciones.

Luchemos pues, con serenidad y prudencia y sean las mugeres espiritistas las primeras que, por su ilustracion y sus virtudes, constituyen el prototipo de esposas y madres legando á las futuras generaciones un risueño porvenir de adelantos morales é intelectuales en el seno de la familia.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Zaragoza, Diciembre 1883.

DEL FLÚIDO VITAL Y SU INFLUENCIA.

El flúido es un agente que se parece algo á la electricidad, pero que tiene más fuerza, más poder, y probablemente más aplicaciones.

En el estado normal es invisible é impalpable, dándose á conocer por sus maravillosos efectos.

Ya dijimos en otro artículo qué es la envoltura del alma conocida con el nombre de periespíritu, y del cual hace uso el espíritu en todas sus manifestaciones. El alma varia de flúido cuantas veces cambia de planeta, pues coje su envoltura en la atmósfera que rodea al mundo en que se detiene. Al incarnar conserva este flúido, el cual es indudable que por sí solo anima y vivifica la materia, y por eso se le llama flúido vital ó animal. Segun la elevacion del espíritu así es de sutil y poderoso; esto con relacion al estado errante; en los seres encarnados hay una variedad incomprensible é inexplicable la causa. Unos mueven con él los veladores, otros lo tienen refractario, y hasta que se acerquen al mueble para que aquel no se mueva: los hay que dominan á otro viviente, lo duermen y hacen de él un sonámbulo. Y, es por último, tan infinita la variedad, que seria difícil si hubiésemos de enumerar los casos que conocemos. Es un hecho que con el continuo ejercicio, con la aplicacion constante se desarrolla y aumenta en fuerza y poderio: y es tambien un hecho que el magnetizado llega con la práctica asidua desde el sueño hasta el éxtasis, pero sin perder nunca su infinita variedad, siendo así que un magnetizador y magnetizado logran á la tercera noche lo que otros tardan diez, algunos veinte, y varios mucho más.

Cuando el hombre magnetiza, hace uso de su solo flúido hasta dominar con él la materia del magnetizado, aislar al espíritu y dejarlo á su disposicion para muchos estudios. No sucede lo propio con el velador; allí es preciso que los espíritus ayuden con el suyo, y de la combinacion de dos ó mas hombres con uno ó más espíritus resulta el movimiento de la mesa, de la cual se valen las almas para sus manifestaciones inteligentes: el flúido de los hombres y de los espíritus satura el mueble, y logrado esto, lo mueven con solo su voluntad; lo mismo sucede con el velador, la cestita y hasta con la mano y lápiz que escriben sin conciencia del médium. Hay muchos que nos preguntan: ¿podremos mover el velador siempre que queramos, siendo así que lo hemos movido una ó mas veces? No, les decimos nosotros: el que tengais la facultad medianímica no prueba que os sea dado usarla cuando se os antoje; es indispensable que nuestro flúido se una al de los espíritus, y no siempre estos se hallan á nuestra disposicion. Eso ha dado origen á la incredulidad de muchos y á la burla de personas sensatas: en el estado errante ya sabemos que hay espíritus tan groseros burlones, y aun más que en el estado de encarnacion; y si á esto unimos que muchos hombres pretenden que los espíritus adivinen y lo sepan todo, de esto resulta á cada paso tristes desengaños que aumentan la incredulidad y excitan la burla.

Se trata, de una ciencia, de la ciencia que mas puede importar al hombre y es indispensable estudiarla mucho para llegar á comprenderla. La elevacion del espíritu debe juzgarse por las contestaciones que nos dá cuando lo evocamos, del mismo modo que se conocé al sábio por las ideas que emite. Dios ha querido que el espíritu vaya adelantando á medida de su deseo, para que al entrar en el inefable goce de la sabiduria pueda ser mayor su complacencia, toda vez que la elevacion adquirida la ganó con su propia obra, con su constante trabajo y laboriosidad, deberá siempre la existencia á Dios, lo demás es obra suya.

En el estado errante no tiene el espíritu las necesidades con que le abrumba su materia, pero conserva en cambio sus debilidades morales, falta de sabiduria, ligereza y cuanto llevó al otro mundo con su retraso: y como estos espíritus no pueden trasladarse á otras esferas, á otros mundos por impedírselo la grosera envoltura que los cubre, la ignorancia en que se hallan todavia, viven entre nosotros, nos oyen, participan de nuestras diversiones y son los que generalmente se presentan cuando se evocan los espíritus para satisfacer curiosidades que á nada bueno conducen.

Esto debemos tenerlo en cuenta los espiritistas ó los que aspiren á serlo. Todo el que quiere adelantar, saber y tener un guia espiritual que le ilustre y enseñe, debe evocarlo, recurriendo antes á la Divina misericordia. Aconsejámosles que estudien la teoría en las grandes asociaciones ó en los libros del sábio maestro Allan Kardec; y cuando quieran ver algo, cuando anhelan resultados en la práctica, que los busquen en el rincon del hogar doméstico, en sus facultades medianímicas ó en las de sus padres, hijos, mujeres ó parientes. Que crean, que pidan y obtendrán; eso mismo decia Jesús á los que llegaban sin fé, sin creencia no es posible convencerlos de manera alguna.

Millones de adeptos tiene ya el espiritismo en su cuna los Estados-Unidos, en Alemania, Inglaterra, Francia y restantes pueblos ilustrados del mundo; son todos ellos por lo comun hombres de ciencia, de letras y de artes. No es posible que dejen de presentar la mayor pureza de costumbres, pues de hacer otra cosa no son espiritistas. Como á nadie ódian ni aborrecen, como no son enemigos de ningun sér humano, y su principal mision consiste en la práctica absoluta de la caridad, no hay en sus asertos polémicas, nada que pueda herir susceptibilidades, amor propio, ni hacer verdadera ofensa; y este conjunto de circunstancias tiene necesariamente que ir abriendo al Espiritismo las puertas de todas las casas, el estudio de todos los entendimientos. Jamás podrá tener esa clase de enemigos fanáticos que se agitan y mueven á impulsos de la ira, soberbia y encono, porque jamás pudo ser ultrajada con armas tan groseras la caridad del hombre afable, humano y bondadoso. Así era preciso que fuese si ha de llegar á ser un día lejano aun, pero cierto, la doctrina que haga hermanos á todos los hombres y que sea la fuerte palanca que empuje y lleve al gran desarrollo moral.

No insistiremos mas sobre un punto tan importante; pues de nada servirían nuestros asertos al que no hayan podido convencerle las obras de nuestro querido maestro, la bondad de una doctrina que solo conduce al bien, que únicamente puede rechazar el egoismo, la maldad, la torpeza ó una predisposicion contraria, hija sin duda de la expiacion, del atraso y de multitud de causas que imposibilitan al espíritu encarnado entrar de lleno en la teoría de la verdad.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

Jumilla 20 Diciembre de 1883.

PENSAMIENTOS.

—Se personaliza é individualiza tanto á Dios que hasta llegamos al extremo de achacarle nuestras propias pasiones é instintos, sin reflexionar que lo infinito no tiene comparacion en lo limitado de nuestra inteligencia. Nuestra relatividad nos lo hace ver todo relativamente.

—La mayoría de los amores que damos culto, viven de adornos.

—Desgraciado del hombre que lo espera todo de la eventualidad, del acaso y nada de su esfuerzo individual, de su trabajo; es un pobre sér que tiene por compañera inseparable la miseria.

—El enemigo mas terrible del progreso es la *rutina*, hija predilecta de la ignorancia, la terquedad, amor propio, *costumbre*—que se convierte en ley—á lo defectuoso; pero que desaparecerá á medida que vaya lapidando las inteligencias ese buril portentoso, base del brillante porvenir que se depara á las humanidades que están llamadas á sucedernos, llamado ciencia.

—Por la desarmonia de la Sociedad y el abuso que de él se hace, el trabajo en vez de ser un paliativo á las miserias de la vida, la miel que nos endulza los sinsabores necesarios é inherentes á nuestra existencia, se ha convertido para la mayoría de los seres que pueblan este planeta, en una insoportable obligacion.

—Las costumbres hacen del hombre honrado un miserable inconsciente.

—Ayer la humanidad iba á paso de tortuga por el camino del progreso. Lo que hoy se resuelve en un minuto, antes costaba el sacrificio de toda una existencia.

SEBASTIAN ROQUET.

ERRATA —Por error de caja, en el artículo de la jóven escritora D.^a Isabel Peña inserto en LA LUZ del 3 Enero página 263 línea 45, púsose:

«Infeliz el que al alzar un palacio, amasa la arcilla con que lo edifica, con lágrimas de sus semejantes: son inconcebibles los tormentos, etc.

Debiendo decir:

«Infeliz el que al alzar un palacio amasa la arcilla con que lo edifica con lágrimas de sus semejantes! porque para describir los inconcebibles tormentos que le harán sufrir, etc.»

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28. dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Las penas mas grandes II.—Prueba palmaria.—La frenología.—Comunicaciones.—Advertencia.

LAS PENAS MAS GRANDES.

II.

«La indulgencia y la afabilidad son necesarias en la vida social. La indulgencia, dice un filósofo, es una injusticia que la débil humanidad exige de la sabiduría.

»Los mènos indulgentes son los ignorantes y los necios.

»Para estar contentos de nosotros mismos, es necesario saber tambien que lo están ó deben tambien estarlo los demás.»

Está en lo justo el escritor Holbach, (que de él son los anteriores pensamientos,) al decir, que para estar contentos de nosotros mismos es necesario saber que lo están los demás. Si este estudio se pusiera en práctica, desaparecerian en gran parte las innumerables contrariedades que nosotros llamamos *las penas mas grandes*, pero por desgracia vivimos tan aprisa, que no nos paramos, no nos detenemos á examinar ni nuestra conciencia, ni la de los otros; vivimos de un modo tan anormal, vemos tan pocas familias unidas por ese cariño recíproco que es el sol de la vida, que hablando en franqueza, nos entristece ver como vive la generalidad; tanto es así, que hasta nos alegramos de no tener familia, porque decimos como decia Camprodon: «El que vive sin amor se muere sin desengaños.» Hay tan profundo egoismo en el fondo de la vida, que cuando los escritores lamentan los continuados crímenes que se cometen; decimos que aun la humanidad no desciende todo lo que podia descender; aun los efectos no son tan perniciosos como la causa; esta es capaz de empujar al hombre á todos los desaciertos. Conocemos varias familias que tienen todo lo necesario para ser dichosos, poseen salud, que es el mejor tesoro, son dueños de grandes bienes, tienen muy buenos sentimientos, se quieren mutuamente, y sin embargo viven hastiados y aburridos de cuanto les rodea, y no tienen un segundo de verdadera tranquilidad.

¿En qué consiste este sufrimiento? en pequeñas contrariedades que como dijimos en nuestro artículo anterior, contadas hacen *reír* y sufridas hacen *llorar*.

No basta que los individuos se unen para formar familia sean buenos, es necesario que se comprendan los unos á los otros, y que se estudie el modo de complacerse, de hacer agradable la vida á los que nos rodean.

Nos perdemos en un mar de conjeturas cuando estudiamos en el gran libro social; uno de los capítulos que mas nos impresiona es una familia que reúne todas las condiciones para ser dichosa, y apesar de reunir las no lo es. Es un matrimonio con dos hijos. Cármen, es una mujer simpática, graciosa, elegante, distinguida, es lo que se puede llamar una mujer muy agradable, tiene un corazon excelente, es buena esposa, tierna madre, amiga consecuente, reúne en fin todas las perfecciones que se pueden exigir en la tierra; su marido es un hombre de los pocos que hay en este mundo. Isidoro es un modelo de probidad, hace el bien por el bien mismo; y y para demostrar que es verdad lo que decimos, vamos á contar uno de sus rasgos.

En cierta ocasion, unos amigos de Isidoro le pidieron un favor, y él revolvió el cielo y la tierra hasta que consiguió lo que sus amigos querian. Algunos días después hablando Cármen con dicha familia de si su esposo era servicial y amante de servir á todo el mundo, dijo así:—Ustedes no saben lo que Isidoro tuvo que trabajar para conseguir lo que deseaban, ni comió ni durmió hasta que alcanzó vencer todos los obstáculos, que algunos parecian insuperables.

Esta explicacion aumentó el agradecimiento que aquella familia sentia por Isidoro, y en cuanto lo vieron, se lo demostraron diciéndole: Ya sabemos cuanto se ha sacrificado V. por nosotros, ya nos ha dicho Cármen que ha vencido V. al imposible.

Isidoro quedó todo confuso, y en cuanto se vió á solas con su esposa le dijo severamente:

—Nunca vuelvas á decir á nadie si los servicios que yo presto me cuestan más ó ménos trabajo; yo no hago el bien para que me lo agradezcan; hago todo el bien que humanamente puedo porque tengo obligacion de hacerlo, que para eso somos todos hijos de un mismo padre, y punto concluido.

Isidoro es lo que se llama un verdadero hombre de bien, y apesar de sus bondades no hace la completa felicidad de su compañera, tiene la debilidad de dejarse dominar por su amor paternal, quiere á su hijo mayor con adoracion, con idolatria, se entrega á discrecion de su hijo, y este es un espíritu que no se sabe como definirlo, atormenta á los animales puesto que le hemos visto muy entusiasmado tirando piedras á los perros, y si oye contar una historia triste brota de sus ojos copioso llanto. Se encoleriza por nimiedades que parece no tiene sentido comun, y á lo mejor contesta con tan profundas razones á las preguntas ó reflexiones que suelen hacerle, que deja sorprendidos á cuantos le escuchan.

No hace muchos días que le decia su padre:

—Eres tan malo, hijo mio, eres tan rebelde, que cuando te mueras te irás derecho al infierno donde vivirás eternamente sin ver á Dios.

El chicuelo se encogió de hombros y su padre replicó:

—¿Qué quieres decir con ese movimiento?

—¿Qué quiero decir? que viviré, y así como así, no extrañaré mucho el no ver á Dios. ¿Le vemos aquí? No; y sin embargo vivimos; pues como vivo aquí, viviré allá.

—Es que allá, no volverás á ver ¿entiendes? no volverás á ver en tu vida ni á tu papá ni á tu mamá.

—Tambien viviré sin veros; nosotros queríamos mucho á la abuelita, se murió y el primer día todos lloramos por ella; al segundo ya no se lloró tanto, y ahora bien vivimos sin acordarnos del santo de su nombre.

A estas frias razones no encontró su padre réplica alguna, porque realmente nada tenia que contestar; á este niño le educan dentro del dogma antiguo, le personalizan á Dios, y el muchacho dijo muy bien:—Aquí vivimos y no vemos á Dios, pues si se puede vivir sin verle, no es mucha la privacion del infierno, y si muereu nuestros padres y vivimos apesar de su ausencia, viviremos mañana del mismo modo; él se aliene á los hechos ni más ni ménos.

¿Qué habrá pues entre estos espíritus, que los tres son de valia, y unidos se atormentan mutuamente? ¿qué hay entre estos seres? ligeras desavenencias, pequeñas contrariedades, que son las penas mas grandes; la madre quiere educar al hijo, el padre tambien, pero no consiente separarse de él y encerrarlo en un colegio, la madre ve un abismo para su hijo, por la especialidad de su carácter, el padre se desespera al ver la rebeldia del pequeñuelo; y los tres sufren, porque ni el niño mimado es feliz, es un sér descontentadizo que nada le alegra ni le satisface; y siempre que vemos á esta buenísima familia decimos con tristeza:

Aquí están los gérmenes de la felicidad, y sin embargo, estos seres distan mucho de ser felices; ningun vicio les domina, ninguno; si se va estudiando á este matrimonio no se les encuentra mas que buenas cualidades, y con todas sus virtudes, con todas sus perfecciones saben rodearse de pequeñitas contrariedades y no gozan lo que debieran gozar. Ellos no conocen eso que se llaman grandes penas, y apesar de

todo son profundamente desgraciados sin darse cuenta donde radica su desventura; ellos no viven bien, y no conocen porque viven mal.

La contrariedad continua, es semejante á la gota de agua, esta borada la piedra, y aquella horada la cabeza y el corazon.

Conocemos á otra familia, que la primera vez que fuimos á su causa, envidiamos su felicidad: viven en el campo, en un punto elevado, disfrutan de paisajes encantadores, tienen lo suficiente para vivir, y apesar de esta gran ventaja, á nuestra segunda ó tercera visita vimos que las pequeñas contrariedades se habian hecho dueñas de aquel lugar.

En muchas familias hemos notado que falta el mútuo respeto, los hijos no respetan á sus padres, ni estos á aquellos, puesto que publican sus faltas y cuentan sus extravios á las personas extrañas delante de ellos, haciendo jueces de tan mala causa á individuos que no están en antecedentes de tales asuntos, enojosos por muchos conceptos.

¿Aquella reprension corregirá al culpable? No; mas bien le exasperará, porque todos tenemos una buena dósis de amor propio, y el verse humillado á nadie le gusta, y este torpe procedimiento empleado ayer, hoy y mañana, repetido durante el trascurso de meses y años, pone una barrera entre el hijo y el padre y va apagando poco á poco el fuego sagrado del amor familiar.

El padre exige al hijo lo que este no le puede conceder; el hijo acusa al padre de poco cariñoso y ambas partes tienen razon, uno á otro se mortifican, viven juntos pero están completamente separados.

Nos impresiona tristemente cuando preguntamos á los individuos que componen esas familias descontentas cómo viven, y nos contestan con pequeñas variantes lo siguiente:

—No sé en quien está la culpa, si en ellos ó en mi, pero lo cierto es que yo vivo muy mal; me dicen, y tienen razon, que teniendo lo necesario para vivir sin ver en mi casa esos trastornos de grandes pérdidas, muertes violentas ó penosas enfermedades, podria ser feliz, que motivos sobrados tengo para serlo; es verdad, pero yo sufro, me abruma el peso de la vida.

Y esta es la voz general, apenas se encuentra un sér que no se queje, y muchos de los que se quejan, no se quejan de vicio estudiada la existencia de los descontentos tienen motivos sobradísimos para lamentarse.

Y seria tan fácil vivir mejor!... esto es lo que nos causa mas pena; hay infortunios que verdaderamente no tienen consuelo, pero las pequeñas contrariedades, las que forman por su gran número las penas mas grandes, esas no se necesita mas que un poco de estudio y de buena voluntad para evitarlas en gran parte.

Cuando oimos decir á muchas mujeres: Yo tengo un génio muy franco, yo he de decir todo lo que siento, no lo puedo remediar, y esa imprudente franqueza que no pueden remediar, es la base de su ruina.

Es vano subterfugio decir: Yo no puedo dominar mi génio; el hombre se domina siempre que quiere dominarse (si tiene sentido comun,) lo que tenemos es que no queremos dominarnos, y verdaderamente hacemos muy mal; porque dejándonos llevar de nuestro carácter más ó ménos impetuoso, es como damos pábulo á las pequeñas contrariedades; el hablar mal de otro lo encontramos tan lógico tan sencillo, tan natural, que nos dejamos llevar por la corriente de la murmuracion, satisfechos de nosotros mismos, y atraemos con esto tantas desavenencias, despertamos tantas enemistades, fomentamos tantos ódios, que cuando tocamos las consecuencias, cuando nos hieren las espinas de los abrojos que hemos sembrado, entonces ponemos el grito en el cielo sin recordar que nosotros somos la causa de aquellos fatales resultados.

Y no es tan difícil vivir bien. Conocemos á algunas familias cuyos individuos no tienen grandes virtudes, y sin embargo hacen la felicidad de los suyos, y en cambio conocemos á otros seres que son tenidos por santos y á su familia la mortifican con sus exigencias imponiéndole su voluntad sin ver si sus hijos son completamente refractarios á la clase de trabajo que les exigen.

Creemos que las familias podrian ser mas dichosas de lo que son si tratasen de dominar cada uno su carácter, haciendo un estudio especial para no provocar esos

choques, esos conflictos, esas tempestades, esas crisis, que aún después de pasadas se sienten su fatal influencia.

En la raza humana el individualismo, el YO, es el Dios de los terrenales, y el yo no nos conduce más que al abismo, tenedlo por seguro. El es la causa de esas penas tan grandes que roban lentamente la paz del hogar.

Viviendo cada uno para sí, no puede crearse afectos, es imposible creárselos; y vivir sin ser amado es vivir muriendo, se apodera del espíritu tan profundo desencanto que hay momentos insostenibles, y es de todo punto necesario dulcificar nuestro sentimiento, es preciso vivir para los demás si verdaderamente queremos vivir, si nos encerramos en nosotros mismos, si rehusamos todo sacrificio, no lo dudéis, viviremos sacrificados toda la vida, como vivimos ahora que en honor de la verdad no se puede vivir peor.

Hay tanta discordancia entre los espíritus, que ni las mismas virtudes son suficientes para hacer agradable la vida. Las pequeñas contrariedades nos asedian de tal modo, que envenenan las mejores horas de la existencia y se forman las penas más grandes.

¡Hay tanto que escribir sobre esos sordos sinsabores! ¡son tantas las causas que los originan!... la terquedad, la desidia, la indiferencia, el excesivo amor propio, la envidia, los celos, el fanatismo, la avaricia, la intransigencia, en fin; es imposible enumerar las penalidades que nos rodean, que con talento y firme voluntad podrían destruirse la mayor parte de ellas; y este es nuestro deseo, demostrar que somos desgraciados por nuestra causa, que podemos ser casi felices si combatimos con acendrado valor para desterrar de nuestro lado las pequeñas contrariedades que son las que consiguen abrumarnos con las *penas más grandes*.

En los artículos sucesivos iremos desarrollando nuestro tema poniendo de manifiesto la herida y el apósito que debe aplicársele.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PRUEBA PALMARIA.

De «La Revista Social» copiamos el siguiente artículo que con este título publica en su número correspondiente al 27 de Diciembre del próximo pasado.

«No hace muchos días escribíamos un artículo titulado el *Pauperismo universal*, en el cual retratábamos de una manera indiscutible, el estado triste y precario porque la clase última de la sociedad atraviesa.

«Nadie mejor que nosotros, sabe perfectamente que los ejemplos que citábamos eran desgraciadamente ciertos y que no habíamos relatado con viva pasión, ni pintado con excesivos colores á fin de recargar el cuadro efectivo de los infinitos crímenes sociales, que impunemente se cometen por una sociedad torpe y egoísta, donde los poseedores del capital no piensan en otra cosa que estrujar más y más este limón que se llama obrero. Hubiéramos podido personificar y detallar todas las vicisitudes que señalábamos á la consideración pública, pero quizá aun así y todo se nos hubiera tachado por algunos de excesivamente exagerados, y que solo pensábamos excitar la ira de los que no tienen ningún derecho contra los que nunca cumplieron ningún deber; de los que no hacen sino trabajar contra los que nunca apreciaron, el sudor que cuesta el bocado de pan que el obrero lleva á su boca; en una palabra, de los que produciéndolo todo, absolutamente todo, carecen de todo, al solamente de todo. Cuando menos se nos hubiera tachado de visionarios, cuando mas... diganlo por nosotros esa inmunda sarta de improperios, con que todos los días se nos bautiza por una parte de esa mercenaria prensa dispuesta siempre á patrocinar todo lo nefando, todo lo abigarrado, todo en fin lo que constituye la manera de ser de esta sociedad corrompida y corruptora. Hacía falta pues que un hecho público, fehaciente, incontrovertible, viniera á demostrar nuestra razón. Los hechos privados no eran suficiente demostración. Y esto ha venido de una manera pública, solemne. Los periódicos lo han relatado con todos sus detalles; su relato ha arrancado lágrimas de dolor y los labios de muchos desgraciados se abrán abierto para maldecir á esta sociedad inhumana y muchos ojos se habrán levantado airados para increpar á los que por un error fanático, crean hoy todavía la causa de todas nuestras desdichas en la tierra.

«Angela Rovira, niña de ocho años, es hoy el objeto de todas las conversaciones. ¿Y quien es Angela Rovira? preguntarán los que no hayan oído este nombre. Angela Rovira es el prototipo del heroísmo, es una niña que no sabemos porque extraña vicisitud fué llevada al teatro para tomar parte en el baile *Excelsior*. Distinguióse por su aplicación y se hizo querer.

Llegó el caso de ponerse en escena *La Pasionaria* y hacia falta una niña como Angela, para el éxito de la obra.

Sus primeros ensayos demostraron aptitud, á pesar de que esta angelical criatura no habia podido proporcionarse el pan eucarístico de la educación. ¿Y cómo habia de adquirir este pan moral, cuando le faltaba el del sustento físico?... En uno de estos ensayos, Angela en el momento en que su papel dice: «¡Dame pan! ¡Mamá no tiene!» Se deshizo en llanto. Aquello no era fingido! aquello era cierto; aquella mártir de nuestra irritante desigualdad social lloraba!... Se acordaba de su madre; de aquella madre de quien recibiera el primer ósculo de amor; de aquella madre que habia velado su sueño durmiéndola en sus brazos y quien sabe si alguna vez, hubo de dejar de lactarla porque sus pechos faltos de alimento se encontraban exhaustos para proporcionarle este sustento maternal!... ¡Que consuelo podia haber para aquella infeliz criatura! ¡Que reflexiones bullirian en aquel precioso cerebro! Sin embargo quizá pensó que aquel llanto podia perjudicarla y hacerla perder el estipendio que tuviera señalado, y se sobrepuso diciendo á los que la instaban! «No es nada. ¡Siga el ensayo!» Por fin, las cariñosas instancias de la Mendoza Tenorio, pudieron hacerle explicar la causa de su profundo duelo.... Angela en la vida real se encontraba identificada con el papel que representaba. ¡Eran las diez de la noche y todavia no se habia desayunado! Trájosela que comer, y apesar de que su vista acusaba su necesidad estomacal, no consintió probar bocado. Su madre, su desdichada madre se encontraba en la misma situación! ¡Tampoco habia comido! ¡Cabe mayor abnegación! ¡Es posible mayor virtud, mejor corazón, sentimientos mas nobles..!

«Responded por nosotros, moralistas, hombres de ciencia, aristócratas, jueces severos, banqueros, capitalistas los que predicais la caridad.

Contestad, defensores de la familia, de la religion, de la propiedad. ¿Qué muebles constituiria el ajuar de aquellos infelices seres? ¿Cual seria su abrigo? ¿Dónde descansaría su cuerpo? ¿Con que se librarian de los rigores de la intemperie? Que auxilios hubieran recibido de la ciencia, en el caso de que la salud les hubiera faltado? la pluma se resiste á seguir. Los ojos se humedecen y el corazón estalla. No hay palabra humana, no tienen términos todos los Dictionarios del mundo para anatematizar cual merece la injusticia social.

«Quizá si intentáramos hacerlo, sufriéramos las consecuencias de nuestro atrevimiento, de nuestra justa ira. Pero no nos acuseis, agentes del dinero de inmoralidad, cuando vosotros sois causa eficiente, no nos habéis de justicia mientras esta se encuentra velada; no queráis investigar las causas de la creciente prostitucion, suicidio moral de la mujer, cuando por vuestra manera de ser precipitais á este débil ser por ese camino; no nos habéis de religion, mientras esta no salga de los estrechos moldes en que se encuentra y se reemplace por la verdadera que lejos de hacer enemigos á los hombres les una y estreche como hermanos bajo el sagrado manto de la Justicia, de la Verdad y de la Moral, única trinidad á quien rendimos fervoroso culto.

«¡Sociedad del siglo XIX estás juzgada! Cuando nos pidais las pruebas de nuestra acusacion, la razon de nuestra enemiga, la causa del por qué deseamos la desaparicion de toda esa baluarda que se llaman vuestras leyes, vuestros Códigos, vuestras costumbres, y vuestras religiones, os la daremos. Una sola basta: ¡Angela Rovira! He ahí la prueba palmaria».

¡A cuantas consideraciones se prestan las anteriores lineas! ¡Oh que triste, que triste es la historia de la humanidad! En sus páginas escritas con lágrimas ¡qué horroroso cúmulo de anomalías, de absurdos, y de contrasentidos contempla el filósofo! ¡Cuántos dolores, cuántas amarguras, cuántos crímenes, gravitan sobre los infelices terrenales! ¡Qué de gritos desgarradores llegan hasta lo mas íntimo del alma conmoviéndola profundamente! ¡Quién podrá estudiar sin llorar con llanto del corazón ese inmenso volumen donde escribe sus memorias esa eterna viajera de los siglos, esa infeliz demente de las edades llamada raza humana? ¿Quién contemplará sin horror las injusticias de una sociedad que cual madrastra despiadada abandona á los infortunados hijos del misterio, no obstante estar llenos de inteligencia, de valor y de corazón y á los cuales no les falta mas que protección para conquistar un nombre en las artes, en las letras, y en las ciencias; que ve indiferente el lamentable estado de ignorancia y miseria en que yacen sumidas las clases menesterosas, que hace un comercio indigno de los mas nobles y sublimes sentimientos? Repetidísimas veces, ilustres pensado-

res, génios eminentes, sacerdotes de la libertad y del progreso, han pedido en diferentes tonos, en la tribuna y en la prensa una medida enérgica, una gran revolucion social que cambiando el modo de ser de las actuales cosas, haga entrar á las multitudes por las vias de la civilizacion; pero no de una civilizacion ficticia sino de una cultura cimentada en la moralidad, única y exclusiva base sólida del porvenir de los pueblos: la adopcion de un régimen que concluya de una vez y para siempre con los privilegios y esclusivismos y de garantías y prerogativas á todos equitativamente.

Nosotros deploramos con toda el alma, los estravios y desaciertos de nuestra sociedad; de nuestra sociedad que no se cuida de la educacion moral é intelectual de los niños, al mismo tiempo que los deja sucumbir por los rigores del hambre, verdugo inexorable que asesina lentamente á sus infelices víctimas. ¿No es verdad que la desgracia de un niño, es el mas horrendo, el mas inaudito crimen social? Profunda lástima nos inspiran todos los seres que sufren, inmensa compasion sentimos hácia los desdichados seres que gimen bajo los rudos golpes del infortunio. Un anciano caduco que se inclina hácia la madre tierra como buscando un lugar en su seno donde reposar de su larga jornada, y en cuya venerable frente helada por la nieve de los años, surcada por los geroglíficos que traza en ella el tiempo, vemos la sombría nube de la tristeza, nuestra alma suspira movida por un sentimiento de conmiseracion profunda. Una de esas mártires del hogar, que rodeadas de una numerosa familia viven completamente solas, que siendo esposas y madres ven formarse el desierto en torno suyo, nos arranca una lágrima de dolor, y todas las desgracias en conjunto, y todos los dolores que afligen á la humanidad, y todos los infortunios que hacen de este planeta un mundo de expiacion y sufrimiento, nos conmueven, nos hacen sufrir profundamente, nos efectan de un modo indescriptible. Pero uno de esos ángeles con la luz del cielo todavía en los ojos, con el color del alba todavía en la frente, con la pureza é inocencia en el alma, de cuyas pupilas infantiles brotan miradas de dolor nos destroza el alma. No se adaptan bien á la infancia los estados sombríos del espíritu, por consiguiente la amargura de un niño es para nosotros la excelsitud del sufrimiento.

¡Angela Rovira! ¡infeliz criatura! ¡desdichada víctima de la miseria! ¿qué crimen cometeria ayer para sufrir hoy esa terrible prueba? ¡ella que tan noble corazon siente latir dentro de su pecho! ¡ella que llevó su abnegacion hasta el heroismo! ¿por qué sufrirá los rigores del hambre? ¡Qué horribles anomalías se ven en el mundo mirándolo aisladamente! ¡Quién sabe los desaciertos de su pasado! al presente su espíritu posee sentimientos bellísimos, un amor sin límites, una gran nobleza y generosidad. ¡Oh! imitemos á Angela Rovira!

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

LA FRENOLOGIA.

Tema he buscado, queridos lectores y lectoras mias, por muchos combatido, por otro ridiculizado, y negado por los mas.

Sin embargo; á fuer de entusiasta admiradora de aquellos andantes caballeros que pasábanse su vida desfaciendo agravios y enderezando entuertos como nuestro inmortal D. Quijote, yo la mas humilde de las colaboradoras de la Luz, os prometo defenderla lanza en ristre y á trueque de arrancaros una sonrisa desdeñosa ó compasiva, «proclamarla una verdad.»

Suponen algunos de mis impugnadores, que admitir la frenología, es negarle sus atributos al alma.

Oid pues á Kardec: Él nos dice en su grandiosa filosofía, «que el alma antes de encarnar, elige una materia de que formarse un cuerpo (ó sea una envoltura carnal, hablando espiritualmente) con arreglo á su adelantamiento, ó bien dentro de la cual su espíritu hallanar pueda las dificultades y sufrimientos á que la deformidad ó inferioridad de esta, le deba exponer.—»

Oid tambien al espíritu de Estrella en un dictado de los que en union de Marietta nos describe su historia:

«Como todas mis pasiones eran tan violentas que rayaban en tempestades, rayó tambien en fanatismo aquella pasion religiosa.

»Aquel continuo vivir en la sombra de los templos me hizo algun tanto recelosa y despues que siempre habia mirado al sol de frente como las águilas, apenas me atrevia ya á levantar los ojos del suelo.

»Al exterior se iba reflejando, por decirlo así, mi nueva alma, porque el alma despues que forma su cuerpo, lo levanta ó lo dobla segun ella se eleva ó se inclina.»

Escuchad á un frenólogo cualquiera, cuando le entregueis vuestra cabeza que os la examine:

«Tiene V. desarrollada tal ó cual facultad: carece V. por completo de estotra; esotra la tiene V. algo desarrollada aún cuando no mucho.

»—¿Y deberán siempre permanecer así?

»—No señora, ó señor, os contestará: un continuado estudio, una larga experiencia ó una gran conmocion, pueden contribuir á desarrollar en V. esta, estotra ó esotra facultad.»

La frenología es una ciencia, producto de las observaciones de grandes sábios, que han consagrado á ella toda una vida de estudio.

Dícese que la ciencia es la madre de la verdad, y es muy cierto. «Hacia Dios por la caridad y por la ciencia» es nuestro lema; lema muy discreto. ¡Con la caridad y con la ciencia sí, se camina hacia Dios!—

La frenología es y ha sido muy combatida por algunos *talentos* que han entregado sus cabezas á los frenólogos y léjos de engañarles decantándoles los *prodigios* que ellos creen se encierran en sus cráneos, les han hablado con verdad, haciéndoles ver lo contrario de lo que pensaban.

La frenología como el espiritismo y toda clase de ciencias, tiene sus charlatanes tambien, y por estos no debe combatirse, ni tampoco negarse: antes de combatir se debe estudiar.

La frenología no niega en manera ninguna sus atributos al alma: como muy bien dice Estrella; el alma forma su cuerpo y lo levanta ó lo dobla segun ella se eleva ó se inclina; así tambien como el alma toma su forma en el exterior, las demás facultades que esta se adquiere, toman su forma exterior tambien, y se fabrican poco á poco, un lugar en vuestro cráneo, y en todo nuestro sér.

INVISIBLE.

Granada Diciembre 30 de 1883.

COMUNICACIONES.

Publicamos con el mayor placer dos dictados de un espíritu dado el primero en Zaragoza á nuestra compañera de redaccion la señora de Castellví, y el segundo obtenido en Barcelona por la jóven sonámbula la señorita de Rafecas. La identidad de pensamientos, la dulzura del lenguaje, no dejan lugar á la duda que un mismo espíritu es el que ha enviado á su afligido padre (víctima del maquiavélico jesuitismo) la expresion de su filial ternura aumentada (si cabe) en el espacio: que ante la grandeza del infinito, se engrandecen las afecciones.

La primera comunicacion fué dictada el 24 de Diciembre último, la segunda en 27 del mismo mes. En dichos dias, nuestro amigo D. F. A. se encontraba abrumado por el enorme peso de sus dolorosísimos recuerdos y en las comunicaciones de su hijo ha encontrado lo que su alma necesita: ¡¡¡amor inmenso!!!

¡He aquí los *muertos* reanimando á los vivos!

Amadísimo padre: ¿Por qué estás triste? ¿Por qué te abates? ¿Es qué recuerdas en este dia los mas caros afectos de tu alma?

Desecha, amigo mio, esa melancolia, y, cuando te abrumen los dolores de la vida, en esos instantes en que el espíritu se siente desfallecer por el peso de las vicisitudes, alza los ojos del alma hácia esa bóveda azul que te circunda, fija tu mirada en un punto cualquiera del espacio, y llámame... que allí acudiré yo sin demora á envolverte con mis flúidos, con el mismo afán que la madre cariñosa coloca entre sus brazos al tierno niño. No te aflijas por estar solo en la tierra, pobre anciano; no estás solo no; porque contigo padre mio, está mi amor inmenso, que incesantemente vela por ti, y te alienta en tu penosa prueba. No te importen las decepciones, ni te turben los escollos que pudieras hallar en tu camino, lucha con valor, y, siempre que tu conciencia esté tranquila á pesar de las borrascas que te rodeen, será una prueba fehaciente de que has cumplido como bueno.

Cuantas mas espinas te hieran, mas flores hallarás en tu porvenir ¿Qué importa que hoy se deslize de tu alma esas lágrimas que asoman á tus ojos (cuando crees estar solo, pero que yo contemplo) cual liquido rebozante de la amargura que encierra tu corazón, si mañana esas mismas lágrimas serán la compensacion de tus dolores mas profundos?

Dices que todo lo que mas amas se te aleja de tu lado. ¿Por qué piensas así? ¿No sabes que en el Universo nada hay lejos, puesto que allí donde el espíritu quiere, puede trasladarse con el pensamiento mientras le sujeta el cuerpo, y el por sí mismo en las horas de vigilia? Ignoras por ventura, que cuanta mas abnegacion exista en todos nuestros actos, como así mismo en nuestras afecciones, mayor es el sacrificio y mas meritorio?

Si así, pues, lo comprendes, como no lo dudo, alza la frente como el valiente campeón que se dispone á vencer al enemigo y no gimas como el infeliz proscrito que siente el vacío de la soledad. Nadie está solo en el Universo, mas que los espíritus rebeldes que, yendo contra la corriente de la lógica, no quieren escuchar la voz de sus guías que es la del Progreso ¡Pobres de vosotros si una mano protectora no os ayudara á salvar las sinuosidades de la vida!

Confía y espera, Padre amado, que aun lucirán para ti dias de Sol!

Mi espíritu ligado al tuyo por esa ley de atraccion, que une á las almas con sus distintos afectos, será siempre para ti, cual beso purísimo que disipará las tempestades de tu alma, cual agua cristalina que calmará la sed de tus afectos, cual apacible llama que reanimará tu sér, y cual motor invisible que te empujará al progreso, marcharemos siempre juntos y siempre ascendiendo en la escala indefinida de la perfeccion.

Tu hijo

PANCHO.

Padre mio: los infortunios de este mundo te darán que sentir mientras permanezcas en él; pero súfrelo todo con cristiana resignacion, como lo has hecho hasta el presente, y piense que si muchos desengaños y amarguras te han hecho padecer en el pasado, tu porvenir será brillante como el de todos los espíritus que anhelan el amor y el progreso. Adios, padre mio.

Recuerda que aunque invisible para tí, siempre tienes un hijo dispuesto para darte sus consejos, y alentarte para que no desfallezcas en tu viage por la tierra.

Adios, padre mio.

PANCHO

ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos el Almanaque de LA LUZ para 1884.

Los no suscritores que quieran poseer tan ameno é instructivo libro, pueden dirigir la correspondencia á nombre de D. Juan Torrents, calle del Triunfo, n.º 4 San Martin de Provensals (Barcelona.)

Precio, 4 reales.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida: Administración de
 El Buen Sentido, Mayor, 31, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5, pral, int.
 -Alicante: S. Francisco, 23, dup.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

!Rafael!—El lujo.—La lluvia.—Una mujer varonil.—El día de Reyes.—Lo que yo quisiera ser, poesia.
 Comunicacion —Pensamientos.

¡RAFAEL!

¡Cuánto nos atrae la virtud! ¡cuánto nos gustan las almas generosas! Sentimos un placer inexplicable cuando tenemos la fortuna de hablar con una persona buena; y no nos basta sentirlo, tenemos necesidad de transmitirlo al papel; por esto escribimos hoy estas líneas para mantener mas vivo en nuestra mente el recuerdo de Rafael.

¿Sabeis quién es Rafael? Es un hombre joven aun, de rostro pálido, de mirada triste, de frente pensadora coronada de negros y abundantes cabellos, de voz dulce y apagada; desde el momento que le vimos, dijimos:—este hombre sabe sentir, y afortunadamente no nos engañamos.

Hablábamos con un amigo suyo de las contrariedades que se sufren en la vida y uno y otro nos quejábamos de los múltiples desengaños que habíamos recibido. Rafael nos escuchaba en silencio, y al fin con cierta timidez se atrevió a tomar parte en la conversacion diciendo:

—Me llama la atencion una cosa.

—¿Cuál? le dijimos.

—Que V. y Ramon y otros muchos, se quejan amargamente de los seres que les han hecho padecer en este mundo, y cuentan mil historias a cual mas lastimosas, y yo no sé porqué, no he conocido a nadie que cumpliera mal conmigo. Puedo decir que ni una sola persona me ha dado el mas leve disgusto.

—Ciertamente que es muy raro, replicamos, y hasta nos cuesta trabajo creerlo; que en este misero suelo, el que no cae, resbala.

—Pues yo le puedo jurar que mi vida es una escepcion de la regla.

—Y nos quiere V decir, cómo se las compone para vivir?

—Del modo mas sencillo. De muy joven, casi niño, quedé sin padre ni madre, con una hermana que quedó a mi cuidado. Trabajé para ella, y para mi en mi oficio de tejedor hasta que pude casarla con un hombre de bien y entonces, se cambiaron los papeles; ella me sirvió de madre, ya que yo le habia servido de padre, y seguí viviendo con ella pagando mi manutencion y recibiendo sus solícitos cuidados.

Siempre he tenido una aspiracion, una sola: ser libre! independiente! mi sueño dorado era trabajar por mi cuenta y me dije: ¿Qué debo hacer para conseguir mi deseo? trabajar, duplicar el trabajo, y crearme un pequeño capital. El pobre todo lo ha de sacar de sí mismo, porque el obrero no tiene crédito; pues Señor donde no hay nada, es donde se necesita formar algo; y me puse a trabajar sin descanso, consiguiendo al cabo de algun tiempo reunir una pequeña cantidad. Entonces le dije al dueño de la fábrica donde yo trabajaba:—quiero ser libre, quiero vivir con independencia trabajando por mi cuenta, ¿me quereis decir qué debo hacer?

—Si hombre, con mucho gusto; y él me dirigió, y me guió en todo. Vino la

quinta y me tocó ser soldado, y sin violencia dejé mi trabajo, me despedí de mi casa y me fui muy contento á luchar por la libertad de mi patria, pero mi suerte no quiso que yo matara á nadie: un oficial me eligió por su asistente, y todo el tiempo que permanecí en el servicio estuve con él; recorrí toda España y en las distintas casas que estuvimos alojados ó de huéspedes, casi todas las familias que conocí, fueron tan buenas para mí, tan afectuosas, tan complacientes y serviciales que al separarme de ellas tenía un gran sentimiento, y les decía:—Yo les prometo que cuando deje de ser soldado volveré á veros antes de regresar á mi país, y os haré una visita de gratitud.

—Que has de volver, me decían, si te faltará tiempo para irte á tu tierra.

—Ya vereis, les decía yo; y cuando me dieron la licencia me hice estas reflexiones:—Rafael, el que no es agradecido no es bien nacido; tu no debes volver á tu país sin haber cumplido antes con tu deber. ¿Qué soy yo en el mundo? un pobre y cuando era soldado ocupaba la posición mas humilde, cual es la de asistente, y esas familias te han distinguido con su cariño, con su solicitud, con sus mas tiernos cuidados; pues en algo les has de demostrar tu agradecimiento. ¿De qué manera? Haciéndoles una visita y dejándoles un recuerdo; y entonces, hice arqueo de mis ahorros, mi hermana me envió algunos fondos que yo le habia dejado en depósito, y compré un cofre muy grande, y lo llené de pañuelos, de corbatas, de pulseras, de pendientes, de pipas, de boquillas, de juguetes, de medias, de tela blanca, de delantales, de algunos cortes de pereal para vestidos, en fin, de todo lo que yo creí apropiado para dejarle á cada familia, y á cada individuo de ellas un recuerdo adecuado á sus gustos ó necesidades; y henchido de gozo mi corazón por haber podido realizar mi deseo, di la vuelta á España haciendo á todos mis patrones mi visita de gratitud, dejando á cada uno un débil testimonio de mi agradecimiento.

¡Cuánto gocé aquellos días! ¡Me daba una alegría cuando algun niño me reconocía y gritaba ¡madre! ¡madre! salga V. que aquí está Rafael y se sentaba sobre mis rodillas, diciéndome:—¿Me traes alguna cosa? y al entregarle yo su juguete: ¡qué cara tan contenta ponía el niño!

Otros, viejos, me miraban con un gusto! cuando les entregaba una pipa, ó un paquete de tabaco de polvo!... Crea V. que aquellos días no los olvidaré jamás. ¡Vi semblantes tan placenteros! ¡escuché palabras tan cariñosas! algunas ancianas me llamaron hijo!... y me decían con voz profética:... ¡Muchacho, tu serás feliz!

Crea V. que si bien hice un gran sacrificio, porque gasté cuanto tenía en mi viaje de gratitud, quedé ampliamente recompensado, porque fui objeto de verdaderas demostraciones de cariño.

Cuando llegué á mi casa me dijo mi hermana:—Eres un loco, ¿y ahora qué harás sin dinero ninguno? un pobre no puede hacer esas cosas. ¿Y acaso yo soy pobre? dije tranquilamente:—No, eres muy rico, me dijo ella riéndose.—Tú lo has dicho, soy muy rico, porque tengo salud y quiero trabajar. El trabajo es la riqueza del pobre, y créeme, es un capital que nunca se acaba, es un padre que jamás abandona á sus hijos. Y volví á la fábrica, y le dije á mi antiguo dueño: ¿Me queréis dar trabajo? Me lo dió; hice de nuevo mis ahorros, y he vuelto á poner mi pequeña industria, y ahora voy á contraer matrimonio para cercarme una familia, porque el hombre no debe vivir solo.

Lo que le ruego á Dios es que mi esposa comprenda mis ideas, que se una á mí con los lazos del alma, que juntos podamos elevar nuestra plegaria á Dios, no en los vetustos templos, sino admirando la naturaleza, asistiendo juntas á una buena sesión espírita, leyendo en un mismo libro que nos instruya en la ciencia. Este es mi deseo, un matrimonio del espíritu, no la unión de los cuerpos; tanto es así, que si hubieran vivido mis padres, si hubiera tenido dos ancianitos á quien rodear de cuidados, quizá no hubiese pensado en el matrimonio terrenal.

Mi espíritu es muy amante de la contemplación, y busca un ser amigo para pensar juntos, para sentir juntos, para admirar á Dios en su inmensa obra, en la naturaleza. ¡Es tan hermosa la Creación!... Y en la mirada de Rafael irradiaba algo puro, suave, delicado, verdaderamente espiritual.

Nosotros escuchamos atentamente su sencillez al par que interesante relato, y experimentamos una sensación tan dulce, tan agradable, al oír la historia de su

poético agradecimiento, de su espresiva y tierna gratitud, admiramos tan de corazon la bondad de su alma, que llegamos á envidiar su virtud.

Es decir, nuestra envidia es noble, porque nos inspiran respetuosa consideracion esos espíritus tan grandes, tan dignos, que en medio de una atmósfera viciada conservan su pureza y su elevacion. Rafael ha sido uno de ellos; huérfano desde muy niño se consagró al sacerdocio del trabajo, y cuando le llamó su patria, corrió afanoso, y su alma ávida de cariño creó afecciones en cuantos puntos se detuvo, y no tuvo bastante con guardar un recuerdo en su mente de aquellos seres que le habian distinguido con su afecto; hizo mas aún, gastó todos sus ahorros para dejarle á cada uno una débil muestra de su gratitud, y este rasgo pone de manifiesto la sensibilidad de su alma, la ternura de su corazon, el amor inmenso que engrandece su espíritu.

En la humilde posicion que ocupa en la tierra Rafael, quizá pasará en el mundo completamente desapercibido; pero no lo ha pasado para nosotros. El día que hablamos con él, nos sentimos agradabilísimamente sorprendidos.

La dulzura resonó en nuestra mente; la grandeza de sus ideas excitó nuestra admiracion, y cuando nos despedimos le vimos alejarse con vaga tristeza, y murmuramos con dulce melancolía:

¡Sé feliz alma generosa! ¡tú sabes querer! ¡tú no has aprendido á olvidar!

Tu espíritu rinde culto al sentimiento mas noble que puede engrandecer al hombre: ¡La gratitud! ¡la sublime gratitud!

Tú dices que nadie ha sido malo para tí. ¿Cómo habian de serlo? si tus mismas bondades te crean una atmósfera benéfica, bonancible! Si la luz que tu espíritu irradia alejará siempre las sombras de tí.

¡Qué hermoso sería vivir en la tierra si todos sus habitantes fueran como Rafael!

Dichosos los espíritus que en medio de las miserias de la vida saben querer; y no aprenden á olvidar.

Mucho nos alegramos de conocer á seres virtuosos, porque nos sirven de útil ejemplo, y para que no se borre su recuerdo de nuestra mente, dejamos escrito nuestro diálogo con Rafael, cuyo espíritu se puede presentar como un modelo de gratitud, en una sociedad tan descreida, entre una humanidad tan viciada y tan egoista. La humilde figura de Rafael destaca como un destello luminoso entro las nubes de la indiferencia, y las diversas brumas del olvido.

¡Felices de nosotros si algun día somos tan buenos como Rafael!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL LUJO.

¡A cuántas reflexiones se presta esa palabra tan corta!

La desgracia de familias que ayer vivian en la mas completa calma, el desnivelamiento de fortunas cimentadas al parecer sobre las más sólidas bases; estas y otras son las consecuencias que lamentamos cuando sentimos el insoportable peso del lujo, pero que nos disponemos á destruirlas matando la causa primordial.

Y si en el oleaje de la sociedad donde nos aturdimos fácilmente olvidándolo todo, son lamentables sus resultados, ¿cuánto mas no lo serán en el hogar doméstico, allí que es donde existe la realidad de la vida y donde las manchas de nuestra alma no pueden ocultarse porque se retratan en nuestro semblante, en esos momentos de abandono como la imágen en el cristal?

Honda pena experimentamos al contemplar el rostro bello de una mujer, en cuya límpida frente brilla la aureola de la inocencia, acompañada de una anciana cuyo porte demuestra su posicion humilde, y sin embargo el talle de la jóven está ceñido con un traje que por su valor desmiente la posicion de la dueña, y por su exquisita farma revela, no á la hija del trabajo á la cual falta tiempo para ver la moda, sino á la señora del gran tono que pasa las horas hojeando el figurin para escoger el traje mejor confeccionado, que generalmente es el mas costoso. Entonces acuden á nuestra mente variadas reflexiones ante aquellas galas, que con tanta satisfacciou luce la inexperta jóven y á

quien admira la muchedumbre, porque no vemos solo el presente, sino que fijándonos en el porvenir vemos... cuadros sombríos, negros como el dolor.

Si las familias reflexionaran sobre las consecuencias del lujo, es indudable que siempre tratarían de combatirlo. No nos cansaremos de lamentar los males que ocasiona y de estudiar la manera de extirpar sus perniciosas raíces del corazón de la mujer.

La que nace en dorada cuna y crece en la opulencia, acostumbrada desde niña á ese *dulce no hacer nada*, á pasar las horas de su vida siempre en fiestas y halagada, no le queda tiempo para dedicarse á nada útil. Así pasa su vida, y llega un día en que la fortuna le es adversa, en que toda su dicha desaparece como por encanto, quedando de improviso sin amigos porque los que tenía solo lo eran de sus riquezas; y lo que es peor, sin saber ganarse honradamente la subsistencia. No es de extrañar, que se vea mañana á la que ayer fué centro de todas las miradas, dar el primer paso en el camino del vicio y después caer, rodar de escalon en escalon hasta llegar al último peldaño de la escala social.

Y la mujer pobre, la que desde su infancia solo vé en derredor privaciones, no habiéndola enseñado á buscar otras emociones sino las que produce el lujo, hallándose privada de él, vé con envidia las galas que no posee, y avengonzada de su miseria, rebusca en su mente un medio de salir de ella, para adquirir aquellas galas que roban su calma. Y hoy admite un ramo, mañana un traje, después un aderezo y sucesivamente mil mil regalos que no pide, pero que con una mirada, con un suspiro hace comprender que será feliz en poseerlos y así va comprometiendo su decoro.

Estos presentes van ofrecidos de una manera tan exquisita, con una malicia refinada que ella en su inexperiencia no puede comprender, pero llega un día en que se vé obligada á corresponder á tales linezas, y careciendo de recursos materiales é intelectuales, cae cual la mariposa al calor de la llama, como el avecilla atraída por el aliento sutil de venenosa serpiente.

La principal causa de tantos males es la ignorancia. Los padres de familia son los que deben oponerles barreras inviolables, acostumbrando á sus hijos desde edad temprana á buscar en el trabajo los medios de atender á su subsistencia, aun cuando la fortuna les sonría, porque las únicas riquezas imperecederas son las virtudes.

Mientras exista entre las familias pobres la costumbre de lucir lo que no pueden adquirir con su trabajo, es natural que prevalezcan los males, que por lo antiguo, están arraigados y es necesario una voluntad firme y que nos ayudemos mutuamente para que desaparezcan.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Mayo 28 de 1883.

LA LLUVIA.

¡Oh! rocío bendito, que descienes de lo que llamamos, cielo, y que como de tal parte eres mirado por el pobre labriego que henchido de júbico te contempla, porque tu aseguras su pan para mañana y sin tí crecerían mustias, pobres y marchitas las doradas espigas!

¡Oh! dulce y benéfico rocío, sin el cual no existiría el verde césped que adorna y embellece la parte inculta de los campos, y que haciendo descargar á la atmósfera purifica su ambiente! Dime ¿qué se encierra en tí que haces latir también mi corazón henchido de júbilo á impulso, no de interesadas miras, mas si de un sentimiento noble, puro, dulce, inefable y celestial placer?

Hay almas que contemplan á Dios en la humilde florecilla que crece en la orilla del río; en el canto de las aves, en el mar, y á través de la tibia luz de los crepúsculos. Yo lo he buscado también en medio de días risueños y primaverales y á impulso de cualquiera de estas contemplaciones; pero mis ojos se han dirigido á las alturas en su busca lánguida y tristemente. Entonces como agoviado viajero que busca un lugar retirado donde hallar el reposo de que se halla necesitado su cansado cuerpo; yo, pobre viajera agoviada del peso de mi existencia, he buscado una ladera ó un peñasco donde descansar también, entregándome á la meditación y he comprendido á Dios; pero no lo he visto, no lo he sentido, no lo he tocado.

¡No así á través de tí, rocío bendito que descienes del cielo para las gentes sencillas é ignorantes, y para mí también!—¡Ah! A través de tí, yo le veo: yo me acerco á El; yo toco su nítido y trasparente manto, y veo el áureo y refulgente trono desde donde rige los mundos!....

Era yo muy niña..... ¡como lo recuerdo hoy!..... Lánguida y triste se deslizaba mi existencia siéndome indiferente cuanto me sentia á mi alrededor y sin que jamás se me ocurrieran una de esas graciosas travesuras tan peculiares en los niños. Los gatitos podian dormir tranquilos en los helados inviernos junto á la chimenea, y el can podia descansar tranquilo tambien seguro que á mi no se me ocurriria enrollarle una cuerda al cuello ni ponerle una carga como hacian mis hermanitos diciéndole: «¡Arre Burro!»

Tampoco se me ocurría nunca al escuchar el canto de los ciegos y los italianos que afluan al lugar de mi cuna con sus arpas y violines, escaparme del hogar doméstico y correr tras de ellos como mis hermanos hacian. Parecia una estatua inanimada y nada absolutamente nada era capaz de turbar mi impasibilidad. Solamente habia una cosa, por la que ésta se alteraba de tiempo en tiempo; era por la lluvia. Su contemplacion hacia palpitar henchido de júbilo á mi tierno é inanimado corazoncito, y mi vida parecia que adquiria mas vida. Era necesario tener en esos dias mucho cuidado con la «niña», porque ésta con una sagacidad de que nadie la hubiese creído capaz, cogia un paraguas, y ligera como una flecha se deslizaba sin volver la vista atrás, hasta estar segura que no era vista, y entonces serena y magestuosa proseguia su marcha, muy satisfecha de aquel espectáculo y de si misma.

¡Cuántas veces he recordado esto, que yo juzgaba despues una manomania de mi infancia, riéndome de mi misma y diciendo: «¡Qué tonterias se nos ponen cuando pequeños!».

Esta mañana he sentido una fuerte lluvia que azotaba los cristales de mi ventana acompañado del estrepitoso y para mi armónico y delicioso ruido que hace al caer el agua que vierten las canales, y por un momento han hecho saltar de júbilo á mi pobre corazon: á este viejo decrépito que ya puede decirse que yace inanimado; he sentido despues un deseo parecido á aquellos que provocaban en mí, la lluvia en mi niñez; y despues me he puesto triste y meditabunda, porque me he sentido poseida de un algo extraño, y he creído comprender el por qué de aquella infantil alegría, despues calificada de estravagancia.

Es que tanto el sér civilizado como el incivilizado, tienen momentos supremos en que levantan sus ojos instintivamente y se sienten poseidos de un algo grande y extraordinario que les hace á unos elevar místicas oraciones, y á otros lanzar guturales é inarticulados sonidos. ¡Ese algo que los envuelve y los eleva y engrandece, es la esencia que se desprende del Supremo Sér!...

¡Bendito seas pues rocío del cielo! ¡Si: yo te bendigo porque tu solo haces latir á mi corazon, y porque envueltos en tí, descienden á mi, esos séres invisibles y misteriosos que vienen á hablarnos de Dios!!!...

INVISIBLE.

Granada Diciembre 1883.

El artículo que copiamos á continuacion, revela la asistencia que en ciertos momentos nos conceden los espíritus, y las reminiscencias de nuestro pasado que toman vida en las crisis supremas que sufre el hombre en la tierra.

El alma está íntimamente enlazada con su ayer, y protegida por esos amigos invisibles que nos impulsan al heroismo.

UNA MUJER VARONIL.

Hallándome de visita en casa de la Sra. de N., versó la conversacion sobre modas y por último sobre viajes. Al llegar á este punto supliqué á mi amiga me relata-
ra algun episodio, alguna anécdota, y ella fué complaciente amenizando nuestra conversacion con el relato que sigue:

En uno de mis paseos en París, fui á visitar un museo de pinturas; me fijé en un cuadro que representaba un naufragio y ví que su autora era una mujer llamada Lady Monfort. Me puse á examinarle, mas por curiosidad que por juzgarlo, pues

sabes que no soy muy hábil en ese arte, cuando entablé relaciones con una señora que estaba á corta distancia, acompañada de un caballero.

—¿Quiere V. saber la historia del buque que representa ese cuadro?

Estas palabras me causaron extrañeza; sin embargo, la supliqué me dijera donde la podía oír: contestóme invitándome á pasar á su casa y en ella me refirió lo siguiente:

—«Nací en la populosa ciudad de Londres. La mayor parte de mi infancia la pasé en Nápoles donde recibí una parte de mi educacion; despues mi padre me trajo á París para concluir los estudios, pero una fuerte enfermedad me hizo regresar pronto con él á Nápoles, donde me dejó para volver aqui en mejor ocasion. Poco tiempo despues tuve noticia de que el antor de mis dias habia perecido en un naufragio, y me vi en la necesidad de trasladarme á esta ciudad para recibir los bienes que me dejara.

Durante ese viaje y al atravesar el golfo de Nápoles, se conspiran contra nosotros los vientos desencadenados. ¡Qué horrorosa es una tempestad en alta mar! Rompióse el palo mayor del vapor donde iba, hiriendo gravemente al segundo de esa embarcacion y á varios marineros: los pasajeros estaban en la mayor confusion. No se oía mas que los gritos de pavor y de misericordia al Altísimo. Todo era horror en torno mio. Yo permanecía triste, meditabunda, con el corazon en la mano como diria un novelista, pensando en mi última hora sin un sér querido á quien acercarme en aquellos momentos terribles.

Mi padre habia sido marino, capitan de un buque mercante inglés; yo viajaba con él por ser el único vástago de su familia, y ya estaba acostumbrado á los furios del mar; comprendia algunas maniobras que me habia enseñado, pues él pensaba, al llegar á París, ponerme á estudiar náutica: este era su sueño dorado.

Cuando principió la tempestad pedí al capitan que me permitiera subir á cubierta, pues como estaba acostumbrada á navegar no me causaban miedo las tempestades, y para en caso de naufragio procurar salvarme en las primeras chalupas que salieran. El capitan accedió á mi súplica retenéndome á su lado para atenderme en caso preciso. Cuando mandó ejecutar una maniobra, cayó el palo segundo quedando heridos cuatro marineros y entonces dió aquel un grito de horror, diciendo: «¡estamos perdidos!»

A esta exclamacion todos quedaron consternados. En ese instante y como si un poder sobrenatural me guiase, grité:

—Capitan, ocupad el puesto del segundo y haced que mis órdenes se obedezcan.

El capitan volvió en sí al oirme hablar, y creyéndome loca, añadió:

—Ya estamos perdidos....¿qué nos queda por hacer? Os encargareis del timon, pero sabed que nada nos salvará.

—¿Quien sabe le respondi.

El capitan me miró un momento con asombro teniendo el cabello erizado, los ojos fuera de sus órbitas, el rostro demudado y díjome:

—Estais fuera de juicio.

—Capitan, dejaos guiar por mí y os salvaré.

Cojí el timon y dispuse maniobras á mi arbitrio arriesgando el todo por el todo. Despues de sostener una continua lucha con el embravecido mar, cayó herido el capitan. Yo me sobrecojí de terror al verme sola en las maniobras, sin saber si los pocos marineros que quedaban me obedecerian.

Cuando ya estaba próxima á caer desfallecida por el cansancio y la fatiga, oigo á los marineros gritar: ¡tierra! ¡tierra! ¡estamos salvos!

En ese momento volvió el capitan en sí y arrastrándose como pudo, se me acercó postrándose de hinojos á mis piés, y volviendo á caer desmayado por la mucha sangre que brotaba de su herida.

Entónces amanecía: hice echar anclas y consultando con un rico Lord que iba á nuestro bordo, dispuse que en las chalupas que nos quedaban fuesen á pedir auxilio al cercano puerto. Llegaron estos y una feliz casualidad hizo que al cabo de algunas horas fuésemos socorridos por un buque que se dirigia á un puerto de Inglaterra, adonde fuimos conducidos.

Al llegar á Londres tuve una terrible enfermedad de resultas de lo mucho que

sufrió á bordo. Cuando recobré el conocimiento, encontré á mi lado al Lord y al celoso capitán del vapor á quien en pocas palabras le demostré mi agradecimiento.

Después que me restablecí estuvo á verme el rico Lord para pedir mi mano, pero yo no pensaba en contraer matrimonio, pues mi ideal era ir á París á tomar posesión de mis bienes y hacer enarbolar uno de los buques que me dejara mi padre para dar una vuelta por el mundo. Luego medité, diciéndome: ¿que haré sola, á quien dejaré mis bienes cuando fallezca? Vale más que acepte la proposición de ese Lord.

Al cabo de dos meses contraí matrimonio con él. En mis ratos de ocio pinté aquel cuadro que V. vió, el cual ha dejado en mí recuerdos que jamás olvidaré: él constituye, digámoslo así, la epopeya de mi vida. El caballero que me acompañaba es el Lord, es el marido que hace felices los días de mi existencia»

J. E.

Ponce.



Del presidio de Melilla, nos remite su autor el artículo que insertamos á continuación, dulce y melancólico, escrito expresamente para LA LUZ, que siempre acogerá con inmenso júbilo todas las producciones de aquellos que en medio de la sombra comienzan su rehabilitación.

EL DIA DE REYES.

(RECUERDOS DE LA INFANCIA.)

La acepción del verbo recordar, no se concreta simplemente á traer á la memoria el pasado, sino á reproducir con vivo colorido las imágenes destacadas en la cámara recóndita de la imaginación, y al girar esa mirada retrospectiva verificar comparativo y minucioso análisis de las situaciones y de los acontecimientos cuya huella no pudo borrar el tiempo con su férrea mano; es en una palabra el paralelo de las etapas de la vida llamado á despertar en el alma decepciones olvidadas, entusiasmos marchitos, esperanzas frustradas, cariño, amistad, ingratitud, amor, é inconsecuencia, un mundo en fin de sensaciones contrarias.

Precisamente por eso recordamos algunos seres con verdadero sentimiento al pensar en nuestro pasado, cuyo horizonte brillante ó al menos sonriente, saturado por embriagador perfume deleitó nuestra fantasía y encantaba nuestros ojos, para mas tarde metamorfosearse y ceder su puesto á negra y vagarosa nube que envuelve nuestra existencia quizá para siempre. ¡Cuán inmenso es el dolor concentrado en nuestro corazón presagio del horrible *hoy* y ante la idea de un *mañana* quizá mas borrascoso! ¡Cuánto nos atormentan los recuerdos del venturoso *ayer*! Solo se presenta agradable á nuestra vista el encantador conjunto de la alegre y dichosa primavera de la vida cuyos goces inocentes nunca empañaron las lágrimas ni el dolor. Concretémonos pues á buscar en las impresiones de aquellos felices tiempos consuelo á nuestro sufrir, ó al menos armisticio á las luchas internas del espíritu.

Nunca resplandecen con tanta magnitud los halagos del amor materno, como el revestirse de mágicas formas propias al fascinamiento de imaginaciones juveniles; fijad una mirada en la tierna madre dedicada á fraguar los proyectos de recepción á los legendarios Reyes, para obligarles á través de su fineza, siquiera por gratitud, que obsequien con suntuosas dádivas la querida prole, resumen de todos sus encantos, y de seguro la encontrareis inundada de alegría, radiante de hermosura: sorprended sinó á los ángeles del hogar en la transgresión del dulce sueño velado por célicas visiones, á la vida real de su cándida inocencia y les vereis alegres, bulliciosos, sorprendidos y satisfechos, contemplando los ordenados objetos que una mano previsora cuanto desconocida, ha colocado á su alcance para satisfacer la pureza de infantiles ambiciones en justo premio á sus caricias seductoras, y sin duda alguna concedereis á tan risueño cuadro toda la importancia que reclama la afección de sus protagonistas, mas si por ende fueseis tan escépticos que rehusareis examinar tan elocuentes

ideales, sirvaos al menos de norma el recuerdo de vuestro despertar del día de Reyes, en cuyos momentos, la madre adorada agotó los recursos de su ingenio para proporcionaros el colmo de la felicidad relativa, y seguramente direis conmigo: ¡Qué buena eres madre mía!

Este pensamiento tortura por demás la imaginación á los que hemos perdido tan preciado tesoro, y hé ahí porque no hallamos la anhelada panacea ni en los cumplimientos oficiales, ni en el espumoso Champagne que otras veces enardeció nuestro cerebro; nuestras emociones son asáz violentas y solo pueden ahogarlas raudales de cariño.

AGUSTIN IGLESIAS IBAÑEZ.

Melilla—1—12—84.

Recomendamos á nuestras lectoras al bellísimo soneto que insertamos á continuación.

LO QUE YO QUISIERA SER.

Quisiera ser la gota de rocío
Que bebe la paloma en el hoyuelo;
Quisiera ser la luz y desde el cielo
Bajar al calabozo mas sombrío.
Quisiera ser el pan y darme pío
Al pobre que le aguarda con anhelo;
Quisiera ser el vino y dar consuelo

Al ancianito trémulo de frío.
Quisiera ser el ángel y sonriendo
Llevar al bien, en alas de oro y rosa,
Los mundos que doquier estén sufriendo;
Quisiera ser la Redencion hermosa,
Y morir, abrasada el alma, siendo
Dios la lámpara y yo... la mariposa!

SALVADOR SELLÉS.

Madrid.

COMUNICACION.

Dios es prudente padre que nada dá sin que sea merecido. Dios es justo, para que la pobreza la reciba el que la tiene, como una prueba ó un castigo por sus culpas. Dios no abandona al que en él confía. Dios prueba para premiar con largueza á los que en la virtud se acrisolan. Dios ayuda al que para cada buena obra que hace le implora. Dios paga las buenas obras, con raudales de dicha. Dios es misericordioso con todo el que de sus culpas se arrepiente. Dios pide solo amor á cambio de sus beneficios. Dios hace mas en un instante para todos sus hijos, que puede hacer el padre mas amoroso para todos los suyos en una larga vida. Dios concede cuanto con fé en El se le pide: procura tener siempre presentes estas pocas instrucciones sobre algunos de los atributos que constituyen la esencia de Dios.

VICTOR.

14 Julio 1883.

PENSAMIENTOS

Desgraciado del hombre que, por un momento de placer en esta vida, deja perder, para la otra, la dicha de una eternidad.

—El hombre que de jóven gasta todos sus bienes en crápulas y orgias, sin acordarse que hay seres que se mueren de hambre y frio, y deja para la vejez el ser útil á sus semejantes; Dios en la otra vida, le reservará la dicha, para cuando su espíritu sea tambien muy viejo.

—El hombre que desea ser libre, no debe esperar la libertad de las leyes que dictó su nación, sino, de sí mismo, haciendo uso ántes del deber, que del derecho.

—Mas vale perder un pleito, con la verdad, que ganarlo sin ella.

—El timon guía al buque, y la mujer al hombre: al primero lo sugetan las anclas y al segundo los hijos.

—El hombre habla mal algunas veces de la mujer, porque no puede imitar las virtudes de esta.

—La ciencia Médica, suele curar las enfermedades del cuerpo; el Espiritismo, las de el alma.—L. N. G.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PREGIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.º
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.		Madrid: Barquillo, 5.º, 1.º.
		-Alicante: S. Francisco, 28.º, 1.º.
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

A los espiritistas de Alcoy.—Reflexiones sobre el fanatismo religioso.—Una flor en la tumba.—Creo en Dios, poesía.—Dictado de Espronceda, poesía.

A LOS ESPIRITISTAS DE ALCOY.

Lo mismo sucede con los hombres en general que con los individuos; las generaciones tienen su infancia, su juventud y su vejez; cada cosa debe venir á su tiempo; y el grano sembrado fuera de la estación no fructifica. Mas lo que la prudencia aconseja callar momentáneamente, debe descubrirse mas ó menos tarde, porque llegados á cierto grado de desarrollo los hombres, buscan ellos mismos la luz viva; la obscuridad les pesa. Habiéndoles dado Dios la inteligencia para comprender y guiarse en las cosas de la tierra y del cielo, quieren razonar su fe; entonces es cuando no se debe poner la antorcha debajo del celemin, porque *sin la luz de la razón, la fe se debilita.*

ALLAN KARDEC.

Queridos hermanos en creencias; Con bastante buen sentido habeis comprendido que ha llegado la época de *no poner la antorcha debajo del celemin, porque sin la luz de la razón la fe se debilita*; y aprovechando todas las ocasiones que se os presentan para labrar la viña del Señor, demostrais que sois buenos obreros, porque cultivais todas las plantas que encontrais en vuestro camino por insignificantes que parezcan; no desdeñando ni la humilde florecilla silvestre; y en prueba que es verdad lo que decimos, citaremos el caso de haber reimpreso en una hoja suelta nuestro artículo «HAY QUIEN ESTUDIA Y NO APRENDE» con el cual contestamos á una fábula que escrita por un monaguillo nos hubiera hecho reir, pero que patrocinada por todo un señor abogado, por un hombre, que despues de estudiar la Jurisprudencia obtiene un título legitimo para defender ó acusar en juicio por escrito ó de palabra, y en vez de entregarse á sus importantes estudios, entretiene sus ocios en dar el calificativo de asnos á los espiritistas, una persona que tan mal uso hace de su tiempo, merecia un consejo.

El Evangelio nos ordena devolver bien por mal; y ya que el señor Clavarana llamó pollinos á los espiritistas, estos con evangélicas razones debian hacerle conocer que él era el que se colocaba en el terreno que creia ocupado por los espiritistas; porque es indudable que nada mas fuera del sentido comun, que hablar en son de mofa de lo que no se entiende.

Afortunadamente, el Sr. Clavarana debe haber hecho caso de nuestras observaciones, puesto que ha enmudecido, conociendo á su pesar que habia dado un paso en falso; en cambio, «La Revista de Alcoy», semanario católico literario bajo los auspicios de Maria madre de Dios en el misterio de su inmaculada Concepcion» dijo en su número 294, correspondiente al 12 de Enero próximo pasado lo siguiente:

«—Dias pasados circulo con profusión por esta Ciudad una Hoja suelta que hicieron imprimir los espiritistas, reproduciendo un artículo de otra publicación de la secta, en

contestación á unos versos de *La Lectura Popular* de Orihuela, considerados como injuriosos por los espiritistas.

»Dicha hoja no se limitaba á rechazar ofensas recibidas, ver laderas ó imaginarias y dentro de las formas convenientes, ni tampoco á hacer defensa y recomendación de los errores espiritistas, sino que se extendía á apreciaciones erróneas y calificaciones violentas contra algunos dogmas de nuestra sacrosanta Religión. Con el desenfado de costumbre en tales casos, se barajaban conceptos y palabras, llevando á remolque las verdades cristianas con ligereza y desconocimiento completo de ellas: toda para venir á decirnos, según es propio de todas las sectas, que desean crecer, que el mundo está en la oscuridad y que solo los espiritistas poseen el secreto de la luz, y el remedio de los males.

»El público miró con desden el flamante escrito espiritista, lamentando que se haya dado lugar en esta población á escándalos de tal naturaleza.»

Quien haya leído nuestro artículo *Hay quien estudia y no aprende*, verá que los buenos católicos alcoyanos, se van por los cerros de Ubeda, (como se dice vulgarmente,) y lo que no responde á nuestro escrito, no merece ser contestado; pero basta que los espiritistas de Alcoy, en alas de su buen deseo, nos hayan preguntado si tal suelto merecía contestación, para que nos apresuremos á decirles que no; por que los escritos de los pobres sacristanes llenos de inexactitudes y de trivialidades no son armas de buen temple para cruzar sus filos con las que posee la escuela espiritista que se encuentra á mucha mas altura, pero si la Revista de Alcoy no merece nuestra atención la reclaman los espiritistas alcoyanos, cuya conducta deben imitar todos los seres amantes del progreso.

Ha llegado la hora de difundir la luz, y se deben aprovechar todas las ocasiones que se presentan para demostrar que el espiritismo es la verdad de las verdades, que durante muchos siglos han tenido oculta en la sombra de los santuarios los grandes sacerdotes, que han empleado toda su ciencia en embrutecer á los pueblos, presentándoles un Dios vengativo y cruel que bendeció al que en su nombre mataba y y talaba los campos de los vencidos, arrasaba las ciudades, descuartizaba á los ancianos, violaba á las doncellas y clavaba en las picas á los niños.

Las religiones, todas en su principio han sido la base de nuevas civilizaciones; pero despues las ambiciones humanas las han convertido en árboles improductivos, en higueras secas, en palmeras estériles, porque el pólen del progreso no ha logrado fecundarlas, y es necesario, muy necesario, que el árbol del espiritismo dé abundantísimos y sazoadísimos frutos; es preciso regarlo con el agua limpia y cristalina del buen ejemplo, quitándole cuidadosamente todas las hojas secas de los vicios y de las supersticiones, podando con esmero todas las ramas de fanáticas preocupaciones porque el Espiritismo dominado por el fanatismo sería mas perjudicial que todas las religiones, porque son muchos los espíritus eclesiásticos que trabajan en el espacio para reedificar sus derruidas fortalezas que el racionalismo acabará de destruir á su tiempo.

El espiritismo, ó sean los espiritistas deben vivir dentro del mas perfecto racionalismo, sin herir á nadie, y sin dejarse herir, porque la defensa es permitida, y al defenderse se le hace un bien á nuestro enemigo, porque se le evita que abuse de su fuerza. No debe tolerarse el insulto en manera alguna, venga de donde venga; porque como ningun hombre es superior á otro, sea cual sea su posición social siempre nos asiste el derecho de defensa, que el feudalismo no existe, y por lo tanto los siervos, no tienen razón de ser.

No provoquemos polémicas inútiles, pero nunca rehuyamos demostrar con profundas razones y gran copia de datos y ejemplos, que el espiritismo es la clave de todos los misterios, de todas las anomalías, de todas las aparentes injusticias, y la única filosofía que puede consolar al hombre en sus amarguras y quebrantos, el único cielo abierto para justos y pecadores el único puerto donde arriban todos los naufragos, el *Jordan* donde el espíritu lava sus manchas con el agua divina del progreso.

Espiritistas de Alcoy, recordad siempre en todos los actos de vuestra vida las instrucciones que dá Allan Kardec en su evangelio según el espiritismo cuando hablando del hombre de bien dice así:

«El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y de

caridad en su mas grande pureza. Si pregunta á su conciencia sobre sus propios actos, mira si ha violado esta ley; si no ha hecho daño, si ha hecho todo el bien *que ha podido*, si ha desperdiciado voluntariamente alguna ocasion de ser útil; si alguien tiene quejas contra él; en fin, si ha hecho á otro lo que él hubiera querido que hicieran por él.

»Tiene fé en Dios, en su bondad, en su justicia y en su sabiduria; sabe que nada sucede sin su permiso y se somete en todas las cosas á su voluntad.

»Tiene fé en el porvenir; por eso coloca los bienes espirituales sobre los temporales.

»Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todos los desengaños, son pruebas ó expiaciones y las acepta sin murmurar.

»El hombre penetrado del sentimiento de caridad y del amor al prójimo, hace bien por hacer bien, sin esperanza de recompensa, vuelve bien por mal, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre su interés á la justicia.

»Encuentra su satisfaccion en los beneficios que hace, en los servicios que presta, en los felices que hace, en las lágrimas que enjuga, en los consuelos que da á los afligidos. Su primer impulso es el pensar en los otros, ántes que pensar en sí, buscar el interés de los otros ántes que el suyo propio; el egoista, al contrario, calcula los provechos y las pérdidas de toda acion generosa.

»Es bueno, humano, benévolo para todo el mundo, sin excepcion de *razas ni de creencias* porque mira á todos los hombres como hermanos.

»Respeta en los demás, todas las convicciones sinceras, y no anatematiza á los que no piensan como él.

»En todas las circunstancias, la caridad es su guia; dice que el que causa perjuicio á otro con palabras malévolas que hiere la susceptibilidad de otro por su orgullo y desprecio, que no retrocede ante la idea de causar una pena una contrariedad, aun cuando sea ligera cuando puede evitarlo, falta al deber de amor al prójimo, y no merece la clemencia del Señor.

»No tiene odio ni rencor, ni deseo de venganza; á ejemplo de Jesús perdona y olvida las ofensas, y solo se acuerda de los beneficios; porque sabe que le será perdonado así como el mismo habrá perdonado.

»Es indulgente con las debilidades de otro, porque sabe que el mismo necesita indulgencia, y se acuerda de aquellas palabras de Cristo: «Que el que esté sin pecado, le eche la primera piedra.»

»No se complace en buscar los defectos de otro ni en ponerlos en evidencia. Si la necesidad le obliga, busca siempre el bien que puede atenuar el mal.

»Estudia sus propias imperfecciones, y trabaja sin cesar para combatirlas. Todos sus esfuerzos consisten en poder decir al día siguiente, que hay en él alguna cosa mejor que en la víspera.

»Nunca procura hacer valer su imaginacion, ni su talento á espensas de otro; por el contrario, busca todas las ocasiones de hacer resaltar lo que es ventajoso para los demás.

»No está envanecido por su fortuna, ni por sus ventajas personales; porque sabe que todo lo que se le ha dado, puede perderlo.

»Usa pero no abusa de los bienes concedidos, porque sabe que es un depósito del cual deberá dar cuenta, y que el empleo mas perjudicial que pudiese hacer de ellos para si mismo, es hacerlos servir para satisfaccion de sus pasiones.

»Si el orden social ha colocado á los hombres bajo su dependencia, les trata con bondad y benevolencia, porque son sus iguales delante de Dios, usa de su autoridad para moralizarles, y no para abrumarles con su orgullo; evita todo lo que pueda hacer mas penosa su posicion subalterna.

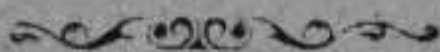
»El subordinado por su parte comprende los deberes de su posicion, y procura cumplirlos religiosamente.

»El hombre de bien en fin, respeta en su semejante todos los derechos que dan las leyes de la naturaleza, como él mismo quisiera que se respetaran en él.

»Esta no es la relacion de todas las cualidades que distinguen al hombre de bien; pero cualquiera que se esfuerce en poseerlas, está en camino de poseer las demás.»

Espiritistas de Alcoy, trabajad en la viña del Señor, con el mismo afán que lo habeis hecho hasta ahora; que vuestros hechos y vuestras palabras guarden perfecta relacion jamor en los lábios, y amor en la mente, y amor inmenso al Divino Hacedor que al darnos la vida, nos dió con ella el progreso indefinido!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



REFLEXIONES SOBRE EL FANATISMO RELIGIOSO.

Como ley ineludible del progreso y como corriente eléctrica que todo lo conmueve, existe una fuerza invisible que, á través de los siglos, guía á las inteligencias en pos de nuevos adelantos, los cuales constituyen una civilización esplendorosa, cuyo conjunto obedece á la misteriosa luz de la razón.

«La razón, según un sábio pensador, es la dinamita de los absurdos, que los destruye por completo.»

Efectivamente: nada hay tan poderoso como la razón; pues esta hace más trabajo en un segundo, que la sinrazón en veinte. Y nada más lógico: la una, está basada en la verdad, y sus argumentos son sólidos; la otra, se alimenta del error, y, por ley natural, su falta de base la hace caer á cada paso bajo el peso de la primera; sucediendo que esta clase de lucha tenaz y desigual, acaba por dar á cada contendiente lo suyo, esto es, la victoria al fuerte, la derrota al débil.

Y esto mismo sucede hoy con el racionalismo cristiano ante el fanatismo religioso: el uno, es la fuerza de la razón; el otro, es la sinrazón; el primero representa el estudio, la investigación, el trabajo constante y lleno de nobles aspiraciones, y á la ciencia de las ciencias, porque, el Espiritismo, es la ciencia madre que pueda dar impulso á todas las demás, por ser la que está más enlazada al progreso indefinido de la humanidad; el segundo, es el débil moribundo que se revuelve en la agonía lleno de desesperación, porque vislumbra sus últimos instantes de dominación sobre los pueblos, y, á falta de fuerzas para luchar, vocifera la guerra á muerte para la ilustración, porque, sin duda ésta, es el cadalso donde el fanatismo deberá morir un día con gran contentamiento de las más pensadoras e inteligentes que aman el progreso en toda su extensión, toda vez que, á la sombra del fanatismo de todas las religiones positivas, no han visto otra cosa, hasta el presente mas que ignorancia, intransigencias y absurdos.

Quisiéramos poseer la elocuencia de Cicerón y la filosofía de Sócrates, para, con esos dos elementos poderosos, alzar nuestra voz en pró de la ilustración, é ir destruyendo esa amalgama de ideas erróneas, llamada fanatismo religioso, especie de sombra fatídica que se antepone a la paz del hogar y al goce purísimo de la familia.

La razón, se agita en nuestro cerebro como un volcán que hace estallar las ideas y estas, con vertiginoso vuelo, se lanzan en busca de una filosofía sensata que, despojando á la humanidad de abusos y errores, la engalana con la justicia y la verdad, y la perfuma con las flores del sentimiento.

La fuerza de la razón, nos ha empujado inconscientemente al campo del estudio, y en él hemos observado las múltiples luchas sociales y familiares que constantemente promueve el fanatismo religioso; pues, donde este impera, la armonía es un mito; y, el abuso, introduciéndose en las conciencias cual mísero reptil, las emponzoña con su halito. ¡Cuántas familias en desorden! ¡Cuántas dichas arrebatadas impunemente! ¡Cuántas inteligencias relegadas al error por ese terrible enemigo de la moderna civilización!

Si nos fuera dable enumerar los males que el fanatismo ha causado y causa á la humanidad desde ha muchos siglos, retrocederíamos horrorizados ante el crecido y variado número de ellos; advirtiéndolo que, como generalmente la mujer tiene mas desarrollado el sentimiento religioso que el hombre, el fanatismo se la adapta perfectamente; y como ella es el alma de la familia y de la sociedad, como representa tan importante papel, los daños y perjuicios, relativamente, son de gran magnitud.

Así es, que la mujer fanática, es una pobre loca que lo mismo entrega á la religión sus bienes y sus hijos, como el sacro fuego del amor conyugal, precioso depósito que únicamente puede guardar el alma, y del que jamás se debe desprender, á menos que la sinrazón, penetrando en su conciencia, destruya en un segundo la obra colosal de tantos y tantos siglos.

El fanatismo, es temible, sí; no por su poder sino por su argucia; hijo de la mas refinada hipocresía, avaro de sus adeptos, no le importa sembrar el llanto y luto por todas partes, antes que soltar una de sus víctimas en manos del progreso; pero cuando se trata de tender la red para adquirir un nuevo aliado, entónces se hecha

mano de cuantos medios viles y degradados existen; y el abuso, puesto siempre en juego por semejante enemigo, es el que impera en sus ardides, y el que arroja sus cárdenos resplandores sobre la mayoría de los pueblos, sumidos por él en la mas crasa ignorancia.

El fanatismo, es la sinrazon por excelencia y el error de los errores; pues, para ser virtuosos, no es necesario olvidar por completo los sagrados deberes de la familia ú obligar á ésta á que renuncie á toda idea de progreso, para concretarse tan solo á la mística contemplacion y ejecucion de las prácticas religiosas. El fanatismo, como hemos dicho, es más astuto que poderoso; y, generalmente se coliga con los débiles é ignorantes. Así, pues, muchas veces, hemos oido decir que, el que un ignorante sea fanático, nada tiene de extraño, porque su mismo atraso le impide el comprender lo falso de las ideas que profesa; pero el que una persona ilustrada lo sea, sí que es raro, muy raro; porque la ilustracion despierta la inteligencia, y ésta, al tender su vuelo por el campo del estudio y de la investigacion, no puede ignorar la realidad de ciertas cosas, las cuales por sí solas demuestran verdades tan claras, que es imposible el negarlas.

Y á esto diremos nosotros que, ciertamente, la ignorancia es el cárs de los errores; pero que la debilidad humana, es la que los alimenta en mayor grado.

Los ignorantes aceptan el fanatismo de buena fé, sin comprender el valor de él, siendo místicos religiosos porque sí; siguen la tradicion de sus mayores, como un legado sagradísimo que debe ir pasando de familia en familia, y nada más; no hay que preguntarles por qué adulteran el Evangelio de Cristo, pues nada saben respecto á este punto; son fanáticos en sus creencias y practican su religion automáticamente, sin cuidarse (porque no alcanzan á ello) de si todo cuanto ejecutan, es realmente necesario para ser buenos, ó si solamente obedece al egoismo de unos cuantos que, á la sombra de las religiones, cometen toda clase de abusos por denigrantes que estos sean; pero las personas ilustradas, generalmente no son fanáticas por conviccion ni por ignorancia, sino por debilidad; y el fanático por debilidad, es aquel que, comprendiendo los errores del ideal que profesa, no tiene suficiente fuerza de voluntad para hacerlos públicos, sino que, por el contrario, los tolera y hasta se hace solidario de ellos ante la sociedad; y aunque su conciencia los rechace, su debilidad moral los acepta, por no significarse entre los amigos, ó porque no se le llame reformador de nuevo cuño; siendo esta clase de fanáticos mil veces peor que los ignorantes, porque, teniendo mas representacion en la Sociedad tienen más importancia sus actos; y por esta razon, no es extraño que el fanatismo se enseñoree por los pueblos mostrando con orgullo á sus adeptos, más por la cantidad que por la calidad, pues si fuéramos á hacer un escrutinio de todos los fanáticos, encontraríamos muchos mas que lo son por debilidad, que por conviccion ó buena fé.

Los verdaderos fanáticos, son los ignorantes, y estos se pueden curar con la ilustracion, única motora de las inteligencias; y una vez curados, ellos mismos serán los médicos de los débiles que, arrastrándolos en su corriente progresiva, no les dejarán se queden rezagados, pues sabido es que siempre son los últimos en toda clase de trabajos.

Hay suma necesidad de que se agrupen todos los libre-pensadores, que fomentan la instruccion entre los ignorantes, que difundan la luz á torrentes por todos los ámbitos del Universo, y que, basados siempre en la verdad y la justicia, empujen á las humanidades hácia el adelanto moral é intelectual cual si fueran la razon misma, cuya fuerza poderosa no encuentra escollos ante su paso, por ser síntesis del progreso, que nunca retrocede, avanzando siempre sin que nada ni nadie le detenga.

El fanatismo, morirá, sin duda, dentro de poco, porque la ilustracion es su verdugo; y como por ley natural, todo se transforma y todo sigue su marcha progresiva, el fanatismo, se convertirá en racionalismo, ya que sin razon, no hay justicia, y sin esta, no puede existir la paz de las familias.

La mujer, víctima principal de toda idea religiosa, será la primera en emanciparse de ese terrible dogal que tantos siglos la viene sujetando, y, una vez nuestro sexo sacuda tan pesada carga, los errores religiosos se irán evaporando para dar paso á otras ideas más útiles y provechosas.

El fanatismo, no tiene razon de ser, porque es la ceguedad misma y una flor

inodora que nada dice; en cambio la religion basada en la razon, es la amorosa flor de la conciencia que hace sentir al alma sus perfumes, remontándola en alas de su dignidad. La verdadera religion no fanatiza, porque no tiene dudas ni misterios. Todo es luz y, por consiguiente, todo lo ilumina. Toda religion que no admite en sus filas mas que á un número determinado de adeptos, peca de egoista; y al ser egoista, es detestable por completo. La mejor religion, es aquella que se constituye en madre de los desgraciados, la que armoniza la familia unificando más y más el amor de los esposos, haciendo comprender escrupulosamente á los padres los sagrados deberes para con los hijos, y á estos la obediencia y eterna gratitud que deben conservar siempre hacia aquellos que les dieron el sér.

Esta es, en nuestro concepto, la mejor religion de cuantas existan, porque es el ángel bueno de la familia, y porque asida á la razon, alienta y moraliza sinprostituir nada que esté en armonía con la lógica; pero con el fanatismo, jamás estaremos conformes, porque es el asesino moral de la familia, el pernicioso consejero de la mujer, el déspota entre los débiles, el absoluto señor de los pueblos ignorantes, y la pobre y carcomida sinrazon que quiere sostenerse á toda costa sobre la insegura base del error.

Somos enemigos de las sombras; amamos la luz de la razon, y tras ella, volaremos siempre cual aves sedientas de libertad, aspirando sin cesar las brisas del progreso indefinido, proclamando la razon por excelencia y combatiendo la sinrazon del fanatismo religioso, por ser este, sin duda, la tumba de las inteligencias.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Del *Diluvio*, diario político de Barcelona, copiamos el artículo que insertamos á continuacion, haciendo constar al mismo tiempo, que todas las Redactoras de LA LUZ DEL PORVENIR lamentan la pérdida de la joven doctora Martina Castells, que en su breve estancia en la tierra enseñó á la mujer, lo mucho que puede conseguir la perseverancia en el estudio. ¡Quiera Dios que muchas mujeres la imiten! y así no será un sueño la regeneracion de la mujer.

UNA FLOR EN LA TUMBA DE LA PRIMERA Y ÚNICA DOCTORA ESPAÑOLA DE NUESTRO SIGLO (1)

DOÑA MARTINA CASTELLS DE CONSTANTÍ.

¡Nunca tu voz brivó en mi oído!...

¡Nunca el resplandor de tu mirada iluminó mi frente!...

¡Nunca tu diestra estrechó la mía!... y probablemente tu pensamiento jamás se fijó en mí, y sin embargo, yo te queria, yo seguia con mirada afanosa tu laboriosa y productiva existencia, gozaba con tus triunfos, y al saber tu muerte sentí un dolor agudo en el corazon.

¿Y cómo no sentirlo?... si se perdía contigo un dignísimo ejemplo que imitar. Tú, rompiendo el molde de viejísimas costumbres, distes un gran paso en la senda del progreso, demostrando con el feliz coronamiento, que tuvieron tus estudios, que una mujer dotada de buen deseo y brillante inteligencia puede aspirar al desempeño de muchísimos cargos que le son negados por el influjo de rancias preocupaciones, y muy especialmente, por el fanatismo religioso que no le concede á la mujer nada que la pueda engrandecer y elevar sino mas bien todo aquello que la hunde en el caos de la degradacion, porque la ignorancia es la madre de todos los vicios, y las mujeres españolas, en su mayoría, no comprenden lo que valen, no ven más que su cuerpo, desconociendo casi en absoluto el valor inmenso de su alma, las fuentes de vida inextinguible que hay en su inteligencia, la fuerza potentísima que hay en su entendimiento puesto en accion.

No se crea por esto que deseamos que las mujeres tiren la *rueca* y el *huso* y acudan todas á las Universidades, no; no es ese nuestro afán; el primer título que queremos

(1) En el siglo pasado la primera doctora española fué doña Maria Guzman de la Cerdá, hija de los marqueses de Monte Alegre, condes de Paredes, que recibió el grado de doctor en Filosofía y Letras Humanas en la Universidad de Alcalá, en 6 de junio del año 1785, á los 17 de su edad; más en Medicina, la primera doctora española ha sido doña Martina Castells, honra de España y gloria de su sexo.

para la mujer, es el de la honrada madre de familia, el de esposa dignísima, que estos dos grados valen mas que todos los diplomas y menciones honoríficas que puedan conceder las Academias. Pero es que la mujer para conservar sin mancha su honra, la de su marido y la de sus hijos, necesita ser instruida y tener los recursos necesarios para atender á las innumerables exigencias de la vida.

¡Cuántas mujeres venden su cuerpo por hambre! porque lo que ganan con su trabajo es insuficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, y si estas desgraciadas viviesen con mas desahogo, no tendrían que apelar á medios deshonorosos, que la esclavitud de la miseria es la peor de las esclavitudes; por eso no estamos conformes con la opinion de un distinguido orador que dijo últimamente «que la mujer no tiene necesidad de ver abiertas para ella las puertas de las Universidades, donde sufre su organismo y se agosta su lozanía.» Por nuestra parte, creemos que mucho mas sufre su organismo y se agosta su lozanía en las casas de prostitucion, á donde acuden muchas mujeres ignorantes, las unas, impulsadas por el hambre; las otras, dominadas por el afán del lujo; y si para esas desgraciadas hubieran estado abiertas las puertas de las Universidades, probablemente no se hubieran prostituido; porque las unas hubiesen tenido una carrera que les habria facilitado lo necesario para vivir, y las otras hubieran comprendido que para PAGAR la sonrisa de una mujer no hay bastante oro en el mundo.

Mucho se escribe sobre moralidad, mucho se aconseja á la mujer, pero se la dejan cerrados todos los puertos de salvacion, dejándole como único refugio los conventos, que son el «impase» de las inteligencias, «ergástulas de las almas,» como los llama Castelar. Y Martina Castells, conociendo sin duda lo mucho que vale la mujer educada y convenientemente instruida, dió un paso gigante estudiando la carrera de Medicina, tan apropiada para la mujer, especialmente para ser el médico de los niños.

En el corto tiempo que la joven doctora Martina Castells ha ejercido su facultad, más de una madre amorosa ha bendecido su nombre, al ver llegar de noche con tierna solicitud, acariciar al niño sin perdonar medio alguno para devolverle la salud. Entre los enfermos curados por ella, hay una hermosa niña que se negó á tomar unas píldoras; y Martina, con paciencia verdaderamente maternal, las redujo á polvo, y jugando con la enfermita no se separó de ella hasta que consiguió que tomara la dosis necesaria para su alivio.

La mujer como médico, es una figura grandiosa y evangélica. ¡Cuántas mujeres enfermas no se atreven á decir á un hombre lo que sin rubor alguno confesarán á una mujer! ¡Cuántas enfermedades se curarian rápidamente tratadas por una mujer conocedora de esas penas íntimas totalmente desconocidas para el hombre que por su género de vida, por su carácter menos observador y por otras muchas causas, podrá á veces curar las dolencias del cuerpo, pero no escudriñar los arcanos del alma!

¿Por qué te has ido, Martina?...

¿Por qué tu espíritu tan adelantado, tan animoso, tan ávido de luz ha retrocedido al comenzar su gloriosa carrera?

¿Te han asustado las miserias humanas?

¿Has comprendido que están gangrenados los miembros del cuerpo social, y que no pudiendo amputarlos, la enfermedad se hace incurable?

¿Te han causado miedo las rivalidades de escuela?

¿No te has hallado con fuerzas suficientes para sostener la lucha de la vida? ó quizá has visto en tus sueños ese «mas allá» negado por unos, mal comprendido por otros, presentido y anhelado por todos aquellos que saben pensar? Indudablemente te habrás persuadido que el espíritu nunca muere, y que en su progreso indefinido, se convierte en médico universal, que va curando con su inspiracion á los muchos enfermos que hay en los mundos.

Yo siento tu ausencia no por tí, porque estoy plenamente convencida que si fuiste en la tierra la enseña del adelanto, foco de luz esplendente serás en el espacio; la siento, si, por las mujeres españolas, porque en tí, tenían un buen ejemplo que imitar; y aunque muchas seguirán tus huellas con el trascurso del tiempo (que para oscurecer la luz de la verdad no hay brumas bastantes en el universo), soy tan amante de las mujeres de tu temple, comprendo que hacen tanta falta, que deploro tu ausencia aunque sé que tu trabajo solo se ha interrumpido momentáneamente; y que con mas ardor que antes (puesto que verás más claro) emprenderás de nuevo tu tarea, trabajando en la regeneracion de la mujer.

Adios, Martina; nuestra amistad comienza, donde los afectos terrenales concluyen.

¡Nunca tu voz vibró en mi oído!

¡Nunca el resplandor de tu mirada iluminó mi frente!

¡Nunca tu diestra estrechó la mía! y probablemente tu pensamiento jamás se fijó en mí! pero ahora confío recibir tu inspiracion y dar forma á tus pensamientos.

Yo sé que los muertos viven! yo sé que la comunicacion ultraterrena es inegable como lo es la luz del sol y la justicia del Omnipotente que á cada uno da segun sus obras; por eso espero recibir los effluvios de tus ideas, y mientras llega ese momento solemne, deposito en la tumba que guarda tus restos una flor, que flor del pensamiento es un recuerdo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Al dar cuenta de la disolucion de la sociedad «Proteccion Filarmónica,» dijimos que el importe de los libros *El Huérfano* se destinaria á los pobres pues para ellos regataron la tirada de 500 ejemplares los espiritistas de Pamplona. De la venta de libros hemos recaudado últimamente 10 pesetas y de otros donativos 12 entregados por los individuos siguientes: De un pobre mártir 2 pesetas; de Dolores 50 centimos; de un espiritista 2 pesetas; de Palamós 1 id; de un jóven 2 id; de J. Rovira 50 céntimos; de Francisca 4 ptas.

Con las 22 pesetas hemos socorrido en dos ocasiones á un pobre ciego, que al nacer su primera hija no tenia para alimentar á su esposa, á una mujer enferma, á una infeliz viuda con tres hijos pequeños dos de ellos enfermos y á otra mujer muy buena que con su trabajo mantiene á su madre y á su hija.

Suplicamos á los espiritistas, que compren libros de *El Huérfano* porque adquieren una obrita muy recomendable, y al mismo tiempo enjugan alguna lágrima de las muchas que los pobres derraman en este mundo.

Escritas las lineas anteriores, hemos recibido 5 pesetas de J. S. de Barcelona, y 1 id. de un músico.

CREO EN DIOS.

I

Creo en Dios cuya existencia
Doquier hallo denunciada:
De las flores, en la esencia;
De la aurora, en la alborada,
Y de mi alma, en la conciencia.

II

En aquel Dios misterioso
Al que Sumo Bien se llama,
Porque, cual padre amoroso,
Lluvia de bien nos derrama
Compasivo y bondadoso.

III

En el Dios cuya grandeza
Reflejada hallo doquiera:
En la mar, en la maleza,
Y en el sol que rebervera
Con espléndida belleza.

IV

En aquel Dios de clemencia,
De bondad y de justicia,
Cuya eterna Providencia
Dirije al mundo propicia
Con su sábia inteligencia.

V

A cuyo querer bendito
Brotó el cielo de la nada,
Dejando su nombre escrito
En la página sagrada
Que formó de lo infinito.

VI

En Dios, sí, cuya memoria,
Un manantial es de amores;
¡En Dios que tiene su historia
Escrita con resplandores
Y con ráfagas de gloria!

BLAS RUIZ.

DICTADO DE ESPRONCEDA.

Sobre nevado monte
marcó el pastor su huella,
la primavera luego
la nieve derritió;
despues en la corriente
la mancha se veía
que oscura, reflejaba
su origen anterior.

Doquiera que del hombre
el paso se señala
queda un recuerdo siempre
que no puede borrar
ni el tiempo, que transforma
con su tenaz empeño
lo que es fuerte y estable
en juegos del azar.

MEDIUM D. M.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: en trimestre adelantado, 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

El gran misterio.—El frio del alma —El lujo —Amor de madre.

EL GRAN MISTERIO.

Todas las religiones han rodeado de misterios el porvenir del hombre, y de su pasado no se han ocupado sino muy á la ligera, dejando en pié el gran misterio, ó sea el hombre mismo con sus inextinguibles deseos, con su incesante lucha, con sus violentas pasiones y con su torpe proceder; porque en realidad, ninguno de nuestros mas encarnizados enemigos nos haria mas daño que nosotros mismos.

Casi siempre hacemos lo que más nos perjudica, lo que mas disgustos nos ocasiona, lo que mas compromete la tranquilidad de nuestra vida. Las mujeres en particular, que sin duda son espíritus que vienen á la tierra para aprender á sufrir: desde que comienzan á tener voluntad propia, se las vé cruzar el mundo con la torpeza y la indecision del pequeñuelo que ensaya sus primeros pasos, y atraídas por el imán del abismo, caminan al borde del precipicio constantemente, y rara vez van por el sendero que está separado del peligro.

Cuando la mujer cumple quince años y comienza para ella la vida del amor, viéndose asediada por varios amadores, la amiga mas envidiosa no le aconsejaria peor que ella misma se aconseja, escogiendo entre sus pretendientes el que menos garantías le ofrece de hacerla feliz. Casi siempre le inspira simpatía el que tiene el carácter mas frívolo, el que es variable como las ondas y caprichoso como la brisa, el que mira á la mujer como un bonito juguete; y estos hombres que hacen la desgracia de su familia, son adorados por las mujeres que se fijan mas en la elegancia del hombre, que en el fondo de su corazón.

Cuando una mujer se casa con uno de estos seres, que para todo sirven menos para hacer feliz á su esposa, comienza la segunda parte de sus desaciertos, y siempre la mujer es enemiga encarnizada de ella misma.

Causa profunda pena la existencia de muchas mujeres! principian á descender cuando aún recuerdan los juegos de la infancia, y como dado el primer paso se resbala rápidamente por la pendiente de los desaciertos, no paran en su descenso hasta que se detienen en el sepulcro.

En cuanto al hombre, si bien no es tan torpe como la mujer, no deja por esto de conspirar muchas veces contra sí mismo escogiendo por compañera á la que reúne menos condiciones para comprenderle, y que por consiguiente faltando la union íntima de dos almas, es union nula la de los cuerpos; matrimonios del espíritu son tan escasos que para encontrar uno hay que ir como Diógenes, buscando con la linterna dos espíritus identificados el uno en el otro, y se corre el riesgo de caminar sin descanso como el judío errante de la leyenda sin encontrar ese oasis bendito, ese refugio sagrado, ese templo de la felicidad llamado familia del alma. Y cuantas veces sucede que vemos un hombre en Sevilla, y una mujer en Barcelona, que unidos por el lazo del matrimonio, los ángeles hubieran envidiado su dicha, pero que separados, las virtudes de ambos son improductivas, porque no las fecunda el pólen del verdadero amor.

Hé aquí el gran misterio de la vida, que ninguna religion ha podido resolver. La felicidad existe, todos sus elementos se encuentran en el mundo, hay mujeres hermosas, discretas, humildes, cariñosas, ávidas de amor, porque sin amor la mujer no vive. Hay hombres que llevan en sus ojos mil promesas de felicidad, que son activos, inteligentes, aptos para los trabajos mas difíciles, complaciéndose en el desarrollo de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo sublime, y sin embargo, el hombre y la mujer trabajando unidos, asociándose para crearse una familia, rara vez se crean su felicidad.

¿Por qué? hé aquí la pregunta capital. ¿Porqué no es feliz la humanidad, si tiene en su mano todos los medios de serlo?

¿Puede Dios complacerse en crear espíritus, cuya permanencia en la tierra es un tormento continuado? No; entonces ¿porqué el hombre tiene el don de errar, que basta que un placer le espere en Occidente para que él fije sus miradas en Oriente?

El modo de vivir que tiene el hombre nos manifiesta claramente, que durante el tiempo que permanece en la tierra, escribe un capítulo de su larga historia, y como no sabemos el principio de su novela histórica, nos sucede como cuando abrimos un volumen por enmedio, que leemos sin complacernos su lectura, porque no sabemos la base en que se funda su argumento, y esto mismo nos sucede mirando el curso de los sucesos contrarios casi siempre á la tranquilidad y al progreso del hombre que rechaza tenazmente todo cuanto le puede proporcionar reposo y adelanto.

No hay ideal religioso, filosófico-político, no hay reforma social grande en su esencia, sublime en su credo, beneficiosa en sus menores detalles, que las multitudes en masa no la reciban con todo género de hostilidades; y solo algunos individuos de las últimas capas sociales son los primeros que aceptan la nueva idea no por virtud, sino por egoismo; porque se hacen la cuenta que de perdidos no pueden pasar y dicen: A ver que es esto, que por malo que sea no será peor que lo que tenemos; y como las clases pobres son tan mal miradas en este planeta, su adhesión no le dá valía al nuevo ensayo de adelanto, y pasan luengos años antes que las personas acomodadas se dignan fijar su atención en la nueva escuela que brinda á la sociedad las ventajas de la razón, en la espléndida luz de la verdad.

Esto mismo le ha pasado al espiritismo, la mayoría de los espiritistas son humildes obreros, (al menos en España), que no tienen ni tiempo para instruirse, y aceptan la comunicación ultra-terrena como un presente del cielo, escuchando á los espíritus con el mayor recogimiento, sin atreverse á levantar la cabeza, creyendo que faltan si pestañean, perdiéndose un tiempo precioso, porque el espiritismo estudiado, comentado, analizado por personas instruidas, hubiese germinado con más rapidez, se hubiera dado á conocer bajo su verdadero punto de vista, que no es imponerse los espíritus como ídolos de una nueva religion, ni convertirse los seres invisibles en nuestros mentores diciéndonos, «ves por este camino, emprende tal negocio, si estás enfermo, haz uso de estas y de aquellas medicinas.»

No, no viene para esto el espiritismo, porque si los espíritus vinieran á cobartar nuestro libre albedrío y á decirnos minuciosamente todo lo que debemos hacer; entonces la humanidad no trabajaría, y por lo tanto no progresaría; sería el dócil instrumento de otras voluntades; y en las obras fundamentales del Espiritismo, se dice claramente que el hombre será grande por medio de su trabajo, que el pecador de hoy puede ser el justo de mañana, si con sus buenas obras adquiere un buen patrimonio, que los espíritus le sirven al hombre para demostrarle que la vida es eterna, para alentarle en su penosa peregrinación, para decirle cuanto es conveniente, que si llora es porque ha hecho llorar á otros, que si es pobre, es porque hizo mal uso de sus riquezas, que si vive, solo es porque profanó con sus liviandades el santuario de la familia. Esta es la misión de los espíritus: consolar al hombre, manifestarle la grandeza y sabiduría de Dios que concede á sus hijos, no la efímera vida de una sola existencia, sino sucesivas encarnaciones, en las cuales el alma se va depurando de sus vicios, y vá haciendo merecimientos para habitar en mundos mas bellos y mas adelantados que la tierra. Y esta creencia eminentemente racional, y profundamente religiosa, porque reconoce á Dios en su pristina grandeza, creando los mundos y las humanidades en actividad eterna, reproduciéndose continuamente todas las especies, participando todo lo creado de ese movimiento incesante, de esa vida

inestinguible, ascendiendo todos los seres de la creacion por la ancha vía del progreso, viviendo todo, amando todo, glorificando todo á su Creador.

Y este convencimiento filosófico que nos dá el espiritismo, esta esperanza, mejor dicho, esta certidumbre de nuestra felicidad futura, es objeto de burla, es móvil de escándalo, y sirve, ¡parece mentira!... para enemitar á las familias, para promover reyertas y ocasionar contiendas, para dividir las fracciones sociales y hacer el vacío en torno de muchos hombres que prefieren su ideal á todo.

¡Hé aquí el gran misterio! La humanidad siempre luchando en contra de sí misma, ¿qué indica esto? que vivió ayer, que vivirá mañana, que la tierra es una penitenciaría, y ya sabemos lo que hacen los penados en los presidios, revolucionarse continuamente y aumentar su condena, en vez de disminuirla.

El gran atraso de los terrenales, es la prueba innegable de su eterna vida y de su progreso indefinido; porque Dios no puede crear nada imperfecto, y el hombre tal como le conocemos hoy, es egoísta, envidioso, muy dado á todos los vicios sin exceptuar ninguno, y torpe, tan torpe, que él mismo se forja sus cadenas con sus absurdas religiones ó con su helado escepticismo. ¿Dónde hay un ser más desgraciado que el pobre fanático que en aras de un Dios inverosímil sacrifica los mejores años de su vida en una inacción vergonzosa, en un quietismo completamente estéril?

¿Quién más infeliz que el escéptico que dice como el Dante á la puerta de su infierno, *¡no hay esperanza!*... ¡todo muere con el hombre! Esta idea es verdaderamente aterradora!... ¡dejar de ser sin recordar una hora de ventura!... morir abandonado de todos, sin esperar un nuevo día.... El hombre llevando en su frente un destello divino.... y creerse uno juguete de la ciega fatalidad.... Todos esos contrasentidos, todas estas anomalías no pueden componer el todo de un espíritu que tiene entendimiento, memoria y voluntad, porque Dios le creó diciendo: ¡vive! ¡vive, que para tí siempre habrá mundos donde puedas progresar!

El Espiritismo ha venido á resolver el gran misterio que rodea todos los actos de la humanidad, que como hemos dicho anteriormente, busca afanosa la felicidad, y huye del verdadero placer con tenaz porfía; se deja vencer por las pasiones, prefiriendo las sombras á la luz. Pero como en la creacion todo es armónico, y el hombre de la tierra no lo es, preciso nos es admitir la sucesividad de existencias, y cuando la razon de algunos pensadores se perdía en un caos, vinieron los espíritus á decirnos.—¡Despertad! no sois juguete de fatal destino, no estais predestinados los unos á llorar, y los otros á reír; teneis una historia comenzada en la noche del tiempo, que continuará eternamente! Y nuevos horizontes iluminados por espléndidas auroras, nuevas esperanzas, nuevas alegrías hicieron palpar nuestro corazón.

¡Bien venidos sean los espíritus con sus consoladoras revelaciones! ¡Ellos nos hacen vivir, porque nos hacen esperar!

Para nosotros nos es tan necesaria la comunicacion ultraterrena como el aire que respiramos.

Amantes de la luz, llegó un día que no pudimos vivir entre tantas sombras, nos abrumaba con su enorme peso el gran misterio de la vida; nuestra limitada inteligencia pedía la solución de aquel problema, queríamos saber, porque soñando con la gloria vivíamos de continuo en un infierno, porque adorando la ciencia éramos tan ignorantes, porque queriendo amar y ser amados vivíamos solos y errantes como las hojas secas.

Sufrir, sin saber porque se sufre, es muy estúpido, vivir, sin saber porque se vive, no es vivir; y exclamamos: ¡Señor! si es que tu existes, dános á comprender lo que es la vida: y como cuando el espíritu llama siempre le responden, los espíritus acudieron solícitos á nuestro fervoroso llamamiento y nos dijeron:

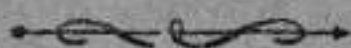
«Trabaja y espera! ¡La vida del infinito es tu patrimonio! nadie podrá sentarse en el sitio que tienes en la mesa del Padre! Eres uno de los hijos pródigos que volverás un día á la casa paterna. ¿Sabes cuál es tu casa? el progreso!

»Querer ser grande debe ser la única aspiracion del hombre; grande en virtudes, en conocimientos científicos, en esperanzas, en amor, y queriendo progresar, verás que la vida no encierra ningun misterio. El gran misterio que tu encuentras, es la rebeldía del espíritu; pero cuando este quiera perfeccionarse, verás como encuentra

todo lo que busca. Cuando buskais y no encontrais, es porque pedís un imposible, es porque quereis el fruto antes que el árbol se cubra de flores.»

Esto nos dijeron los espíritus, y desde entonces estudiamos constantemente para comenzar á recuperar los muchos siglos que hemos perdido; convencidos que el gran misterio de la vida, desaparece ante nuestros ojos cuando queremos progresar, cuando dominando nuestros malos instintos, hacemos el bien, por el bien mismo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



EL FRIO DEL ALMA

Carta á mi amigo T.....

Mi estimado T.....: Decíame V. en su última, entre otras cosas, que le hastiaba la vida y que sentía un frío moral tan intenso, que le robaba la alegría por completo; y después repetía: «¡Tengo tanto frío en el alma... que no sé lo que me pasa! Escriba sobre esto, amiga mía: dígame algo que me aliente...»

¡Ay, amigo caro, son tantos los que sienten frío en el alma en este pobre planeta y tantos los que se mueren por falta de calor moral, que no os debe extrañar el que vos, que sois tan filósofo, os halleis en ese caso.

Por lo general, los seres profundamente pensadores, han de sentir sin duda el soplo glacial de la humana existencia; porque esta si bien se mira, á más de que tiene muy pocos días de Primavera, se compone de un triste Otoño y un cruel Invierno.

Los que como vos aman la rectitud, por poco que se fijan en la humanidad, descubren en ella mil y mil imperfecciones que pasan desapercibidas para los frívolos é indiferentes: á los ojos del filósofo, aparecen la miseria, vicios ó defectos tales como son en su esencia y sin que se escape de su escrutadora mirada ni el más mínimo detalle: así es, que donde el ignorante encuentra una Eden, el filósofo, con su doble vista, halla las diminutas espinas de que este sembrado, y comprende que no puede entrar allí sin sentirse dolorosamente herido: en cada idea, ve imperando el egoísmo; en cada frase, la falsedad; en cada mirada, la envidia; en cada acto, una injusticia; en los que se titulan amigos, amargas decepciones; indiferencia en la familia; y en cada conciencia, un abismo sin fondo que sirve de guarida á las mas bajas pasiones.

Pues bien; ante esta aglomeración de flúidos putrefactos, el espíritu pensador no puede aspirar el puro oxígeno que nos dá vida, sino el pesado carbono de las imperfecciones, que producen una agonía lenta y un frío parecido al de la disgregación de nuestros organismos; se siente ese frío intenso é inexplicable del alma, ante el cual, hay momentos que hasta se paralizan las ideas como si el cerebro no funcionara.

El que cual nos padece semejante frío, con dificultad hallará en esta mísera zona suficiente fuego que le temple: y únicamente podrá mitigárselo un tanto, el trabajo continuo, la ocupación constante; y cuando esto cese, otra vez sentirá la desagradable impresión de ese hilo; porque la filosofía, tornando al hilo de sus reflexiones le mostrará como siempre el cuadro real de la vida.

«Filosofar es vivir, dice un sábio pensador, en atención, que la filosofía nos hace comprender mejor la verdad de las cosas, y nos acerca á la armonía social!»

Esto, no deja de ser muy lógico; pero, sin embargo, hay muchos enfermos del alma que á medida que filosofan y van desentrañando verdades, al comprender la atmósfera en que viven, comienza para ellos esa agonía pausada que concluye por matar sus ilusiones una á una; y cuando el espíritu las ha visto desaparecer todas, cuando nada risueño ve á su alrededor, entonces el frío moral le envuelve por completo, y el hastío de todo invade á su propia razón, para asfixiarle más y más en su penosa existencia.

Sin el espiritismo, nos perderíamos en un mar de conjeturas buscando la causa de tan extraño efecto; pero con él, atravesamos los áridos desiertos de la duda, y en los celajes de la lógica y en las profundidades del estudio, vislumbramos la risueña esperanza de un porvenir de paz y hallamos la realidad de las humanas miserias, á las

cuales, sujetos siempre por nuestro atraso, no podemos alejar nunca de nosotros, porque ellas son el látigo que azota nuestro cuerpo y humilla al espíritu para despojarle de las malas pasiones y guiarle al sendero de la virtud.

Sin esas luchas físico-morales donde se ponen de manifiesto todas las fuerzas del alma; sin esas alternativas de la vida que, ora nos conduce al ardoroso entusiasmo de una idea, ora nos colocan frente del dolor, ora nos arrebatan nuestras mas bellas ilusiones, ora nos proporcionan momentos de calma, de abatimiento, de indiferencia ó desesperacion; sin esa mezcla de calor y frio, de flores y espinas, de dudas y esperanzas, seríamos los parásitos de la Creacion, sin estudio, sin impresiones, sin utilidad, sin progreso.

Se vive muy mal en este mundo, es cierto, porque es una especie de colonia poblada por mendigos, enfermos y un escaso número de convalecientes. Los primeros, son tan pobres que por mas que quieran, no pueden ocultar sus harapos, mostrando á cada paso la desnudez de sus virtudes: los segundos, luchando con la enfermedad de las pasiones, se quejan lastimosamente de su estado; y tan pronto se abrasan con el fuego de la impaciencia, como tiritan con el frio de la muerte; enfermos desahuciados por la ciencia moral, que viven muriendo porque todo les hastia, les abruma y les asfixia; enfermos que no hallan lenitivo sino al dejar la Tierra y contemplar desde el espacio la vida indefinida del espíritu, la belleza y grandiosidad de otros mundos y el incesante movimiento del Universo entero: los terceros, algo mas ricos que los primeros y menos enfermos que los segundos, son ese puñado de seres que solo toleran parte de los defectos de unos y escuchan algunas quejas de los otros. Así, pues, en un país donde solo se tienen ligeras nociones de la justicia y apenas si se saben perdonar las faltas, no es posible reine la armonía ni se pueda vivir con calma.

Entre ese grupo de espíritus convalecientes y dispuestos al trabajo, suelen hallarse algunos mas fuertes y decididos, que llevan á cabo grandes empresas; y, gracias á ellos, la tierra va dejando su primitiva aridez para irse transformando en hermoso campo cultivado por el trabajo moral y material del hombre; mas, apesar de esto, amigo mio, para espíritus que, como el vuestro, todo lo observan, estudian y analizan, la Tierra no tiene otro significado que el de un campo inculto ó especie de terruño sin arte y belleza, el de un mundo sombrío cubierto de espesas brumas donde apenas se divisa un rayo de Sol, y el de un país habitado por seres de bastante atraso donde solo imperan mezquinas ideas.

Esta es la triste perspectiva que se ofrece á la doble vista del espíritu profundamente pensador, quien, al fijarse en semejante cuadro, siente el frio que vos sentís, el frio del desaliento, el frio de la decepcion, el frio del vacío y, por último, el frio del alma; y cuando se halla en este estado, vaga por la Tierra sin rumbo fijo, ansiando remontar el vuelo á otras regiones donde crucen las suaves brisas de mas puras afecciones y de mas puros conceptos.

Vivir en este mezquino globo, es apurar la cicuta del dolor en todos sentidos; pues para poder vivir aquí, seria necesario no comprender, y el que sabe comprender, agoniza irremisiblemente. La ignorancia, ha hecho esclavos; la Filosofía, ha inventado el telescopio de la investigacion, para irlo descubriendo todo poco á poco: el ignorante ama la vida material hasta el exceso, por creer que con ella lo tiene todo; el filósofo, ni la ama ni la desprecia, hace su viaje resignado, toma apuntes de lo mas notable y útil para su progreso, y mira con indiferencia suma lo que aquí llaman goces, porque sabe que en realidad no existen y porque presiente otra patria mas bella donde quizá le esperan sus verdaderos amigos de otros tiempos.

La vida de este mundo, es una vida lánguida y triste como la del autómatas, para unos; turbulenta y agitada como las olas de un mar tempestuoso, para otros; pesada y fatigosa como escabroso monte, para algunos; tétrica cual horrible pesadilla, para muchos; amada como el desengaño mismo, para los mas.

Los ignorantes aman la vida, porque no la comprenden: los egoistas la quieren, porque temen separarse de sus riquezas y afecciones: los pobres la detestan, porque les abruma la miseria: los escépticos apuran todos los goces de ella, porque no creen en el porvenir; á las mujeres, les parece bella en sus primeros años, y despues, se convierte en un trabajo forzado, ante el cual la mayoría, se halla descontenta.

ta: los sábios, la miran con indiferencia: los más filósofos, se encuentran aislados en este desierto erial, sintiendo las mil impresiones de los diferentes choques que, á manera de volcan, estallan ante su clara razon, exclamando: «¡Vivir en la Tierra, es sentir el frio de la muerte! ¡Dejar la Tierra, es sentir el calor de la vida!»

El frio del alma, se siente en la soledad íntima, en el solitario hogar donde no existen los séres que nos son queridos; y en un pais desconocido donde, á mas de no hallar amigos, se usa un lenguaje distinto al que poseemos y que no conocemos. Y esto, mi amigo T..., les sucede á muchos de los que vienen á esta pequeña isla de la Creacion: se hallan en un pais que no conocen, sin hogar, sin familia, sin amigos y sin nadie qua les comprenda, puesto que ellos hablan el lenguaje de la rectitud, mientras que aquí se encuentran con el de la falsedad: ellos buscan el amor sincero, y tropiezan con el amor egoista: ellos aman la luz, y solo ven las sombras: ellos piensan con elevacion de ideas, y aquí se piensa mezquinamente: ellos desean los adelantos por medio del trabajo incesante, se las tiene que haber con perezosos é indolentes: ellos miran al estudio como uno de los elementos más poderosos para desentrañar verdades, en tanto que aquí se tiene por un trabajo pesado que no produce riqueza alguna: ellos son francos, y aquí rastreros: ¿Cómo quereis, pues, que tan diversos sentimientos é ideas armonicen?

No es posible, por ningun concepto, y por esta razon hay tantos como vos que sienten frio en el alma y viven muriendo, sin que nada de este mundo les satisfaga; pero, que, sin duda, en cumplimiento de la Ley Divina, vienen á saldar alguna cuenta atrasada, ejecutándose con esto la verdadera justicia demostrada con tanta prevision en la filosofia espírita.

La esperanza, querido T..., de que la vida no termina en este apartado rincón del Universo, es la que mas le alentará en su borrascosa existencia, centuplicando sus fuerzas morales para seguir luchando como hasta aquí.

La vida indefinida del espíritu, esa vida exuberante que nos deja en plena libertad de realizar nuestros mas nobles deseos, es el descanso de los dolores intensos, el oásis donde se aspira el perfumado ambiente de la inmensidad y donde se dilatan las facultades todas del alma; dicha no conocida del humano sér y que solo presentimos cuando, alejados del mundanal bullicio, buscamos á Dios en la belleza de las flores, en el canto de las aves, en la grandiosidad de los mares y en la contemplacion de los astros.

En el campo y en el mar, el espíritu ama á Dios con mas vehemencia que en las grandes poblaciones; se siente mas tranquilo, reflexiona con mas calma y ora con mas pureza de sentimientos; porque, la majestuosidad de la Creacion, le habla en su lenguaje predilecto y por medio de un divino magnetismo ó mágica intuicion, le hace presentir las múltiples maravillas que se ocultan tras la densa atmósfera que nos circunda.

¡Oh! ¡Vivir eternamente viendo la luz del progreso en todas partes, sintiendo el calor de la vida en todas direcciones y dilatando las ideas hasta lo infinito; no sentir sobre nosotros la pesadilla de las humanas miserias y hallarse exentos de ese frio moral que petrifica al espíritu en su mas alto grado, debe ser el colmo de felicidad!

¡Vivir siempre! ¡Oh eterna libertad del alma, gloriosa enseña de la Ley Divina que te alzas en la mente del filósofo para animarle en sus trabajos, tú eres la risueña imagen que vemos revolotear ante nosotros: tu, la que nos anuncias un porvenir de flores: tu, la que nos muestras el sazonado fruto del trabajo: tú, la que nos prestas la calma en nuestro viaje terrestre: tú, la que nos hablas de Dios en el oculto santuario de nuestra conciencia!

Rindamos, pues culto, amigo mio, á esta esperanza y procuremos que el fuego de la virtud temple un tanto el frio intenso del alma.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

EL LUJO.

Hemos leído unos apuntes inéditos de ese tema interminable que ha sido tratado por infinidad de plumas hábiles, donde se dice que es el sueño dorado de la mu-

jer insustancial, coqueta y no bien educada, creyendo sin duda que cuando está lujosamente ataviada se atrae las miradas del público y el aprecio general. No aseguraremos que esto suceda siempre, pero si hemos notado que al fijarse algunas personas en las que llevan un prendido exagerado, lo han hecho para saber su dignidad.

Sucede tambien que hay otras cuyo mediano modo de vivir no les permite hacer gastos supérfluos, y se las vé presentarse en la sociedad de una manera deslumbradora, al extremo de figurarse los que no las conocen que poseen una fortuna inmensa.

Por regla general la pasion por el lujo existe en los seres que menos pueden tenerlo; y por el contrario los que están acomodados y son ricos visten con sencillez. A estos últimos los toman aquellos en sus satíricos lábios y los hacen víctimas de su crítica aplicándoles los calificativos de ignorantes y gentes de poco gusto.

A veces es una fiebre que se apodera de nosotras, un delirio, una locura de difícil curacion en cierta clase de personas sacrificadas á tan bastardo sentimiento por no acordarse que conduce á la miseria y al desprestigio, viéndoseles ostentar un boato que forma contraste con su posicion.

¡Infeliz de la que en tiempo no sepa combatir las inquietudes que el lujo proporciona! Y debe esforzarse en conseguirlo para que no le robe la paz y el sosiego empleando todo el tiempo en el arreglo de sus trajes, en las futilidades del tocador ó en el exámen de las joyas adquiridas con muchísimo trabajo por el padre ó el desventurado marido.

El lujo es como el hálito ponzoñoso de la serpiente que primero fascina para despues devorar; alucina, ciega, y en esa ceguera no deja ver que se camina hácia un abismo. Una vez arrojado á él cuesta trabajo elevarse, y si esto no se consigue sucede la desesperacion, la cual destruye los pocos sentimientos buenos que hayan quedado.

¡A cuántos comentarios no está sujeta la mujer que se entrega á la ostentacion! En noches pasadas oimos las siguientes palabras:—«La señora de..... tiene su casa muy adornada, con un lujo asiático; sus habitaciones están decoradas de una manera espléndida; por las mesas se ven libros y álbums de valores fabulosos, vive como si fuera una persona acaudalada y no se concibe como pueda soportar tales gastos cuando su marido no gana para tanto»—Hé ahí la crítica á que se expone los que hacen alarde de lo que no pueden sostener.

Dícese que el lujo es la máscara con que se oculta la miseria; y hay en ello bastante fundamento puesto que personas de semblante risueño, vestidas con primor y llevando cubiertas sus manos con finísimos guantes á costa de grandes sacrificios, descuidan sus mas principales necesidades y las de su familia. Pero... es preciso llenar las apariencias.

Está justificado que el lujo es hermano de la vanidad. A los seres dominados por vicios tan capitales debemos tenerles lástima por su estado de ignorancia, pues poco á poco se van aislando de la sociedad; si se instruyeran desterrarían las absurdas ideas que se han apoderado de sus enfermos cerebros y procederían con mas sinceridad.

¿Cuándo visitamos un jardin no se presenta á nuestra vista mas agradable y poética la humilde sensitiva que la altiva y orgullosa dalia? Pues del propio modo si la mujer observa la sencillez acompañada del buen gusto se capta las simpatías de las personas que saben apreciar el mérito.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) Setiembre 1883.

EL AMOR DE MADRE.

Cuál veloz arroyuelo que se lanza fuera de sus bordes en busca del rio, vemos lanzarse á la madre tras de su hijo cuando á este se lo arrebatan de sus brazos.

Por muy indiferente que haya sido la mujer en su adolescencia y mas tarde en su juventud, cuando llega á ser madre se le abre un volcan de amor en su corazon y la vemos con tierna solicitud cuidando de su querido hijo que por él se desvela, que por él sufre el hambre, la sed y hasta la miseria, que por él seria capaz de dar mil vidas si las tuviera. Una buena madre es una joya de inapreciable valor, su amor es tan grande, tan inmenso que no hay otro igual al de ella. Por eso cuando vemos á esos niños que cruzan las calles que no tienen hogar ni sitio donde reclinar su cabecita, forman un cuadro tan triste á nuestros ojos, que exclamamos con profunda pena. ¡Pobrecitos! quizá no tengan madre! porque una buena madre no es capaz de dejar abandonados á merced del vendabal de las pasiones á su querido hijo sue aquel sér inofensivo perezca en la miseria, no; primero iria ella á mendigar un pedazo de pan aunque le costara la misma vida, que dejar que el pequeño sufra los horribles tormentos del hambre.

Nuestra pluma, es débil para explicar lo que siente la madre en los momentos en que tiene á su hijo en sus brazos y lo estrecha con ternura contra su corazon, y tambien porque no nos hemos hallado en semejante situacion; pero presentimos en algo ese amor sacrosanto y puro que todo lo regenera, balsama y purifica.

La mujer por regla general siempre es madre; porque es mas ávida de amor que el hombre. En su niñez, cuando todo le sonrie porque todo lo vé de color de rosa, es madre de sus muñecas, mas tarde cuando llega á la juventud, es madre de los pobres y si es activa y laboriosa como debe ser, es madre de cuantos la rodean porque siempre tiene una mirada cariñosa para todos.

La mujer para ser buena madre, debe ser estudiosa y bien instruida, porque es la encargada de educar á sus hijos y si es frívola é ignorante no podrá darles buena educacion, porque como no la tiene no la puede dar, que nadie puede dar lo que no posee.

La mujer es la sacerdotiza del hogar, ella es la que al nacer sus hijos, estampa el primer beso en su frente, beso purísimo que va envuelto con todo el sentimiento de su alma, es la que le enseña á balbucear las primeras letras, es la primera en educarles y enseñarles, á invocar el nombre de Dios, la en fin que con su amor les enseña á ser obedientes, humildes y respetuosos.

La buena madre debe ser tolerante hasta cierto punto con sus hijos, transigente con su esposo y humilde con los criados porque la humildad la engrandece y la hace mas bella.

Lo mejor que hay en este planeta, lo mas grande para la mujer es llegar á ser madre; porque, ¿qué seria de la humanidad sin una madre cariñosa que enjugára su llanto y le ayudára en sus trabajos? ¿qué de tantas inteligencias? ¿qué de tantas grandezas como hay en el Universo? todo eso no seria nada si una madre amorosa no hubiera dado el primer átomo de vida.

Respetemos pues á la madre que es lo mejor y el todo de este planeta.

Eduquemos á las niñas de hoy y serán las buenas madres de mañana, que con su benéfica influencia vendrán á regenerar este planeta.

RITA ARAÑÓ.

Gracia.

SRA. DOÑA P. C.

Amiga mia: Me fué muy grata la lectura de la suya: su poesia no puede insertarse en LA LUZ, por varias razones, si V. me dice su domicilio en carta particular le daré mas explicaciones.

AMALIA

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Un gran paso.—A los padres de familia.—La mujer.—Comunicacion.—A mi hermano, poesia.—Pensamientos.

UN GRAN PASO.

Indudablemente ha dado un paso gigante la verdadera civilizacion en la segunda capital de España, en la industrial Barcelona.

El 10 de Febrero de 1884 deberá ser una fecha memorable para todos aquellos que amen el progreso moral de los pueblos: ¿sabeis por qué? porque en dicho día, á las 4 de la tarde, segun leemos en «La Publicidad», celebró su reunion inaugural en el Salon de Ciento de las Casas Consistoriales, la Seccion Barcelonesa de la Federacion Británica Continental y general, presidida por D. Manuel Gil Maestre y con la asistencia de varias autoridades y representadas algunas corporaciones así de Barcelona como de Gracia.

El secretario general de la misma, D. Arnaldo Mateos, dió lectura de una memoria en que se demuestra evidentemente la necesidad de que se ponga coto al desborde que en la prostitucion se observa, haciendo además una breve reseña del estado de la Federacion en Europa y América. Usó luego de la palabra el conocido abogado y publicista D. Luis García del Corral quien habló sobre la legislacion española respecto al asunto objeto de la Sociedad, entrando en atinadas observaciones acerca de los abusos que se cometen contra toda ley. Seguidamente D. Pedro Roman Soler, vice-secretario de la Seccion, leyó un precioso discurso sobre la mujer y su influencia en la vida social y en la familia; D. Claudio Rigol hizo público un acuerdo de la naciente sociedad que consiste en conceder tres premios á la virtud, anuales, bajo las condiciones que expuso: terminando el digno presidente D. Manuel Gil Maestre con un breve discurso sobre la necesidad de la asociacion para obtener grandes resultados, discurso que fué coronado por una salva de unánimes aplausos. Veremos ahora, pues, que hará la Sociedad en pró del ideal que se ha propuesto conseguir.

Que ha de hacer, decimos nosotros: poner las primeras piedras del gran templo de la moralidad pública, y de la salud general, arrancando de raiz la venenosa zizania que invade los campos de la moderna sociedad.

Los propósitos de la *Asociacion Británica Continental y General*, no pueden ser mas laudables. Veamos lo que dice en la hoja que acompañaba á las invitaciones que se repartieron para asistir á la reunion inaugural.

«Debemos al público una explicacion de lo que es la *Federacion Británica Continental y General*, cuya *Seccion Barcelonesa* se fundó en 23 de Diciembre último, y ésta vamos á darla.

»Completamente ajena á toda idea política y á toda escuela filosófica, su mision es puramente moral: «trata de reunir en asociacion voluntaria á todas las personas de ambos sexos que deseen cooperar al planteamiento de la reforma que reclama nuestro estado social presente, bajo el punto de vista de la moral pública.» (Reglamento de la Seccion.)

»Sin entrar en apreciaciones acerca de si ese estado social respecto á la moral pública está hoy más relajado que en otros tiempos, lo cierto es que la inmoralidad cun-

de y se propaga de una manera tan asombrosa como deplorable, y que pocas son las familias á quienes no les toquen muy de cerca los resultados de ese mal, bajo uno ú otro aspecto. La prostitucion causa más víctimas á la sociedad que la peste y la guerra: estas son periódicas; aquella es perenne y sus desastrosos resultados si bien presentan una forma más insidiosa, no son por esto menos mortales.

»¡Madres todas las que teneis hijas: pensad cuál debe ser el dolor de las que han dado el sér á tan crecido número de víctimas!.....

»Madres las que teneis hijos: pensad tambien cuán graves males les amenazan!.....

»La Federacion, aunque su ideal es extinguir la prostitucion, especialmente como institucion legal ó tolerada, se dará por satisfecha en principio con alcanzar que desaparezcan los escandalosos abusos que hoy existen; arrancando víctimas al vicio, proporcionándoles los medios de ganar su vida honradamente en lo sucesivo, y evitando en lo posible que otras caigan en él.

»Para ello cuenta con el decidido apoyo de todas las dignísimas Autoridades, que han ofrecido su más decidido y eficaz apoyo.

»La *Seccion Barcelonesa* de la Federacion influirá además en cuanto sus fuerzas lo permitan y por cuantos medios legales le sea posible, en «combatir todas las influencias deletéreas que se manifiestan en las costumbres, en las modas, en las artes, en la literatura; cree que es necesario oponerse á las preocupaciones de la sociedad y á su lenguaje convencional en lo que se refiere á las costumbres, ejerciendo la misma influencia regeneradora en la esfera de la educacion doméstica y de la instruccion pública.» (Reglamento de la Seccion.)

»Este es un trabajo lento, pero eficaz, para conseguir la aminoracion y más tarde la desaparicion, si no completa, por lo menos en grandísima parte, de la prostitucion.»

Siguen despues los nombres de los miembros honorarios de la *Seccion Barcelonesa*, entre los cuales figuran las primeras autoridades civiles, militares, y religiosas, y luego el de los individuos de la junta directiva en la cual figura como presidente efectivo el señor Gil Maestre, espíritu que sin duda alguna ha venido á la tierra en mision, porque atesora grandes virtudes; posee una potente voluntad, una actividad incansable, un amor indescriptible al progreso, Gil Maestre es uno de los grandes obreros de la verdadera civilizacion. Es representante de la justicia humana por su carrera jurídica, pero lleva en su mente los gérmenes sagrados de la justicia divina.

Nunca le hemos visto, pero le hemos seguido paso á paso en su gloriosa campaña como juez del distrito de San Beltran y como gobernador de Barcelona.

¡Sigue adelante, noble espíritu! ¡tuya será la victoria! ¡los desheredados de la tierra te bendecirán! y tus guías espirituales, tus amigos y protectores invisibles, arrojarán sobre tu cabeza raudales de luz!

El secretario general es Arnaldo Mateos, el autor de la obra *Estudios sobre el alma*; y entre los vocales se encuentra Miguel Escuder, entusiasta espiritista y protector decidido de la infancia desvalida.

Treinta y cinco individuos componen la junta, cuyos nombres omitimos por abreviar nuestro relato.

¿Quién duda, que el ideal de la Federacion, que no es otro, que la reforma social, merece decidido apoyo de todos los hombres sin distincion de clases ni religion? Para demostrar lo horrible que es la prostitucion, vamos á copiar un editorial de «Los Desheredados» periódico que vé la luz en Sabadell el cual publica en su número 88 el relato siguiente:

LA ESCLAVA BLANCA.

«Levantemos un poco el velo, miremos algun detalle de la vida de la esclava blanca y mostrémoslo al público, que aunque la mayoría no ignoren episodios parecidos al que vamos á narrar, tal vez algun sér generoso que tenga el poder y voluntad necesarias para intentar redimir la mas horrorosa esclavitud existente en el corazon de las naciones libres, haga lo que no ha querido, ni intentar siquiera la secta ultramontana, que tan fácil le hubiera sido con los siglos que ha dominado á la humanidad. Pero como no siente lo que predica, pues hace alarde de moral siendo la inmoralidad continua. Buena prueba nos da de ello la prensa francesa con los hechos que pone en conocimiento del público, hoy que allí es considerado el religioso como un simple ciudadano, como así debe ser. ¡Ah! si en nuestra patria pudiéramos escudriñar las guaridas de ambos sexos de la secta ultramontana, ¡cuántos misterios, vicios y orgias desenfrenadas saldrian á luz

como en Francia, que hoy se callan, porque los muros de tales guaridas son inviolables hasta por la ley.

»Pero dejemos vanas consideraciones que por sabidas cansan si se repiten demasiado, volviendo á nuestro propósito de narradores del episodio dicho.

»Un amigo nuestro que en su juventud era algo calavera (sin ser educado en ninguna escuela laica) concurría con asiduidad á una casa que no nombro porque ya la supondrán los lectores y se enamoró de una infortunada esclava blanca y fué correspondido de la misma manera por ella. Poco á poco el amor hizo que la dignidad se despertara en ella y aborreciera la vida que llevaba y no consentía que otro hombre se acercara á su lado. El, aunque obrero, dotado de la generosidad característica en los caracteres francos, propuso casarse con su amada, emancipándola de esta manera del yugo infame á que estaba atada. El obrero pidió prestada á sus amigos una regular cantidad, que DEBIA su amada al ama, y ya todo preparado, dieron á conocer al ama su plan, quedando acordado para la mañana siguiente. Como la jóven era hermosa y reditaba pingües ganancias vendiendo sus caricias donde quiera que fuese, con la excusa de ir á comprar algo que quería regalarla se la llevó, el ama, y aquella sin sospechar nada la siguió.

»Llega la noche y mi amigo henchido de esperanza se dirige á ver su amada, y como tenía la costumbre de que ella misma salía á abrir la puerta, tuvo un vago presentimiento al ver que precisamente cuando iban á realizar lo que mas anhelaban no fuese ELLA la que saliera á recibirlo. Entra precipitadamente al interior y solo ve rostros indiferentes y desde luego nota algo que no se explica; pero el presentimiento va siendo cada vez mas amargo, pregunta á sus compañeras de infortunio donde está Elvira, y nadie responde; alguna lágrima de su mas íntima amiga le da á comprender que algo triste pasa, y entonces, fuera ya la calma de su espíritu, llama al ama y esta se presenta con indiferencia.—Qué quieres.—¿Donde está Elvira que no la veo?—¿A ti que te importa donde está? de mis mujeres no doy cuenta á nadie.

»Amenazas, promesas, ni súplicas pudieron hacer que hablara el ama que á nadie temía, desde luego que las leyes la autorizaban á contratar su GÉNERO como y donde gustase, ni las promesas de un obrero la halagaban, pues sabía que no le podía explotar como su codicia reclamaba, ni hacían mella alguna las súplicas que, á tener sentimiento blando, no ejerciera tal oficio.

»La desesperacion se apoderó de mi amigo hasta el punto de volverse medio loco; cansado de preguntar, inquirir y hacer todo lo posible para hallar á su amada.

»En fin, despues de cuatro años de amarga vida en que no olvidó nunca, mi amigo, su infortunio, recibió una carta concebida en los siguientes términos:

«Hospital de la Habana. Estimado Fernando: Hoy, por fin, puedo darte noticia de mi existencia, que toca á su fin á causa del mal inoculado en mi sangre forzosamente. He vivido en un continuo infierno desde que me separaron de tí, pues todas cuantas tentativas he hecho para hacerte sabedor de donde me hallaba, se han estrellado ante la dureza de corazón de mis verdugos, y ante las leyes que apoyan y defienden lo que llaman derechos sobre las prostitutas. Dejaría el mundo sin pesar si supiera te has consolado de mi pérdida, pues te amo como se puede amar en este valle de lágrimas y este amor ha contribuido bastante á minar mi existencia.

»Cuando nos separamos la última vez, un presentimiento me decía no se realizarían nuestras esperanzas; á la mañana siguiente al ama me llamó para ir á dar un paseo, maquinalmente la seguí con pesar, y me llevó al puerto, un bote convidó al ama á dar un paseo por mar que aceptó sin condiciones, llevándonos, el bote á un vapor que despues de llegar nosotros levó el ancla, dejándome el ama en él, con la desesperacion que puedes pensar si comparas la que tú debiste sufrir. En el mismo, se encargó de mi una corredora de tan duro corazón como el ama que me dejó.

»En fin, puedes colegir lo que me ha sucedido si estudias lo que pasa á las demás en Barcelona y en todas partes.

»Si hay en el otro mundo justicia, ante ella emplazo á los que han hecho de mí el ser mas desgraciado de la tierra, y allí te espero amándote más que nunca.»

ELVIRA.

«Ahora bien; ¿qué derechos tiene esta sociedad corrompida que tanto blasona de humanitaria, para apoderarse de una débil mujer y obligarla á seguir, hasta la muerte prematura, el camino que tal vez emprendió obligada por la miseria ó por un destroz de pasión natural? ¿Puede preciarse de cristiana cuando tantas víctimas gimen en tan horrorosa esclavitud, sin que se reformen sus códigos, sin que reforme sus costumbres, propias de la barbarie? Juzgamos que nó y hacemos responsables á los legisladores, de tanto mal, y á las religiones positivas, que ni han intentado llevarlo á cabo, teniendo la fuerza y prestigio necesarios para ello.»

Este cuadro, copiado del natural, nos presenta con todo su horror el abismo en que caen las mujeres que venden su cuerpo; y es necesario hacerles comprender á esas infortunadas lo que vale su alma; lo que no han hecho las religiones, lo harán indudablemente los adoradores del progreso, los grandes obreros del adelanto; y LA LUZ DEL PORVENIR asociándose á tan noble empresa ofrece sus columnas para insertar en ellas cuanto la junta de la *Seccion Barcelonesa* tenga por conveniente enviarnos.

Humilde es nuestra Revista, mas teniendo la particularidad de estar redactada por mujeres, creemos, que hasta nos asiste el derecho de reclamar nos envíen para su publicacion, cuantos documentos se relacionen con la regeneracion de la mujer.

Unánse las fuerzas de los grandes y de los pequeños, que todas son útiles para trabajar en esa inmensa obra, en esa fabrica grandiosa comenzada en la noche de los siglos, continuada por todas las civilizaciones, que sin duda alguna, á la del siglo XIX le está encomendado poner en su frontis el remate triangular, en cuyos ángulos debe grabarse esta inscripcion:

¡Dios es la causa! ¡la ciencia el efecto! y el progreso la conjuncion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A LOS PADRES DE FAMILIA.

A vosotros, cabezas de familia; á vosotros que sois la llave del hogar doméstico, puesto que de vuestros principios emana la armonía de la sociedad; á vosotros sacerdotes de la humanidad, cuyas doctrinas influyen hasta en los destinos de las naciones y en la suerte de generaciones enteras; á vosotros, en cuyo seno debe anidarse el progreso dirigimos estas líneas nacidas en el fondo de nuestra alma, deseando que ellas levanten eco en vuestro corazon haciendo vibrar sus mas delicadas fibras.

Los ojos de los hombres cegados hasta hoy por el velo de la ignorancia, se abren ya ávidos de luz, pero las pasiones interponen un tupido velo entre ellos y la aureola del progreso; y de ahí que una parte de la humanidad esté sumida en un tenebroso caos; y de ahí que la juventud precipitada por la vejez, esté en una confusion horrible y de ahí el desquiciamiento de millones de millones de individuos solo por falta de padres que sepan serlo cual impone el sagrado deber de la paternidad.

¡Oh! si supierais padres de familia, los cargos que pesan sobre vosotros por la educacion de vuestros hijos; si supierais los deberes que impone el título de padre, quizá no sonreiriais tan gozosos cuando un ángel llena el nido de vuestros amores; quizá no derramariais una lágrima cuando alzase rauda vuelo, dejando solo y frio el lecho del dolor. ¡Pero ah!, vosotros solo veis en la cuna un ángel que sonrie, y en el féretro un niño que se vá; mas tended los ojos mas allá; mirad el Orbe girando sin cesar; mirad en el espacio la vida, la armonia, la luz y el alma en medio, llena de vigor, adelantando sin cesar; mirad despues al suelo, contemplad vuestro nido de flores y amores, sus blancas cortinillas, el lloro del niño solo al poner en el suelo sus piés; volved al mundo los ya cansados ojos; corred el velo con que se cubre la puerta del hogar, abrid la persiana que cierra la puerta del palacio; id al salon donde al parecer todo es gozar, y vereis que al través de todo se vierte triste lloro; comprendereis que el niño piensa en el cielo y llora al poner en el suelo sus piés, porque su alma presiente en aquel instante, para él solemne, que en la tierra el llanto es el rocío que fertiliza nuestro campo social, que sin las lágrimas que unos seres vierten, jamás podrian los otros apagar su sed.

Pues bien: Si contemplando lo antes dicho, estableceis una comparacion entre lo que vosotros llamais vida del hijo de vuestro sér y la muerte de ese mismo sér, á la cual jamás debisteis llamar muerte y sí dulce despertar; al llamar á vuestra hijo por primera vez, una oracion para atraer al vuestro aquel espíritu extraño, una peticion á los espíritus vuestros protectores, para que os inspiraran en el modo de cumplir vuestros paternales deberes, sería la plegaria que brotara de vuestros lábios, sería el eco que responderia á su primer vajido.

Sí, padres de familia: vosotros teneis sobre vuestros hombros la responsabilidad de las acciones de multitud de seres, porque los defectos que dejes crecer en el alma del niño se van transmitiendo de unos hombres á otros, y vosotros, causa principal sois responsables no del mal que no habeis hecho, sino del bien que dejasteis de hacer no cortando las primeras raices del torcido árbol ántes que se internasen en el tierno corazon.

No basta, nó, como algunos creen, para ser buenos padres y esposos dar la manutencion á la madre para que pueda amamantar al niño, y proporcionar á entrambos albergue y atender á su subsistencia; no basta que la madre dé el jugo de su sangre para sostener aquella débil vida del niño, no; el padre debe dar á la esposa ántes que al hijo, los elementos de vida; debe inocular en su alma la llama pura y santa del amor; porque solo así en este calor ténue puede desarrollarse la vida del débil niño; porque si en vez de este calor suave, encuentra en el corazon de la madre el frio de los *sepulcros vivientes*, este frio se trasmite al inocente y mata su vida moral, ántes que se desarrolle la material.

El padre, del mismo modo que se afana por guarecer su hijo bajo un techo donde no penetre el frio ni sea molestado por el calor, debe prepararle el asilo donde desarrollará su vida moral é intelectual, y este sitio no es otro que el corazon de la madre.

La madre, ese poema de grandeza, de cariño, de poesía debe medir, pesar el mas pequeño átomo que contribuya á la vida de sus hijos. No basta darles amor, nó; es necesario darles amor razonado, instruccion moral é intelectual, y ahí es donde se encierra la verdadera grandeza de la madre; porque amor maternal sin raciocinio por instinto, lo dá el ave silvestre; lo dá el último sér de la creacion al sér que salió de sus entrañas; porque es un sentimiento que está en la naturaleza, que viene sin evocarlo al corazon; y si solo este amor nacido por instinto fuera el que la mujer madre brindase á sus hijos, no tendria ninguna sublimidad; porque entónces siendo la especie humana superior á todas en la Creacion, la mujer sin embargo, no brindaría mas amor á su hijo que el que en su estado salvaje brindan todos los animales.

Deben los padres unir siempre la dulzura con la justicia, pues si se separan de estos dos elementos de la vida del niño, la razon se anonada, el vicio crece y la felicidad se derrumba.

Muchos, muchísimos padres por sobrarles justicia y faltarles dulzura, hacen vivir á sus familias en la soledad del hogar que es la mas temible de las soledades, pues los esposos viven como seres extraños cobijados por un mismo techo, pero sus almas léjos muy léjos unas de otras; y apareciendo el padre á los ojos de sus hijos como un tirano, va perdiendo el cariño de estos, y si esos padres abundan ¿cuánto no abundan tambien las madres que por su excesiva dulzura pierden á sus hijos? Algunas tratando de ahogar los pesares que le abrumen en su soledad, ó ya queriendo dar á aquellos seres la parte de cariño paternal que la excesiva justicia del autor de sus dias le roba, mas sin comprender de uno ni otro modo que matan los deberes maternos por satisfacer la voz del corazon herido sin considerar que apareciendo ante los ojos de sus hijos como víctima y su esposo como tirano, aquellos seres ignorantes van odiando poco á poco al autor de sus dias, concluyendo por desoir su voz, en tanto que el pobre padre cuya culpa ha sido su justicia mal administrada y sus deberes mal entendidos, se halla, cuando su corazon necesita el afecto de los seres que el Señor ha puesto á su lado para prestarse mútuo apoyo, con una esposa que se separa y separa tambien sus hijos de su lado.

Eso sucede á nuestro alrededor constantemente, pero no hacemos nada por evitarlo.

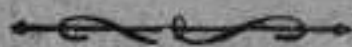
Las consecuencias son fatales, pero el hombre que es la causa principal, léjos de empezar la reaccion en sí mismo continuándola en su esposa, se queja de la suerte, atormenta á sus hijos exigiéndoles por fuerza lo que no supo ganarse con dulzura, hasta que anonadado, sin fuerza, sin aliento, déjase caer abatido como pobre náufrago, como guerrero vencido.

Y la madre, ¡pobre sér! un dia indudablemente llora las consecuencias de su debilidad, porque sus hijos abandonados por el padre desde edad temprana, sin guia

sin correccion de ningun género, le devuelven el cariño que ella les dió, pero rara vez cumplen sus deberes, pues nadie se los ha enseñado; y el niño que en su infantil edad agradece su excesiva dulzura y condescendencia, mañana hombre cuando en su cabeza sienta el peso de su ignorancia, cuando comprenda que lo que él creyó su dicha formó su desgracia; cuando el desprecio de los hombres pague su inutilidad en el mundo y se encuentre encenagado en el vicio, ya porque la necesidad de subsistir le obligue, ó ya porque su razon dormida la impide poner un dique á sus pasiones, es lo cierto que al abrir sus ojos, al sentir su razon herida por un choque violento, solo teniendo una abnegacion á toda prueba puede no maldecir la condescendencia de una madre que olvidó sus deberes oyendo sólo la voz de su herido corazon.

Padres de familia, tratad de evitar males tan horrendos, pues antes que el poder, antes que el oro, antes que la gloria es la familia. Haced del hogar vuestro templo, sed en él verdaderos sacerdotes y vereis evitados tantos y tantos males, ruina de la familia y de la sociedad.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.



LA MUJER.

La ciencia, la filosofia, el talento, el sentimiento, lo grande, lo universal, lo sublime está en el corazon de la mujer. Por esta razon hoy que la luz, la ciencia y el progreso se han extendido, ella debe aspirar á ser *algo*, á igualarse con el hombre. A la que tiene esa aspiracion generalmente se le dice: «no pretendas lo que para tí está vedado, no salgas de los límites que hasta hoy has tenido, no procures ponerte á la altura del hombre porque te harías ridicula, y al conseguirlo él se creeria humillado: no debes ser mas que una buena hija, buena esposa si te casas, honrada, virtuosa, amable.» Y los que hablan de este modo, sin duda no comprenden la significacion de sus palabras, pues la mujer sin ilustracion no puede reunir ninguna de esas buenas cualidades.

Edúquese, instrúyase la mujer y la vereis á la altura de los hombres mas avanzados en todos los ramos del saber. ¡Cuántos ejemplos pueden citarse! En Francia é Inglaterra tiene ancho campo donde dar libre curso á sus ideas, en esos paises puede alcanzar un título de doctora en cualquiera ciencia, desempeñar cátedras, cultivar la literatura, ejercer el comercio, etc. No sucede así en Puerto-Rico, donde la mujer está considerada como un objeto de lujo, como un *negocio* si es rica. ¡Ella, que tiene fácil palabra, y ese sentimiento espiritual y esa gracia innata que le ayudaria á su compañero en el árido camino de la ciencia!

Pero en este pais no puede pretender ni alcanzar, sinó una mediana educacion, porque, ¿dónde están esos colegios?

¡Con qué facilidad no explicaria la mujer un tema en la tribuna! ¡Cuántas simpatías no se captaria ante un inteligente y entusiasta auditorio! Hay muchas personas escépticas que dicen no servimos para tales actos porque en perdiendo la modestia mujeril, no gustaríamos. Creo que están equivocadas y las considero contrarias al progreso. Expresar con sentimiento, con soltura y modestia, tener lenguaje simpático sin salirse de los límites que le ha marcado su sexo, es lo mas propio y lo mas natural en la mujer culta; por tanto llamaria mucho mas la atencion de las masas y del pueblo civilizado que algunos *oradores* de nombre que ocupan tal lugar por su propio derecho.

Amante del progreso intelectual da la mujer, quisiera tener una educacion brillantísima para ser útil á mi bello pais. En verdad debia educársela de una manera mas sólida que le ofreciera algun porvenir. A cada paso demuestra su inteligencia superior, pues si se la dedica á la música, pronto maneja el teclado con maestría; si á la pintura, su habilidad y acierto son admirables. La historia registra el hecho de Isabel Murillo, quien mantuvo á su padre por medio de los recursos que obtenia con su pincel, ¿Y cuántos ejemplos mas no hay, todos de amor y de abnegacion?

El hombre debia alegrarse porque en la sociedad hubiera mujeres capaces por su

talento y vastos conocimientos. Algunos se mofan de la pobre mujer cuando comprenden que esta no es de una imaginacion clara, y le dirigen bromas que no están á su alcance á fin de obtener una contestacion torcida. Segun hay defensores del progreso en la mujer, existen oscurantistas que solo abogan porque sea hábil en el manejo de la aguja y buena directora de su casa.

Dice un célebre escritor: «La mujer es el sol que vivifica por medio de la ciencia el calor pátrio; es la antorcha que ilumina á la humanidad; y como es mas impresionable que el hombre, cualquiera idea toma en ella mayores proporciones.»

Podrá replicarse que hay mujeres fanáticas, pero ese fanatismo es debido á su falta de instruccion, debiendo tenerse en cuenta que la que no demuestra inteligencia para una cosa la tiene para otra. Dios, al formarla mas débil que su compañero no ha sido con la precisa condicion de que careciera de inteligencia.

Dicen muchos que si la mujer se ilustrase perderia su emancipacion y que seria contraria del matrimonio y la tirana de su casa; pero está comprobado con las que han sobresalido que sucede todo lo contrario, pues la mujer educada hace renacer el orden en la familia y sabe dar el tratamiento debido á los que la rodean.

Me parece haber demostrado que la educacion é instruccion constituyen la base de ese sér compañero del hombre, y que éste obra con prudencia, con justicia, cuando le eleva y enaltece; pues sólo así llegará á encontrar el ideal que anhela.

Hombres ilustrados que caminais en pos del progreso, abogad y poned en juego vuestro talento para que la mujer sea bien educada; pedis colegios para los hombres, pedidlo tambien para nosotras, pues el que hace un bien el cielo lo recompensa. Felices los que siquiera pueden propender á ello allanando la senda que ha de recorrer la humanidad. No echeis en olvido á la mujer, que forma parte de vuestra existencia para que pueda ayudaros en vuestros trabajos, y contad con su gratitud.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

COMUNICACION

Adelante hermanos, la Iglesia Romana vacila: espiritistas, adelante en vuestros propósitos. La lucha con el clericalismo os será un poco fuerte, pero que importa si al fin la victoria estará de vuestra parte! El Espiritismo no podrá caer, porque sus sólidas razones son bastante fuertes para no ser derribado; no le pasa lo mismo al Romanismo, este caerá, yo os lo aseguro. ¡Cuánta razon tenia el Padre Isla, cuando escribió en ese planeta, la poesia con referencia á la Iglesia Romana.

Si por acaso no la sabeis, voy á dictarósela para que la tengais presente: dice así:

Tuvo Simon una barca, (1)
no mas que de pescador,
y no mas que como barca
á sus hijos la dejó.
Mas ellos, tanto pescaron
é hicieron tanto doblon,
que ya tuvieron á menos
no mandar buque mayor.
La barca pasó á jabeque,
luego á fragata llegó,

se hizo navío de línea
y asustó con un cañon, (2)
mas ya roto y viejo el casco
de los golpes que llevó, (3)
se va pudriendo en la playa.
¡Lo que va de ayer á hoy!
Mil veces la han carenado, (4)
mas al fin, será mejor
desecharla, y contentarnos
con la barca de Simon.

- (1) Simon representa á San Pedro, la barca la Iglesia.
- (2) Engrandecimiento en tiempo de Constantino.
- (3) Herejia de Arrio, Lutero y Calvino.
- (4) Diversos Concilios.

Reflexionad ahora, hermanos míos y ved si en esa sencilla poesía está la verdad perfectamente expuesta. Así pues, no vacilar en nada, adelante siempre, sin dejar de ser espiritistas, pues como ha dicho muy bien hace poco, vuestro nuevo hermano, hay una diferencia muy grande entre ser espiritista y conocer la doctrina.

Dios os guarde.

Pamplona.

TERESA.

Médium, GARCÍA.

A MI HERMANO.

¡Qué triste fué el albor de tu existencia!
¡Qué triste fué!
¿Por qué siento amargura al ver tu pena?
¡Mi Dios! ¿por qué!

Si deudas contraídas del pasado,
Liquidas hoy,

¿Por qué en vez de placer, tengo tristeza
¡Qué pobre soy!

Si la parca doliéndole tus penas,
Viene por ti,
Desde el espacio, préstame mas fuerzas,
Vela por mí.

F. B. DE C.

Palamós, 5 Febrero de 1874

PENSAMIENTOS

—Regenerad vuestra vida, si quereis alcanzar la perfeccion de vuestro espiritu, porque son precisamente condiciones necesarias una conducta ejemplar y una caridad sin límites, que fuera de estas virtudes no es posible purificarse.—*Teresa de Jesús*.

—El desagradecimiento es el peor de todos los crímenes.—*Narciso Gil Maestre*.

—La esperanza es la flor mas bella de la vida.—*Josefa Pujol de Collado*.

—Soy buque que navego à toda vela en un mar sin playas, no encontrando puerto para fondear.—*Alfredo Well*.

—La vida del gran mundo es como la crema, à la vez fria y dulce.—*Richter*.

—Concibo que un hombre pueda jugar, pero solo cuando vea entre él y la muerte su postrer escudo.—*J. J. Rousseau*.

—El hombre acaba donde Dios comienza.—*Eguilaz*.

—El hombre que muere para vivir en la historia, da toda su sangre por una sola gota de tinta.—*Anónimo*.

—Se puede desear que haya faltas, para gozar de la inefable satisfaccion que se experimenta al perdonarlas.—*Eguilaz*.

—El llanto todo lo purifica; es el agua santa de que se vale Dios para lavar todas nuestras culpas.—*Eguilaz*.

—Esperar, es toda la venganza de la verdad.—*Lamartine*.

—La patria es casi siempre madrastra para sus hijos y madre para sus hijastros.—*Anónimo*.

—El dinero es el hombre.—*A. G. L.*

—Una larga vida, un capital inmenso, y una salud perfecta son los deseos mas vehementes de la juventud: una muerte tranquila y dulce la última aspiracion de la vejez.—*An alpallio*.

—¿Quién da la gloria? el público. ¿Quién es el público? un conjunto de individuos que, en general, no saben, ni tienen talento, ni pueden apreciar el mérito de la obra del hecho ó del personage que juzgan.

—¿Qué es la gloria? es el conocimiento que tiene un gran número de gente, de algun hombre notable por sus cualidades morales ó intelectuales superiores á las de la generalidad. ¿Sucede esto? Casi nunca. Acostumbran à tener gloria muchos que no la merecen y muchos que la merecen no la tienen.

—Hay mas gente, pero mucha mas, en España, que ignora que ha existido Fortuny, que gente que lo sabe. Y entre esa poca gente que sabe que ha existido, ¡cuán poca que pueda apreciar sus obras!—*Nómen*.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: en trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Un deber de gratitud.—Consideraciones sobre si existe ó no la felicidad.—
Año nuevo.—El espiritismo.—Pensamientos

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

UN DEBER DE GRATITUD.

(A los fundadores del semanario espiritista La Luz del Porvenir).

Dice Gil Maestre, que el desagradecimiento es el peor de todos los crímenes; y verdaderamente, el hombre que olvida los beneficios que directa ó indirectamente recibe, se le puede considerar como el ente mas desagradado de la tierra. Nosotros, que en esta encarnacion tenemos sed de progreso y queremos hacer dobles jornadas para adelantar en algo los muchos siglos que hemos perdido, rendimos tan ferviente culto á la gratitud, que le damos un valor inmenso á la accion mas pequeña que directa ó indirectamente nos proporcione algun bien, convencidos que el hombre no puede poseer eternamente lo que no sabe apreciar. El espíritu no llega á ser dichoso, hasta que no comprende en su verdadero sentido lo que es la dicha; ese bienestar inexplicable que conduce al hombre por un camino de flores.

El alma agradecida entra en la senda de la tranquilidad; y en el sosiego, en la quietud, en el reposo, obtiene el espíritu muy buenas inspiraciones; mientras que en la congoja, en la tribulacion, en la inquietud que dejan tras de sí las malas obras, el hombre se aturde, y como ciego sin lazarillo teme dar un paso, en todas partes vé un abismo, y ¡ay! de aquel que vive entre las densas sombras de la perplejidad.

Para adelantar algo, se necesita resolucion, y esta solo se obtiene con la tranquilidad de la conciencia, dicha suprema, tras de la cual corremos anhelantes en nuestra actual encarnacion.

¡Bendita paz del alma! tú eres únicamente la que puedes conducirnos al puerto de salvacion. ¡Y cuán difícil es obtener la paz del alma! porque no es necesario cometer grandes crímenes para tener remordimientos; hay muchas malas acciones que

pasan desapercibidas para el mundo, y no para el que las comete; y de esas inquietudes, íntimas, huimos nosotros, de ese desasosiego, de ese mal sin nombre, de ese descontento de uno mismo que es el peor de todos los males; porque cuando el hombre se abisma en sus recuerdos, si desprecia sus actos, compadecid! porque es inmensamente desgraciado. Es vano el aplauso del mundo si uno mismo no se aplaude.

En nuestra actual existencia, hemos navegado por el piélago del infortunio, en tan frágil barquilla, que hemos perdido la cuenta de nuestros naufragios; cual hoja seca á merced del huracán hemos ido de un punto á otro zozobrando de continuo; azarosas circunstancias nos han colocado en situaciones tan difíciles y tan insostenibles, á veces tan contrarias, tan contrarias en absoluto á nuestro carácter y modo de ser, que solo la potente voluntad del espíritu luchando por su progreso, ha podido vencer los innumerables obstáculos que ha encontrado en su escabroso camino.

Cansado está nuestro espíritu de luchar, muy cansado; tiene instantes de tan profundo, de tan íntimo desaliento, de tan indefinible abatimiento, que aunque no le asusta su pasado tiembla si, ante su porvenir; porque como no se pasa súbitamente de la sombra á la luz: el que ha vivido entre tinieblas tantos siglos, necesariamente ha de vivir entre reflejos mas ó menos luminosos. ¡Quién sabe aun cuántas centurias nos quedan antes de llegar al primer grado de perfeccionamiento que permite al espíritu detenerse un momento en la contemplación del infinito, sin recuerdos tristes ni presentimientos sombríos!

Mas los desfallecimientos del espíritu que está convencido de su inmortalidad, duran breves instantes; la misma ley de la vida, las mismas fuerzas centrífuga y centrípeta, le devuelven sus medios de acción: la primera le levanta, le empuja, le separa de los pequeños cálculos humanos, que en una gota de agua encierran el universo; y la segunda, le atrae al centro del progreso, que es el trabajo, la lucha incesante, la renovación y transformación continua, la evolución de todas las fuerzas que actúan en la creación; y nuestro espíritu, cediendo al impulso de la misma vida, después de reposar algunos segundos, se levanta con mas brío, queriendo ganar los días que ha perdido en vanas lamentaciones.

Esas crisis son siempre peligrosas para el espíritu; porque pueden convertirse en un periodo de estacionamiento y ¡ay! del espíritu que se estaciona. Nosotros, como hemos dicho ántes, padecemos á menudo de esos desfallecimientos espirituales que obedecen siempre á la influencia de azarosas circunstancias, quien no tiene en su vida horas sin luz! mas esos momentos de angustia suelen ser en algunas ocasiones, (en algunas nada mas,) casi provechosos para despertar y elevar el sentimiento, al menos á nosotros así nos sucede. Habiendo salido ahora de uno de esos momentos de angustia indefinible, al entrar de nuevo en la senda de la vida, miramos en torno nuestro, queriendo poner en orden nuestros trabajos, nos preguntamos que es lo que primero debemos hacer, y nuestra conciencia nos dice, que debemos demostrar nuestra gratitud á los fundadores del semanario espiritista **LA LUZ DEL PORVENIR** Luis Llach y Juan Torrents. El primero, dijo hace cinco años lo siguiente:

—Si yo pudiera, fundaria un periódico pequeñito, en el cual no escribirían mas que mujeres; sus escritos sencillos, pero impregnados de profundo sentimiento, harían mucho bien á la clase obrera; las mujeres pobres, las hijas del pueblo necesitan un periódico en armonía con sus limitados conocimientos, que encierre una gran enseñanza moral, y las nociones de la verdadera religion; se escribe mucho para los sábios pero nadie se acuerda de aquellos que por su pobreza no se han podido instruir. ¡Oh! si yo pudiera, mañana mismo salía el primer número.

Juan Torrents, dueño de una pequeña imprenta, oyó sus exclamaciones, y le dijo sonriéndose:

—Justamente ese mismo pensamiento tengo yo; si se encuentra quien le escriba me comprometo á publicar el periódico que V. tanto desea, busque quien le dirige y manos á la obra, que cuando el fin es bueno no me arredra perder lo que al principio se pierde en todas las publicaciones.

—Escritoras tengo yo, dijo Llach alegremente.

—Pues fundaremos **LA LUZ**, replicó Torrents: y ocho días después apareció el primer número de **LA LUZ DEL PORVENIR**.

Cinco años cuenta ya de existencia; tiene vida propia, puesto que cubre todos sus gastos; y su actual propietario, en convenio amistoso, nos cede la propiedad de dicha publicacion, entregándonos con ella un elemento de progreso para nuestra alma, y creeríamos que nos faltaría la inspiracion de los buenos espíritus, si antes de tomar posesion de nuestra nueva propiedad, que nos haremos cargo de ella el 23 de mayo próximo, al comenzar el año VI de LA LUZ, no demostrábamos nuestra inmensa gratitud á los fundadores de la humilde Revista Espiritista que ha llegado á ser la compañera de muchos desgraciados.

De nada hubieran valido nuestros esfuerzos si no hubiésemos encontrado quien secundara nuestros deseos sin intimidarle las pérdidas inherentes á las nuevas publicaciones. Reciba pues el Sr. Torrents, la sincera expresion de nuestros agradecimiento, que durará tanto como nuestra vida, y quépale la satisfaccion de haber cooperado á una obra que ha servido para enjugar algunas lágrimas.

Por nuestra parte no omitiremos sacrificio alguno para sostener la publicacion del mismo modo que la ha sostenido hasta ahora el Sr. Torrents, mejorando si nos es posible sus condiciones materiales.

Confiamos que nuestras redactoras y suscriptoras de LA LUZ no nos abandonarán, sino que ántes al contrario nos ayudarán en nuestra empresa.

Nuestro afan de engrandecer LA LUZ es noble, porque obedece á un fin benéfico; si despues de cubrir todos sus gastos, (incluso el sostenimiento de su redaccion), quedase un sobrante de los ingresos al fin del año, éste se repartirá entre los pobres, publicándose al efecto un estado general de cuentas, para que vean las suscriptoras de LA LUZ, que nos gusta la luz en todos sentidos, y nada arroja mas luz que la combinacion de los números: ellos son en la tierra los representantes de la verdad, que nada hay mas exacto que las demostraciones matemáticas.

Ayer, antes de conocer el espiritismo, nos creíamos solos en la tierra, puesto que carecemos de parientes cercanos, hoy tenemos una familia muy numerosa, compuesta de todos los desheredados que habitan este planeta. Si con nuestro asiduo trabajo pedemos enjugar algunas lágrimas, unas veces con socorros pecuniarios, y otras con palabras de consuelo, estaremos satisfechos de nuestra estancia en la tierra, y al llegar el momento de nuestra despedida, diremos á los terrenales recordando la parábola de los talentos: Dios entrega al espíritu la moneda preciosa de la inteligencia, el que la hace producir, empleándola en bien de sus semejantes, presenta gozoso sus cuentas al Señor. Trabajad vosotros en dar consuelo á los pobres, y sereis gratos á los ojos de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CONSIDERACIONES SOBRE SI EXISTE O NO LA FELICIDAD.

CARTAS ÍNTIMAS.

Mi querida Cármen: Hace algun tiempo que, en una de tus bien escritas cartas, entre otras cosas, me hacias la siguiente pregunta: «Crees tú que la felicidad existe en la tierra? Yo creo que no; pues por más que me esfuerzo en buscarla, no puedo dar con ella. No sé si tu participarás de mi propia opinion; pero de todos modos desearía contestases, ya pública ó privadamente, á mi pregunta.»

Pues bien, Cármen; aunque esto, para mi escasa inteligencia, es empresa harto difícil, voy á satisfacer tu deseo en lo que me sea posible, exponiéndote sencillamente mi humilde opinion.

La felicidad, segun unos, es una hada tan bella como veleidosa, que sólo reparte sus bienes entre aquellos que son más de su agrado, recayendo á veces en quien, al parecer, ménos lo merece; segun otros, es una especie de astro que aparece y desaparece con igual rapidez, ora proporcionando á los terrenales dulces y gratas impresiones, ora sumiéndolos en el más profundo abatimiento; y segun los más, es el destino á la buena *estrella* del individuo, concedida por Dios desde el

mismo instante en que nace; mas para nosotros que disentimos un tanto de dichas opiniones, la felicidad, es la recompensa de nuestros afanes, de nuestros desvelos y de nuestros dolores; la felicidad, es la vida, porque no vive el que no la posee.

¿Es feliz el pobre anciano sin familia ni recursos que tiene que mendigar el sustento diario?

¿Lo es el huérfano que tiene que vivir de la proteccion ajena?

¿Lo será quizá el hijo natural rechazado por la misma sociedad que le dió á luz?

¿Lo es la infeliz viuda que á costa de mil sacrificios tiene que sostener y educar á sus hijos?

¿Lo son los matrimonios que no se comprenden ó que han perdido la confianza de su amor?

¿Acaso el enfermo que pasa años y años en continua dolencia?

¿Puede serlo la mujer que, despues de haber entregado su amor y su alma toda al ser amado, se vé por este mismo despreciada y relegada al olvido?

No, por cierto. A ninguno de estos seres ni á otros muchos que no enumeramos, los conceptuamos felices, pues que ninguno de ellos vive satisfecho; y al vivir así, viven muriendo, en atencion á que es una existencia lánguida, semejante á la más lenta agonía; y por esto nosotros comparamos la felicidad con la vida, porque el que realmente vive, es dichoso.

Mas ahora falta saber quiénes son los que realmente viven, puesto que ellos son los únicos que poseen la felicidad, esa felicidad relativa de la Tierra; pero que al fin, es una felicidad, comparada con los múltiples dolores que, por lo general, encierra la humana existencia.

Y ¿cómo, donde ó de qué medio nos valdremos para hallar á los dueños de tan envidiable tesoro?

¿Será posible que demos con algun ser dichoso en medio de esta confusa Babel donde á todo se le da torcida interpretacion?

No lo creemos imposible; pero sí difícil: no negamos la existencia de la felicidad; pero si diremos que anda muy escasa.

Si buscamos la felicidad entre los ricos, veremos á multitud de estos hastiados y aburridos de todo, y casi envidiando á los pobres, porque no tienen tantas exigencias ante la sociedad: si la buscamos entre los menesterosos, éstos dicen que los ricos son felices, porque no les falta nada de cuanto desean: si recurrimos á la clase media, nos dirá que ella está peor que el rico y el pobre, puesto que tiene que aparentar una posicion que está muy léjos de poder sostener: si acudimos al sábio, como generalmente la sencillez no gusta asimilarse con la sabiduría (por más que la mayor sabiduría consiste en la sencillez), le hallaremos parapetado en su orgullo y disgustado porque ve á otros sábios que pretenden saber más que él: si preguntamos al filósofo, nos contestará que la Tierra es un nido de víboras, que aquí todo es ficcion, y que él solo será feliz, cuando deje este mundo de miserias: si hablamos con el poeta, este quizá nos diga que es feliz cuando, en su hermosa fantasía, convierte á las gotas de rocío, en perlas; á las mariposas, en bellas huríes del espacio, á las flores, en mágicas concepciones de la Naturaleza; al canto de las aves, en una armonía inimitable; y así sucesivamente, en cuantos objetos se fija su incansable pensamiento, nos dirá que mientras sueña en sus poéticas ilusiones, es solamente feliz. Y esta no es la felicidad que ansiamos: primero, porque no todos son poetas; y segundo, por ser una felicidad momentánea, pues sólo dura los brevísimos instantes en que se posee la *fiebre* de la inspiracion. Si contemplamos á los seres más ignorantes, tambien encontraremos en ellos alguna felicidad relativa á su modo de ser; pero estamos seguros de que, el hombre pensador, despreciará siempre la felicidad del embrutecimiento y preferirá las luchas y sinsabores que ofrece el estudio de las cosas.

Así pues, querida Cármen, si buscamos la felicidad en este sentido, creo que perderemos un tiempo precioso. Por lo tanto, necesitamos descubrir un medio más eficaz que nos dé mejores resultados; y ¿sabes cuál es? El del raciocinio, hermanado con la resignacion.

El que se atempera á todas las situaciones, á todos los usos, costumbres y caracteres, se identifica poco á poco con la tolerancia, llegando un dia en que se cree hallar en una situacion feliz; el que nada ambiciona y se conforma con lo que tiene

es mucho más dichoso que aquel que desea lo que no tiene ni puede poseer; el que hace el bien por el bien mismo, siente una satisfacción inmensa; todo aquel que procura hacer la felicidad de los que le rodean, manteniendo la armonía del hogar y cumpliendo estrictamente con sus deberes, disfruta también de alguna felicidad puesto que la rectitud de sus actos le produce la tranquilidad de su conciencia, reportando al espíritu un dulce bienestar; y así sucesivamente, cada individuo de por sí debe buscar siempre el medio más eficaz para huir de la desesperación y el hastío, proporcionándose todo aquello que le ponga en condiciones de calma y le haga más soportable la existencia.

Yo creo, amiga mía, que para obtener la felicidad absoluta, tendríamos que poseer también la perfección suma; mas como los terrenales somos todos imperfectos, he ahí el por qué no podemos disfrutar más dicha que aquella que van sembrando nuestras buenas obras; y, pues toda obra buena tiene su recompensa, si éstas son tan escasas en cada uno de por sí, por ley natural han de darnos un ínfimo resultado.

Y por esta razón, mientras no seamos absolutamente buenos, no busquemos la felicidad absoluta; busquemos, sí, esa felicidad relativa á nuestra mísera condición de hoy, y, mejorando nuestras costumbres y adquiriendo una gran tolerancia para los defectos ajenos, hallaremos quien tolere los nuestros; amando encontraremos quien nos ame; auxiliando, tendremos quien nos auxilie; y de este modo, por medio de la reciprocidad, crearemos á nuestro alrededor una atmósfera apacible que nos hará más dichosos, preparándonos poco á poco para la felicidad suprema que, sin duda, alcanzaremos en sucesivas encarnaciones, si es que en la presente sabemos dominar nuestras pasiones y amoldarnos á todas las situaciones.

Esta es, mi buena Carmen, la única felicidad que yo creo existe en la Tierra, y que es la que el espíritu sabe hallar por medio de su buen criterio; la que produce el orden, la armonía y la prudencia; la que brota de la filosofía lógica, y la más útil para el espíritu, puesto que sabe convertir en calma una existencia de lucha, y quizá de desesperación.

Tú me dirás, tal vez, y como tú muchas, que esto no es ser felices, y que solo es resignación suma; más, sobre ello, voy á hacerte la observación siguiente:

Nada hay que tenga tanto valor como aquello que, para alcanzarlo, nos cuesta vencer un sinnúmero de dificultades; por consiguiente, no hay pues, dicha más preciosa, como aquella que nosotros mismos nos proporcionamos por medio de la reflexión.

Hay espíritus que vienen de la Tierra á pasar una existencia de calma, y que en sus primeros años, tienen unos padres amantísimos que les rodean de un bienestar inmenso: cuando piensan crearse una familia, encuentran un compañero especial, que no solamente les comprenden sino que adivinan sus más ínfimos pensamientos saliéndoles todo á medida de su deseo. Estos espíritus son felices y causan la envidia de cuantos les contemplan; mas nosotros que conocemos la filosofía espírita, podemos pensar muy cuerdamente que, dichas existencias, no son otra cosa que el descanso ó la compensación de otras épocas de continua lucha y sinsabores, y para gozar de ellas, es necesario que antes suframos con valor esos terribles choques de la vida que constantemente nos amenazan, y que, á fuerza de pensar, los miremos con serenidad, como consecuencia natural de faltas anteriores que hoy venimos á subsanar por medio de buenas obras.

La resignación, proporciona al espíritu la tranquilidad moral, y esta le da una felicidad relativa que, aunque dista mucho de la felicidad absoluta, es, sin embargo, el único lenitivo que puede hallarse en la tierra.

Busca, pues, Carmen querida, la resignación en tus sufrimientos, la tolerancia en los defectos ajenos, la calma en las contrariedades, y empezarás á ser medianamente feliz para más tarde, cuando vuelves en mejores condiciones, ser más dichosa que hoy.

La felicidad, existe, amiga mía; solamente que, nosotros, ignorantes y ciegos, no sabemos buscarla por el sencillo medio de la VIRTUD, y nos empeñamos en poseerla con el mísero orgullo de nuestras pasiones.

Reflexionemos un poco, despojémonos de ese Yo ridículo que nos degrada, y

seamos sencillos y humildes de corazon, si queremos ser mas dichosos: no confundamos la dignidad con el orgullo; seamos los verdaderos apóstoles del progreso; seamos espiritistas prácticos; en una palabra, seamos buenos, y hallaremos la felicidad que ambicionamos.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Zaragoza.

AÑO NUEVO.

¡A cuantas observaciones se presta nuestro año nuevo!

Si extendemos la mirada por nuestra sociedad en ese dia en que vemos representado el principio de una nueva época de nuestra existencia terrestre, vemos al lado de las alegres turbas de bulliciosos juvenes, seres que inclinan su frente cual flores místicas. Al lado de las familias congregadas ese dia como queriendo estrechar mas los lazos de su afecto, almas solitarias, tristes y sombrías que á veces apartando sus ojos de la tierra, buscan otras moradas donde se respire otro ambiente mas puro; y otras, revolcándose en el lodazal de las mas ruines pasiones, abrigan el odio mas terrible á la humanidad, que goza entre tanto sin acordarse de dar un lenitivo al desgraciado, sino que por el contrario, escarnece su pena con sus ruidosas carcajadas.

¡Cuán léjos estamos de comprender lo que simboliza el año nuevo!

Mientras en la tierra unos sonrien y otros desesperen, unos eleven á Dios su plegaria y otros maldigan su existencia, el año nuevo será un mito, la humanidad no tendrá nunca verdaderos dias de año nuevo.

Podremos tenerlos sí; y este dia será, aquel, en que abrazadas nuestras almas en ese amor inmenso, que parece no caber en nuestro corazon y se desborda envolviendo con su esencia á todos los seres, seamos fuertes para sufrir, para soportar la desgracia sin exasperarnos, para llevar el consuelo á todos los sitios, para no maldecir al ser instrumento de nuestras penas, para no renegar porque nos sea adversa la fortuna. Entonces no habrá seres que lloren mientras los otros rien, porque consolándonos mutuamente, ni el dolor imprimirá su sello en nuestro rostro, ni la hiel tendrá cabida en nuestra alma. Entonces no existirán proscritos en la tierra; porque la raza humana compondrá una sola familia, cuyos miembros en ese dia solemne se buscarán, se acercarán unos á otros para darse cuentas de sus adelantos y fortalecerse para luchar con los errores que aun resten á la humanidad y ganar la palma de la victoria.

Mas para conseguir lo antes dicho, necesitamos hacer *algo*; pues si es cierto que en el alma viven todos los sentimientos en germen, es verdad tambien, que el alma del hombre es una lira, que si es pulsada con acierto produce melódicos y arrobadores sonidos, pero si sucede lo contrario, sus cuerdas desafinadas sólo producen notas desacordes. En la manera de pulsar esa lira es donde está la clave de nuestro adelanto, y este delicadísimo trabajo pertenece esclusivamente á la mujer. Ella es la que con su esquisita sensibilidad, con su inimitable amor abre á nuestros ojos bellísimos horizontes que con su esplendente luz guian nuestra alma á lo grande, á lo sublime. Pero tambien la mujer necesita *algo* para poder llenar acertadamente tan delicado cargo, y ese *algo* es la educacion, la instruccion moral.

Sin ella, nunca saldrá la mujer de su estrecho círculo y sin la ayuda de la mujer es nulo el progreso: probado está de distintos modos.

Estando esta educada puede decirse que marchamos con rapidez por la senda del progreso.

Entonces desaparecerá de nuestro rostro el antifaz de la hipocresía y no nos engañaremos mutuamente, sino que ligados por lazos invisibles nuestras almas, cada año nuevo será para nosotros el principio de una época mas feliz, toda vez que en su transcurso progresaremos mas.

Hay en la tierra apesar de su triste condicion, seres para los cuales existe año nuevo, porque trabajando sin detenerse pueden con satisfaccion quitar en ese dia los harapos que anteriormente vistiera su alma; pero no basta que haya escepciones:

puesto que todos hemos nacido para adelantar, es menester que esas almas dormidas al sentimiento despierten, pues imposible es que esos seres que se sobreponen á las miserias terrestres, sean felices viendo á sus hermanos hundidos en el caos de la ignorancia, dormidas sus almas el sentimiento, siendo este el agente, el motor indispensable en la *gran máquina* de la Creacion.

Los que tengamos la dicha de presentir los encantos que brinda un verdadero día de año nuevo, unámonos; estrechemos los lazos de nuestro afecto para trabajar con anhelo, de modo que al llegar otro nuevo año podamos celebrarlo acompañados de muchos de esos seres, algunos de los cuales en su ignorancia se creen dichosos, y en realidad jamás tienen día feliz; pues desconocen los secretos de la felicidad: el amor y el trabajo que simbolizan el progreso.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

(Puerto Rico) Guayama Enero de 1884.

EL ESPIRITISMO.

La escuela espiritista racionalista viene, cual astro luminoso, alumbrándonos en el camino del progreso.

Viene á despertar las inteligencias de los hombres, que dormían bajo el enorme peso de la ignorancia, olvidando sus mas sagrados deberes, dominados por ese fantasma aterrador que se llama fanatismo, arma destructora, enemigo tan temible del progreso que cual víbora ponzoñosa se arrastra trás las religiones, destruyendo todo lo que á su paso encuentra sin respetar nada absolutamente. ¡Cuántos males ocasiona su influencia!

Un hombre fanatizado, es una máquina inútil para sí, puesto que no funciona, sino á la voluntad del que la tiene dominado; y lo poco que funciona, no es para su bien, sino precisamente para su ruina, mas como el hombre fanatizado está ciego, apesar de tener ojos, no vé el mal que sus dominadores le hacen y vive en el sopor de ese misticismo que estaciona, que anonada pasándole desapercibidos todos los actos de su vida, puesto que lo ignora todo.

Hora es ya de que el hombre conozca su verdadera situacion, y tenga mas anhelo en trabajar para su adelantamiento y su progreso.

El espiritismo, es y será la escuela racionalista, donde el hombre aprenda á conocer á Dios por su grandeza y su justicia.

Ardua es su tarea, para llevar al hombre al puerto de bonanza donde la realidad lo llama; y el progreso con sus esplendentes rayos, le abre sus brazos para acariciarle en su seno cual madre cariñosa.

Siempre hemos mirado el espiritismo, como una joya de inapreciable valor puesta en manos de chiquillos, que no saben hacer uso de ella, porque no comprenden lo que vale puesto que muchos toman el espiritismo como un juguete para su divertimento, creyendo que con hablar con los espíritus, hacer bailar las mesas y formular preguntas inútiles, cumplen como buenos espiritistas, y son precisamente la desgracia de la sociedad y la discordia de las familias; porque guiados por su fanatismo y su ignorancia, se dejan seducir por espíritus atrasados é ignorantes; y cual autómatas que obedecen á sus misteriosos resortes, cometen toda clase de desaciertos cayendo las mas de las veces en la peor de las obsesiones, siendo la burla de cuantos les rodean, puesto que á cada paso tropiezan con las mil ridiculeces que les ocasiona su fanatismo.

El espiritismo se ha de saber comprender; y bien comprendido, es la vida, llena de luz, es el bello ideal del hombre pensador en donde cifra todas sus esperanzas; es fuente inagotable de felicidad en donde irradian los rayos luminosos del progreso.

Sin el espiritismo, el hombre es cual frágil barquilla, se pierde en el tempestuoso mar de sus pasiones; pero al vislumbrar en el horizonte de su vida un rayo de sol, busca en el espiritismo un punto de apoyo, y este cual tabla salvadora le conduce á puerto de salvacion.



El hombre que llega á comprender el espiritismo tal como es, sin fanatismo y sin rutinismo, no solo encuentra la savia de la vida, sino que además encuentra el bálsamo que cicatriza las heridas del alma, y cual amigo cariñoso le anima en sus trabajos, puesto que sabe que han de ser recompensados, y vive con la esperanza del mas allá, tan ilusorio para unos y tan lógico para otros.

El buen espiritista, no debe nunca fanatizarse, porque no hay nada mas peligroso ni que tenga tan malas consecuencias como el espiritismo tomado por fanatismo. Si bien es verdad que en todas las sectas existen más ó menos fanáticos, ninguno dá tan malos resultados como el espiritista: el espiritismo es la verdadera luz, es la religion que mas nos empuja al progreso, tiene muchos contrarios, así materiales como en estado espiritual, que huyendo de la luz y envolviéndose en las negras tinieblas del oscurantismo, hacen la guerra á muerte, y esos son los mas temibles porque desprendidos de la gruesa envoltura que les sugetaba, trabajan con mas ardor en su ruin y absurda empresa.

Empero el fanatismo con su hipocresía y sus rutinarias costumbres, desaparecerá á medida que la clara luz de la razon despeje las negras sombras que embotan las inteligencias; y no hay duda, la razon con sus lógicos argumentos ha de triunfar, y triunfará un dia, y entonces desaparecerá ese fanatismo religioso, ese señor de los pueblos que todo lo tiene dominado.

Espiritistas racionalistas, trabajemos sin descanso, para nuestro bien y el de nuestros semejantes, y con nuestro trabajo llegaremos un dia á ser los héroes del espiritismo, modelo de perfeccion para la humanidad, porque sabremos convertir el odio en amor, el rencor en benevolencia, la intransigencia en tolerancia, la venganza en perdon, y la pereza en actividad, sabiendo que el trabajo es el motor que nos ha de conducir al camino del progreso.

El espiritismo lleno de luz se mece sobre nuestras cabezas, llevando inscrito en sus estandartes el siguiente lema: ¡fraternidad universal! ¡amor! ¡amor y Caridad! la que todos los verdaderos espiritistas, debemos practicar, siguiendo las huellas de Cristo, el mártir del Gólgota que tanto sufrió por nosotros y que tan sublimes enseñanzas dejó á la humanidad!

RITA ARAÑÓ.

PENSAMIENTOS

Cuando la opulencia llega á ser la única fuente de consideraciones, todo está perdido en un Estado: todo el mundo quiere ser rico, y nadie se acuerda de ser virtuoso.—*Moral de los árabes.*

Imita á la hormiga en verano.—*Idem.*

Aquel que se deja guiar ciegamente por la esperanza, tiene por compañera la pobreza.—*Idem.*

El que no es virtuoso no es rico.—*Idem.*

El ignorante que vive sin costumbres lleva mucha ventaja al sábio que vive del mismo modo: el primero es un ciego que ha perdido el camino; y el otro, por el contrario, se dirige al precipicio con los ojos abiertos.—*Idem.*

Todo lo que más he deseado, si alguna vez lo he alcanzado, ¿me ha dejado satisfecho?

Entre los que aparentemente (nunca podemos decir realmente) tienen gloria, ¿hay alguno que en la gloria encuentre la felicidad?

—¿Cuántos grandes génius debieron asombrar á la antigüedad, de los cuales ni siquiera sabemos el nombre!—*Nomen.*

—El error es venerable cuando lleva en si el heroismo.—*Víctor Hugo.*

—El único medio de encontrar el hombre su libertad, es estar siempre pronto á morir por ella.—*Diógenes.*

—Un pródigo se quejaba á Sócrates de que no tenia dinero. Préstate á tí mismo reduciendo tus gastos, le contestó el sábio.

—La Sociedad se parece al orin: consume más que el trabajo, aun siendo excesivo.—*Franklin.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81. 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Las penas mas grandes.—Llanto y risa, (poesia).—Desaliento.—Sueños.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos a los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren a saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse a doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), a la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz», pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad a doña Amalia Domingo y Soler.

LAS PENAS MAS GRANDES.

III.

En el estudio de la naturaleza, se debe partir siempre de la idea que una multitud de efectos es producida por un pequeño número de causas: todo lo mas pequeño posible.

NEWTON.

Decíamos en nuestro artículo anterior, inserto en el número 36 de LA LUZ, que habia mucho que escribir sobre esos sordos sinsabores, pues eran innumerables las causas que los originaban, la terquedad, la desidia, la indiferencia, etc. etc.

Hoy nos ocuparemos de la terquedad, que segun explica el Diccionario de la lengua, «es la pertinacia y la obstinacion, la porfia, la disputa molesta y cansada inflexible a la razon»; y el hombre terco, necesariamente es pertinaz obstinado a ir-reducible, persistente, duro y bronco como el mármol.»

Si bien se considera, es insufrible el trato del hombre terco, porque comunmente promueve disputas y enojosos altercados, que traen a veces fatalísimas consecuencias; pues cuando se juntan dos fuerzas iguales, ó sea dos hombres que cada cual sostiene su opinion sin que nadie consiga convencerles, en mas de una ocasion hemos visto reñir a dos individuos por una frivolidad, y hasta bajar a la tumba, que para enfurecerse y matar ó morir, el hombre terco siempre encuentra oportunidad; y si inaguantable es en el trato social, en la vida íntima es capaz de acabar la paciencia de un santo. Hay hombre terco, que será como se dice vulgarmente una hormiguita para su casa, trabajará para el sostenimiento de los suyos, no perdonando ningun sacrificio, será un marido fiel y un padre celosísimo del bienestar de sus hijos, y sin

embargo, con todas sus virtudes, es una pesadilla para sus deudos, y cuando sale de su casa suele exclamar su familia: «¡Ay! gracias á Dios que nos deja descansar un rato de sus impertinencias: es muy bueno, no se le puede negar, pero Señor, ¡si es tan terco! siempre ha de pasar la suya, nunca se amolda á nuestro gusto.»

El hombre terco tiene un defecto gravísimo para el trato íntimo, y es que no sabe complacer, no adivina un deseo; él satisface los suyos y nada mas; así es que las personas que dependen de él rara vez disfrutan de ese goce, de esa expansion que presta nueva vida al individuo; tiranizan con su cariño, y la tiranía es insoportable aunque sea rodeada de caricias.

Cada sér quiere ser libre para pensar, sentir y querer, y un hombre terco no deja disfrutar á su familia de esa libertad necesaria, indispensable para poder vivir con alguna tranquilidad.

¡Cuántos mártires ignorados hay en la tierra! y así como la agrupacion de los átomos forman los mundos, pues segun la física moderna el átomo y el movimiento es el principio y base del universo; de igual manera la aglomeracion de pequeñas contrariedades llegan á formar el profundo hastío de la vida, el desencanto absoluto y la completa desunion de la familia.

Un matrimonio que ambos cónyugues tengan el defecto de la terquedad, aunque se amen con delirio, llega un día que no pueden sufrirse el uno al otro; parecerá que exageramos si afirmamos que hemos visto la division de varias familias por comenzar las mujeres sus tareas domésticas una hora mas tarde, como diria Alfonso Kar, y sin embargo es tan cierto lo que decimos, como es innegable la luz del Sol.

Si de funestísimas consecuencias es la terquedad en el hombre, no tiene menor trascendencia en la mujer, que aunque son distintas sus manifestaciones, influye poderosamente en el porvenir de la familia. Si la terquedad en el hombre es el rayo que en un momento destruye cuanto le rodea, en la mujer suele ser la gota de agua que va horadando la piedra de la paciencia; el trabajo á veces es muy lento, pero seguro; cuando se llega á gastar la paciencia con el continuo choque de las contrariedades, (al parecer insignificantes), se forma el vacío en el hogar doméstico, cada individuo se aísla en sí mismo, y llega un instante en que todos dicen: ¡Esta vida es insoportable! y lo es en realidad.

Por las circunstancias de nuestra actual encarnacion, en la cual hemos carecido de hogar propio viviendo en el largo periodo de nuestra existencia con distintas familias, la desgracia, (que es una gran maestra), nos ha enseñado á estudiar esas pequeñas causas que llegan á dar tan dolorosos efectos; siendo la terquedad la encargada de encender y sostener el fuego lento de una sorda y disimulada contrariedad que concluye por levantar una llama intensa, la que produce un incendio que no se logra extinguir fácilmente.

Como útil ejemplo vamos á pintar el cuadro de una familia que conocimos en Sevilla hace muchos años, compuesta de un matrimonio y siete hijos.

Jacinta y Juan eran dos espíritus que tenían grandes virtudes y algunos defectos, pero oscurecia el brillo de sus buenas condiciones la terquedad ingénita que ambos poseían. Ella era una mujer honrada en toda la acepcion de la palabra, no hubiera habido bastante oro en el mundo para que un hombre hubiese podido comprar sus caricias; quería á su marido y no concebía que una mujer casada faltase á sus deberes; era muy buena madre, amaba á sus hijos, prodigándole en su infancia los mas tiernos cuidados; compasiva con la desgracia, si alguna de sus vecinas carecia de lo necesario ella la remediaba en cuanto su pobreza le permitia, pareciendo á veces una hermana de la caridad repartiendo tazas de caldo á los niños cuya madre carecia de trabajo, ó á alguna pobre enferma que gemia en el lecho del dolor.

Era muy guapa, muy trabajadora, hacia de la noche dia sin dolerse nunca de sí misma, modesta en sus gustos, sencilla en sus aspiraciones, parecia natural que con tan buenas cualidades hiciese feliz á su marido, y sin embargo no lo hizo; muy al contrario, ella fué levantando entre los dos una muralla de hielo, su trabajo fué lento, pero seguro. Ella llegó á ver y á lamentar el efecto, sin poder comprender la causa, porque nadie se conoce sus defectos, y mas aquellos que no son considerados como un vicio repugnante.

Jacinta era lo que se llama una buena mujer, pero era terca y ni súplicas ni amenazas pudieron hacerle perder la costumbre de comenzar sus tareas domésticas *una hora mas tarde* de lo que se necesitaba para el buen orden de la casa. Su marido, que estaba empleado en los almacenes de un rico naviero, tenia el tiempo muy limitado durante el dia; llegaba á su casa á la una, y á las dos habia de estar en el muelle á los órdenes de su principal; de consiguiente, cuando llegaba á su domicilio necesitaba encontrar la sopa en la mesa, y todo dispuesto para no hacerle esperar ni un segundo; y de los treinta dias del mes, lo menos veinticinco, encontraba Juan al llegar á su morada el cuadro siguiente: la mesa sin poner, la sopa sin cocer, y Jacinta en la azotea tendiendo la ropa ó en su habitacion con todos los muebles en movimiento, riñendo con sus hijas que tenia cuatro y todas habian heredado el carácter de su madre, así como los tres varones el génio violento de su padre.

Algunas veces nos hallábamnos en la casa cuando llegaba Juan y entre él y su esposa se entablaba el diálogo siguiente:

—Jacinta, ¿en qué demonios has pasado el tiempo? ¿cómo no está la mesa puesta? vamos, esto no se puede sufrir; todos los dias tenemos la misma historia; hoy justamente que tengo mas prisa que nunca, que á la una y media he de estar en la torre del oro.

—Estos son los hombres; mátese V. trabajando, que á las cuatro de la mañana ya estaba en el lavadero, porque en esta casa se ensucia mas ropa que en un cuartel; y porque no está la comida á punto, has de chillar y alborotar el cotarro. Para pensar en comidas he estado yo, aun no ha entrado hoy en mi cuerpo la gracia de Dios.

—¿Y yo que tengo que ver con tus barbaridades? quién te manda que hagas esas locuras, buen provecho saco de ellas; si el tonto soy yo que me acuerdo de venir á esta jaula de locos.

Y Juan cogia el sombrero y se iba dando un portazo que hacia temblar toda la casa.

Venia por la noche á las 7, cenaba y se iba á casa de un hermano de Jacinta á jugar un rato á la malilla, ó á charlar de política, y la misma escena del medio dia se reproducia por la noche. Juan nunca podia cenar á las siete, siempre eran las ocho cuando se sentaba á la mesa, eso lo mas temprano, y el hombre se aburría diciéndole á su esposa:

—Mujer, eres incorregible; todo el dia estoy trabajando como un negro, y el único rato que tengo para distraerme, que es de las ocho á las diez de la noche, tu me has de quitar una hora de esparcimiento: porque en lugar de salir á las ocho salgo á las nueve, mira que parece imposible que no pierdas esa maldita maña de dejar el arreglo de la comida siempre para lo último; ¿qué trabajo te cuesta hacerlo una hora ántes?

—Como que á mi me sobra el tiempo; pues has de saber que aprovecho la luz del dia para coser, ¿estás? que la ropa se va, y como no se repone hay que remendarla: si solo con tus calcetines necesitas una mujer que siempre les esté echando punteras y talones.

—Lo que tú has de hacer es cuidarte ante todo de la cocina.

—Vaya, vaya, se conoce que vienes de mal humor y lo quieres desfogar conmigo. ¡Ay! Señor, ¡y que harta estoy de estar en este mundo!

Y esta escena repetida un dia y otro dia, pasando semanas meses y años siempre con la misma historia, concluye por acabar la paciencia de un santo, y Juan que por esta vez no vino con pretensiones de ser canonizado, la llegó á perder por completo, y lentamente se fué separando de su familia llegando á ser en su casa un huésped que solo iba para dormir, otras afecciones llenaron su vida, en otras casas encontró indudablemente lo que faltaba en la suya, arreglo, método y deseo de complacer. Jacinta despues de lamentar algunos años el abandono de su esposo, murió desesperada; sus hijas crecieron imitando á su madre en todo y por todo; haciendo sus faenas domésticas *una hora mas tarde* de lo que reclama el buen régimen y gobierno de una casa; y una familia que tenia lo necesario para vivir, que ninguno de sus individuos tenia grandes vicios sino pequeños defectos, labró su ruina la terquedad de Jacinta que nunca se ocupó de estudiar el carácter de su marido ni de atenderle como debia; y

una mujer de buenas cualidades, honrada, laboriosa, compasiva, incapaz de hacer daño á una hormiga, nunca supo alegrar su hogar. La mayor de sus hijas que ya está casada, la hemos tratado mucho en Madrid, y es la segunda edicion de Jacinta corregida y aumentada, quejándose su marido de ella como Juan se quejaba de su esposa.

Parece imposible que hacer las faenas domésticas *una hora mas tarde*, de lo que deben hacerse, ocasione la desunion de una familia, y sin embargo nosotros hemos visto la completa separacion de varias familias, hemos asistido á la formacion de las penas mas grandes que no han tenido otra base que las pequeñas contrariedades que sufridas sin interrupcion año, tras año, han concluido con la paciencia de aquellos que las sufrian.

El estudio profundo del espiritismo será muy beneficioso para evitar en gran parte esos pequeños disgustos que vistos de lejos tienen el tamaño de los infusorios, y vistos de cerca toman magnitudes gigantescas y abruman con su enorme peso.

Para vivir en familia, es necesario ante todo, que la persona encargada del arreglo doméstico, estudie los gustos y las necesidades de los seres que la rodean, procurando hacer gratas las horas de la comida, pues sabido es que en la mesa es donde se reunen todos los individuos que habitan bajo un mismo techo, y es donde se habla, se discute, se forman planes, y cuando esta hora de reposo, sirve para enojosa disputa, los espíritus allí agrupados irremisiblemente concluyen por buscar cada uno un nuevo nido, huyendo de aquella atmósfera verdaderamente asfixiante.

Lo repetimos, al hablar de *las penas mas grandes*, copiamos del natural, no inventamos nada, todo cuanto decimos lo hemos visto, y para un espíritu pensador, para el que sabe apreciar los azares y los placeres de la vida, no hay cuadro que mas le impresione que esos hogares convertidos en lugares de tormento, donde los gusanos de las pequeñas contrariedades, van royendo despiadadamente el árbol de la tranquilidad doméstica hasta que consiguen absorber toda su sávia.

¡Cuán necesaria le es la instruccion á la humanidad, y cuán útil el estudio razonado del espiritismo! porque el espiritista comprende cuán indispensable es para la vida íntima, la paz, la perfecta armonía, pues solo con ella puede el espíritu adelantar en su perfeccionamiento moral é intelectual.

El hombre que para sonreír ha de huir de su casa, tiene que pecar irremisiblemente buscando en afectos ilícitos goces que satisfacen por un momento, dejando tras de ellos una historia de lágrimas; y la mujer que tiene la desgracia de no poseer el atractivo suficiente, el talento necesario para hacerse agradable á su marido y servir de buen ejemplo á sus hijos, creando en torno de ella el vacío; esta mujer no puede vivir tranquila; su espíritu no puede entregarse á la contemplacion; vive mal, culpa de su desgracia á cuantos la rodean, se complace en lamentar su triste suerte con todos aquellos que la quieren escuchar, concluyendo por negar hasta la justicia de Dios.

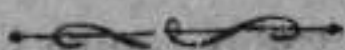
Tratan de llevar á cabo grandes reformas los sábios filósofos, los entendidos moralistas, pero todos sus esfuerzos se estrellan muchas veces contra los baluartes dobles de *las penas mas grandes*, de esa multitud de leves disgustillos que consiguen agriar el carácter del hombre mas pacífico, viciando sus costumbres y conduciéndolo lentamente por el camino de la perdicion.

Por nuestra parte preferimos morir abrasados por el rayo, á vivir sufriendo el tormento de la gota de agua.

Dichosos de aquellos que consiguen rodearse de seres que puedan sonreír sin que las penas mas grandes acibaren las horas de su vida.

En los artículos sucesivos, iremos pintando otros cuadros sociales cuyo tinte sombrío, es debido indudablemente á la ignorancia; se vive mal, porque no se ha estudiado el arte de vivir, que consiste únicamente, en *saber complacer*. El día que todos quieran estudiar el modo de complacerse los unos á los otros, entrará el planeta Tierra en el período de la regeneracion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



LLANTO Y RISA.

Lloramos al nacer porque la vida
Entre humanas miserias nos retiene,
Leimos con sarcasmo al sorprendernos
Los críticos instantes de la muerte.

Lloramos sin cesar en la existencia
Porque en ella el dolor es inherente,
Reímos al final de nuestra etapa
Porque el *todo* del mundo se comprende.

Vivimos en un lago proceloso
Que un bello paraíso nos parece,
Mientras cruzan los años infantiles
Como el sueño de amor mas sonriente.

Y despues, cual fatídicos espectros
Que de un punto sombrío se desprenden,
Se acercan á nosotros las pasiones
Dejándonos envueltos en sus redes.

Entónces, sonriendo con delirio
Se buscan en la orgía los placeres,
Para llorar mas tarde los pesares
Que en frígido sudario nos envuelven.

Una tarde de Mayo, encantadora,
De aquellas en que el alma reir suele,
Hallábase una niña apacentando
Su tranquilo rebaño entre unas mieses.

Dirigió la pastora su mirada
Hácia un punto del cielo, una y mil veces,
Como si en él buscara, con sus ojos,
Un *algo* que agitábase en su mente.

Volaba el pensamiento de la niña
Cual ave que volar ligera puede,
Y en medio de sus giros, arrogante,
Un llanto y una risa le contienen.

«¿Qué es el llanto y la risa?» se pregunta
Quedando sus ideas casi inertes;
Y un eco misterioso repercute
Contestando á la niña de esta suerte:

«El llanto es un tributo doloroso
Que todos á pagar sumisos vienen;
La risa es el perfume de las flores
Que al alma con su oxígeno mantiene.

«Es el llanto la tumba silenciosa
Que guarda con sigilo los reveses,
Y el sello del olvido va imprimiendo
A todos los efectos que se mueren.

«La risa, á los humanos les anuncia
Un mundo de esperanzas, permanente,
Girando caprichoso ante su vista
Cual astro que se exhibe ó desaparece.

«El llanto significa los tormentos
Que guarda el corazón allá en sus pliegues
Y el cáliz do rebosa la amargura
Que el alma va apurando hasta las héces.

«La risa es el encanto de los niños,

El lenguaje de amor más elocuente,
La brisa juguetona y murmurante
Que baja de los ámbitos celestes.

«Las aves, se sonrien cuando cantan,
Se rien los arroyos y las fuentes,
Las flores nos demuestran su sonrisa
Con besos que perfuman el ambiente.

«Sonriese el hogar cuando la madre
Al hijo prodigar su afecto quiere,
Sonrisa es la virtud que en ráudo vuelo
Jamás ante el progreso se detiene.

«Sonrisa nos dá Dios en la natura,
Sonrisas entrevemos en sus leyes,
Y eterna es la sonrisa que nos muestra
Por medio de su Ciencia Omnipotente.

«El llanto, es patrimonio de ese mundo,
Es sombra pertinaz que se aborrece,
Es cráter donde estallan los dolores,
Pantano do se infestan los placeres:

«Es nota discordante de la vida,
Es rayo destructor que mata ó hiere
Y filtro venenoso que acibara
La existencia moral hasta la muerte.

«Del llanto, la sonrisa es lenitivo
Aunque el llanto á la risa no se acerque,
Pues, del llanto, el tributo doloroso
La risa con amor compensa siempre.»

Calló el eco, y entonces la pastora
Diz que á la risa suplicó ferviente,
Que nunca de sus lábios se apartara
Protegiendo en un todo á las mujeres.

Mas el llanto, filósofo profundo,
Comprendiendo que el hombre es el mas
(fuerte,

A la muger buscó, y con mil ardidés
El dueño de su vida supo hacerse.

Y los hombres afirman por doquiera
Que el llanto es propiedad de las mujeres
Haciendo de su risa gran alarde
Al ver que todas ellas llorar suelen.

Pero sabed que vuestras risas todas
Son ráfagas de viento que no vuelven,
Pues el llanto que brota de sus ojos
En flores perfumadas se convierte.

Son perlas que del alma desprendidas
En medio de vosotros resplandecen,
Son áyes lastimeros que sofocan
El eco de esa risa indiferente.

Buscad á las mujeres para amarlas,
Procurad que sus lágrimas se sequen,
Y si trocáis su llanto por la risa
Haréis que la mujer os ame siempre.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

DESALIENTO.

¡Lo primero, lo indispensable
es amar: no importa á quién, no
importa qué: amad, y estais sal-
vados!.....

Dumas hijo.

I.

¿Para qué?

Ved aquí la terrible palabra que, como soplo helado del cierzo, pasa sobre las flores tronchando sus verdes tallos, destruye la sávia de las ilusiones y seca todas las flores del corazón.

¿Para qué? es decir, ¿á qué conduce eso? ¿Qué beneficio, ó que placer me reporta?

¿Qué me importa la opinion agena? ¿Qué el bien parecer? ¿Qué la dicha de los otros?

La primera vez que oí aquella terrible pregunta, un temblor doloroso se apoderó de mí, porque adiviné que salían de un corazon yerto y sin calor.

El que las pronunciaba era un hombre: un hombre que entraba en el otoño de la vida, y cuyas sienas estaban prematuramente teñidas de cabellos blancos.

Hablábale yo de su talento, que hacia tiempo no producía obra alguna, á pesar de ser universalmente conocido: me quejaba de lo que llamaba su pereza y le instaba para que trabajase como en otro tiempo.

—¿Para qué?—me preguntó encogiéndose de hombros con tristeza.

—¿Para qué?—repetí—para complacer al publico y á los amigos de V.

Volvió á repetir el mismo triste y desolado movimiento.

—¡Para tener gloria ó para aumentar la que ya he alcanzado! ¡La gloria es humo!

—Para ganar dinero.

—Me sobra con lo que tengo.

—Cásase V.

—La mujer á quien amaba me ha engañado, y no puedo ya ponerme á la persecucion de un nuevo amor.

—¡Dios mio! si no cree V. en el amor ni en la gloria, ¿en qué cree?

—Casi en nada.

—¿Ni en la amistad?

—Ni en la amistad

—Comprendo ahora el suicidio por la primera vez—pensé con tristeza.

—Así—continuó mi amigo—no hago esfuerzo alguno para salir del marasmo en que vivo; si voy á trabajar, no hallo motivo para ello; nadie me interesa ni á nadie intereso yo.

—¿No ama V. á nadie?

—A nadie. Ya he dicho á V. que amé con fé, con entusiasmo, con pasion, y fui engañado... una mujer es quien ha llevado á cabo mi destruccion moral.

—Pero todas las demás no han de ser como esa mujer.

—La creia la mejor... piense V. como juzgaré á las otras; algunas veces he deseado volver á querer y siempre me he hecho esta pregunta:

—¿Para qué?

—Fatal pregunta.

—A la que contestan la lógica y la razon.

—¿Qué responden?

—Que la dicha es un sueño, que todo es mentira en la tierra y que solo impera en ella el cálculo y el egoismo.

—Incliné la cabeza con amargo desaliento, no asintiendo á las ideas de aquel pobre sér desengañado, sino lamentando el no poder hacer brotar una flor en el erial de su corazon, disecado por el dolor.

II.

Era una hermosa tarde.

Moria el sol tras un alto monte, cuya falda se hallaba cubierta de verdor; grandes pinos y álamos gigantes crecian allí hacia muchos años, como la libertad que solo es una verdad en la naturaleza un arroyo murmuraba bajo los árboles y extendia su ancha cinta de plata entre una doble guirnalda de flores.

Sentados el escéptico y yo al lado de una ventana, guardábamos silencio; yo contemplaba el paisaje; él con la mirada fija en el vacio; aun resonaba en mi oido el eco triste de la conversacion anterior, y queriendo verter una gota de bálsamo en aquella alma ulcerada, buscaba sin hallarla la idea de que debia servirme y que no queria llegar á mi mente.

Al fin me aventuré á tomar la palabra, y dije con timidez; porque no hay que intimidar tanto al débil y tierno espíritu femenino, como lo proximidad de un alma helada.

—¿Ya que no ama usted nada,—le dije,—tampoco quiere usted nada, ni á nadie?

—Creo que no.

—¿No tiene usted padres?

—Hace ya largo tiempo que los perdi.

—¿Ni hermanos?

—Tengo una hermana de leche, madre de cinco niños; me escribe cada mes.

—¡Luego le quiere á usted!—exclamé alegre al ver un rayo de luz entre tantas tinieblas.

—No,—repuso él;—me escribe para que no se me olvide de enviarle la cantidad

mensual que le tengo asignada; este mes le he remitido el dinero sin carta; y le importa tan poco de mí que ni un renglón me ha dirigido para informarse la causa de mi silencio; recibió el dinero, y le basta.

—Escríbale usted.

—¿Para qué?

—Para saber de ella.

Mi amigo meció negativamente la cabeza.

En aquel instante, una mujer apareció en la calle de *árboles* que venia á espirar al pié de la montaña.

Venia lentamente, y parecia agobiada por la fatiga; sus vestidos eran pobres, y su rostro estaba cubierto de una extremada palidez: al pasar por el arroyo, brilló en sus ojos una ráfaga de alegría inclinóse y llenó el hueco de su amo de agua fresca que llevó á sus labios; el descreído la vió, dejó su asiento, y, como un mentís dado á su fatal, ¿Para qué? se lanzó á su encuentro.

III.

—¿A qué has venido?—preguntó á la pobre mujer tomándola una mano.

—¡A verte!—respondió ella—muchos días he estado esperando tu acostumbrada carta, al ver que no llegaba he temido que te hallaras enfermo.

—¿No ha llegado el dinero?

—Si ha llegado, pero, ¡hay! ¿que importa el dinero cuando se trata de tu salud?

Al hablar así, aquella mujer, fijaba en su hermano de leche una mirada de ternura y cubierta de lágrimas.

—¿Y has dejado á tus hijos?—preguntó él.

—Sí.

—¿Solos?

—Solos: la mayor cuenta ya diez años.

—¿Y los has dejado por mí?

—Solo por verte.

IV.

Al día siguiente, la pobre viajera se hallaba en cama y atacada de una fuerte calentura; la fatiga de un largo viaje en un caluroso día de julio habia encendido la sangre en sus venas.

Dos días mas tarde las campanas doblaron por ella; murió con tranquilidad y sonriendo.

—¿Está usted arrepentida de lo que ha hecho? ¿Ha sentido usted venir aquí? la preguntó el sacerdote que asistió sus últimos instantes.

—No, padre mío, contestó: hice lo que mi corazón me dictaba: el Señor me ha llamado así, ¿que mas dá en esta ocasion que en otra? ¡Hágase su santa voluntad!

Mi amigo no ha vuelto ya á pronunciar su terrible, ¿para qué?

Trabaja sin descanso para sus cinco hijos, como él llama, los huérfanos; y cuando la fatiga le abruma mira al cielo con los ojos del alma y allí ve la sombra de su hermana.

El sacrificio le ha mostrado el amor.

La muerte le ha mostrado á Dios, hoy su vida tiene un noble objeto; la felicidad de cinco desvalidas criaturas.

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

UN DIA DE SOL.

La humanidad tiene como el Universo sus días lúgubres y por desgracia estos son más frecuentes que los de aurora sonriente. Pero tambien tiene sus días de calma, sus días de sol.

Aún lo recuerdo: víctima de crueles decepciones, mis ojos buscaban algo grande, algo inmenso que llenára mi sér, pues me sentia debilitada por la memoria de algunos tristes episodios de mi vida. Sentada bajo un sauce, solitaria al lado del arroyo, mis ojos se fijaron en el cielo, mi alma se elevó á la inmensidad y podria decir que arrobada en dulce éxtasis vivia en el espacio. No sé cuanto tiempo permaneci de esta manera, cuando un eco infantil, un quejido vino á llamarme haciendo vibrar las fibras de mi corazón.

Los niños, esos huérfanos del Universo, me inspiran tantas ideas que al oirlos gemir llora mi alma, y al verlos reir tambien rie mi espíritu cual si mi destino ligado, siempre al suyo, hiciera sentir á mi sér los mismos dolores y alegrías.

Volvíme, y un pequeñuelo de siete á ocho años, de faz entristecida llamó mi

atencion dirigiendo sus dolientes ojos y su pequeña mano á un sitio no lejano, donde se divisaba un bohio, uno de esos rincones adonde no llega la luz del sol, adonde no penetra la luz, sávia del alma.

Si bien en los momentos mi mente estaba ofuscada por un mundo de ideas tristes me fijé en el sitio indicado y volé rápida hácia él, comprendiendo que el lamertito del niño envolvía algo misterioso y quizás mas lamentable que mi propia situacion, lo cual tuve anhelo por conocer.

¿Qué vi entre las pajas de aquel nido silvestre? Un cuadro sombrío, oscuro como el dolor. Una mujer de veinte años, rubia como los rayos del sol, melancólica como el caer de una tarde de estio, apoyaba su cabeza entre las manos cuyo rostro ocultaban. Con una sola mirada me hice cargo de tan singular situacion. Aquella jóven, víctima de la seducción de uno de esos seres sin entrañas, execración de la humanidad, iba á ser madre, y á los dolores de su alma lacerada, á la pena que infunda la miseria se unia el sufrimiento de los agudos dolores de la maternidad.

Yo no tenia recursos, vivia como las hojas secas arrastradas por el vendabal, pero mis manos ágiles me producian lo necesario para subsistir y desde aquel instante trabajé con ahinco siendo la Providencia de la infeliz Elisa á quien el cielo concedió un hijo. Este consoló mas tarde sus penas y endulzó con sus caricias la hiel que rebozaba en mi alma; además hizo brillar en mi hogar, que tambien fué el de mi amiga, la luz de la esperanza.

Un dia de sol fué para mí aquel en que la voz de un niño me arrancó del estado contemplativo en que dormitaba; un dia de sol para la desgraciada jóven sin consuelo; y en fin, un dia de sol para la humanidad porque cada obra buena que llevamos á cabo, por aislada que la consideremos resuena en todo el Universo, pues su esencia va envuelta en el aire que respiramos dando aliento á todos los seres de la Creacion.

Esforcémonos por regar en los corazones la semilla del amor; reguemos esa tierna planta con el rocío de la civilizacion y verémos desaparecer los dias nebulosos, las horas de tristeza, las lágrimas de fuego; á su vez disfrutaremos de plácida luz por todos los ámbitos y días de sol esplendente que vivificarán á la humanidad.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Ponce, Mayo 12 de 1883.

En el número 38 de LA LUZ, dimos cuenta de las cantidades recibidas de la venta de ejemplares del *Huérfano* y de otros donativos. Quedaban en caja en 7 de Febrero 6 pesetas y despues se ha recibido lo siguiente: Por expedicion de libros 11 pesetas 50 céntimos; de Cien Pozuelos 5 pesetas; de un espiritista 2 id.; de Alcira 10 id.; de F. 1 id.; de A. 1 id.; de J. S. de Barcelona 5 id., que suman 41 pesetas 50 céntimos, las que se han distribuido del modo siguiente:

A una pobre imposibilitada de trabajar.	13 pesetas.
A una infeliz viuda con un niño enfermo.	8 »
A una viuda con dos hijos en la mayor miseria.	10 »
A una ciega enferma.	6 »
A una desventurada que muere de inanicion.	5 »
Total.	42 »

¡Bienaventurados los que se acuerdan de los pobres!

Nos escriben de Alberique (Provincia de Valencia) que el 26 de enero último se celebró en dicha villa el primer matrimonio civil, recordando los contrayentes el antiguo refran de *cada uno en su casa y Dios en la de todos*.

Para evitar abusos, los novios y su numeroso acompañamiento, fueron escoltados por agentes de la autoridad; y terminado el acto, pasaron todos al salon del Centro *Progreso Universal*, donde un médium parlante pronunció un discurso notabilísimo sobre el parentesco espiritual.

Se han verificado además dos bautizos y un entierro civil y la nueva sociedad de libre pensadores cuenta 104 sócios, figurando entre ellos 36 mujeres. Como se vé, la luz y la razon se abren camino, y el Centro *Progreso Universal* honra con sus hechos el lema de su bandera, pues ha creado una escuela nocturna que ya cuenta 28 alumnos. ¡Adelante, adoradores de la luz! para vosotros el progreso no es una palabra vana.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pías.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pías.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pías.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—¡Todo es justo!—El templo del Eterno.—La Naturaleza, (poesía).

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

¡TODO ES JUSTO!

Un amigo nuestro que vive actualmente en Mérida de Yucatan, nos envió un pequeño artículo necrológico que nos impresionó tristemente, hasta el punto que preguntamos al espíritu que generalmente nos guía en nuestros trabajos si podia decirnos algo sobre aquel sér tan profundamente desgraciado, cuya existencia habia sido tan horrible; y nuestro amigo invisible, viendo que nuestra pregunta no llevaba otro móvil que el estudio y el deseo de dar una leccion útil, nos dió algunos pormenores que transcribiremos á continuacion del citado escrito que dice así:

ARCADIO GÓNGORA.

«La naturaleza suele usar burlas espantosas con la humanidad.

»Yá en el fondo del hogar, y á á la faz pública, el génio del mal suele hacer sangrientos escarnios del hombre, del rey de la creacion, de ese á quien el Supremo Hacedor formó á su hechura y semejanza; segun la frase bíblica. Suele precipitarlo desde el trono en que le colocó natura, hasta los últimos y sucios escalones de la degradacion.

»Se ha visto á individuos de la especie humana, en todas las gradas de la escala social, proceder como jamás se han conducido los mas estúpidos animales.

»Pongan Vds. la mano sobre el polluelo de cualquiera ave, sobre la cria de cualquier cuadrúpedo, sobre el cachorro de la bestia mas feroz y verán como se avalanza sorbe Vds. y se desespera si se encuentra impotente para vengar ó defender á sus hijos. Y si estos enferman ó se extravian, ¡con qué cariño ó angustia les cuidan y curan, ó les buscan!

»Pues bien; hánse visto padres y lo que es más monstruoso todavía, madres que

permanecen indiferentes y frías ante la agonía ó el cadáver de un hijo, ó que los abandonan y olvidan hasta el extremo de vivir como si nunca lo hubieran concebido y alimentado en su seno.... Se ha visto morir á gentes en tales condiciones que

»Afortunadamente, no es eso lo regular en la existencia de las sociedades.... Tan sombrías reflexiones me las sujiere el reciente desenlace de un drama, que no por ser humilde el protagonista, ni por haberse desarrollado la accion en la oscuridad de la pobreza, deja de conmover á todo espíritu pensador y humanitario.

»El 13 del presente mes, ha dejado de sufrir para siempre un hombre que en la villa fué conocido con el nombre de Arcadio Góngora.

»Parece que hace unos 32 años perdió completamente la razon, victima de cierta predisposicion orgánica de raza, determinada por no sé que descalabro amoroso.

»Erase entónces un arrogante mancebo de 18 á 20 años, lleno de vida y de salud.

»Desgraciadamente, su locura inofensiva y apacible al principio, se hizo á poco tiempo hostil y peligrosa, hasta el caso de tenérsele que encadenar á un poste, como á una fiera, para su propia tranquilidad y la de su familia.

»Allí se le llevaba su mísero alimento, de allí no se movia jamás, y allí... vivia como vive una bestia, y en ocasiones, en peor condicion que ésta.

»Hace cosa de diez años que yo le conocí. Aun no se ha borrado ni creo se borre de mi pensamiento, la impresion que entonces produjo en mí su presencia.

»Estaba sentado con el codo derecho apoyado en la rodilla, y la mejilla en la palma de la mano, en una pequeña hamaca que era todo el mueblaje de la ruinosa, desaseada y desabrigada choza de guano que habitaba, choza triste y aislada de las demás, como la de un pária ó la de un apestado. Con un pié estrechamente aprisionado entre un anillo al extremo de una cadena de hierro fijada en un poste, los cabellos, las patillas y las barbas incultas y crecidas, cayendo sobre sus hombros, pecho y espaldas y formando marco á unas facciones que debieran ser buenas, pero que entonces estaban desfiguradas; sus negros y azorados ojos casi saltando de sus órbitas y su calzon y camisa súcios y rotos, enseñando en diversos lugares su velluda piel, parecia un salvaje ó un anacoreta perdido en las profundas soledades de la selva. Hablaba sin cesar, ora alzando, ora bajando la voz, pero en un lenguaje inteligente y rápido.

»Al pararme en el dintel de la puerta, levantó los ojos, los fijó en mí con una expresion que me hizo retroceder y los giró en derredor como buscando algun objeto.

»De repente se inclinó, echó mano á una piedra y la arrojó violentamente sobre mí: pero ví el movimiento y me oculté tras de la puerta que recibió el terrible golpe, que á alcanzarme sin duda me hubiera hecho daño.

»Le observé un momento con sincera piedad y me retiré con el corazon oprimido.

»Desde aquel dia hasta su muerte, no volví á verle sino dos ó tres veces.

»Nadie podia acercársele sin peligro, y su pobre familia compuesta solamente de señoras, sufría crueles penalidades para atender á su subsistencia.

»Las ocasiones que transitaba yo á inmediaciones de su pequeña choza, escuchaba con emocion su caberosa y sonora voz cuyo eco, en las altas y silenciosas horas de la noche, vibraba hasta larga distancia y se cernia sobre la dormida villa y se elevaba al cielo, como una dolorosa protesta contra la sociedad que le abandonaba, ó como una misteriosa plegaria impregnada de una tristeza infinita. Entonces me preguntaba; por qué la Justicia divina no volvía la razon á aquel desdichado, ó no hacia cesar para siempre su espantosa desgracia, quitándole la vida, hartos pesada para él, por mas que no tuviese conciencia de su estado....

»Decíase que casi nunca dormia: el aniquilamiento de sus fuerzas le obligaba no más á callar y á rendirse á breves instantes de reposo.

»En diversas ocasiones, personas caritativas pretendieron enviarlo al Hospital general de Mérida en donde si no se le curaba, siquiera estaria aseado y mejor atendido, pero su familia siempre se opuso y rogó se le dejase, creyendo que por peor que ella pudiese tratarle, siempre estaria mejor que en manos extrañas.

»Funesto temor! Fatal equivocacion que acaso perjudicó al infeliz dementel Por último, hace algun tiempo fué atacado de una enfermedad del vientre que le fué consumiendo lentamente, que agravó su situacion hasta ser anticipadamente devorado

por los gusanos parte de su cuerpo; y el 13 del presente mes la Providencia se apiadó de él, y puso punto final á sus padecimientos terrenales.

»Tenia entonces 52 años aproximadamente, y estuvo demente 32.....

»Cuéntase que ántes de morir, la fugitiva razon, como esos relámpagos que rasgan fatidicos la profunda oscuridad de una noche tormentosa, centelleó sobre su espíritu al irse éste á desprender de su miserable cárcel. «Ea, hermanos,» dicen que exclamaba lastimosamente en lengua maya, «llegó entonces la hora de mi muerte.....

»Cuando la muerte se presenta bajo esa forma ú otra análoga, creo que en vez de deplorarla, débese dar un voto de gracias. En esos casos, la muerte léjos de ser un mal, debe ser un positivo beneficio.

«Paz al espíritu de Arcadio Góngora! Repose en la mansion de los mártires.

F. Férrez Alcalá.

(Yucatan) Tizimin. Diciembre 19 de 1882.

Como comprenderán nuestros lectores, este tristísimo relato dá márgen á serias y dolorosas reflexiones, porque si no hay efecto sin causa, la causa de tan deplorable efecto debe ser horrible, espantosa: y desgraciadamente no nos engañábamos en nuestros cálculos, porque nuestro amigo invisible nos dijo en su comunicacion lo siguiente:

»Grandes remordimientos pesan sobre la vieja Europa, que ha conquistado á sangre y fuego los paises que llamais el nuevo mundo y otros hermosos continentes; y no pequeña parte tiene España en esas horribles luchas, ó mejor dicho, en esas matanzas fraticidas en que sucumbieron tantos y tantos caudillos vencidos por el número de los contrarios, pero no por el valor y la nobleza de los conquistadores, que llamándose civilizados fueron más indómitos y más rebeldes que los salvajes más desnaturalizados y más feroces que las mismas fieras.

»¿Cuántos crímenes se han cometido en esas para vosotros lejanas tierras! en sus bosques vírgenes, cuántas víctimas se han sacrificado en aras de las más torpes, desenfrenadas é inmundas pasiones! causa horror leer la historia de los terrenales, manchados estais con todos los vicios hundidos en la concupiscencia y en la iniquidad.

»Grandes expiaciones estais sufriendo, pero creedme, si fuérais á pagar ojo por ojo, y diente por diente, se sucederian los siglos como se suceden vuestros dias y casi llegaríais á creer en la eternidad de las penas al ver la continuacion de vuestros incesantes martirios á pesar de la misericordia divina. Como las leyes de Dios son inmutables y tienen que cumplirse, teneis necesariamente que sufrir todos los dolores, todas las agonías que habeis hecho padecer á otros gozándoos en su tormento; la única ventaja de que disfrutais al expiar, es que á ningun sér de la Creacion le falta álguien que le quiera; miente el que dice que está solo, todos estais acompañados de un alma que se interesa por vosotros más ó ménos relativamente segun la enormidad de vuestro delito, y á falta de racionales teneis una raza irracional muy amiga del hombre, teneis al perro, símbolo de la fidelidad, que con una leve caricia os sirve de guia, de compañero, toma parte en vuestras penas y en vuestras alegrías; esto en la parte visible, que fuera del alcance de vuestra vista material están vuestros espíritus protectores dándoos aliento y resignacion en las horas de cruentaagonia. ¡Ah! si estuvierais solos como decís, ¿qué seria de vosotros, infelices? si caeríais anonadados, abrumados, aterrados ante el dolor y la soledad!

»Si cuando vuestro cuerpo se entrega al descanso, vuestro espíritu no encontrara una mano amiga que le detuviera, y no oyera una voz cariñosa que le preguntara: ¿dónde vas, pobre desterrado? creéis que tendria fuerza para reanimar su organismo y comenzar el trabajo de un nuevo dia? No; el alma necesita amor como vuestras flores el rocío, como las aves de sus alas; sin ese alimento esencialmente divino no puede vivir; y cuando sus culpas le obligan carecer de familia, de hogar, de seres afines á él, y tiene que permanecer en una doble prision separado de sus semejantes, entonces su razon se oscurece. El hombre es un sér sociable por excelencia, se siente traído á formar familia, como que es miembro de la familia universal, recuerda su origen y sin los lazos del amor, de la amistad, del parentesco, de la simpatia, no puede vivir, y como no puede vivir por eso no le falta quien le quiera visible ó invisiblemente, por eso el desgraciado dice muchas veces:—Quisiera siem-

pre estar durmiendo, porque durmiendo soy más feliz, entonces no me acuerdo de mis desventuras; y no es que no se acuerda, al contrario, las vé con más claridad, lo que tiene es que las vé acompañado de espíritus amigos que le alientan y le fortifican y le ayudan á llevar el peso de su cruz.

»Todos los que os creéis desheredados en la tierra teneis vuestros tutores en el espacio que cuidan de vuestra herencia y que os guardan vuestros tesoros para cuando seais dignos de poseerlos.

»Hay algunos espíritus tan depravados, hacen tan mal uso de su libre albedrío, que á estos necesariamente les dura mas tiempo la orfandad, porque rechazan con sus desmanes todo el amor y la tierna solicitud de las almas que quieren su bien, y á éste número pertenece el espíritu que tanto os ha impresionado el sufrimiento de su última existencia; horrible, pero merecido, porque en la creacion, recordadlo siempre, *¡todo es justo!*

»Ese espíritu en una de sus anteriores encarnaciones, fué uno de los aventureros españoles que, fueron á la tierra mejicana á imponer sus tiránicas leyes, reduciendo á la servidumbre á sus guerreras tribus, abusando miserablemente de la inocencia de sus mujeres, enriqueciéndose de un modo fabuloso con la usurpacion y el pillaje, cometiendo todo género de atropellos, imponiendo su voluntad soberana sobre pueblos enteros, convirtiéndose en un tirano tan cruel que su crueldad rayaba en lo inverosímil: parecia imposible que aquel hombre hubiera recibido la vida del hábito de Dios, porque si pudieran admitirse dos potestades la una del bien y la otra del mal, se diría que ese desgraciado era el hijo predilecto del principe de las tinieblas, tanta era su perversidad. Brutal y lascivo hasta la exageracion, las doncellas mas hermosas y los mencebos más arrogantes, tenian que ceder á sus impúdicos deseos, su excitacion continua era el martirio de sus desgraciados siervos. Valiente y temerario acometia las mas arriesgadas empresas, y solo le faltaba uncir á su carro triunfal á la hermosísima Azora, vírgen mejicana, bella como las huries del paraíso de Mahoma, casta y pura como las vírgenes del cielo cristiano. Azora era el encanto de su padre y de sus hermanos, su numerosa familia miraba en ella á la elegida del padre de la luz, y todos la respetaban como á un sér privilegiado, porque en sus grandes ojos irradiaba un resplandor celestial, y de su boca salian palabras proféticas que escuchaban con santo recogimiento jóvenes y ancianos.

»Una tarde reunió á los suyos y les dijo con triste acento: Grandes é inevitables desgracias ván á caer sobre nosotros, las aves de rapiña extienden sus negras alas y cubren de plumizas brumas nuestro límpido cielo. Temblad compañeros, no por nosotros que seremos las víctimas, sino por los verdugos implacables que desoirán nuestras dolientes quejas; saldremos purificados por el martirio, más ¡ay! de los martirizadores!

»Azora no se engañaba, aquella noche llegaron al valle un centenar de aventureros capitaneados por Gonzalo, que iba en busca de Azora, cuya peregrina hermosura le habian ponderado, y deseaba que fuese una de sus desgraciadas concubinas; la hermosa jóven para evitar derramamiento de sangre suplicó á Gonzalo que no levantara sus tiendas, que ella le seguiria, pero que respetaran la vida de su padre y de sus hermanos; y como Azora tenia un ascendiente tan extraordinario sobre todos los seres de la tierra, Gonzalo tambien sintió su mágica influencia, y por vez primera obedeció el mandato de una mujer.

»Azora habia tomado sus precauciones, y habia reunido á todos los suyos en gran consejo, y mientras deliberaban sobre lo que habian de hacer, la jóven fué al encuentro del enemigo diciendo á sus deudos que iba á ponerse en oracion para atraer sobre su cabeza los resplandores de la eterna luz, que no turbaran su meditacion, y como estaban acostumbrados á sus éxtasis que duraban algunos dias, nada sospacharon, y ella mientras tanto se entregó como víctima expiatoria á su verdugo, imponiendo á la vez condiciones que fueron respetadas.

»Gonzalo sintió por Azora todo cuanto aquel sér depravado podia sentir, y al querer manchar su frente con sus labios impuros, la jóven le detenia con un ademán imperioso, y él quedaba como petrificado causándole inmenso asombro su timidez.

»La familia de Azora al tener noticia de lo sucedido, juraron morir ó vengar la

deshonra de la casta virgen, consagrada al padre de la luz, ellos ignoraban la mágica influencia que habia ejercido la jóven sobre su raptor, para ellos estaba profanada la mujer consagrada á los misterios divinos y su furor no tenia límites.

»Se pusieron en marcha yendo á buscar á la fiera en su guarida. Gonzalo al verlos sintió renacer todos sus malos instintos adormecidos momentáneamente por la mágica influencia de Azora; se rompió el encanto, y auxiliado por sus inícuos secuaces aprisionó á los sitiadores, les amordazó cruelmente y Azora perdió la razon cuando la llevaron á ver á su padre que era un ídolo para ella, y le vió cargado de cadenas cubierto de insectos voraces que habian arrojado sobre su cuerpo para que lo fueran devorando lentamente, y ante aquel mártir del amor paternal, consumó Gonzalo la accion más infame, la que más podia herir á aquel desgraciado, profanando el cuerpo de la pobre loca que cedió á sus impuros deseos cuando se apagó la luz de su clarísima inteligencia; y durante muchos dias el padre de Azora sufrió el horrible martirio de ver á su hija en poder de Gonzalo, que se complacia en atormentar á aquel infeliz haciéndole presenciar actos que no se pueden describir.»

»Al fin murió Azora, y Gonzalo siguió insultando á sus desgraciados prisioneros, arrojando en sus mazmorras la inmundicia de sus caballos escupiéndoles al rostro, cometiendo aquellos defensores de su honra toda clase de atropellos.

»Murió el padre de Azora despues de crueles sufrimientos, sus hijos tambien perecieron, de aquella tribu de valientes no quedó ni uno, todos sucumbieron en poder de Gonzalo, que siguió cometiendo infamias tras infamias, hasta que uno de sus esclavos le asesinó mientras dormia en su lecho rendido por la embriaguez.

»Su vida fué un tejido de espantosos crímenes, y como se complacia en el mal, como no le faltaba inteligencia para conocer que su proceder era inícuo, como encontró en su camino hombres de corazon que se propusieron educarle, y él los despreció, su expiacion tiene que igualar á la gravedad de su culpa, y ya ha encarnado diferentes veces siendo el infortunio su patrimonio. ¡Ha hecho tanto mal... sin que por esto le falte en todas sus existencias álguien que le quiera; y Azora, espíritu de luz, le alienta en sus penosísimas jornadas. Ella fué á la tierra la última vez con el noble propósito de comenzar la regeneracion de Gonzalo, pero su extremada sensibilidad no pudo resistir el choque violento que recibió al ver á su padre en tan lamentable estado, la prueba fué superior á sus fuerzas, que como solo Dios es infalible, no siempre los espíritus saben mediar la profundidad del abismo donde han de caer.

»Es muy distinto ver las miserias de la tierra á gran distancia á vivir en medio de ellas, y son muchos los espíritus que sucumben en medio de sus rudas pruebas y de sus expiaciones.

»Nunca nos cansaremos de deciros, que por criminal que veais al hombre no le corriais por la violencia, que harta desgracia tiene con la enormidad de sus delitos.

»¿Dónde hay mayor infortunio que en la criminalidad? ¿qué infierno puede compararse con la interminable série de penosísimas encarnaciones que tiene que sufrir el espíritu rebelde inclinado al mal? En unas la locura, en otras la espantosa deformidad, en aquellas la miseria con todos sus horrores, y sus vergonzosas humillaciones, y otros sufrimientos que nos es imposible enumerar, porque para sumar todos los dolores que puede sentir el espíritu no hay números bastantes en vuestra tablas aritméticas para formar el total; la imaginacion se pierde cuando quiere sujetar á una cantidad fija el infinito de la vida que nos envuelve en absoluto.

»Despues de esas encarnaciones horribles, vienen esas existencias lánguidas, tristes, solitarias en las cuales la vida es una continua contrariedad, el espíritu ya se inclina al bien, pero su amor no encuentra recompensa, almas al parecer ingratas miran con indiferencia los primeros casos de aquel pobre enfermo, que quiere amar y no encuentra en quien depositar su cariño, y hasta las flores se marchitan con su aliento, antes que ofrecerle su fragancia; esas existencias son dolorosísimas: expiacion que sufren actualmente la mayoría de los terrenales, espíritus de larga historia, sembrada de horrores y de crueldades. En ese período es cuando necesita el hombre conocer algo de su vida, porque ya tiene conocimiento suficiente para comprender las ventajas del bien y los perjuicios del mal; y como todo llega á su tiempo, por eso hemos llegado nosotros á despertar vuestra atencion, por eso las

mesas danzaron, y los demás muebles cambiaron de lugar, y resonaron en distintos puntos de la tierra las voces de los espíritus, porque era necesario que comprendierais que no estabais solos en el mundo.

»Muchos suicidios hemos evitado, y á muchas almas enfermas le hemos devuelto la salud.

»A un gran número de sábios orgullosos le hemos demostrado que la ciencia humana es un grano de arena en comparacion del infinito de la ciencia universal, y una revolucion inmensa llevaremos á cabo, porque ha llegado la hora del progreso para las generaciones de ese planeta.

»Comenzais á conocer la verdad que ahora rechazais porque la luz os deslumbra, pero al fin os habituareis á ella, ensanchareis el círculo de vuestra familia terrenal y mirareis en los espíritus miembros de vuestra familia universal.

»Sereis más compasivos con los criminales cuando sepais que tambien lo habeis sido vosotros, y que quizá mañana volveréis á caer, que el espíritu apegado al mal le cuesta mucho decidirse al bien, es como el pequeñuelo que dá un paso y retrocede cinco, y anda repetidas veces un mismo camino; pues de igual modo haceis vosotros y hemos hecho todos los espíritus de la Creacion, con la sola diferencia, que unos tienen mas decision que otros, y mas valor para sufrir la pena que se han impuesto.

»Vosotros, los que buskais en nuestra comunicacion saludable consejo y útil enseñanza, aprovechad las instrucciones de ultratumba siempre que estas os marquen el sendero de la virtud y no halaguen vuestros vicios, ni patrocinen vuestras debilidades, desconfiad siempre de todo espíritu que os prometa mundos de gloria en cuanto abandoneis la tierra. Estudiad vuestra historia, miraos sin pasion, y os vereis pequeños, pequeñísimos, microscópicos llenos de innumerables defectos, celosos, vengativos, envidiosos, avaros muy amigos de vosotros mismos, pero no de vuestro prójimo; y con una túnica tan manchada, no esperéis sentaros en la mesa de nuestro padre, que se necesita cubrirse con vestiduras luminosas para penetrar en las moradas donde la vida está exenta de penalidades, sin que por esto los espíritus dejen de entregarse al cultivo de las ciencias, y al novísimo trabajo de la investigacion, porque siempre tendrán las almas algo mas que aprender.

»Nosotros venimos á demostraros, que el alma nunca muere, y que el hombre es el que así mismo se premia ó se castiga; que las leyes de Dios, que son las que rigen la naturaleza son inmutables. Venimos á aconsejaros, á fortaleceros, á enseñaros á conocer la armonía universal, á contaros la historia de vuestros desaciertos de ayer, causa de vuestros infortunios de hoy; esta es la mision de los espíritus cerca de vosotros, impulsaros al trabajo, al cultivo de vuestra razon, que es la que os ha de conducir al perfecto conocimiento de Dios. Cuando comprendais que en la creacion *todo es justo*, entonces será cuando adorareis á Dios en espíritu y en verdad, entonces alabareis su nombre con el hosanna prometido por las religiones, que aun no se ha cantado en la tierra por la raza humana; las aves son las únicas que le entonan cuando saludan al astro del día en su espléndida aparicion.

»Recordad siempre que no hay gemido sin historia, ni buena accion sin recompensa, trabajad en vuestro progreso, y cuando encontréis uno de esos desgraciados como el espíritu que ha dado origen á nuestra comunicacion, compadecedle, porque tras de aquel sufrimiento tan horrible, le esperan por razon natural muchas existencias dolorosísimas, en las cuales la soledad será su patrimonio, y aunque, como os he dicho antes, el espíritu nunca está solo, al alma enferma le sucede lo que al hombre cuando sale de una enfermedad gravísima, que en la convalecencia, está tan delicado, tan impertinente, tan caprichoso, tan exigente que toda su familia tiene que mimarle, que acariciarle, y que prestarle los mas tiernos cuidados; y esto mismo exigen los espíritus cuando salen del caos de los desaciertos y comienzan su rehabilitacion; entonces quieren el amor de la familia, la simpatia de los amigos, la consideracion social, y como no han ganado lo que desean, como no lo merecen no lo tienen; y aunque no les falte un sér que les quiera y les compadezca, pero eso no es bastante para ellos, quieren mas, y corren anhelantes tras un fantasma al que los hombres llaman felicidad, y como el *judío errante* de la leyenda cruzan ese mundo sin encontrar una tienda hospitalaria donde reposar.

»La mayoría de los seres encarnados en la tierra, sois enfermos convalecientes, y solo en los espíritus encontrareis los médicos del alma, que calmarán vuestra sed devoradora.

»Estais cansados y fatigados, teneis hambre, teneis frio, reposad un momento, vuestros amigos de ultratumba quieren hacer menos penosa vuestra jornada, demostrándoos con hechos innegables que en la vida infinita *¡todo es justo!*»

¿Qué diremos despues de lo que nos ha dicho el espíritu? que estamos completamente de acuerdo con sus razonadas consideraciones; por experiencia harto dolorosa tenemos que concederle la razon, y repetir con él que la tierra es un hospital donde generaciones enfermas están pasando la convalecencia, y solo los espíritus de buena intencion son los que pueden conseguir con sus sanos consejos nuestro alivio y regeneracion.

Lo que es nosotros, hemos debido al estudio del espiritismo los goces mas puros de nuestra vida, hemos adquirido una profunda resignacion y un íntimo convencimiento que nadie tiene mas que lo que se merece; esta certidumbre es la verdadera la única felicidad que puede tener el espíritu en medio de su expiacion.

Nosotros estudiando la naturaleza, leyendo en ese libro que nunca tendrá fin, admirando la exactitud matemática que tienen sus leyes, trabajamos cuanto nos es posible en nuestro progreso, y cuando la soledad nos abrumba, cuando el desaliento nos domina, miramos al cielo, vemos en él los resplandores de la eterna vida, y decimos en la creacion *¡todo es justo!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA NATURALEZA.

POR VICTOR HUGO.

Traduccion de Teodoro Llorente

De granito es la tierra, los arroyos
De sólido cristal; llegó el invierno.
Nos hiela el glacial ábrego: buen árbol,
¿Quieres morir de nuestro hogar al fuego?
—Tronco, yo nazco de la tierra fria,
Y llama, al cielo esplendoroso asciendo;
Hiere, buen leñador. Las manos trémulas
El hombre, la mujer, el niño, el viejo
Calentad á mi hoguera protectora;
Gozad, amad, vivid.—Árbol benéfico,
¿Quieres que de un arado te convierta
En la rústica esteva?—¡Oh! si; del seno
De la tierra feraz la espiga de oro
Abriendo largos surcos, sacar quiero.
Brotó la rubia mies en campo fértil
Tras de los pasos de los bueyes lentos,
Y la paz, de ojos dulces, bella nace
De los fecundos surcos entreabiertos.
—Árbol frondoso del sombrío bosque
Do albergue encuentra el perseguido ciervo,
¿Quieres columna ser á mi cabaña?
—Sí, hiere; bien podré, buen carpintero,
Pues tantos nidos abrigué en mis ramas
De tu cabaña sostener el techo,
Sagrada es tu murada y la bendigo.
El amor en la sombra y el silencio
Te da un asilo en ella.—Dí, buen árbol,
¿Quieres ser mástil de un bajel lijero?
—Hiere, buen calafate; veloz pájaro
Quiero ser, y surcar el ancho oceano.
Como para vosotros el sepulcro,

La nave es para mí; me arranca al suelo
Y me lleva á través del infinito.
A ver iré los esplendentes cielos
Que el invierno fatal nunca entristece;
Ya el ave pasajera me habló de ellos.
—Dime, buen árbol; ¿quieres ser el palo
Del funesto patíbulo?—¡Silencio!
Hombre cruel, aparta, aparta el hacha,
Vete, vete; á la vida pertenezco.
Juez, verdugos, huid; yo soy el árbol
De los montes y selvas. Frutos llevo
Maduros en mis ramas. ¡Oh! dejadme
Mi tronco y mi raíz. Atrás, obreros
De la muerte fatal; sed sanguinarios,
Sed duros, sed injustos, sed perversos;
Mas no vengais con cuerdas y cadenas
Entre los grandes árboles austeros
Un cómplice á buscar. A vuestros crímenes
No hagais servir, mortales, de instrumento
Al árbol misterioso de la selva
A quien en baja voz hablan los vientos.
Yo soy hijo del sol; de las tinieblas
Sed los hijos vosotros. Léjos, léjos!
Dejadme solo á mí. A vuestros festines,
A vuestras danzas locas unid ciegos
El funeral patíbulo. Entre el júbilo
De vuestros goces, al tablado estrecho
Haced subir al débil desgraciado
Que agobia de su dura suerte el peso
Y el peso de su crimen. A mis ramas
Jamás se unen satánicos espectros.

EL TEMPLO DEL ETERNO.

¡Cuán bello, cuán sublime es el templo de Dios! Esa obra maestra, á la cual no

alcanza la sabiduría humana, la contemplan nuestros ojos con la avidéz del que an-
sía penetrar los misterios de lo desconocido. y deslumbrados quedan ante tanta
magnificencia, en dulce éxtasis queda nuestra alma ante la sorprendente obra del
espacio, ante las múltiples maravillas de la creacion.

Ese pabellon de estrellas, de soles que recogen la luz de otros soles, de astros y
más astros que giran sin cesar llenando así las leyes de la creacion, de mundos que
se forman en cuyo centro se desarrolla la vida, y los cuales suspendidos sobre nues-
tras cabezas y enviándonos su brillante luz aseméjense á otras tantas lámparas
de sin igual belleza que se destacan más y más en la oscuridad de nuestras noches,
trayéndonos con sus rayos la esencia de su vida; las notas del concierto que se cele-
bra en su suelo; los vestigios de la historia que ha trazado su existencia; todo ese con-
junto es lo que nosotros denominamos, templo del Señor. Si, templo de Dios es; por-
que en el se vé su grandeza retratada por todas partes, desde el mundo que gira hasta
el átomo que se desprende porque en el se vé impreso el sello de su sabiduría, desde el
sorprendente colosal sistema que parece envolver á nuestro pequeño sol con el
foco de su luz, hasta la pálida estrella que tímida se esconde á la vista escrutadora
del hombre; porque en el, en fin, se vé retratada toda la voluntad, todo el poder de
la voluntad Suprema. Ese es el verdadero templo del Señor donde puede el hom-
bre elevar siempre sus oraciones; porque ante él su corazon se ensancha, los ojos
del alma se dilatan deseando abarcar de una ojeada el infinito, y analizando su obra el
alma se eleva hacia El, y deseando acercarse á la vida que dió gérmen á su vida,
trabaja sin cesar, desarrollándose en su alma el amor que, animando la creacion en
todas sus partes, animó tambien su existencia cual flúido vital que alimenta y sos-
tiene su organismo.

¿Qué templo más grandioso que el espacio, ni qué oracion más sublime que la
que formula el alma sin frases, inspirada por la armonía del Infinito?

¿Qué son los templos de piedra ni las oraciones aprendidas y recitadas en los
oratorios, ante las nacidas en el corazon ferviente y recitadas en el altar de Dios?
Luces pálidas cuyo resplandor se apaga ante el foco de luz que brota del espacio,
bólicos escapados, que léjos de subir á la mansion del Eterno caen en la tierra otra
vez.

Los templos de piedra con sus paredes sombrías, con sus bóvedas, con sus alta-
res y sus estatuas insensibles, y sus brillantes alhajas, léjos de inspirar al alma sen-
timientos religiosos, léjos de hacerla brotar desde su fondo plegarias nacidas por el
amor á Dios, la llenan del pavor de los sepulcros, del frio de los cadáveres, de la
soberbia del sér oprimido que se siente aprisionado y lucha, aunque impotente, para
romper su cadena, con la esperanza de destrozarla. ¿Y sabeis por qué esta diferen-
cia? Por que en los templos de piedra los ojos buscan la obra de Dios, y sólo ven
la del hombre; porque al buscar al Dios *causa* de todo lo creado, al Dios que pre-
siente el alma por su grandeza, le presentan un Dios forma insensible que en vez de
vivificar su hálito con el aliento que emana de su sér, le hiela el corazon á su con-
tacto; porque el peso de sus paredes y su abovedado techo parecen oprimir el cere-
bro, dejando ver á la razon sólo el falso brillo de las miserias humanas; mientras que
en el espacio sus ojos estendiéndose cada vez á mayor distancia, ven por doquiera el
dedo de la Providencia.

Nosotros no queremos adorar á Dios en otro templo que en la creacion, ni
queremos mas luz que la que de ella emana ni mas oracion que la que eleva espon-
táneamente el alma cuando cumple cualquiera de los preceptos de la ley de Dios.

Venid todos á orar en este templo: postrémonos ante sus esplendentes altares, y
adoremos al que puso en nuestra alma el gérmen del amor alimentando en ella esa
chispa divina, envolviendo en ella á toda la humanidad.

Venid todos, porque en el todos tenemos cabida; porque en el todas las oracio-
nes sean pronunciadas de uno ú otro modo, en uno ú otro idioma, llegan al Padre
con tal que nazcan del corazon.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—La fé ciega y la razon.—La murmuracion.—El ayuno.—Becquer, (poesía).—Espronceda, (poesía.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

LA FE CIEGA Y LA RAZON.

Estando en la ciudad de S., fuimos una tarde á un jardin, acompañados de varios amigos, nos sentamos junto á un hermoso estanque donde nevados cisnes lucian su esbelta figura, y cuando mas entretenidos estábamos con la lectura de un folleto de Fauvety, vimos llegar á un señor alto y delgado, de grave aspecto, que saludó á todos los circunstantes con una leve inclinacion de cabeza, y se dejó caer en una silla diciendo:

—Gracias á Dios que voy á descansar.

—¿Viene V. de muy léjos, D. Matias? le preguntó un joven espiritista.

—Del cementerio nada menos, contestó el recién llegado, que hay una hora de camino.

—¿Y á venido V. á pié?

—Si, porque dentro del coche me sofoco.

—¿Y á quien ha ido V. á acompañar? ¿se puede saber?

—A D. Jaime Sanchez.

—Hombre que valia mucho, dijo uno de los concurrentes, llamado Padilla.

—Pues yo, señores, contestó D. Matias, voy á ser franco, yo no sigo la vieja costumbre del dia de las alabanzas, y diré que D. Jaime no era mal sugeto, pero....

—¿Pero qué? replicó Padilla mirando fijamente á su interlocutor: ¿qué tiene V. que decir de un hombre, que era la providencia de los pobres, que era el amparo de los afligidos, que no habia un apuro que él no lo remediara?....

—No tanto, no tanto, replicó D. Matias con cierta acritud; por mi cargo de notario estoy muy enterado de un asunto; y crea V. que no es oro todo lo que reluce; que su familia tuvo bastantes disgustos con él.

—No sabemos si él se los dió á su familia, ó si esta hizo cuanto pudo por mortificar al difunto D. Jaime.

—¿En esas estamos? preguntó con marcada ironía el notario.

—¿Con que su esposa, que era una bendita, y sus hijas que eran dos santas, mortificaron al descreído D. Jaime, que toda su vida no hizo mas que disparates gastando sus bienes en promover revoluciones, y ha coronado su obra legando lo poco que le quedaba á su amigo D. Cristóbal Fuentes (que descende de judíos) con la espresa condicion que este lo emplee en fundar una escuela de libre enseñanza, donde de todo se aprenda menos de religion; un hombre como este no merecia ni que lo hubiesen enterrado en sagrado.

—Lástima que en cada pueblo, replicó Padilla, no hubiera ciento cincuenta hombres que se asemejasen á D. Jaime. Desengañese V., D. Matias, el oscurantismo con su fé ciega se bate en retirada, y la razon mientras tanto avanza magestuosamente examinando, analizando, comentando, comparando, deduciendo, y midiendo, palmo á palmo el terreno que hasta hoy le ha estado vedado, donde las religiones han levantado sus Pagodas, sus mezquitas, sus sinagogas, sus catedrales, sus conventos y sus ermitas, lugares donde han acudido las muchedumbres mas por rutina que por devocion.

—Ya sé, ya sé que V. se titula libre pensador, contestó D. Matias con marcadísimo desden; ya sé que V. no respeta ni á Dios, ni á la Virgen, ni á los santos.

—¡Eh! poco á poco, exclamó Padilla: yo creo que Dios existe puesto que existe la humanidad. Si veo la Creacion, si veo el efecto, ¿como quiere V. que niegue la causa? Creo en Dios porque mi razon, mi inteligencia, mi yo me hace creer en él, porque veo que trás de la tumba la inteligencia del hombre ó sea su espiritu, se manifiesta como cuando estaba en la tierra; y este *algo* que sobrevive en la materia, esta voluntad que impone sus leyes, esta memoria que recuerda sus menores actos, este entendimiento que ratiocina, ese sér para nosotros impalpable á quien llamamos alma, subsiste eternamente y se condensa en ese espacio sin límites que nos envuelve, y sigue viviendo; y mas aún, sigue progresando: así es, que tocando como toco la actividad incesante de un progreso indefinido, convenciéndome por los hechos de las evoluciones de todo lo creado, tengo que creer en Dios indispensablemente; y tengo que reconocerle como esencia y potencia de la vida.

—Menos mal, si siquiera cree V. en Dios, pero de seguro que no creerá V. ni en su madre santísima, ni en los seráficos varones que se inmolaron en bien de la humanidad

—Nunca he pretendido ni creer ni negar cuanto concierne á la historia de las religiones, que no son otra cosa que el corolario de las civilizaciones que han ido infiltrando en la conciencia humana los primeros rudimentos de una creencia religiosa.

—Es que religion no hay mas que una.

—Ya lo sé, pero esa religion no es la que se practica en las iglesias de Oriente ó de Occidente, esa religion han de pasar aun muchos siglos antes que se comprenda en la tierra.

—Entonces la religion de nuestros dias...

—¡Eh! no diga V. la religion, diga V. las religiones, no son no la creencia racional á que yo me refiero, porque ninguna de ellas tiene en su credo la sintesis de la verdad suprema, porque todas han usado de la violencia para convencer. ¿Y quiere V. mayor contrasentido que hacernos creer en Dios por medio del exterminio?

—Es que al hombre le está vedado comprender los altos designios del Omnipotente.

—Desengañese V., aquí no ha habido mas que mezquinas ambiciones humanas; los sacerdotes han querido ser dioses; y fueron los que crearon los misterios de las religiones ocultando cuidadosamente las comunicaciones de los espíritus, que en todos los tiempos y lugares los muertos se han comunicado con los vivos, sus revelaciones han sido los avisos proféticos que nos han anunciado los dias de tribulacion para que estuviéramos preparados y fuéramos fuertes en la encarnizada lucha que sostenian las abominaciones y las impiedades de los pecadores, con la mansedumbre de los humildes y de los limpios de corazon, para que en medio de las tentaciones nos purificásemos con nuestras buenas obras, y nos levantáramos del fango del vicio, y subiéramos al capitolio de la pureza.

Para esto han servido siempre las comunicaciones de los espíritus; pero como to-

madras al pié de la letra, hubieran sido la destruccion de las gerarquias sacerdotales: por esto se vincularon en los santuarios, por esto fueron el patrimonio de unos pocos, porque así le aseguraba la servidumbre de los mas; esta es la razon porque para mí, las religiones son letra muerta, y no me tomo el trabajo ni de levantar sus ídolos ni de destruir sus altares, convencido que el tiempo le dará á los hombres la experiencia necesaria para distinguir el oro del oropel.

—¡Ah! lo que es palabras no le faltan á ninguno de estos sábios de nuevo cuño, pero á mí no me convencen con ellas, estoy por el sistema antiguo, quiero seguir la religion de mis mayores, y al morir si dejó cuatro *ochavos* los dejaré para levantar una ermita donde encuentre el caminante una imágen de la Santísima Virgen á quien adorar, y no haré lo que ha hecho el desgraciado don Jaime, que ha dejado sus bienes para fundar una escuela donde se enseñe de todo menos de religion, despues que sus dos hijas tomaron por esposo á Jesucristo.

—Y le dejaron solo cuando el hombre necesitaba mas que nunca del cariño de su familia.

—Entre Dios y su padre, no es dudosa la eleccion.

—Ciertamente no es dudosa, porque el seguir á nuestro padre es uno de los preceptos divinos, puesto que nos dicen: *no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á ti*; los hijos no deben abandonar á sus padres dejándolos solos en la ancianidad, cuando necesitan como los pequeñuelos quien sostenga sus pasos vacilantes, quien les cuide en sus enfermedades, quien les fortalezca en su abatimiento, quien vele su intranquilo sueño. Los ancianos necesitan rodearse de una generacion nueva, les hace falta verse renacer en sus nietos, que las ramas secas se vigorizan con la savia de los retoños; y D. Jaime se ha visto privado por la religion, digo mal, por el fanatismo, de los placeres mas puros de la vida; así no es extraño que como ha sido víctima de la fé ciega, prefiera la razon ante todo.

—Qué razon y que calabazas; D. Jaime soñaba con el desequilibrio social, ¿qué seria del hombre sin la religion?

—Una fiera, yo no se lo niego á V.

—Pues entonces, ¿qué es mas útil, una iglesia ó una escuela láica?

—Una escuela, quien lo duda, porque en ella aprende el hombre á pensar por sí mismo.

—Buen modo de aprender sin tener un Dios á quien adorar.

—Pero D. Matias, no sea V. sistemático: V. es hombre de talento y debe comprender que la religion se reduce á un templo gótico ó bizantino, dórico ó churrigueresco, con esculturas de Miguel Angel, y pinturas de Rafael y Murillo; la religion es otra cosa; mire V., poco antes de llegar V. estábamos leyendo un notable folleto de Fauvety; escuche V. lo que dice sobre la religion láica, y Padilla leyó con entonacion vigorosa los párrafos que copiamos á continuacion:

«Sin embargo, no somos solamente filósofos especulativos simples teóricos, y somos algo mas que profesores de moral, vulgarizadores y maestros de escuela. Hombres de práctica y de accion, queremos realizar nuestras enseñanzas, haciéndolas penetrar en la vida de cada uno y en la organizacion social.

«Por eso nuestra filosofia no es nada sino se convierte en una *filosofia viva*.

«Una filosofia se llama *Religion*. Y en efecto, no somos de aquellos que piensan que ha pasado el tiempo de la Religion, que sólo es propia de las edades de infancia de las sociedades, y que pierde su razon de sér á medida que la humanidad crece y llega al período de razon.

«Pensamos por el contrario que la Religion es eterna; que es inherente al alma humana; que el hombre es un sér religioso lo mismo que un sér social; que la religion es igualmente necesaria á todas las edades de la vida, al hombre como á la muger, y que es el cimiento de las sociedades humanas.

«Pensamos además que la religion es progresiva y que responde, donde quiera y siempre al desarrollo del espíritu humano, ó al menos que no vive y no tiene influencia sobre las almas con esa condicion.

«Sostenemos, en fin, que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oracion ó en ceremonias tradicionales más ó menos simbólicas; que no está cristalizada en dogmas y en fórmulas de culto, sino que inherente al alma hu-

mana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonía de los seres y de los mundos. Está en toda aspiración hacia el ideal divino, en todo esfuerzo del ser moral para la realización de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo, y de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de odio, de división y de egoísmo. Está, en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divino.

Lo que en otro tiempo fué *teocracia* y en nuestros días se ha convertido en *clericalismo* es incompatible con una humanidad viril, porque el principio de la soberanía individual y nacional, se aplica á todas las esferas de la actividad humana á la religión como á la política.

«Por eso nosotros no queremos la Religión encerrada en los templos donde se ahoga; no la queremos monopolizada en manos de sacerdotes, que han hecho de ella un oficio y una mercancía; la queremos difundiendo libremente como el aire, como la luz mezclándose en todas nuestras relaciones con la naturaleza ó con la sociedad, y celebrando sus ritos, modestos ó espléndidos, donde quiera que se hallen un corazón y una boca humana para cantar la universal comunión de los seres y dar gracias á Dios por el camino recorrido; donde quiera que se hallen una inteligencia y una libertad humanas para comprender el fin sagrado de la eterna creación y colaborar voluntariamente en la obra divina.

«Mostrar ese fin que la ciencia nos va desenvolviendo, á indicar el camino que á él conduce, tal será principalmente el objeto de nuestra enseñanza, que debe abrazar al hombre por completo en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza, que es la variedad infinita, con Dios que es la unidad suprema.

«Así, con las palabras *Religión laica* queremos significar la Religión *secularizada* y *socializada*; la Religión restituida á la conciencia individual y á la sociedad civil, libre por consecuencia de toda influencia clerical, de toda autoridad exterior al ser social que ha alcanzado la edad de razón.»

—Vamos á ver, D. Matías, ¿encuentra V. en estos conceptos algo inmoral?

—Inmoral precisamente no, pero sí encuentro que la fé no compone nada en el nuevo orden de cosas, y bien sabe V. que la fé es la primera de las tres virtudes teológicas, es una luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios dice y la iglesia nos propone.

—Y si ya pasaron los tiempos de lo sobrenatural; porque los hombres se han convencido que es mucho más lógico discurrir y raciocinar porque para eso tenemos la razón, para servirnos de ella, para utilizarla, la iglesia la forman hombres como nosotros, que Dios no se ocupa en levantar altares ni en dictar credos; la humanidad es la que ensaya sus fuerzas y va creando sus sistemas religiosos y filosóficos, haciendo uso de su inteligencia que para eso Dios se la ha concedido; pues si la humanidad no tuviera en evolución constante sus facultades mentales esta tendría un sobrante de ideas; y ya se sabe que en la creación todo guarda un orden perfecto, perfectísimo; y no hay en el hombre órgano ni sentimiento improductivo; y la generalidad creyendo á ciegas lo que la iglesia propone, vive á la mitad, porque no hace uso de todos sus derechos, ni cumple con todos sus deberes. El hombre tiene obligación de saber, de dónde viene, porque está aquí, y á dónde va después de dejar su cuerpo en la sepultura.

—¿Y no le enseña la iglesia donde vá? ¿no sabe que si es bueno gozará de la eterna bienaventuranza, y si es malo se condenará para siempre?

—Pero hombre de Dios, si ya no creen en el infierno ni los chiquillos, como quiere V. que crean ese absurdo los grandes pensadores del siglo de la electricidad?

—Sí, sí; replicó el notario levantándose, este es el siglo de las luces, pero estas se parecen á los fuegos fátuos, y todos sabemos que estos se forman con la inflamación de ciertas materias que se elevan de las sustancias animales y vegetales que están en estado de putrefacción, y forman pequeñas llamas de diferentes tamaños que se ven andar por el aire á poca distancia de la tierra. Las ideas modernas están en completa descomposición, y no es extraño que produzcan llamaradas, pero esté V.

seguro que con esas luces no veremos claro en el camino de la eternidad. Yo estoy por la fé, porque con la fé se trasportan las montañas.

—Déjese V. de cuentos, D. Matias, las montañas no cambian de lugar, lo único que puede suceder, es que un hundimiento, que una oscilacion volcánica las haga desaparecer. La fé aislada, es impotente ante las moles de granito, pero la fé acompañada de la ciencia, guiada por la razon, ayudada por el trabajo, esa sí que puede decir: ¡ábrete tierra, esa sí que puede formar arcos triunfales perforando cordilleras de montañas, ¡esa es la que puede acortar las distancias y hacer que todos los terrenales se unan y formen una sola familia!

Desengáñase V., la fé religiosa ha sido la tea de la discordia entre los hombres, y la razon será la que un dia borrará del diccionario la palabra extranjero.

—Bien, bien, cada loco con su tema, quédese V. con su *razon* que yo me voy con mi fé; y estrechando cordialmente la mano de sus amigos, y saludando á los demás con una leve inclinacion se despidió D. Matias alejándose á buen paso; y nosotros seguimos hablando largo rato sobre la fé y la razon, pero como todos éramos libre-pensadores, todos estuvimos acordes para elogiar la última voluntad de D. Jaime Sanchez, plenamente convencidos que en las escuelas racionalistas es donde nace la verdadera religion, la religion de la ciencia, que tambien tiene su fé. La fé en su trabajo, que la ciencia todo lo espera de sus propias fuerzas.

Nosotros estamos muy conformes con el aforismo de los yankées: *No esperes nada de nadie, sino todo de ti mismo.*

Tenemos fé en el progreso indefinido del espíritu, y esperamos un porvenir espléndido si lo sabemos adquirir, que el *busca y hallarás* del evangelio, quiere decir: Trabaja y encontrarás el justo premio de tu trabajo. No basta decir: Yo busco la luz, pero la busco con los brazos cruzados, es preciso buscarla poniendo en accion los medios mas seguros para poderla hallar: pidiéndole á la ciencia sus secretos, que no están ocultos mas que para ejercitar las fuerzas inteligentes del hombre.

Cuanto la creacion encierra todo es patrimonio de la humanidad, pero esta necesita adquirirlo dando pruebas de que aprecia en lo mucho que valen los dones de la Naturaleza, y sabido es que el hombre tiene en gran estima todo aquello que le ha costado muchas noches de insomnio. Lo grande que tiene á su alcance lo juzga siempre pequeño, y el infusorio que ve en lontananza lo cree mundo; por esto, con la fé ciega, (que es la inactividad) el hombre ha creado un Dios á su imágen y semejanza, y ha formado una causa comparativamente microscópica, comparada, con el efecto que es la creacion; y la ciencia, el trabajo, la razon ve á Dios en todo lo creado, y no tiene la osadia de personalizarlo. Lo adora, en la nube benéfica que envia la lluvia á nuestros campos, en el Sol ardiente cuyo autor presta vida á la série de mundos que dominados por el amor de los cuerpos, (que es la atraccion) giran en torno del foco luminoso del cual reciben los eflúvios de la fecundidad.

La fé ciega nos presenta un Dios á nuestra altura, y la razon nos hace ver un todo infinito cuya grandiosidad nos asombra, nos maravilla, y nos hace decir con intima conviccion:

¡Dios es la eterna catarata de la vida! de él brotan todos los raudales del progreso, ¿qué es el progreso? el trabajo, el perfeccionamiento en nuestras ideas y en nuestros actos; pues si la razon nos induce al trabajo, la razon es la base de la verdadera religion.

La fé ciega es deicida porque empequeñece á Dios, y la razon adora á Dios, á la naturaleza: por esto, lo repetimos: la razon es la piedra fundamental de una imperecedera religion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MURMURACION.

Si comprendiéramos el significado de esta palabra, ya se hubiera borrado del Diccionario, porque no hay nada mas intemperante que publicar las faltas ajenas.

Ella es la que corroe á la sociedad, conduciéndola á las enemistades y á un completo desórden moral.

Generalmente solo sale de los lábios de personas que careciendo de educacion están dominadas por la envidia.

La murmuracion y la ignorancia son hermanas gemelas; murmurar de un semejante es considerarse inferior á él; humillarse, cuando quizás el que lo hace pretende enaltecerse.

La mujer, sobre todo, no debe rebajarse hasta ese extremo pues unos lábios virginales han de evitar siempre mancharse con palabras que puedan herir la susceptibilidad de otro.

Por lo regular á las personas dominadas por tan deforme vicio, porque vicio puede llamarse, les parece que otra persona no puede tener buenas cualidades y siempre le encuentran algun defecto. Así, al ocuparse de alguna que brilla por su modestia, dicen «*es hipócrita*;» si de otra que fuere bonita, le señalan tal ó cual falta, y en resúmen, para aquellos seres nada hay satisfactorio. Si asisten á una reunion, se figuran que la manera de atraerse las simpatías de los circunstantes, es censurando las acciones del vecino con frases de doble sentido que van á herir alguna reputacion, y suponen que las admiran por sus *graciosas ocurrencias*.

¡Infelices! Debieran comprender que las personas ilustradas que las oyen expresarse de ese modo, las consideran de una manera lastimosa, atribuyendo su continuo murmurar á la falta de educacion y de principios sociales. Con su proceder se crean una aureola de antipatía y viven siendo el terror de cuantos las conocen. ¡Gozarse en hacer pasar ratos de amargura! A veces no están libres de la murmuracion ni el pobre mendigo, ni aun la sagrada mansion de los muertos.

Para mayor desgracia, aquellas personas ignoran el mal efecto que causan sus palabras, pues si lo supieran, estamos ciertos que penetradas de tan enorme falta no serian capaces de volver á incurrir en ella.

Como lo malo es lo que más abunda, de ahí que en la sociedad se encuentre en gran número esa clase de seres á semejanza de insectos nocivos, puesto que contribuyen á deprimir los buenos sentimientos.

La murmuracion existe por regla general en ambos sexos, pero es mas notada en la mujer: esta se hace desagradable al oírsele formar malos conceptos de los demás y y se eclipsan por completo las buenas cualidades que pueda tener. Por el contrario, ¿habrá algo más halagador que una mujer discreta y bien educada, que por su modestia y virtudes se forme una atmósfera de simpatías? La que llega á colocarse á esa altura destierra de su mente las ideas absurdas é indignas que son la base de la chismografía, puesto que comprende sus fatales consecuencias.

Alejemos de nosotros para siempre toda idea de murmuracion, porque esta es la enemiga de la inteligencia; nos exalta abultando los hechos mas insignificantes y nos hace ser víctimas del atraso, pues las personas ilustradas son como el sol vivificador de su hogar, modelo en las buenas formas y amantes del progreso de la sociedad.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) Junio 5 de 1883.

EL AYUNO.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.

LUTERO.

La Cuaresma es el tiempo designado por la Iglesia Romana para el ayuno. Hay tres clases de ayuno: Natural, Moral y Penal. El natural consiste en no comer ni

beber absolutamente nada. El moral en no comer ni beber sino lo que la razon dicta ser conveniente á conservar la buena disposicion del cuerpo y del espíritu. El penal en abstenerse de ciertas clases de alimentos para mortificar el apetito, ó en privarse de comer por cierto tiempo.

El ayuno ha sido observado desde muy remotos tiempos: los chinos, los egipcios, los asirios, los fenicios, los griegos, los romanos, lo practicaban.

De las tres clases de ayunos el mejor es el moral, y á este es al que generalmente se encaminaron las leyes dictadas por Moisés, Licurgo, Mahoma y otros filósofos y legisladores, pues tenia por objeto la conservacion de la salud y evitar las enfermedades que en los cambios de estacion sufre la humanidad como mas adelante veremos; mas como en los primitivos tiempos la humanidad se hallaba en un estado tal de ignorancia y supersticion, fué preciso que estas leyes higiénicas fuesen dictadas como emanadas del mismo Dios con el fin de que el pueblo las practicase, pero la Iglesia Romana que en su sed de oro, de todo sabe sacar partido, aprovechó posteriormente esta circunstancia para emitir una bula con cuya adquisicion y mediante el pago de 2 reales por individuo autorizaba para comer carne.

Dios nos ha dado la vida para que la conservemos y de ninguna manera mortifiquemos nuestro cuerpo en desdoro de la salud y el que tal hace comete un crimen de lesa conciencia; además, el ayuno y las privaciones á quien aprovecha? Si no aprovecha mas que al que la practica es egoismo. Segun el Evangelio y dada la constitucion fisica del hombre, la carne alimenta á la carne, y todo aquello de que pueda alimentarse el hombre sin perjuicio de su salud, está permitido; pues la ley de conservacion es natural y tiene el hombre el deber de mantener sus fuerzas y su salud para realizar la ley del trabajo.

El trabajar y privarse de comer por el que carece de medios para lograrlo, es el mejor ayuno y el que mas honra á los ojos de Dios.

El estado en que se encontraba la Europa en el siglo X imperando el Feudalismo, era uno de los mas deplorables que registran los anales de la Historia; la injusticia, la tiranía y el despotismo cayeron sobre el pueblo, y era tanta la ignorancia que habia en aquel tiempo, que hasta la Nobleza llegó á vanagloriarse de no saber leer ni escribir, cuadrando muy bien á aquella época el título de «Siglo de Hierro» como la designan los historiadores.

En medio de la corrupcion, del caos y del fanatismo religioso que dominaba en Europa, se levantó el espíritu aventurero de conquistas y los papas Silvestre II y Gregorio VII iniciaron la idea de apoderarse de Jerusalem dando Urbano II el grito de guerra el año 1095 en el concilio de Clermont.

Una série de expediciones contra los turcos que se denominaron «cruzadas» por la cruz roja que llevaban al pecho los que tomaron parte en ellas, dió principio en este año, cuyos principales gefes fueron Pedro el Ermitaño, Godopedo de Bonillon y Federico Barbarroja, á quienes mas de una vez mantuvo á raya el valiente Saladino conquistador del Egipto. Y pensar que todo esto se hacia en nombre de un Dios amor que dijo: «Amaos los unos á los otros;» «No matarás» es cosa que horripila.

Para sufragar los gastos de estas guerras, establecieron los papas un impuesto que tomó el nombre de «Bula de Cruzada;» mas habiendo terminado estas por el año 1270 y no habiendo necesidad de este tributo, Roma explotó este nuevo filon y continuó la bula aplicando su importe á usos piadosos (!) segun dice en las que actualmente expende; por manera, que calculando la poblacion media de España desde aquella época en 12 millones de habitantes y eliminando un tercio por los niños y otras personas que no sacasen Bula, tendremos 8 millones que han pagado hasta la fecha á Roma por las bulas de carne y cruzada 40 millones de reales anuales á razon de 2 y 3 reales respectivamente, que á un interés de 5 por ciento redituan dos millones mas, y eso que solamente hemos hecho el cálculo de España, pues si se contase el de las demás naciones resultaria una suma fabulosa.

Cuánto mas ignorantes son los pueblos mejor se les explota y á Roma le tuvo cuenta mantenerlo envuelto en las tinieblas de la ignorancia para mejor realizar sus fines; pero como decia Pelletan: «El mundo marcha» y el hombre conociendo actualmente la especulacion de que ha sido objeto, desprecia hoy la rutina de viejas costumbres, y la prueba de ello es que no hace mucho tiempo leímos en un periódico

ultramontano, que en vista de que cada año disminuye considerablemente entre los católicos la adquisición de las Bulas, se hacia obligatorio á los eclesiásticos el tomarlas. ¡Lo que va de ayer á hoy!

Nos hemos permitido consignar aquí el origen de la Bula de Cruzada por tener relacion con la Cuaresma, pues ambas bulas se sacan en la misma época, y ahora proseguiremos hablando del título que encabeza este artículo.

Hay climas en que las variaciones atmosféricas y mucho mas los cambios de estación originan varias enfermedades, las cuales pueden muy bien evitarse observando un régimen metódico en los alimentos.

En Invierno se come generalmente en mayor proporcion que en Verano; acostumbrados á una manutencion mas sustancial que reemplaze la pérdida de calor que sufrimos, sucede que los humores se acumulan en las glándulas y en todos los vasos y de aquí que al llegar la Primavera, época en que ya comienza el calor, los flúidos del cuerpo y la sangre se sacrifican y relajanse los sólidos condensados durante el Invierno y si anticipadamente no se precaven, sobrevienen dolores de cabeza, hemorragias, pleuresias, cólicos reumáticos, erupciones cutáneas, etc., por cuya razon es necesario ser sóbrios, evitar el exponerse mucho al sol; los alimentos crasos y muy nutritivos deben evitarse así como tambien el abuso de los licores y el café por sus cualidades excitantes; debe darse la preferencia á los pescados, y las legumbres por sus cualidades saponáceas y hágase uso de bebidas diluentes y frescas que atemperan la sangre.

La Primavera es la estación del año en que la Naturaleza adormecida durante el Invierno, despierta brindándonos con sus maravillas. La tímida viola es la primera que embalsama el ambiente con su aroma, es la vanguardia del jardín de Hora y breves dias ostenta la modestia que simboliza, porque tambien esta dura muy poco en la tierra; las avecillas con sus gorgeos, el arroyuelo con sus cristalinas aguas, la apacible brisa, el campo, el insecto, el átomo, todo, todo sonrie ante el Gran Arquitecto que todo lo dirige. Es la época en que todo germina y el hombre se escita mas á las pasiones que le dominan, pero Dios que al darnos tantos atractivos concedió que se hiciese uso de todo lo que nos fuese grato, pero no que abusáramos, por esta razon los sábios legisladores impusieron leyes higiénicas á los pueblos como el ayuno, la circuncision, las abluciones, etc.

En resúmen, el ayuno como precepto higiénico es conveniente y hasta necesario en los climas de zonas templadas, mas como religioso es antinatural y absurdo, y es la aberracion de las aberraciones, pretender que un Dios todo bondad y justicia condene á fuego eterno (?) á un sér creado por el mismo, que no cometió más delito que comer en cierto dia un manjar prohibido por el fanatismo religioso.

A. WELL.

BECQUER.

Llégase hasta el umbral de esta existencia
como entre niebla oscura;
rasgar el velo de una nueva ciencia
causa en el hombre sin igual pavora.

Luz, mucha luz, calor, sublime esencia
que el espíritu absorbe y le satura;
delicias que el humano sér no entiende
hasta que el seno de la muerte hiende.

ESPRONCEDA.

Sobre nevado monto
marcó el pastor su huella,
la primavera luego
la nieve derretió.

Despues en la corriente
la mancha se veia
que oscura, reflejaba
su origen anterior.

MÉDIUM D. M.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—¡Un adiós!—La vida en todo.—Filosofía espiritual.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

¡UN ADIOS!

Por regla general, el hombre ama los lugares donde fué dichoso, y le inspiran aversion los parajes donde cayó abrumado bajo el peso enorme de su cruz; y aunque la reflexion nos haga considerar que lo que tiene que efectuarse, se efectua, lo mismo en un sitio que en otro, domina al hombre esa preocupacion, sin eximirse de su influjo ni el sábio, ni el ignorante.

Nosotros, confesamos ingenuamente que recordamos con horror algunos lugares donde hemos sentido esos dolores agudísimos, esos accesos de profunda desesperacion, esa agonía que concluye con todas las esperanzas, dejándonos sumergidos en el hondo abismo del abatimiento.

¡Cuánto se sufre cuando el alma se abate! cuando el desaliento nos cubre con su manto de nieve ó su capa de fria ceniza; cuando todo se vé muerto..... cuando el no ser parece el porvenir de la humanidad. Casi, casi no es extraño que se miren con cierto temor los parajes donde hemos sufrido, y que se recuerden con indecible placer los puntos donde hayamos reposado de nuestras habituales fatigas siquiera haya sido por breves momentos.

Pocos dias de sol hemos tenido en esta existencia, hemos recorrido varias ciudades y al dejarlas, nuestro corazon no ha tenido que latir con mas violencia que de costumbre, á todas partes nos ha seguido esa sombra muda, ese fantasma fatidica de nuestra expiacion; que, como indudablemente ayer sembramos vientos, hoy hemos recogido abundante cosecha de tempestades.

Los que viven en un naufragio continuo tienen pocos instantes de alegría; pero como nadie se vá de la tierra sin haberse sonreido, sin haber reposado algunos instantes, para seguir despues con mas ánimo su penosa jornada, nosotros en cumplimiento de esa ley, tambien hemos tenido algunos momentos de reposo y de dulce contemplacion en la orilla del mar.

Sí; allí, solos ante la inmensidad, ó acompañados de una hermosa niña de cinco años, y un pequeñuelo de tres primaveras, hemos preguntado á las olas:

—¿Decidme, donde está la felicidad? y ellas levantando montañas de nevada espuma, parecia que nos contestaban: En la lucha incesante del trabajo; sigue nuestro ejemplo; y seguíamos con mirada afanosa su continuo movimiento, admirando su espléndida y variada belleza, porque nada cambia tanto de forma y de color como las olas.

¡Siempre son bellas! siempre hablan al corazón sensible contándole una historia interminable! siempre trezan en la arena misteriosos geroglíficos, huyendo presurosas, volviendo con afán á dejar en la playa sus líquidas perlas. El mar es la fotografía de la Creación; en él todo es renovación y vida, en él siempre hay dos fuerzas en continuo trabajo: la fuerza absorbente, y la fuerza espelente, la una y la otra se complementan en su eterna lucha, sin la una, seria nulo el trabajo de la otra.

El mar nos parece el manto de Dios! ¡Qué hermoso! ¡qué hermoso es!..... con sus múltiples colores cuando recibe la lluvia de oro que el Sol le envía en sus rayos luminosos, cuando la Luna le cubre con su manto de plata ó los crepúsculos con sus nubes de púrpura!

¡El mar siempre es grandioso! siempre es admirable! siempre sorprende con un nuevo encanto! siempre le ofrece al hombre pensador, un libro inmenso donde estudiar las infinitas maravillas de la Creación.

Durante un año, casi semanalmente hemos ido á la orilla del mar á buscar un lenitivo para nuestras aflicciones, y siempre sus olas coronadas de blanca espuma, sus brisas húmedas y refrigerantes, y especialísimamente las comunicaciones de un espíritu amigo que se nos ha dado á conocer con el nombre del Padre German, han conseguido fortalecer nuestro ánimo vigorizando nuestro cuerpo, hasta el punto que nos parecia imposible que nuestro organismo debilitado por el continuo sufrimiento recobrara por algunos instantes ¡tanta vida! tanta animación! ¡Hermosas horas!..... su dulcísimo recuerdo nunca se borrará de nuestra mente; seríamos muy ingratos si olvidáramos aquellos instantes de felicidad que pasaron quizá para no volver en aquel mismo paraje, porque la buenísima familia que en aquel punto nos concedía franca y cariñosa hospitalidad, cambia de residencia, y antes de su partida, hemos ido á darle un adiós á su humilde casita, á la playa, á las rocas, y á las olas que tanto nos atraen, que tanto nos dicen, que tanto nos inspiran!

El mar, á semejanza de una mujer enamorada que ante su amado hace alarde de todas sus gracias y encantos, se presentó á nuestra vista ostentando todas sus galas; hacia muchísimo tiempo que sus olas al extenderse sobre la arena no formaban mantos de espuma; y ayer, parecia que se detenían para que admiráramos su espléndida hermosura. El Sol, á usanza de los antiguos templarios, estaba envuelto en un manto de blancas nubes; estas en algunos momentos entreabrían sus anchurosos pliegues y un reflejo luminoso irradiaba sobre el mar; el agua en incensante movimiento producía mil y mil cambiantes á cual mas bellos y resplandecientes, y nosotros dominados por una emoción inexplicable, aunque nuestro cuerpo no se inclinó, nuestro espíritu se postró y exclamó:

¡Gracias, Dios mío! que me has concedido admirar tu grandeza en la página mas bella de tu obra. ¡Bendito tú!..... que alientas á los infusorios y haces girar en rotación eterna á los innumerables mundos que proclaman tu gloria reconociendo tu poder infinito!

¡Gracias, Dios mío! que has dejado en mis ojos un débil rayo de luz para contemplar las magnificencias de tu Sér, que el Universo es la irradiación de tí mismo!

¡Yo te adoro, Señor! yo te rindo culto en tu magnífico templo! en esta basílica grandiosa levantada en la noche de los siglos! en la segunda naturaleza, que te canta el hosanna con sus leyes eternas!

¡Qué grande eres, Dios mío! yo me siento atraída por misterioso magnetismo hácia tí! Yo te amo con todos los amores que se anidan en el corazón del hombre y con esa pasión divina que inflama al espíritu ávido de progreso, hambriento de verdad, sediento de luz!...

¡Yo quiero ser grande para penetrar en esas moradas donde los espíritus están mas cerca de tí! ¡Yo quiero amar con ese amor sublime que sienten los Redentores!

¡Yo quiero poseer la sabiduría que descubre los arcanos de la ciencia! ¡Soy un átomo, pero llevo en mí el germen de la inmortalidad, porque la luz del espíritu penetra en la cámara obscura de mi pensamiento! Siento en mí ser la irradiación del infinito! ¡Bendito tú! que has creado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño! ¡Bendito sí!...

La dulce voz de una niña vino á sacarnos de nuestro arrobamiento, volvimos á la vida real, y miramos á la pequeña Rosita, que ha sido siempre nuestra inseparable compañera en la orilla del mar.

También se ve á Dios en el rostro de un niño, porque irradian en sus ojos los resplandores del cielo!

Seguimos nuestro paseo deteniendo nuestras miradas en una joven pareja que jugaba con las olas, riéndose alegremente cuando la blanca espuma salpicaba sus vestidos con nitidas perlas.

¡Qué risueña es la juventud! durante algunos momentos contemplamos á los seres que nos rodeaban, y observamos que entre todos escribíamos una página de la historia humana.

Rosita y su hermano jugaban en la arena alegres y confiados, su buena madre los miraba con placer, para ella sus hijos es lo mas hermoso de la tierra; la joven pareja que jugaba con las olas, Celia y Enrique, que entre los dos no cuentan medio siglo, se miraban amorosamente, para ellos el todo está en su amor, y nosotros sin la alegría de los niños, sin la bendita satisfacción de su madre, sin la dulcísima esperanza de Celia y Enrique, mirábamos el mar viendo en sus movibles olas algo que nos hablaba de Dios y nos hacia pensar en la eternidad!

El dolor es el agente del progreso que á muchos espíritus les dice: ¡Levántate y anda! ¡cuánto tiempo hace que su voz resuena en nuestro oído!

Antes de dejar aquella tranquila playa, entramos en la humilde casita donde tantas veces hemos escuchado al medium parlante inspirado por el espíritu del Padre German.

Nos detuvimos en la salita donde hemos oído frases tan consoladoras, dimos gracias en nuestra mente á aquellas paredes que nos habian guarecido, á aquellas sillas que nos habian servido para reposar, ¿y cómo no dárselas? si en aquella habitación hemos recibido tan instructivas lecciones! tan sábios, tan prudentes consejos, dadas las unas y los otros, ¡con tanto amor, con tanta paciencia! un espíritu amigo nunca se cansa de aconsejar y de instruir. ¡Qué inmenso es el amor de los espíritus!

Llegó el instante de partir, y abandonamos la casita, la playa, las rocas, las olas, ¡todo quedó allí!...

Cuando dejemos la tierra, indudablemente nuestro espíritu irá á aquel lugar, se detendrá en aquellas rocas, y siendo cierto (como dice Draper), que siempre que se proyecta una sombra sobre una pared, deja en ella una huella permanente, estando probado que las imágenes del pasado se encuentran grabadas en los cuadros del Eter, lo mismo que los sonidos de las voces pasadas, y hasta los perfumes de las flores marchitas hace siglos y los aromas de las frutas, que pendían de los árboles cuando el hombre no habia ensayado aún el vuelo de su pensamiento, allí nos contemplaremos, allí nos veremos tristes y abatidos lamentando la eternidad de la vida, creyendo que era la eternidad del dolor.

Allí volveremos á oír la voz del Padre German, que tanto nos impulsa hoy al progreso! que tanto nos alienta, que tanto nos inspira! ¡Ob! si; al dejar este mundo iremos al paraje donde estuvimos ayer dándole un adiós; seríamos muy ingratos si olvidáramos el inefable consuelo que en aquel punto ha encontrado nuestro espíritu.

Cuántas veces hemos llegado á aquel lugar lamentando las miserias humanas, y al dejarle hemos sonreído gozosos murmurando con íntima satisfacción:

¡Qué bello es vivir cuando se confía en nuestro progreso indefinido y se ama la verdad suprema! la eterna luz!

¡Adiós humilde casita! ¡playa tranquila! ¡olas envueltas en nevada espuma! rocas cubiertas con su manto de algas! ¡adiós!..... ¡adiós!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 12 marzo de 1884.

LA VIDA EN TODO.

Arduo es en verdad el tema que nos proponemos desarrollar, dada nuestra escasez de conocimientos científicos y la insuficiencia de nuestras facultades intelectuales; pero intimamente convencidos de la suma benevolencia de nuestros lectores, nos acogemos á ella para ocuparnos de un asunto de suyo harto impropio.

Dice Víctor Hugo: «El esfuerzo de todos compone la suma del progreso. Haga cada cual lo que pueda y el Sér inmenso se dará por satisfecho. El sabe equiparar la importancia de los resultados con la energía de las intenciones. El mas mínimo esfuerzo es tan venerable como el esfuerzo máximo.» Esto mismo creemos nosotros, y alentados con las palabras del célebre poeta y confiados en la benevolencia del lector, procuraremos demostrar en la medida de nuestras fuerzas, como el Supremo Hacedor nos revela su omnipotencia, su sabiduría, y su prevision infinita derramando á torrentes la vida que se desborda por todas partes en nuestro globo.

Terminado este pequeño exordio, entremos en materia.

La vida en todo, ha dicho Aristóteles. ¡Y qué profundo pensamiento se encierra en esta breve frase del ilustre filósofo! La vida se difunde magestuosamente por toda la superficie del planeta. En todos los reinos de la Naturaleza, en todas sus especies, en todos los elementos constitutivos de la Creacion se observa el desenvolvimiento de la vida, que se propaga, que se desarrolla en sus manifestaciones múltiples.

La Ciencia, esa hermosa religion á quien ha rendido ferviente culto los sábios de todos los siglos, esa directa emanacion de Dios, cuyos principios incontrovertibles obedecen á leyes fijas, eternas é inmutables, ese astro luminoso de primera magnitud, que está llamado á resolver grandes problemas: profundiza los mas impenetrables arcanos, desciende á los mas profundos abismos, penetra á través de las capas geológicas á las mas recónditas entrañas del planeta, y sorprende las fuerzas centrífugas y centripetas que acumulan y condensan los gases bajo la corteza sólida del globo; escala la azulada esfera, y estudia la marcha uniforme y continuada de los mundos, que obedeciendo á sus leyes de atraccion y repulsion ruedan con rapidez vertiginosa, por los inconmensurables abismos del espacio, examina detenidamente el mineral inerte, observa con escrupulosidad el reino vegetal, abarca en profundos estudios todos los seres de la escala zoológica, desde el animálculo que vive y se agita en la atmósfera, hasta el hombre, y hoy sentando hipótesis mas ó menos aventuradas, y mañana principios irrefutables nos pone de manifiesto, nos evidencia un mundo que como dijo muy bien el decano de los astrónomos modernos resolvemos en nuestras manos como un juguete.

Empecemos por examinar el reino mineral, obedeciendo fatalmente á las fuerzas fisico-químicas que lo rige y observaremos que no obstante su inercia, su muerte aparente, por decirlo así, se agrupa en forma determinada llenando de este modo sus funciones y los destinos para que fué creado. «La Naturaleza, dice un elocuente escritor, parece haber reservado para las montañas toda la magestad de sus espectáculos; sus mayores misterios se verifican en ellas en medio del ruido de la tempestad. Allí, las profundas cavernas, los ásperos y tristes sitios, los redoblados ruidos del trueno, inspiran al alma fuertes emociones mientras que la pureza del aire, las plantas salutíferas, y la magestad de las soledades inspiran á la vez los pensamientos mas risueños y sublimes.

»Para conocer bien la estructura del globo, es necesario estudiar las cadenas de montañas que lo surcan en todas direcciones. Lo que nosotros descubrimos de esta inmensa amazon, demuestra que no ha sido formada al azar: el lugar de cada roca está marcado en ella con inteligencia y la forma de los montes es tan variada como su uso. Los unos, como inmensos obeliscos se elevan hácia el cielo, reúnen las nubes y derraman arroyuelos en el seno de nuestras praderas. Los otros sostienen palacios de cristal donde duermen los rios y el dios terrible de los inviernos. De sus cumbres erizadas de hielos, deben salir los tesoros de nuestras mieses.»

»El corte de las rocas no es menos digno de atencion. En la zona tórrida, las

montañas son casi perpendiculares y proyectan grandes sombras que defienden las campiñas, las plantas, los animales de la acción demasiado viva del sol. Por el contrario en el Norte, los flancos inclinados de las montañas reverberan por todas partes los débiles rayos del astro del día y las flores de la primavera nacen de sus dulces influencias.

»Al examinar los diversos pisos que forman la corteza sólida del globo terráqueo, dice en uno de sus mejores trabajos científicos un profundo pensador, se observa que contiene en estado fósil, formas biológicas diversas, pero que guardan un orden ascensional y progresivo, pasando de las mas sencillas á las mas complicadas, de las mas humildes á las mas perfectas, á medida que los pisos geológicos se aproximan á la superficie exterior de nuestro globo. Si las formas de organización son tanto mas perfectas cuanto mayor número de órganos contribuyen á una misma función fisiológica, indudablemente que los pisos mas bajos son los que contienen formas mas sencillas y humildes, y los pisos superiores son los que contienen las formas mas elevadas y perfectas. En los primeros pisos en que sorprendemos los restos de la vida, hallamos los seres mas ínfimos del reino vegetal y los representantes menos nobles de las facinas marítimas; ascendiendo en el exámen de los pisos geológicos, y deteniéndonos en las formaciones secundarias, observemos fósiles de los grandes *sáurios*, mas perfectos por su organización que los seres procedentes; luego llegamos á los pisos que contienen restos de las aves gigantescas, mas perfectas por su organización que los reptiles; en los terrenos terciarios, podemos examinar los fósiles de los mamíferos que aparecen en un orden ascensional hasta terminar en el hombre, el último y más perfecto de los animales que han aparecido sobre la superficie de nuestro planeta. Esta observación es el argumento Aquiles, en que se apoyan las escuelas transformistas. «La vida, dicen, ha empezado á manifestarse en sus formas mas sencillas, en sus formas rudimentarias; despues han aparecido las formas mas perfectas, hasta terminar por una evolución progresiva y ascensional en las formas triplicas de la actual organización de los seres: existe pues un verdadero parentesco de afinidad entre todos los seres existentes y los extinguidos: los que hoy viven, tuvieron sus ascendientes directos en los que vivieron en las pasadas edades geológicas.»

Y no solo en el reino mineral hormigean millones de ferominíferos intermedios entre los equinodermos y los pólipos, no solo en las graníticas capas geológicas pululan multitud de pequeños seres de ramificaciones inmensas, que escapan á nuestros medios de percepción, no solo en el reino vegetal infinidad de pequeñísimos animales de variadas especies que se nutren con la savia de las hojas de las plantas nacen, viven, se reproducen, mueren para nacer, vivir, etc., de nuevo y sucesivamente en indefinida sucesión, llenan todas sus funciones vitales, si que tambien hasta en la sangre de los animales mas pequeños, se agita un mundo de animáculos de proporciones mas microscópicas aún.

Dice Mr. Camilo Flammarion (1) «La geografía de las plantas y de los animales revela la universal difusión de la vida por toda la superficie del globo; cada zona nos abre el campo de una nueva riqueza, cada región desarrolla ante nuestras miradas una nueva población de seres. Si uno se remonta desde los mas profundos valles, hasta las mas encumbradas cimas de las montañas, ve como se suceden las especies de vegetales y de animales definidas y revestidas de caracteres especiales á tenor de las altitudes hasta los últimos límites donde pueden todavía verificarse las funciones de la vida. Si uno se dirige desde el ecuador á los polos ve extenderse y diversificarse la esfera de la vida, desde las formas gigantescas de los trópicos hasta el mundo de los infinitamente pequeños que habitan en las latitudes extremas. «Cerca de los polos se Ebrenberg, uno de nuestros mas laboriosos naturalistas, dice, allí donde no podrian existir ya los mayores organismos reina todavía una vida infinitamente pequeña casi invisible pero incesante: las formas microscópicas recogidas en los mares del polo austral durante los viajes de James Ross ofrecen una riqueza enteramente particular de organizaciones hasta la sazón desconocidas y con frecuencia de una esquisita elegancia; en los residuos del deshielo que flotan entre los 78° 10' de latitud

(1) Pluralidad de los mundos habitados. (Libro III, cap. II, pág. 136.)

se han hallado mas de cincuenta especies de poligástricos silíceos y axinodiscos cuyos ovarios verdes aun prueban que han vivido y luchado con éxito contra los rigores de un frio extremado: en el golfo de Erebus la sonda marcó desde 403 á 526 metros de profundidad sesenta y ocho especies de poligástricos silíceos y de fitolitaria.

«Ni la diversidad de los climas, ni lo largo de las distancias, ni la altura, ni la profundidad, fueron obstáculos á la propagacion de los seres vivientes, los cuales invadieron las regiones mas ocultas en lo alto, en lo bajo, por todas partes, y cubrieron la Tierra con una red de existencias. A todo esto se presta la economía del globo. Las plantas confian á los vientos sus ligeras semillas que van á renacer á distancias inmensas, los animales emigran en tropel ó penetran individualmente en regiones que parecian impenetrables.

«La vida es variable hasta lo infinito y se manifiesta donde quiera que encuentra reunidas las condiciones necesarias á su existencia. Nuestras clasificaciones artificiales, no son suficientes á comprender en toda su estension las especies vivientes. La vida juega con la sustancia y la forma, y parece desafiar todos los imposibles. La luz, el calor, la electricidad, le crean mil mundos, abren á su dilatacion mil caminos: el agua hirviendo y el hielo no son obstáculos insuperables para ella. Los vibriones desecados sobre los tejados, espuestos al fuerte sol del estio y cubiertos de hielo en invierno renacen despues de algunos años de muerte aparente, si las condiciones de su existencia se encuentran momentáneamente realizadas en el punto imperceptible en que yacian. El átomo de polvo que se mueve en un rayo de sol, y que un torbellino arrebatara mas allá de los aires, es un pequeño mundo entero poblado de una multitud de seres activos. La vida está en todas partes desde el ecuador á los polos se le encuentra diversamente transformada de etapa en etapa. No hay probablemente un solo sitio en el globo en que no haya penetrado algun dia y limitándonos al espectáculo actual de la Tierra y considerando solo en la época determinada en que hoy por hoy observamos, época que solo representa un segundo inapreciable en la insondable duracion de las edades geológicas, encontramos esta maravillosa fuerza de vida en constante actividad en todas partes; en todas partes en movimiento; en todas partes en vias de creacion. La fuerza de vida es una propiedad ineludible que corresponde á la materia organizada. Pues bien, los elementos simples de la materia, ó las mónades pasan del mundo inorgánico al orgánico, de suerte que cualquier materia es susceptible de ser organizada y realmente sirve á su vez á la composicion de los diversos organismos, y la fuerza de vida es inherente á la misma sustancia del mundo. Segun la idea de Leibnitz, las cosas están ordenadas de tal modo que la mayor suma de vida está siempre completa y en cualquier instante dado se encuentra realizado el máximo de las existencias individuales. Darwin en fuerza de la demostracion de la ley de Matthus, tomada en su simple espresion, establece que desde los tiempos mas remotos de nuestros lejanos orígenes las especies vivientes se han sucedido por derecho de conquista peleando en la inmensa batalla de la vida, segun la suma de su respectiva fuerza vital, triunfando sobre las especies mezquinas y mas débiles, y estableciendo sobre la tierra una dominacion que fué constantemente la mas completa posible.»

Pudiéramos citar las autorizadas opiniones de muchos sábios, que convienen en un todo en las no menos autorizadas de los que citamos en este artículo, pero creemos al lector convencido ante la verdad de las concluyentes afirmaciones de las autoridades científicas que hemos mencionado.

Doquiera se detiene la mirada escrutadora del filósofo, observa los gérmenes de vitalidad que todo lleva en sí, observa que la fecundidad prodigiosa de la Naturaleza no tiene limites, que es infinito el imperio de la vida.

Ni una sola partícula de aire, ni el mas inapreciable átomo de polvo, ni la mas pequeña gota de agua, están deshabitadas, en todo vive y se desarrolla el mundo de lo infinitamente pequeño. Nada muere, todo es eterno. Nada se pierde, todo se transforma, en virtud de la ley de las armonias. Nada perece, todo se metamorfosea cambiando de forma, pero no de esencia. Nuestro cuerpo al disgregarse vuelve sus átomos al vasto laboratorio de la Creacion y aquellas moléculas cual fecundante polen, dan más tarde vida á otras especies. La repugnante oruga al romper su crisálida se transforma en radiante mariposa. ¡Oh Providencia divina! ¿quién al meditar sobre

las infinitas maravillas de que nos rodea con misericordiosa prodigalidad, no se siente humillado ante tanta grandeza? ¿quién no te adorará por tu previsora solicitud? Para ser ateo es preciso cerrar los ojos, ó vivir como el irracional sin contemplar la Naturaleza.

ISABEL PEÑA.

Cádiz y Marzo 5 de 1884.

FILOSOFÍA ESPIRITUAL.

Nada importa tanto al hombre como saber á qué ha venido en este mundo, que hace en él y que le va á suceder luego. Ya lo hemos manifestado á los rancios católicos en otros artículos; pero es tal su importancia, en concepto nuestro, que vamos á condensarlo para que se les quede bien grabado en la memoria.

Con objeto de introducir alguna novedad, pudiendo servir á la vez de aclaración á lo que entendemos nosotros por rancios católicos, vamos á procederlo de un ligero estudio del cristianismo, que nosotros aceptamos, y del catolicismo, que hemos condenado y condenaremos siempre por absurdo y erróneo conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno, como vamos á demostrar.

El cristianismo nace con Jesús en un mísero establo. Porque era grande, sublime, apareció modesto, humilde, ignorado. Se oculta luego en la miserable habitación de un artesano llamado José, y continua cerca de treinta y tres años ignorado, modesto y humilde.

De pronto aparece en el mundo; es un sol que inunda la tierra con sus rayos; es la idea dominadora que va á fecundar el orbe con su sávia. Ante su mágica influencia, empiezan á caer hechas pedazos las cadenas con que se esclavizaba al hombre. El orgullo, soberbia y poder de los tiranos hallan en la clarísima luz del resplandeciente astro CRISTIANISMO el fuego que ha de consumir lentamente la preponderancia, privilegio, altivez y poderío del hombre sobre el hombre.

Tal es su potencia incontrastable, que no necesita doctores ni sábios, escribas ni fariseos. Sintetizado en Jesús, en el hijo de José y de María; Muere Jesús; espira este sublime Mártir del Gólgota, cuando ya el cristianismo no necesita de él. Bastan para alumbrar la tierra con su radiante luz unos pobres pescadores y publicanos. A estos siguen otros que, convocación para ello, cogen su báculo, predicán, mendigan y mueren en patibulos, como Jesús á manos de los sayones; como san Pedro y san Pablo á manos de Neron. Les llamaban pastores y fueron la antítesis de los obispos de la cristiandad. Roma prefiere el paganismo, y busca á los pastores y discípulos hasta en las inmensas catacumbas, donde los halla, martiriza y asesina.

Los pastores y discípulos, como los apóstoles, llaman Dios á Dios y Maestro á Jesús. Predican sólo el Evangelio, rezan únicamente la oración dominical, el Padre nuestro que les enseñó Jesús.

Ese era el cristianismo, y esos eran los cristianos que vieron á Jesús, que oyeron á Jesús, que hablaron á Jesús, y los que siguieron é imitaron á aquellos hasta el siglo tercero. Pero viene el Concilio de Nicea; aparecen los emperadores Diocleciano, Constantino, y empieza á cambiar la escena; la consagración convierte al pastor en obispo, al humilde en soberbio; y poco á poco se va llenando el orbe cristiano de obispos que tienen diócesis, grey, palacio y fortuna. También hay Papa; manda Roma en el mundo y es preciso que lo haga moral y materialmente. El obispo de Roma se declara jefe de los restantes obispos del mundo. A imitación de los paganos, se empiezan á decretar idolos y van apareciendo sucesivamente los que veis en el Calendario romano. Al octavo siglo se inventa la misa. Se supone un concilio que no tuvo lugar, fundado en él se creen cardenales y otras muchas cosas por el Pontífice; y pareciéndole poco al sumo sacerdote el poder espiritual, se declara rey y manda como los déspotas, á nombre de San Pedro, por supuesto. Ya tenemos Papa, príncipes de la Iglesia y obispos que habitan palacios y son poderosos. Luego vienen los canó-

nigos, deanes, arciprestes y una escala jerárquica sin fin; pero todos viven espléndidamente. Tenemos completo el rancio catolicismo con sus infinitas comunidades donde se desconoce la actividad humana, primera y bellísima cualidad del espíritu elevado.

Van á la guerra los obispos, frailes y muchos sacerdotes: alzan la imagen de Jesús y se matan á nombre de Jesús. Los soldados católicos, ante enseña tan sagrada, violan, profanan y cometen toda clase de crímenes: despues viene la Inquisicion; y ya sabeis lo que hizo, todo á nombre de Dios.

Y son tantos los desafueros que han cometido los católicos á nombre del catolicismo, que es preciso desconocerlos ó estar obcecado para llamarse hoy católico. Jesús, sus discípulos y los pastores hasta el siglo tercero, fueron modelo de Caridad, de abnegacion, de pobreza. El cristianismo de esos santos varones se reducía á sólo el Evangelio; sus oraciones á solo el Padre-nuestro; esa es la única religion buena, aceptable, divina; porque era la de Jesús, la de los apóstoles, y la de los pastores y discípulos que imitaron á los primeros en humildad, pobreza y abnegacion.

La que apareció despues, llamada católica, en nada se parece á la verdadera, por que es contraria en forma, preceptos y disciplina á la de Jesús. La de Jesús era todo Caridad; y la católica llegó á ser todo soberbia, egoismo y horrores. Vedlo en la Inquisicion de España, en la noche de san Bartolomé en París, y en mil pasajes de la historia antigua, media y moderna.

A esos católicos nos referimos; á los que hieren y matan á nombre de una religion que debiera ser todo paz y Caridad; á los que condenan, anatematizan y blasfeman de sus hermanos en la horrenda excomunion; á los que especulan con lo mas santo y sagrado que hay en la tierra; á los que esclavizan y embruteceen al ignorante, y á todos los que con el nombre de católicos son un conjunto de fanatismo, intransigencia, y supersticion

AVELINA COLOM Y GUTIERREZ.

Jumilla 3 Enero 1884.

PENSAMIENTOS

Cuando un hombre pasa la vida en la crápula y el vicio, no puede hacer nada que sea agradable á Dios: mas el arrepentimiento y las buenas obras le harán merecedor de pèrdon.

- La virtud es la mejor de las cualidades humanas.
- Siempre que te veas en algun apuro ruega á Dios y él te escuchará.
- La misericordia divina es infinita: consueta al que la pide con fervor y abandona al que no la implora.
- La vida del hombre es muy corta para que llegue á comprender la grandeza de su Dios.
- La sola esperanza en Dios es la que puede salvarnos.
- Siempre que estés en algun apuro invoca el Santo nombre de Dios.
- La caridad es la primera de todas las virtudes.
- El amor á sus semejantes, constituye una de las manifestaciones del amor á Dios.
- Dios te ayudará si tienes en él verdadera fé.
- Dios no abandona á quien de corazon le invoca.
- Los buenos espíritus siempre ayudan á los que en su moral se inspiran.
- La gloria para la humanidad es la conquista de las buenas acciones.
- Nunca olvideis al desvalido.
- Dios es infinitamente misericordioso y justo.
- La moral es la primera de las conquistas á que debe aspirar el hombre.
- La fé ayudada por el estudio, salvará á la humanidad.
- Flores de pureza son los corazones inspirados á penetrar el bien.
- La caridad es la base de la perfeccion.
- El hombre tiene por mision ser útil á sus semejantes.
- El estudio es el alimento del talento.

Ayerroes.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administración de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—¡Robustiana!—Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al padre Sallarés refutar el Espiritismo.—Bendita sea la Caridad.—La ilustración en la mujer.—Pensamientos

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administración del semanario «La Luz del Porvenir» y para evitar confusión en las cuentas, rogamos a los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren a saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripción para el año sexto, se servirán dirigirse a doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), a la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicación, habiendo cedido su propiedad a doña Amalia Domingo y Soler.

Aunque LA LUZ DEL PORVENIR prefiere los escritos de las mujeres, insertamos con el mayor placer un artículo que nos ha enviado de Melilla un hombre de gran sentimiento.

¡ROBUSTIANA!

No ha muchos días que leímos con fruición en las columnas de LA LUZ el inspirado bosquejo de las virtudes de Rafael, y mientras nuestra vista recorría con deleite aquellos renglones trazados por hábil mano; mientras nuestra alma saturada por ese aroma purísimo que exala la verdad doquiera que oye ó se lee, la imaginación remontándose en vitoriosos giros, evocando unas virtudes el recuerdo de otras virtudes, trajo a nuestra mente la memoria de un ángel; la memoria de uno de esos espíritus privilegiados que vagan sobre la tierra para hacernos entrever las inefables venturas del bien y derramar por doquiera la emanación purísima de la virtud que atrae, subyuga y siembra en derredor la verdad a cuya mágica luz brota el amor fraternal entre las criaturas que es la base del bien y la única manera de cumplir el precepto sagrado que al dar vida al hombre le impusiera el Supremo Hacedor. Si todos los hombres cumplieran como Rafael la misión que han venido a desempeñar en este piélago inmenso que llamamos mundo; si todos como él comprendiesen que el camino de la virtud y del trabajo está sembrado de dulcísimos goces y que solo por él se llega a la paz y a la tranquilidad del espíritu, supremo bien que debe ser la constante aspiración de la criatura. ¡Ah! entonces la senda de la vida sería un oasis delicioso, matizado de bellísimas flores, en donde, hasta la atmósfera saturada de suaves aromas nos hiciese olvidar lo deleznable de la condición humana; mas es sin duda necesario que el error subsista para que la verdad brille mas; Dios ha querido tal vez, que nasca el vicio, para que la virtud descuelle a mayor altura, y por eso, dotando al hombre de libérrimas facultades para pensar y sentir, la deja seguir a su árbitro el camino del bien ó del mal; pero los que siguen este último derrotero son pobres mortales que caminan ciegos y sin luz; infelices criaturas que llegan al *no ser* de los filósofos sin haber contemplado el espectáculo grandioso de la virtud; que se van sin la satisfacción de haber hecho nada útil y beneficioso, sin haber proporcio-

nado mas que torturas á su espíritu que los abandona en alas de mejor habitáculo. ¡Qué diferencia de Rafael! No hemos podido leer la apología de tus virtudes sin pensar en Robustiana, y no la llamamos Virtudes, que ese seria su verdadero nombre, porque entonces resultaria algo inexacto, algo que no fuese verdad en el retrato que bosquejamos cuyo original vive y alienta, superando en bellezas físicas y morales á cuanto podamos decir.

¿Quién es Robustiana? Nosotros nos la explicaríamos todo con decir que Robustiana es la personificación de nuestros bellos ideales; nosotros daríamos cumplida satisfacción á esa pregunta con decir que es una hermosa criatura en la que hemos visto el mayor cúmulo posible de perfecciones morales; que es el ángel de la virtud y de la pureza; que es lo que se llama en fin, una mujer virtuosísima, tal como nosotros la habíamos soñado, tal y como deben ser los individuos de esa hermosa mitad del género humano que ejerce una poderosísima influencia en la manera de ser de las familias y de las sociedades; pero con esa concisa apreciación nuestra, no conocerían bien la amables lectoras de LA Luz á Robustiana, y ya que hemos dejado ver la silueta de su bellísima figura, no podemos rehuir el deber que hemos contraído de bosquejarla detalladamente. ¡Y con que gusto lo hacemos! Hablar de los ángeles, es tañir el arpa melódica, de los Querubes cuyas notas siquiera las arranque profana mano inundan el espacio de armonía; hablar de la virtud, es deleitar el espíritu y difundir la refulgente luz de la verdad.

No hemos visto nacer á Robustiana porque la conocimos ya en ese edad en que la criatura empieza á cumplir su misión sobre la tierra; pero los espíritus del bien debieron infiltrarla su aliento al ver la luz primera; el ángel de la virtud debió mecer su cuna, y el aura suave de la pureza debió ser la atmósfera que respirara en el regazo materno. Quien el nacer tuvo en torno suyo tan sublime emanaciones del bien, no puede menos de sintetizar al bien mismo y ser su verdadera estereotipación. Tal es Robustiana: Nacida en un apartado rincón de Castilla y educada por unos padres virtuosos y honrados que no tenían ni el fanatismo de las religiones, ni la falsa hipocresía con que se disfrazan los vicios sociales, ya en sus aspiraciones de niña mostrábase su modestia; su mas grata ocupación era acariciar y divertir á sus pequeñas amigas; las daba sus juguetes; las guardaba los postres de su comida; ver á un pobre sin socorrerle y no sentir con él sus penas y no llorar con él su dolor, era un imposible para Robustiana cuyo hermoso corazón se identificaba siempre con las tristezas ajenas. La sabia naturaleza, prodiga en derramar su dones entre los objetos de su predilección, no debía ser ingrata con nuestra querida amiga y ya que Dios la había dotado de tantas bellezas morales, ella perfeccionó su obra en lo físico, pero de la irradiación de su celestial hermosura surge una emanación purísima que no conmueve la materia; que habla solo al espíritu. La dulce mirada de aquellos hermosísimos ojos revela la existencia de un mundo desconocido de purísimos y castos goces; aquellos labios que sonríen al prodigar el bien, no saben mas que pronunciar frases resignación y de consuelo para el que sufre; y ya mujer, con un criterio y sensatez superiores á su edad, se la ve modesta en el vestir, ajena á ese coqueteo que tanto impera por desgracia en la juventud, desdeñosa con las lecturas frívolas; afanosa por huir de las tinieblas, buscando siempre la verdadera luz para iluminar con ella su espíritu. A los quince años era la directora del hogar paterno; cuidaba con delicado esmero á sus padres; era la dulce y cariñosa mentora de sus hermanitos, y teniendo en torno de sí la desgracia en todas sus fases (por el especial destino del autor de sus días) á cuantos infelices ha hecho olvidar sus infortunios con su inagotable bondad, á cuantos ha guiado por el camino del arrepentimiento con sus virtuosos consuelos; á cuantos ha hecho lamentar amargamente sus pasados extravíos á cuantos; ha redimido purificando su espíritu con la sola mirada de sus hermosos ojos! ¡Cuántas lágrimas ha enjugado! ¡Cuántas miserias ha socorrido! ¡Cuántos duros castigos impidió! Allí, en aquella ocasión, fué el ángel de todas las virtudes; el hada benéfica contra todas las desgracias; la Magdalena que enjugaba todas las lágrimas, y luego surgió una guerra cruel y fratricida que hizo derramar á Robustiana copioso llanto, cada vez que á sus oídos llegaba la noticia de un combate. ¡Dios mío!—decía—y así se matan los hombres que han nacido para ser todos hermanos sobre la tierra, y para amarse como tales?..... Y cuando llegaban aquellas conducciones de heridos, ella era la primera en acudir á prodigarles frases de cariñoso consuelo, con todos los demás auxilios que necesitaban, personificando al ángel de la caridad. Y todo esto sin alardes ni pretensiones; obrando solo á impulso de esos sentimientos generosos que se manifiestan al practicar el bien sin ninguna ostentación. La caridad ataviada con los oropeles y aparato escenógrafo de la exhibición, es una caridad falsificada que no tiene ningún mérito á los ojos de Dios.

Robustiana ha debido ser amada por muchos hombres, porque á un ser de la naturaleza del suyo no puede haber quien no le ame sobre la tierra; pero ella, amando á todo el mundo en general, no ha amado todavía á ningún hombre en particular, sin du-

da porque no ha encontrado todavía un Rafael que se identifique con sus sentimientos; que piense como ella; que la iguale en virtudes; que ilumine en fin, su espíritu con la misma luz de la verdad que á ella la sirve de faro y guía en los borrascosos arrecifes de la vida. Hasta hace poco era Robustiana todavía el iris de paz y bonanza en una mansion en donde todo son lágrimas y amarguras; en donde mas desnudas y mas en esqueleto se ven las miserias de la existencia. Hoy..... hoy llora la pérdida del padre cariñoso de quien aprendió á practicar la virtud. ¡Pobre amiga nuestra! pero ella ve en toda la sabia mano del gran Artífice; ella que no tiene el misticismo de la hipocresía, mira en todo la suprema voluntad de Dios, y en los cariñosos desvelos que tributa á su afligida madre, en los solícitos y maternales cuidados que tiene para sus hermanitos, halla el mayor lenitivo á su dolor. ¡Angel hermoso de la virtud! Desde este apartado rincón de Africa yo te saludo, y elevo fervientes votos á Dios para que siembre de flores tu camino!

TELESFORO SISTO RUIZ Y LÁZARO.

Melilla 14 Marzo 1884.

IMPRESIONES

en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el Espiritismo.

¡Los tiempos han llegado! Los grandes oradores
En los sagrados templos hacen vibrar su voz,
Diciendo: «que pasaron las épocas mejores,
»Que la moderna ciencia como cortante hoz

»Segando vá las mieses de antiguas profecias,
»Arrebatando fieles guiada por Satan;
»Que somos los gentiles de absurdas teogonías;
»Que nunca llegaremos á tierra de Canaan.

»Que es el espiritismo, la perdicion del mundo;
»Que van los grandes sábios, de su misterio en pos,
»Los cuales reconocen, en su saber profundo,
»Que son sus hechos obra del gran rival de Dios.

»Que el ángel desterrado procura el exterminio;
»Que tanta es la potencia que tiene Lucifer,
»Tan grande es la influencia de su fatal dominio,
»Que cambia de los hombres su condicion de ser.

»Que él ha resucitado al muerto Paganismo,
»Que él es, el que á los médiums les presta inspiracion,
»Que él es, el alma y vida del nuevo espiritismo,
»La causa que produce la actual revelacion.»

Así habla el sacerdote, así habla el enviado,
Aquel que representa al mártir de la cruz,
Aquel que segun cuentan en todo es inspirado
Por el divino aliento, por la divina luz!

Al escuchar su acento, se agitan en mi mente
Ideas y pensamientos que surgen en turbion,
Y admiro los designios del Sér Omnipotente,
Que en medio de las sombras de la supersticion

Difunde resplandores, descubre de la vida
Misterios asombrosos! proclama la verdad!
¿Y quién nos manifiesta el punto de partida
Qué debe en su adelanto seguir la humanidad?.....

Aquellos que ocultaron con un afan profundo

Dentro del santuario la historia del ayer,
¡Aquellos que intentaron hacerse suyo el mundo!
¡Aquellos que negaron el alma á la mujer!

Aquellos que encerraron en tristes monasterios
A seres que anhelaban la dicha de sentir;
Aquellos que llenaron la tierra de misterios,
Hoy son los que nos muestran, ¡la ciencia de vivir!

¡Cuán grande es tu justicia, ¡Oh Sér Omnipotente!
¡Tú de la sombra densa haces brotar la luz!
Cuando habla el sacerdote con entusiasmo ardiente,
Quitándole á la muerte su fúnebre capuz,

Y del espiritismo refiere las sesiones,
Describe sus fenómenos, diciendo: «¡Son verdad!.....»
»¡Luzbel! ¡Luzbel produce sus manifestaciones!
»La causa es el diablo, su efecto la impiedad!»

¡Magnífico! ¡sublime! exclamo alborozada.
¡Los tiempos han llegado! la hora ya sonó!
Los médiums hoy ocupan la cátedra sagrada:
¡Glorificada sea la luz que apareció!

Pretende el sacerdote negar una doctrina,
Y afirma al mismo tiempo su hermosa realidad;
¡Inspiracion augusta! ¡inspiracion divina!
¡Cuán grande es tu potencia! ¡Cuán grande es tu verdad!

¡Venid los inspirados! decid en vuestro anhelo
Que los espiritistas son hijos de Luzbel;
Decid que un Dios clemente nos priva de su cielo.....
¡Alzad de nueva planta la torre de Babel!

Hablad, que ni vosotros quizá os entenderéis;
Hablad, y aumentareis la inmensa confusion;
Hablad, que de ese modo mejor demostrareis
Que sois médiums parlantes de gran inspiracion.

Venid los enviados! venid los que negais
A la razon del hombre su santa libertad!!
Venid, porque negando el todo demostrais,
Que en vuestra negativa irradia la verdad!

¡Avanza espiritismo! tus tiempos han llegado!
Tus grandes adversarios aclaman tu poder!
Que al increparte, dice, el orador sagrado:
Que son tus hechos obra del mismo Lucifer.

Y como en este siglo no hay hombre razonable
Que acepte la existencia del mito de Satan
Diciendo el sacerdote el hecho es innegable;
Hay fuerzas que á los médiums potencia inmensa dan.

Si á su pesar aquellos que luchan por hundirte,
Confiesan inconscientes lo cierto en que ti ven,
Bien puedo Espiritismo, bien puedo predecirte
Que tu serás del hombre firmísimo sosten.

¡Avanza Espiritismo! que todos á porfia
Irán á preguntarte si siempre han de vivir;
Avanza sin temores, que ya llegó tu día!
¡Avanza! que tu eres el Sol del porvenir!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Como verán nuestras lectoras se aumenta el personal de la Redaccion de La Luz, Jóvenes obreras, que trabajan todo el dia, y que robando al sueño algunas horas leen y escriben sus impresiones, nos envian sus sencillos escritos que tienen inmensa valia si se considera que sus autoras venciendo al imposible, quieren tomar parte en el movimiento intelectual de nuestra época, sin mas apoyo que su decidida voluntad.

Escribid escritoras humildes, si vuestros nombres no alcanzan celebridad habremos llevado nuestro grano de arena á la fábrica grandiosa de la civilizacion universal.

¡ BENDITA SEA LA CARIDAD !

Amantes de la luz en todos conceptos, vamos cruzando este valle de lágrimas, (como vulgarmente se dice,) buscando algo que nos haga sentir, algo que nos haga pensar, buscando siempre la realidad de la cosas, hasta en los puntos mas insignificantes, estudiando en ese gran libro que se llama humanidad, cuyas páginas hacen estremecer por las muchas historias que encierran.

Si nos fijamos detenidamente en los seres humanos que pueblan la tierra, veremos que cada uno de por sí, lleva marcada su historia; mas ó menos larga, mas ó menos triste, todos llevan marcadas las huellas de sus infortunios ; porque la verdad es, que ninguno viene á este planeta para ser feliz, todos indudablemente vienen á pagar una deuda mas ó menos grande, y por eso todos tienen su historia.

Hace ya algun tiempo, íbamos con una amiga nuestra una tarde de invierno que hacia mucho frio, paseando para tomar el sol, cuando nos llamó la atencion un niño de corta edad, que iba vestido con harapos y en su rostro se pintaban las señales inequívocas del hambre.

Apesar de su mal estado, nos fué tan simpático que parecia que sus miradas nos atraian, y acercándonos á él, le preguntamos con dulzura:

—¿Qué tienes frio pobrecito?

—Si señora, nos contestó tiritando, y sus ojitos parecian que querian afirmar lo que sus lábios decian.

—¿Pues por qué no vas á casa? Tu madre te estará esperando.

—No tengo madre, replicó el niño con tristeza,

—¿Pues con quien estás? le preguntamos.

—Con una hermana mia, pero la pobre no me puede tener á su lado, porque tiene que acudir al trabajo para ganar el sustento para ella y para mi, y no me quiere dejar en casa solo, porque el dueño de ella dice que soy muy malo, y no me quiere allí mientras mi hermana esté fuera.

—¿Y porqué dice que eres malo? ¿tu quieres serlo?

—No señora pero como somos tan pobres, que el jornal de mi hermana apenas nos produce el pan, el otro dia, eran las cinco y aun no habíamos comido nada, y yo como tenia hambre, entré en la cocina del dueño de la casa y le quité un panecillo que tenia encima de la mesa, y por eso no me quiere y dice que soy malo.

Seguimos hallando largo rato con aquel niño porque la verdad es que nos encontrábamos bien á su lado, parecia que entre él y nosotros habia un algo que no comprendíamos; por fin, como el crepúsculo vespertino principiaba á dejarse ver por el horizonte, estendiendo su negro manto, tuvimos que separarnos del niño para ir á nuestra casa, prometiendo volver á verle.

Al dia siguiente, le volvimos á ver en el mismo sitio, y despues de hacerle varias preguntas sobre su situacion, supimos que su hermana era muy buena que trabajaba en una casa haciendo cestos ganando el escaso jornal de 2 reales diarios, para mantenerse ella y su hermano, que entonces no podia ganar el pan trabajando y recogia alguna limosna.

Seguimos viéndole casi todos los dias por espacio de mucho tiempo, y siempre teníamos un rato de conversacion con él, por que apesar de su corta edad, tenia una inteligencia tan clara que nos causaba admiracion y pasábamos un rato agradable, hasta que un dia fuimos como de costumbre á nuestro paseo, y no encontramos al niño que tanto habia llamado nuestra atencion.

Poco á poco se fué estinguiendo su recuerdo en nuestra mente, cuando una tarde, vimos á un colegial, que al verle, nos hizo recordar al pobre muchacho; él nos miró fijamente, y como si adivinase nuestro pensamiento, nos dijo con una sonrisa propia de su edad.

—Si señora, soy el mismo que usted se figura.

—¿Cómo has llegado á poseer ese traje? le preguntamos.

—¡Ay señora! siempre hay almas buenas y caritativas que se acuerdan de los que sufren, venga V. á mi casa que mi hermana es muy buena y tendrá gusto en conocerlo y ella misma le contará por qué tengo este traje.

Con el afán de saber aquel repentino cambio y á instancias del muchacho, fuimos á su casa. Llegamos á una casita de pobre apariencia, subimos una estrecha escalerilla hasta llegar al tercer piso; entramos en él acompañadas del niño, y nos salió á recibir una jóven muy simpática, que representaba unas 16 primaveras, alta, de tez morena, ojos negros como el azabache, nos recibió con muestras de agradecimiento y ofreciéndonos una silla, nos obligó á sentarnos; no reinaba allí el lujo ni la elegancia, pero sí la limpieza y el aseo que en todos los objetos se veían.

Por fin rompiendo el silencio, la dijimos, que habíamos ido por instancias de su hermano y porque nos habíamos interesado por él.

—Sí, nos dijo ella, José ya me habia hablado muchas veces de V. y sentia no conocerla pero ahora que ha tenido la amabilidad de venir á verme, yo lo agradezco mucho.

Estuvimo hablando largo rato, y despues de hacerle varias preguntas sobre el objeto que nos habia conducido allí, nos dijo lo siguiente:

Cada uno tiene su historia, ya que V. se empeña en saber la mia tendré el gusto de complacerla, no se la contaré toda, por que seria muy larga de referir, pero al menos la parte mas esencial, para que vea V. cuan grande es la caridad, y cuantos milagros obra.

Hace dos años, perdí á mis padres. Mi madre en el hospital, y mi padre en la cárcel, yo me quedé con mi hermanito que por su corta edad, no me podia ayudar en nada y por desgracia mia, llevaba los mismos instintos de su padre, ideas solo de hacer mal en todas partes; yo habia de trabajar para él y para mí, y no puede V. imaginarse lo que me hacia sufrir, y las muchas afrentas que me hacia pasar, no me lo podia dejar solo, siempre habia de hacer de las suyas, todos venian á quejarse de sus travesuras. Yo ya estaba resuelta á encerrarlo en el hospicio por que no lo podian aguantar en ninguna parte, hasta que un dia, se fué á mendigar como tenia por costumbre, y acertó á llegar á casa de un señor, que decia que era espiritista, y el vulgo hablaba muy mal de él, pero para mí, ha sido el ángel protector de mi hogar.

Cuando llegó mi José á su casa, en aquel instante salia él y al verle le hizo subir á su habitacion preguntándole por sus padres, á lo cual contestó que no tenia; y que estaba conmigo.

Yo no sé lo que pasó, lo cierto es, que cuando yo volví del trabajo encontré en la puerta de mi casa á José junto con un señor; enseguida pensé que algo malo habia sucedido y venian á hacerme alguna reclamacion, pero cuando me aproximé á ellos, me tranquilicé al ver la amabilidad de aquel hombre que me preguntó si era yo la hermana del muchacho, y al contestar afirmativamente, me dijo que ya no seríamos mas huérfanos, que él se cuidaria de nosotros. No puede V. imaginarse la alegría que en aquellos momentos experimenté: me eché á llorar queriendo besar las manos de aquel caballero, que tan dignamente nos queria proteger, mas él no lo permitió.

Desde entonces, no me falta nada; gracias á Dios que tocó al corazon de aquel hombre; tanto si trabajo como si no trabajo me dá 6 reales cada dia y casa. José está en un colegio estudiando. ¡Quién sabe que hubiese sido de mi hermano si no hubiera sido por este señor! quizá se habria perdido en la degradacion y por último... en el crimen!

—¿Y ese señor viene á verte?

—Nó, no viene nunca, únicamente viene todas las semanas una mujer, y me trae el dinero que me ofreció, pero en cambio yo voy á hacerle alguna visita con mi hermano, y me recibe muy cariñosamente, dándome muy buenos consejos.

Salimos de allí despues de hablar largo rato sobre el particular, prometiéndole hacerle alguna otra visita y haciendo ambas mil comentarios sobre que éra *ser espiritista*, (nosotros entonces no conocíamos el espiritismo) pero no obstante, el nombre espiritista nos causaba respeto, y respetábamos aquel caballero sin conocerle.

¡Cuántos misterios guarda la vida! ¡cuántas historias encierra ese gran libro llamado humanidad!

¡Bendita sea la caridad! ella es la madre de los huérfanos; la hija de los ancianos; la protectora y el sosten de las viudas; ella sube hasta las miserables buhardillas á llevar el pan al menesteroso; si no fuera por ella, ¡cuántos pobres sucumbirian en el lodazal de sus pasiones! ¡cuántas jóvenes se echarian en brazos de la prostitucion!

Practiquemos la verdadera caridad que ella nos conducirá al reino de Dios nuestro padre.

RITA ARAÑO Y PEIDRÓ.

Gracia.

LA ILUSTRACION EN LA MUJER.

Triste en verdad es el ver en el estado que se encuentra la mujer por falta de ilustracion, don utilísimo que tanta falta le hace en todos los actos de la vida; y desgraciadamente carecen la mayoría de ellas de ese tesoro inextimable.

La mujer sin ilustracion es buque sin rumbo que al empuje de las olas se vuelve de un lado á otro hasta que por falta de fuerza cae en las profundidades del Océano; la mujer á semejanza del buque naufraga continuamente en el mar de las mas bajas pasiones, por falta de ilustracion que es el timon que nos guia en el mar de las miserias terrenales.

Todo adelanta en la humanidad, los hombres se desvelan por inaugurar sociedades para su mejoramiento intelectual, inventan adelantos para dar economía á su patria; crean casas de ilustracion, como academias, ateneos, bibliotecas y otras importantes mejoras; mientras que para la mujer, se olvidan que tiene tantos derechos como el hombre para ilustrarse y poder ser útil á la sociedad, esto no lo ignoran, pero sí, lo olvidan, y en vez de tenderle la mano para levantarla del cieno en que está sumida, se empeñan en hundirla mas todavía, tolerando que se abran cada dia casas de prostitucion, siendo ellos los que las sostienen; ¿y por qué? los del sexo masculino, ¿por qué os empeñais en que la mujer no se ilustre? ¿temeis acaso que será perjuicio para su dignidad? Nó, puesto que comprenderá de que medios se ha de valer para conservarla, lo que siendo ignorante no sabe como hacerlo, y sucumbe ante la mirada de un hombre, ante la promesa de un puñado de oro, y otros halagos de la juventud. ¿Temeis pues que se enorgullecerá y no será buena madre, esposa humilde, é hija sumisa? Tampoco, puesto que el orgullo es hijo de la ignorancia, y la mujer ilustrada sabrá con mas esmero ser madre, porque comprenderá lo necesario que es el aseo en los pequeñitos, y lo útil que es el inculcarles en la niñez la sávia de la moral mas pura que puede percibir el hombre, con mas tolerancia será buena esposa, puesto que sabrá tolerarle al hombre mas de cuatro costumbres y gustos que estos por lo general suelen tener volviéndose las mas de las veces niños caprichosos que no descansan hasta que no ven realizados sus deseos; y con mas obediencia, podrá ser mejor hija, porque comprenderá que les debe obediencia y respeto porque representan la imágen de Dios en la tierra. Esto y muchísimo mas puede hacer la mujer si es ilustrada en beneficio de la sociedad, y digo de la sociedad, porque he oido decir muchas veces, que la mujer es la piedra fundamental de la sociedad; y si verdaderamente lo es ¿cómo quereis que la sociedad sea sólida si su primera piedra que es la mujer, es débil é ignorante? No puede ser sólida y por lo mismo no puede adelantar, porque está empezada á construir por donde se debia acabar; sabeis muy bien que para que un edificio esté bien construido, lo primero que se procura, es que sus piedras angulares estén bien edificadas; y si esto se hace para que una casa se mantenga fuerte por muchos años, si esos trabajos se hacen para poder vivir seguros una temporada en la tierra ¿con cuánta mas razon debemos trabajar, prestar todas nuestras fuerzas para que la sociedad que es eterna, esté bien construida, en una palabra que sea sólida? Pues tened entendido, hombres que todo lo quereis definir, que sin la ilustracion de la mujer, no rejenerareis la sociedad; no mejorareis de costumbres, y no sereis felices dentro de vuestro hogar; haceos pues amigos de la mujer; desechad el orgullo de querer ser mas que vuestras compañeras y prestadnos apoyo que esto es lo que necesitan muchísimas mujeres que desean ser útiles á la humanidad y para eso es necesario en primer lugar la ilustracion. Y vosotras ¡oh! mujeres del siglo XIX! avergoncémonos de ser tan ignorantes en una época de tanta ilustracion como la actual; despertemos ya, que bastante tiempo hemos dormido en el lecho del fanatismo; estudiemos y queramos ser libres pensadoras, trabajemos sin perder un momento para ser buenas, trabajemos repito en bien de la humanidad. Atrás el fanatismo, prestemos nuestros auxilios al desvalido protestante, consolemos al desesperado católico, amparemos al huérfano mahometano, sin distincion de razas categorias, ni colores, y de esta manera es como

seremos grandes, sembrando esta semilla es como recogeremos buen fruto, caminando por esta senda que no es otra que la del deber, llegaremos mas pronto á la perfeccion.

ROSARIA MOLTÓ.

Alcoy.



PENSAMIENTOS

- La felicidad la constituye la práctica de las buenas acciones.
- Alimentos para la ciencia son el principio y la constancia en la perfeccion.
- Para conocer á fondo no se puede estudiar superficialmente.
- La caridad ejercida en este mundo, adquiere en el espacio un interés colosal.
- La luz de la verdad, vivifica el alma, la duda que enjendra, la impostura la destruye y la borra.
- Estudia y compara: luz y sombra: verdades, error: Elige, pero estudia.
- Los héroes son aquellas que saben desencarnar de su alma las malas pasiones: si estas se abrigan en el corazon, no vale el valor humano para poder hacer que sea el hombre virtuoso.
- Anda por la senda de la vida sin que te tuerza el vicio, que aquella es corta, y el galardón si la tienes virtuosa será largo.
- Separa de tu mente toda idea mundana siempre que sea para dar placer á tus sentidos. ¿Qué es el goce de un momento comparado con el remordimiento de un siglo?
- Mira el porvenir, no por lo que te pueda suceder en la tierra, sino por lo que te pasará en el cielo.
- Aun cuando tu vida fuese diez veces mas larga que lo que es natural en el hombre y sin perder un momento te dedicases al estudio de lo que existe en la tierra, no podrías apreciar ni lo que entre vosotros se llama el alfabeto, comparándolo con los misterios de la naturaleza.
- Ni en ciencias, religion, politica, ni en todos los demás conocimientos del hombre sabéis mas que la A. ¿cómo podeis llegar al cúmulo del saber si os faltan las demás letras? Sin embargo, estudia y progresa que despues comprenderás que aun lo poco que hayas podido aprender sirve en la vida de ultratumba.
- Meritorio es ante Dios enseñar al ignorante, pero es necesario que el que manea la cola sepa hacer uso de ella, porque le pudiera suceder que se pegase los dedos y le impidiera hacer uso de ellos, cosa que á un maestro no le sentaría bien.

Amelesio.

- La mano del hombre, jamás borrarà la obra de Dios.—*Teresa de Jesús.*
- La oracion es siempre una gran base para obtener misericordia.
- Rogad para obtener, la bondad de Dios es infinita.
- La union en los hombres para practicar el bien, da siempre resultados lisonjeros.
- Trabajad con fé: ella es la que salva.
- Inspiraos en la virtud, que ella os conducirá al bien.
- El amor del por el hombre, es el principio de la felicidad.
- Duda, no es negacion: mientras dudas aprendes.
- La propaganda espiritista, guarda analogia con la de los primeros años del Cristianismo: basada aquella religion en la grandeza de Dios y siendo Jesús el espíritu protector de la tierra, la actual filosofia racionalista basada en el amor de Dios, en principio y esclava voluntaria, adoradora de las máximas sublimes del Espíritu Puro, protector del planeta, es natural, racional, justa, perfecta y digna del estudio y de la consideracion de los hombres, que deben profesarla por reconocimiento, amor y convicciones.
- Los hombres ingratos, están más en armonía con el demonio que Roma predica, que con el resto de la humanidad.
- Ten presente que aquel que te cuenta las faltas de otro, procura estudiar las tuyas.
- El perro agradecido vale más que el hombre ingrato.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, prin. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Pequeñas historias.—El progreso, poesía.—Las ciervas del Señor.—Comunicaciones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos a los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren a saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse a doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), a la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad a doña Amalia Domingo y Soler.

PEQUEÑAS HISTORIAS.

Vamos á referir dos episodios que no han alterado en lo mas leve la marcha del mundo, como se dice vulgarmente; pero que apesar de su aparente insignificancia han influido poderosamente en la vida de dos mugeres. Los dos sucesos son históricos y los individuos que tomaron parte en ellos viven aun.

Clarisa era una joven de 15 años, dulce y candorosa, inocente, crédula en demasía, resultado sin duda de haber sido educada en el mas exagerado fanatismo religioso. Para ella, la mas insignificante travesura le parecia un pecado mortal, y con lágrimas de verdadero arrepentimiento se postraba ante el confesonario y con voz balbuciente relataba sus inocentes desaciertos quedando muy tranquila cuando su confesor la absolvía imponiéndole por penitencia rezar una salve de rodillas con los brazos en cruz.

Para Clarisa su confesor era su Dios; la pobre niña por su desgracia perdió su madre al nacer y criada por una mujer fanática con la mayor rigidez, temblando siempre ante la perspectiva del infierno y del purgatorio, sin encontrar ternura de ningun sér de la tierra, su consuelo, su puerto de salvacion era el fanatismo religioso y se refugió en él buscando el apoyo que su alma huérfana necesitaba.

Como todas las primaveras tienen sus flores, tambien Clarisa principió á recoger en el vergel de su juventud esos agradables galanteos que embellecen la primera edad de la muger, y un joven materialista quedó prisionero en los hermosos ojos de la linda devota.

Como era natural, se miraron, se entendieron, se amaron y últimamente se lo dijeron uno á otro, y principió entre ambos jóvenes ese interminable diálogo en el cual no se dice nada de nuevo, y forma sin embargo el mas bello poema de la vida; mas en honor de la verdad las conversaciones de Clarisa y Eduardo se diferenciaban

un poco de las demás pláticas amorosas, pues los dos formaron el plan de hacerse cambiar de creencia el uno al otro, y Eduardo hablaba contra el clero, declamaba las excelencias del materialismo, Clarisa se escandalizaba, contaba las proezas de los héroes del año cristiano y en conclusion cada uno seguia impertérrito en su modo de pensar, sin que esto fuera un obstáculo para que cada cual empleara sus mas contundentes argumentos con el laudable deseo de hacer brillar la luz, pues en este mundo sabido es, que cada cual se cree en posesion de la verdad.

Clarisa, tímida por temperamento, por educacion y por costumbre, nunca era tan fuerte en las polémicas como Eduardo, y muchas veces, tomaba el partido de callar, para evitar los violentos ataques que el jóven materialista daba al catolicismo, y nunca le decia cuando iba á confesar.

Una tarde fué Clarisa á un jardin, le dieron varias flores menos dos preciosos pensamientos, que segun la dijo el jardinero aquella planta era la favorita del dueño del vergel, y no se podia quitar una sola flor; pero como la privacion ha sido siempre la causa del apetito, Clarisa no pudo resistir el vehemente deseo de coger uno de aquellos lindisimos pensamientos, y á hurtadillas arrancó uno y sin decir nada á su familia lo guardó en un libro; pero como toda mala accion, lleva en sí un castigo, Clarisa empezó á cavilar sobre su pequeño hurto, y á decir entre sí: ¡Quién sabe si le habrán reñido al pobre jardinero por culpa mia! ¿Qué haré Dios mio? Devolverle el pensamiento, es inutil ya, en fin, á ver lo que me dice mi confesor, mañana mismo voy á confesar sin remedio, y aquella noche para entregarse por completo á su exámen de conciencia, le dijo á su doncella, que se allaba indispuesta y que no podia salir al balcon para hablar con Eduardo.

Al dia siguiente muy de mañana salió Clarisa, fué á la Iglesia, y le contó á su confesor el remordimiento que le quitaba el sueño, y contra lo que ella esperaba, no le echó mas penitencia que la acostumbrada y la despidió con la más dulce sonrisa.

La jóven volvió á su casa un tanto preocupada, le parecia que habia sido muy indulgente su confesor con ella, y al verse sola con su razon, involuntariamente pensó en los consejos de Eduardo, y se dijo con verdadero desconsuelo: ¿Será posible que yo razone mejor que mi confesor?

Aquella noche cuando fué Eduardo ya le esperaba Clarisa sentada junto á una ventana del piso bajo, y notó en el semblante de su amado una espresion estraña. Su sonrisa parecia revestir un tinte de cómica gravedad, y miraba á la jóven con una especie de compasion burlona.

Clarisa le dijo:—¿Qué tienes? Noto en tí un no se qué, que no me gusta.
—Que quieres que tenga, estoy preocupado por tu falta de salud: ¿No me mandaste á decir que estabas enferma?

—Sí, es verdad, contestó Clarisa con acento tembloroso.

—Sí, ¿con qué estas enferma? ¡lástima que siendo tan niña ya sepas mentir! replicó el jóven con triste reproche. Muchas veces te he dicho que la muger no debe tener mas confesor que su conciencia, sus padres, si los tiene, y cuando ama, su amado, y si se casa, su marido, porque como no hay santos en la tierra, nadie es elegido ni tiene autoridad para convertirse en guia de nadie, y solo el cariño de los nuestros, es el único poder que debe reconocer el corazon. . Tu no me quieres hacer caso y vas á contar los secretos de tu alma á un hombre peor que yo.

—No blasfemes, dijo la jóven temblando, pero acordándose al mismo tiempo de la indulgencia de su confesor.

—Déjate de blasfemias y de tonterias y escucha lo que te voy á contar.

—Tú has ido hoy á confesar, y has dicho al padre de almas lo siguiente. Y Eduardo contó á Clarisa palabra por palabra y punto por punto el contenido de su confesion. La jóven lo escuchaba atónita sin darse cuenta de lo que estaba oyendo y sin poder comprender cómo Eduardo lo habia sabido.

—Ves como lo sé todo, continuó él, pues mira, aun te falta saber lo mejor y es que tu guia espiritual se rie de tus inocentes escrúpulos y dice: ¡Cuanta paciencia se necesita para escuchar las sandeces de las chiquillas y las insulceses de las viejas! Me ha dado la enhorabuena por la eleccion que he tenido contigo, y no te quiero decir los consejos que me ha dado por no ofender tus castos oidos.

—El diablo debe andar en todo esto, murmuró Clarisa con cierto temor supersticioso.

—Qué diablos, ni que simplezas, ha sucedido lo que pasa generalmente que cuando los amigos se reúnen se habla de todo un rato, y esta tarde me he reunido con tu confesor, que es hombre muy templado, de mucha chispa que hace reír á las piedras, y contando mil historias picantes, como antítesis, contó tu confesion de esta mañana; sin saber por qué, colegí que eras tu, le hice varias preguntas y sacamos en claro la verdad del caso: y yo sufrí al ver que los inocentes secretos de tu alma, habian servido de broma y de burla entre unos cuantos hombres de genio alegre. ¿Te convences ahora que yo soy mejor que tu confesor? ¿qué yo no me burlo de tus santos remordimientos, y que desechando los perniciosos que él me dió te lo cuento todo lealmente para que estés sobre aviso?

Clarisa no supo que contestar, porque lloraba silenciosamente la pérdida de su bello ideal, se encontraba sola, y tenia miedo, las ideas de su amado le daban horror, pero las que ella sustentaba, ya no tenían ídolo. Por si sola no sabia buscar á Dios, y el hombre que la guiaba, se burlaba de su candidez y contaba sus secretos. Terrible desengaño fué este para su alma, y desde entonces durante muchos años vivió fluctuando sin encontrar á Dios. Hoy Clarisa es espiritista, y lamenta el tiempo que ha perdido entre el fanatismo y el dualismo.

Quizás á alguna de nuestras lectoras le interese saber si Clarisa se casó con Eduardo. No. Los dos se casaron, y los dos se recuerdan con melancólica ternura, por que casi todos los primeros amores acaban trágicamente, y sin hacer comentarios sobre la historia de la vida, ni enumerar los escollos que tiene la confesion, vamos á referir el segundo episodio.

II.

Emma era una muger muy hermosa, casada con Sebastian que era un hombre de gran corazon, amante de su honra hasta tocar en la exageracion; él estaba orgulloso de su esposa, y ella vivia tranquilamente entregada por completo al fanatismo religioso, aunque su belleza era un gran obstáculo para su felicidad, por que mas de un Tenorio, y de un Marana la seguian muy de cerca, especialmente un rico capitalista, muy dado á románticas aventuras, la asediaba de continuo: y siempre le decia: «Si me dais un rizo de vuestros hermosos cabellos, os juro que os dejaré tranquila, creedme, dadme un recuerdo y seré feliz, no os importunaré mas, y hasta dejaré esta poblacion por mucho tiempo.»

Emma temiendo siempre que hubiese un lance con su marido, no atreviéndose á contarle nada de lo que le ocurría, y creyendo, que concediendo aquel pequeño favor su perseguidor la dejaria en paz, se cortó uno de sus magníficos rizos de un negro azulado y se lo envió. Su adorador cumplió su palabra, y no la molestó mas.

Pasaron algunos dias y Emma estaba inquieta, sentia el paso que habia dado, y se decidió á contárselo todo á su confesor eligiendo justamente un dia que su marido tenia que ir al campo, y no queriendo aquel que la casa se quedase sola en poder de una criada, que hacia dos dias estaba con ellos, la dijo: «Bien, vete á confesar, pero vuelve pronto, que yo no saldré hasta que tu vuelvas.»

Emma se fué, le contó lo que le habia ocurrido á su confesor y tranquila por haber descargado su conciencia, volvió á su casa diciéndola su marido:

—Creí que no venias nunca tan cerca como está la Iglesia.

—Pues mira no ha sido mia la culpa, sino que el padre Gil ha ido muy tarde, y yo he sido la primera, la primerita en confesar, no hay que decir, que ante el confesionario he esperado mas de media hora.

Se fué Sebastian, volvió por la tarde, y á la noche se fué á una farmácia, como de costumbre, donde se reunian varios amigos, y entre ellos el padre Gil. Comenzaron á hablar de diferentes asuntos y salió á relucir la fidelidad de las mujeres, unos las pusieron en las nubes, otros las echaron por el suelo, y uno dijo: Nadie mejor que el Padre Gil estará enterado de la historia de las mujeres, y bien puede contarnos siquiera muchos milagros, que no nombrando á los santos no se compromete á nadie.

—Ya lo creo contestó el aludido, y bien se puede asegurar que abundan mas las malas que las buenas, porque unas por pitos, y otras por flautas el resultado siempre es el mismo, la infidelidad.

La conversacion siguió su curso, se contaron muchas anécdotas, y salió á relucir la historia del rizo de Emma y aunque no se citaban nombres, Sebastian sin darse cuenta de lo que sentia, aquella historieta que era la mas sencilla de todas, le llamó vivamente la atencion, y siguió escuchando la relacion del Padre Gil que terminó diciendo: Hay dias que parecen predestinados para estas confidencias, hoy ha sido uno de ellos, la primera pecadora que me esperaba me contó la historia del rizo, y cuantas han venido traian una carga de semejantes pecados, es decir, de peor calidad, porque al fin esta no es mas que la pérdida de un rizo, aunque en honor de la verdad principio quieren todas las cosas.

El marido de Emma palideció hasta ponerse lívido, pero como los demás no estaban en antecedentes, nadie reparó y la reunion se dispersó como de costumbre despidiéndose hasta la noche siguiente. Sebastian, que ya hemos dicho era un hombre de gran corazon, esclavo de su honra, llegó á su casa y preguntó á Emma con serenidad:

—¿Estás bien segura que tu fuistes la primera que confesó hoy con el Padre Gil?

—Ya lo creo que lo estoy.

—Entonces enterados y conformes: contestó Sebastian con amarga ironía. Emma sin darse cuenta de lo que sentia instantáneamente se enrojeció como las amapolas, y palideció como las azucenas. Su marido la miró fijamente y la telegrafia del pensamiento se estableció entre los dos. Ella comprendió, adivinó que su esposo lo sabia todo y con voz entrecortada por los sollozos, aunque tarde apeló á una confesion tardía, empleó cuantos recursos estuvieron para convencer á Sebastian, pero todo fué inútil, él no quiso permanecer al lado de una mujer que habia manchado su honra, y se marchó á Inglaterra en cuya capital fijó su residencia.

Emma entre tanto profundamente desengañada, ya no cree en la religion católica y vive como viven muchos seres sin una idea fija. ¿Por qué? porque los imposibles no tienen vida propia, porque los sacerdotes son hombres como los demás y cometen indiscreciones como las cometemos todos, y confiar en ellos, y darles atributos que no tienen, dá por resultado el desencanto y la desgracia de la vida. El catolicismo estrecha las distancias de tal modo, empequeñece la creacion con tal habilidad, que el católico fanático al verse desorientado, se pierde en un laberinto y concluye por no creer en nada.

La confesion la puede hacer cualquiera consigo mismo, si quiere pensar, no necesita pedir consejo á nadie. Si uno escuchara siempre la voz de su conciencia no tendria necesidad de confesar, porque no cometeria ninguna falta, solo el criminal de oficio, endurecido en el crimen podrá pecar sin escuchar esa voz íntima que le dice ¡detente! pero la generalidad de los hombres, que no son ni muy buenos, ni muy malos, tienen en su poder la tabla salvadora que los guie á puerto de salvacion, tienen su conciencia que es la voz de Dios.

El hombre no debe buscar intermediarios, él es bastante para dirigirse al gran sér, la esencia de la oracion, ese grito del alma, ese ¡ay! profundo del desvalido, llega siempre á donde debe llegar. Los hombres han creado los sacerdotes, Dios no formó mas que espíritus, no le dió á este las sagradas vestiduras sacerdotales y al otro los súcios harapos del mendigo. Nó; la ignorancia es la que ha creado los ídolos, que hoy va derribando la razon.

No se dé á los hombres virtudes sobrenaturales, no se les exija la perfeccion, porque en la tierra no la pueden tener, concédaseles instruccion á unos mas que otros, y que los mas instruidos enseñen á los mas ignorantes, téngaseles respeto, pero no obediencia ciega, no ese humillante servilismo que aun tienen muchas mujeres de ir á contar al confesor los íntimos secretos de su familia, comprometiendo muchísimas veces su porvenir, y la tranquilidad de los suyos. ¡Imbéciles! no podeis soportar la carga de vuestros pecados, y la traspasais á otro sér quizá mas débil que vosotras. ¡Lógica! pobres mujeres! Tened lógica. ¿No veis que ese hombre á quien os dirigis, tiene vuestras mismas pasiones, vuestros mismos sentimientos y está sugeto á todas las debilidades humanas? ¿Por qué le dais esa preponderancia imaginaria?

¡Mujeres de la tierra! escuchad la voz de vuestra conciencia, que si la escuchais, en todos los actos de vuestra vida, no cometeréis ni la infantil travesura de Clarisa, ni dareis el paso imprudente que dió Emma. La mujer respetándose á sí misma, no tendrá nunca ningún desacierto que confesar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL PROGRESO.

Sin nobleza no hay virtud.

Cuál cráter que despide ardiente lava,
Las ideas el hombre disemina,
Y torrentes de luz el Orbe entero
Percibe de su hermosa fantasía.

Cuán bello el adelanto nos parece
Hollando con su planta las espinas,
Que brotan á su paso cual escollos
E invaden á su senda progresiva.

El hombre con su ingenio exuberante,
Es el gran Telescopio que divisa
Los latos horizontes de la idea
Donde todo se observa y analiza.

Gigante en su cerebro se elabora
El humano progreso que le agita,
Gigante el pensamiento que concibe
Y en alas siempre de su afán le anima.

De las ciencias recoge los eflúvios;
Con ellas, mil problemas dilucida;
Y especie de argonauta, allí se lanza
Donde luz y verdades predominan.

Fulgores del progreso en todas partes
Encuentra el sér humano si se fija,
Ora escale los cielos ó escudriñe
El suelo miserable donde habita.

Progreso representan esas rocas
Perforadas del hombre en su inventiva;
Progreso nos demuestran esos mares
Que el genio inteligente canaliza.

Progreso el Microscopio que en la Tierra
Nos muestra lo invisible á nuestra vista;
Progreso el Telescopio que descubre
Del espacio los mundos que allí giran.

Progreso es la fugaz locomotora
Que al tiempo con orgullo desafía,
Transformando las horas en segundos
Cual ave que en su marcha no vacila.

Progreso es el Telégrafo do vuela
La frase por el hombre transmitida;
Al Vapor y á la Imprenta contemplamos
Cual auras del progreso desprendidas.

Progreso el Poliscopio nos enseña,
Pues los cuerpos opacos él divisa;
Progreso el Pletismógrafo repite
Y el esfuerzo pensante nos indica.

Progreso nos revela el Pararayo,
Progreso en el Teléfono se admira,
Y al inmortal Fonógrafo tendemos
Absortos de entusiasmo nuestra vista.

Progresas el pensamiento, y se reforman
Los usos y costumbres de la vida;
Y en torno del progreso aleteamos
Buscando de sus notas la armonía.

Nada existe en el mundo sin progreso,
Ni nada que á su influjo se resista,
Pues todo avanza en su motora fuerza
Y todo ante su imagen se sublima.

Eres ¡Progreso! catarata hirviente
Que inundas á los pueblos de alegría;
Eres la aurora que vislumbra el hombre
En medio de la sombra que le abisma.

Tú irradias en la Tierra esplendoroso;
Tú lo ignoto descubres y lo inicias,
Y sin nunca pararte en tu carrera
En todas direcciones tú te agitas.

Eres el eco que á la mente humana
Despierta del letargo en que yacia,
Y la idea, cual chispa voladora,
En un momento dado la prodigas.

Eres la llama que voraz reduces
Las viejas tradiciones á cenizas,
Y de tu gloria el lábaro sublime
Desplegas con arrojo entre sus ruinas.

Eres ángel ó mágico elemento
Que todo lo trasformas y unificas;
Eres sueño de hermosas esperanzas:
Eres foco de inmensas maravillas.

Eres un astro de sin par belleza
Que dejas extasiado á quien te mira;
Y eres un algo superior al hombre
Que todo ante tu paso lo dominas.

Bendigote ¡oh progreso! con el alma
Pues nos muestras constante tu sonrisa;
Y en alas del saber, tú nos conduces
Al templo de verdades infinitas.

Cantarte yo quisiera ¡oh gran coloso!
Cual te cantan los genios con su lira;
Mas, pobres mis conceptos, jamás pueden
Elevarse á lo mucho que tú inspiras.

Pálido el verso que ensalzarte quiera
Será siempre en la humana fantasía;
Mezquino el pensamiento más gigante
Que osare describir tus armonías.

Las frases languidecen en los labios;
Confusa la memoria, se marchita;

Zaragoza.

Y todos, en revuelto torbellino,
Perciben el veneno de la asfixia.

Para cantar tus glorias cual mereces
No basta del poeta la osadía,
Ni basta de este mundo el tosco ritmo,
Ni basta de lo bello la inventiva.

Preciso es alejarse de la Tierra
En busca de más dulces melodías,
Dó existe la pureza de las cosas
Exenta del engaño y la falsía.

Dó el alma en su lenguaje predilecto
Expresa lo que aquí no se imagina,
Porque ajena á los actos terrenales
La musa universal es quien la inspira.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

LAS SIERVAS DEL SEÑOR.

Así calificamos á esa numerosa cohorte de mujeres conocidas vulgarmente con el nombre de *beatas*.

Y como vivimos en medio de ellas, vamos á relatarlas tal cual son las de las aldeas que son las con que nos codeamos y por lo tanto las que mas conocemos.

Creemos que abundan mas, muchísimo mas en las aldeas que en las grandes poblaciones. El porqué, la causa de todos será conocida, es que hay mas ignorancia.

Conocemos la vida rural porque la hacemos, y vemos que la mayor parte de las mujeres por no decir todas, tanto esposas de grandes propietarios como las de los pobres jornaleros están supeditadas por la influencia del *señor* del lugar, por el padre de almas. Ellas observan fielmente cuantos preceptos manda él guardar. Aunque sea en menoscabo del cumplimiento de sus obligaciones, van todos los dias al templo á oír el sacrificio de la misa, y frecuentan muy amenudo sino diariamente, los *sacramentos*, sin reunir aquellos requisitos que la doctrina católica preceptua de que «se ha de tener conocimiento y deseo del Señor que van á recibir;» y prueba que van así que usan una ligereza y desparpajo que no les inmuta ni regocija tan grave y seria ceremonia. ¡Cómo que les es un hábito el tomar las *sagradas* formas, así es que lo toman con la misma naturalidad y respeto que el pan nuestro de cada dia! Ahora bien, si al tribunal de la penitencia han prometido hacer el propósito de no reincidir en sus faltas y en efecto cumplen, que lo dudamos, ¿porqué han de volver allí á contar sus miserias, lo que hace el vecino y lo que se habla por el vecindario?

Nosotros consideramos al tribunal de la penitencia tal cual es como una cosa perniciosa y de ningun buen resultado para los seres ignorantes, porque los hay que con la creencia de que les queda lavada cualquiera falta, cometen las que les place con tal que puedan evadir la accion de los tribunales de la tierra. El dia que ese tribunal sea sustituido por una especie de consejeros sábios y virtuosos como abogados de la conciencia, y para este sacerdocio son buenos todos los seres de mas saber y virtud, entonces se habrá dado un gran paso en la via del progreso humano.

No todas se someten á ser *siervas* á gusto, muchas las hay por el que dirán, otras porque no saben ni ven otra cosa de religion y piensan que si no la observan como los demás serán tildadas por las verdaderas, por las *beatas de pour sanch*. Es decir si alguna hay que vislumbre algo les falta valor para emanciparse de aquella tutela.

Desengañense quienes sueñan en una próxima despreocupacion de la mujer, mientras no haya quien fortalecido por la conviccion del racionalismo cristiano é importándole un bledo el que dirán y las conveniencias sociales, se proponga sustituir á los señores y se concrete á convencerlas con continuadas esplicaciones de verdadero cristianismo, vamos á tener *siervas* para siglos dada la instruccion que poseen y la que podrán tener con el actual sistema de enseñanza.

Para acabar con esa falange de *siervas* nada mejor que las maestras de niñas. A esta carrera deberian consagrarse todas las jóvenes instruidas y despreocupadas que aspirasen á ser útiles á la humanidad, de ninguna otra manera pueden serlo mas como dedicándose al sacerdocio de la enseñanza. Además de enseñar á las niñas, con el continuo roce y por su respetabilidad tambien educarian á las madres. Y como no vengan sacerdotisas así, para las *siervas* es por demás cuanto se escribe en LA LUZ y demás publicaciones, porque no saben leerlos ni quieren ni hay quien les explique las saludables y consoladoras instrucciones que contienen.

TERESITA CONSTAN.

COMUNICACIONES.

Ora hoy, el que ayer no se ocupaba ni un instante de hacerlo, que aunque no pudieran manifestarse los espíritus á los hombres tendrian indispensablemente y solamente para poder vivir en sociedad que inventar las doctrinas de ellos emanadas, porque una doctrina poco razonable é inconvincente solo crea incrédulos, indiferentes ó fanáticos. Estudiad sin trégua para haceros dignos apóstoles de sus sábias enseñanzas.

TERESA DE JESÚS.

Pamplona 16 Enero, 1884.

Preguntado un espíritu cual es el pecado original que trae el hombre á la tierra, y si basta el agua del bautismo para librarse de él, contestó por un médium escribiente lo que sigue:

«Para contestar á la pregunta que en deseo de ilustrar vuestros conocimientos en el espiritismo me habeis hecho, tengo que ser algun tanto digresivo. Creer en el pecado original, tal como nos lo da á conocer la religion católica, apostólica y romana, es imprescindible quitar al Creador uno de sus mas hermosos atributos, el de la *Misericordia*, y tambien el de la *Caridad*.

Si fuera una verdad que nuestros primeros padres al ser arrojados del Paraíso, legaron á las posteriores generaciones, una culpa que estas no cometieron, un pecado que habia de condenarlos por la eternidad, Dios, no seria ni misericordioso ni justo, esto es innegable. ¿Pero no existe el pecado original? me preguntareis. Si, existe: El espíritu comete una falta que necesita expiacion y únicamente esta pueda sufrirla, reencarnando en ese planeta. He ahí el pecado que es original en todo espíritu que ve la luz unido á la materia en ese mundo.

Me preguntareis, que como entonces se instituyó el bautismo para borrar ese pecado, por aquel que venia al mundo como á Redentor, y creador de la doctrina cristiana tan intimamente unida al espiritismo? El bautismo fué instituido por san Juan, precursor de la doctrina de Cristo y en ella iniciado con anterioridad á la predicacion de este, como un medio para conocer los que se adherian á esa doctrina. Jesús necesitó de esta forma como medio de union entre todos los que profesaban una religion que fundándose en la abnegacion, la caridad y el amor á sus semejantes, tenia que hacer progresar y purificarse á los espíritus que encarnaban en este mundo. Si el pecado original fuera una verdad, seria lo mismo decir que en el Universo no existe mas que un solo mundo habitado, ese que habitais, y ese es como

todos los que ahí estais reunidos sabeis un error, pues el Universo tiene infinitos mundos.

AVERROES.

Pamplona 18 de Enero de 1884.

PENSAMIENTOS

Ser libre para bien obrar, es ser libre.

—Ser libre para hacer el mal, es ser esclavo.

—El bien es creacion, es naturaleza, es ley originaria de la vida, es ley providencial, es destino del hombre, es Principio.

—El mal no es otra cosa que la simple ausencia, la mera negacion de aquella ley, de aquel principio natural, de aquella creacion primitiva, única y eterna.

—El bien es el iman divino en el polo de la conciencia.

—Sin creencias no hay sabios.

—Vivir sin creer, es un invierno que no acaba.

—Vivir sin creer, es morir de frio.

—Puede la injusticia ahogar el derecho del hombre, pero no su fé. La fé no se ahoga.

—Hombre que no cree, es luz que no alumbra, fuego que no arde, calor que no calienta.

—Uno es el principio de la existencia universal, como una es la ley del Universo, como uno es el movimiento general de nuestro globo.

—Hay un Dios, una naturaleza, una humanidad, un principio, un concierto, una inmensa, una interminable, una maravillosa armonia.

—Un solo átomo de virtud, vale infinitamente mas que todos los gigantes del vicio.

—La virtud es la vida de la conciencia.

—La adquisicion de la verdad es la mas rica herencia que podemos legar á nuestros hijos.

—Sin verdad no hay virtud, como sin virtud no hay verdad.

—La verdad convence, como el sol alumbra.

—La fiebre de la conciencia se llama fanatismo y esta calentura del alma, esta fiebre esencial es la calentura mas devoradora.

—La supersticion es el último, el mas cruel, el mas desesperado ateismo. No solo no cree en Dios, sino que lo insulta.

—El porvenir es una ciencia que no se acaba.

—El perdon es cristiano.

—Cristo vence el mal con el bien.

BÁRCIA

CATECISMO DE MIS HIJOS por HUELDES TEMPRADO.

PRECIO, 2 PESETAS

DE VENTA: En la libreria espiritista de Juan Torrents, calle del Triunfo, núm. 4, San Martin de Provencals y principales librerias del Reino.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, 1.º, int.
—Alicante: S. Francisco, 22, dup.
—Barcelona: Trafalgar, 53.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec.—¿Qué le falta al Espiritismo?—Carta.—A la memoria de Allan Kardec. Recuerdos y Esperanzas.—A Dios, poesía.—La verdad está en Dios; hacia Dios por la verdad.—Memoria necrológica. A Kardec.—¡Expansion! poesía.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Quince años há que el autor y recopilador de las obras fundamentales del Espiritismo, el que puso en orden las comunicaciones de los espíritus, comentándolas de un modo admirable, despues de haber empleado en concienzudos é importantísimos estudios la mayor parte de su laboriosísima existencia, dejó la tierra pudiendo decir como dijo Carolina Coronado: *Se vá mi sombra, pero yo me quedo.*

Su cuerpo desapareció, los átomos que componian su organismo volvieron al gran laboratorio de la naturaleza, se disgregó la forma de un hombre, pero quedó la esencia de su doctrina, quedó la sávia de sus grandes ideas, sávia que ha fecundizado el árbol del progreso, y este se va elevando al cielo buscando el pólen del amor divino.

Creemos muy justo que los espiritistas consagren anualmente un recuerdo á su gran maestro, porque le deben el descubrimiento de la verdad suprema, y el que comienza á conocer la verdad principia su regeneracion.

El círculo de «La Buena Nueva» de la villa de Gracia, siguiendo la costumbre de los años anteriores, organizó una velada literaria y musical, en la que se leyeron varios de los artículos y poesías que insertaremos á continuacion, cuya lectura fué escuchada con vivas muestras de satisfaccion por la distinguida concurrencia que llenaba el Salon de Sesiones.

Una señorita, un jóven y estudioso pianista, y dos jóvenes obreros amenizaron el acto tocando el piano y cantando con bastante afinacion y sentimiento; mas lo que contribuyó principalmente á darle mas interés y animacion á la velada, fué el discurso que al comenzar la segunda parte pronunció el Presidente del Centro espi-

ritista de Tarrasa, Miguel Vives; él que deseando asociarse á los espíritas gracienses dejó su apacible retiro, permaneciendo en la villa de Gracia algunas horas acompañado de su excelente esposa.

Miguel Vives, como hemos dicho en otras ocasiones, es un verdadero espiritista, un cristiano de los tiempos primitivos, un alma sencilla y generosa, dominada en absoluto por su amor inmenso á Dios; es un espíritu profundamente resignado que siempre confía y espera en la justicia de su Eterno Padre, á él se le puede aplicar esta preciosa redondilla de Martí Folguera:

Difundir el mal no sabes,
Tú no das mas que cariños;
Tú quieres mucho á las aves,
A los pobres y á los niños.

Un sér que reúne tan buenas condiciones, necesariamente á de estar muy bien asistido. Así es, que sus comunicaciones son dulcísimas, verdaderamente conmovedoras; los hombres mas distraídos le prestan atención y su improvisado discurso (que duró una hora), fué interrumpido en el exordio por un aplauso unánime, y escuchado despues con religioso silencio.

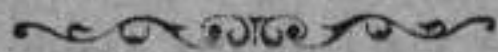
Pintó tres cuadros de la vida real con tan vivos colores, que logró conmover al auditorio, siendo el asunto de su composicion, la muerte de un anciano mendigo, el desconsuelo de una pobre viuda llorando sobre la cuna de sus hijos, y la angustia de una familia campesina al ver partir á su hijo obligado por la ley á defender su pátria, demostrando con razonados argumentos que el espiritismo estaba llamado á ser el consuelo de la humanidad.

Habló de la comunicacion espiritista, citando hechos históricos que son innegables, diciendo con valiente entonacion, que para negar la comunicacion de los espíritus, para ocultar sus manifestaciones, antes es preciso que arrojen los libros de la Historia al mar.

Como el extracto de un discurso siempre es pálido en comparacion del original, terminaremos nuestra reseña diciendo que despues de haberse leído el primer artículo, que por su tema sirvió de discurso de apertura, se leyó una carta de los espiritistas que cumplen su triste condena en el Penal de Tarragona, haciéndose constar que así como las religiones dan la preferencia á todos aquellos que ocupan una brillante posicion social, la escuela espiritista al celebrar el aniversario de Allan Kardec atendia en primer lugar á los mas desgraciados, á los que estaban borrados del libro de los vivos, á los infelices presidiarios.

Terminada nuestra sucinta reseña, solo nos resta decir que el círculo de La Buena Nueva y la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, dan las mas espresivas gracias á todos los espiritistas que para solemnizar el aniversario XV de Allan Kardec, nos han enviado sus escritos desde Murcia, Barcelona, Cádiz, Madrid, Zaragoza, Cartagena, Tarragona, Santa Cruz de Tenerife y San Martin de Provencals.

Se dió comienzo á la lectura con la siguiente pregunta:



¿ QUE LE FALTA AL ESPIRITISMO ?

¿Por qué siendo esta escuela filosófica el compendio, el resumen de todas las filosofías mas avanzadas; porque aclarando y descifrando todos los puntos problemáticos que encierran las religiones; porque siendo su credo luz y verdad, consuelo del afligido, esperanza del infortunado, satisfaccion del sábio, porque comprende que su sed de ciencia tendrá siempre á su disposicion las fuentes inagotables del infinito; porque habiendo rasgado el denso velo que ocultaba el inmensurable mas allá, quitando á la muerte gran parte de su horror; porque habiendo unido á la gran familia humana por medio de la comunicacion ultraterrena, escuchando el afligido huérfano la voz de su padre, la madre desolada la de su tierno hijo, la mujer enamorada la de su malogrado amante, la triste viuda la de su esposo; porque habiendo establecido esas relaciones íntimas entre los es-

íritus desencarnados y las almas aprisionadas en la tierra, no tiene el Espiritismo todo el desarrollo y desenvolvimiento que debia tener un descubrimiento tan maravilloso?

¿Qué son todos los inventos para transmitir el sonido de la voz humana, y conservar su eco que es ese afán delirante de la trasmisión del pensamiento, que caracteriza á nuestra época que ha cubierto la tierra con una red de hilos eléctricos, comparados con los portentos de la mediumnidad? ¿qué valen todos los retratos que conservemos de nuestros deudos ante la materialización de sus espíritus? ¿qué son los recuerdos que tengamos de los seres amados ante los objetos que ellos nos presentan que consigo llevaron á la tumba?

El Espiritismo estudiado y analizado razonablemente, es para el hombre pensador, raudal de eterna vida; de eterna vida, sí; de esperanza suprema para todas las razas sin exceptuar la de los césares y la de los párias.

Los espíritus les hablan á los emperadores sentados en su sólio y á los esclavos ahorrados en sus ergástulas, al generalísimo de un ejército al entrar sus tropas en batalla, y al ascético anacoreta en su tebaida, al jugador que pone en una carta el porvenir de su familia, y al honrado obrero que va á la escuela nocturna para instruirse después de haber trabajado todo el día; á la pobre meretriz que un poeta describió admirablemente diciendo:

Alma pobre, hermoso cuerpo,
Flor que al roce de un gusano
Sin aire y sin sol se ha abierto.

Y á la casta novicia que tras las rejas del coro eleva su fervida plegaria por la salvación de los pecadores.

Al pequeñuelo que se asusta porque vé visiones, y al octogenerio que se ve renacer en sus nietos. Los espíritus nos rodean de continuo, nos envuelven con su fluido, nos inspiran, nos alientan, nos fortalecen, nos hablan de diversos modos, nos preparan para ese renacimiento profetizado en la noche de los siglos: trabajan en la reforma universal: aunan sus fuerzas con las nuestras; y apesar de sus manifestaciones, apesar de la certidumbre que muchos tenemos de la supervivencia del alma y la pluralidad de mundos habitados, apesar de conocer las inmensas ventajas que trae la divulgación del Espiritismo á todas las clases sociales, ¿por qué en algunas naciones y nos referiremos á España por ser la que mejor conocemos, no se estudian sus obras fundamentales como debian estudiarse, y no se considera la escuela espiritista como la filosofía mas en armonía con la razón y con los adelantos científicos de nuestra época, ¿cómo en un siglo que tanto valor se le concede al libre exámen, no se procura investigar y analizar los fenómenos notabilísimos de la comunicación ultraterrena? ¿qué le falta al Espiritismo para despertar el entusiasmo de los librepensadores?

Sus prácticas no son ridículas, sus adeptos no revelan el profundo egoísmo de los grandes sacerdotes de todas las religiones. El Espiritismo no levanta Pagodas ni Mezquitas, ni Sinagogas ni Catedrales; no rechaza ninguna religion, no exige á sus creyentes sacrificios y mortificaciones absurdas, no está reñido con la ciencia puesto que sus demostraciones abren nuevos y dilatadísimos horizontes á todos los sábios que descubren en sus manifestaciones justas leyes de la naturaleza, atracciones magnéticas, combinación de flúidos, que producen simpatías, profundas, repulsiones involuntarias, efecto de ignoradas reminiscencias, relaciones misteriosas que encuentran su explicación racional en el estudio del Espiritismo, sin el cual muchísimos actos de la vida son inexplicables. ¿Qué le falta, pues, á la filosofía espiritista para considerarla como el complemento de todos los estudios humanos? Hombres á la altura de ese gran ideal filosófico. He aquí lo que le falta al Espiritismo, hombres decididos amantes de la verdad, adoradores de la clara luz de la razón. No basta que entre los muchos adeptos del Espiritismo, haya en algunos lugares varios espiritistas cuya conducta sea verdaderamente ejemplar, porque hombres dignos en todas las escuelas se encuentran, en todas en mayor ó menor número; negar que existe la virtud en la tierra, seria negar á Dios. Pero eso no es bastante, se necesita mas, mucho mas, muchísimo mas aun. Un espiritista bueno entre cien que no lo son, es una unidad que no vale mas que uno, y es necesario multiplicar aquella cantidad de uno, porque muchas unidades forman grandes sumas, y sumas de virtudes necesita el Espiritismo para efectuar la reforma moral de la tierra.

¿Por qué consiguió el inolvidable Allan Kardec hacerse escuchar y respetar? Porque fué un hombre que estuvo siempre á la altura de su ideal, nunca descendió del elevado pedestal en que le habian colocado su clarísima inteligencia, su buen sentido, su recto criterio, su excelente método en el estudio, su enseñanza demostrativa y su gran sentimiento de justicia.

«Flammarion dice, que Kardec fué *«el sentido comun encarnado»*; nosotros decimos que la virtud de la constancia la poseía en su grado máximo.

Toda persona constante en sus propósitos tiene fé en lo que defiende, y eso es lo que falta á la mayoría de los espiritistas. Por eso el Espiritismo carece de hombres, porque muchos de sus adeptos no tienen esa fé razonada y sublime que engrandece al espíritu, que lo eleva, que le da la aptitud necesaria para hacerse superior á las pasiones humanas.

El hombre que comprende que solo el progreso de su espíritu le conducirá á la perfeccion de su especie, el que cree que sin progreso en todos sentidos no hay adelanto posible, es el que procura dominarse y vencerse.

Decia Bartrina muy oportunamente:

Si yo quisiera matar
á mi mayor enemigo,
me habría de suicidar.

Y nadie mejor que el espiritista sabe què solo de él depende su progreso y el engrandecimiento del ideal que defiende.

El Espiritismo no impone ayunos ni cilicios, ni el abandono de los bienes terrenales, ni la clausura, ni la soledad, ni nada contrario á las leyes naturales; pero sí exige el estricto cumplimiento de todos los deberes; y en ese cumplimiento entra necesariamente el ajustar al hombre sus acciones á la moral mas pura, porque el progreso no tiene mas que un camino.

¿Han cambiado todos los que se llaman espiritistas su antiguo plan de vida? ¿han tratado de quitarse por ejemplo de cien defectos uno siquiera? Desgraciadamente son aun muy pocos los que ponen en práctica los aforismos espíritas que dicen así: «Hacia Dios por la caridad y la ciencia»; «No esperes nada de nadie sino todo de tí mismo.» Por eso el estudio del Espiritismo no aumenta como debia aumentar; por eso unos le consideran como una nueva secta religiosa, otros como una lucrativa supercheria, aquellos como lamentable locura, esotros como una monomanía inofensiva, y pocos como la filosofía mas razonada de todas las que hasta ahora se han disputado el derecho de poseer la verdad.

Hace algunos años que estudiamos asiduamente el Espiritismo; y para la velada necrológica que anualmente se le dedica á Kardec, siempre hemos escrito en verso un recuerdo á su memoria; mas este año hemos preferido la prosa para decir lisa y llanamente que la mayoría de los que se llaman espiritistas creemos que no van por el camino recto, quisiéramos mas práctica y menos teoría, mas hechos y menos palabras. Se habla mucho, se escribe aun mas, pero se obra muy poco; y hay gran número de espiritistas, que si su mayoría hiciera firme propósito de enmienda, el Espiritismo seria mucho, mucho mas respetado de lo que es en la actualidad.

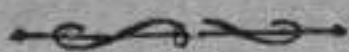
Nos dirán que en una existencia es muy corto el plazo para mejorarse el hombre. A esto diremos que si no se comienza un edificio nunca se concluirá.

Tribútense en buen hora á la memoria de Allan Kardec sentidos artículos, inspiradas poesías, únanse todos los años una noche los espiritistas para recordar las relevantes virtudes del modesto sábio, que tanto bien hizo á la humanidad con su buen criterio, efecto de su razon clarísima; pero no contentarse con tan poco, despues de estas reuniones, (muy buenas para esparcimiento y solaz), reunios nuevamente para formar sociedades de socorros mútuos, para crear escuelas, introduciendo en ellas todas las mejoras posibles, figurando en primera línea las cajas de Ahorros escolares, levantad hospitales donde los libre pensadores que estén reducidos á la miseria, puedan morir en paz, haced algo útil y provechoso á la humanidad, poned en práctica el mandamiento de *ama á tu prójimo como á tí mismo*.

¡Espiritistas! Sabeis que le falta al Espiritismo? Hombres prácticos, hombres amantes del progreso universal, hombres que tengan conviccion profunda para elevarse á la altura de su ideal, hombres que tengan bastante fuerza de voluntad para dominar sus pasiones.

¡Espiritistas! si en algo respetais la memoria de Allan Kardec, no olvideis que sin el progreso individual, nunca, nunca podremos regenerar á los pueblos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Sra. D.^a Amalia Domingo y Soler.

Gracia.

Muy amada hermana; que con paz y tranquilidad (prévia la proteccion del Padre) podais celebrar el aniversario de nuestro hermano y maestro Allan Kardec.

Nosotros, dominados por el anhelo de desarrollar lo que presentimos, apesar de

considerarnos diminutos pigmeos é invisibles átomos, le enviamos en esas mal trazadas líneas la expresion de nuestro sentimiento.

Despues de lo ya demostrado, no crea V. que sea hijo de la vanidad ó de la presuncion propia de la ignorancia, nó; estamos muy convencidos de nuestra incapacidad, y la exígua apreciacion que en nosotros cabe. Pero convencidos de que cuanto mas uno se espiritualize, mas se desprende de lo material, y convencidos tambien que sin espiritualizarse es imposible que el alma sienta los eflúvios benéficos de amor y caridad; de ahí pues, que apesar de la conviccion que tenemos de que somos desgraciados por todos conceptos, sin embargo, presentimos la luz, queremos progresar, y sumisos y con el corazon contrito rogamos al Padre la rehabilitacion de nuestro sér confiados que nos la concederá.

Adios, hermana. En las líneas anteriores, queremos demostrar la gratitud que sentimos por nuestro maestro, el deber que cada uno tiene en progresar y el afecto que V. nos inspira y que por lo cual la hacemos participe de nuestros improbos afanes. Sin mas por hoy, reciba un fraternal abrazo de estos sus hermanos que la aman de veras.

Jaime Mir.—Juan Ballesteros.—Manuel Palau.—Domingo Esbri.—Ildefonso G.—Joaquín Peges.—Pablo Gonzalo.—Enrique Sella.—Miguel Clavero.—Juan Dominguez.—Antonio Rueda.

Penal de Tarragona 28 de marzo de 1884.

Á LA MEMORIA DE KARDEC.

Recuerdos y esperanzas.

Cuando se ha pasado una juventud solitaria y melancólica, cuando se han pisado multitud de abrojos, cuando se ha bebido hasta la saciedad la hiel del desengaño y el alma ha ido perdiendo una á una sus mas caras ilusiones, el espíritu se asemeja al autómatas, que en nada toma parte, porque todo absolutamente le es indiferente, viviendo esa vida ficticia que abrumba, que hastía y asesina lentamente, sin que por lo general lo comprenda la sociedad en que vivimos ni aun á veces, la misma familia que nos rodea.

Casi en este estado nos hallábamos por el año 1878, en una tranquila noche de primavera: un mundo de recuerdos se agolpaba á nuestra mente: la fiebre del dolor nos sumia en un total abandono, en tanto que algunas lágrimas, arrancadas del fondo del alma, daban tregua á nuestra lánguida existencia: la Luna con sus pálidos reflejos y velada en aquellos momentos por ligeras nubecillas, al penetrar hasta nosotros cual mudo testigo de nuestro dolor, parecía participar de la inmensa amargura que nos envolvía. Sobre un sencillo velador, teníamos un libro abierto, el cual habíamos leído con avidez; y, ora fijándonos en sus páginas, ora contemplando el anchuroso espacio que divisábamos desde nuestro balcon, un torbellino de ideas bullia en nuestro cerebro y un mar de dudas agitaba nuestra razon que, como frágil barquilla, estaba á punto de zozobrar ante las profundas verdades de la filosofia espírita que dicho libro encerraba, y que con tanto interés como curiosidad habíamos escudriñado. Describir lo que sentimos en aquellos momentos, nos es casi imposible; porque el alma, es una especie de nota purísima que deja oír sus vibraciones en un momento dado, que, rápido como el pensamiento, apenas si dá tiempo para poderlas apreciar; pues como dice un sábio: «Las demostraciones del alma, son chispas eléctricas que aparecen y desaparecen con la misma velocidad.»

Y por esta razon, no pudiendo detallar las várias impresiones de entonces, ni precisar esa mezcla de sentimientos que forman, por decirlo así, el divino concierto del espíritu en ciertas transiciones de la vida, sólo diremos, que, cual si pasáramos de las sombras á la luz, quedamos deslumbrados por un instante. Pero al aspirar las suavísimas brisas de la esperanza, al vislumbrar los espléndidos horizontes de las ciencias y al explorar constantemente los ilimitados campos del estudio, nos sentimos renacer á la vida recobrando las perdidas fuerzas.

El Espiritismo, fué el poderoso motor que nos sacó de la terrible atonía en que vivíamos: él nos hizo amar la vida con sus violentos choques: él nos impulsó á pensar: él nos inclinó más y más al bien: él nos indujo á bendecir los sufrimientos pasados, porque ellos contribuian á nuestro progreso: él nos dió á comprender la ley justa de la reencarnacion, inculcándonos la esperanza de la recompensa, en el *mañana*: él, á ma-

nera de profesor desinteresado, ha ensanchado los estrechos límites de nuestra inteligencia y la ha abierto paso ante esa profusion de maravillas que encierra la Naturaleza.

Ante esa inmensidad de beneficios, el alma se siente infinitamente agradecida, porque, bajo la mágica influencia del Espiritismo, las luchas se convierten en victorias, los dolores hallan lenitivo, el llanto de la desesperacion se torna en lágrimas de arrepentimiento, siendo el bautismo de las conciencias, puesto que las purifica con ese rocío bendito del alma resignada y dispuesta à sufrir su prueba.

Bajo esa divina esperanza del *mañana*, donde se halla la recompensa de nuestros actos, donde el espíritu vive esa vida *real* é imperecedera, se adquiere un valor incomparable para seguir luchando con las miserias humanas.

Sin el conocimiento del Espiritismo, multitud de seres que sufren morirían en la más horrible desesperacion.

El Espiritismo, viene à enseñarnos la verdadera justicia, à modelar nuestras costumbres, à decirnos el por qué sufrimos, à reprimir nuestro orgullo, y à hacernos laboriosos, activos y humanitarios.

Hoy, al recordar nuestro pasado, vemos que moríamos de inanición, porque habíamos entrado en el período del escepticismo; y como para el escéptico no hay esperanzas, muertas estas, sólo se encuentra el vacío y el aburrimiento; en cambio, después de conocer el Espiritismo, nos sentimos fuertes para luchar y abrigamos risueñas esperanzas para el porvenir.

Creemos en el progreso indefinido, puesto que con él se realizará el desenvolvimiento de los pueblos; y la imagen de la *Libertad*, cerniéndose por el Universo, emancipará à las humanidades, del fanatismo y la ignorancia. Entonces la mujer, mucho más ilustrada que hoy, comprenderá mejor sus deberes y sabrá mostrar à la sociedad las bellísimas ventajas de la instruccion.

Las religiones absolutas, esas religiones que à toda costa quieren dominar las conciencias, yacerán muertas en la tumba del olvido, para no reaparecer jamás ante la esplendorosa civilizacion del porvenir.

Y nosotros, desde el punto en que nos hallemos, ya sea en estado libre ó ya aprisionados por la materia, al ver realizadas nuestras aspiraciones de hoy, confundiéndonos con los infatigables obreros del progreso, y como un recuerdo de gratitud, te enviaremos ¡oh Kardec! el efecto más puro de nuestra alma, porque tú, sin duda, has sido uno de los más eminentes filósofos de este siglo.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Zaragoza.

A DIOS.

Ni pretendo comprenderte
ni llegar à definirte;
tan sólo aspiro à sentirte,
à admirarte y à quererte.

Quien vaya à tí de otra suerte
luchará con la impotencia:
te busca la inteligencia
de lo infinito en el fondo,
y tú habitas lo mas hondo
y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor
la mente desatentada,
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde terror;
en el rayo asolador,
en la batalla cruenta,
en el volcan que revienta,
en el vendabal que brama,
en el nublado, en la llama,
en la noche, en la tormenta.

Y el corazon te ha de hallar
en donde ve sonreír,
y hay que amar y bendecir,
y lágrimas que enjugar;
y te mira palpar
prestando vida y calor,
en cuanto respira amor
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido, y en la flor;

Como en el yermo la palma
como el astro en el vacío,
pones en la flor, rocío,
y sentimiento en el alma,
truecas la tormenta en calma
y en dulce sonrisa el lloro;
y llevando tu tesoro
à donde el hombre el estrago,
con flores de jaramago
el erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste al crear
del Universo, el palacio,
con un suspiro el espacio,
con una lágrima el mar,
y queriéndonos probar
que él que te adora te alcanza,
como señal de bonanza
has dibujado en el cielo:
la aurora, que es el consuelo,
y el iris que es la esperanza.

Tú purísimo esplendor
el Universo colora,
como el beso de la aurora
los pétalos de la flor;
y si tu soplo creador
en el caos se derrama,
el mismo caos se inflama
y entre nubes y arreboles,
brotan estrellas y soles
como chispas de la llama.

Tú, cuando la sombra era
á tu voz jamás oída,
tomó movimiento y vida
la naturaleza entera,
surcó el río la pradera,
dió la flor fragancia suma,
la luz, disipó la bruma,
y tu aliento soberano:
¡la ola hinchó en el Océano
y la coronó de espuma!

Por qué eres la suma esencia
que llena la inmensidad;
¡alma de la caridad!
¡infinito en tu clemencia!
¡Tú solo la omnipotencia
posees de eterno saber!
¡Feliz quién te llegue á ver!...
Mas..... ¿qué he dicho en mi locu-
(ra?.....
¡Jamás la humana criatura
Te llegará á comprender!

SOLEDAD PEREZ DE GORDILLO.

La verdad está en Dios; hácia Dios por la verdad.

Filósofo profundo, espíritu sublime; tal fué Allan Kardec!

Durante su paso por la tierra iluminó como brillante cometa los ámbitos del saber y difundió el sentimiento purísimo de su caridad sobrehumana, entre los espíritus que ansiosos de verdad buscan á Dios por el amor y para el bien.

El hombre, impelido por la fuerza poderosa del progreso, desecha la idea de la fatalidad, porque ha llegado á entrever la voluntad altísima del Ser supremo, que le lleva á la perfección, mostrándole una esfera amplia para su engrandecimiento, y no circunscrita á una sola prueba y en una sola existencia.

La humanidad aplicando á su razón el telescopio de la fé, ha descubierto nuevos horizontes, y los ha hallado en la doctrina espiritista. Esta doctrina se ajusta perfectamente á la idea de justicia que despierta en ella la existencia de Dios.

Allan Kardec ha sido uno de los grandes bienhechores de la humanidad, y humilde Apóstol, al par que sabio profundo, nos enseña que nada es gratuito en la existencia del hombre, para igualar la condición de todos en la común aspiración.

Siendo el hombre libre y pudiendo por sí solo labrar su dicha, del fondo de su ambición saca el precioso fruto de su perfeccionamiento.

No puede hallarse mas moralidad en ninguna doctrina.

Cuando fijo en ella mi esperanza, quisiera poder contemplar las sociedades de los siglos que vendrán, recolectando el delicioso fruto de tan preciosa semilla!

A nosotros, los espiritistas de hoy toca penosa tarea, cual es limpiar con prolijo cuidado esa preciosa semilla, y depositarla limpia de toda mezcla en el corazón de la sociedad presente, terreno fecundo que fertilizará el tiempo.

Si guiados por escaso de fé irreflexiva, ó por descuido imperdonable, dejamos que junto con la simiente preciosa se mezclen el error y la superstición, seríamos responsables de las perturbaciones que en breve surgirían del seno de una doctrina que condena el fanatismo, y que hoy mismo se vé ya amenazada de tan terrible enemigo. Combatirlo en donde quiera que se encuentre es el deber de todo espiritista, pero mas principalmente entre los mismos ilusos, que fanáticos y no creyentes, hacen del espiritismo un entretenimiento, provocando fenómenos que nada prueban en pro de la filosofía de Allan Kardec, y tienden á introducir en ella mil errores, provocando sonrisas de lástima entre las personas sensatas, y de burla y menosprecio en las que solo conocen el Espiritismo de oídas.

Yo creo que la mas digna prueba de veneración que en este aniversario podemos enviar al gran espíritu de Kardec, es, reflexionar sobre los males que amenazan á su

santa doctrina, y hacer un propósito firme de conservarla en toda su pureza combatien-
do á los enemigos que alberga en su seno; á los fanáticos!

¡Qué dolor no experimentará el espíritu que consagró su última preciosa existencia
en este planeta á la recopilacion y propagacion de la idea espirita, cuando vea que mu-
chos de los que han sido llamados á participar de las grandes verdades que encierra, de-
dican su tiempo á frívolos entretenimientos, haciendo infecundo su trabajo y sus desve-
los! La gratitud y el conocimiento de nuestro deber nos llaman á conservar la pureza de
la verdad de nuestra creencia. Roguemos pues, al espíritu de Kardec que vele por su obra
y nos ilumine en el camino de la verdad que conduce á Dios!

D. M.

Madrid.

MEMORIA NECROLOGICA.

A Kardec.

La muerte, esa sombra de la noche de los tiempos, ese fantasma temido que el hom-
bre ha visto siempre ante sí como la imágen de la destruccion amenazadora, terrible y
espantosa, como una irresistible atraccion hácia el insondable abismo de nuestra com-
pleta disgregacion, donde se creía perder para siempre el amor de nuestras afecciones
santas; como una de esas hogueras levantadas por el error donde fueron á extinguirse
nuestras aspiraciones hácia el ideal divino con que Dios premia el trabajo de los espí-
ritus; esa muerte tan horrorosa para las almas débiles é ignorantes, solo es el término
de un viaje transitorio por este mundo de expiacion y de pruebas donde el alma re-
coje los tesoros de la sabiduria y del amor, para presentarlos á su Creador divino y
conquistar por este medio otra posicion mejor donde pueda amarle con mas verdad y
tributarle mas abundantemente los tesoros de su adoracion y de su amor.

¡Verdadero honor á tí, Allan Kardec! el sábio, el investigador, el estudioso, que no
ha retrocedido ante la árida tarea de revelar las antiguas creencias de nuestros padres
sin temor á las burlas de esas agrupaciones poderosas que desean conservar su edificio
de falsedades y que quisieran aniquilarte; tu tenías la seguridad de ser escarnecido por
los que no tenían conciencia de lo que tu les presentabas como medio de llevar á cabo
su emancipacion,

¡Honor á tí, hombre virtuoso! ¡espíritu superior! por el bien que has hecho y el que
harás en el porvenir: tu obra sigue su curso y tu disfrutarás del triunfo de nuestra causa
mereciendo bien de la humanidad.

El Espiritismo ridiculizado y relegado en el dominio de la locura, toma hoy derecho
de ciudadanía, puesto que cada cual quiere reconocerlo, despues que los pensadores, los
escritores de mérito, los hombres que dan ley en las artes y las ciencias, lo admiten co-
mo posible, como una fuerza real con la cual hay que contar.

Querido Maestro: vuestros discípulos agradecidos por haber conocido y practicado lo
que les habeis enseñado, os dan la seguridad de que seguirán resueltamente vuestro
ejemplo, que serán fieles á vuestra doctrina y la propagarán, puesto que ella es la espre-
sion del pensamiento colectivo de los espíritus instructores.

Vosotros todos hermanos y hermanas en creencias, unid vuestros esfuerzos á los
nuestros para llevar á los desheredados la luz que ha esclarecido nuestro espíritu.

¡Adios! ¡hermano! vuela en alas de tu fe hácia el infinito, conquista amor y ciencia
siempre creciente, esperando nuestra union contigo en el anchuroso piélago de la ver-
dad y de la luz.

AVELINA COLOM.

Jumilla 22 Febrero de 1884.

¡EXPANSION!

¡Qué hermoso es el firmamento!
¡qué grande la inmensidad!
¡qué divina la existencia
de la fe y la caridad!

Misericordia, vida y dulzura
son las ofrendas del Salvador;
no las olvides, ten las presentes
que son antorchas de salvacion.

La Médium, DOLORES MORATA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec. Continuacion.—
La doctrina y la conducta.—Fantasía, poesía.—A la memoria de Allan Kardec. Recuerdo.—Re-
cuerdo a la memoria de Allan Kardec.—En el XV aniversario de Allan Kardec.—A Allan Kar-
dec, poesía.—Eterna gratitud a nuestro Maestro Allan Kardec.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confu-
sion en las cuentas, rogamos a los suscritores que aun estén en descubierto del
quinto año, que se apresuren a saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que
renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse a doña Amalia
Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), a la que
se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial
de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en di-
cha publicacion, habiendo cedido su propiedad a doña Amalia Domingo y
Soler.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

(Continuacion.)

LA DOCTRINA Y LA CONDUCTA.

Todo es armónico y solidario, así en el orden físico como en el moral de la Creacion.
¿Qué es el progreso sino una elevacion en la armonía que constituye la vida de la hu-
manidad? ¿Qué es la vida sino una armonía de funciones necesarias para realizar el ser
de los individuos? ¿Qué sería la ciencia sin una solidaridad armónica entre causa y
efecto?

La humanidad dá pasos de gigante en su indefinido perfeccionamiento, gracias a las
grandes armonías entre la doctrina y la conducta. Si el cristianismo se difundió con
rapidez maravillosa, lo debió a la elevacion de su doctrina confirmada por Jesús con una
vida llena de pureza y una muerte santa. Si Cristo y sus apóstoles no hubieran sido en
su conducta el espejo de las virtudes de la humanidad, ni hubieran convertido a los que
predicaban su doctrina, ni acaso conoceríamos hoy el nombre de cristiano.

Defender una doctrina elevada con la palabra y negarla con la conducta, es tener
ideas y carecer de sentimientos; es vislumbrar la grandeza y caer en la abyeccion; es
apreciar el espíritu y preferir la materia; es comprender el bien y gozar en el mal; es
en una palabra, romper la armonía que rige todas las manifestaciones de la Creacion.
Ya dijo Jesucristo que *el árbol se conoce por el fruto* y es preciso por lo tanto que el
hombre se revele por sus ideas, por sus sentimientos y por sus acciones.

El espiritismo ha venido a rejuvenecer el puro cristianismo de Jesús; ha venido a

engrandecer el concepto de la Creacion con la infinitud de los mundos habitables; ha venido á elevar la esperanza del hombre con la permanencia de su espíritu y la infinitud de sus existencias; ha venido á robustecer su conciencia poniendo en su conducta su propia redencion; ha venido á establecer como génesis del progreso el amor y la virtud; ha venido á dar un concepto grandioso de la justicia y del amor del Criador, y de la inmensidad y armonía de su Creacion. ¡Cuadro sublime que impone á todo el que le contemple el deber de contribuir á su belleza, armonizando sus ideas, sus sentimientos y sus acciones á las santas leyes con que le formó el Creador!!

El espiritista que no es un ejemplo es un escándalo.

J. A. R.

FANTASÍA.

Quién es Señor supremo de este mundo, Gracias á Dios rendir puestos de hinojos.
Providencia creadora;
Hacedor de prodigios sin segundo?

Quién en su noble sér siempre atesora
Clemencia con justicia
En una inteligencia previsora?

Quién es la potestad á quien no vicia
Ni interés ni ambiciones,
Y en perdonar estriva su delicia?

Dónde está el que registra corazones
Con su poder tan solo,
Sin poderle ocultar las intenciones;

Que premia la virtud, detesta el dolo,
Y apesar del engaño,
Dá luz á la verdad de polo á polo?

Lo buscamos huyendo del engaño...
Acaso no lo vemos?
No cunde la esperanza de año en año;

Y en la mente su imágen no tenemos,
Si en rápida mirada,
Sus próbidos decretos comprendemos?

Alienta corazon! si está ligada
A la humana criatura,
La gratitud como virtud preciada,

Debemos con beática dulzura,
Mirar... no con los ojos;
Que la vista del alma es mas segura,

Y libres de quiméricos antojos,
La contricion mostrando,

Si en la tierra vivimos batallando
Con fuerzas desiguales,
Y la vida y la muerte va alternando;

Si las cortas virtudes terrenales
Inconstantes parecen,
Y se truecan tal vez en nuevos males,

Las múltiples ideas nos ofrecen
El galardón seguro,
Que los puros espíritus merecen.

Si el bienestar del alma en lo futuro
Nuestra fé nos alcanza,
Tambien halla merced el sér impuro,

Porque el Supremo Juez le dá esperanza;
Que halla el arrepentido,
Pasada la tormenta, la bonanza.

Si á la criatura humana es permitido
Buscar la mejor suerte,
El espíritu luego desprendido,

Triunfará en otra vida de la muerte:
Ageno á las pasiones
Que son para el mortal prueba tan fuerte.

Amantes y sensibles corazones
Que buskais la constancia
Que no prestan humanas condiciones,

Alejad con empeño la ignorancia...
Y allá en esas regiones presentidas
Donde reinan amor y tolerancia,
Quedarán vuestras almas redimidas.

ANGELA MAZZINI.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

RECUERDO.

¡31 de Marzo! ¡Hoy hace quince años que tu envoltura se descompone bajo la fria

losa de tu sepulcro! ¡Quince veces han exhalado las violetas su delicadísimo perfume desde que en justo cumplimiento de ineludible ley, tu cuerpo se disgrega devolviendo sus átomos al eterno laboratorio de la Creación! ¡Quince veces han abierto las azucenas sus nevados pétalos, desde el augusto momento que tu espíritu elevadísimo desprendiéndose radiante de gloria de los terrenos lazos, tendió su rauda vuelo al infinito, desde donde prosigue su obra de la regeneración universal! ¡Tres lustros há que tu alma noble recorre libre el inmenso espacio de los mundos, que en mares de éter se mueven en la inmensidad!

¡Quince veces la gaya primavera, ha sonreído en las blancas flores de los almendros, desde tu regreso al mundo de donde venimos, en el cual recojes el fruto de tus estudios terrestres y ni una sola vez tus discípulos agradecidos han dejado de tributar á tu esclarecida memoria el debido homenaje por tus ejemplares virtudes y sapientísima sabiduría ¿y cómo no rendirte el justo tributo de amor y gratitud, si tu nos has legado una doctrina eminentemente racional y consoladora que ha enjugado tantas lágrimas!..... una filosofía sensata que dilata á nuestra vista grandiosos horizontes; una creencia sublime que en perfecta consonancia con la razón, que en absoluta armonía con la lógica satisface cumplidamente las aspiraciones de la época presente positivista por excelencia? ¿Cómo no consagrarte, querido é inolvidable Maestro, en este día solemne las humildes pero olorosas flores de nuestro reconocimiento eterno, si tu, rompiendo el estrecho molde de viejísimas preocupaciones difundistes á torrentes la esplendorosa luz de la verdad desterrando las profundas sombras de crasísimos errores; si tu destruyendo con la piqueta de la ciencia el viejo y derruido edificio del error levantaste la fábrica grandiosa del progreso universal; si tu, derrumbando el vetusto y carcomido tronco de atrasadísimas instituciones hiciste florecer el hermoso árbol del Espiritismo, á cuya apacible sombra marcharán las humanidades por la senda del bien hácia la perfección, unidas por el indisoluble lazo del amor, la ciencia y la caridad?

¿Cómo Kardec amado no dedicarte recuerdos de inmenso amor, si tu sufriendo con la resignación del mártir las mortíferas armas del ridículo, los emponzoñados dardos del escarnio, si arrostrando sereno con la impavidez del justo, las iras de los unos, la befa de los otros, la bochornosa compasión de estos, el insultante desprecio de aquellos, y el sarcasmo de los mas, proclamaste victoriosa la verdad suprema que muestra en un *mas allá* consolador los destinos providenciales del espíritu?

¡31 de Marzo! ¡Hoy hace quince años que el divino dedo del Hacedor borró tu nombre augusto del gran libro de los vivos! ¡y uno que elevé por vez primera mi humilde voz á tí! ¡Cuántas peripecias! ¡cuántas vicisitudes! ¡cuántos sinsabores me han abrumado en este corto período de tiempo! ¡y cuántas dulcísimas alegrías han servido de contrapeso en la balanza de mis pruebas! ¡Bendita sea la bondad divina demostrada con tanta prevision en tu filosofía! ¡Cuántas risueñas esperanzas me han acariciado y cuántos horribles desengaños me han destrozado el alma en este brevísimo instante de mi vida! ¡Cuántas embriagadoras ilusiones y cuántas frias realidades! ¡Qué de dudas terribles y qué de consoladoras certidumbres! Pero en esta lucha constante, en esta ruda batalla, en este combate sin trégua, ni un solo instante he dejado de pensar en tí. Ni en mis horas de tribulación, ni en mis ratos de dulce solaz se ha apartado de tu adorado recuerdo mi agitado pensamiento: ¿y cómo habia de olvidarte si tu doctrina bienhechora me ha ayudado á salvar los escollos de mi existencia? ¿si tus máximas sublimes me han enseñado á bendecir y á acatar reverente los justos fallos de la Providencia, ora cuando el infortunio ha descargado sobre mí sus terribles golpes, ora cuando ha sonreído la dicha en torno mio, ora cuando me han desgarrado el alma los abrojos del dolor, ora cuando me ha acariciado el placer, ora cuando he sido lanzada del cielo de mis ilusiones al abismo profundo de los desengaños?

¿Cómo olvidarte, amantísimo Kardec, si tu ciencia bendecida, si tu ideal grandioso ha desplegado ante mi vista atónita brillantes panoramas de esplendente luz? ¿Cómo no recordarte incesantemente si los alados cantores que cruzan el espacio llenándolo de armonías, el blando suspiro del céfiro que besa mi frente cargada de perfumes, los dulces y misteriosos murmullos de natura, traen á mi mente un recuerdo? ¿Cómo no estar mi pensamiento en tí si tu nombre bendecido grabado está con caracteres indelebles en el santuario de mi conciencia?

¿Qué mágico poder tienen tus obras, cuya lectura endulza como por ensalmo mis amarguras? ¡Cuánto te deben las almas aflijidas! Tu celestial doctrina ha caído como un rocío bendito, como un presente del cielo. ¡Cuántos ciegos del entendimiento te deben la luz! ¡Cuántos espíritus endurecidos su redención! ¡y cuántas almas enfermas la salud! He ahí porque con justicia puede llamártese Bienhechor de la humanidad.

¡Salve, génio gigante! tu doctrina que es la del Mártir del Gólgota en su prixtina pureza nos dá la vida porque nos dá la esperanza!

¡Loor eterno, nuncio de amor y de consuelo; tu filosofía grandiosa nos dá la clave de problemas que nos han parecido indescifrables; nos dá la explicacion del gran misterio que ninguna religion ha sabido definir!

¡Gloria á tí, gran apóstol del Espiritismo, que iluminas nuestra inteligencia con los destellos divinos de la revelacion!

¡Gloria á tí, invicto filósofo, mensagero del Altísimo que descendistes á este planeta para sembrar los divinos gérmenes del amor y la virtud; para ampliar las enseñanzas del Divino Maestro; para trazarnos la senda del progreso indefinido que nos conduce á Dios!

¡Gloria á tí, virtuoso y sábio Kardec, porque nos has dado la ley, la ley de la vida, la ley de la eternidad!

¡Gloria á tí, porque has mitigado nuestros dolores!

¡Gloria á tí, porque has enjugado nuestras lágrimas!

¡Gloria á tí, porque con tu doctrina sublime nos has dado un lenitivo para nuestros sufrimientos!

¡Gloria á tí, porque con las enseñanzas por tí recopiladas nos has dado un mundo de moral!

¡Gloria á tí, porque con tu «Génesis» nos has dado un mundo de ciencia!

¡Gloria á tí, porque has escrito en nuestra conciencia un código divino que ni el tiempo ni las vicisitudes podrán borrar!

¡Gloria á tí, porque has sembrado de perfumadas flores el calvario de nuestra existencia!

¡Eterno loor! ¡eminente sabio, que has iluminado la negra noche de nuestra ignorancia, dándonos una definicion racional de las anomalías y contrasentidos que se observa en el mundo y de la causa que los motiva!

¡Salve, pensador profundo porque nos has evidenciado verdades que arrancaste de leyes divinas, inmutables y eternas, porque nos has dado la fé racional que ha disipado las dudas que torturaban nuestra mente; porque nos has hecho comprender la majestad de un Dios grande en sus obras, en su misericordia, en su amor y en su justicia!

¡Salve, iris de paz, que nos has sacado de las densas tinieblas con tus profundos y razonados estudios!

¡Salve, mentor sagrado que nos has hecho sacudir la culpable inercia en que yacíamos el profundo letargo en que estábamos sumidos, el denigrante sueño de las pasiones, inherentes á la grosera materia que revestimos y nos has dado el eficaz antídoto, contra los vicios que engendran los mezquinos deseos de la densa carne que embota con su concupiscencia los mas nobles sentimientos del espíritu.

Yo te saludo innovador preclaro, con amor inmenso y te ruego que admitas esta débil prueba de la ferviente gratitud que te profeso.

Dígnate aceptar esta humilde flor que ha brotado espontáneamente de lo mas íntimo de un alma reconocida que te ama y admira sinceramente.

¡Acepta, noble espíritu, el amoroso recuerdo que te dedica un pensamiento que por tí ha visto la luz de la verdad!

¡Admítelo, amado Allan Kardec, «que flor del pensamiento es un recuerdo!»

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

Recuerdo á la memoria de A. K.

No cabe dudar, que el humano corazon puede abrigar un manantial inagotable de amor, y que este amor puede estar representado en mil formas que segun la elevacion y pureza del espíritu, así debe ser el amor que este siente.

Los hombres que se dedican á las luchas continuas de la vida, deben sentir en sus corazones ese amor de la tierra que se exhala con rubor ó se siente sin pureza; que tiene sus fiebres pasajeras y sus languideces inexorables; que nos devora sin piedad ó nos postra sin compasion; que nos eleva hasta el delirio ó nos abate hasta la cobardia; que arranca de nuestra alma el candor y de nuestro corazon el sosiego; que falaz hoy nos encumbra y maligno mañana nos humilla; que si hoy baña el corazon de mentida luz, mañana sume el alma en impenetrables tinieblas; que si un momento heria nuestra frente como suave brisa, la agosta al punto como huracan devastador; que, llama voraz, enciende en nuestras venas fuego activo que envuelve al espíritu siempre en perpétua agitacion. Que si ahora nos regala con angustioso goce, despues nos azota con inevitable hastio; que si apaga la sed del deleite, aviva el dolor del remordimiento; ese amor

en que el placer está íntimamente amasado con el pesar; halago de los sentidos y tortura del espíritu; espantosa vorágine que se traga en rápido y bullente remolino para arrastrar á sus pavorosos abismos sosiego, tranquilidad, calma y dicha del corazón; espina clavada en el alma como envenenado dardo, espuma de todos los sufrimientos, quejido de todas las penas, bruma mortífera que aletarga el espíritu, perfume embriagador que nos ahoga y mata. Este sí es el amor de la tierra.

En cambio los espíritus superiores, los hombres de génio que han dedicado su vida entera al bien de la humanidad, como nuestro maestro Allan Kardec, estos hombres grandes por excelencia han sentido en sus corazones ese amor puro, ese sentimiento casto que hace estender al ángel sus alas con solícito afán sobre el sér caído para protegerlo en el reposo de su desvanecimiento; esa ternura compasiva con que el espíritu escoge el dolor para aliviarle ó compartirla, ese interés fraternal que abre los brazos al menesteroso para enjugar sus lágrimas y cicatrizar las llagas de su dolido corazón; ese amor enérgico que desvía el mal, cuando nos amarga, exponiendo el propio pecho al golpe que nos inunda en la adversidad con el dulce rocío del consuelo, cuya voz oímos así en el seno de los trasportes ruidosos del corazón; que nos redime con su propio trabajo, que corta las pesadas ligaduras con que nos hallamos sujetos á las miserias terrenales para hacernos subir á las místicas regiones donde nos espera su cariñoso y púdico beso; que contiene nuestra cólera y aviva nuestro fervor, que separa de nosotros las sombras para bañarnos en célica luz, que nos alienta en la tormenta y nos acompaña en la calma; ese amor, en fin, imágen imperfecta y vaga de la Omnipotente clemencia, que cuando en la tierra lo inspira á un inocente llega á la santa abnegación de la madre y si lo inspira á la humanidad entera se eleva, está á la grandeza del Calvario.

Amor inefable, afecto bienhechor, vegetación fecunda que crece con la sabia de todas las virtudes, sol vivificador, rico manantial de íntimos goces, caridad ardiente, soplo divino, sonrisa y aliento del Criador, eco de la misericordia del Supremo, caricia inmortal, tu glorificas al Espíritu y le sumerges en purísimos goces, en alegrías angelicales y eternas.

Y cuando al remontar su vuelo y trasponer los misteriosos linderos que le separan de la eternidad, vuela por los espacios inmensos del infinito, caminando de sorpresa en sorpresa, de encanto en encanto, de grandeza en grandeza, bañado en deleitoso mar de celestial ternura, exclamará en el estremecimiento ardoroso de su amor: «Señor, bendito seas tú que me inspiraste tanto amor. Bendito, tú Allan Kardec, que nos has dejado un manantial inagotable en tus obras fundamentales, de amor, ciencia y virtud.»

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

EN EL XV ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

El amigo, nuestro querido maestro, murió: Ante nuestra presencia contemplamos, idealmente, los despojos mortales del que fué en vida Leon Hipólito Denizart Rivail, el infatigable obrero de la verdad y de la virtud, el conocido más comunmente con el nombre de Allan Kardec. Lágrimas de duelo se agolpan á nuestros ojos á su solo recuerdo; nuestro pensamiento vaga desolado sobre mortuorio lecho, retrogradando los tiempos al 31 de Mayo de 1869, en que, un aneurisma nos arrebató á su cariño y á nuestros deseos al apóstol de una ciencia nueva, destinada á operar revolución profunda en las ideas, en los sentimientos y en las conciencias. ¡Pero nosotros, ay, lo hemos perdido para siempre!..... ¡El llanto solo puede mitigar la profunda pena que sentimos por la ausencia de nuestro Mentor, del que dirigia nuestros pasos por la senda del bien; el que dispó las caliginosas tinieblas que envolvían nuestras almas!..... Lloremos, pues, al sér querido que ya no volveremos á ver ni escuchar! ¡Lloremos, sí!.....

¿Llorar?... Secad vuestro llanto ó conviértase en llanto de alegría y de satisfacción. Vosotros sabeis, si estais empapados de las sabias enseñanzas que génios que nos aman transmitieron por su conducto, que el sepulcro, llamado sombrío, es la centella que marcando estela luminosa en el puro cielo de las inteligencias, nos conduce á un nuevo grado de perfección. ¿Qué es la muerte? Una palabra convencional para explicar una modificación de las sustancias; es la estación donde los hombres apuramos reparador refrigerio para proseguir nuestra marcha en persecución de los destinos que el bondadoso Padre señaló á las humanidades; es el descanso necesario para volver sobre nosotros mismos y proponernos un nuevo derrotero para perfeccionarnos; para verificar un exámen de nuestros actos y doblar nuestras almas á la reparación y á la expiación; es el observatorio que demuestra á los humanos, horizontes mas refulgentes, dichas mas santas, otros seres mas

felices, mundos mas opulentos que nos atraen; conocimientos y verdades que fulguran á lo léjos, dejándonos entrever armonías infinitas, no soñadas siquiera. ¿Por qué pues llorar, cuando debemos regocijarnos de aquella transición de nuestro maestro á otras regiones que lo elevan y subliman? Imitadle mas bien; trabajad infatigables; pues lo mas esencial, lo mas penoso, hecho nos lo dió su amor, abriendo el surco y soterrando el grano ó semilla del bien.

Lo que resta es fácil, cuidar de la planta, limpiarla, regarla y recoger el fruto; y aún en esas faenas, ¿os considerais aislados y privados de su auxilio? No infirais tal ultraje á su honor, ni tal desvío hácia su obra ni olvido á su misión transcendentalísima; por que él nos inspira, nos rodea, nos avisa, nos señala y marca nuestras labores; él revolotea constantemente á nuestro lado, porque vive, pero vive con vida mas superior y cuida de su obra, y se recrea en nuestro cariño, y á veces se apodera de nuestros flúidos y traza páginas brillantes que parecen gritar «¡Aquí estoy! no os abandono; no desmayeis; adelante en la obra de Dios, que obra divina es divulgar y confesar la verdad ante los hombres; es el único alimento que sostiene las inteligencias y se enseñoorea de la voluntad imponiéndonos el bien.»

¡La verdad y el bien! Sublime consorcio en el cual estriba nuestra felicidad futura; y á donde se dirijen, por rutas diferentes, todos los seres de la Creación! No es, pues, en señal de duelo lo que aquí debe reunirnos; es para festejar la dicha de un hermano ilustre; es para suplicarle inspiración, solicitarle auxilio; es para empaparnos en el recuerdo de su vida y templar nuestros espíritus al calor del suyo; es para dar testimonio de nuestro cariño hácia él, para presentarle en holocausto nuestra admiración mas espontánea; es para depositar á sus piés la ofrenda del reconocimiento, y humillar nuestras altivas frentes ante sus enseñanzas; porque mediante él, debemos consuelos inefables al reformar nuestra conducta, depositando el gérmen de la esperanza en el fondo de nuestros corazones, arrancándonos á la furibunda y ciega llama de la desesperación, y á las tenebrosidades de la duda inclemente.

¿No recordais, queridos hermanos, que en aquellos tiempos en que no conocíais el Espiritismo el solo pensamiento de la muerte os espantaba y os hacia estremecer de horror, y sentíais en vuestra alma tribulaciones desesperantes y frío intenso en vuestros corazones? ¿Porqué hoy ese espectro temible, imponente le mirais cara á cara y deseais se siegue en vosotros?—Por que estais intimamente persuadidos que la muerte es un consuelo y un beneficio; porque el espiritista tiene sondeados ya los, para los ciegos, insondables misterios de la muerte; porque habeis arrancado de la tumba silenciosos enigmas; porque sabemos ya á donde vamos á parar; porque sabemos que nuestro espíritu no ha sido creado por amorosa providencia para retorcerse en continuo padecer y luchar siempre contra las tinieblas del error y contra los ímpetus de la maldad; pues días mejores, esferas mas amplias, goces mas sublimes nos esperan, dependiendo solo de nosotros apresurar la hora dichosa de tomar posesión de ese grado mas perfecto de la naturaleza. Si, conocemos perfectamente á donde vamos; y escudados en la seguridad de nuestra llegada á deseado puerto, cualquiera que sea la violencia de las tempestades que se conjuren contra la débil barquilla de nuestra existencia actual, con confianza nos entregaremos al cumplimiento de nuestros deberes y orillaremos los escollos que nos habrian de hacer zozobrar en las revueltas y cenagozas aguas de la desesperación y de la duda, escollo traidor y terrible que marchita, á su contacto, las mas bellas flores de la inteligencia y del corazón.

A la ciencia por excelencia que Allan Kardec por superior inspiración ó por misión elegida anteriormente estableció, debemos esa tranquilidad que admira y es el carácter mas saliente del espiritista; y sonreimos ante la muerte, y luchamos sin desesperación ni encono en la vida y evitamos el suicidio.

Bendigamos, pues, á la Providencia; guardemos como don divino los favores que hemos recibido y procuremos que la luz superior que nos circunda, ilumine á otros desgraciados que se impacientan y se precipitan en abismos que retardan su regeneración.

Hermanos; Una lágrima bendita de amor á la memoria de Allan Kardec. ¡Y tú, génio sublime, que te bañas en un océano de luz! ¡Tú, que desencarnado ejerces merecido influjo y atracción sobre nuestras almas, todavía sajetas al pesado yugo de la materia! Tu, que al festejarte en este día ocupas tu puesto, aunque invisible, entre nosotros, recoge benigno esas lágrimas nuestras mas puras y mas brillantes que las cristalinas perlas de las apacibles cuanto hermosas mañanas de Mayo, que quiebran los rayos del sol naciente, absorbidas por los delicados pétalos de bellas flores, ébrias de pasión para ostentarse mas lozanas, para nutrirse de nueva vida y ellas sean la confirmación de inquebrantable alianza, de incesante ayuda mútua entre tú y nosotros.

Acéptalas, noble maestro, porque en ellas va envuelta la parte mas noble de nuestro ser, porque ellas van perfumadas con el mas grato de los aromas, el del reconocimiento.

el de la gratitud mas sincera y grata que el pecho humano puede contener; y desean que, al contacto de tu espíritu, el nuestro se penetre, se embriague y se sature de unos mismos sentimientos y amor, para que tus adelantos y tus glorias sean tambien las nuestras; para que confundidos en una misma esencia de Bien y Amor, podamos aprovechar útilmente la estancia en este planeta.

¡Adios, hombre sublime! que nuestra dicha haga pronto que nuestros espíritus en regiones mas venturosas, puedan prodigarte estrechos abrazos y darnos el ósculo de bien venida; y hasta esos instantes prometemos amarte y escuchar tus sábios consejos como de un amoroso protector.

Los espiritistas de este Penal en nombre de todos,

CARLOS AUGUSTO.

A ALLAN KARDEC.

Dios tu lema, amor tu canto,
El universo tu cuna,
Virtud y fé tu fortuna,
Caridad y bien tu encanto.
Del error y el mal espanto
Tus pensamientos profundos
Voces nos traen de otros mundos
Y recuerdos de otras vidas,
Con luces nunca estinguidas
Y amores siempre fecundos.

—
Quien oye tu voz clamar
Oye otras en derredor
De espíritu, cuyo amor
Hace perdonar y amar;
Así el sér en plena mar
De revueltas emociones,
Chispas de dulces pasiones
De su propio sér desprende
Y la chispa en otro prende
De espirituales legiones.

—
Y en revuelto torbellino
Los de aquí con los de allá,
Cada cual forjando está
Su bueno ó su mal destino;
Vida y muerte en su camino
Júntanse, pues, de este suerte;
¡.... Que formando nudo fuerte
Muerte y vida, no hay quien mida
El espacio de la vida
Y el abismo de la muerte:

—
Así el sér vive y se agita
En ancha y grandiosa esfera
Sin que acabe su carrera
En una tumba maldita.
Mas allá una voz le grita,
Y se lanza mas allá;
Sin saber á donde va
Una y mil veces se lanza
En brazos de la esperanza
Siempre donde el bien está.

—
Ave divina, su vuelo
En espacio de arreboles

Dirige á mundos y soles:
Tras un abismo halla un cielo,
Tras un pesar un consuelo,
Y así corre, y así gira,
Y así busca, y así mira
Tras una sombra una luz,
Tras un pecado una cruz,
La verdad tras la mentira.

—
Apenas cae se levanta
Regenerado y contrito;
Pues nunca falta al delito
Alguna lágrima santa:
Su redencion sacrosanta
Nace en cuna de dolor;
Después los besos de amor
Curan y cierran la herida,
Y brota más nueva vida
De esos besos al calor.

—
¡Ah! si fuera una ilusion
Esto que es tan bueno y santo,
La Verdad daria espanto
Desgarrando el corazon:
Renegar de la razon
Crimen es; más si esto fuera,
Cual dice el que desespera,
Ilusion, farsa, mentira.....
Razon, alma, cuerpo y lira
Detestara y maldijera.

—
No; lo que en la humana mente
Rayos de soles destalla,
No puede ser leve huella
Impresa en arena ardiente;
Aquel que la vida cuente
De aguda fiebre al calor,
Por latidos de dolor
Y estallidos de volcan,
Calme su pena y su afan
En la fuente del amor.

—
Que si el amor centellea
Y el rayo al alma desciende,
Rápido forma y enciende
Un sol grande que es la idea;

En lo hondo del sér voltea
Génesis de un pensamiento,
Más grande cada momento,
Con más luz cada segundo;
Y el sol luego se hace un mundo
Que flota en un sentimiento.

De este modo el sér amante
Cuya alma un tiempo fué esclava
Del vicio, sus culpas lava
Y se alza hermoso y pujante;
Mundos forja á cada instante;
En su propia luz se anega;
Sus anchas alas despliega
Y, roto el tupido velo,
Ve un cielo tras otro cielo,
Y á un cielo tras otro llega.

Siempre con ánsia de ver
Y deseos de buscar,
Zaragoza 20 Marzo 1884.

El correr es el parar
Y el parar es el correr:
Adelante activo el sér
Marcha, y forma su proceso;
Sentencia, punzada ó beso,
Rie ó llora, canta ó gime,
Ya si propio se redime
Buscando el sol del progreso.

¿Donde está? En la mente humana
Rayos de soles destella;
Cada átomo es una estrella
Que anuncia un feliz mañana.
¡Ah! Cuanto el hombre se afana
porque llegue: ¿llegará?
Para el bueno llegó ya.
¿Qué es tal del sér el poder
Que si quiere feliz ser
Sin esperar más será.

AL RADHI

ETERNA GRATITUD Á NUESTRO MAESTRO ALLAN KARDEC.

Yo, pobre alma, que cual tórtola lanzada en la inmensidad del desierto, en pos de sosiego; anhelante de las caricias de adorada compañera y de aquellos queridos hijos de nuestro amor, que al calor de nuestro arrullo nacieron y crecieron: herido de muerte, era arrastrado por el terrible simoun, sin norte ni direccion; destrozadas todas mis ilusiones, sangrando el pecho por las picaduras de venenosos reptiles, cubierto todo de las espinas que en las no interrumpidas caídas se clavaban en mis débiles carnes; yo tambien, debo un grato recuerdo al hermano que me mostró apacible oásis donde descansar y tomar aliento para proseguir mi agitada carrera.

Si, yo, siendo noble, bueno y generoso, siempre dispuesto al sacrificio por mis semejantes, habia llegado al borde del precipicio, é insensato iba á arrojarme, cuando la última saña de la injusticia de los hombres, que parecia querian precipitar mi perdicion, me dió ocasion para conocer una ciencia nueva que habia escarnecido, una ciencia sublime que pantentiza la justicia y el amor infinitos del Sér increado. En esa ciencia que tu, ilustre Allan Kardec, recibistes el encargo de recopilar y extender, se bañó mi alma y me mostró más dilatados horizontes; y trocó la hiel amarga que destilaba el corazon en bálsamo reparador; y donde no veia más que insensatos atropellos, descubrí la ley inflexible y eterna que preside las acciones y movimientos y las fuerzas de todo lo creado; y contra la desesperacion que rasgaba mis entrañas, iris de consuelo en lontananza; y en donde veia enemigos encarnizados, hermanos que su propia ignorancia ciega les empujaba á su perdicion; y contra la soledad que me rodeaba, me hizo sentir el aleteo de espíritus que me acompañan y me inspiran; y contra el olvido y las prevaricaciones de corrompida sociedad, descorrió el velo que me separaba de otras sociedades que impacientes desean estrecharme entre sus brazos con cariño entusiasta.

¿No estoy yo más obligado que nadie á presentar ante tú memoria, querido maestro, el reconocimiento mas profundo, pues que en tus libros bebi el sabroso néctar que me sustituyó á la vida?

Indudablemente; pero yo no dispongo de conceptos brillantes, ni de rimas y armonias; soy todavia un pobre convaleciente que se apresura á presentarse ante su médico con paso vacilante y manos descarnadas, torpe la lengua, hundidos los ojos, pálido el semblante y zumbadores los oidos, para ofrecerte testimonio sincero por sus desvelos y por sus favores, en atender á mi curacion moral, mientras llega un dia de agasajarle con más valiosos dones. Recibe, pues, mi visita, y no olvides que el mal ha dejado profundas huellas en mi naturaleza, que te ruego acabes de sanar apoderándote de ella, purificándola al calor de tus convicciones, comunicándola las vibraciones de tu sabiduria y el magnetismo de tus verdades, para que llegando el dia que me sea lícito sacudir el polvo que me amarra á esta planeta, pueda ascender á más perfecto estado, y saturarme de la luz que circunda á otros espíritus más felices y en mayor grado de progreso: premio concedido á su actividad y á sus merecimientos.—J. C.—(Confinado en el Penal.)

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plás.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plás.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plás.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 23, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 53.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec. Continuacion.—
Un recuerdo á nuestro maestro Allan Kardec.—El oscurantismo y la ciencia, poesía.—Diálogo.—Descurrirte un velo. A nuestro maestro Allan Kardec en el XV aniversario de su desencarnacion.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

(Continuacion.)

Un recuerdo á nuestro maestro Allan Kardec.

Pigmea es nuestra inteligencia, y microscópicas nuestras facultades intelectuales, para apreciar en su inmenso valor las virtudes que adornaban el espíritu del gran reformador del espiritismo.

Decimos reformador, porque el espiritismo ha existido siempre desde el principio del mundo.

Si registramos la historia, veremos que en la antigua Galia profesaban las ideas espiritas, pero tan exageradamente, que se deseaban la muerte con el pretexto de ir á reunirse con sus amigos y conocidos, y por eso cuando los romanos les declararon la guerra á los galos, cuando estos fueron vencidos, las mujeres se daban la muerte con sus hijos, porque preferían morir de sus propias manos á sufrir la deshonra y el ultraje de los romanos.

César, conquistó la Galia despues de una lucha sangrienta, é hizo prisioneros á cuantos galos quedaron con vida, y cuando á estos los llevaban al suplicio, mostraban una resignacion tan grande, que sus mismos verdugos, decian: «he observado en todos los galos, un valor y una indiferencia á la muerte, que no sé á que atribuirle;» á lo que ellos contestaban: «nosotros no tememos á la muerte; porque nuestros dioses nos enseñan que el hombre no muere jamás. ¿No morirás cuando ántes de pocas horas tus car-

nes crujirán bajo las garras de las fieras?—¿Muere acaso el cuerpo porque los vestidos que le cubren se pasan ó se gastan? No: los vestidos se van, y el cuerpo queda: pues lo mismo sucede con nuestra vida que es eterna, y cambia de cubiertas como nosotros de vestidos.» Y con estas creencias, tenían un valor admirable, y luchaban encarnizadamente por alcanzar mas pronto la muerte.

Empero, mas tarde vino Kardec, diciéndonos en su filosofía, que tenemos obligacion á la par que deber, de conservar nuestra materia para acabar la mision que nos hemos impuesto, de lo contrario sufrimos grandes consecuencias; pero basta de preámbulo, y dediquemos un pequeño recuerdo al que con tanto valor y abnegacion vino á hacer tan útil y tan sana reforma en el espiritismo.

Sí, Kardec; digno eres de respeto, pues tú supistes cumplir tu sagrada mision en la tierra; tú fundastes grandes edificios en los corazones humanos, que no derrumbarán los vientos huracanados de los pueblos; tú pasastes por la tierra, llevando la antorcha del progreso en tus manos, y cual lámpara luminosa esparciste la luz por todos los ámbitos del Universo: tu nombre será bendecido por todo racionalista, que como nosotros, ame la luz y el progreso en todas partes.

Nuestro corazon abre anchuroso paso ante la realidad; por eso al contemplar en una noche de primavera el inmenso espacio, donde tanto mundos jiran en darredor; al contemplar la luna que con sus eflovientes rayos nos viene á saludar, infinidad de ideas cruzan por nuestra mente, y en medio de un mar de conjeturas, exclamamos con inmensa alegría: ¡Bendito seas Kardec! ¡Bendito una y mil veces pues por medio de tu filosofía, nos enseñaste á comprender la grandeza de Dios y su divina justicia.

Cuando las contrariedades de la vida nos abruman, cuando nuestras fuerzas físicas y morales se agotan al paso de tan continuadas luchas, paralizando por un momento nuestra inteligencia; cuando la negra sombra de la duda nos sumerge en el caos de la desesperacion parece que tú nos envuelves con tu benéfico flúido, y parece que nos dices: levanta y no te desesperes que no hay efecto sin causa, buscad la causa y encontrareis el efecto, y entonces como si despertásemos de un profundo letargo, nos encontramos mas animosos para luchar con los sinsabores, que nos ofrece nuestra existencia.

Nuestro espíritu, ávido de luz y sediento de progreso, no podia transigir con los innumerables absurdos de las religiones positivas, no podia creer que todo se estinguiese con una sola existencia; no podia concebir que Dios hubiese empleado todo su talento, tan solo para hacer este pobre planeta, que parece un presidio, donde no vienen sino los condenados á saldar sus cuentas atrasadas; no le podia caber que Dios todo bondad, todo amor, fuera cruel é injusto para sus hijos, dando á unos la gloria, y á otros las penas eternas, no; Dios es la causa suprema del bien cuya bondad y sabiduria no tiene límites y da á cada uno segun sus obras.

Nosotros, no podíamos vivir en aquella atmósfera, que nos asfixiaba, necesitábamos mas luz para definir las cosas bajo su verdadero punto de vista; necesitábamos mas anchuroso campo para pensar y analizar: necesitábamos mas amplitud para manifestar nuestras ideas: íbamos en busca de un algo, que no sabíamos pero sí que presentíamos; íbamos en busca de un bello ideal, porque el ideal de las religiones positivas y fanáticas era tan mezquino, que no podia llenar el vacío que habia en nuestro corazon, en fin íbamos en busca de luz y progreso, y eso precisamente encontramos en tu gran filosofía, que cual rocío bendito, vino á fecundar nuestro abatido espíritu, diciéndonos *trabaja y espera*, que vives hoy, y vivirás mañana, y con esa esperanza que nos alienta, vamos cruzando este planeta con lentos pasos.

¡Salve á tí, ¡oh Kardec!

¡Loado seas! pues por medio de tu filosofía, nos distes la vida, que tanto necesitaba nuestro espíritu: nos has dado valor suficiente para reanimar nuestras pesadas tareas: nos has dado resignacion, para sufrir las contrariedades de la vida y nos has dado, en fin, el todo para nuestro progreso.

¡Adios, elevado espíritu!

Recibe este pequeño recuerdo, como una pequeña flor, entre las muchas que hoy cubrirán tu tumba; yo te saludo en nombre de todos los hermanos, pidiéndote nos inspires, para poder practicar tu sagrado lema, que es *amor y caridad*.

RITA ARAÑO Y PEYDRO.

Gracia.



EL OSCURANTISMO Y LA CIENCIA.

Por un estrecho y áspero camino
de tinieblas cercado,
obedeciendo á su fatal destino
vese á un viejo marchando lentamente.
Por otra senda un jóven rodeado
de luz resplandeciente,
diríjese hácia el viejo macilento
con la velocidad del pensamiento.
Este al lado del viejo pronto llega,
el caduco se admira,
pues su vista la luz del jóven ciega:
contéplale con ira,
lánzale una mirada fulminante
y le dice:—¿Do vas tan loco y ciego,
oh jóven caminante?
Deten tu paso y luego,
dí quien eres que ruin, nécio, atrevido
mi vista con tu luz has deslumbrado.
—Modera ese lenguaje,
hablarme debes con menor encono
pues no llega hasta mí tu vil ultraje
y por la edad que tienes te perdono.
—Sin duda de Luzbel un hijo eres
y con fuego infernal quemarme quieres.
—Desecha aquesa idea;
esta luz que en mi ves, es aureola
de libertad, cuya bandera ondea
del Progreso en poder que la enarbola.
—Te hundiré, dijo el viejo, en el abismo!
por tu loca demencia.
—¡No! del oscurantismo
pasó ya el tiempo y hoy brilla la Ciencia!
—Yo volveré á reinar.

—Ilusion vana.

¿Por qué medio?

—¡El terror!

—La raza humana
de tu poder ha sacudido el yugo.

—Yo le conquistaré!

—Vano es tu empeño!

del sér humano no serás verdugo!
contempla tu pasado como un sueño.

—Tengo poder bastante

para vencer al mundo y á su ciencia!
Sujetaré del hombre la conciencia
para que no levante
su vuelo dando rienda al pensamiento,
porque á este mundo vino
tan solo á esclavo ser de su destino,
y á pasar una vida de tormento.

Ahora conmigo avanza
y verás mi poder á lo que alcanza
vamos á viajar por el espacio,
te haré ver mi palacio
y verás si me fundo
para decir que mio será el mundo.
El camino emprendieron
á través del espacio:
poco tiempo despues se detuvieron
ante un soberbio y tétrico palacio.

—Mira el coro de frailes que allí viene
dijo el viejo: serán dueños del mundo:
de todos ellos el saber profundo
para imperar mis tiempos me conviene.
Dueños de la conciencia,
la enseñanza por ellos será dada;
como poseen la verdadera ciencia
la humanidad del mal será salvada.
Son humildes y castos, solo viven
de limosnas y mandas que reciben,
teniendo que sufrir por estos dones
grandes humillaciones.

A ese ejército fiel que al mundo aterra
de mirarle no dejes;
parte en nombre de Dios para la guerra
de Flandes á verter sangre de hereges.

—¿Y aquella procesion que allí percibo?

—Es que un auto de fé va á celebrarse:
un herege no quiso confesarse

y es condenado á que le quemen vivo.

Ya del palacio dentro el viejo dijo:

—Grandes cosas aquí te enseñaría,

mas no seré prolijo;

solo voy á enseñarte lo que un día,
acaso no lejano,

ha de ser el terror de la heregía

y escudo defensor del fiel cristiano.

Ambos al punto entraron

en una habitacion triste y oscura,

de los ojos del jóven percibieron

máquinas y aparatos de tortura.

—¡La inquisicion! ¡el tribunal terrible!

¿Con él vas á vencer? ¡Nunca! ¡Imposible!
el jóven dijo:

—Ignoras, desgraciado,
que el fuego de sus aras es sagrado?
rugió con ira el viejo.

—¡Qué demencial!

Ese fuego se oculta derrotado
ante la luz brillante de la ciencia!

—Ese tu orgullo nécio,

el viejo replicó yo le desprecio.

—Y como Dios las leyes ha creado

esas tus frases mas que yo son nécias:

tu, soberbio, á la Ciencia has insultado

si desprecias su ley á Dios desprecias.

—Si tu poder es tanto,

ve y rompe esas cadenas ahí colgadas,
que con sangre de hereges ves marchadas
y que de fijo causarán tu espanto.

—Han sido rotas ya, ¡feliz momento!

—A pesar de esa fuerza

acaso tu poder pronto se tuerza.

—Si te vienes conmigo

el palacio que tengo he de enseñarte
y podrás ser testigo

de que puedo llegar á dominarte.

El camino emprendieron

del palacio á las puertas se acercaron
y grupos numerosos distinguieron

que en el recinto del palacio entraron
—Observa de esos hombres los afanes
para ir á su trabajo, de eso viven,
limosna no reciben,
valen más que tus frailes holgazanes.
Mira esos batallones
tanto como los tuyos aguerridos,
que nunca ensangrentaron sus pendones
con la sangre de hereges maldecidos.
Mira aquellas estatuas.

—Ya las veo,
son hombres que en mis tiempos figuraron,
Colon, Giordano Bruno, Galileo,
á quienes por hereges condenaron.
—Santos fueron, la iglesia en su delirio
ciega los condenó: ¿mas qué importaba
si la sentencia al dar les coronaba
con la santa aureola del martirio?
En mármoles grabado
hoy el recuerdo queda de su historia:
dos coronas su frente han adornado;
la de la inquisicion, su mayor gloria,
y la que el pueblo libre le ha labrado.
Ahora voy á enseñarte
máquinas é instrumentos,
no cual las tuyas para dar tormentos,
mas asegúrote que han de asombrarte.
Ya sin empleo de la fuerza humana
toda máquina mueve

sus válvulas, sus ruedas, sus volantes,
solo con el vapor, quizás mañana
con la electricidad; acaso en breve
de la luz con los átomos brillantes.

—El infierno te inspira
y si dejar me llevo por la ira
destrozo en un momento
todo cuanto contiene este aposento.

—¿De qué te sirve, viejo
si no consigues destruir la idea?

—De mi intencion no cejo,
quiero que aun mi poder el mundo vea,
voy ahora á probarte
que no es en balde nunca lo que hablo:
á pesar de tu orgullo he de humillarte,
voy á luchar contra el poder del diablo.
Esas pilas son obra
de Lucifer y voy á exterminarlas;
poder tengo de sobra.

—¡Oh viejo! no te atrevas á tocarlas!

—¡Ah jóven! ¿tienes miedo?
pues has de presenciar mi justo enojo:
ahora verás como vencerte puedo;
mira las pilas, sus alambres cojo.....

Un grito horrible se oye en el palacio,
el viejo por el rayo muerto ha sido.
Una voz remontándose al espacio
grita al viejo:—¡La Ciencia te ha vencido!

JESÚS TORRES.

DIALOGO.

Vamos, niños, quién me presta bolitas para jugar? decia un cercenarío que llevaba á cuerdas sus 70 años á un enjambre de chiquillos que para poder divertirse con el tío Pepe y hacerle diabluras, iban todas las mañanas á buscarle en su mismo cuarto.

—Nó, no, dijo Antonino; hoy queremos nos cuentas alguna historia de las muchas que tú sabes.

—Sí, si repitieron los otros chiquillos: ¡un cuento! ¡un cuento!

—Callad, niños, callad; que me rompeis la cabeza con vuestros chillidos. Sentarse todos. Los niños obedientes cojen asiento diciendo por lo bajo: «ahora nos lo vá á contar.»

—El viejo muy orgulloso al ver que se hacia obedecer por aquellos diablillos que parecia llevaban en sus cuerpos la danza de S. Víctor, se paseaba por la sala á igual que un capitan general cuando pasa revista de sus soldados, mirándoles con cara avinagrada riéndose en sus adentros de su misma facha.

—Señores.....

—No queremos discursos, dijo Antonino, hechos, hechos...

—No callarás, hijo de Barrabás! bien tengo de empezar por preparar los ánimos de mi auditorio. Mas... casi tiene razon el rapazuelo... Ensayemos otro medio.

—Tío Pepe: qué le parece á V., hay infierno? dijo un niño de la comitiva, sin cuidarse de si venia á cuento su pregunta.

—¡Oh! y el otro dia mi madre me dijo que estoy condenado á las penas eternas del infierno porque soy tan malo. ¿Es verdad tío Pepe que yo soy malo? ¡Ay, que horror! tapándose el rostro como si en su jóven imaginacion se le presentara el cuadro vivo de lo que deben sufrir las almas en el infierno segun la iglesia romana.

—Yo no creo en nada de eso, dijo Antonino: porque si fuera verdad, Dios seria mas malo que nosotros ya que se complaceria en atormentarnos.

—Yo sí que lo creo porque lo han dicho el Padre Ambrosio y mi madre, y estos dos no mienten nunca.

—Tal vez estén en un error; y despues, crees tú que esto es lógico; un Señor que

dicen es tan bueno y para castigar es tan malo, un hombre tan sábio y me hace de los que han sido los primeros delincuentes, porque fueron cuando ángeles los que primero le negaron, los seres mas felices de la creacion, *porque trabajan*, y ya sabes que continuamente nos dice el padre Ambrosio que en el trabajo, en el movimiento está la verdadera felicidad.

—Tu debes ser un furibundo *famason* que dicen se comen las criaturas.

—Mira no me insultes, porque de lo contrario te hago una nariz nueva, chato.

—Como se entiende ¡Jesús! y en que lío me he metido! exclamó el tío Pepe; ¿pero Señor á donde hemos ido á parar?

—Es él que me ha insultado.

—Tú.

—Tú has sido.

—Callad, callad os digo.

—Cuando estemos en la calle te romperé una quijada, se digeron bajito los dos contrincantes.

—Mira, Manuel, dijo el tío Pepe dirigiéndose á este, *tienes de tener mas tolerancia si quieres que los demás respeten tus creencias*. —Y tú, Antonino, te has de acostumbrar á saber soportar las palabras ofensivas, respondiendo á estas con dignidad, *sin llegar á rebajarse contestando insulto por insulto, queriendo hacer uso de la fuerza bruta*.

—Parece que les habrá hecho efecto, observó aparte el tío Pepe, mientras los dos niños se decían: «Esta reprimenda de tío Pepe la pagarás cara, pillete.»

—Sí, tienes razon, Antonino: no hay infierno, no hay demonios porque si existieran esto seria la negacion de los mas bellos atributos de Dios que son la bondad y la justicia. La bondad, porque atormentando *eternamente* á los pecadores al cabo por haber cometido una falta que muchas veces la locura de una pasion nos induce á cometer ó por haber vivido en un centro que nuestros sentimientos morales no se han podido desarrollar, y en el cual los malos instintos, por ser lo que generalmente tenemos mas desarrollado, se han pospuesto á los buenos, tendria el refinamiento de la crueldad. Neron con ser Neron se horrorizaria al cabo de ello. ¡Qué Dios que ha de ser la bondad por excelencia?—La justicia, porque condenando eternamente á seres que sean los atormentadores de los hombres, prueba que eran creados exclusivamente para esto, y por lo tanto negar á unos lo que concede á otros no es justicia.

—Pero, respondió Manuel, si el padre Ambrosio nos dice continuamente que estos demonios ántes eran ángeles que estaban á la diestra del Señor....

—Y se sublevaron contra él, por lo que los precipitó á los profundos abismos del infierno, interrumpió Antonino. Pero pregunto: Si ántes eran ángeles esto prueba que eran buenos, ¿no es verdad?

—Es claro, dijo Manuel.

—Pues, ¿por qué mas tarde se sublevaron contra Dios siendo tan buenos, y como es posible que en un santiamén se convirtieran en unos endurecidos demonios que se complacen en el mal? Aquí no hay lógica, amigo mio.

—Tu serás un sábio Antonino, exclamó el tío Pepe admirado de la reflexion del niño. Tienes razon. ¡Desgraciada la religion que su credo no puede mirar la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad, cae como un castillo de naipes, como dijo y dijo muy bien nuestro Maestro Allan Kardec.

—¡Nuestro maestro! V. está chiflado, tío Pepe.

—Sí, sí, nuestro maestro. Pues qué, ¿no es nuestro maestro el que nos inicia en los misterios insondables de nuestro porvenir, y nos dice con pruebas en la mano á dónde vamos y á qué venimos? ¿No es nuestro maestro el que con una conducta acrisolada, llena de sacrificios por la doliente humanidad, trabaja noche y dia para dar á esta dias de sol y esplendente luz? ¡Cómo! ¿no será nuestro maestro, nuestro padre el que con su palabra profética nos separa del abismo que íbamos á caer irremisiblemente envueltos en las tenebrosas oscuridades de la indiferencia y del no ser? ¡Pues qué! ¿no lo será el que nos aparta con protectora mano de las garras del ateismo que nos empujaban las religiones positivas con su inadmisibile credo y que nuestra razon rechaza por lo absurdo? Sí, sí, es nuestro maestro y lo es todo aquel que se sacrifica por el bien comun. Es un bienhechor que en nuestros corazones le hemos de erigir un monumento, imitando sus cívicas virtudes.

—Segun vos, tío Pepe, interrogó Manuel, no hay infierno, purgatorio, ni limbos, ni demonios, ni nada. Pues entonces, para castigarnos, de qué medios se vale Dios si delinquimos ó truncamos algunas de sus eternas leyes, como dice el Padre Ambrosio?

—Hijo; esto es muy *profundo* y no se si podré contestarte para hacerlo comprensible á tu limitada inteligencia; de todos modos miraré, basándome en lo que nos dice Allan

Kardec en su filosofía espiritista... si podré dar una definición exacta en asunto tan delicado.

—Espiritista! que quiere decir *espiritista*, tío Pepe? exclamaron los niños picados en su curiosidad.

—Callad; ya os lo diré. Tienes de partir del principio que Dios no castiga, no puede...

—Porque entonces, interrumpió Antonino, sería á ejemplo de un rey que castiga á sus vasallos.

—No te has espresado bien.

—Es que....

—Calla. Ya te lo diré.

—Dices Manuel, ¿de qué medios se vale Dios para castigar ó premiarnos, segun nuestras culpas ó nuestras virtudes. Pues bien, como te he dicho en principio Dios no castiga ni premia. Dios al crear el Universo, dió á cada cosa, á cada sér, sus leyes morales y físicas; estas leyes, como habrás oído decir diferentes veces al Padre Ambrosio, que dejando á parte sus preocupaciones en religion es todo un sábio, están ligadas entre si como el eslabon de una cadena formando la armonía de las cosas y de los séres. Al cometer nosotros una falta, rompemos, ó mas bien dicho, truncamos, (*porque no se puede romper lo que es inmutable*), alguna de estas leyes. ¿Qué sucede entonces? Que nuestro sér, nuestra individualidad no sigue el verdadero derrotero porque ha sido creado, y este cuando *llega á la altura de su falta*, siente en sí el aguijon del remordimiento porque le falta en su sér la *armonía* como he dicho, *sintiendo la necesidad* de volver á seguir el verdadero camino para su progreso indefinido.

Por lo demás, para saber lo horrorosos que son los sufrimientos del espíritu cuando delinque, no hay como preguntarlo á ellos mismos, que no por estar en razon la pena con el delito, deja de ser menos intensa.

Esto es todo lo que puedo decirte sobre esta cuestion. Mis alcances no llegan á mas. Ya sé que me vas á decir que no lo entiendes y *que es poco* para saber á qué atenernos sobre las penas y recompensas futuras; pero ¿acaso podemos tener la pretension de conocer todas las leyes que regulan la marcha del universo? No; pero acepto esta hipótesis porque está mas en armonía con la grandeza de Dios y no la de que Él se encargue de darnos nuestro merecido, lo cual es irrisorio ya que *concebimos* puede haberse evitado este improbo trabajo que no titubea en achacarle la Iglesia. Dios no premia ni castiga, entiéndalo bien, nos castigamos ó premiamos nosotros mismos con nuestras buenas ó malas acciones.

Me habeis preguntado qué quiere decir *Espiritismo*?

El Espiritismo es una ciencia que nos dá á conocer las fuerzas ocultas que regulan nuestra marcha. El es el que nos dá por divisa de nuestros actos: *El bien por el bien mismo; hácia Dios por la caridad y la ciencia*; y, *lo que no quieres para tí no desees para otros*; él es el que nos ha revelado por medio de la comunicacion ultraterrena, es decir, por medio de las almas de los difuntos que se comunican con nosotros, los miles y millones de mundos que ondulan en el espacio; él es el que nos ha dado la solucion, por medio de las reencarnaciones de las almas en este ó en otros mundos, como tienen razon de ser y no están en pugna con la bondad divina, esas esperaciones, pruebas ó recompensas, esos defectos físicos que vemos á muchos séres que pueblan este planeta; la notable diferencia de adelanto, y la felicidad de unos y la desgracia de los mas; él, en fin, nos ha dado el inmarcesible consuelo de poder saber que las amistades, los afectos mas puros del alma continuan en el espacio, teniendo el goce de poder hablar con nuestros amigos difuntos, instruyéndonos é ilustrándonos en los misterios de ultratumba. El es, por último, el que nos ha dado una fuerza oculta que hasta ahora no se habia generalizado, siendo antes patrimonio de las clases privilegiadas, ¿sabeis cual es? el flúido que está llamado á hacer una gran revolucion en el porvenir de la humanidad. Esto es lo que nos enseña é inicia el Espiritismo.

¿Y sabeis á quien debemos estos consuelos inefables y estas esperanzas benditas? A Allan Kardec, al que hoy en su quinceavo aniversario se reunen todos los espiritistas agradecidos, dedicándole fervoroso culto y haciendo firme propósito de seguir sus huellas. A este profundo sábio, cuya efigie teneis delante, debemos la recopilacion de las verdades *que de toda una eternidad son*, dándonos una filosofía que consuela al desgraciado y al mismo tiempo fortifica al pecador arrepentido para proseguir en el florido camino que ha emprendido; dá fuerza y constancia al sábio para que no desmaye en sus estudios, ya que nada se pierde; todo lo que haga en favor de sus semejantes y de su adelantamiento le sirve para sí mismo.

Mundos expiatorios en los que pagamos las deudas que tenemos contraidas..... Justicia eterna en todo..... *No hay acto por pequeño é insignificante que sea que no*

quede fotografiado; parece que nosotros caminamos sobre un espejo el cual retrata nuestra personalidad en todos sus movimientos y acciones.

¡Oh! Espiritismo. Bendito seas! tu serás el verdadero redentor de la humanidad, porque sabrá de donde viene y á donde vá.

Mas que digo! me entusiasmo, remonto mi vuelo hasta estas miríadas de mundos que á mi calenturienta imaginacion se me aparecen, y no tengo en cuenta que estos pobres niños no me han entendido ni la mitad.

—Yo sí que lo he entendido, exclamó Antonino; ya sé que puedo hablar con mi abuela. ¡Ay! que dicha, tanto que me amaba!

—Nosotros tambien, replicaron los otros chiquillos, ofendidos en su amor propio.

—Pues bien, hijos míos, concluyamos esta pequeña conferencia saludando á nuestro buen maestro Allan Kardec, que el canto de los niños vá derecho al cielo como dice la escritora del corazón D.^a Amalia Domingo; repetid conmigo:

«Tu, Allan Kardec, que viniste en este mundo con la sacrosanta mision de redimir á los hombres del fanatismo y la indiferencia, bendito seas. Ayúdanos; haz que nosotros, pequeñitos, hormigas á tu lado, seguimos con imperturbable afán tu sabia máxima: *Hacia Dios por la caridad y la ciencia*; ayúdanos para poder pagar sin murmurar las muchas deudas que con el buen Dios tenemos contraídas. Loor á Kardec! sea tu nombre venerado por los siglos de los siglos.»

Ahora, hijos míos, á la escuela; aprended mucho, seguid las huellas de los grandes redentores de la humanidad, que en la ciencia, en el estudio encontrareis á Dios porque en él está el progreso.

Los niños se dispersaron emocionados, sin pensar en romperse una quijada ni hacerse una nariz nueva, pero al cabo de dos minutos ya habian olvidado las instrucciones del tío Pepe, por mas que algo quedó en sus tiernos corazones ya que la veneracion hacia Dios, con lo dicho por el viejo, se habia idealizado, y ya le veian lejos mucho mas lejos que antes, amándole y respetándole en vez de temerle.

SEBASTIAN ROQUET.

DESCORRISTE UN VELO.

A nuestro hermano Allan Kardec en el XV aniversario de su desencarnacion.

Nihil novum sub sole, se ha dicho diferentes veces y por hombres de todas las escuelas, así filósofos como iletrados. *Nada hay nuevo debajo del sol*, ciertamente; pero la mayoría de los que tal afirman, no saben decirnos en qué razones descansa tal afirmacion.

Ciertos adoradores de la forma, podrán argüirnos con los cuadros nuevos que presenta cada dia la Naturaleza: nos dirán que en la evolucion lenta y progresiva de la creacion se han visto aparecer y desaparecer seres sensitivos de uno y otro reino plantas y animales; y que esa operacion se repite y repetirá constantemente en las eternidades de los tiempos. A los tales, diremos que tambien nosotros estudiamos y admiramos las formas que en las diferentes edades de la tierra, han aparecido y aparecen: hemos nutrido nuestro espíritu con la contemplacion y el estudio de esa inmensa variedad de tipos y de razas; y hemos dicho tambien parodiando la frase tan comun: *Eso no es nuevo*; mas hemos añadido inmediatamente: *Si no es nuevo, es bueno*.

Y no es nuevo nada de cuanto existe, aunque constantemente están apareciendo formas nuevas, porque nosotros, los espiritistas damos escaso ó ningun valor á las formas y sí á la esencia. Sabemos que la forma es deleznable y perecedera; mientras que la esencia, el espíritu, es inmortal. Por eso desdeñamos la forma y nos acogemos á lo esencial que es el espíritu. Pero no es por el desden con que los espiritistas miramos la forma, el que afirmemos que *nada hay nuevo*; es porque creemos y estamos intimamente persuadidos, que en la infinitad de mundos que existen en el Universo, todos en solidaridad perfecta con el nuestro; y en los cuales, así como en la Tierra se desarrolla la vida con tanta exhuberancia, lo que en unos mundos *es hoy* ó actualmente, lo ha *sido* ya en otros; así como lo que ha de ser en la Tierra y en otros mundos, ya *lo es* actualmente en miles y miles de astros ó planetas. Nada se inventa, nada se crea, todo está inventado, todo está creado.

Que los matemáticos, resuelven problemas é inventan teoremas cada dia, nada crean, nada nuevo inventan. Que el astrónomo descubre nuevos planetas, nuevos as-

tros..... él nada inventa, él no crea los astros ni inventa sus trayectorias; solamente descubre lo que existe. Que el naturalista clasificando los seres de uno y otro reino, facilita el estudio de la creacion, nada más cierto; pero tampoco el naturalista crea, tampoco inventa.....

¿Y hay alguno de los seres creados que haya inventado cosa alguna? Tal vez irreflexivamente me digais que si; mas yo os digo que mediteis un poco acerca de la ley de progreso y solidaridad de los mundos y de los seres y no será difícil comprender que un Galileo, un Fulton, ó un Guttemberg, recibieron sus teorías ó invenciones por inspiracion de otros seres; por otros espíritus que de ellas tenían conocimiento.

¿Qué han sido, pues, esos hombres que el mundo admira si ellos nada han inventado; si nada suyo nos han dado? Diran algunos. ¿Qué han hecho? Lo que todos hacemos y haremos en mayor ó menor escala: Ser los reveladores de verdades desconocidas de que nuestro espíritu se nutre. *Descorrer el velo* que ocultaba á nuestra alma esas verdades diciendo al propio tiempo á las humanidades: *Ahí está*. Sobre vuestros ojos habia una túpida venda en que se leía: *Non Plus* (No hay mas); y yo rasgando esa venda os digo: *Mirad*; aqui donde creiais no existia mas que vacío, se abre un vastísimo campo de exploracion para vuestro espíritu.

¿Acaso no merece gratitud el que, siendo impotente para poner en el hombre nuevos ojos; restituye la vista á los naturales batiéndoles las cataratas? Galileo, Franklin, Guttemberg, Linneo, Colon..... ¿qué han hecho sino rasgar el velo de la ignorancia que cubria los ojos de la humanidad? ¿Y merecen menos gratitud por eso sus revelaciones, á pesar de saber que ellos por sí nada crearon?

A este extremo suele conducir la lógica de ciertos hermanos, enemigos del espiritismo, al negar que debemos todos un recuerdo de gratitud al espíritu de Allan Kardec, porque segun ellos nada han inventado. Ciertamente que la doctrina que nos dejó no era suya; fué y es de los espíritus que tampoco él creó ni inventó; pero que, con las enseñanzas dadas por estos, formó una hermosa guirnalda que presentó á la humanidad «*Ahí tienes tu consuelo*». Porque en el conocimiento de la verdad y en la práctica del bien estriba la paz del alma.

No fuiste egoísta, querido hermano, ocultándonos la fuente en donde bebiste las puras y cristalinas aguas del espiritismo; y ese túpido velo que se corria al pié de la tumba, separando los vivos de los muertos, lo rasgaste, mostrándonos á ese otro mundo espiritual, que no es distinto del nuestro, puesto que nosotros mismos lo formamos. El *allá* no existe, nos has dicho; y al disiparse las nieblas de nuestra duda, vimos efectivamente que nos hallábamos rodeados de padres, hijos, hermanos y amigos, tomando parte en nuestras penas y alegrías.

Derribaste con tu filosofía, querido hermano, una una frontera gigantesca que nos hacía considerar como estrangeros á nuestros padres, parientes y amigos más queridos, y llorarlos como ausentes para siempre, cuando en realidad permanecian á nuestro lado. Y esa barrera era tanto más formidable, cuanto que estaba formada por una mezcla de fanatismo, supersticion é incredulidad, amasada con la más crasa ignorancia y el indiferentismo y escepticismo mas frío y descarnado. Y las fronteras del mundo espiritual que tu, hermano Kardec, derribaste, para formar un sólo mundo de ambos, tiene más capital importancia de lo que á primera vista pudiera suponerse; pues las fronteras y barreras levantadas hasta aquí para dividir los pueblos en naciones y razas, desaparecerán tambien con las teorías del espiritismo.

Ya no habrá más que un mundo, con seres encarnados y desencarnados: Un solo mundo en que unos seres duermen mientras otros velan; en que unos trabajan y otros descansan y reparan sus fuerzas para volver á emprender la carrera y ejercitar su actividad con nuevo vigor.

Este estado social y natural del mundo, no es imaginario; es real y muy real; nosotros que nos nutrimos de las inspiraciones de los espíritus, vivimos y gozamos en ese mundo; y en ese mundo y en ese estado, recibiendo constantemente el inefable consuelo que la doctrina espirita nos brinda.

Nosotros no queremos ni podemos ser ingratos con quien tanta felicidad nos ha mostrado y tanto consuelo nos presta; pero penetrados á la vez de la solidaridad que en el Universo existe, hacemos extensiva nuestra gratitud á todos los espíritus que como maestros nos han inspirado é inspiran las verdades que conocemos.

FABIO.

Zaragoza 28 de Marzo de 1884.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 23, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec. Continuación.—
Comunicaciones.—La Justicia divina, poesía.—A la memoria de Allan Kardec. Fragmentos.—
El Bien Supremo, poesía.—Al Mendigo, poesía.—A la memoria de Allan Kardec. En el aniversario de su desencarnación.—A la memoria de Allan Kardec. En su aniversario.—La Caridad, poesía.—Justo tributo.—El saludo de un espíritu.—Suelto.—Anuncio.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administración del semanario «La Luz del Porvenir» y para evitar confusión en las cuentas, rogamos a los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren a saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripción para el año sexto, se servirán dirigirse a doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), a la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicación, habiendo cedido su propiedad a doña Amalia Domingo y Soler.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

(Continuación.)

COMUNICACIONES.

La oración hablada no es tan grata a los ojos del Creador como la que el hombre mentalmente y sin buscar palabras dirige en los momentos en que el corazón rebosa reconocimiento, ó en que se halla agobiado por la desgracia. La oración dominical que no es como dice la iglesia católica enseñada por Dios a los hombres, no deja de tener a las miradas del Creador gran valía, pero cuanto mas grande que, ella es un «¡Dios mío!» natural exclamación que el corazón hace decir a los órganos vocales sin darse cuenta de ella!

La iglesia católica todo ha tratado de disciplinarlo y ha dado hasta una pauta para que el hombre eleve su corazón al Altísimo: esto será bueno para aquellos que necesitan de un maestro hasta para sentir, no para los que comprenden a Dios que lee en los corazones de todos, y no necesita de sonidos vocales, sino de pensamientos puros. Siendo caritativo se orce mas que no, no abrigando compasión ninguna hacia sus semejantes aun cuando se estuviera diciendo la oración dominical hasta la consumación de los siglos.

UN ESPÍRITU.

Ruiseñores que cantan cerca de su nido sois los que propagais la doctrina espiritista

que cuando llegue la época vereis reproducirse vuestras crias que harán tan gran número de canoras aves que con su dulcísimo acento inundaran la tierra de amorosos preceptos que subirán cual suavísimo perfume hasta los piés del trono del SEÑOR, que mas que El por vosotros, hará por vuestros hermanos que mas lo necesitan, porque ellos llegarán al conocimiento de la verdad por vuestro trabajo: mucho bien habreis hecho á la humanidad, pero en cambio mucho bien os habeis proporcionado á vosotros mismos con el cumplimiento en el límite de vuestras fuerzas de la misión con que encarnasteis en ese planeta.

Seguid, seguid vuestra obra que no está lejano el día en que veais vuestros esfuerzos coronados por el REINADO en la TIERRA del amor y la CARIDAD.

UN ESPÍRITU.

LA JUSTICIA DIVINA.

I.

La fúnebre estancia
Adornan espléndidos
Cortinages de oro
Y de terciopelo
Que cubren las puertas,
Paredes y techos.
Sobre un suntuoso
Mortuorio lecho
Que ricos blandones
Alumbran; Alberto,
El joven monarca,
Duérme el sueño eterno.

Fué grande en el mundo
Su orgullo altanero,
Su sed de riquezas
Y su egoísmo inmenso.
Jamás otros límites
Que los del deseo,
Insaciable siempre,
Diz que conocieron.
Sorprendióle fiera
La Parca en silencio,
Y cuentan que dijo
Al postrer momento:
»Honores, riquezas
»Y goces terrenos
»Son solo cenizas
»Que conduce el viento;
»Todo es deleznable
»Y perecedero.
»¡Qué dicha tan grande
»Disfrutan los muertos!»

II.

Su cuerpo esperaba
Regio mausoleo
Dó, siempre de vivo
Creyó que en su seno
Tan solo la nada
Tenia su reino;
Mas al desprenderse
Del inerte cuerpo,
Su espíritu mira
Con disgusto inmenso
De tantas riquezas
El hacinamiento
Sobre sus mortales

Y efímeros restos;
Y triste se aleja
Del Alcazar regio,
Mil dudas le acosan,
Mil presentimientos
Infunden pavora
A su triste pecho;
Mas siente á su lado
Con placer inmenso
De seres queridos
Que lloraba muertos
La grata presencia
El dulce consuelo
Y dice abatido:
»Los goces terrenos
»Son solo cenizas
»Que conduce el viento;
»Todo es deleznable
»Y perecedero.

III.

Ante él cruzan seres
En rápido vuelo,
Seres misteriosos
Que van en silencio
Cruzando el espacio
De la tierra al cielo:
Concéntrase entonces
Y en su pensamiento
Recuerda su vida,
Compara sus hechos.
Implacable siente
Del remordimiento
La voz que le dice:
»En tu orgullo necio
»Jamás escuchaste
»Del pobre harapiento
»La voz que imploraba
»Tu ayuda, soberbio
»Negaste al Padre
»Que vive en los cielos.
»No amaste á nadie,
»Despreciaste al pueblo
»Que educar debiste
»En vez de perderlo.
»Sufre, pues, ahora
»Y pide sincero
»Perdon de tus faltas

»A Dios justiciero.»
Dó quiera que vaya
Le siguen los ecos
De esa voz íntima
Que escucha en su pecho.

IV.

Y pasan los años.
Por fin llega el tiempo
De enmendar sus faltas
Naciendo de nuevo,
Y en este planeta
Dá vida contento
A un cuerpo mezquino
El rey altanero.
Pobre jorobado,
Tartamudo y ciego,
Cubierto de harapos

Barcelona.

En son lastimero
Pide una limosna
Para su sustento.
Los hombres le escuchan
Con frío desprecio
Y el pobre mendigo
Murmura en silencio:
—Dadme Padre fuerzas
Para el sufrimiento!

V.

No contempleis nunca
Con ira ó desprecio
A esos desgraciados
Que castiga el cielo,
Porque cada uno
Encierra un misterio.

M. GIMENO GITO.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Fragmentos.

Hermanos míos: El habernos aquí reunido y el dirijiros la palabra, es á consecuencia de que tal día como hoy, nuestro maestro Allan Kardec pasó á mejor vida; y reunidos en fraternal consorcio, vengo á deciros, que unamos nuestros pensamientos, demostrando en ellos el amor, el afecto y el respeto que hacía él sentimos.

Celebramos hermanos, el décimo quinto aniversario de nuestro hermano y maestro Allan Kardec. Hoy hace quince años que se desprendió de su grosera envoltura carnal, el que tras no pequeños sacrificios, dió á luz la filosofía Espiritista.

Es el recopilador del Espiritualismo y racionalismo moderno; de esa obra tan lógica, tan razonable y tan comprensible para toda inteligencia; y que, bajo el punto de vista de las múltiples fases del estado espiritual, es la llamada á cobijarnos á todos los terrenales, á fin de llevarnos al verdadero redil.

Es el que al dar sus grandes trabajos al mundo, tuvieron tan buena acogida, por mas que por unos cuantos filosofastros fueran censurados y despreciados y él tratado de visionario, supersticioso, y por último de demente. Nada alcanzaron; sus voces chillonas fueron apagadas, y su eco fué perdiéndose por la inmensidad del espacio. Como que la verdad no es mas que una; por mas que tras el desprecio y el escarnio, esos mal pretendidos sábios, hayan inventado castillos mil en el aire, diques un sin número para detener y ofuscar esa nueva corriente del verdadero Cristianismo, bajo la apreciacion que hoy hacemos de sus resultados, vemos que totalmente han sido estériles. Digo estériles, porque ella, á través de los muros y zarzas, se ha abierto ancho camino, ha penetrado en todos los ámbitos del mundo civilizado, y seguramente que no habrá ninguna capital de primero, segundo y tercer orden que no haya sonado la voz consoladora del Espiritismo, y no haya centro ó reunion de espiritistas.

De ahí que hoy, los espíritas racionalistas agradecidos, reunidos en fraternal consorcio, demuestran el amor, el afecto y el respeto hácia el gran filósofo, hácia el hombre laborioso y virtuoso, hacia aquel que Flammarion dijo que era el sentido común encarnado, hácia aquel que es nuestro hermano y maestro Allan Kardec.

Y repito que hoy, su espíritu nos envía el calor de sus reflejos, el númen de sus impresiones, la luz de la verdad, de la razon y de la ciencia; y ante el faro que nos ilumina, se dilata el corazon; se abre nuestro pecho, para dar acogida en su seno á las dulces impresiones que nacieron en el alcázar de sus pensamientos, y comunicarnos por este medio la sávia de la virtud, indispensable á la regeneracion de nuestro espíritu.

Confortada el alma por tan benéfico bálsamo, todo buen espiritista, ante el acto universal que hoy se verifica, demuestra su respeto y adhesion hácia su maestro Allan Kardec.

Pasemos de la teoría al terreno de la práctica, y podremos sin vacilaciones de ningún género, presentarnos al palenque de la vida: decir á nuestros semejantes, lo que sentimos, lo que pensamos y lo que es necesario para la regeneración de uno y de todos en general: y, así como hoy somos el blanco de la ignorancia, víctimas de ese dualismo que solo acepta lo que en su fragua cerebral se caldea: repito, que si al demostrarles nuestros pensamientos, estos van envueltos de esa sinceridad y abnegación franca, pura sin mistificaciones de ningún género, sus pensamientos hacia nosotros se truncarán; y entonces, solo verán en nosotros amigos, maestros y hermanos verdaderos: verán, que siempre estamos dispuestos á aconsejarles y dirigirles por el camino del bien; en demostrarles lo que distan sus pensamientos de lo natural, de lo verdadero; en una palabra, prodigarles ese bálsamo consolador y vivificador, que cicatriza las heridas del cuerpo y proporciona al espíritu esa evidencia clara y perfecta que le hace entrever la realidad y positividad de la existencia del autor del Universo ¡Dios!

Si tal cumplimos, hermanos, buenos discípulos seremos del verdadero racionalista Kardec, y nuestro viaje terrestre en medio de tantas tribulaciones, será preciosísimo; y cuando llegue el día del desprendimiento total de nuestra envoltura carnal, encontraremos á nuestro amado maestro y á los buenos espíritus, que con su luz esplendorosa nos iluminarán y nos dirán: Habeis cumplido vuestra misión: ahora mirad, contemplad y apreciad.»

¡Oh, que deleite entonces, queridos hermanos míos! ¡Qué dulzura! ¡Qué tranquilidad! ¡Qué felicidad tan inmensa! Entonces si que viviremos esa vida real y positiva, esa vida natural, esa vida que para ella hemos sido creados; y es, la vida espiritual.

Y desde allí, cuando tenga á bien el Padre váyamos á tomar envoltura material en una de esas regiones que circulan por el espacio, en una de esas regiones donde todo sea bueno, bello y perfecto, donde solo reina la armonía, la tranquilidad, el amor, la caridad y la fraternidad; y relativamente remontando el vuelo de nuestras aspiraciones, siempre así, lleguemos á comprender esas sublimes leyes que rigen el colosal edificio Universo. Su causa creatriz, su causa directriz, su causa reguladora, esa esencia de las esencias, esa luz de las luces, esa verdad de las verdades, esa sublimidad absoluta, que el pobre terrenal muy débilmente concibe, lo que llamamos Padre Universal ¡¡Dios!!

JAIME MIR.

EL BIEN SUPREMO.

Los años pasan, la inocencia muere,
Mueren las ilusiones y venturas,
Todo en pavesa y destrucción termina
Sobre este pobre mundo: una por una
Fronδας y flores arrebatada el cierzo
Y valle y selva en su furor desnuda.

Solo un poder en el estenso mundo
Del rudo tiempo y sus alardes triunfa;

Y... ¿no sabeis cuál es? Es la Esperanza
Que nuestra fe consoladora escuda.
¿La dejareis morir? ¿Sabeis que acaso
También vuestra alma encontrareis des-

(nuda

Cuando de vida y de labor cansados
Os detengais al borde de la tumba?

J. DE HUELDES,

31 Marzo de 1884.

AL MENDIGO.

En vano en vano, una limosna imploras, Aquellos que te cierran hoy la puerta,
En vano en vano, vas de puerta en puerta, Cuando tu gozas los verás que lloran,
En vano cuanto sufres cuanto lloras, Cerrada la tendrán, cuando tu abierta.
Porque ninguna encontrarás abierta.

Mas no deba importarte el sufrimiento
De la triste miseria de ese suelo,
Que Dios te ha de pagar ese tormento,
Dándote la ventura allá en el cielo.

Y aquellos pues, que la limosna imploras

De un tallo mismo dos rosas
Dijo que brotaran Dios,
Y al punto brotan las dos,
Ambas á cual mas hermosas.

Crecieron y perfumaron
Con ese aroma fecundo,

Ambas á la vez el mundo
Y de aromas lo llenaron.

—
El amor, la caridad,
Fueron las rosas que os digo,
Que aromas dan al mendigo,

Aroma á la humanidad.

Aromas que al corazon,
Hacen latir de consuelo,
Aromas que van al cielo
Y encuentran la bendicion.
LEONCIO.

Cartagena 26 de Marzo de 1884.

LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.
En el aniversario de su desencarnacion.

De la divina luz el soplo ardiente
inflamó tu razon y tu memoria;
para abrir el camino de la gloria
esparciste esta luz entre la gente.
Cumpliste solo la mision divina

que nuestro Redentor te encomendara,
y ya hacia el bien la humanidad camina;
pues hiciste que el hombre recordara
la sublime evangélica doctrina,
que tiempo atrás en el olvido echara.
El Médium, CAMILO MOLINA.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

EN SU ANIVERSARIO.

Pude alzar mi canto al cielo
alabando en las alturas
al Señor
Bajar otra vez al suelo
y cantar las puras auras
y la flor.
En sueños imaginaba

era mucho mi poder,
pero despierto encontraba
lo pequeño de mi sér.
Y admirando tu grandeza
pude apreciar tu heroismo;
pues cumplistes con firmeza
la ley del Espiritismo.
La médium,
PURA BORRAJOS.

LA CARIDAD.

Unos cantan la guerra, otros la muerte,
Otros incienso dan á la mentira,
Cual en lúbrica orgía se divierte
Pulsando, nécio, destemplada lira:
La inspiracion en barro se convierte.

¿Y nadie ha de cantar las glorias bellas
De las nobles virtudes....? yo, encendido
En santo amor, apartaré mis huellas
Del camino por otros emprendido,
Y en lugar de dar sombras daré estrellas.

Vuela, espíritu mio, sacudiendo
De tus alas de ángel polvos de oro:
Vuela apartado del horrible estruendo;
Escucha el dulce y argentino coro

Que forman las virtudes sonriendo.
Siento embriaguez sagrada, languidece
Mi sér entero, el corazon, palpita
Con leve golpe, que á compás decrece....
Besóme ya la Caridad bendita
Y en su regazo maternal me mece.

Ante mis ojos, con fulgor no escaso,
Panorama se estiende que me atrae;
Mil episodios, como en rico vaso
Grupo de flores, la memoria trae:
A relatarlos voy, abridme paso.

En lo mas fragoroso de un combate
El hierro mata y el cañon atruena,

La sangre corre y el encono late;
Y cuando el grito del herido suena,
Hacia él la Caridad sus alas bate.

Y cuando espanta ronco el cañonazo,
Ella, entre fuego y hierro, se desliza
Y detiene la bala con su brazo;
Mas si á tanto no llega, entra en la liza
Y da al que cae un beso y un abrazo.

Aquí, no ya en la guerra, en la paz muere
Virtuosa mujer de hambre y de frío;
La avaricia á su llanto dice «espere»,
La Caridad acude y ¡oh Dios mío!
Pan y abrigo la da: cuanto ella quiere.

Madre sin corazon, abandonado
Dejó en la calle á su hijo pequeñuelo;
Hijo en hora de crimen engendrado.
Muriendo está ¡desventurado hijuelo!
Le ve la Caridad; ya se ha salvado.

Siente una jóven ambicion precita
Y á cambio de su honor la satisface
Y en el fango del mal se precipita:
El mundo en deshonrarla se complace,
Y, al fin, la Caridad la rehabilita.

Ved un honrado viejo: ya no tiene
Hijos ni hogar; abierta está la fosa,
Y solo va á morir: al punto viene
La Caridad, que es hija y es esposa,
Y con amor le ampara y le mantiene.

¿Dónde no está? Modesta y recatada,
Sin alardes ni ruido, esta dóquiera
Ennoblecendo á aquel que se degrada,
Consolando al que, débil, desespera

Y poniendo la cruz frente la espada.

«Da,» dice al rico con sonoro acento;
«Habla,» le dice al sábio, habla y enseña;
«Calla,» aconseja al calumniar sangriento;
«Tente,» al que en pos del vicio se despeña
Y «avanza» al que se entrega al desaliento.

«No mates» grita en torno al asesino;
«No fuerces,» elocuente ante el tirano;
«Arrastrar una cruz es vuestro sino»
Dice á todos, y ayuda con su mano
A llevar nuestra cruz en el camino.

Sentada está en el pórtico del templo,
Cual del palacio en la orgullosa puerta
Y en el taller bendito, dando ejemplo:
Constantemente con la mano abierta
Y repartiendo dones la contemplo.

Imitadla por Dios, dadle cabida
En el sagrado altar de la conciencia
Donde en secreto la virtud anida;
Pues es la caridad la única ciencia
Para allanar los montes de la vida.

Alzad los piés de la terrestre alfombra
En busca de más nuevos horizontes;
Que el egoísta ante la luz se asombra,
Y forma del error enhiestos montes,
Y tras los montes degradante sombra.

¡Oh Caridad, pues tu bondad me inspira,
A tu suave calor mi pecho funde
Templando así, las cuerdas de mi lira:
Y haz que tu sacro amor la mente inunde
Del que, ciego ó ingrato, no te admira.

AL-RADII.

JUSTO TRIBUTO.

El 17 de abril último el Círculo de la Buena Nueva celebró una velada literaria y musical dedicada á la memoria de D. Antonio Escubós, que consagró los postremos años de su vida terrena á hacer el bien por el bien mismo, puesto que ningun pobre supo nunca quien era el sér benéfico que se cuidaba de proporcionarle el sustento, y médico y medicinas si estaba enfermo.

Profundo y entendido espiritista, trabajó á favor del espiritismo todo cuanto pudo y se lo permitieron los lazos y consideraciones de familia.

Hombres como Antonio Escubós no pueden ser olvidados; y es muy justo y muy conveniente honrar su memoria, pues sirve de estímulo para que otros sigan su camino. La caridad ostentosa es flor sin aroma, pero el dar á conocer las almas buenas es un deber, porque se difunde la luz; y si Dios que es la sabiduría absoluta dá á cada uno segun sus obras, lógico es que los hombres honren la memoria de todos aquellos que se distinguieron por sus revelantes cualidades.

Tres artículos y una poesía figuraban en el programa de la velada, una buena sinfonía y tres bonitas canciones; mas nos sorprendió agradablemente una amiga

nuestra que es médium escribiente con una comunicacion de Escubós, á quien ella no conoció en la tierra.

Pocas comunicaciones nos satisfacen por lo difícil que es conocer la identidad de los espíritus. En casi todos los dictados de ultratumba, se reciben excelentes consejos, nuestros amigos invisibles, siempre nos recomiendan que tengamos resignacion, que abriguemos y acariciemos dulcisimas esperanzas, que seamos caritativos, que trabajemos asiduamente en difundir la luz de la verdad, que hagamos el bien por el bien mismo: todo esto, es muy consolador, pero no es bastante para en determinadas ocasiones decir con íntima conviccion: He hablado con mi madre ó con mi hermano, no me cabe duda que era ella, ó que era él. Esta consoladora certidumbre es difícilísima de obtener; mas hemos tenido la profunda satisfaccion de encontrar en la comunicacion obtenida por nuestra amiga, la identidad mas perfecta; pocas, muy pocas comunicaciones, nos producen la impresion que nos causó el dictado de Escubós, por su veracidad; lloramos de placer, de gratitud, y encontramos en la comunicacion de los espíritus la prueba mas admirable de la grandeza de Dios.

Con el relato de Escubós se dió principio á la velada, en la cual reinó agradable animacion; un médium parlante hizo el resumen, quedando en los concurrentes un placible recuerdo de una fiesta sencilla dedicada á un hombre de bien.

Dichosos aquellos que al dejar la tierra contemplan desde el espacio esas agrupaciones de seres amigos que rinden culto á su memoria enumerando sus virtudes.

A los sábios se les admira, y á las almas generosas se las respeta y se las quiere.

Los sábios viven en la historia, y los hombres buenos en el corazon de los pobres.

Transcribiremos á continuacion cuanto se leyó en la velada dedicada á la memoria de Antonio Escubós.

EL SALUDO DE UN ESPIRITU.

Momentos hay en la vida del hombre, que parece se vá á extinguir por la desesperacion, bien sea por un dolor físico, ó por una causa moral que se manifiesta á su espíritu abatido, y que sin darse cuenta se vé repentinamente transformado por un cambio brusco que le deja sorprendido en su nuevo modo de sér, pero con la conciencia libre para comprender la situacion en que se encuentra: más diré que el espíritu al darse cuenta de que ya no pertenece al mundo de los terrenales, siente que se dilata en mayores proporciones su nuevo modo de estar triste ó alegre segun fueron sus actos buenos ó malos: no se manifiestan estos síntomas sino despues de haber pasado algunos dias, más ó menos penosos para el espíritu. Yo puedo deciros que en mí fué tranquilo, si bien con algun trastorno en mi cerebro por la desaparicion casi repentina de vuestro mundo, á este que llamais de Ultratumba: yo no sentia ningun dolor físico, y sin embargo sufría porque no podia decir á mi familia querida, sumergida en el pesar mas profundo por mi ausencia: *no lloreis porque yo no he muerto, estoy mas vivo que vosotros*: pero, ¿cómo manifestárselo? no podia, me era del todo imposible: ¡Dios mio! mandad (decia yo) que los muertos se puedan comunicar con los vivos.—Si puedes hacerlo me dijo una voz dulcísima: has olvidado las enseñanzas del espiritismo que recibiste en los momentos que el dolor daba algun descanso á tus continuos sufrimientos? Es verdad, dije: si lo recuerdo, pero como haré para ponerme en comunicacion, sino tengo medios para ello? Donde encontraré un sér que me sirva de instrumento para manifestarme? Prueba, y busca me dijeron: y lo encontré, sí, lo encontré en mi esposa adorada, y otro en un fiel y leal servidor, al que conservo una verdadera gratitud y que será eterna, pues él fué quien me hizo comprender el espiritismo: pero ¡ay! demasiado tarde en mi existencia terrenal; sin embargo, de mucho me sirvió para darme cuenta de mi nueva vida: sí, ¡cuanto le debo, y cuanto no hubiera hecho por él si mi existencia se hubiera prolongado en la tierra, pero no pudo ser; la cadena se rompe con el continuo roce del trabajo y del sufrimiento, se abandona por inservible, y quizás en los momentos que mas quisiéramos retenerla para continuar nuestros trabajos porque el espíritu sediento del progreso siempre divisa un más allá donde llegar y que

nunca alcanzará, vision óptica que le impulsará siempre á descubrir nuevos horizontes para su adelantamiento intelectual y moral cada vez á mayores alturas: esto debo á un hombre sin más ciencia que la natural, pues sin estudios ni libros que lo ilustrasen comprendió sin embargo que era posible la comunicacion entre los muertos y los vivos: con cuanto entusiasmo se ha dedicado desde entónces á esa propaganda tan consoladora para unos y otros! ¡Obrero incansable! continua en tu obra abriendo paso á los que andan aun por los caminos del oscurantismo: por tu iniciativa cuantos hay ya que ván por buen sendero!

No digais que los muertos no se comunican con los vivos, no lo digais; porque esto seria negar la sabiduría infinita de Dios, y su infinita misericordia creyendo que el pueda separar para siempre á los seres que en la tierra se unieron con el sagrado lazo de la familia, y seria tambien negar su justicia: por lo tanto nunca digais que es para siempre la separacion de los que se han amado en la vida terrenal: Amadísimos míos adorad y bendecid á Dios porque es padre amoroso de todos sus hijos, y amaos tambien vosotros como hermanos que así será como llegareis á la perfeccion de vuestros espíritus, pues sin el amor no hay dicha posible, porque el amor es el faro que nos guía hácia las mansiones donde el espíritu encuentra el premio de su constancia en el trabajo, en la paciencia, y la caridad en conducir á sus hermanos por el camino del progreso moral, é intelectual.

Hoy que conmemorais mi aniversario mas bien por el recuerdo á mi memoria, que por mis merecimientos, á todos os saludo, y mi gratitud eterna para aquel fiel servidor que con amor, y respeto me hizo comprender cual era la senda que conducia al descubrimiento del mundo espiritual.

Gracias hermanos, y amigos míos: que Dios os bendiga.

ANTONIO ESCUBÓS.

En el número 42 de LA LUZ dimos cuenta del dinero que habíamos recibido para los pobres y del modo que lo habíamos distribuido. Hoy tenemos que añadir las cantidades siguientes: De venta de *Huérfanos*, 3 pesetas; de un espiritista, 4 id; de un espiritista, 50 céntimos; de A., 50 céntimos; de un espiritista, 2 pesetas; de Enriqueta, 5 id; de Dolores Artigas, 15 id.; de una señora Cubana, 5 id.; de Angel Ortiz y Ramon Moínez (de Pinar del Rio), 32'50 id.; de Maria 10 pesetas, las que hemos repartido del modo siguiente: A una viuda con dos hijos pequeños que siempre los tiene enfermos, y por cuidarlos no puede trabajar, 25 pesetas. A otra viuda con un hijo pequeño, 23 id. A una pobre que no puede trabajar, 8 id. A una desgraciada, 2'50 id. A una ciega, 1 peseta. A una pobre, 1 id. A una viuda con cuatro hijos, 10 id. De consiguiente de 74 pesetas con 50 céntimos que hemos recibido desde el 13 de marzo hasta el 4 de mayo que escribimos estas líneas, hemos repartido 70 pesetas y 50 céntimos, quedando en caja para los pobres, 4 pesetas.

En nombre de los desgraciados que han sido auxiliados, damos las mas expresivas gracias á los que se acuerdan de los verdaderos pobres, de esos que mueren en su hogar sin atreverse á pedir una limosna.

¡Benditos aquellos que no olvidan á los que lloran temblando de hambre y de frio!

CATECISMO DE MIS HIJOS

por HUELDES TEMPRADO.

PRECIO, 2 PESETAS

DE VENTA: En la libreria espiritista de Juan Torrents, calle del Triunfo, núm. 4, San Martin de Provensals y principales librerias del Reino.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	En Lérida. Administración de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral., int. -Alicante: S. Francisco, 28, dup. -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—A la memoria de Antonio Escubós.—La verdadera caridad. A la memoria del gran filántropo D. Antonio Escubós.—¡El cielo en la tierra! Un recuerdo á Antonio Escubós.—El honor.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

A LA MEMORIA DE ANTONIO ESCUBÓS.

¡Nada tan bello como ser buenos, ni nada tan hermoso como esparcir el bien entre los humanos, sin ostentacion ni vanidad!

La caridad ostentosa, esa caridad que se exhibe ante la sociedad y que, afanosa de gloria, solo busca un lauro para engalanar su orgullo, es la caridad mezquina, exenta de pureza y manchada con el fango del egoismo, que degrada al hombre hasta lo sumo; es la caridad hipócrita que aparece sencilla á la faz del mundo, en tanto que, en su fondo, se yergue altiva pregonando ella misma sus virtudes entre amigos y extraños; es cual sepulcro blanqueado por fuera y lleno de putrefaccion por dentro; es la mendiga disfrazada con rico traje, que al menor descuido, deja ver lo que realmente es. En cambio, la caridad verdadera, es la flor invisible que embalsama el ambiente de gratísima esencia, sin que apenas pueda vislumbrarse la mano que la difunde, y en cuyos pétalos guarda cuidadosamente toda la pureza del sentimiento y toda la delicadeza de las almas nobles.

La caridad verdadera, llora con los que lloran, ora auxiliando al menesteroso, consolando al afligido, velando al enfermo, amparando al débil, corriendo, volando, sacrificándose en todos sentidos, se multiplica, asiste á todos los cataclismos humanos, á esas hecatombes de la vida donde se lucha incesantemente con tanta diversidad de miserias y donde se sucumbe con gran facilidad ante innumerables obstáculos, y que, á pesar de tantos desvelos, nada dice ni nada pregonar, porque hace el bien por el bien mismo, sin fijarse en si la miran ó la escuchan, y si sólo teniendo presente las lágrimas que ha de enjugar y los dolores que puede mitigar.

¡Oh, caridad sublime, caridad bellísima que aleteas entre esferas de luz y muestras tu grandeza á través de tu modestia; bendita mil veces, porque transformas en frondoso oasis el estéril desierto de la vida!

¡Sin tí, multitud de desheredados maldecirían su existencia por falta de pan y al-

bergue; pero tú, apareciendo entre los desgraciados, los cobijas en tu seno para darles, con tu óbolo, el alimento del cuerpo, y con el dulcísimo acento de tus consoladoras frases, el del alma!

¡Dichoso tú, amigo Escubós, que siempre tremolaste el lábaro del bien; tú, que fuiste el sincero amigo de los infortunados, ejerciendo esa caridad grandiosa que hemos descrito á grandes rasgos; tú, que supiste comprender tu mision en la Tierra, sintiendo el dolor ajeno más que el propio; tú, que no perdonabas sacrificio alguno por aquellos que sufrían la horrible enfermedad de la miseria; dichoso tú mil veces, repetimos, porque en ese espacio indefinido donde todo debe ser luz y armonía, todo majestuoso y todo real, habrás hallado el premio á tus virtudes, dejándonos, al mismo tiempo, el saludable recuerdo de tu digno ejemplo!

¡Vuela, amigo mio; vuela en pos de esas innotas maravillas, entre nitescentes soles de progreso, entre nubes de amor y de justicia, entre esflúvios de ciencias y verdades, é inunda con su luz nuestra retina para que podamos imitar tus actos, hermoso emblema de tu existencia, practicando el amor y la caridad con los desgraciados!

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Zaragoza.

LA VERDADERA CARIDAD.

A LA MEMORIA DEL GRAN FILÁNTROPO D. ANTONIO ESCUBÓS.

Quién no ha visto sucumbir, ante la miseria que le rodeaba á su hijo ó á su padre; quién no ha visto sufrir los horribles tormentos del hambre á un sér amado; quién no ha penetrado en esas oscuras y sombrías boardillas donde la miseria, estendiendo sus negras alas, es la única dueña de aquel pequeño recinto; quién no ha presenciado esos terribles choques de miseria y enfermedad donde los sentimientos morales luchan titánicamente para hacerse paso en medio de la confusion de las ideas que bullen en nuestro cerebro, y despues cuando uno parece que ha escalado el último peldaño de la desesperacion, aparecerse, cual ángel de redencion, la verdadera caridad, la que no puede apreciarse en su inmenso valor, ese bálsamo purísimo, ese sentimiento del alma que á semejanza de la estrella del Norte baja á las pequeñas chozas, sube á las sombrías boardillas, á llevar el consuelo y la esperanza al afligido?

Todos tiemblan ante ese terrible fantasma, la miseria, todos: solo la caridad no tiembla, ésta mira al fantasma como el gigante mira al enano; le busca, le provoca para luchar, lucha, y lo vence con sus mágicos esflúvios.

Dice un distinguido escritor, que la caridad, ha hecho mas que la ciencia. Y dice muy bien, pues la caridad con los saludables esflúvios que de ella se desprenden cura la miseria, el hambre, el dolor, enfermedades que la ciencia con todos sus antidotos es impotente.

Santa caridad! dichoso el que te llega á comprender, con todos tus esplendores! dichoso el que llega á comprender tu inmenso valor!

Era una oscura noche de Noviembre; el pueblo de C..... estaba tranquilo; sus habitantes cansados de las fatigas del dia, se hallaban recogidos en sus casas, esperando la hora para descansar; el astro de la noche habia tomado posesion de aquel pedazo de tierra; menudos copos de nieve azotaban el rostro de los pocos transeuntes que iban apresuradamente para guarecerse en sus casas.

Una mujer arapienta, sale de una calle envuelta en un viejo manto, llevando un niño en sus brazos.

Apesar del mal tiempo y del intenso frio que hace, la mujer camina con lento paso; de pronto se para, y levantando los ojos al cielo, con una mirada suplicante y desgarradora exclama: «¡Dios mio! ¡Dios mio! y sus grandes ojos desmesuradamente abiertos, se revuelven en sus órbitas; un suspiro se escapa de su pecho, y estre-

chando el niño contra su corazón, continua su lenta marcha. Llega á la puerta de un grande edificio; su mano trémula coje el aldabon y lo deja caer produciendo un pequeño ruido.

—¿Quién es? le respondió una voz varonil.

La infeliz apenas podia hablar, ni sostenerse; el niño que llevaba en sus brazos, se acurrucaba bajo el pañuelo con que se cobijaba la madre y su mirada lánguida y triste vagaba de un lado á otro.

Por fin, se abrió la puerta y apareció la figura de un hombre que con tono ágrio le dijo:

—¿Qué quereis?

—Una limosna, señor, dijo la pobre con voz conmovida, una limosna por Dios..... no tengo pan para mi hijo; debo tres meses de alquiler, y el casero me ha arrojado á la calle; estoy enferma; no puedo trabajar..... tened compasion de mi hijo, y el niño como si quisiera afirmar las palabras de su madre, exclamaba: «Tengo hambre, madre mia.»

—Siempre estamos con las mismas cosas, murmuró aquel hombre entre dientes. Tomad, son tantos los que piden que si á todos hubiéramos de dar, pronto nos quedaríamos tan pobres como ellos. Tomad, y que Dios os ampare.

—¡Un ochavo! ¡un mísero ochavo! exclamó la mujer cuando se alejaba.—¡Dios mio! Dios mio! siguió diciendo en el colmo de la desesperacion. El tiempo seguia encapotado, el viento silvaba á intervalos; aquella desgraciada exhaló un profundo suspiro, su rostro se cubrió de mortal palidez, parecia presa de una agitacion horrible. ¡Ah! exclamó despues de algunos instantes, dejándose caer porque sus fuerzas se habian agotado: he procurado cumplir mi deber, he luchado sin temblar con las contrariedades de la vida, he sufrido con resignacion: pero me faltan las fuerzas, he dicho que sufria y se han encogido de hombros, *mis hermanos*; he tenido hambre, he pedido pan y me lo han negado los que gastan el oro á manos llenas en satisfacer sus caprichos, en alimentar sus pasiones: no puedo mas; perdonadme Dios mio, el crimen que voy á cometer, que será el primero y el último que manche mi desgraciada existencia; y diciendo esto estrechó fuertemente el niño, el cual le obligó á lanzar un grito destemplado. De pronto se detiene, una idea cruza por su mente con la velocidad del rayo, la esperanza que nunca nos abandona en tan terribles momentos, le hace vislumbrar nuevos horizontes, diciéndole: «Sigueme, la caridad no habita en soberbio palacio, sino en una humilde pocilga; sigueme y no te dejes arrebatar por el ángel de la desesperacion, que yo te llevaré al lado de mi hermana la caridad.»

Momentáneamente, y acariciando aquella idea consoladora, se levanta y vuelve á emprender su vertiginosa carrera con precipitados pasos.

Llega á la puerta de una pequeña casa, llama, y sale un hombre acompañado de una mujer que al ver á la mendiga exclamaron:

—¡Pobre mujer! ¿quién os obliga á salir de casa en una noche como esta?

—La miseria, señor; y un prolongado suspiro se escapó del pecho de aquella infeliz. Tengo hambre, madre mia, repetia el niño con voz débil.

—Pobrecito, como tiritita de frio: venid, venid, y reposad al menos esta noche en nuestra casa; nada tenemos mas que este rincon de casita, pero en cambio nos partiremos lo poco que tenemos.

La mujer no se hizo de rogar, subió con ligeros pasos la empinada escalerilla, creyendo estar poseida de un sueño, y temiendo despertar ante la espantosa realidad que minutos antes le rodeaba.

Tres meses han trascurrido. Aquella mujer ya no es la misma, restablecida de su enfermedad trabaja para mantener á su hijo, bendiciendo aquellos corazones que tan generosamente la dieron hospitalidad, dándole con ello la salud del alma y el vigor en el cuerpo.

¿Quién habita aquella morada?

Un hereje, un hombre sin corazón, un desalmado, un espiritista, una familia espiritista compuesta de marido, mujer y dos hijos, sin mas bienes que el escaso jornal que gana el marido por una parte, y la mujer por otra, y sin embargo, aun

tienen para amparar al huérfano, socorren á la infeliz viuda prodigándole sus mas tiernos cuidados, y todo esto con el noble fin de hacer el bien por el bien mismo.

Esta es la verdadera caridad y esta es la que egercia nuestro hermano D. Antonio Escubós, que convirtiéndose en ángel de los débiles y de los pobres, era el consuelo de todos: ora se presentaba en las miserables boardillas á llevar el pan al menestero; ora amparaba al huérfano y socorria á la infeliz viuda; ora acudia á donde podia acallar una necesidad: y era tanto el amor que tenia á sus semejantes, que temiendo que sus obreros fueran victimas de una catástrofe hacia funcionar sus máquinas á menos presion de la que en realidad poseian, en una palabra era el prototipo de la caridad en toda su espresion.

Si hubieran muchos hombres que le imitaran, ¡cuán pocos pobres habria en España! cuántas lágrimas se enjugarian! ¡y cuántas victimas se evitarian! Dichoso tu, querido hermano, que comprendiendo el inmenso valor de la verdadera caridad, la egercias sin vanagloriarte del mucho bien que hacias. Dichoso tu que dejaste este planeta acompañado de la bendicion de los pobres y de las viudas, quedando tu nombre grabado en muchos corazones.

¡Cuántos espíritus te sonreirian en el espacio! feliz el que esparce el bien! Para él es el reino de los cielos.

Nosotros, los espiritistas, los que aspiramos á serlo, procuremos grangearnos el cariño y el amor de nuestros semejantes, practicando la verdadera caridad; procuremos imitar á nuestro inolvidable hermano Escubós, que indudablemente nos envuelve en estos instantes, con sus benéficos flúidos; y el árbol del espiritismo, estendiendo sus hermosas ramas; dará ópimos y sazonados frutos.

RITA ARAÑÓ Y PEDRO.

Gracia.

¡EL CIELO EN LA TIERRA!

UN RECUERDO A ANTONIO ESCUBÓS.

- ¿Puede el hombre reposar un segundo en su penosa peregrinacion?
- ¿Puede el alma dar tregua á su incesante lucha durante algunas horas?
- ¿Puede el espíritu engrandecerse en un mundo donde los hombres son mas pequeños que los infusorios?
- ¿Puede calmarse nuestro anhelo?
- ¿Puede saciarse nuestra sed de infinito?
- ¿Pueden vislumbrarse los resplandores del cielo en medio de las tinieblas?
- ¿Pueden verse las torres de las santas ciudades desde este hondo valle de amargura?
- ¿Puede escucharse el canto de los ángeles en un hospital donde todos gimen?
- ¿Puede adquirirse la certidumbre de la divinidad de nuestro origen?
- ¿Puede el hombre antes de dejar la tierra desechár su vestido viejo y adornarse con la túnica blanca del bienaventurado?

Si; no hay mundo donde el alma no puede progresar; el espíritu no puede purificarse por medio de su trabajo en todas las esferas de la vida; por imposibilitado que se halle, por humilde que sea su posicion social, puede engrandecerse; que si no le es posible demostrar su adelanto en sus hechos, no por eso deja de adelantar si tiene buenos deseos. Si los hombres no ven mas que las obras, Dios en cambio vé los pensamientos, que si son benéficos, como esencia purísima, como delicado perfume, en blanquecina nube ascienden de la tierra perdiéndose en las bóvedas del cielo.

Mas si los buenos pensamientos se pueden poner en práctica, si el alma generosa tiene facilidad para llevar á cabo su obra, entonces..... entonces se encuentra el cielo en la tierra como lo encontró Antonio Escubós en los últimos años de su vida terrena.

Habia en su mirada un fulgor extraño que hoy nos esplicamos perfectamente; su

espíritu no vivía en la tierra vivía en el cielo: y reflejaba en sus ojos el vivísimo resplandor de la luz divina.

Siete años há que aquel alma buena abandonó la tierra, y apesar del tiempo transcurrido, cuando evocamos su recuerdo vemos en nuestra mente dos puntos luminosos: vemos sus ojos, de tal potencia magnética, que conmueven todo nuestro sér.

Aquel hombre vivía en el cielo porque practicaba el bien.

No hay goce mas inmenso que la íntima satisfacción del alma que sonríe ante sus recuerdos.

La gloria es humo vano, el amor terrenal un cambio de egoismo, la aglomeración de riquezas aumento de cuidados, pero el hacer el bien por el bien mismo es la plenitud de todas las alegrías.

Esos instantes supremos en los cuales el hombre se convierte en agente de la Providencia, amparando á los desvalidos, dejan en la mente imperecederos recuerdos.

¡Dichosos los potentados de la tierra que tienen á su alcance esa dicha inefable, ese placer purísimo que nos hace presentir nuestro divino origen.

¡Hacer el bien! enjugar las lágrimas de inocentes pequeñuelos que con su llanto aumentan las angustias de su madre á la que piden con insistencia un pedazo de pan!

¡Hacer el bien! endulzar los últimos días del anciano paralítico que abandonado de sus deudos porque es pobre, sonríe amargamente lamentando los sacrificios que hizo en su juventud por su ingrata familia!

¡Hacer el bien! ir á los hospitales á visitar á los enfermos, hablarles con cariño, preguntarles las causas de su enfermedad..... nunca olvidaremos la conversacion que tuvimos con una pobre ciega en el sombrío Hospital de Barcelona.

Cuando llegamos junto á su lecho Agueda estaba sentada en la cama, la expresion que faltaba á sus ojos hundidos y secos, se encontraba en su frente surcada de profundas arrugas apesar de ser bastante jóven; su boca contraída por una sonrisa amarga completaba la dolorosa expresion de su pálido y demacrado semblante.

Tenia la cabeza inclinada sobre el pecho, sus manos delgadas y amarillentas las tenia cruzadas sobre sus rodillas, ninguna imagen de la vírgen de la Soledad simboliza tan bien el dolor como lo simbolizaba aquella infeliz ciega; nos quedamos mirándola diciéndole con ternura:

—¿En que piensas Agueda?

Al oír la enferma nuestra voz cambió por completo la expresion de su rostro, se dulcificó su sonrisa, se humedecieron sus ojos y alargándonos su diestra exclamó con acento conmovido:

—¿Cómo ha venido V. con tan mal tiempo? toda la noche ha llovido, como no puedo dormir me entero de cuanto sucede, y sentía que lloviera, la verdad, me puede V. creer, porque pensaba y me decía:—Mañana nadie vendrá á verte, si haciendo buen tiempo no se acuerdan de ti, lloviendo menos se acordarán.

—Pues ya ves como te has engañado, aquí me tienes dispuesta á oír cuanto me quieras contar; habla, comprendo que sufres mucho.

—¡Qué si sufro!.... no lo sabe V. bien; y cogiendo una de nuestras manos entre las suyas, acercando su cabeza á nuestro oído comenzó Agueda á referirnos su historia, historia tan triste, tan dolorosa que hacia llorar!

La enferma al hablar lloraba, pero se conocia que aquel llanto reanimaba sus abatidas fuerzas, porque su voz apenas perceptible cuando comenzó á hablar, antes de terminar su conmovedor relato era fuerte y vibrante, diciéndonos al concluir:

—¡Ay! desde que V. ha venido parece que me han quitado veinte arrobas de enfermedad. ¡Qué bien me encuentro! y eso que esta mañana me dijo el médico que tuviera paciencia, que tenia tela cortada para muchos días. Vaya, ya veo que los médicos tambien se engañan ó que no saben curar la enfermedad de las penas; porque mientras mi marido vino á verme no me empeoré, mas estos cuatro días que no ha venido, al oír las diez me daba una angustia!.... un sudor frío que parecia que me iba á morir. Y tienen razon cuando dicen: *llórame solo y no me llores pobre*; ya ve V. hoy no ha venido él, pero hablando, hablando, se me ha ido

la mitad del mal: ¡que buena es la compañía! Dios le pagará á V. el bien que me ha hecho, porque yo no se lo podré pagar nunca.

Sonaron las diez y al despedirnos de Agueda, al ver que quedaba mucho más tranquila, sentimos un placer inexplicable, y no pudimos menos que decirle á nuestro espíritu:

—Alégrate, pobre alma! hoy has sido útil á alguien. Esa infeliz gemía y tú la has consolado. El día que el espíritu hace una obra buena debe sonreír alborozado, y nuestra alma sin duda sonrió, pues durante todo el día disfrutamos de un bienestar indescriptible.

Qué días tan hermosos debió disfrutar en la tierra Antonio Escubós!

¡Iluminó con su caridad tantos hogares sombríos!

¡Sonrieron por él tantos niños huérfanos!

¡Dejaron por él de padecer tantos enfermos!

¡Calmó la sed y el hambre de tantos desdichados!... que indudablemente el halló el cielo en la tierra!

El comprendió y practicó la ley de Dios! ¡Dichoso él!

El que hace el bien por el bien,

El que consagra su anhelo

A ser del pobre el consuelo

Y del huérfano el sosten;

Consigue ceñir su sien

De mágico resplandor,

Atrayendo ese calor

De vida germen fecundo,

Por que la vida del mundo

Toda es hija del amor.

¿Qué es amor? ¡atracción santa!

¡Se aman los mundos que giran!

¡Las tórtolas que suspiran!

¡Ama el insecto y la planta!

Todo cuanto se levanta

Siente ese impulso divino,

Hasta el mísero asesino

En un momento sagrado

Llega á verse dominado

Por la ley de su destino.

Que no hay hombre que al nacer

No venga con la misión

De sentir una pasión

Que engrandeciendo su ser

Le haga soñar y prever

La eterna felicidad.

El fin de la humanidad

No es otro que el adelanto,

Y el que ama, se eleva tanto....

Que llega á la heroicidad.

Y á la heroicidad llegó

El hombre cuya memoria,

En los fastos de la historia

Ningun recuerdo dejó:

Su nombre no se grabó

En lujoso monumento,

Su profundo sentimiento

Ocultó constantemente

Practicando estrictamente

De Jesús el mandamiento.

Como un genio misterioso

Hizo el bien por el bien mismo;

De la miseria al abismo

Se acercaba cauteloso.

Y al anciano sin reposo,

A la viuda desolada,

A la madre atribulada,

A todos daba consuelo,

Llevando con noble anhelo

El sociego á su morada.

Pero sin nadie saber

De donde el bien provenia;

Y él, dichoso sonreía

Con inefable placer.

Se hallaba un algo en su ser

Que no es posible explicar,

Pero se veía irradiar

En sus ojos y en su frente

La llama pura y ardiente

De quien vive para amar.

Amaba su corazón,

Amaba su entendimiento,

¡Era todo sentimiento!....

¡Era todo irradiación!....

Era la fiel expresión

De la ardiente caridad;

Sentía por la humanidad

Un amor grande y profundo;

Qué el era el germen fecundo

De santa fraternidad.

Un cielo en la tierra halló

Por la paz de su conciencia;

Y aunque pertináz dolencia

Su organismo consumió,

Su espíritu se formó

Una atmósfera especial,
Un ambiente celestial;
Que encuentra en la tierra un cielo
Aquel que siente el anhelo
Del amor universal!

¡Gloria al espíritu fuerte
Que consagró su existencia
A socorrer la indigencia...
¡Feliz de quien pudo verte!
Yo que llegué á conocerte,
Es justo que á tu memoria,
Entone un himno de gloria
Con entusiasmo profundo,

Que hay muy pocos en el mundo
Que tengan tu noble historia.

¡Gloria á ti! si un monumento
No recuerda lo que fuiste,
Qué oculto siempre tuviste
Tu amoroso sentimiento;
La admiracion que yo siento,
La gratitud que hay en mí,
En muchos pobres la ví,
Y en justa compensacion
De ellos en el corazon
¡Hay un templo para ti!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL HONOR.

No nos proponemos tratar en este artículo de ese honor mal entendido, temerario y sin razon, que engendra la discordia en la sôciedad, fundado solamente en viejos pergaminos ó en cuantiosos capitales; ese mal entendido honor, repetimos, que divide dos corazones unidos con ese lazo santo que engendra el amor, solo por palpar uno en el pecho de un sér dotado de blanca epidermis, y el otro en el de un individuo de distinto color, no; nuestro propósito es tratar de lo que nosotros llamamos el decoro del individuo, de ese mérito que solamente emana de la virtud y que por desgracia no es patrimonio de la generalidad de los encarnados en este globo.

El honor, ¿quién no lo ambiciona? Solo esas almas mezquinas cuya conciencia duerme. Todos anhelamos poseerlo; pero á pesar de que muchos se galardonan de abrigarlo en su seno y á la faz del mundo, que generalmente vé lo que quiere y le conviene, sabemos, porque lo hemos aprendido de ese mismo mundo, de la misma sociedad que hoy hace aparecer los defectos del hombre como inimitables virtudes y que mañana proclama á cajas destempladas sus vicios, que si la conciencia tal cual fuera su estado se retratase en el rostro humano, muchos de esos séres que hacen alarde de su honor, ocultarian el rostro por temor de pregonar sus faltas.

Nosotros no tratamos de hacer en estas líneas una crítica de la humanidad, nó; pero cansados de ver séres retratando en su semblante la inocencia de los ángeles y abrigar en su corazon los mas bastardos sentimientos, entregarse á las pasiones más ruines, pisoteando sin consideracion no solo su honor, sinó el de individuos que debieron respetar; no podemos menos que poner de relieve algunas de las innumerables consecuencias que trae consigo el olvido del decoro.

Nosotros comparamos el honor á un depósito de agua cristalina, la cual se enturbia con la más leve partícula que caiga en la vasija que la contiene; é igual á ella, ese espejo de las acciones del hombre se empaña con la más ligera ráfaga, y del mismo modo que el agua conturbada es necesario pasarla de uno en otro tamiz para volverla á su primitivo estado, así el hombre tiene que pasar sus acciones de crisol en crisol por indefinido tiempo, hasta que estas no puedan empañar el cristal de su decoro.

Lo mismo el hombre como la mujer deben cuidar su honra, pero todavía la mujer debe cuidarla con más esmero, pues ella es la que enseña al hombre los primeros conocimientos; ella la que despierta en el alma de la inocente niña el amor, preparándola lentamente para ser mañana digna madre de familia.

Todos, en una palabra, debemos esforzarnos por guardar inmaculado nuestro honor, toda vez que es el don más preciado del hombre, ya sea rico ó pobre, ya ignorante ó ilustrado; pero los padres principalmente deben ver en el suyo el honor de sus hijos, y si es cierto, como no cabe duda, que el amor materno y paterno son

los más puros afectos del corazón humano, por el porvenir de esos pedazos de su ser debieran los padres sacrificar sus pasiones y ser modelos de virtud y honradez.

¿Qué dirá el niño ya adolescente viendo en sus padres el deshonor? ¿Qué podrá aprender de ellos sinó el vicio? ¿Qué ideas acudirán á su mente viéndose despreciado de la sociedad, siendo inocente, solo por haber nacido de aquellos seres que le dieron vida? ¡Tristes, muy tristes deben ser sus ideas! Solo teniendo una gran abnegación podrá no maldecirlos ó volverles la espalda con desprecio.

¿Y que será de la casta doncella que al despertar del sueño de la niñez y abrir su corazón á los albores de la juventud, tímida como la sensitiva cuyas hojas se plegan al más ligero soplo, al recibir el rudo golpe, el desencanto cruel de ver en la autora de sus días, en la que ella creyó su providencia, un ser mezquino lleno de veleidades?

¡Ah! nosotros creemos que esas mujeres que teniendo bajo su tutela esos ángeles que envía el Señor, se entregan al vicio, olvidan por completo á sus hijos, pues si así no fuese, jamás mancharían su honra, porque no debe haber dolor más cruel para una madre que la maldición del ser que llevó en su seno.

Es cierto que el vicio á veces llega á dominar ciertos seres hasta el extremo de adormecer sus facultades, pero la conciencia tiene su día para despertar, y ¡ay del hombre culpable en ese día; pues cuanto más largo haya sido su sueño, más terrible será su vigilia!

Mujeres, mujeres: abrid los ojos á la razón: vosotras las que teneis hijos, cuando el espíritu del mal quiera dominaros, cuando una idea indigna cruce por vuestra mente, tomad en brazos á una de esas tiernas criaturas, imprimid un beso en su frente, acercad su cabeza á vuestro seno y es indudable que la inocencia de aquel ángel desvanecerá la mala atmósfera que pudo levantar en vuestra mente el torbellino de las pasiones. Pensad en ese momento en el padre de vuestros hijos, en ese hombre que al conducirlos al altar os confió su honor al daros su nombre, pensad en la cuenta que os exigirá en día no lejano, recordad aquellos días de vuestra juventud, en que aje na aún á los vicios le prestasteis ante Dios juramento santo de amor eterno, promesa que más tarde reiteraste ante los hombres, y todos esos recuerdos unidos á la befa que la sociedad echaría sobre tu frente uno ú otro día, desvanecerían de tu cerebro bastardas ideas.

Y vosotros, seductores de oficio, sombras del hogar doméstico, temblad ante la justicia divina; que si la sociedad bate palmas generalmente ante vuestro crimen (pues de tal puede calificarse el llevar la discordia á la familia, á esa congregación santa que todos debemos respetar) allá en el infinito hay un Ser que os pedirá cuenta de vuestras acciones. Además, por mas que en la falsa sociedad, en ese grupo de individuos que giran dentro de nuestro globo cual seres faltos de razón, sean aplaudidos vuestros defectos, en la sociedad de personas sensatas se os señala con el dedo y las puertas de los recintos donde se alberga la virtud solo os dán paso, para recibirlos en su seno como seres enfermos, como mendigos de virtudes, á quienes se compadece por amor al padre de todas las criaturas y con la esperanza de haceros adelantar.

Hombres que cruzais la tierra sin fé ni religion de ningun género, cuando intentéis seducir á la jóven inexperta que vive tranquila en su hogar, ya sea rica ó pobre, pensad que de vuestro ilícito amor pueden nacer seres inocentes que llevarán en su frente el sello de vuestro desdoro. Cuando traspaseis el umbral de una murada donde se alberguen almas ligadas ante la sociedad por el lazo del matrimonio, contemplad al niño en el regazo materno, pensad que al seducir la madre labrais la desgracia de aquellos inocentes que no cometieron ningun delito, amargando el pan que aquel padre adquiere con el sudor de su frente, y que ántes de conocerlos saboreó lleno de esperanza y alegría en union de sus hijos y de su esposa. Y es indudable que esas reflexiones os harán retroceder, porque por más endurecidos que seais, no dejareis de pensar, que si sembráis zarzas en el mundo solo podreis recojer abrojos.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Guayama, Enero de 1884.

INDICE DEL TOMO V

DE

LA LUZ DEL PORVENIR.

Mayo 1883.

Tomemos ejemplo.	
Reflexiones filosóficas.	
¡Madre mía!, (poesía).	
El libro, (poesía).	
Porque las mujeres deben ser espi- ritistas.. . . .	
Los desgraciados.	
La impaciencia, (poesía).	

Junio.

El culto de los recuerdos.	
La ausencia es un mito.. . . .	
A la memoria de Antonio Escubós..	
Recuerdo á nuestro hermano Escu- bós.	
En la verdad está la vida.	
Impresiones.. . . .	
El frío del alma.	
Claridades.	
A la memoria de mi madre.	
A la orilla del mar.	
Lo que el alma siente.	
A los ultramontanos.. . . .	

Julio.

Las plagas morales.	
La imaginación.	
Las horas.	
Una noche de Sol.. . . .	
Discurso de la señora Cochet.	
Dictado de Espronceda.. . . .	
No hay buena acción sin recompen- sa.	
El espiritismo como ciencia.	
Amor de madre, (poesía.)	
La historia de siempre.	

Agosto.

Ventajas de la enseñanza laica.	
La mitad del alma, (poesía).	
Una carta.	
Garantías para todos.	
Consecuencias del fanatismo.	
La felicidad.	
El deber.—Idea de Dios, (poesías).	
Porque las mujeres deben conocer la verdad.	
Una carta.	
A mis hijos del cielo, (poesía.)	
Los sacerdotes del Porvenir.	
El espiritismo racional.	
Discurso de la señorita Lassus.. . . .	
La conciencia.—Dolora, (poesías.)	
El tiempo es oro.	
El beso.	
Los pintados por si mismos.	
El bendito.	

Setiembre.

Pág.		Pág.
1	¡Cuarenta y cinco años!.	121
5	A los que sufren la privación de la libertad.	126
8	El magisterio.	129
8	El espiritismo como religion.	131
8	El espiritismo moralizador.	133
14	Dictado de Quintana, (poesía.)	135
14	Becquer, (poesía.)	136
	Impresiones.. . . .	137
15	A un alma buena.	142
15	Controversia religiosa.	145
20	Estudios del natural.. . . .	147
	El verdadero espiritista.	151
22	Una carta.	152

Octubre.

	El tiempo es la tela de la vida.	153
	El trabajo.	156
	El 29 de Julio, (poesía.)	159
	Una carta.	160
	¡Horas de vida!.	161
	Los santos de la humanidad.	165
	Sentimientos del alma.	167
	Contrastes.	169
	Bibliografía, (poesía).	173
	La intolerancia.	174
	Los mantos de espuma.	177
	El dolor es la base de la filosofía.	182

Noviembre.

	Un recuerdo.. . . .	185
	Los cinocéfalos.	186
	Armonía de la Creación.	188
	La Amistad.. . . .	189
	La reencarnación.	190
	Todos son lo mismo.	193
	Consideraciones sobre el estado ma- trimonial.	197
	Un ensueño.. . . .	198
	Cada uno en su casa y Dios en la de todos.	201
	Circular.	206
	Cármén Silva.	209
	¡Qué solos están los muertos!, (poe- sía).	212
	¡Qué solos están los vivos, (poesía.)	213
	La educación de la escuela espírita.	215
	¡Bendita sea la caridad!	217
	Amor y deber.	220
	La otra.	222
	El corazón.	224

Diciembre.

	Los sifones humanos.	225
	A cada uno según sus obras.	228
	La buena madre.	230
	La red telefónica.	233

	Pág.		Pág.
Los celos..	236	Desaliento.	333
La música.	237	Un día de Sol.	335
Salmo de la vida, (poesía.).	238	¡Todo es justo!	337
Amorosa, (poesía.).	239	Arcadio Góngora..	337
Becquer, (poesía.).	240	La naturaleza, (poesía).	343
Hay quien estudia y no aprende.	241	El templo del Eterno.	343
El lujo..	244	La fé ciega y la razon.	345
Al partir, (poesía.).	246	La murmuracion.	349
¡Los buenos que pronto se van!	249	El Ayuno.	350
La educacion en la escuela.. . . .	250	Becquer y Espronceda, (poesía.).	352
El nacimiento de Jesús..	252	¡Un adios!	353
Un sueño..	254	La vida en todo.	356
Religion, (poesía.).	255	Filosofia espiritual.	359
El vino y el libro, (poesía.).	255		
Enero 1884.		Abril.	
Discurso de A. D. y S.	257	¡Robustiana!..	361
A la memoria de Antonio Ras.	260	Impresiones en la Catedral, (poesía)	363
Un año menos.	260	¡Bendita sea la Caridad!.. . . .	365
La idea.	261	La ilustracion en la mujer.. . . .	367
La mayor riqueza..	262	Pequeñas historias.	369
¡Venid á mi los que lloran!.. . . .	265	El progreso, (poesía.)	373
Una victima del fanatismo	269	Las siervas del Señor.	374
Las penas mas grandes, I.	273	Comunicaciones.	375
Sin lucha no hay progreso.	276	Velada literaria y musical.. . . .	377
Del flúido vital y su influencia.	278	¿Qué le falta al espiritismo?	378
Las penas mas grandes, II.	281	Una carta.	380
Prueba palmaria	284	A la memoria de Kardec.	381
La frenología.	286	A Dios, (poesía.)	382
Comunicaciones.	287	La verdad está en Dios.	383
¡Rafael!	289	Memoria necrológica.	384
El lujo..	291	¡Expansion! (poesía.).	384
La lluvia..	292	La doctrina y la conducta.	385
Una mujer varonil.	293	Fantasia, (poesía.)	386
El día de Reyes	295	Recuerdo á Kardec.	386
Lo que yo quisiera ser, (poesía.)	296	A la memoria de Kardec.	388
Febrero.		En el XV aniversario.	389
A los espiritistas de Alcoy.	297	A Allan Kardec, (poesía).	391
Reflexiones sobre el fanatismo reli- gioso.	300	Eterna gratitud.	392
Una flor en la tumba de Martina Castells.	302	Mayo.	
Crea en Dios, (poesía.)	304	Un recuerdo á Kardec.	393
Dictado de Espronceda, (poesía.)	304	El oscurantismo y la ciencia, poe- sía.)	395
El gran misterio.	305	Diálogo.	396
El frío del alma.	308	Descorríste un velo.	399
El lujo.	310	Comunicaciones.	401
El amor de madre.	311	La Justicia divina, poesia.	402
Un gran paso.	312	A la memoria de Allan Kardec.	403
La esclava blanca.	314	El bien supremo (poesía.)	404
A los padres de familia.	316	Al mendigo, (poesía.)	404
La mujer..	318	A la memoria de A. Kardec, poesia.	405
Comunicacion.	319	A la memoria de A. Kardec, poesia.	405
A mi hermano, (poesía.)	320	La caridad, poesia.	405
Un deber de gratitud.	321	Justo tributo.	406
Consideraciones sobre la felicidad.	323	El saludo de un espíritu.	407
Año nuevo.	326	A la memoria de Antonio Escubós.. . . .	409
El Espiritismo.	327	La verdadera caridad..	410
Marzo.		¡El cielo en la tierra!..	412
Las penas mas grandes, III.	329	El honor.	415
Llanto y Risa, (poesía.)	333	Pensamientos en las páginas 47, 96, 128, 136, 168, 177, 192, 240, 248, 280, 296; 320, 328, 360, 368 y 376.	

LIBRERIA ESPIRITISTA DE JUAN TORRENTS,

Calle del Triunfo, 4, Imprenta

SAN MARTIN DE PROVENÇALS.

CATALOGO

- Qué es el Espiritismo?*, por Allan Kardec, 50 céntos.
El Espiritismo en su mas simple expresion, por Allan Kardec, 5 céntos. ejemplar.
Resúmen de la filosofia espiritista, por Allan Kardec, 5 céntos. ejemplar.
Resúmen de la ley de los fenómenos espiritistas, por Allan Kardec, 5 céntos.
Caractères de la revelacion espiritista, por Allan Kardec, 25 céntos.
Coleccion de oraciones espiritistas, por Allan Kardec, 1 peseta.
Los cuatro Evangelios.—ó revelacion de la revelacion—, seguidos de los mandamientos, explicados en espiritu y en verdad por los Evangelistas, asistidos de los Apóstoles y Moisés.—Comunicaciones recogidas y ordenadas por J. B. Roustaing, abogado de Burdeos.—Un grueso volumen en 4.^o 7 pesetas.
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano, por D.^a Amalia Domingo y Soler, 2'50 pesetas.
El Alma.—Estudios, por Arnaldo Mateos, 2'50 pesetas.
Catecismo espiritista, por J. M. F. 50 céntimos.
Instruccion práctica sobre el magnetismo animal, por M. Deleuze, 2'50 pesetas.
El catolicismo antes del Cristo.—Estudios orientales, por el vizconde de Torres-Solanot, 3 pesetas.
Alfieri el Marino.—Obra emanada de dos espíritus, 1 peseta.
El Espiritismo en la Biblia, por Enrique Steki, 50 céntimos.
Guia práctica del médium curandero, 1 peseta.
Controversias religiosas, filosóficas y científicas, sostenidas en defensa del Espiritismo, por Manuel Gonzalez, 2 pesetas.
Dios y el Hombre, comunicaciones obtenidas y publicadas por la Sociedad espiritista de Tarrasa, 75 céntimos.
La Simonia, 25 céntimos.
Luz y Verdad del Espiritismo, por Jotino y Ademar, 40 céntimos.
Manual del magnetizador práctico, por Regazzoni, 25 céntimos.
Devocionario del espiritista cristiano, 50 cs. y encuadernado à la holandesa: 4 pta.
El hombre tiene alma, 15 céntimos.
El Porvenir del alma, por Lavater, 45 céntimos.
Moral social, 40 céntimos.
Ventajas del Espiritismo, 5 céntimos.
Pequeño catecismo espiritista, ó instruccion elemental de la enseñanza dada por los espíritus sobre las cosas de ultra-tumba, por Rabin, 50 céntimos.
Leila ó Pruebas de un Espiritu.—Novela en 2 tomos, original de D.^a Matilde Alonso Gainza, 3'50 pesetas.
La Aurora del Pueblo, por Parreño. Dos tomos encuadernados pasta española, 17'50 ptas.
El Fraile, por el Abate..., 1 peseta.
El Jesuita, por el Abate..., 4 tomos, 4 pesetas.
Almanaque de LA LUZ DEL PORVENIR, para 1884, 1 peseta.
Ceiesie, Novela fantástica, por Enrique Losada, 2'25 pesetas.
Tinieblas y Luz, por D. Manuel Navarro Murillo, 2 pesetas.
La Luz del Porvenir.—Año I, II, III, IV y V à 4 pesetas tomo.
Pillertías clericales, por el Dr. Bartolomé Gabarró y Borrás, 1 peseta.
Contra las Corridas de Toros, por Manuel Navarro Murillo, 4 pesetas.
Armonia Universal.—Dictados de ultra-tumba, por Navarro Murillo, 1'50 pesetas.
Lazos invisibles.—Novelas fantásticas por Enrique Manera, 2 pesetas.
Instruccion práctica, sobre la organizacion de los grupos espiritistas, 25 céntimos.
Nicodemo, por José Amigó. Un volumen de 408 páginas, 4 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 23, dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.



SUMARIO.

Advertencia importante.—¿Qué hemos hecho en un año?—Evocacion al espíritu de Rás.—Los dioses del Catolicismo.—La mujer espiritista.—Improvisacion, poesia.—Suelto.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz», pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

¿Qué hemos hecho en un año?

Lógica es nuestra pregunta al terminar el año V de LA LUZ: justo es que hagamos balance y veamos los gastos y los ingresos: los gastos de trabajo intelectual, y los ingresos en la Caja de los pobres, caja creada en la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR.

Recordamos que al terminar el año IV, digimos que durante los cuatro años que llevaba LA LUZ de existencia, se habían recogido en su redaccion para los pobres *mil novecientas pesetas, y cuarenta y siete céntimos*. Veamos ahora la suma total de los donativos que se han recibido el año V hasta el 7 del mes actual. Le han sido entregadas á la directora de LA LUZ, *novecientas treinta pesetas y treinta y siete céntimos*. De esta cantidad no han figurado en la lista que de vez en cuando publicamos en LA LUZ *setenta y cinco pesetas*, porque la persona que las entregó nos prohibió que anotáramos su donativo destinado á los pobres; pero como es muy justo publicar íntegra la cantidad recibida, desobedecemos un mandato hijo de una modestia y humildad excesivas. Además, para un ciego, se reciben mensualmente diez pesetas, y cinco id, para una viuda con dos hijas. Los donantes no quieren aparecer en lista alguna, pero propuestos á decir todo el dinero que se recibe en la Redaccion de LA LUZ, á las *novecientas treinta pesetas* hay que añadir *ciento ochenta pesetas* que suman *mil ciento diez pesetas*. He aquí todo lo recibido, veamos ahora lo que hemos trabajado.

Hemos escrito espresamente para LA LUZ durante el año V ventiocho artículos. Ha sido bien pagado nuestro trabajo? Si; con las mil ciento diez pesetas recogidas para los pobres, hemos llevado el consuelo á algunos necesitados, á esos verdaderos pobres que mueren de inanicion sin atreverse á pedir una limosna; hemos ayudado á los seres mas desgraciados de la tierra, á los infelices ciegos á dar un paso en su proyecto de asociacion, que fracasó, como era natural que fracasara, porque en

España se atiende mas á levantar templos, [Plazas de toros, Hipódromos y conventos, que á pensar en esos desventurados que no teniendo bastante sufrimiento con carecer de la vista, tambien carecen de recursos para vivir y arrastran una existencia miserable y desesperada. En cambio, en Francia, segun dicen varios periódicos,

«La sociedad de talleres de ciegos ha publicado una Memoria de sus trabajos, de la cual sacamos los siguientes curiosos datos:

»Existen en Francia 28,000 ciegos que carecen de todo género de recursos; de estos, solamente mil están sostenidos por las instituciones benéficas del Estado. Los 27,000 restantes están condenados á la miseria y á la mendicidad. En Dinamarca, en Holanda y otros países, no hay siquiera un ciego mendigo.

»Inglaterra vende próximamente en dos millones anuales los objetos fabricados por los ciegos, y la sociedad de talleres de ciegos de París se propone, fundando establecimientos adecuados, que Francia se coloque en este punto, hasta ahora muy descuidado, á la altura mayor posible.

»Para conseguirlo, ha abierto en la calle de Bosfroi, en París, un taller que no es ni asilo ni hospicio, sino escuela profesional, lugar de aprendizaje exclusivamente. El ciego llega allí por la mañana y vuelve por la tarde, como cualquier otro obrero, al seno de su familia. Cuando ya sabe el oficio, cede su plaza en el taller á otro, que aprenderá á su vez, y trabajará en su casa por su cuenta.»

«Desde el dia que entra en el taller, el aprendiz ciego recibe una pension, que va disminuyendo á medida que aumenta el producto de su trabajo, y termina el dia en que el trabajo da al obrero lo suficiente para vivir.

»Desde el dia de su fundacion, el taller ha sostenido á 45 obreros; pero el comité ha acordado la creacion de 12 plazas más.

»Se les enseña á hacer cepillos, canastas, telas de esparto, etc.

»La confeccion de canastos ha sido abandonada por la imposibilidad de luchar con la concurrencia extranjera.

»En algunos talleres de ciegos del extranjero se considera el trabajo de los primeros años improductivo; pero en el taller de la calle de Basfroi, en términos generales se ha podido utilizar los primeros productos, y los ciegos, en los primeros diez y ocho meses, han fabricado más de 45,000 francos de mercancías.

»El presupuesto ordinario de esta especie de asilo, donde se dan los medios para vivir decorosamente al ciego, se llena con los numerosos donativos del público.

»Todo esto, como se vé, ocurre en el extranjero. En España falta tiempo para pensar en tales cosas.»

Es muy cierto, pobre España! para despertar tu sentimiento, ¡cuanto hay que trabajar: es decir, hemos dicho mal, no es su sentimiento lo que hay que despertar, lo que hay que iluminar, es su razon; porque en España se distribuye mucho dinero en limosnas, pero todo se da por mediacion de las sociedades católicas; se mandan grandes sumas para la *Caja de San Pedro y el prisionero del Vaticano*; y la iniciativa particular es la que es preciso poner en accion, para que sean auxiliados los pobres que desatienden las sociedades religiosas, que son en gran número, y especialmente aquellos que no ocultan ser libre pensadores. Por nuestra parte hacemos, y haremos, cuanto nos sea posible, por secularizar la caridad, por hacerla extensiva á todos los desvalidos.

LA LUZ DEL PORVENIR al terminar el primer lustro de su existencia, pasa á ser de nuestra propiedad; su vida moral se la hemos dado desde el dia de su fundacion, dirigiendo y ordenando cuantos originales han aparecido en sus columnas, mas su vida material estaba á cargo de su propietario, y de hoy en adelante solo de nosotros recibirá los elementos para vivir moral y materialmente.

¿Podremos conducirla por el sendero emprendido? Solos, no nos seria posible; pero ayudados por los suscritores y las colaboradoras de LA LUZ, creemos que podremos seguir la publicacion de un periódico útil para los pobres en todos sentidos. Los que sufren necesitan consuelo, y en las páginas de LA LUZ se encuentran historias sencillas y conmovedoras que sirven de buen ejemplo, se hallan dulces y provechosos consejos que alientan al espíritu; y en los momentos de prueba, cuando una crisis terrible hace sufrir á una familia esa miseria espantosa, que llega á enloquecer al que es víctima de ella, la redaccion de LA LUZ pide entonces á sus suscritores una limosna para aquellos desventurados; y aunque muy en pequeño los socorre, he aquí la razon porque no titubeamos en asegurar que LA LUZ DEL PORVENIR es un periódico útil para los que lloran.

Se derraman muchas lágrimas en este mundo, y el deber del hombre en enjugarlas, cada cual en su esfera de accion: nuestra esfera es microscópica, pero así como

el trabajo de los infusorios no pasa desapercibido para la mirada del hombre científico, el buen deseo y los afanes de las almas ávidas de progreso, no pasan desapercibidos para Dios.

Cristo apareció en todo su valor en el denario de la viuda porque con él daba cuanto podía dar, y Dios tiene en cuenta los esfuerzos que hacen los espíritus por humildes y pequeños que sean sus trabajos; la cuestión principal es procurar ser útiles sin amedrentarnos nuestra insuficiencia, porque si hay millones de hombres que nos aventajen en todos sentidos, también hay innumerables seres aun más pobres y más torpes que nosotros.

Adios, lectoras de LA LUZ, paz y progreso os desea

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EVOCACION AL ESPIRITU DE RAS

DESENCARNADO EN LA HABANA EN 24 DE NOVIEMBRE DE 1883.

¿Te acuerdas, vida mia, cuando llenos de amor y de esperanza cruzábamos el anchuroso océano? Tu alma enamorada de lo bello se extasiaba ante el sublime espectáculo que ofrecía el mar sin límites y el azul purísimo de ese cielo tropical tan hermoso, tan sereno como tu alma que así buscaba lo bueno como lo bello y se afanaba en buscar la verdad, cual se afana el peregrino en llegar al lugar de su adoración. Cuando el sol se ocultaba á nuestros ojos para alumbrar otro hemisferio y bañaba con rosadas tintas aquel celeste paisaje, nuestra admiración crecía y mudos con templábamos aquellas armonías, débil reflejo de armonías mas espléndidas. Nuestro pensamiento que siempre moría en un pensamiento comun, se confundía mas entonces y nos trasladaba á mundos mejores. En la aurora de la vida, amándonos tiernamente, teníamos toda la ilusión propia de la juventud y del amor. El uno vivía en el otro y con placer indefinible escuchábamos siempre las palabras amantes y cariñosas que espontáneamente brotaban de nuestros labios ¡Cuanto nos queríamos! Si yo era tu voz, si solo por mi *veais* tu eras mi conciencia y mi ejemplo. En ti se habia realizado el ideal de amor y de virtud que muchas veces soñé. ¡Cuán felices éramos!..... Dispensa, amado mio, que así moleste tu atención con el recuerdo de tiempos mejores para mí; tu imagen no se aparta un momento de mi mente; permite que un momento llore tu ausencia; yo no he llorado como aquellos que no esperan mas, pero lágrimas acuden á mis ojos ante mis ilusiones perdidas, mis esperanzas desvanecidas; tu eras el alma de mi alma, sin tí me hallo sola, ya no mas caricias, ya no mas sonrisas que me daban un mundo de felicidad!!

Pero estos sentimientos tan legítimos fueron luego templados por la reflexión y por los consuelos del espiritismo. También estabas tu poseído del mismo pensamiento, no querías la libertad, Ras de mi alma; tu repentina separación de la materia no te dejó tiempo para familiarizarte con la idea de una nueva y mejor vida. Tus comunicaciones estaban llenas de nostalgia, de sentimiento; reconocías las ventajas de tu estado, no sufrías, pero no eras feliz, el amor intenso que me profesabas hacia que no te hallaras bien lejos de mí; ni un momento te apartabas del lecho donde yacía postrada por el dolor físico, abatida por la pena moral, yo no podía comprender tus cariñosas palabras, pero te sentía, tus flúidos no me dejaban un instante. ¡Cuán grande fué tu pesar en los primeros momentos! Mi pensamiento puesto continuamente en Dios suplicaba por tí, no porque desconociera tus virtudes, tu fé sino para que tu tránsito fuera fácil, pacífico, mientras tu estabas llorando por mí y exclamabas sin cesar: ¡pobre, pobre Matilde! Dios mio dadle fuerzas para resistir tan rudo golpe! Como habíamos procurado siempre la felicidad el uno del otro, así buscábamos en aquel tan duro trance el máximo de tranquilidad para cada cual. Satisfizome en extremo tu poca turbación. agradecí tu compañía si invisible para mí, comprensible en sus efectos, pero ¡ay! aquello no podía durar así. El espiritismo no tiene solamente la misión de

consolar; si solo sirviera en momentos de dolor, se haria abuso de él, pues que entre nosotros sobrepujan muy mucho las horas amargas á los momentos plácidos. Los conocimientos que de nuestra doctrina tenias indicándote desde luego tu nuevo estado, te hicieron recordar que podias estar al lado de los seres queridos y que tristes quedaban aquí, por lo tanto volaste hacia mí. ¡Qué mas consuelo que mi presencia! ¿No habia sido siempre así? No deseabas mas; verme, hablarme aun cuando yo no pudiera corresponderte, he ahí tu anhelo. Mas ¡ah! que la muerte transformando nuestra existencia, cambia tambien nuestro modo de vivir; las evoluciones del alma libre no pueden, no, ser las mismas que las del alma aprisionada. Encarceladas dentro del cuerpo, las aspiraciones que á este mundo se dirigen, son mezquinas y raquíticas; libres, nuestras aspiraciones deben ensancharse y remontarse, si apegados á la tierra continuamos, no progresaremos, desconoceremos las verdades eternas, las leyes de la creacion, las célicas armonías; sin la muerte, el espíritu no adquiriria esa luz, esa claridad deslumbradora que nos hace descubrir mil amores por cada amor y un cielo para cada cielo, desconoceríamos la ley sublime de la atraccion, de la simpatía, ignoraríamos las relaciones de los desencarnados con los encarnados, no ya en este pequeño mundo sino en los planetas do brilla la increada luz, la eterna inspiracion; sin esa descomposicion de la materia que llamamos muerte y que tanto horror causa á los no espiritistas, jamás comprenderíamos el amor universal del cual dimana tanta felicidad, ni explicariamos los múltiples atributos de Dios, ni llegaríamos á poseerlos en grado infinitesimal ¡cuántas dudas resolverá la muerte, qué de misterios aclarará, qué de aspiraciones colmará!

¿No estás conforme con esto, amado mio?

Forzosamente has de estarlo.

Si yo que estoy encarnada reconozco las ventajas que consigo lleva la desencarnacion del espíritu, cuanto mas has de reconocerlas tu que las tocas prácticamente.

El espiritismo es algo mas que consuelo, es verdad, es filosofia, es ciencia; cual los hilos eléctricos establecen la comunicacion entre hombres que moran en diferentes regiones, así nuestra saludable doctrina es lazo de solidaridad entre todas las humanidades; hechos dispersos acá y acullá, teorías antiguas y modernas, descubrimientos mas ó menos perfectos, todo lo recoge el espiritismo y forma con ello un cuerpo de filosofia, cuyo conocimiento, así nos sirve en esta existencia como en las otras.

Comprendo muy bien, esposo mio, cuales fueran tus primeras impresiones cuando recobrando la conciencia de tu sér, perdida sin duda durante el tránsito, te hallaste en otras esferas. Como quiera que los últimos hechos son los que mas presentes tenemos é influyen en nuestro ánimo con mayor fuerza, que acciones consumadas en lejanos tiempos, así por mas que te vieras rodeado de tu madre, de tus hermanos y de otros individuos que quizá te habian sido propios en otras existencias, solo en mí pensabas, solo yo te atraya, santa y noble consecuencia de la ley de simpatía que nos unió pero que no podia ya manifestarse de la misma manera puesto que uno de los dos habia cambiado su modo de ser. Podian, pueden nuestras almas vivir juntas, la muerte no es un desenlace, los que bien se amaron en la tierra, mejor se amarán en el espacio; ni yo dudo de tu afecto, ni mi amor ha disminuido; pero ni mis ojos materiales te ven ni te es posible estar cerca de mí; tu que tanto buscabas el bien, debes remontarte á mas altas regiones para ejercerlo mas ampliamente.

—No temas no espíritu querido que yo te moleste con indiscreta ó torpe curiosidad. Conocidos tus sentimientos benévolos y humanitarios hacia todo el mundo y tu amor á la verdad, bien sé que trabajas en la felicidad de cada uno, procurando así la tuya; que te extasias ante las maravillas de la creacion y tratas de analizarlas, para poseer mas perfecto conocimiento de la grandiosa obra de Dios. Todo lo que de tí espontáneamente venga lo recibiré con el cariño de una esposa y el respeto de una hija y si nada viniere no por eso me creeré olvidada. Yo no te suplico que te acuerdes de mí, pues mutuamente hemos influido demasiado en nuestro comun destino para que pueda en uno borrarse la imágen del otro. Guardaré el recuerdo de tus virtudes cual las madres guardan juguetes insignificantes que pertenecieron al ángel de su amor; si mi corazon se despedazó en aquellos angustiosos momentos en que me ví separada de tí y me pregunté si mas valiera no haberte conocido, hoy con mas calma reflexiono y doy

gracias á Dios que permitió tuviera por algun tiempo á mi lado un modelo de paciencia, de bondad y de dulzura. Yo me esforzaré en ser buena como tú y á través del proceloso mar de la vida, recordaré la dulce prenda de mi corazon que me aguarda en el espacio para hacerme participar de su felicidad. Trabaja mucho, Rás de mi alma. En el lazo flúidico que á los dos nos une, préstame tu inspiracion, mándame tus consejos; y cuando la muerte desate las cadenas que me unen á este cuerpo perecedero, ven á buscarme para que en compañía de otros muchos y buenos amigos nos penetremos mas y mas de las verdades hoy nacientes y sepamos amar de la misma manera á todos en general.

Este es el ferviente deseo de tu siempre enamorada esposa

MATILDE RAS.

Los dioses del Catolicismo.

No es nuestra intencion zaherir á nadie con nuestros sencillos escritos, ni mucho menos criticar ninguna religion; porque al fin y al cabo todas deben respetarse ya que no es la religion la que hace la religion, sino sus adeptos. Las religiones, tanto el Catolicismo, como el Protestantismo y otras muchas, todas son buenas mientras no entre en ellas la especulacion y el fanatismo, que desgraciadamente parece que no pueden subsistir estas sin esas dos plagas, la principal causa del malestar social.

No, no es ese el móvil que nos impulsa hoy á tomar la pluma, no es sino con el deseo de trabajar en pro del progreso, y al mismo tiempo manifestar nuestro parecer acerca del tema con que encabezamos este artículo.

Mucho y muchísimo hay que escribir sobre él; pero nosotros, impotentes para desarrollarlo en toda su plenitud, nos limitaremos á hacer una pequeña reseña del poder de Dios y del diablo, que son los dos dioses del Catolicismo.

¿Quién es el Diablo?

Segun el Catolicismo, un sér inteligente y poderoso; pues ha llegado á tan alto grado su poder, que no hay nada bueno y grande que no haya sido él el primero en hacerlo funcionar. Mas aunque la religion católica no atribuye formalmente al demonio el mismo poder que á Dios, supone, sin embargo, que este espíritu maléfico, impide que el hombre llegue á la felicidad eterna.

Segun las ideas del Catolicismo, el imperio del diablo se extiende mas que el del Sér Supremo; este apenas consigue salvar alguna que otra alma, al paso que aquel se apodera de las multitudes que no pueden resistir sus inspiraciones malignas.

En resúmen el diablo es un sér, segun la religion, tan inteligente como sábio cuya sabiduria no tiene limites, pues él es el principio de todos los adelantos de la ciencia hasta aquí conocidos.

Cuando funcionó la primera locomotora, cuando se extendió el primer hilo telegráfico, uniendo por la comunicacion á los pueblos, cuando el teléfono y últimamente las máquinas y motores movidos por agua y por gas etc., etc., todos estos adelantos científicos, en su nacimiento todos han sido obra de Satanás; de ahí se deduce que el diablo es un gran génio, que busca el adelanto, para la ciencia, y los adelantos, son los elementos del progreso y el descanso de la humanidad.

¿Quién es Dios?

Segun el Catolicismo un sér injusto, colérico, vengativo é ignorante causa de todas las desgracias; que se complace en el sufrimiento de sus propios hijos, como por ejemplo: va un hombre por la calle, y dá una caída, de cuya caída se rompe una pierna ó se queda muerto en el acto, lo primero que se oye decir es lo siguiente: ¡Qué desgracia! pero como ha de ser. ¡Dios lo ha hecho!... Si en una noche de verano se levanta una récia tempestad, y el huracan desencadenado convierte escombros un pueblo entero, (porque cuanto mas grande es la desgracia mas pro-

balidades hay de que es obra de Dios,) sepultando á millares de víctimas en sus escombros, siempre oímos las mismas palabras: «¡Dios lo ha querido! ¡y cuando él lo hace ya sabe porqué!» De ahí se deduce que Dios es un destructor de su misma obra; quita la vida, por distraerse seguramente, y sin compasión, á millares de seres, que al fin y al cabo son sus propios hijos, y dominado por la cólera arrebatada la vida á aquellos infelices, causando viudas, huérfanos, y toda clase de desgracias, solamente por satisfacer uno solo de sus caprichos. ¡Que Dios tan pequeño y miserable tienen las religiones positivas!

He aquí dos dioses, los cuales no sabemos cuál de los dos es el verdadero, porque si el uno es poderoso, el otro no desdice del primero; si el uno es sábio, el otro también le va en zaga, y no sabemos á cual de los dos elegir.

¿Puede haber acaso dos reyes en una nación, ó dos jueces en un acto de justicia? no: pues entonces ¿cómo es posible que en el acto solemne de la justicia divina, pueda haber dos jueces que se disputan el reo? una de dos: ó Dios tiene pacto con el diablo, y le cede su poder á intervalos, ó el diablo lo cede á Dios; si el diablo es el mas poderoso, puesto que posee todas las facultades que necesita para sus sortilegios sin pedir permiso á nadie, si de él salen todas las grandes descubrimientos ¿qué falta nos hace Dios? y si es al contrario, para qué sirve el Diablo?

¡Oh! ignorancia! que atrevida eres! sombra fantástica que sumerjes á los hombres en tus hondos abismos! ¿Cuándo los dejarás libres tú que tantos siglos há vienes cubriéndolos con tu absurdo credo y tu inadmisible Dios?

Mentira parece que en los tiempos que atravesamos, que en el siglo XIX que se llama de las luces, existan tantas tinieblas y mas que los que se titulan maestros sensatos, se atrevan á confundir á Dios, grande é infinito en todo, con el hombre mas vulgar y ruin de la tierra, que en un momento de arrebato hace cualquier disparate y luego se arrepiente de haberlo hecho diciendo que Dios cuando envió el diluvio sobre la tierra no sabia el daño que habia de causar semejante castigo, y luego cuando vió el mal que habia hecho su por demás censurable capricho, (ya que de caprichoso lo tratan), se arrepintió diciéndole á Noé, que ya no enviaria otro diluvio!

¿Dónde está la lógica en este argumento? ¿por ventura Dios es tan ignorante que le esté vedado el porvenir de las cosas? ¿acaso Dios no sabe lo que se hace puesto que se arrepiente despues de haberlo ejecutado? ¡Qué Dios tan pequeño! Mas lógica, señores, mas lógica; no estamos ahora en los tiempos de los duendes, brujas, y hechiceras, estamos en los tiempos de progreso y no de estacionamiento creyendo en un Dios tan mezquino como nos lo impone el viejo Catolicismo.

El espiritismo, como obra del diablo, viene á decirnos que trabajemos que los tiempos han llegado; y nosotros espiritistas, aunque hijos de Luzbel, haremos todo lo que nos es dable para practicar el bien en todas sus manifestaciones enseñando al que no sabe.

—Jesús dijo: Y acontecerá en los postreros dias que yo derramaré mi espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas y vuestros mancebos verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños; y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi espíritu sobre mis siervos, y profetizarán. (Hechos de los apóstoles cap. II v. 17 y 18.)

Esto dijo Jesús, y precisamente ya han llegado los tiempos en que los espíritus por médio del flúido espiritual, vienen á relacionarse con nosotros, diciendonos, que la justicia de Dios es inmutable, que Dios no castiga, quien nos castiga son nuestras mismas faltas cometidas ayer; todo es justo: con la misma vara que medirás serás medido. Eso vienen á decirnos los espíritus, y eso precisamente es el diablo de las religiones positivas, que han de vivir de sus adeptos y se complacen con el atraso del espíritu, embotando las inteligencias, sumiéndolas en las tinieblas de la ignorancia.

Nuestra razon se subleva ante tales mezquindades, y no puede menos de esclamar con mortal angustia:

¡Dios mio! ¡tu todo bondad! ¡todo amor! ¡todo justicia! hay quien se atreve á calificarte de injusto y confundiéndote con el hombre mas vulgar y cruel de la tierra!

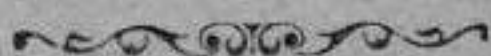
¡Dios de innumerables mundos! ¡Dios todo justicia, bondad y paz! haz que espie-

mos con la resignacion y tolerancia necesarias las faltas que la intolerancia y la fé ciega nos impulsaron á cometer ayer á fin de que, cuando volvamos á la tierra estemos en mejores condiciones para ser un modelo de virtudes para la humanidad.

Prosternémonos todos ante el Sér Supremo, tributémosle las debidas gracias por habernos dado una razon para conocerle, y un corazon para amarle.

RITA ARAÑO Y PEIDRÓ.

Gracia.



LA MUJER ESPIRITISTA.

La mujer espiritista en la generacion actual debe todas las cosas cumplir exactamente con las obligaciones de su estado, cualesquiera que estas sean.

Si hija de familia, siendo obediente y cariñosa con sus padres, procurando adivinar en sus ojos y fisonomía hasta sus menores deseos, y satisfacerlos aun antes que ellos hayan podido hacérselos conocer: debe procurar con su cariño y buena voluntad disminuir las penalidades de la vida de los que le han dado el sér, servirles de apoyo y de consuelo en su ancianidad, sacrificando en obsequio suyo, si fuese necesario, todos sus gustos y placeres: debe procurar atraerse las simpatias de cuantos la rodean, con su dulzura, amabilidad y buen carácter, teniendo especial cuidado en adornar su alma con cualidades altamente morales y la práctica de todas las virtudes: su entendimiento, con el estudio y el trabajo; y su cuerpo con el aseo y decoro debidos, y con sencillas galas segun la posicion que ocupe en la sociedad, y con relacion á la fortuna de sus padres.

Como esposa, debe estudiar el carácter de su marido, y asimilar sus gustos á los de aquel en cuanto sea posible; asistirle en sus dolencias con el mayor esmero; compartir con él las amarguras de la vida, haciéndolas mas llevaderas á fuerza de cariño y paciencia; sostenerle en sus tribulaciones, ayudarle con sus trabajos y buena administracion al sosten de la familia: si sufre, llorar con él, procurando que su espíritu se eleve al Infinito en busca de consuelo; si se desvia de la senda de sus deberes, atraerle con dignidad y ternura, sin ofenderle con palabras que pueden herirle; debe transigir hasta cierto punto con sus defectos, sin perder, por eso, su dignidad, escogiendo ocasion oportuna para que de ellos se corrija; no desanimarse jamás aunque en muchas ocasiones no consiga su objeto. Debe procurar inocular en el corazon de su esposo la sublime y consoladora filosofia espiritista, que está llamada á regenerar la sociedad y á extirpar el germen de las malas pasiones que tan arraigadas están en esta mísera humanidad. Ella tiene consuelo para todos los dolores de la vida: ella fortalece el alma, dándole la esperanza en el porvenir, y nos enseña cuan mezquinos y deleznales son los placeres de la humana materia.

Si como esposa es grande la mision de la mujer sobre la tierra, como MADRE, lo es mucho mas, indudablemente. ¡Qué influjo tan grande ejerce la madre sobre sus hijos! No sin razon ha dicho un escritor, cuyo nombre no recuerdo, que la mujer madre es la primera profesora del hombre. Se ha escrito tanto ya sobre este asunto, autores tan insignes han emitido su opinion en tan bellísimos conceptos, que no me es dado añadir una palabra más. Solo, si, diré, que, á mi parecer, son muy pocas las madres que comprenden su mision con respecto á sus hijos, y menos (yo estoy en este número) las que lo saben llevar á cabo. Asusta verdaderamente el pensar las graves consecuencias que trae á la sociedad entera la mala direccion que la mayor parte de las madres, imprimen en la inteligencia de sus pequeños hijos. Educad á la mujer, ha dicho un escritor, y tendreis hombres virtuosos y buenos ciudadanos. Lo que no me esplico, lo que no acierto á comprender es, como, cuando en todas las épocas se ha repetido hasta la saciedad esta misma frase, no se haya hecho nada para realizar esta gran mejora social. Pero no desmayemos; lo que hasta ahora solo han sido vanas palabras, hoy son ya hechos positivos: empieza á descorrerse el velo que nos ocultaba la esplendente luz del progreso social. La mujer espiritista está llamada á emprender la reforma de la humanidad; á su influjo bienhe-

chor se esclarece su inteligencia, se eleva su dignidad moral; el fanatismo y la ignominia huyen avergonzados á ocultar entre la sombra, su deformidad. La mujer madre, espiritista, empieza á comprender su mision; y lentamente ayudada por el inmenso amor que guarda en su pecho, va infiltrando en la inteligencia y en el corazon de sus hijos, ideas elevadas, pensamientos puros, que, desarrollados convenientemente por el estudio y el trabajo, producirán inmensos bienes en la familia y en la sociedad entera.

D. M.

Pamplona.

Impulsacion.

Para las almas enfermas
Que mueren de inanicion,
Es la amistad un lenitivo
De inapreciable valor.
Un amigo es en la vida
Un puerto de salvacion.
¡Ay de aquel que cruza el mundo
Sin hallar tan bella flor!
Los pesimistas afirman
Que la amistad no existió,
Que no existe, y que jamás
Sentiremos su calor.
Mienten; la amistad no es sueño,
No es quimérica ilusion,
Es un eflúvio divino
Que emana del mismo Dios!
Y los que duden de ella
Los que niegan su valor,
Que estudien de los espíritus
La gran comunicacion.
Amigos que nunca olvidan,
Que de nuestro bien en pos
Nos animan, nos consuelan
Con su dulcisima voz,
Presentando á nuestros ojos
Las galas de la creacion.
¡Oh! mis amados espíritus!
Cuantas veces el dolor

Me abruma y con vuestras voces
Adquiere resignacion!
¡Fieles amigos! vosotros
Me prestais vida y calor,
Lanzando en mi débil mente
Raudales de inspiracion.
¡Cuánto os debo! mi existencia
De pruebas y de expiacion
Por vosotros ha perdido
Su tinte de maldicion.
De entre las sombras del caos
Se alza refulgente sol!
La esperanza me sonríe!
Contemplo un mundo mejor!
¡Oh! mis amados espíritus!
Vuestra comunicacion
Es el iris de bonanza
Que halla el hombre en su dolor!
No; la amistad no es un sueño
No es quimérica ilusion,
Los espíritus nos aman,
Nos prestan vida y calor:
Son nuestros fieles amigos
Eterno lazo de union,
¡Entre las sombras del caos
Y los destellos del Sol!
¡Entre la duda del hombre
Y la certeza de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El dia 2 de Mayo, en el pintoresco pueblo de Arenys de Munt se verificó el primer entierro civil en el cementerio municipal que el Ayuntamiento ha creado á sus costas para los numerosos libre-pensadores y de credo en pugna con el de la religion católica apostólica y romana, que tienen su domicilio en dicha localidad.

Acompañaron el féretro de la libre-pensadora D^a Rosa Rocarol, unos treinta individuos de ambos sexos siendo una viva manifestacion de los sentimientos que hacia dicha señora sentian y tambien por los ideales religiosos que sustentaba en vida.

Nuestro querido amigo D. Jorge Mosella, de Mataró, y D. Benito Ferran, de Arenys de Munt, dentro del cementerio hicieron oír su autorizada palabra, poniendo de relieve las virtudes que adornaban á la finada y las escelencias y ventajas del libre-pensamiento.

¡Bien por los que, importándoles un comino las imposiciones clericales, hacen uso del sacrosanto derecho de la libertad de pensar!

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantada una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 3. bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Barcelona, Don. 10. ent.º 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 61 2.º En Madrid Valverde 24 pral. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Tomemos ejemplo.—Elvira.—¡Que hermosa es la Primavera!

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo se hizo cargo de la administracion del semanario LA LUZ DEL PORVENIR; y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de LA LUZ, pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo cesó de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continuen suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso.

TOMEMOS EJEMPLO.

I.

He aquí el mejor asunto que podemos escoger para escribir nuestro primer artículo del año VI de LA LUZ DEL PORVENIR, que trabajo mas productivo que seguir las huellas de las acciones nobles y generosas? el buen ejemplo ayuda á vivir, y confesamos ingenuamente, que lo poco bueno que hemos hecho en esta existencia ha sido recordando los hechos de algunas almas grandes.

Hace algun tiempo que venimos haciendo un profundo estudio en los niños, esos libros casi en blanco, tienen á veces prólogos encantadores, rasgos de probidad sublimes, veamos lo que cuenta un periódico de Paris.

«No hace muchos días, á las once de la noche, al pasar por el Luxemburgo, un transeunte que andaba muy envuelto en su abrigo, se apercibió de un infeliz muchacho de unos diez años, miserable, casi desnudo, tiritando de frio, con las manos en los bolsillos de su pantalón que le llegaba hasta las rodillas. Andaba medio encorvado como suelen andar los infelices á quienes aflige una miseria irremediable.

«¿Que haces á estas horas en la calle? le preguntó el encapotado.

«El muchacho se detiene, le mira con aire vagamente inquieto, y contesta.

«¿Acaso hago nada malo? Paso por aquí.....

«¿Por qué no estás en tu casa? A estas horas todos los niños están ya acostados..... ¿que dirán tus padres?

El chiquillo baja la cabeza y murmura como avergonzado de su aflicción.

»¡No tengo padres!

»¡Cómo! dice el transeunte, cuya voz se dulcifica, ¿tú no tienes padre ni madre?

»Madre, si tengo; pero vive con un hombre que siempre la maltrata y á mi con ella. Mi padre murió hace tiempo de una fiebre maligna. Yo no quiero que ese hombre me pegue; por esto me he marchado.....Mi madre tolera que me maltrate, nunca me defiende.....y me dejan morir de hambre. ¡Me aborrecen!.....

»¿Y que vas hacer?

»Mañana por la mañana iré á buscar trabajo. Se hacer cestos.

»Vamos, muchacho, es preciso que vuelvas á tu casa, ó sino te prenderán los agentes de la Autoridad. ¿Donde vives?

»Calle Compagne Premiere, al lado del carpintero.

»Toma: ahí tienes veinte sueldos. Esto impedirá que te golpeen. Por de pronto vete aprisa hácia tu casa.»

»Dicho esto, el transeunte emprendió de nuevo su camino con paso rápido y pronto desapareció en medio de la niebla.

»Pero al cabo de pocos instantes oyó que alguien corría detrás de él. Una voz de niño gritaba:

»¡Caballero, caballero!

»Detúvose un momento, volvió la vista, y vió que venía corriendo hácia él, el pobre muchacho rendido de cansancio. Paróse éste, y quitándose la gorra que llevaba le dijo con voz sofocada, mostrando al transeunte la moneda que de él había recibido.

»Caballero; usted se ha equivocado. La moneda que me ha dado no es de veinte sueldos, sino de veinte francos.»

»El encapotado inclinó su cabeza hácia el muchacho y consideró por un momento en silencio aquel rostro descarnado, pálido y triste.»

»Esto que acabas de hacer, es una buena accion, le dijo. Tú mereces mucho más que una limosna. Guarda esta moneda y vuelve con tu madre. No temas nada. Yo iré mañana á ver lo que puede hacerse para tí.»

»Anotó en una libretita el nombre y la direccion de aquel muchacho y prosiguió su camino.»

¡Qué pocos hombres hubieran hecho lo que aquel pobre niño! dice muy bien un escritor. La honradez en la extrema miseria es quizá lo que hay de mas elevado y mas grande en la humanidad.

II.

Otro rasgo digno de ser imitado, es el de una niña que vendia cerillas y libritos de papel de fumar en Madrid, huérfana de padre, su madre en el último grado de tisis, y una hermana enferma del corazon, y padeciendo de convulsiones, eran toda la familia de Magdalena, que se puede decir que ella la mantenía, por qué su madre apenas se podia mover, y su hermana harto hacia con arreglar la comida, la casa, remendar la ropa de las tres y componer medias y calcetines de todos los vecinos de la casa, que eran en gran número, ganando semanalmente cuatro ó seis reales, y eso haciendo la infeliz un gran sacrificio.

Magdalena desde la edad de seis años que comenzó á vender cerillas, con tan buena suerte, que su madre y su hermana la llamaban su providencia, pues ninguna noche llegaba á su casa sin cuatro ó cinco reales de ganancia.

Once primaveras habian ofrecido á Magdalena sus lirios y rosas, cuando una noche estando parada en la calle de Alcalá, un jóven alto y distinguido, con luenga barba rubia, se detuvo delante de la niña para comprar cerillas y papel, Magdalena lleva-

ba su mercancía colocada en un cajón que por medio de una correa lo llevaba pendiente del cuello. El joven estuvo buscando una caja que tuviera una figura bonita, y al guardarse el librito de fumar, hubo de encontrar en el bolsillo papeles que le estorbaban y que él creería inútiles, puesto que los tiró distraídamente cayendo unos en el suelo y otros en el cajón de Magdalena, siguiendo el joven con paso ligero su camino mientras la niña se apresuró á poner en orden las cajas de cerillas que todas se las había revuelto tirando los papeles que el joven había dejado caer sobre el cajón; mas antes de tirarlos, esa curiosidad innata en la mujer, se entretuvo en desdoblar los papelititos, cuando al desdoblar el último, cual no sería su asombro al ver que era un billete de banco de doscientas cincuenta pesetas!

Magdalena sabía leer, era además bastante lista, y rodando por la calle todo el día, conocía muy bien los billetes por verlos en los cristales de las casas de cambio; la pobre niña, con su buen sentido admirable, se decidió á no decir á su familia nada de su hallazgo, temiendo que atendido á su estado de extremada pobreza no la dejaran hacer lo que ella deseaba que era devolver el billete á su dueño, al que conocía de vista.

Se retiró á su casa á la hora de costumbre, y á la mañana siguiente se fué á la puerta del Sol, á ver si veía al joven de la barba rubia, no le vió, se fué á su casa á comer, volvió á salir por la tarde, se situó en la calle de Alcalá, y al poco rato de estar parada vió venir al dueño del billete que pasó delante de la niña sin dirigirle una mirada. Magdalena, nos dijo, que al verle pasar sin fijarse en ella, cruzó por su mente la idea de no llamarle, y con aquella cantidad, (para ella fabulosa) hacer poco menos que la felicidad de su familia, pero instantáneamente se arrepintió, y corrió tras de el joven diciéndole:

Señor, señor, ¿no ha perdido V. nada?

¿Que dices muchacha?

Qué si anoche no perdió V. un billete.

Déjame en paz, quitate de en medio.

Señor, es que anoche me compró V. cerillas y papel, se sacó papeles viejos del bolsillo y entre ellos había este billete, y se lo entregó.

El joven la miró asombrado diciendo: Tienes razón, esta mañana he notado la falta del billete mas te aseguro que lo que menos pensé fué en tí. ¿Donde vives?

En la Ronda de Embajadores.

Pues acompáñame á tu casa.

Ahora no puedo señor, por que no he ganado lo bastante y mi hermana me reñiría viendo que le llevaba tan poco dinero.

Despídete desde ahora de vender cerillas; y uniendo la acción á la palabra llamó á otro vendedor, diciéndole, quédate con el cajón de esta muchacha.

La niña, automáticamente entregó su mercancía á su compañero, y siguió al joven que la hizo subir á un coche que los condujo á casa de Magdalena. Cuando el joven vió á la madre y á la hermana de la niña, cuando contempló aquella habitación desmantelada viéndose en las paredes ennegrecidas en los escasos muebles sucios y rotos en las hornillas apagadas, el sello característico de la mas horrible miseria, se conmovió hasta el punto de tener que hacer grandes esfuerzos para contener sus lágrimas, y mirando fijamente á Magdalena exclamó con gran entusiasmo:

¡Qué lástima de diamante que se hubiera perdido en el fango de la calle! yo te colocaré en el alto puesto que por tu virtud te pertenece ocupar.

III.

Siete años despues de lo que hemos referido,, conocimos á Magdalena en S. Sebas-

tian, era una hermosa jóven dulce y sencilla que sonreía dichosa adorada por su marido, por el hombre que supo comprender la rectitud y grandeza de su alma, en la noble acción de devolverle una cantidad que para ella era una suma inmensa.

Leandro, se convirtió en protector de aquellas tres infelices; el remedio llegó tarde para la madre de Magdalena, murió á poco tiempo, pero murió tranquila, rodeada de sus dos hijas y de su bienhechor que la juró casarse con Magdalena en cuanto la niña tuviese la edad conveniente y la educación necesaria. Así lo verificó estableciéndose en S. Sebastian donde tuvimos el placer de conocer á tan buena familia y de visitar una preciosa casa de campo que poseían en las inmediaciones de la ciudad, donde vivían casi todo el año por ser mas conveniente para la salud siempre débil de la hermana de Magdalena, pobre lirio marchito que á fuerza de cuidados iba viviendo. La tarde que estuvimos en la quinta, después de pasear por los jardines entramos en la casa recorrimos sus habitaciones, y al entrar en un pequeño gabinete lujosamente amueblado, nos llamó la atención ver en una rinconera una preciosa cajita de cristal; que contenía un papel que nos pareció un billete de banco.

¿Qué es esto? preguntamos involuntariamente, sin calcular si nuestra pregunta era oportuna ó impropia.

Eso es la base de mi felicidad; dijo Magdalena sonriéndose; á pocas, á pocas, personas les he contado la historia de este billete; pero á V. se la voy á contar porque se que es escritora y tal vez le sea útil, y entonces nos contó lo que hemos referido anteriormente diciéndonos además.

Crea V. que nunca he olvidado la noche que tuve el billete en mi poder porque apenas dormí, mi pobre madre tosía desesperadamente, mi hermana se quejaba á intervalos, y yo decía: ¿Qué haré Dios mío? con este dinero tendríamos para mucho tiempo, pero....este dinero no es mío; aunque bien considerado su dueño lo tiró como un papel viejo....pero....yo lo sé y estaré mucho mas tranquila si lo devuelvo á su dueño ¡oh! si, si; y me parecía mentira que había de amanecer. Por otra parte pensaba que alegría tan grande tendrían mi madre y mi hermana si les contaba mi hallazgo, y con esta lucha estuve hasta que le devolví á Leandro su billete.

El que es hoy mi marido, me puso en seguida en un colegio, á mi familia se la llevó á Aranjuez, allí murió mi madre y para recibir su último suspiro salí del colegio.

El día que cumplí quince años, Leandro me hizo su esposa, como regalo de boda me entregó esa cajita con el billete diciéndome: guarda tu carta de dote, te he cumplido lo que te prometí eres un diamante que se hubiera perdido en el fango, y hoy te entrego mi corazón y mi nombre en recompensa de tu heroica lucha.

Nada falta á mi felicidad, pues la única pena que tenía, era que mi madre no había conocido á mi hijo, pero desde que conocemos el Espiritismo, se por mi hermana que es muy buena mi medium escribiente, que mi madre no se separa de nosotros, tomando una parte muy activa en nuestra felicidad.

A veces recuerdo mi pasado y me parece una horrible pesadilla mi infancia la pasé entre espinas, más mi juventud la voy pasando entre flores, soy completamente feliz.

IV.

¿No es verdad que son dos almas gemelas el niño francés y la niña española?

No es verdad que al ponerse uno en contacto con esos seres tan nobles y tan elevados se experimenta una sensación agradabilísima.

Lectores de La Luz; el mejor consejo que podemos daros es que toméis ejemplo de esos dos espíritus que en su infancia, y padeciendo las mayores privaciones, supieron

ser grandes sosteniéndose á mayor altura de su tristísima posición.

La generosidad y el desprendimiento cuando todo nos sobra es una consecuencia natural; el mérito está en hacerse superior á las exigencias de la miseria, ser grandes apesar de todas las pequeñeces humanas.

El que tiene una probidad á toda prueba, el que en medio del sufrimiento respeta la propiedad de otro, tiene el mejor patrimonio que se puede poseer en la tierra, por que lleva en si la base de todas las virtudes.

Lectoras de LA LUZ, ya que os hemos presentado dos tipos morales como precioso espejo en que todos nos debemos mirar para ver si en su terso cristal se reproduce nuestra imagen: solo nos resta deciros, que procuraremos embellecer LA LUZ con buenos escritos, y como regalo de año nuevo, os ofreceremos un precioso libro titulado *alma redimida*, obtenido medianímicamente en el Centro espiritista de Pamplona, en cuyas páginas encontrareis la moral mas pura que es la fuente de todo bien.

Lectoras de LA LUZ salud y paz!

AMALIA DOMINGO y SOLER.

Lease

ELVIRA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Hace algunas semanas que estando una noche en agradable tertulia con mi esposo, me convidó éste para ir á visitar unos antiguos amigos suyos que hacia tiempo no habia visto y me apresuré á complacerle.

Una hora despues estábamos en casa de los amigos citados.

Son estos una agraciada pareja que hará dos años se unieron ante los altares. Ella se llama Elvira y es una trigueña encantadora, su cabello castaño y sus negros y rasgados ojos, dan á su semblante un aspecto tan agraciado, que no puede vérsela sin esclamar, ¡qué rostro tan halagüeño! Cuenta Elvira apenas veinte y dos años, y posee una educacion que, aunque bastante defectuosa como es la de la mujer generalmente, sin embargo, la da suficiencia para apreciar un poco las cuestiones más útiles para las familias, y amenizar las horas que pasa á su lado su esposo: en una palabra, Elvira tanto por su fisico como por su claro entendimiento, ha sido favorecida por la naturaleza. Nosotros al verla no dudamos que á su lado irradiaba la felicidad.

Su esposo que lleva por nombre Roberto, contará mas ó menos veinte y ocho años, y sin ser bello es una figura agradable, así como sin ser fino su trato, cautiva á los que cultivan su amistad.

Dueño de una pequeña fortuna, gracias á su constante actividad y á su industria, rodea á su esposa de todas las comodidades que estan á su alcance.

Despues de estos pormenores querido lector, continúo mi relato diciendo, que mi esposo y yo habiendo sido recibidos agradablemente por los jóvenes, empezamos á hablar de esa variedad de cosas que sirven de tema en las visitas, versando últimamente la conversacion sobre el matrimonio y la felicidad ó desgracia que resulta de él. Roberto interrogó á mi esposo sobre el punto tan interesante, y éste emitió su opinion en estos ó parecidos términos. «Amigo mio, nunca he sido mas feliz que lo soy ahora; puedo asegurarte, que el matrimonio ha sido para mí una especie de bautismo que ha purificado mi alma y mi cuerpo, pues aparte de la tranquilidad que gozo en mi hogar, la vida arreglada que hoy llevo, me ha producido un envidiable bienestar fisico.» Si enviudase, añadió mi esposo sonriendo, como no podría acostumbrarme sólo, buscaría una mujer virtuosa y me casaría de nuevo. Roberto

to miró en derredor, y despues de algunos segundos dijo. «Pues amigo mio, voy á serle franco; si yo enviudase no me casaría mas; y no porque yo odie el matrimonio continuó variando de tono, nó, yo me creo bastante feliz, pero soltero.... que se yo, amigo mio....no se como explicarme, exclamó sin saber que decir para completar su pensamiento. Sus palabras, tan significativas por el tono con que fueron dichas, á todos afectaron. Ellas fueron el grito ahogado de un sér que sufriendo sin exhalar una queja por no herir susceptibilidades, aparece feliz ante la sociedad: ellas vinieron á decirnos una vez más, que no siempre existe la dicha donde se cree.

Deseando desvanecer el mal efecto producido por las anteriores frases, nos esforzamos por sonreir y hacer pasar como broma lo dicho, y Elvira exclamó con tono festivo. Para que veas Simplicia lo que son los hombres, nosotras los queremos con idolatría, y ellos en pago, huyen de nuestro lado y ni siquiera se ocultan para decirnoslo.

Volvimos á casa así esposo y yo, sin ocuparnos al parecer de la familia que habíamos visitado, mas en nuestro interior, ambos nos preguntábamos porqué Roberto no era feliz teniendo una esposa encantadora y hallándose favorecido por la fortuna.

Ha pasado algun tiempo de nuestro conocimiento con Elvira, y tanto por que los lazos de amistad que ya ligaban á nuestros esposos se han estrechado mas cada dia, cuanto por que nosotras hemos simpatizado en alto grado, es lo cierto que, muchas veladas hemos pasado juntas, ora en su casa ya en mi morada. Esta intimidad nos ha dado lugar para conocer la vida privada de nuestros amigos, y atando cabos sueltos hemos podido contestar á la pregunta que nos hicimos el dia que por vez primera conocimos á los jóvenes de quién venimos ocupándonos. He aquí pues, por que Roberto no es feliz apesar de todos los favores de que disfruta en la tierra.

Elvira parece que desde sus primeros años ha sido mimada por su familia en demasía, y esto que en la niña dió vida á mil caprichos, no ha podido dejar de traer tristes consecuencias á la mujer.

Sabido es cuan molesto y desagradable es un niño mimado: para ellos, el mas ligero capricho no satisfecho es un motivo de grave disgusto, la mas leve lesion es una gran dolencia la mas insignificante distraccion en las atenciones á que se creen acreedores es un poderoso motivo para provocar su ira; y estos defectos del niño mimado cuando llegan á arraigarse en el alma de la mujer, desvirtuan sus encantos, la hacen caprichosa, exigente, en fin, una mujer mimada por buena y virtuosa que sea es capaz de labrar la desgracia de su familia. La mujer mimada generalmente tiene imaginarios padecimientos físicos que acaban por originar realmente males morales. Un ejemplo basta para explicar la causa ó el por que de ello. Un ligero padecimiento viene á consecuencia de un pequeño golpe, una caída etc., etc. bastan para que ella se crea próxima á la muerte: llora, se queja constantemente, y el marido que la quiere y no desea sufra, corre tras un médico que devuelva la salud á la enferma. Este la ve, la aplica cualquier medicina y sale seguido del esposo que le pregunta si es grave el mal de la paciente: entonces él responde: «no es nada, capricho, que se distraiga que ya se le pasará;» pero pasan los dias y el marido sin lograr cesen los quejidos de su mujer, desesperado, trae á cuantos facultativos halla y todos le dan la misma respuesta, convenciéndose al fin que los males de su esposa son caprichos de niña mimada. Entonces empieza para él el desencanto, se rie de las enfermedades imaginarias de su consorte, y de todo esto nacen disturbios domésticos que producen males morales incurables. Mujeres hay, que entregadas completamente á sus manías, desatienden sus obligaciones contentándose solamente con decir á todo el mundo la historia de sus males y el abandono en que las tienen sus esposos.

Recordamos haber conocido una señora que adolecía del mal que venimos tratan-

do, esto es el excesivo mimo. Su esposo la amaba con lecura, cedía á todos sus caprichos, oía siempre la relacion de sus padecimientos sin impacientarse y gastaba un dineral en remedios, que él sabia no hacian ningun efecto, pero que la traía con gusto deseando conservar la paz en su hogar. Todos admirábamos la paciencia de este señor, pues conociendo los defectos de su mujer, lejos de incomodarse se hacía eco de todas sus niñerías. ¿Pero que sucedió? Que como este individuo nunca podía sostener una conversacion con su mujer sin que alguna dolencia de ella viniera á interrumpirla, vivía entre su familia sólo: su mujer ignoraba por completo el estado de sus negocios, y tan aislado estaba el pobre señor en su hogar, que ni de la ocupacion de sus hijos podía ocuparse, pues la mas ligera correccion hecha á alguno de los pequeñuelos hacia verter lágrimas á la madre, y á veces hasta le causaban ataques peligrosos.

Pues bien, un día inesperado murió el marido despues de una brevísima enfermedad, y como su esposa ignoraba siempre el estado de sus negocios, quedó reducida á la miseria, pues manos invisibles se apoderaron del patrimonio de sus inocentes hijos, los cuales en día no lejano al de la ausencia del autor de sus dias, sufrieron ya las consecuencias de los caprichos de su madre.

Nuestra amiga gracias á que tiene algun talento como ya hemos dicho, no se encuentra en el caso de la referida señora pero muchas, muchísimas veces hemos podido observar que sus niñerías van por encima de su razon, y Roberto, bueno y amante con su esposa, pero con pocos años y poquísima experiencia, no ha sabido buscar la manera de extirpar ese mal del carácter de su mujer, sino que poco á poco van cansándole los caprichos de su compañera, y he ahí que, cuando aun deberían estar gozando los encantos de su mútuo amor, principian á alejarse uno de otro.

¡Cuánta pena nos dá, pensar en tu porvenir Elvira!

Parece mentira que de una cosa al parecer tan insignificante, como es la costumbre que tienen tantas familias de criar sus hijos excesivamente mimados, traiga tan malas consecuencias.

Madres de familia, estudiad con detencion el carácter de vuestros hijos al lado de su cuna, que es donde empieza á manifestarse el hombre; sed afectuosas, condescendientes, tolerantes, pero no dejéis crecer el arbolito torcido, por que cuando sus raíces hayan crecido, cuando sus ramas estén fuertes, no podreis enderezarlo sin lastimarlo.

Y tu Elvira, y no solo tú sino vosotras mujeres de todas clases, leed estas líneas con calma y grabadlas en vuestro corazon, pues como ya he dicho, una mujer buena y virtuosa pero en extremo mimada, se labra su desdicha y hace desgraciados á cuantos seres moran en su derredor. Algunas hemos visto unír á la desgracia la deshonra, pues habiendo alejado de sí con sus quejas al compañero de su vida, sin la confianza de sus hijos pues estos y hasta sus mismos criados se burlaban de sus monomanías, han cometido toda clase de desaciertos, porque sabido está que la soledad es mala compañera.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÓ.

Puerto Rico Guayama Marzo de 1884.

¡QUE HERMOSA ES LA PRIMAVERA!

De las cuatro estaciones que complementan el año, la primavera es la mas agradable, es la que mas nos halaga, porque es la que mas nos hace sentir, la que nos enseña á amar y el que ama, siente.

Cuando en una hermosa mañana, cuando el crepúsculo matutino nos viene á despertar y vemos al levantarnos esa bóveda celeste con sus dorados rayos que el sol le envía á la tierra; cuando los inocentes pajaritos saltando de rama en rama y de flor en flor, entonan sus melodiosos cánticos perdiéndose sus armoniosas notas, en el inmenso espacio saludando con ellos al Supremo Hacedor y cuando los árboles principian á cubrir sus desnudas ramas con sus hermosas y verdes hojas que por algun tiempo los ha despojado los rigurosos frios del invierno: cuando las flores abren sus hermo-

sos pétalos para recibir el primer rayo de sol que las fecunda: cuando en fia por los pequeños riachuelos corren sus cristalinas aguas buscando el calor del sol y nuestro espíritu se extasia al contemplar tanta armonía y no podemos menos de esclamar, ¡que hermosa es la primavera! que grande es Dios y cuan grande es su amor!

¿Quién no siente palpar su corazón con el fuego sacrosante del amor al contemplar ese bello panorama que nos ofrece la naturaleza en los días de primavera?

El que ama ora, y para nosotros el mejor sitio de oración es el campo; allí todo nos sonríe, todo nos hace sentir; la cosa mas diminuta, nos encanta, haciéndonos felices por algunos momentos, aunque la felicidad en la tierra no existe, pero si algunos momentos disfrutamos de ella es en el campo, nos gusta tanto contemplar en una hermosa noche, ese gran manto celeste lleno de puntos luminosos que brillan al derredor de la luna, dejándolo caer esta sus pálidos rayos enviando con ellos sus destellos de amor. El mas célebre artista con sus finisimos pinceles, no es capaz de pintar ese cuadro tan hermoso que se presenta ante nuestra vista.

En el campo, es donde aprendemos á amar, todo en torno nuestro nos inspira amor, porque en todo vemos la mano del Todo poderoso, aquí vemos á la laboriosa hormiga construirse su pequeña casa para guardar con ella las provisiones que le han de servir de alimento durante el invierno: allí á la inocente zagala apacentando su rebaño, jugueteando con sus ovejas como si fueran sus tiernas compañeras: mas allá una hermosa pradera principiando á dibujar sus verdes y ricas alfombras, formando todo un conjunto tan armonioso que nuestro espíritu siente ese no sé qué inexplicable que se llama amor, miramos el límpido espacio y nos parece tan hermoso, nos sentimos tan bien, que respiramos otra atmosfera, mas suave y mas despejada.

Todo nos habla apesar de estar todo en silencio, mas como el lenguaje del amor es tan grande, tan sublime, que nosotros aun no llegamos á comprenderlo.

Cuanto mas se siente, menos se habla, porque la emoción embarga la voz, lo mismo nos sucede á nosotros estando en el campo; sentimos tanto, que no pudiendo decir tantas cosas á la vez, nuestras miradas son las intérpretes del corazón en aquellos momentos.

Todo ama á nuestro alrededor, todo absolutamente todo y todo nos enseña á amar.

¡Aman las fuentes sus vías!

¡Ama el cordero á su pastor!

¡Ama el pajarito su nido!

¡Ama en la selva el ruiseñor!

¿Sin amor quien viviría? y acaso nosotros pobres anacoretas de la tierra ¿podemos vivir sin amor? sin ese motor de la civilización humana?

¡Cuan grande, cuan sublime es el amor de Dios!

Nuestro espíritu se extasia al contemplar tanta grandeza, y olvidando por un momento las afecciones que nos unen á la tierra, sentimos un placer inexplicable, y remontándonos en alas de nuestro deseo, nos creemos trasportados, á otras regiones donde solo existe la felicidad, siendo tan felices en aquellos momentos, que nos olvidamos hasta de nosotros mismos; pero cuando mas embebidos estamos en nuestra contemplación, nos acordamos que aun pertenecemos á este planeta y esclamamos con inmenso dolor.

¡Dios mío! que grande eres y cuan pequeños nos encontramos ante tu gran obra.

Somos un granito de arena, esparcido en el inmenso espacio: somos una gota de agua, en medio del Océano, de tu amor; somos cual las pequeñas mariposas que revolotean al lado de las hermosas flores haciendo caer las gotas de rocío que tu les envías, déjanos remontar nuestro vuelo en pos de tí, para que, caminando con precipitados pasos, lleguemos un día á sacudir el pesado yugo que nos sujeta y poder llegar hácia tí mas pronto.

¡Loado sea Dios! él creó la naturaleza, y esta cual intérprete de sus pensamientos, nos ofrece días de primavera y momentos de expansión, para poder contemplar su magnificencia y poder decir:

¡Que hermosa es la primavera!

RITA ARAÑO y PEDRO.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preios de suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5. bajos, y calle del Cañon 9. principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscricion.

En Barcelona, Don. 10. ent.º 1.ª puerta. En Lérida. Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pral. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO —Advertencia importante —Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo —Paralelo entre el cáusiro y el hogar.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo se hizo cargo de la administracion del semanario LA LUZ DEL PORVENIR; y para evitar confusion en las cuentas rogamos á los suscritores que aun están en descubierto de quinto año, que se apresuren á sacar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán de irse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon. 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de LA LUZ, pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo cesó de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúen suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso.

El 13 de abril último, comenzamos á publicar en *El Diluvio* diario politico de Barcelona, una serie de artículos refutando varias apreciaciones del Padre Sallarés sobre el espiritismo. Muchos suscritores de LA LUZ nos han escrito pidiéndonos su reproduccion en las columnas de este periódico, y accediendo á su deseo, los iremos insertando. Para aquellos que no les agrada lectura tan árida, les prometemos publicar despues interesantes historias que despierten el sentimiento, que es nuestro objeto principal.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

I.

La verdad es una ecuacion que al resolverla siempre dá la misma cantidad, siempre sus raices componen idéntico valor; siempre la verdad en sus manifestaciones demuestra la realidad, la existencia efectiva de su sér; y decimos esto, despues de haber escuchado atentamente los sermones que ha pronunciado el Padre Sallarés en la Catedral de Barcelona en la última Cuaresma.

No somos aficionados á visitar los templos; pero el 29 de febrero último leímos en el «Diario de Barcelona» lo siguiente:

«El Rdo. P. Francisco Javier Sallarés expuso ayer el plan de los sermones que durante la presente Cuaresma predicará en la Santa Iglesia Catedral Basílica. Empezó exponiendo la necesidad que tiene el hombre de instruirse en las máximas de la única Religion verdadera, y al desarrollar su doctrina dijo que en los demás sermo-

nes se ocuparia del verdadero sobrenaturalismo, y como consecuencia del misticismo, combatienlo las teorías del falso sobrenaturalismo que ahora presenta la secta de los espiritistas.»

Como es muy natural, nuestra curiosidad se despertó, y aunque casi adivinábamos lo que diría el Padre Sallarés refiriéndose al espiritismo, puesto que varias lumbreras de la iglesia católica apostólica romana al ocuparse de los fenómenos espiritistas, todos los predicadores han dicho que son producidos por la perniciosa influencia del Diablo: á pesar que presumíamos lo que iba á decir, fuimos á escucharle por dos razones muy poderosas; la primera; porque no somos sistemáticos, creemos que en todas las escuelas hay hombres de valer, opinamos que cuanto más se oye más se aprende, y que se debe acudir a todos los parajes donde los hombres se ocupen en dilucidar la verdad; y la segunda, porque habiendo anunciado el Padre Sallarés que hablaría de la «secta espiritista», aunque el epíteto de secta no le atañe á una escuela filosófica como es el Espiritismo; nos pareció muy justo ir á enterarnos de lo que decía, pues nada mas natural que salir al encuentro de aquellos que vienen á visitarnos. A nosotros nunca se nos ha ocurrido saludar á la escuela católica ni inmiscuirnos en sus acciones; pero si el catolicismo nos saluda desde la Cátedra del Espíritu Santo, al espiritismo le cumple contestar á su lado desde la Cátedra de Guttemberg: ¡la prensa!

Si el catolicismo insulta á la escuela espiritista, los verdaderos espiritistas racionalistas nunca le devolverán insulto por insulto, sostendrán únicamente una polémica seria y razonada, porque los dieterios y las palabras soeces jamás serán razones, y las árduas cuestiones filosóficas merecen ser tratadas con frases comedidas y profundamente pensadas.

Si el Catolicismo se limita á hablar del Espiritismo en sentido dogmático, y solo le ataca apelando á los recursos teológicos como ha hecho el Padre Sallarés, al Espiritismo le incumbe contestar, rebatiendo sus argumentos en igual sentido.

El Padre Sallarés ha demostrado, como se verá mas adelante, que los fenómenos del espiritismo son una realidad, una demostracion innegable del inmenso poder del Diablo, y esta individualidad teológica es la que venimos á combatir en el estadio de la prensa, porque ha llegado la época de tener todas las escuelas religiosas y filosóficas iguales deberes é iguales derechos. El Catolicismo ha dejado de ser el Señor del mundo, su voz ya no es la única que resuena en el Universo, su feudalismo ha terminado; hoy es una de las muchas religiones que combaten por sostener su preponderancia; así es que si quiere prolongar su existencia tiene que ser tolerante, y no le asiste el derecho de menospreciar á otras escuelas desde la Cátedra del Espíritu Santo sin temor alguno de que sean rebatidos sus argumentos: pues si respetando la costumbre dentro de los templos, los oyentes enmudecen, al salir de aquel recinto son absolutamente libres para contestar á todos los dignatarios de la Iglesia católica, incluso el Soberano Pontífice, que el progreso ha concedido á todos los hombres iguales deberes é iguales derechos: hé aquí la razon porque despues de haber escuchado atentamente al orador sagrado, al Padre Sallarés, que se ha permitido hablar del espiritismo en la Catedral de Barcelona, le vamos a contestar y á rebatir sus argumentos, haciendo uso de nuestro derecho, y cumpliendo con nuestro deber; que si bien el Padre Sallarés, más digno, mucho más digno que otros ministros del Señor, no ha inferido el más leve insulto á los espiritistas, como hacen la generalidad de los oradores sagrados al ocuparse de los espiritistas, en cambio ha colocado el Espiritismo en un terreno falso, presentándolo como efecto de una causa inverosímil, que la razon rechaza en absoluto, y que los verdaderos espiritistas no podemos admitir.

Nada le hubiéramos dicho al Catolicismo en la actualidad, más él ha buscado al espiritismo y salimos a su encuentro. En una serie de artículos que titularemos «Impresiones,» rebatiremos los argumentos del Padre Sallarés, que con medida frase y agradable entonación, dijo el 2 de marzo, que si hay tentaciones por que se puede el alma levantar. Se extendió en largas y atinadas consideraciones sobre este punto, demostrando que el hombre al caer tiene la facultad de levantarse, que si no pudiera purificar su espíritu Dios no le dejaría caer, puesto que el Padre que está en los cielos quiere la salvación de todos los pecadores.

Después de esta dulcísima y consoladora afirmación, de que Dios quiere que todos sus hijos entren en su reino, hablando del progreso, sentó un principio el padre Sallarés con el cual nunca estaremos conformes; pues aseguro que el progreso infinito es negado por toda escuela racional: y volviendo la oración por pasiva le diremos, que son las religiones las que niegan el progreso infinito, ~~puesto~~ que son las que estacionan al espíritu en el infierno, en el limbo y en la gloria, siquiera los que están en el purgatorio tienen la esperanza de limpiarse y purificarse y trabajan sufriendo, esperando otra época mejor; más en los tres puntos designados anteriormente, termina la actividad de las almas según dicen los teólogos. En el primero sufriendo eternamente, en el segundo viviendo sin vivir puesto que ni gozan ni padecen, y en el tercero entregadas a la contemplación estática, limitada la acción de su voluntad; así es, que el progreso infinito es negado en absoluto por las religiones, mas no por las escuelas filosóficas; siendo la espiritista la que está mas conforme con el progreso indefinido del espíritu, puesto que Dios cuanto crea es perfecto, y no siéndolo el hombre, es prueba evidentísima de que es perfectible, y no se pueda alcanzar la perfección en la desesperación horrible de las penas eternas, ni en el quietismo en que deben vivir las almas inocentes que por no haber recibido el agua del bautismo no pueden entrar en el cielo quedándose relegadas en el limbo, ni en el paraíso, puesto que allí los justos son ingratos, que se olvidan de los pecadores y sólo se ocupan en entonar alabanzas al Creador, y el alma para purificarse necesita en sana lógica cumplir con las leyes eternas de la vida, que no son otra cosa que el trabajo continuo y el mejoramiento de nuestras condiciones que se consigue con la actividad incesante en el cumplimiento de todos nuestros deberes. El espíritu sin el progreso indefinido sería un efecto que no correspondería a la causa; y cuanto Dios ha creado es armónico. Las almas sin progresar eternamente serían aves sin alas; todas las especies viven en su elemento ¿y sólo los espíritus estarían condenados a vivir fuera de su centro? ¡qué absurdo! ¡qué insensatez! sólo las religiones han podido limitar la acción del alma; los árboles muertos no pueden dar mas fruto que hojas secas.

Hablando de la visión que tuvo el apóstol Juan, refirió cuando esto contempló al ANCIANO DE DIAS rodeado de todos los ancianos y de los coros angélicos. El Ser Divino tenía en su diestra un libro cerrado con siete sellos. Juan lo vió y lloró lamentando que no habría quien pudiera abrir dicho libro, y un anciano le dijo.—No llores, que Cristo lo abrirá! y nosotros decimos: Cristo, y todos los Redentores que han venido y que vendrán, han abierto y abrirán el sagrado volumen de la vida, y han «dejado y dejarán» escrito en sus hojas los códigos de las civilizaciones que engrandecieron a las pasadas humanidades y regenerarán a los pueblos «en el día sin noche del porvenir,» así llamaba Sócrates al mas allá.

Que empeño; que afán tienen las religiones en empequeñecerlo todo: ¡cómo reducen la historia de este planeta a un solo capítulo! Mas no es extraño, porque hasta a su Dios le ponen un límite en sus manifestaciones.

El Padre Sallarés con místico entusiasmo, dijo el 3 de marzo «que hay una esencia única que tiene en si vida propia y último fin.» Sabido es que en religión, el

último fin es la bienaventuranza, la postrimería, que es el último período de una cosa, el que marca la cesación completa de su acción y estado.

¡Dios que es el todo! Dios que se le admira en la gota de agua que sirve de océano á millones de infusorios y en los mundos lejanos que se alcanzan á ver con ayuda del telescopio. Dios á quien se contempla en la púdica violeta y en los volcanes cuyas erupciones estremecen la tierra. Dios que es una fuerza incomprensible, cuya potencia es incalculable: solo las teogonías de los egipcios, de los griegos, de los persas y la teología dogmática han tenido la audacia inconcebible de formar un cielo encerrando en él á la causa creadora, diciendo: Hay una esencia única que tiene en sí vida propia y último fin!

¡Qué lastima que las religiones no dejen á sus ministros tender el vuelo de su inspiración! Cuando se olvidan que son sacerdotes ¡cuán bien hablan! El Padre Sallarés tiene á veces bellísimos pensamientos; dijo refiriéndose á la humanidad, que los hombres son letras del alfabeto divino, siendo Cristo la letra inicial; mas debió añadir, que era la letra inicial en la Era Cristiana, puesto que los hombres vivieron sin él, segun dice Fernandez Cuesta 3761 años, pues la Era de la creación del mundo la fija 3761 años antes de la venida de Cristo; y añádase á esto, los millones de millones de siglos perdidos en la noche de los tiempos, que la ciencia va encontrando lentamente sus vestigios, y se deducirá en consecuencia que Cristo fué el Reformador de una época, y que mucho antes que él, otros Reformadores fueron letras iniciales de sus edades respectivas; como lo fué Crizna en la India, que segun Jacolliot su nacimiento tuvo lugar unos cuatro mil ochocientos años antes de nuestra Era.

La historia de la tierra es mucho más extensa de como la refieren las leyendas religiosas, que todas tienden á un mismo fin, una culpa original y un Redentor por gracia, rechazando la lógica ambos principios.

En Dios que es la suprema armonía, en Dios que todo es matemático, en Dios que es la exactitud absoluta, no puede haber más que el cumplimiento de sus eternas leyes: los efectos respondiendo á la causa. El desenvolvimiento de la ciencia en sus innumerables manifestaciones debido al estudio constante de las humanidades, la moralización de las costumbres por los conocimientos adquiridos por las generaciones la unión de los pueblos por las crecientes necesidades de la vida, la extinción de los odios entre las naciones, porque donde impera la ciencia irremisiblemente tienen que morir los rencóres; porque la verdadera sabiduría nos acerca á Dios, y el hombre que está cerca de Dios (metafóricamente hablando) no puede odiar; en su alma no puede germinar más que una pasión; ¡el amor universal! El que vive en la luz, luz adquiere y luz destella!

Dijo el Padre Sallarés, que el Eterno dió en Cristo á los hombres cuanto les podia dar. ¡Siempre á vueltas con lo mismo! ¡Siempre limitando la acción de Dios! ¡Quién puede saber todo lo que Dios podrá dar á las humanidades!... ¡Quién puede calcular la fuerza de ese motor eterno que sostiene en perpétuo movimiento los mundos que en rotación continúa trazan sus orbitas en el espacio! qué matemático habrá tan osado que diga la cantidad Dios, se compone de tantas unidades! si cuando trace sus números, antes de terminar la ecuación le dirá un astrónomo:—¡Detente! he descubierto el mundo de Urano; aguarda, le dirán mas tarde otros sábios; el cálculo nos dice que existe el mundo de Neptuno; pues sabido es que á un mismo tiempo en Francia y en Inglaterra el cálculo demostró que el Mundo de Neptuno existia; y en Berlín con el anteojo logró el astrónomo M. Galle descubrir que posición ocupaba el nuevo cuerpo celeste que venia á aumentar la familia de nuestro sistema solar.

Solo las religiones pueden tener la osadía de decir que Dios dió en Cristo á los hombres cuanto les podia dar.

Dijo el Padre Sallarés: que el hombre es una palabra de Dios, que el Espíritu Santo impera en el alma del cristiano hijo de Dios por adopción en la pila del bautismo, mientras que Cristo es hijo de Dios por naturaleza.

Pues si Dios no conceptúa hijos suyos mas que á los que reciben el agua del bautismo, si solo son sus elegidos los católicos, apostólicos, romanos, ha desheredado de su gracia á la mayor parte de la humanidad, pues como dice muy bien un distinguido escritor:

«Hoy por hoy el catolicismo es una de las religiones mas pequeñas del mundo. No solo no puede compararse con la Mahometana, con la China ni con la Budista en el número de los fieles que practican ó dejan de practicar pues cada una de estas la supera de muchos millones; sino que en el número de cristianos practicantes es tambien muy inferior al Protestantismo y al Cristianismo Griego.»

Hay un adagio muy vulgar, pero muy verdadero; dicen: «que el que todo lo quiere todo lo pierde» y eso le ha sucedido al Catolicismo; él ha legislado sobre el destino del alma que es la mayor de las locuras que puede cometer una escuela.

Todo lo que no sea considerar la creación como un hogar con una sola familia, ¡la humanidad! y adquirir la certidumbre que esta con su progreso indefinido encontrará en recompensa de sus estudios y de sus afanes la ciencia de la razón, y la razón de la ciencia, único camino que nos puede conducir á través de los siglos al conocimiento de la verdad suprema; todo lo que no sea engrandecer las aspiraciones del hombre educando á la vez su sentimiento, despertando su amorosa compasión, es perder como hasta ahora se ha perdido un tiempo preciosísimo, convirtiendo las fuentes de la vida en raudales de sangre. Todas las religiones tienen la imposición por tema, todas han proclamado la grandeza de Dios violando su ley y ¡Ay! de las escuelas que con sangre sellan su razón de ser!

En los artículos sucesivos seguiremos comentando los argumentos dogmáticos del Padre Sallarés: por hoy solo nos resta repetir que la VERDAD es una ecuación que al resolverla, siempre de la misma cantidad, siempre sus raíces componen idéntico valor. Siempre la verdad demuestra que es verdad.

AMALIA DOMINGO y SOLER.

PARALELO ENTRE EL CLAUSTRO Y EL HOGAR.

Misión difícil es la del escritor, cuando éste, llevado de un fin noble, pretende arrancar á la humanidad de los brazos de la ignorancia y quiere á toda costa hacerla comprender la realidad de las cosas; mas nosotros, aunque noveles en el mundo de las letras, siendo la verdad nuestro lema, nos atrevemos á escribir el presente artículo, con el fin de trazar, aunque á grandes rasgos, la diferencia tan notable que existe entre la mujer que se encierra en un convento y la que opta por ser útil á la familia y á la sociedad en general, en cualquiera de los estados en que se halle.

Una distinguida escritora, al describir la vida monacal de la mujer, entre otras cosas, se expresa así:

«Entre aquellas religiosas que parecen solo llamadas para adorar á Dios, hay profesoras en todos los ramos, por que es condición indispensable que éstas sepan cuanto tiende á completar una selecta educación.

«Hay, quien, desconociendo las interioridades del cláustro, asegura que las monjas son plantas parásitas, y guiados de una cualidad que no penetran, las juzgan frívolas.

«Estos ignoran que su estatuto las obliga (excepto aquellas que lo ascético de su regla se lo impide, á la curación de los enfermos, ó la educación de la mujer; la que ejerce con tanto provecho de quien la recibe, cuanto desinterés en ellas, que no pueden utilizar su trabajo.

«Si la educación de la mujer constituye un fruto social, las religiosas son útiles á la humanidad»

Cuando leímos las anteriores líneas, no pudimos ménos de exclamar: ¿Qué en los conventos se da á la mujer «una selecta educación,» y que «las religiosas son útiles á la humanidad!» ¿Dónde está el fruto de esa educación, que no la vemos? ¿Acaso los conventos han ilustrado á los pueblos? ¿Han soñado nunca las comunidades religiosas, en desenvolver la inteligencia de la mujer é instruirla en todo aquello que pudiera elevarla á su verdadero lugar?

La fundación de los conventos data de tiempo inmemorial, y desde entonces hasta el presente, innumerables niñas han sido educadas en esas «santas» casas; y sin embargo, la mujer, generalmente hablando, está en un estado de embrutecimiento tal, que disiente pero mucho, de nuestra moderna civilización. Y si algunas, despreciando necias preocupaciones, han roto las trabas que las sujetaban y se han emancipado de la esclavitud de la ignorancia ilustrándose cuanto las ha sido posible, ciertamente que no ha sido á impulso de la deficiente enseñanza de los conventos, sino por la mágica voz del progreso que, valiéndose de los eminentes sábios y grandes pensadores, ya en las Academias, en los Ateneos ó en los diferentes círculos científicos y políticos, se ha discutido seriamente sobre el deplorable abandono en que se tiene la instrucción de la mujer.

Si la educación dada á las niñas en los conventos fuera tan «selecta,» hoy sin duda tocaríamos sus ventajosos resultados, puesto que hallaríamos á la mujer perfectamente ilustrada (al menos la que se hubiese educado en esas «santas» casas;) pero desgraciadamente, lo que tocamos hoy, mal que nos pese, es el fruto podrido de una mal entendida educación.

Y tanto es así, que, la mayoría de dichas educandas, han ido más tarde á engrosar las comunidades religiosas; han abandonado los útiles deberes del hogar, para consagrarse á los improductivos del claustro; han dejado de ser mujeres, para convertirse en cosas; algunas, al llegar á la edad de la reflexión, han desechado por completo aquella primera educación, que no estaba en armonía con su modo de ser, dando nuevo giro á sus conocimientos; pero éstas, en honor de la verdad, han sido las ménos; y las restantes, habiéndose creado una familia, han inculcado á sus hijos, especialmente á las hembras, los mismos errores que aprendieron en la infancia, respecto á su misión en la tierra, aumentados con una gran dosis de ciego fanatismo en sus creencias religiosas, que ha sido y es el cáncer social que no deja medrar á las inteligencias.

La niña educada en un convento, rara vez llega á ser libre pensadora; pues lo primero que se la inculca, es esa especie de misticismo que la da un aire hipócrita, impropio de sus cortos años! se la habla mucho de Dios y de los santos, del cielo y del infierno; se la infunde con este último, un miedo horrible; se la hace creer que la falta más insignificante es un gran pecado; se la dan á leer libros, devotos más ó ménos exagerados se la enseña un poco de literatura aquello más indispensable para salir del paso, unas cuantas labores, entre ellas el bordado en oro y plata para trajes de las imágenes, la confección de escapularios, rosarios, acericos y otras frioleras, como asimismo, la de algunos dulces delicados. Y he aquí la «selecta» educación de la niña, que, más tarde, si no tiene vocación para encerrarse en el claustro, ha de desempeñar la difícil misión de esposa y madre.

El fruto de dicha educación, como llevamos dicho son la crasa ignorancia y el ciego fanatismo en que viven multitud de familias.

No, no es posible mirar con indiferencia el estado actual de la mujer; pues si bien ha cambiado un tanto de las épocas anteriores, le falta aún bastante para nivelarse con el progreso de nuestros días.

Echemos una ojeada por nuestra querida España; busquemos á la mujer culta de las grandes capitales allí donde existe más actividad, más vida; penetremos en la alta sociedad, y, salvo raras excepciones, sólo hallaremos la ignorancia bajo distintos aspectos. La generalidad de aquellas mujeres que van envueltas en sedas

y terciopelos, no son sino una sombra de la mujer verdaderamente instruida; y sin embargo, dichas mujeres, en su mayor parte, han recibido la «selecta» educación de los conventos; por que educar así á la mujer, es de buen tono, por más que á un prudente observador no se le pasará por alto la frivolidad de las unas, el orgullo y vanidad de las otras, el fanatismo de las más y la ignorancia que se refleja en casi todas.

La «selecta» educación de los conventos ha formado á la mujer de un modo tal que, por lo general, sólo representa un exagerado rutinarismo, que coarta por completo su libertad en toda clase de conocimientos.

Así, pues, las religiosas estudiadas detenidamente, no pueden ser útiles á la humanidad por ningún concepto; y si alguno las llama plantas parásitas, no hace sino darlas el calificativo que se merecen.

Ahora bien: comparemos á la religiosa con la madre de familia, y por consiguiente, lógicamente instruida; contemplemos á las dos por un momento, observémoslas atentamente y veamos cual de ellas reporta más ventajas á la humanidad.

La mujer que se encierra en un claustro, desde el instante que penetra en él, se despoja de todos sus sentimientos, de esos sentimientos que constituyen un sinnúmero de afectos y que forman á nuestro alrededor una apacible atmósfera de risueñas esperanzas; huye de su verdadera familia despreciando sus solícitos cuidados y dejándola suñida en el más profundo dolor, para unirse á otra familia desconocida que no tiene para ella más atenciones que las que pudiera tener á una huésped; una vez instalada en su nueva casa, se desentiende por completo del mundo, «para consagrarse exclusivamente á Dios:» allí, ora mucho por los desgraciados, y especialmente por los hereges, que son sin duda todos los libre pensadores: las desgracias de familia, las vicisitudes de las amigas de la infancia y cuantos ayes exhalan los infortunados, los remedia con unas pocas oraciones al Señor ó á algún santo predilecto, ya que el exagerado devotismo es la base principal de todas las comunidades religiosas, pues sin él la vocación no es sincera.

La religiosa, no tiene más voluntad que la de la superiora; y ¡ay! de ella si no cumple estrictamente con los rigurosos preceptos que se la imponen, porque entonces será expiada y calumniada, convirtiéndose en el blanco de las iras de sus propias compañeras.

La religiosa, pierde su sensibilidad de mujer, y al perderla, se atrofian, sus ideas, porque éstas buscan raudales de sentimiento para dilatarse en todos sentidos, buscan la exuberancia de la vida para desarrollarse en todas direcciones, y buscan la constante ebullición del progreso, que es la que las muestra hermosos horizontes de luz donde palpitan los más elevados conceptos.

La religiosa, abandona los más caros afectos de la familia y busca á Dios en la soledad del claustro, sin comprender que pierde un tiempo precioso y que Dios no puede existir entre la ignorancia y el fanatismo.

La religiosa segun las reglas monacales, no debe tener ninguna afección de la Tierra, sino que debe pertenecer á Dios en cuerpo y alma; puesto que al encerrarse en el claustro, «se desposa con El.»

La religiosa, vive para sí, es exclusivista por excelencia, y á semejanza del avaro, todo lo acapara para su convento, y sin reparar en los medios, procura hacerse con la limosna de los unos y el donativo de los otros, por que, en su crasa ignorancia, cree que de este modo su Dios estará más contento de ella.

La religiosa, es una pobre demente que huye de las miserias humanas para sumirse en las miserias del fanatismo y la ignorancia, peor mil veces que cuantas luchas tengan que sostenerse en la vida; es efectivamente una planta parásita porque vive á la sombra del rutinarismo sin que pueda adquirir nuevos conocimientos que la ilustren; y sin mas aspiraciones que su fé ciega, vegeta entre tinieblas donde su inteligencia, raquítica y enfermiza, no puede percibir nunca los vivificantes rayos del progreso.

La religiosa, esa mujer que para amar á Dios necesita vestir un traje ridículo, encerrarse entre cuatro paredes, cargar su cuerpo de cilicios, fingir la voz dándole un acento místico para que pierda su natural armonía, cubrirse el rostro con un velo cuando alguien la visita, disciplinarse en ciertas épocas del año, ayunar en otras, dormir poco sobre el duro suelo ó sobre tablas, rezar mucho y vivir esa vida tan monótona y esclava, esa mujer, repetimos, no puede por ningún concepto ser útil á la humanidad.

La mujer que basa sus creencias religiosas sobre tanto absurdo no puede fundir sino sombras, toda vez que para amar á Dios y ser buenos, no se necesita tanto cúmulo de preocupaciones; creyendo sea de mucha más utilidad la mujer ilustrada y altamente moral, que á la par que va adquiriendo mayores conocimientos va también desarrollando los nobles sentimientos de hija, esposa y madre, en cuyos estados, aunque distintos, puede trabajar incesantemente en pro de sus semejantes, y demostrar á la sociedad las grandes ventajas de su ilustración.

La mujer, fuera del claustro, puede ser el ángel protector de la familia, por que sus sacrificios no tienen límites; pues siempre fuerte en las luchas, pódiga en los afectos, resignada en la escasez, alentando al débil, consolando al afligido y tolerando las faltas ajenas, puede llegar al heroísmo en el cumplimiento de sus deberes: como hija, como esposa, como madre y como amiga, siempre halla ocasión de ejecutar el bien, ya que su noble y hermosa misión la pone en contacto con todos los sentimientos del alma, pudiendo decirse que es la alegre mariposa que revolotea en torno de todos los afectos.

La mujer en el hogar, si es digna, es sumamente útil á la humanidad, porque sus trabajos no se pierden jamás en el vacío, sino que la sociedad los recoge como una necesidad suprema para sus reformas.

La mujer en el hogar, es una de las principales obreras de la civilización, pues con la educación de sus hijos, realiza un gran trabajo para el porvenir.

Así, pues, creemos que de la mujer del claustro á la mujer del hogar, existe una distancia inmensa, puesto que la primera, con su ignorancia y su fanatismo, representa la muerte; y la segunda, con su ilustración y su lógica, es la imagen de la vida; la primera, sirve al Dios del egoísmo, en tanto olvida á la humanidad entera, inclusa á su propia familia, para consagrarse sólo al Dios de su religión; la segunda, ama al Dios de la verdad, y empezando por sus hijos y concluyendo por sus semejantes todos, siempre está dispuesta á hacer algo útil en favor de los demás, por que no es exclusivista ni fanática, y por que desde niña ha aspirado á saludables effluvios de una sana y extensa educación.

Por manera que podemos repetir hasta la saciedad, que las religiosas no son útiles á la humanidad; y que sólo sirven de vil instrumento á los poderes religiosos, para sostener la ignorancia en la mujer, y por medio de esta, fanatizar á los pueblos, con el fin de que no disfruten nunca de las suaves brisas de la libertad. En cambio, la mujer del hogar, convenientemente educada, en todos tiempos dará óptimos frutos á la sociedad y días de gloria á las futuras generaciones; porque en las intrincadas revueltas de la vida en ese conjunto universal de lágrimas y suspiros, de goces y sonrisas, de esperanzas y decepciones, es donde la mujer observa, estudia y comienza á comprender su tan difícil como elevada misión en la tierra.

Es necesario luchar siempre, para saber á que altura se halla el valor del espíritu; es preciso presenciar los sucesos para poderlos describir con más realidad; es indispensable tocar los efectos del bien y del mal, para saberlos apreciar mejor; y en el hogar, en este libro indefinido de la familia, donde lo mismo puede hallarse el nectar de la felicidad que la cicuta de dolor, es el lugar predilecto de la mujer, por que es el gran taller de su progreso. Pero la religiosa, esa infeliz ciega que huye del mundanal bullicio para consagrarse al Dios de su ignorancia, nunca podrá equipararse con la mujer del hogar lógicamente instruida, por que la una, con su quietismo vive en la eternidad de las sombras; y la otra, con su incesante trabajo, vislumbra á cada instante nuevos horizontes de luz, que, cual hermoso faro, la guían siempre en el cumplimiento de sus deberes.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Dimos cuenta en el último número del año V de LA LUZ, del dinero que habíamos recibido para los pobres durante el año; después de escrito nuestro artículo, se recibieron hasta el día 22 de mayo treinta pesetas con cincuenta céntimos que unidas á la suma anterior, forman el total de mil ciento cuarenta pesetas, con 50 céntimos. Las treinta pesetas proceden de la venta de libros, «El Huérfano», 6 pesetas, de un espiritista 2, id. de Vilasar 21, id. de un espiritista 1, id. de un espiritista 50 céntimos, las que se han repartido del modo siguiente, á una pobre viuda con dos hijos 18 pesetas á otra viuda 8 id. á un ciego 2 id. á una desgraciada 1 id. á una enferma 1 id. cincuenta céntimos.

Al comenzar el año sexto se ha recibido de Pamplona de J. S. una peseta, de J. M. 1 id. de un espiritista 2 id. total 4 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Barcelona, Don. 10. ent.º
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.º En Madrid Valverde 24
pral. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO —Advertencia importante —Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. III.—Guttemberg.—Plegaria á nuestro angel custodio.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripción antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

III.

Dícese con algun fundamento, que nadie mejor que uno mismo es el juez de su propia causa. Mas este antiguo adagio no les atañe indudablemente á los vicarios de Cristo; porque si bien estos tienen sobrado ingenio para atesorar riquezas, en cambio carecen de táctica para colocarse en terreno firme, en un baluarte real, cuando se proponen hacer su defensa y su apologia. Al ocuparse de sí mismos, se presentan tal como son, mejor dicho tales como les obliga á ser el espíritu de su iglesia, que coloca á sus miembros en una situacion tan difícil, tan violenta, tan fuera de las leyes naturales, que irremisiblemente á pesar que ellos hacen todo cuanto pueden por sostenerse á flor de agua, caen al fondo tantas cuantas veces se empeñan en hacer el panegírico de la iglesia católica apostólica romana.

Cuando imperaba la teocracia; cuando en los siglos XVII y XVIII habia en España 320 conventos de monacales y 2,806 de mendicantes—total 3,126 conventos; cuando en la Universidad de Salamanca, (Templo del saber un dia) llegó el caso de no encontrarse á principios del siglo pasado, ni esferas, ni cartas geográficas, ni el «Almagesto» de Ptolomeo que enriquecía su biblioteca, á pesar de ser un libro designado por los Estatutos de la Universidad para sacar de él asuntos de discusion; cuando segun dice Torres, (profesor de dicha Universidad,) muchos estudiantes creían que las matemáticas no eran mas que un tejido de mentiras y sortilegios, diciendo que todos sus teoremas y axiomas no eran mas sólidos que castillos de naipes; y otros sospechaban que no era á fuerza de trabajo y de reflexion, sino con ayuda de la magia y del diablo como se entendían estas ciencias, no faltando quien asegurara que las matemáticas consistían únicamente en el talento de trazar sobre el papel por medio del compás ángulos, óvalos y polígonos despues de untarse los dedos de las manos con el ungüento que usaban los brujos; en aquella época de oscurantismo podían



los ungidos del Señor subir á la cátedra del Espíritu Santo y decir con énfasis, que ellos eran los enviados, los elegidos, los privilegiados, los únicos mediadores entre Dios y los hombres. Tales razonamientos respondian ayer á las necesidades sociales; eran el fruto sazonado del árbol teocrático, en un país empobrecido y arruinado por el fanatismo religioso, era muy justo que el sacerdote se proclamase como mediador necesario é indispensable entre Dios y los hombres, ya que absorbía toda la sávia de las inteligencias y perentoriamente tenia que apoderarse de sus almas para terminar dignamente su obra de absorcion absoluta.

Más hoy...no es ayer. El gobierno teocrático ha tenido que ceder su puesto al Rey constitucional: Ya hay universidades de enseñanza libre, escuelas laicas, periódicos que son el alma y la vida de la moderna civilización; y aunque Voltaire decia que los diarios son archivos de bagatelas, creemos, como dice muy bien Morayta, «que el periodismo es arte, es ciencia, es filosofía, es reflexion, es algo más todavía, es actividad, es movimiento, vida, impulso, iniciativa»

«El periodismo tiene por escena el mundo; por objeto el vastísimo campo de todos los conocimientos humanos; por estímulo la pasión, la justicia, la libertad, todos los grandes ideales; por fin, la reforma, el mejoramiento, la curación de todos los males sociales, el progreso, la civilización.»

«El espacio no puede ser mas inmenso: la vista no le alcanza horizontes; por esto desarrolla una fuerza de impulsión y de resistencia que ha alarmado á las viejas sociedades y prevenido á los gobiernos.»

Ahora bien; funcionando máquina de tan gran potencia como es el periodismo, habiendo escuelas nocturnas para los obreros, y Ateneos, y Academias, y tolerancia de cultos, que España á pesar de ser eminentemente católica (y una de las naciones mas atrasadas del mundo civilizado,) ha tenido que entrar por fuerza en la vía del progreso, tomando parte en el movimiento y renacimiento universal; su género de vida ha cambiado por completo, y aunque conserva todavía iglesias, conventos, oratorios y ermitas, los españoles acuden á los templos por rutina, por el qué dirán, mas ya no miran en el sacerdote el encargado de abrirles la puerta del cielo. Así es que los vicarios de Cristo se colocan fuera del lugar que les pertenece cuando hablan en el sentido que habló el padre Sallarés el 12 de marzo, diciendo «que la iglesia católica es la continuación de la propaganda de Cristo, su glorificación, el cuerpo, el organismo que Cristo necesitaba para comunicarse con los hombres, pudiéndose considerar á la iglesia católica como el cuerpo místico de Jesús.»

¡Cuerpo místico de Jesús una Iglesia que ha olvidado en absoluto las enseñanzas del gran reformador!

Nunca ha podido ser la Iglesia católica la continuación de la propaganda de Cristo. Su sermón de la montaña, que es un Código de Amor, ¿cuando lo ha puesto en práctica la Iglesia romana? Jesús, ¿qué decia?

«23. Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti.»

«24. Deja allí tu presente delante del altar y véte; vuelve primero en amistad con tu hermano y entonces ven y ofrece tu presente.»

«44. Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen.»

«45. Para que seais hijos de vuestro Padre que «está» en los Cielos, que hace que su Sol salga sobre malos y buenos y llueva sobre justos é injustos»

«46. Por que si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

«47. Y si abrazareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de más? ¿no hacen tambien así los gentiles?»

«5. Y cuando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pié, para que sean vistos de los hombres: de cierto os digo, «que ya» tienen su pago.»

«6. Mas tú, cuando oras éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que «está» en secreto: y tu Padre que vé en secreto, te recompensará en público.»

«7. Y orando, no seais prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos.»

«8. No os hagais, pues, semejantes á ellos: porque vuestro Padre sabe de qué cosas teneis necesidad, antes que vosotros le pidais.»

«19. No os hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan y hurtan.»

«20. Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan.»

Ahora bien; ¿ha dejado la Iglesia de tener rencores con sus hermanos? No; más que rencores, ha tenido ódios, y ódios implacables ¡terribles! crueles!....

¿Ha orado en secreto? No; ha necesitado hasta lenguas metálicas para anunciar las horas de oracion.

¿Ha sido lacónica en sus oraciones? No; pues el rezo que tienen obligacion de decir diariamente los eclesiásticos, se componen de maitines, láudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas.

¿Ha despreciado las riquezas de la tierra? No; ha levantado palacios magníficos, figurando en primera línea el Vaticano, que tiene «once mil» habitaciones y mas de «treinta» patios. Ha creado el Sumo Pontífice; colocando sobre su cabeza la mitra ó diadema de tres órdenes, ó birrete alto y redondo, cercado de tres coronas de oro, guarnecidas de pedrería fina, con un globo ó mundo que sostiene una cruz por remate.

¿Ha puesto un precio á la entrada del cielo! Y Cristo no ha podido comunicarse con los hombres por medio de una Iglesia que ha dicho en los tiempos de su preponderancia al libre pensador: CREE O MUERE!

No; no hay religion en la tierra digna de Cristo! Esa gran figura histórica fué crucificada en cuerpo y en alma; que al alma se la puede crucificar crucificando su doctrina; y la religion que llaman del crucificado, es una religion crucificada!

¡Cristo! espíritu de luz! ¡Cristo! el gran reformador no ha podido considera á la Iglesia Católica como su glorificacion, porque él vino á derribar ídolos y no ha podido complacerse en ver levantar nuevos altares ante los cuales se han reproducido las fiestas gentílicas convirtiendo la casa del Señor en casa de comercio. ¿Quién podrá negar que la iglesia católica apostólica romana pone precio á la salvacion del alma? No es nuestro propósito sacar á relucir los gravísimos desaciertos que ha cometido la iglesia romana, pero si protestamos enérgicamente negando en absoluto que sea la iglesia católica el organismo que Cristo necesitaba para comunicarse con los hombres. Cristo, para comunicarse con la humanidad, no pudo hacer uso de una religion que pone un precio á sus oraciones. Intérprete mas digno merecia el que murió para engrandecer su ideal. Cristo, para comunicarse con los hombres ha necesitado el desarrollo de la razon y la elevacion del sentimiento. Todo aquel que sabe sentir y que sabe pensar, considera á Cristo como el gran reformador de la época moderna, admira sus virtudes, y trata de imitar su evangélica resignacion.

Cuando escuchamos á los oradores sagrados, muchas veces nos inspiran compasion por la lucha que sostienen para representar dignamente su papel. Hay instantes (aunque son los ménos) que se olvidan del sitio que ocupan y dicen con profunda conviccion como dijo el padre Sallarés: «que el hombre es sociable, que, en el seno de la sociedad tiende á perfeccionarse, que no ha nacido para vivir solitario.» ¡Magnífico! He aquí una afirmacion hecha por el hombre, no por el sacerdote, pues sabido es que la iglesia romana niega á sus ministros el derecho de tener una familia legal, y aun cuando forma agrupaciones, estas son improductivas. Nadie ignora que las comunidades religiosas son la muerte de las generaciones, la ruina de los pueblos, que todo lo que es contrario á la ley natural, destruye los gérmenes fecundos de la vida.

Dijo el Padre Sallarés: «qué la vida sobrenatural no viene á destruir la vida natural, sino antes al contrario, á fortificarla.» Y nada más justo: lo que llamamos sobrenatural no es otra cosa que leyes desconocidas, que unidas á las leyes que conocemos aumentan la suma de los conocimientos humanos. La vida es un rio que va á perderse en el mar del infinito, y todos los descubrimientos, todos los inventos, todos los adelantos, son otras tantas fuentes que vienen á aumentar el caudal del rio. Si en la Creacion hubiera algo sobrenatural, Dios no tendria razon de ser, porque aquel efecto inesperado alteraria el órden de las leyes eternas.

Dijo el Padre Sallarés: «que la razon podrá comprender las verdades reveladas, pero nunca elevarse á ellas.» ¿Cómo no elevarse hasta ellas? ¡Si la razon se eleva hasta el infinito! Si la razon es el soplo divino que funciona en el cerebro humano, ¿qué es la razon? Es la facultad de discurrir y ratiocinar. ¿Qué es discurrir? Es inventar alguna cosa, es PENSAR, deducir, inferir, conjeturar. ¿Qué es ratiocinar? Hacer uso del entendimiento y la razon para formar juicio de las cosas. ¿Y con el trabajo gigante que hace el pensamiento, no puede llegar el hombre á descubrir todo lo grande, todo lo sublime que la Creacion encierra? Si, porque el pensamiento es el águila de la ciencia. Es el que ha penetrado con el telescopio en los celestes espacios, descubriendo los mundos que proclaman la grandeza de Dios: Es él que ayudado del microscopio ha estudiado las costumbres de los infusorios: Es él que en las capas geológicas ha leído la historia de la tierra: Es él que ha dado direccion al rayo: Es él que ha unido los mares por medio de los canales: Es él que ha levantado sobre los precipicios y los rios puentes gigantes: Es él que ha inventado la imprenta: Es él que ha utilizado el agua hirviendo y la fuerza eléctrica: Es él que ha buscado en el seno de la tierra el «calor del sol almacenado», como llama Flammarión á las minas hulleras. ¿A dónde no podrá llegar el pensamiento si recibe la irradiacion de la Divinidad?

Añadió el Padre Sallarés: «que la razon no comprende la fé, que ésta necesita la inspiracion del Espíritu Santo.» Inspiracion que es bastante difícil de alcanzar en nuestros dias; porque la mayoría de los hombres dicen como el pueblo inglés: «Ni creo en los ídolos ni en los demonios: todo lo fío en la fuerza de mi cuerpo y en el temple de mi alma.» Veamos: ¿Qué es la fé? Es la primera de las tres virtudes teológicas, es una luz y conocimiento sobrenatural, con que sin ver, creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone, es creer implícitamente cuanto la Iglesia establece como revelado por Dios. Luego en sana lógica, la fé, es la negacion voluntaria que hace el hombre de su razón. ¡Creer sin ver! ¡Creer á ciegas! ¿Dónde hay nada mas triste que la vida de los ciegos?.....La ciega de los siglos es la Iglesia católica, que continuamente cae y se levanta. Sus pobres ministros como que están ciegos, no ven por el camino que van y tropiezan y caen....como ha caido últimamente Leon XIII con su Enciclica contra la masonería, acusándola de enemiga irreconciliable del altar

y el trono; y nadie ignora que son masones los príncipes imperiales de Alemania y los de las familias reales de Holanda, Inglaterra, Italia, Bélgica, el emperador del Brasil, etc., etc. Si tales inexactitudes escribe el que es «infalible» ¿qué han de hacer los demás vicarios de Cristo que no poseen el don precioso de la infalibilidad? ¿Qué han de decir? Escuchemos al Padre Sallarés que dijo al terminar su sermón del 13 de marzo: «que los sacerdotes son los verdaderos mediadores entre Dios y los hombres: que del sacerdote católico se deben besar las huellas, porque él con su predicación y con la imposición de los sacramentos es la cadena de oro que une la tierra con el cielo. La Iglesia católica es la única nave que salvará del naufragio á la humanidad.»

¡Pobre humanidad si no tuviera otro bajel para cruzar el embravecido piélago de la vida que la vieja nave de la iglesia romana que va perdiendo todos sus palos en su lucha con el progreso! ¡Ay de la raza humana si no tuviera más refugio que ese pobre barco que por todas partes hace agua!

Dijo el Padre Sallarés que los sacerdotes son los verdaderos mediadores entre Dios y los hombres. No; no necesita Dios de mediadores. Bien claro lo dijo Jesús: «Vuestro Padre sabe de que cosas teneis necesidad, antes que vosotros le pidais.»

Pues si Dios sabe lo que necesitamos, son inútiles los mediadores, y en cuanto á lo que asegura el buen Padre Sallarés que del sacerdote católico se «deben besar las huellas,» no queremos entrar en enojosas consideraciones diciendo lo que han sido y son los sacerdotes católicos, por que no es nuestro propósito hablar de los individuos, sino de la institucion; que por sus ideas especiales, obliga á sus miembros á vivir fuera de las leyes morales produciendo escándalo, y no han sido ni serán los hombres á quienes les está negado la formacion de una familia legal, la cadena de oro que une la tierra con el cielo. No; el hombre que ha de ocultar sus sensaciones naturales, que ha de ser hipócrita á pesar suyo no puede ser el lazo de union entre Dios y los hombres. Entre aquel y estos no hay mas que un mediador. ¿Sabeis cual es? ¡Es el Progreso! El espíritu que trabaja en su adelanto, el que procura ser un modelo de virtud, el que llora con el huérfano, el que compadece á la viuda, el que ampara al anciano, el que hace el bien por el bien mismo; ese, recibe directamente la comunicacion de Dios, porque tiene tranquila la conciencia, siendo del todo indiferente que rece en la Catedral ó en la Mezquita ó que diga que Dios no existe. ¿Qué importa que le niegue con los labios si le rinde culto con sus obras?

Las religiones son gotas de agua; sus ministros los infusorios que viven dentro de esos mundos microscópicos; mundos en los cuales no pueden vivir los espíritus que presienten la vida inmensa del infinito.

AMALIA DOMINGO y SOLER.

GUTTENBERG.

Concluía ya la Edad Media: el génio que durante tantos siglos parecia dormitar; que desde la destruccion de Alejandria nada sobresaliente habia producido si bien en el Mediodia de España un pueblo venido más allá del Nilo y del Mar Rojo, cultivaba las ciencias con regular éxito y prestaba gran esplendor á las artes; el pensamiento digo que con demasiada severidad se ha acusado alguna vez de no haber hecho cosa alguna durante ese largo periodo trascurrido desde la invasion de los Bárbaros hasta la caída del imperio de Oriente, parecia renacer á la vida del espíritu é inauguraba su gloriosa época con mil descubrimientos que así sirvieron á lo útil como á lo agradable, abrieron paso á la verdad y por sin-

gular y explicable simpatía atrajeron lo bello que, desde la muerte de Grecia, moraba solamente en ese rincón del mundo llamado Andalucía, cuyo hermoso cielo ha prestado siempre inspiración no interrumpida. Entonces empezaron á formarse las naciones europeas, formóse también su lengua y la civilización moderna nació á impulsos de la idea, creció y se agigantó de modo tal que no es fácil se hunda y desaparezca cual otras antiquísimas civilizaciones que fueron y no han sido más.

El impulso dado al progreso humano durante el Renacimiento, continuado hasta nuestros días en escala siempre ascendente, es debido sin duda al maravilloso descubrimiento de la imprenta, dado á luz allá por los años 1440. Parecía que la edad Media quería desquitarse del peso inmenso que sobre ella cargaba. En los últimos momentos de existencia echó una mirada retrospectiva y al ver tantas sombras, tanto crimen é ignorancia tanta concibió redimirse por una idea que atenuara el borron inmenso que sobre ella pesaría un día y después de dolores sin cuento, de afaes, temores y sobresaltos encarnados en la gran figura de Guttemberg, dió á luz la imprenta, el verbo divino. ¡Gloria á tí génio inmortal de Maguncia! Bien merece la Edad Media el perdón del siglo XIX por ese acto grandioso que nos dió la palabra de Dios, nos hizo desde entonces vivir en el pasado y nos unió á las futuras generaciones por ese lazo de la palabra impresa, que, á manera de cadena todo lo une y lo solda desde el principio de la tierra hasta las diamantinas constelaciones del cielo. Si Colón, Pizarro, y Cortés trajeron á España riquezas inmensas, Guttemberg nos legó el tesoro más grande que poseer podíamos, el que, semejante al prometido por Cristo, ni se lo llevan ladrones, ni lo corroe la polilla, ni enmohece con el tiempo, conservándose siempre límpido y brillante como una refulgente estrella.

Todo nos es simpático en el noble Guttemberg: sus desvelos, su constancia, sus desgracias atenuadas en gran parte, según dice la historia, por una mujer, noble como él de alma y de corazón; las injusticias que con él cometieron sus contemporáneos, la oscuridad en que vivió; son títulos más que suficientes para hacernoslo admirar como un Redentor, que si bien ni bebió cicuta, ni murió en cruz, comprendió en su alma la inmensidad de su obra y sintió en su espíritu el dolor que atormentaba á Cristo al ver la ingratitud del pueblo por quien moría. Es muy extraño que el nombre de este hombre ilustre sea ignorado ú olvidado del vulgo, siendo así que en el último pueblo de Europa se sabe que Colón descubrió las Américas. Tal sucede con las celebridades, se dan á los que han hecho mucho ruido, no á los que han sido verdaderamente útiles. Nadie desconoce á Napoleón, mientras que en Francia misma muchos son los que no saben quién les dió ese indispensable vegetal, la patata, que alguna vez les ha salvado del hambre. Y sin embargo, cuánto más beneficioso es el que dota su país de una planta alimenticia que el que le gana cien victorias. La patria de Guttemberg se ha mostrado agradecida erigiéndole una estatua en Maguncia y celebrando su centenario con fiestas y regocijos públicos. Las demás naciones hemos sido ingratas, no hemos tributado agradecimiento á este bienhechor de la humanidad, pues que su bondad, á semejanza del sol; lució no tan solo para Maguncia, que entonces era libre é independiente, sino para el mundo entero.

Nació Guttemberg hacia el año 1400; su vida no fué más que un espeso tejido de desventuras desterrado varias veces, acompañado por la miseria á pesar de haber nacido en opulenta familia, viajando por las orillas del Rhin, no con la comodidad de rico señor, sino á guisa de peregrino que á pié y á largas jornadas va á buscar el lugar de su adoración; perdida la honra de su descubrimiento por dos compañeros de Maguncia que por necesidad se asoció y que por orgullo pretendieron robarle la gloria de su invención; vendido también por otro hombre indigno llamado Mentel con el cual fundó una imprenta y que se atribuyó luego el honor y el provecho de la maravillosa invención hasta el punto de que se hicieron fiestas para ensalzar su nombre, Guttemberg es la personificación del bien-

hechor desconocido, de la constancia no compensada, del trabajo peor pagado. Ninguna ovacion hubo para el modesto obrero; sin embargo el príncipe de Nasáu reconoció su indisputable mérito y se lo agregó en calidad de Consejero de Estado. Antes de esto Guttemberg habia apurado hasta la hez el cáliz de la humillacion. Fundó el eminente inventor una imprenta en la cual se supone que publicó muchos libros y digo se supone porque no llevaban pié de imprenta; se sabe á pesar de esto que el primer libro impreso fué una Biblia en latin, de gran tamaño, pues como comprenderán nuestros lectores, no nació el invento con la perfeccion de ahora. Despues de la Biblia se imprimieron unos salmos y otros libros religiosos. Guttemberg continuó dirigiendo su establecimiento muy pacíficamente al lado del príncipe hasta que murió á la edad de unos 65 años. ¡Gloria eterna al redentor del pensamiento humano!

No podia la imprenta llegar mas apropósito. La caída de Constantinopla bajo el poder de los turcos, ocurrida algunos años despues del descubrimiento de la imprenta, hizo tomar al imperio de Oriente una faz completamente nueva si bien desfavorable para su progreso. La culta Bizancio espulsó de su seno á cuantos sábios en él se albergaban y estos vinieron á Occidente trayendo consigo las obras maestras de Grecia. Entónces se imprimieron y pudieron leerse las tragedias de Sófocles y de Esquilo, la lógica de Aristóteles, las leyes de Platon, las conversaciones de Sócrates sobre el trabajo, el amor filial, la fraternidad, sentimientos en los cuales demostró estar penetrado de una moral tan pura, que no sin acierto le han llamado algunos precursor de Cristo. Disfrutaron primero de tan instructivas lecturas los que sabian griego y latin, porque estas obras se publicaron en su lengua original, luego despues se tradujeron y la imprenta multiplicó los libros hasta el infinito, llevando así la instruccion á las últimas capas sociales, de modo que no pudo ya temerse se apagara la luz de la civilizacion europea como se acabó en la India, se sepultó en China, se desvaneció en Caldea, se extinguió en Egipto. Aquellas civilizaciones que merced á los adelantos del siglo XIX, admiramos hoy, no podrian durar, subsistir, porque descansaban sobre una base falsa, eran colosos que con la mirada en el cielo y alas de ángel, tenian los piés de barro y la serpiente del orgullo en el corazon. El cuerpo se mantenía firme, el lodazal de la ignorancia lo iba lentamente sepultando y llegó un día en que se enterró hasta la cabeza para no resucitar más. En efecto, ¿de qué servía la sabiduría de los magos; qué sacaba el pueblo caldeo de que sus sacerdotes supiesen el curso de las estrellas; qué el indio de que sus brahmas creyesen en la pluralidad de las existencias del alma y conociesen á fondo las ciencias ocultas, si él estaba persuadido de la meteméncosis y atribuía á milagro los fenómenos más fáciles? Para que la civilizacion sea constante y progresiva en un pueblo es preciso que las masas participen de cierta ilustracion, que gocen de alguna libertad. Las castas son la inmovilidad el progreso es la eleccion. Las leyes de Licurgo no subsistieron porque se hallaban manchadas por la esclavitud y el esclavo ningun provecho sacaba de las instrucciones de los sábios de la Grecia; á él no llegaban sus máximas, porque no leían. Pareció esta nacion madre de las letras, cuna de las artes, por su espíritu estrecho de nacionalidad, su exagerado patriotismo y por considerar pueblo y los esclavos hechos solamente para servir á la aristocracia, sufrir y trabajar.

El mismo fin habrian tenido las demás civilizaciones y lo tendrian hoy dia si no poseyésemos ese precioso don la imprenta que ha redimido la idea y el pensamiento. «Dadme una palanca y levantaré el mundo,» decia Arquímedes. El sabio de Siracusa no vió nunca realizado este hecho que sin duda alguna él mismo creía quimérico, pero he aqui que un hombre sin casi más ciencia que los libros religiosos y más títulos que su constancia, se presenta ante la sociedad atónita y enseñándole unos caracteres de madera toscos y movibles entonces les dice; Ahí teneis la palanca de Arquímedes. con ella levantareis el mundo!! Y en efecto, la tierra desde entonces vió ensanchar su ideal, fué lentamente redimiendo de su verdadero pecado original, la ignorancia: bajó á las entrañas del globo y vió, no la mansión

de eterno castigo, sino su origen, su formacion, su edad, los animales que habian vivido antes de la creacion del hombre; siguió á éste paso á paso en su desarrollo físico, otras ciencias se encargaron de descubrirnos su pasado moral é intelectual los telescopios perfeccionados nos llevaron no al cielo sino á los cielos; á través de esos centel eantes astros reconocimos otros tantos mundos, otras tantas humanidades hermanas nuestras y la imprenta recogía estas ideas y las llevaba al espíritu más atrasado, al alma más ignorante, mientras que el pensamiento crecía, se desarrollaba, no pálido y moribundo como en la Edad Media, sino robusto, sano y vigoroso. El día que Guttemberg nos dió la palabra escrita, aquel día fué ciertamente uno de los más gloriosos de la tierra, nuevo Prometeo nos traía otra chispa divina, tan necesaria á la vida del espíritu, como el fuego á la vida del cuerpo. Desde entonces ya no nos consideramos aislados en lo presente, vivimos en lo pasado: con placer inefable leímos la Biblia de la humanidad; salvamos los abismos del tiempo y nos remontamos á la formacion de la naturaleza y á la formacion de la familia; asistimos al primer culto, seguimos los vacilantes pasos de la ciencia. Las grandes figuras del género humano no duermen ya en sus sepulcros cual momias eternas, latén en nuestro corazon, viven en nuestra mente; sus regeneradoras doctrinas se ciernen en nuestras cabezas como aureola celeste. Con ellas conversamos, á ellas pedimos inspiracion, todos somos contemporáneos. Menfis no ha muerto, Tebas está de pié, India nos ofrece sus inagotables tesoros, China solo pide que la estudiemos. ¡Oh, bien haya mil veces el génio inmortal de Guttemberg! ¡Salve á los espíritus gigantes que continuaron luego difundiendo la luz salve á vosotros mártires de la ciencia, yo os amo, os bendigo y os doy gracias en nombre de la humanidad!

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

PLEGARIA A NUESTRO ANGEL CUSTODIO.

Ser invisible que mis pasos guías
De aqueste mundo por la larga senda,
Tú que díz junto á mi siempre te hallas
Desde el día en que ví la luz primera;
Amigo fiel que en las cuitadas horas
En que el dolor amarga la existencia
Compartes cariñoso mis cuidados
Sufriendo como yo mis tristes penas,
Cual en los días de delicia y calma
Conmigo gozas de ventura inmensa:
No me dejes jamás, no me abandones;
Teniéndote á mi lado, no me arredran

Los terribles vaivenes del destino,
Ni las tormentas que maldad enjendra.
Como hasta aquí, al encontrar tu apoyo
Salvaré sin temor las asperezas
Que en el camino de la vida hallare,
Llegando al fin donde la dicha impera
Haz que pueda llegar, haz que aquel día,
Cuando yo al concluir sobre la tierra
La mision que elejí, pueda contigo
Feliz volar á la region serena,
Y entonces repetir lo que ahora digo,
¡Oh mi angel tutelar, ¡bendito seas!

AMPARO.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

La naturaleza es madre cuando bien le parece, verdugo cuando así le place.

Hay sollozos del pensamiento.

Los encuentros de las almas no dependen de ellas. Hay voluntades misteriosas que están encima de nosotros.

Desde que un niño está entre nosotros nos sentimos inclinados á meditar.
Pensativos ante él, comparamos nuestras almas con la suya, y el más justo recuerda una falta antigua.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preios de suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscricion.

En Barcelona, Dou, 10. ent.º 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pral. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante — Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. II — Manifestaciones Uncitistas.—Emociones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscricion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

II.

Melancólicamente preocupados, seguimos hoy la narracion de nuestras impresiones, y decimos que la melancolía nos abruma, porque quisiéramos que las religiones estuvieran á mucha más altura de lo que están en realidad; ya que han sido, son y serán aún, durante algun tiempo, las instructoras de los pueblos.

La costumbre, que forma en el hombre una segunda naturaleza, hace que las mujeres y los niños acudan á los templos con mucha frecuencia; ¿y que aprenden en ellos las madres de familia y los pequeñitos, qué son los hombres del porvenir? ¿Que enseñanzas reciben los fieles de la iglesia romana? Despues de oír á los oradores inspirados por el Espiritu Santo, ¿que amor pueden sentir por la humanidad cuando aquellos dicen, como dijo el Padre Sallarés el 7 de marzo, que si nobleza obliga, los cristianos, atendiendo á su divino origen, deben decir que su realeza les obliga á ser grandes y perfectos para asemejarse á su excelso padre? Ahora bien; creemos justo hacer una pregunta. ¿Y los demás hombres, de quién son hijos? Antes que naciera Cristo, todas las generaciones que vivieron en la tierra ¿á quién debieron su entendimiento, su memoria y su voluntad? ¿Las civilizaciones que engrandecieron á los pueblos; las filosofías que se disputaron la posesion de la verdad absoluta; las artes que despertaron el sentimiento de lo bello; los poetas que cantaron las heroicidades de los dioses: los historiadores que dejaron escritos los primeros anales de este mundo en las hojas de Pápiro; los conquistadores, los grandes sábios, toda la vida de la antigüedad, de quien recibió el germen? Podían decir que solo los cristianos eran hijos de Dios, si estos hubiesen vivido de distinta manera que los demás hombres; pero si la vida tiene iguales manifestaciones en todos los pueblos civilizados (exceptuando pequeñas variantes:) mas los actos primordiales de la vida, tanto en sentido físico como en sentido moral é intelectual, son idénticos en todos los hom-

bres: lo mismo nacen y mueren los árabes que los cristianos; lo mismo imponen su religion los herejes que los ortodoxos; cada cual se cree en posesion de la verdad; las leyes de la naturaleza son inmutables y Dios que es el cúmulo de la ciencia exacta no puede tener distinciones entre los budistas, los mahometanos y los cristianos.

Las religiones no son otra cosa que la base de distintas civilizaciones, pero ninguna de ellas es la predilecta de Dios, porque en Dios, no puede haber predilecciones, no hay más que el raudal eterno de la vida derramándose en el infinito, El es la única é indivisible Causa de la vida, y todos los efectos derivados de esa Causa suprema son otras tantas manifestaciones de la vida universal. Dios seria injusto, prefiriendo al que le adorara dentro de una Catedral si desoyera las súplicas que le dirigen otros creyentes en las Mezquitas y en las Sinagogas. Si él ha creado á todos los hombres, ¿por qué á unos les ha inspirado su culto predilecto y á otros los ha dejado sumidos en las tinieblas del error? Si todos (como es innegable) somos hijos de Dios, todos debemos ser participantes de su amor inmenso; y si en Dios hubiera distinciones, seria preferible, (mil y mil veces preferible) la teoría materialista. Nacer por acumulacion de fuerzas, funcionar mientras el motor que nos anima tiene potencia, y al romperse una de las ruedas de la máquina del organismo humano, dejar de ser, volver al seno de la madre tierra todos nuestros componentes, incluso el yo pensante. Entre un Dios mas injusto que los hombres, y una sesacion absoluta de todos los sufrimientos, preferiríamos el materialismo, helado sombrío, desconsolador, pero inmutable en sus leyes de aglomeracion y disgregacion. Un dios con una religion preferida no puede admitirle la razon, pero un Dios como foco inextinguible de luz y calor que es vida y movimiento, que es fuerza eterna, que es ley científica, que es la exactitud matemática, eso si lo concibe la inteligencia, lo presiente el espíritu, lo reconoce el hombre en sí mismo, porque dice: ¡yo existo! ¡yo soy! ¡Dios vibra en mí! Mas dejemos las consideraciones y sigamos al Padre Sallarés, que dijo muy en serio, que el Mundo estaba acéfalo hasta que nació el hombre.

Sabido es que está acéfalo todo cuerpo sin cabeza, y cualquiera reunion que carece de jefe, presidente ó director, y el mundo, existiendo Dios, no podia estar acéfalo; ¿qué más cabeza para todos los cuerpos celestes que la irradiacion de Dios, funcionando todas las leyes de la naturaleza? Viviendo todas las especies que podian vivir en un planeta, cuyas condiciones climatológicas eran apropiadas para aquellos primeros moradores de las selvas, de las aguas y de la atmósfera cargada de densos vapores; reinando perfecta armonía en todos los elementos que constituian este nuevo centro de vida, no era la tierra un mundo sin cabeza: era un laboratorio químico donde la sabiduría de Dios, que es el único que posee la sabiduria absoluta, preparaba á las humanidades un nuevo campo de operaciones, un nuevo taller donde los hombres pudieran trabajar, taller anchuroso, porque las obras de Dios todas son grandes.

Ya vemos que las religiones creen, que el hombre es casi un Dios, cuando consideran que el mundo estaba acéfalo antes de su aparicion. Nosotros creemos que en Dios está la plenitud de la vida, y las demostraciones de esa misma vida tienen idéntico valor en el infusorio invisible á nuestros ojos si no le miramos á través del microscopio, y en el hombre más grande de la tierra por sus virtudes y su talento; porque en lo infinitamente pequeño está evidenciada la infinita sabiduría de Dios lo mismo que en el todo que forma la Creacion. En un átomo y en un mundo hay los mismos componentes: amor divino, ciencia suprema y progreso sin fin.

El 10 de marzo dijo el padre Sallarés que el hombre es el eco de la palabra íntima de Dios, y aseguró muy formalmente: «qué mientras el hombre obedeció á Dios,

la naturaleza obedeció al hombre, y cuando éste fué rebelde / Dios en la culpa de Adán, la naturaleza pagó con rebeldías su rebeldía, y se negó á darle fruto, teniendo el hombre que ganarse el pan con el sudor de su frente.»

Cuando oímos las definiciones religiosas, no podemos ménos que sonreir con amarga ironía y lamentar el estacionamiento de algunas fracciones de la humanidad; pues su falta de lógica es verdaderamente lastimosa. Analicemos en primer lugar como se multiplican todas las especies; su multiplicacion se efectua por la union de los distintos sexos. Dios creó al hombre y á la muger como complemento el uno del otro. Separados, son higueras secas, no dan el menor fruto. Si Dios le dijo á la primera pareja humana al darles posesion del Paraíso: «Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla;» ¿cómo al unirse Adán y Eva Dios los habia de castigar por el cumplimiento de su misma ley? ¿Cómo habia de anatematizar su obra? Si él puso en ambos seres el fuego del deseo; la belleza de la juventud; la atraccion inexplicable, indefinible que une á los dos sexos, atraccion magnética, lazo divino por el cual se forma la familia humana, que es la base del progreso, la fuente del amor, la manifestacion continua de esa fuerza creadora llamada Dios ¡qué inverosímiles! ¡qué absurdas son las fabulas religiosas! ¡qué escasas de sentido comun! Solo las religiones podian convertir la justa y santa ley del trabajo en ley de servidumbre y de castigo.

¿Dónde hay nada mas noble que ganarse el hombre el pan con el sudor de su frente? ¿Cuando está el espíritu más tranquilo sino cuando se es útil á sí mismo procurando los medios de subsistencia? Las religiones hacen odiar el trabajo, y la razon natural nos induce á emplear nuestras fuerzas físicas, morales é intelectuales en el engrandecimiento de la vida; la redencion del hombre es el trabajo, el sudor de su frente es el agua santa del bautismo que borra la mancha de su pereza y de su ociosidad.

Quisiéramos encontrar en las religiones algo grande, pues como hemos dicho al comenzar este artículo, conocemos que el atraso de muchas fracciones de la humanidad no permiten el imperio absoluto de la razon. Pongamos un ejemplo: ¿á un niño de seis ó siete años, le aprovecharán las lecciones de Filosofia? no: es inútil que se le obligue á ir á las aulas, porque el niño no entenderá lo que dicen los catedráticos. Pues el mismo provecho sacan las masas ignorantes de las disertaciones filosóficas. Por eso necesitan y necesitarán durante mucho tiempo las predicaciones religiosas, un Dios con su historia humana, un Dios martirizado por la crueldad de los hombres, un Dios que inspire lástima para despertar la compasion de la mujer, un Dios al alcance de su limitada inteligencia. Pero en estas mismas leyendas se podrian introducir saludables reformas para ir educando al pueblo. Pero querer que subsistan las mismas fabulas religiosas que eran artículos de fé en los primeros siglos de la Iglesia, es el mayor de todos los absurdos, porque el progreso se deja sentir en todas las esferas sociales; se habla mucho, se discute con más ó menos buen sentido; pero la discusion es ya una necesidad imperiosa. Se dan conferencias en los Ateneos de los sábios y en los humildes casinos de los obreros: los oradores abundan como las flores del campo, y las religiones tienen que ponerse al nivel de la época que atraviesan; de lo contrario, en vez de ser útiles son perjudiciales; en lugar de mantener viva la fé de los creyentes, lo que hacen es despertar la incredulidad. ¿Qué hombre que razone un poco, podrá estar conforme con lo que dijo el Padre Sallarés refiriéndose á uno de los cataclismos de la antigüedad? Escuchemos al orador sagrado.

«El Diluvio Universal es la muestra de las catástrofes que Dios en su enojo envió sobre la tierra, respetando á Noé con todos sus animales; mas Dios, arrepentido lue-

go de su ira, juró á Noé que no volvería á mandar semejante calamidad sobre la tierra, mostrándole el arco iris como símbolo de bonanza divina.»

Hé aquí un párrafo que bien comentado, dá asunto para escribir un libro en folio. ¿Qué amor podrá inspirar un Dios que en su enojo destruye á todos sus hijos exceptuando á Noé? ¿Qué respeto podrá merecer su infalibilidad y la inmutabilidad de sus leyes cuando crea, destruye, se arrepiente, y da cumplida satisfaccion al que por milagro se quedó para contar el gran suceso? ¡Dios descender hasta el punto de jurar á Noé que no volvería á mandar semejante calamidad sobre la tierra! Sentar principios tan absurdos, querer fundar la única religion sobre fabulas de tan pobre invencion, causa lástima, porque nada mas digno de compasion que la profunda ignorancia

No hacemos mencion de las consideraciones científicas á que dá lugar el suponer que el arco iris Dios se lo mostró á Noé como símbolo de bonanza divina, por que nuestro propósito en estas impresiones, es decir únicamente que las religiones son ineficaces en la actualidad para sostener viva la fé del creyente, dando sus predicciones un resultado negativo, porque los oradores sagrados, á pesar de estar inspirados en el Espíritu Santo, tienen la desgracia de presentar á los fieles un Dios inferior á la inteligencia humana. La astronomía popular ha puesto al alcance de la mayoría de los hombres, la historia de la tierra. Se conoce su formacion, se calcula los millones de siglos que transcurrieron para el enfriamiento de este globo, diminuto planeta que pasa desapercibido para los mundos lejanos, cuyas humanidades ignoran que hay un planeta cuyos habitantes viven en continua guerra. Se sabe que obedecen á leyes fijas todos los cataclismos que han conmovido y conmueven este mundo.

El rayo ya no es la manifestacion terrorífica de la cólera celeste. Los cometas ya no son los temibles emisarios de la guerra y de la peste. Se comienzan á estudiar las manifestaciones de la vida. La ciencia aparece con mas resplandores, con más omnipotencia que el Dios de las religiones: entre un Dios que mata y se arrepiente, y la ciencia que si produce daños en algunos individuos, no es por enojo, sino por inadvertencia en su investigacion, que serena y majestuosa avanza siempre sin retroceder jamás, ávida de luz, sedienta de verdad, con la fé del trabajo y la esperanza del progreso, no es dudosa la eleccion entre el Dios de las iras eternas y la ciencia que investiga y que analiza sin otro afán que producir el bien.

Fácil es calcular quien tendrá mas adeptos. Indudablemente atrae mas la ciencia y el racionalismo, pero se tropieza con un gran escollo, y es que la mayor parte de la humanidad no está educada, su pequeñez la separa de los conocimientos científicos, es superior al Dios de las religiones, pero es inferior á la ciencia y se queda fluctuando en la incredulidad. De esta al indiferentismo religioso no hay mas que un paso, y del indiferentismo á la negacion se desciende sin sentir. He aquí porqué lamentamos la insuficiencia de las religiones para educar á la humanidad en este período de transicion: he aquí, porque al escuchar al Padre Sallarés nos causaba tristeza su relato; porque veíamos que apesar de sus profundos conocimientos seguia el mismo camino de los demás ungidos del Señor, presentando un Dios admisible en las primeras edades, pero incompatible con nuestro siglo, que busca la luz y luz hay que darle; luz y verdad.

Terminaremos nuestro segundo artículo citando lo que dijo el Padre Sallarés al concluir su sermón del 10 de marzo.

«El racionalismo no ve en un vaso de agua mas que un vaso de agua, pero el sobre naturalismo cristiano ve en un vaso de agua la vida eterna, que lo sobrenatural participado engrandece y santifica todas las cosas de la tierra.»

Es que en sana lógica no hay sobrenaturalismo, porque lo sobrenatural es lo que excede al orden comun y á los límites naturales, y mas bien debemos decir que hay hechos que exceden á nuestros conocimientos, pero no á los límites naturales, porque en las leyes inmutables de la Creacion todo es natural. No hay efecto superior á su causa; todo está regulado, todo está previsto, todo obedece á un principio matemático, y el deber del hombre es estudiar en el gran libro de la naturaleza, en cuyas páginas se encuentra la historia de la vida en sus múltiples manifestaciones todas dentro del naturalismo, reinando en todo perfecta armonia.

Las leyendas religiosas son los cuentos infantiles de los pasados siglos, que hoy carecen de interés, de novedad, y sobre todo de verosimilitud. En cambio en las ciencias exactas está la síntesis de la verdad. Ellas son en la tierra las que mejor glorifican á Dios.

AMALIA DOMINGO y SOLER.

MANIFESTACIONES UNCITISTAS.

Sucédense amenudo en algunos pueblos de la provincia de Lérida, esas manifestaciones que llamamos *uncitistas* que, con motivo de un bautizo ó entierro tienen ocasion de exhibirse y recontarse los adeptos á la especie de *espiritismo* que capitanea el Sr. Unciti (a) Curandero de Sans.

Como siempre suelen ser en los mismos pueblos, cuando se ve un desacostumbrado movimiento de carruajes con viajeros, ya se dicen la gente profana á su creencia: vamos á tener otro bautizo ó entierro espiritista. En efecto, cuando da el caso que nace ó muere algun *uncitista* acuden todos sus demas hermanos en creencias de la provincia y hasta de fuera como de Sabadell, fuente primordial de donde provienen, asisten todos á la fiesta ni mas ni menos como fuese por carnal parentesco.

Si se trata de un entierro si, lo hacen civilmente como lo haria cualquier cristiano racionalista; mas si es cuestion de bautizo es muy distinto. Primeramente se desprenden de lo que se apellidan de espiritistas y se revisten del de *idrópatas*.

Usan del agua evangelizada para bautizar á sus hijos, y oficia como sacerdote probablemente el mas antiguo en la creencia, ó el propio Sr. Unciti pues que casi nunca deja de concurrir. Consultan á los espíritus que nombre ó nombres han de poner á la criatura. Y el espectáculo se efectua á la luz del candil.

Despues del festin en el cual se ha sacrificado un becerro ó unos cuantos borregos, pero prefieren la carne del primero para satisfacer sus estómagos vuelven á regresar á sus casas rebotando de satisfaccion como si vinieran de regenerar un mundo.

Á esta clase de regocijos asisten entre otros, padres que necesitan trabajar los seis dias de la semana para atender al sustento de su familia; esposas que disienten del modo de pensar de su marido y precian de su compañía y de las atenciones que requieren sus hijitos que se quedan en su pueblo; hijos que contra la voluntad de sus padres que se oponen por atender á las ocupaciones de su casa no por no tolerar su creencia.

¡Y todos se apellidan espiritistas!

Señores Uncitistas; ser espiritista es ser cristiano, y el ser cristiano implica el cumplimiento de todos los deberes.

Para la propagacion del espiritismo ó racionalismo cristiano no son necesarias manifestaciones como vuestras fiestas, antes al contrario no hacen mas que entorpecerla.

Es natural y agradable que entre íntimos amigos se hagan alguna vez, pero es-

tablecer la costumbre de que en todos los casos que ocurra de nacimiento ó defuncion concurren todos los creyentes como ya de obligacion á la fiesta esto ya es detestable. Y sino suponed que vuestras creencias prosperan, que ya no se reduce á unos cuantos cientos el número de adeptos sino que ya se eleva á miles, que abarca todo el principado, la nacion entera; ¿que sucederia? que todos los dias habria fiestas, que por asistir á ellas cada cual habria de abandonar sus obligaciones, que estaríamos en Jauja y vendrianos encima la miseria y la ruina.

No; no son necesarias *romerías* como las vuestras para propagar el espiritismo, lo que se necesita son personas que con sus virtudes sean el ejemplo de las demás; que con su palabra ó su pluma ilustren á los que carecen de instruccion, que de esta manera instruidos sabrán desprenderse de antiguas preocupaciones y se abrazarán con la fuerza de la conviccion á la regeneradora doctrina del espiritismo, del racionalismo cristiano.

Del modo que lo haceis, rehuendo toda discusion con ilustrados racionalistas, sin órgano en la prensa; con vuestras voluntarias abstenciones de ciertos manjares y bebidas; con vuestras fórmulas y aguas evangelizadas, por las cuales no teniais necesidad de separarnos de la iglesia católica; con vuestro desapego á las riquezas que raya en virtud, y en torpeza á los ojos del vulgo sensato al propio tiempo que positivista; con todo esto lo que haceis es entorpecer la propagacion del espiritismo por algun tiempo, malquistaros con la gente sacristanesca que os difama y compadece á un tiempo, considerándoos como benditos de Dios. Y con todas vuestras fanáticas preocupaciones, haceis que se arraiguen más y más las gentes en sus rutinarias creencias, confundiendo vuestras ceremonias con el espiritismo que es muy diferente de lo que vosotros practicais.

Reconociendo en vosotros buena voluntad, os aconsejamos que antes que *uncitistas* sed racionalistas.

TERESITA CONSTAN.

Estamos en un todo conformes con el sentido del anterior artículo entre los *uncitistas* sabemos que hay hombres muy buenos pero la bondad si no va acompañada de un claro raciocinio llega á convertirse en defecto, pues sabido es que todos los extremos son viciosos.

EXPOSICIONES.

Las frescas y puras mañanas de Primavera no tienen tantos encantos como los recuerdos de nuestra primera edad. Ella es la alborada de la vida. Nos deleita referir cuanto nos pasó en tan dichosa época y no encontramos como concluir.

Infancia, ¡cuán grata y sublimes eres! Pero pasas pronto, como todo lo que nos halaga.

El hombre se transforma cuando trae á la memoria los hechos de su niñez, cree rejuvenecerse. Así, cuando vemos un jóven que está triste y es de mirar receloso, debemos compadecerlo porque no ha tenido infancia, no ha gozado de la ventura infantil. Una niña escéptica y cabizbaja tampoco ha tenido esos goces, ha carecido de los inocentes juegos que le proporcionan las muñecas sus mudas confidentas. Están en el invierno de la vida sin haber gozado de la primavera, é inspiran lástima porque tienen la vejez moral.

Un sér sin infancia es como un dia sin sol, como una flor sin aroma.

En cambio si vemos á una persona que reboza alegría, que lleva pintada la dicha

en su rostro podemos asegurar que ha experimentado todas sus mejores sensaciones.

Cuando meditamos sobre nuestra primera edad sentimos un goce indecible que nos embriaga, una especie de éxtasis arrobador. Si nos encontramos con personas que hayan compartido su dulzura con nosotros, que nos recuerde los sitios que más nos agradaban, los paseos y todas las minuciosidades, se llena de gozo el alma.

En esa bella edad lo mas mínimo llama la atención. Si pasa por nuestro lado un pajarillo no estamos conformes hasta tenerlo en las manos; si nos llevan al bosque no nos detienen los obstáculos que encontramos al paso; corremos en pos de la triste tórtola para que nos arrulle con su melancólico canto. El paisaje que nos rodea, el lejano y dulce trinar del ruiseñor y el sinsote que nos ofrecen desde la verde enramada un concierto de enamorados cantares; el suave murmullo de los cristalinos arroyos que adornan el prado, el musgo que nos sirve de alfombra, todo ese cuadro nos entusiasma y colma de felicidad.

Parece que la Naturaleza nos saluda elocuente revistiéndose de toda su poesía para rendir homenaje á la infancia.

¡Cuan dichosos nos hacen estas tiernas emociones! Pero pasan con la rapidez del relámpago para no volver jamás.

A estos tranquilos ensueños de niñas se suceden los de la adolescencia, y llega un momento en que nos agitamos entre un sentimiento desconocido que no podemos explicar. El corazón nos palpita con mas fuerza, parece que un velo se ha descorrido en nuestro ser y que principiamos á vivir de nuevo.

Y todo esto es debido á que la sociedad nos atrae con sus encantos, figurándonos que todo es florido en la vida, que la más lijera nubecilla no empañará el horizonte del porvenir, que todo, en fin, es felicidad.

¡Mas cuánta diferencia al trasformarse las ideas de la adolescente por las aspiraciones de la mujer, en que las luchas y decepciones del corazón vienen á turbar la calma! Entonces presentimos la aridez de la vida y quisiéramos retroceder.

¡Infancia! eres mas bella que la alborada del día cuando vierte sus rosados esplendores por el vasto horizonte. Eres el crepúsculo de la existencia que dejas impregnado el pensamiento de perfumes suaves, de pureza y armonías.

JOSEFA G. ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce, Abril 16 de 1883.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

La suerte presta y no dá nunca, y el oscuro equilibrio se recobra mas pronto ó mas tarde.

En la Tierra prometida no tiene asiento la muerte; la esperanza no se ha hecho para el remordimiento.

Hombre, teme la balanza donde todo destino se pesa, que el mal que se hace es mucho mas pesado que el bien con que se sueña.

La vida es una letra á pagar, y la muerte su vencimiento.

Yo me ignoro, soy para mí mismo desconocido, sólo Dios sabe quien soy y como me llamo.

Vosotros, que caminais á ciegas, no olvideis, esto: morir es nacer en otra parte

A quien no ha tenido ayer, no le quiteis el mañana; dejad á todos tiempo para redimir sus faltas.

El ódio es un viento sombrío y pestilente.

El azar algunas veces tiene quizás tambien sus intenciones.

El poeta es sacerdote. Existe aquí abajo un pontífice que es el génio.

Dios es el invisible evidente.

El espíritu humano tiene una cima: el ideal.

¡Que grato consuelo para la humanidad que el porvenir sea oriente y no ocaso!

La meditacion es tambien un viaje.

Los génios colman la medida. Esto depende de la cantidad de infinito que vive en ellos. Desconocen los límites y contienen algo de lo ignorado.

La enseñanza obligatoria es la luz reclutando las almas.

El corazon vale lo que vale el cerebro.

La fé es una ignorancia que cree saber y que en ciertos casos sabe quizá más que la ciencia.

Ninguna facultad ahonda tanto como la imaginacion; en este sentido es el gran buzo.

Algunas almas tienen dientes; cuidad de no estimular el hambre en ellas.

El apedrear á los génios constituyen una ley que todos su fren. Por lo visto el insulto es una corona.

Quien dice gran pensador, dice gran bienhechor.

La ignorancia es apetito.

¡Solo el que tiene abnegacion es grande! Con ella se puede estar sereno en el infortunio y ser dichoso en la desgracia.

Las grandezas no disminuyen las orejas.

Las grandes inteligencias entran en el misterio dejando trás sí una estela luminosa. Su desaparicion resplandece. La muerte abre paso á su autoridad.

Procuremos que la muerte sea para nosotros progreso. Aspiremos á mundos menos tenebrosos.

Sigamos á la ciencia que á ellos nos guía.

Y no lo olvidemos jamás, lo bueno no se encuentra sino por medio de lo mejor.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ent. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO — Advertencia importante — Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. IV — Consejos a una niña — Fenómeno extraordinario. — Improvisacion.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar o dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

IV.

Dice un distinguido escritor,—y dice muy bien,—«que la lucha entre materialistas y espiritualistas persiste todavía tan encarnizada como siempre, y es dudoso que jamás ninguna de ambas escuelas llegue á convencer á los sectarios de la escuela contraria.»

«La lucha entre el materialismo y el espiritualismo es una lucha eterna como la de Ormuzd y Arimau, pero no hay esperanza de que jamás ninguno de los dos combatientes llegue á declararse vencido por su contrario. Se dirá tal vez que las conclusiones de la ciencia acabarán por imponerse, porque no hay argumentos posibles contra las verdades evidentes.»

Es muy cierto, ciertísimo: la verdad se impone como la luz del Sol, su demostracion matemática asombra y causa tan profunda admiracion, que el hombre mas incrédulo dice a pesar suyo: Aquí hay una fuerza que funciona, aquí hay un efecto que atestigua una causa. ¿Qué nombre daremos á la causa? Y las escuelas luchan muchas veces no por cuestion de fondo, sino por asunto mas baladí, por el tema del nombre que se ha de dar al principio de todas las cosas; lucha que es necesario sostener, no para convencer al contrario (que esto rara vez se consigue, mejor dicho, nunca.) Campoamor, en una de sus «doloras» pinta de un modo magistral la lucha de las creencias, y termina diciendo:

Todo el concurso aquel día,
Creyendo lo que creía,
Por donde vino se fué.

Las dos partes beligerantes, dan más vida á su credo cuando pelean por él, se enamoran de su ideal, que convierten en pasion dominante, y ésta se apodera de la inteligencia humana, llegando muchas veces á la mas lamentable obcecacion. Mas los

qué no están apasionados por uno ú otro ideal, son los que obtienen mas ventajas de las polémicas entre espiritualistas y materialistas. Dichas discusiones son un trabajo de gran utilidad, por mas que los indiferentes aseguren «que no hay nada nuevo debajo del Sol;» más se puede añadir sin temor de equivocarse, que si no hay nada nuevo, en cambio hay mucho oculto. prueba de ello los innegables adelantos de la ciencia. La química de hoy es la alquimia de ayer: la astronomía de los siglos modernos, es la astrología de la noche del tiempo: los químicos y los físicos no han inventado las sustancias, éstas son las mismas de que disponian los alquimistas, pero que no las supieron preparar ni conocieron sus propiedades como los sábios de nuestros dias.

Los mundos de todos los sistemas solares no los han inventado los astrónomos; no son nuevos, pero estaban ocultos á la mirada del hombre. Se necesitaba que la ciencia (que es el idioma de Dios,) hablase á Fracastor en 1538, á Juan Lippershey y Jacobo Mélius en 1606, y á Galileo en 1609, que fué, se puede decir, el que inauguró la era de la astronomía óptica.

Nada hay nuevo debajo del Sol; pero hay tanto que aprender, tanto que estudiar, tanto que analizar, que son necesarios todos los obreros que quieran trabajar en esa fábrica grandiosa del progreso humano, cuyos cimientos, Dios los puso en la razón del hombre.

No es improductiva la batalla que sostienen las religiones con los adelantos modernos; antes al contrario, es un elemento fructificador. Lo temible para los pueblos son los periodos de quietismo, porque son sus épocas de humillante esclavitud. Las aguas estancadas son infecciosas, las aguas vivas fecundizan la tierra por donde pasan, y aguas vivas son las discusiones razonadas.

La Iglesia romana también trabaja, también lleva su grano de arena al templo que levantan los libre pensadores sobre la colina de la ciencia, mucho más alta que la colina del Vaticano; sus ministros son útiles obreros, puesto que con sus predicciones manifiestan los errores de su dogma. La Iglesia católica es una enferma desahuciada por el progreso; sus sacerdotes son los médicos que tratan de aliviar su dolencia, mas ¡ay! la moribunda no se mejora. Su agonía es larga, muy larga, pero su muerte es inevitable. Se procura reanimarla, pero su anemia no tiene remedio. Con la trasfusión de la sangre se reaniman los cuerpos de los irracionales, y de los racionales pero nó los cuerpos históricos de las viejas y caducas civilizaciones.

El Padre Sallarés es un buen médico, y hace cuanto puede por aliviar á su querida enferma la Iglesia católica. ¿Lo consigue? Veamos, estudiemos y analicemos sus argumentos. Dijo el 14 de marzo, «que la razón no puede soñar lo sobrenatural, y que lo sobrenatural absoluto es Dios.»

La razón, es muy cierto, no es soñadora. No vé más que lo que existe; así es que no puede serlo, y como lo sobrenatural no tiene vida mas que en las imaginaciones calenturientas, para la razón, ni tiene esencia, ni tiene sér.

Los teólogos llaman á Dios lo sobrenatural absoluto, y ante la clara razón, Dios no es sobrenatural; Dios es tan demostrable, como demostrable es que uno, más uno más uno, más uno, son cuatro.

Contemplando la creación; admirando sus leyes inmutables; estudiando la perfecta armonía de todas las funciones de la naturaleza; analizando el trabajo que ejecutan todas las especies con el buen instinto que las guía para buscar lo que les conviene y evitar lo que les daña; comprendiendo y apreciando en su debido valor esa fuerza que ejerce su acción en el cerebro del hombre llamada inteligencia, por la cual comprendemos, concebimos, juzgamos y comparamos las ideas; buscando en el libro de la Historia Universal los trabajos titánicos que ha hecho la raza humana; considerando

las grandes epopeyas de las pasadas civilizaciones, viendo avanzar á través de los siglos los eternos desposados de la Creacion, el Adán del progreso y la Eva de la ciencia; buscando el paraíso del infinito, ante la inmensa catarata de la vida, ante los torrentes de luz, de esa luz que es el alma de los mundos; el hombre que sepa pensar ¿no ha de comprender que hay una inteligencia suprema imperando en todo lo creado? ¿Un motor que impulsa el movimiento de todas las fuerzas que funcionan en el Universo? ¿Un Dios, un principio inteligente, base y piedra angular de cuanto existe?

¿En todas las obras humanas no lleva la direccion un arquitecto ó un ingeniero? A nadie se le ocurre levantar un palacio, construir un puente, perforar una montaña, sin encargár antes á quien lo entienda que trace un plano, que estudie sobre el terreno y dirija los trabajos desde el comienzo hasta el fin. Y la Creacion, todos esos mundos que giran dentro de sus órbitas á impulso de fuerzas sábiamente combinadas, sin que jamás se aumente su empuje, ni disminuya su presión; todas esas humanidades que trabajan en su progreso embelleciendo los mundos que habitan, ¿han de haber nacido porque la casualidad aglomeró los átomos, reunió las moléculas, la cohesión formó los cuerpos, y el fósforo se inflamó en el cerebro del hombre, prestándole el calórico suficiente para que funcionaran sus ideas? No. La naturaleza es una ecuación que siempre da la misma cantidad: ¡¡DIOS!! En todas las operaciones, siempre resulta el mismo valor en la suma total: ¡¡DIOS!! Dios es una consecuencia natural; se le encuentra en su misma obra. El está en todo, y todo está en El. Quien no reconoce su omnipotencia, es un pobre loco! Los grandes sabios podrán combinar substancias, gases y flúidos, y á veces hacer á fuerza de trabajo lo que hace la naturaleza; combinarán, fusionarán, pero no crearán ni un solo átomo, y siempre habrá sobre la sabiduría humana la sabiduría absoluta de Dios. Si sentimos, si pensamos, si queremos, si vivimos, la razón nos dice que Dios es la causa y nuestra vida su efecto. ¡Dios es la concha del infinito! Sus perlas son los mundos!

Dijo el Padre Sallarés «que Dios es una esfera cerrada en cuyo centro nadie puede entrar.» Hé aquí una definición profundamente racional, hecha por el hombre, no por el sacerdote; Dijo después, «que la razón no puede comprender las verdades religiosas.»

Es muy cierto. La razón no puede aceptar errores, si está convenientemente ilustrada. Aseguro que el Positivismo no echara el puente entre Dios y el hombre ¿Y por qué? Si la filosofía positiva admite como creíbles las cosas positivamente demostradas que se apoyen en hechos, el positivista tiene que ser deísta, porque Dios está demostrado en la Creación. Advirtió que no porque se presenten agentes invisibles, se puede creer que proceden de Dios.

¡Ah! bueno es saberlo ¿Con que hay agentes invisibles? Esa es la cuestión principal; la existencia innegable de esos agentes. Su procedencia ya lo sabemos; fuente de vida no hay mas que una.....¡Dios!

Dijo el Padre Sallarés, que la Iglesia católica es la depositaria de la gracia divina, y solo por ella se vá al cielo.

Perdónenos el buen sacerdote, si le decimos que los hombres no necesitan de ninguna religion para ir al cielo, puesto que éste no existe. En el Universo, como dice Flammarion, no hay ni alto ni bajo, ni derecha ni izquierda, ni direccion de ningún género; no hay mas que mundos girando dentro de sus órbitas. Hé aquí lo positivo: La religion católica, con todo y ser la depositaria de la gracia divina, es impotente para conducir á sus fieles. A un lugar que nunca ha existido, mas que en la imaginación calenturienta de los fanáticos, pero que la clara razón siempre ha rechazado.

Hablando de lo sobrenatural, dijo el Padre Sallarés muy seriamente: «que lo sobrenatural de contrabando, lo ficticio, solo el enemigo del hombre puede apoderarse de la influencia sobrenatural y falsificarla. ¿Quién es el motor del falso sobrenaturalismo? Satanás. Dios es principio de todo bien y ante él se ha levantado un espíritu contrario á su poder. Sesenta siglos atestiguan esta historia, la ciencia niega la verdad.»

¡Y no ha de negarla! ¿Como ha de admitir la ciencia los absurdos de las religiones?

Nos dirán que el principio del bien y del mal, es la base de todas las teogonías y todas las teologías. ¿Y porque los errores tengan el abolengo de la antigüedad, se les ha de conceder por eso el derecho de proclamarse como verdades divinas? No, mil y mil veces NO. Durante muchos siglos se creyó que la tierra era el centro del Universo, y sin embargo, la ciencia astronómica le quitó á nuestro globo su soberanía. Ese espíritu contrario al poder de Dios no existe mas que en las escuelas que lo crean, que verdaderamente hacen todo lo contrario de lo que ordena la suprema ley.

Dicen que en todos tiempos el hombre ha creído en una potestad satánica. Pues si tal ha sucedido, hé aquí una razon poderosísima para arrancar de su mente tan absurda creencia, que es un deicidio; por el cual se degrada, se estaciona se embrutece y se convierte en miserable ilcta.

¡Ah, religiones! religiones! ¿No os avergonzais de propalar semejantes falsedades? ¿No teméis profanar la cátedra del Espíritu Santo haciendo subir á vuestros ministros á tan sagrado lugar, para contar historias de seres que nunca han existido? ¿Se puede concebir que el Supremo Bien, la Suprema Verdad, diese á Satanás el soplo de la vida? ¡Mentira parece.....! Necesitabamos oirlo para creerlo, que un hombre como el Padre Sallarés, que en su frente y en sus ojos irradia la inteligencia, tuviera valor para decir: «que el demonio es un angel inteligente que se rebeló contra Dios, y despues de luchar con el arcángel San Miguel y las seráficas legiones, fué arrojado del Paraiso, se apartó de Dios y ahí comienza el eterno drama de vida»

«Dios dejó libre á Satan en el ejercicio de sus acciones, porque Satan es de naturaleza sobrenatural, el cual se enamoró de si mismo el verse tan hermoso, porque como obra de Dios es perfecta su belleza. Se creyó fuerte y dijo ¡Subiré al cielo!, y los hombres obcecados dijeron ¡Subiremos!; los ángeles rebeldes cayeron al abismo, pero no perdieron su naturaleza sobrenatural.

¿Y no sabéis, Vicarios de Cristo, que cesaron los génios del mal cuando las ciencias exactas demostraron la verdad suprema? ¡Luego os quejais de la falta de fé que hay en los pueblos! ¿Y que fé quereis que subsista, si vosotros arrancais las creencias religiosas con vuestras predicaciones? ¡Si ningun hombre que sepa pensar puede creer en lo que decís!

¡Esa juventud materialista! ¡Esa juventud atea... que «despues de haber recibido toda la instruccion que la religion puede darle respeto á Dios, pretende que no hay Dios, que lo ve todo en la naturaleza excepto aquel sin el cual nada existiria! Esa juventud que llega á pensar menos que el hombre inculto, el cual no encuentra en si nada que le revela la existencia de Dios, que nada niega, ni nada afirma, que solo piensa en satisfacer sus necesidades físicas sin preocuparse ni averiguar ni su naturaleza y mucho ménos la de su Creador!»

¡Esa juventud que se hastía de la vida! ¡Esa juventud que busca en el suicidio la calma del no ser! ¡Esa juventud enferma.....anémica, con la tisis en el alma y la consuncion en el cuerpo! ¡Esa juventud ingrata que tiene tan en poco la grandeza de su origen divino! ¿Sabes de quien es hija, Iglesia romana?

¡Es hija tuya!.....Hija legítima. Tú le distes el agua del Bautismo cuando no tenía edad de comprender la significación de ese Sacramento. Tú le abristes más tarde las puertas de tus seminarios, y en ellos....¡perdió la fé!!!

¡Pobre juventud! No tiene ella la culpa; la tienes tú Iglesia católica! Tú que obligas á tus ministros á presentar un Dios inferior á la inteligencia humana; un Dios que deja funcionar en el mundo la fuerza del mal, y pasan los siglos, y se suceden las generaciones, y siempre hay un demonio tendador para hundir á los hombres en el abismo!

¿En que piensas, Iglesia romana? ¿No conoces que tú misma formas el vacío en torno tuyo?

¿No comprendes que es del todo imposible que los hombres pensadores acepten tu credo?

Entre la ciencia y tu teología ¡hay un mundo de por medio!

Entre la razón y tu dogma hay una distancia tan inmensacomo de lo finito al infinito; y ningún matemático podrá calcular los siglos que han de transcurrir antes que aceptes la luz como causa y la verdad como efecto.

Tu Dios es un Dios infinitesimal, y por lo tanto, insuficiente para las humanidades del porvenir; para esas generaciones que no leerán ni los Vedas, ni el Corán, ni la Biblia; porque sus libros sagrados serán los laboratorios de la ciencia universal!

AMALIA DOMINGO y SOLER.

CONSEJOS Á UNA NIÑA.

Há tiempo, querida Conchita, prometí dedicarte algo que fuera útil; y, sin embargo trascurrieron los días y los meses y mi pluma casi se negaba á cumplirte lo ofrecido: y ¿sabes por qué, amada niña? ¡Ay! porque después de reflexionar mucho, me parecía árdua empresa para mí; porque, los niños, sois tiernos y delicados capullos que necesitáis una mano experta que sepa cultivaros con cariño, y yo, cual infeliz proscrito que camina al acaso, me pierdo en el intrincado laberinto de la vida en ese avispero de humanas miserias que me aturden y me dejan sin sentido, necesitando también que la fuerza Divina guíe mis pasos para no caer en el insondable abismo del estacionamiento. Y por esta razón he vacilado y vacilo en tan difícil tarea.

Viene la mujer á la tierra, más para sufrir que para gozar, más como esclava que como señora, pero sí, como tú, tiene una madre discreta y amorosa, los primeros años de la infancia, esa hermosa edad en que actualmente te hallas, se pasan arrullados por un tranquilo sueño de ventura, sin entrever jamás las sombras del dolor, porque la madre instruida y tierna, todo lo armoniza con su talento y todo lo aromatiza con su amor mas si por el contrario la madre es frívola é ignorante la infancia percibe inconscientemente esa semilla podrida que, más tarde á de dar por resultado mujeres convertidas en *cosas* que sólo sirven de estorbo en todas partes, en vez de mujeres dignas de respeto y admiración ante la sociedad en general. Tú, sin duda, te encuentras en el primer caso; por lo tanto, debes, en todos conceptos, ser siempre digna del sacrosanto amor que te profesa tu buena madre.

¿Sabes, Conchita, lo que es una madre; lo que vale y lo que se la debe?... Pues yo te lo voy á decir del modo más claro y sencillo que me sea dable.

La madre digna, ilustrada y pensadora, considerada moralmente, es la primera autoridad de la familia: su mirada, puede compararse al más potente magnetismo, porque penetra los más recónditos pensamientos de los hijos: su voz, tiene algo de imponente, majestuoso ó divino, y su eco, resuena en la familia, dulce y grato, reflejándose en él todos los sentimientos y todos los afectos. La madre, for-

ma el constante idilio de los niños, y éstos, á imitación del espejo; reproducen en su modo de ser cuantas impresiones presenta esa mártir del hogar dispuesta siempre al sacrificio en todos sentidos. Así, pues, la madre, representa en la tierra el todo, porque sin sus cuidados, su previsión y sus desvelos, el hogar presentaría un aspecto sombrío, ó más bien una horda de salvajes donde cada uno obrara según sus instintos.

La madre, vale tanto como su elevación de ideas la remonte: vale, por la gran misión que desempeña, por la utilidad que presta, por su abnegación ilimitada.

A la madre se la debe un cariño inmenso, una consideración sin rival, un respeto profundo.

Después de esto, querida mía, te aconsejo no dejes de seguir siempre la ruta que te trace la previsora mano de la que por tí pasó día y noche en continua vigilancia: graba en tu alma todo cuanto bello y noble adviertas en tus semejantes, y, con el pincel de la penetración, copia las virtudes que entreveas á tu alrededor, con el fin de ir nutriendo poco á poco tu virgen corazón preparando de este modo tu existencia de mujer. esa etapa de la vida llena de escollos, que hoy no comprendes, porque aún vives columpiada al arrullo del amor materno, entre flores de esperanza y las halagadoras brisas de la infancia; pero que mañana, sin duda, tendrás que arrostrar á viva fuerza.

Ama la sencillez y el trabajo: da siempre la preferencia á la elegancia de poco coste, mejor que á los trajes de gran valor, base principal de la ruina de multitud de familias: no envidies el fausto ajeno, porque es el primer paso donde la joven se estrella, pues choca contra el imposible y, tras éste, se encuentra la mayor de las desventuras: destierra los caprichos de niña, para que, más tarde, la economía y el buen orden te produzcan un capital envidiable.

Muy pronto pasarás de la niñez á la adolescencia, y entonces aumentarán tus deberes y cuidados del hogar, siendo una hija modelo, para poder ser después esposa amante y madre cariñosísima: ama á un buen libro, como al alimento necesario á tu tierna inteligencia; pero no abandones las labores de tu sexo por el estudio, ni éste por aquellas, unifícalo todo en amigable consorcio, porque todo es necesario á la mujer para el estricto cumplimiento de su deber.

Los trabajos domésticos é intelectuales, son sin duda dos polos distintos que muchas mujeres desatienden el uno por seguir el otro: no las ímities nunca; haz, en cambio, que sean siempre los gemelos de tu existencia, y ellos constituirán tu más hermoso adorno.

Ama lo bello y lo poético: rodéate de cosas sencillas, pero de buen gusto, porque esto forma, hasta cierto punto, la poesía de la vida: haz siempre que tu persona y tu hogar, tengan la fragancia del aseo y la belleza de la pulcritud: ama la actividad, como una condición precisa para la mejor distribución de tus trabajos: destierra la indolencia y mírala cual una intrusa que piensa detenerte en tu progreso: ten por lema el amor universal, la constancia al estudio de cuanto se relacione con la cultura y la civilización y un vivísimo afán de identificarle con el dolor ajeno y de practicar el bien según tus fuerzas materiales te lo permitan; y por este medio, llegarás á abrirte paso ante la sociedad, no como actualmente lo hacen la mayoría de las mujeres que pretenden deslumbrar al mundo con su orgullo y vanidad, sino como lo efectúa la mujer digna y pensadora; esto es, perfumando el ambiente con la sencillez y la modestia, y reflejándose en tu frente la aureola de la ilustración.

Piensa que la misión de la mujer, es difícil desempeñarla como es debido, si antes no se tiene un extenso conocimiento de la vida; y para ello, es indispensable que la niña piense como la adolescente, ésta como la mujer reflexiva, y la mujer como la anciana experimentada; ó como si dijéramos, la inteligencia superando á los años, la razón dominando todas las situaciones de la existencia humana.

Mientras niña, sé humilde y cariñosa; en la adolescencia, profunda observadora.

ra; cuando mujer, discreta y prudente; y cuando el albo cabello orne tu sien, serás la excelente profesora de la lógica, ora de tus hijos, ora de aquellos que acuden á tí en busca de un buen consejo.

Si así lo haces, mi querida niña, constituirás el noble orgullo de tu buena madre; los amigos se disputarán tu cariño y la sociedad tendrá en tí un tesoro inapreciable de virtudes.

No olvides que la niña puede elevarse á mujer y ésta á heroína, en ciertas circunstancias de la vida; así pues, sé noble y virtuosa, y adquirirás fuerzas para luchar, y siendo fuerte, no lo dudes, vencerás.

Graba en tu corazón estas sencillas frases hijas de la simpatía que me inspiras; pues son nacidas del alma y, cuando de ella brotan, son sinceras.

Cruza el inmenso Océano de la existencia con el esquife del estudio y del análisis, y, con el timón de la lógica, avanza sin temor, que él te conducirá indudablemente al puerto de la verdad, donde la luz, irradia en todo su esplendor y donde el progreso, majestuoso y sublime, se extiende cual manto universal para todos aquellos que le buscan.

Goza hoy del maternal arrullo, liba el néctar de la infancia y aspira las aromas brisas de tus inocentes ilusiones; duerme el delicioso sueño de la niñez que, cual soplo purísimo, besa aun tu frente, y quiera el cielo que ¡nunca! ¡nunca! tengas que apurar la ciencia del dolor que tanto y tanto acibara á la mayoría de los terrenales; duerme, si, al suave calor de los besos maternos, que son los únicos que en la tierra dan vida al espíritu; duerme, si, entre sus dulces melodías, y prepárate entre tanto para la árdua empresa de conocer al mundo en donde quizás mañana tengas que luchar con los difíciles deberes de esposa y madre.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Zaragoza.

FENÓMENO EXTRAORDINARIO.

El *Standard*, uno de los periódicos mas respetables de Londres, publica en el número del 12 de noviembre, con referencia á un corresponsal en Shrewsbury, la siguiente relacion de un fenómeno realmente extraordinario, y hasta ahora no explicado, que ocurrió el 8 de dicho mes en la aldea de Weston Tullenfield. Dice así:

«Parece que la jóven Emma Davies, que estaba colocada como sirvienta en la finca de Mr. Hampson, fué despedida, á consecuencia de que ese propietario y su esposa experimentaban sensaciones desagradables en presencia de aquella jóven.

El 8 del corriente Emma fué á casa de la Sra. Jones, vecina suya, á ayudarla en el lavado de la ropa casera; pero apenas habia empezado ese trabajo cuando la tina en que lavaba dió un salto, lanzando el agua y las piezas de ropa en todas direcciones. La Biblia de la familia y otros libros colocados sobre una mesa hicieron lo mismo, cayendo algunos casi dentro del fuego de la chimenea, y cuando la jóven fué á recogerlos, uno de ellos saltó por encima de ella y golpeó la repisa de la chimenea.

Mas tarde, cuando ambas mujeres fueron á tender la ropa sobre una estacada, las piezas que colocó la jóven dieron un salto y cayeron al suelo. Alarmada la Sra. Jones con ese suceso ordenó á la jóven que se retirase á la casa; pero no bien habia entrado en ella cuando uno de los pedazos de carbon que ardian en la chimenea saltó á lo largo de la sala, cayendo sobre una mesa, en tanto que las macetas de flores que habia en las ventanas se movieron de una manera extraordinaria. Momentos despues la jóven salió en busca de su padre, pero á poco de haber andado se sintió gravemente indispuesta y cayó á tierra. Al fin la llevaron á su casa y llamaron un médico.

El sábado por la tarde fui á Weston Fullenfiel, con el objeto de informarme del caso extraordinario relacionarlo con la jóven Emma Davies, y hallé pruebas suficientes en confirmacion hasta el menor detalle de ese notable suceso. La jóven, que cuenta 13 años de edad, reside en la aldea con sus padres. Al volver á su casa el viérnes por la tarde, los muebles y otros objetos empezaron á moverse en todas direcciones y de una manera incomprensible, durando ese movimiento toda la noche. Seis vidrios de las ventanas del aposento se hicieron pedazos; fuera de la casa se notaba que todo estaba desordenado, y en el suelo se veian ladrillos, piezas de loza, objetos de vidrio, piedras, etc., hechos pedazos, sin que nadie pudiera adivinar la causa. Una mujer que se hallaba á 150 varas de distancia fué golpeada por una piedra; otra que se hallaba dentro de la casa, recibió una herida en un brazo causada por un cuchillo disparado; y todos los botones de un sobretodo perteneciente á la jóven aparecieron en el suelo como si hubieran sido arrancados con la mano.

Varios agentes de policia de Shropshire examinaron la casa y sus alrededores para hacer investigaciones acerca de ese extraordinario acontecimiento; pero no pudieron hallar solucion al misterio. Se hizo que la jóven desempeñase algunos trabajos caseros; pero nada se observó que llamase la atencion. El Doctor Corke, de Baschurch, fué llamado el sábado y estuvo examinando minuciosamente á la jóven; pero lo único que pudo descubrir es que ésta se hallaba en un estado de gran excitacion nerviosa, y que de parte de ella no habia la menor supercheria en el asunto.

El acontecimiento ha producido el mayor asombro en la comarca, y las ideas supersticiosas se han apoderado de todos los habitantes de la aldea.

IMPROVISACION.

Obtenida en la velada literaria que celebró el centro "La Alianza,, dedicada á la memoria de Francisco Puigjaner, en el momento de ver á su hija.

¿Por qué negras colgaduras
Para rendirte tributo?
¿Por qué señales de luto
Si no has llegado á morir?

Tú vives en la memoria
De cuantos te conocieron,
De aquellos que comprendieron,
Tu manera de sentir.

Tú cumplistes en la tierra
Como cumple el hombre honrado;
Y por eso respetado
Tú nombre siempre será.

Sé que vives; yo te siento,
Impregnada en tu fluído
Tu hija esta; yo lo he sentido:
Y la voz del mas allá.

Me dice que tras la tumba
Nada muere, ¡todo vibra!
¡Se agita fibra por fibra
Cuanto vive en la Creacion!

¡Tú vives!....lo he comprendido
Al ver á tu hija querida;
Ella refleja tu vida:
Y yo sentí inspiracion.

Acepta mi noble amigo
(No un recuerdo á tu memoria,)
Por que para mí tu historia,
Nunca puede terminar.

Si en la tierra foiste grande
Aun mas grande eres ahora;
Si tu familia te llora:
Pues no te puede olvidar.

Yo comprendiendo que vives
Te saludo con ternura;
¡Sigue avanzando alma pura,
En tu eterno porvenir!.....

Sigue con anhelo, ¡avanza
Con ánimo noble y fuerte;
que en los brazos de la muerte,
Comienza el hombre a vivir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantad, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pr.ª derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO —Advertencia importante —Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. V.—La mujer.—Sueños.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.



Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

V.

«Se niega lo que valemos, y sin embargo luchais con nosotros.» Esto decía un sabio espiritista, dirigiéndose al clero romano; y en verdad que el filósofo tiene razon, porque todos los años los predicadores católicos se ocupan en sus sermones del espiritismo y de los espiritistas. Cada cual le ataca segun sus conocimientos y su modo de ser. Hay ungido del Señor que desde la cátedra del Espíritu Santo, insulta sin ton ni son á los espiritistas, usando de un lenguaje impropio de tan sagrado lugar. Hay otros mas comedidos mas sensatos (figurando entre estos últimos el Padre Sallarés), que hablan del espiritismo sin herir en lo mas leve á sus adeptos; lo que acredita inudablemente el buen sentido del orador, que nunca al atacar las escuelas debe señalar con el dedo á sus individuos. Lúchese en buen hora, discútase cuál es el credo que mas armoniza con la razon y con los adelantos de nuestra época, señálen-se todos los defectos capitales de que adolecen las escuelas religiosas y filosóficas, combátase el fanatismo en todas las esferas, porque en todos los terrenos es la cizaña destructora. Tan perjudicial es un fanático religioso, como un fanático materialista. Ambos desconocen la grandeza de Dios. El uno porque el mundo lo reduce á su templo y á sus idolos; el otro, porque no encuentra á Dios en la sala de anatomía al hacer la diseccion de un cadáver, negando que Dios existe porque no vé el alma en los cadáveres que le sirven para estudiar las dolencias del cuerpo humano, depositados en el anfiteatro de un hospital.

Decía un filósofo, que el que se encubre con el polvo de los muertos, muerto es. Y esto se puede aplicar á todos los que buscan en la disgregacion de las moléculas la acumulacion de la vida.

Las religiones son cuerpos en descomposicion, y cuantos busquen en ellas los eter-

nos principios de la vida, solo encontrarán el caos, lo mismo que los materialistas que buscan á Dios en los muertos.

Dios en toda su grandeza, y la religion en todo su consuelo, se manifiestan al hombre que sabe razonar; Dios en la luz y en el calor que todo lo embellece y lo fecunda; la religion en esa atraccion magnética que acerca á los mundos y forma la familia en todas las especies. Amando el hombre á la humanidad como se ama á sí mismo, cumple la ley de Dios. No hay mas religion verdadera que la fraternidad universal; y por esa religion divina debemos suspirar todos; por esa era de paz, por esa comunión de todos los ideales fundidos en uno solo: CIENCIA Y AMOR. Si; ciencia, para comprender la grandeza del yo pensante; y amor, para sentir una gratitud inmensa por AQUEL que en la noche de los siglos debió decir:—¡Hágase la luz! ¡alien-ten las humanidades! ¡formense los pueblos! ¡surjan las civilizaciones! ¡luchén los ideales! ¡trabajén los espíritus! y el Mesías del Progreso lleve á los mundos el pólen de la Divinidad!

¡Cuán grande es el Dios que concibe la razon! ¡Cuán pequeño el de las religiones!

Escuchemos al Padre Sallarés en su sermón del 16 de marzo y veremos confirmado lo que decimos, en sus propias palabras: dijo el orador sagrado: «Que el gentilismo, que el paganismo, fué el culto de Satanás en los tiempos antiguos, y que el espiritismo ha sentado sus reales en las naciones mas civilizadas en esta época de adelanto científico: que el espiritismo es un sortilegio del espíritu maligno, un error grosero, que conduce á la inmoralidad y al suicidio, sin que pueda negarse que los sábios se hayan ocupado de su análisis: que Villiams Crookes el que encontró el cuarto estado de la materia radiante, ha confesado que creyó que los fenómenos del espiritismo eran una realidad. Atended, señores, una realidad, pero no una verdad.»

Ahora bien: ¿y qué es la realidad? Según el diccionario de la lengua la define, es la existencia real y efectiva de cualquiera cosa; es la verdad, y en sentido filosófico es la existencia física del mundo. Si un sabio tan autorizado para ser creído por sus palabras como Villiams Crookes ha dicho que los fenómenos del espiritismo eran una realidad, estamos de enhorabuena los espiritistas que tantas veces han sido acusados de embaucadores. Mas sigamos escuchando al Padre Sallarés, que dijo así:

«El espiritismo ha sido estudiado por la falta de fé que hay en los pueblos. Hay en algunos fenómenos del espiritismo, dejando aparte las supereherías, hay en algunas de sus manifestaciones efectos inteligentes, que acusan una causa inteligente. ¿Y quién ha de ser su motor sino el diablo? que Dios, viendo que el hombre no le rinde culto como debiera, le castiga, dejando que se hunda en la superstición.»

«El espiritismo en la Edad Moderna es la recrudesencia del Paganismo. La Iglesia tiene que combatirlo y lo combate con sus exorcismos, con su agua bendita, con sus campanas, y muy principalmente con sus misioneros.»

Dejando aparte los misioneros, porque estos son hombres, y los hombres en todas las escuelas pueden hacer grandes trabajos; lo que es con los otros medios con que cuenta la Iglesia para combatir el espiritismo, todos son inútiles, tan inútiles como el inocente afán del pequeñuelo que corre y se agita por detener las olas en la playa.

Ni los exorcismos, ni el agua bendita, ni el sonido más ó ménos atronador de las campanas harán que los espíritus cejen en sus manifestaciones, porque los espíritus son fuerzas vibrantes, vibrando siempre en la Creación; son el movimiento continuo, motores que siempre funcionan porque reciben impulso de Dios.

No hablaremos de la realidad de los fenómenos espiritistas, porque el padre Sallarés lo hace mejor que nosotros, y su voz es mas autorizada. Si un adversario del espiritismo dice que sus fenómenos son una realidad, que en sus manifestaciones hay efectos inteligentes que acusan una causa inteligente, los adeptos de dicha escuela

nada tienen que añadir en ese sentido, pero sí refutar algunas apreciaciones del padre Sallarés.

Dice que el espiritismo es un sortilegio del espíritu maligno

En sana lógica ¿puede existir el demonio? No: dos fuerzas iguales serían la negación de Dios, la existencia de Dios es innegable; luego el demonio no existe y si existiera, según las atribuciones que la Iglesia le concede, sería más potente que Dios, puesto que los grandes adelantos científicos todos son debidos á la influencia satánica. Dios (según los teólogos) debió decir al diablo: «Yo defenderé la ignorancia, y tú serás el génio prepotente de la ciencia;» pero como fuente de vida no hay más que una, el diablo es una aberración de los sentidos que tuvo forma en los tiempos del oscurantismo, que el hombre se la dió más ó ménos grosera, según su entendimiento; mas el espíritu, mientras más crece, más comprende á Dios, y comprendiendo su grandeza no puede admitir sombras en el mismo foco de la luz. Luego no existiendo el diablo, el espiritismo no puede ser el sortilegio de un ente imaginario.

En cuanto á que es un error grosero, que conduce á la inmoralidad y al suicidio, es una suposición tan falsa y tan absurda que no puede admitirse en ningún sentido.

No es error el buscar el porque de las cosas, haciendo uso de nuestra razón, que es la madre de los axiomas y la base del análisis, que es lo que más le pesa á la Iglesia romana. ¡El análisis!

Las humanidades han creído en la muerte, porque las religiones siempre les han puesto diques á la vida, y hora es ya que el hombre trate de saber de donde viene y á dónde va, porque tiene aspiraciones, porque al parecer es víctima de misteriosa fatalidad, porque unos nacen sordo-mudos, ciegos idiotas, y otros hermosos, y con un gran talento. La vida considerada filosóficamente, deja muchísimo que desear; no responde en sus manifestaciones á la causa de su origen, y es muy justo que el hombre se pregunte: ¿Por qué existo? ¿Para qué fin he sido creado? Esto es tan natural, que los grandes sabios de todos los tiempos se han ocupado en estudiar el gergolífico del porvenir, gergolífico que solo el espiritismo está llamado á descifrar.

Respecto á que su estudio induce al hombre á la inmoralidad y al suicidio, no hay ninguna causa para ello; antes al contrario; más bien tiende á moralizar las costumbres, puesto que el verdadero espiritista sabe muy bien que, sin progreso moral no hay virtud; que la virtud es una cantidad que está en relación con la grandeza del espíritu; no le queda la menor duda que el que no estudia no aprende, que lo que no se gana no se obtiene, que el que no siembra no recoge, que no hay ley de gracia, sino de justicia; la gracia es una concesión, y en Dios no puede haber concesiones, sino el estricto cumplimiento de la ley. Los pueblos no se redimen por el sacrificio de los Redentores, sino por la suma, de virtudes que llegan á adquirir las humanidades.

En cuanto al suicidio, nadie conoce mejor la inutilidad de ese paso violento que el espiritista racionalista, puesto que está convencido hasta la evidencia que el espíritu no muere; y conservando íntegras todas sus facultades es completamente inútil destruir el cuerpo, y más que inútil perjudicialísimo, porque además de trunear las leyes establecidas se desprende de un instrumento que le es necesario para su adelanto.

¡Infeliz la escuela que se empeña en combatir, sin tomarse el trabajo de estudiar! Dice el Padre Sallarés que el espiritismo nos conduce al suicidio; y esto lo afirma porque sin duda no se ha tomado la molestia de leer el «Libro de los espíritus» de Allan Kardec, que hablando del suicidio dice en el libro IV., cap. I.

«La observación demuestra, en efecto, que las consecuencias del suicidio no son siempre las mismas; pero los hay que son comunes á todos los casos de muerte vio-

lenta y resultado de la interrupcion brusca de la vida. Ante todo lo es la persistencia más prolongada y mas tenaz del lazo que une el espíritu al cuerpo pues tiene casi siempre toda su fuerza en el momento en que se ha cortado al paso que en la muerte natural se afloja gradualmente y á menudo se suelta antes de que esté completamente extinguida la vida. Las consecuencias de este estado de cosas son la prolongacion de la turbacion espiritista, y luego la de la ilusion que durante un tiempo mas ó menos largo, hace creer al espíritu que es aun del número de los vivos.»

«La afinidad que persiste entre el espíritu y el cuerpo produce en algunos suicidas una especie de repercusion del estado del cuerpo en el espíritu, quien, á pesar suyo, siente los efectos de la descomposicion, y experimenta una sensacion llena de angustias y de horror y este estado puede persistir tanto tiempo como hubiera debido durar la vida que han interrumpido. Este efecto no es general; pero en ningun caso se ve el suicida libre de las consecuencias de su falta de valor, y tarde ó temprano espia su falta de uno ú de otro modo. De aquí que ciertos espíritus que habian sido muy desgraciados en la tierra, han dicho que se habian suicidado en la existencia anterior, y que voluntariamente se habian sometido á nuevas pruebas para intentar soportarlas con mas resignacion. En algunos el castigo consiste en una especie de apego á la materia de la cual procuran deshacerse en vano, para volar á mejores mundos, cuyo acceso les está prohibido; en la mayor parte en el pesar de haber hecho una cosa inútil, puesto que solo desengaños tienen.»

«La religion, la moral, todas las filosofías condenan el suicidio como contrario á la ley natural. Todos nos dicen en principio que no tenemos derecho á abreviar voluntariamente nuestra vida; pero ¿por qué no lo tenemos? ¿Por qué no es libre el hombre de poner término á sus sufrimientos? Estaba reservado al espiritismo demostrar con el ejemplo de los que han muerto, que no solo el suicidio es una falta como infraccion de una ley moral, consideracion de poco peso para ciertos individuos, sino que es un acto estúpido, puesto que nada se gana y antes se pierde. No nos enseña la teoria, sino que presenta ante nosotros los hechos.»

Ahora bien: ¿Tiene razon el padre Sallarés al decir que el espiritismo nos conduce al suicidio? Allan Kardec demuestra que el poner fin á nuestros dias no nos evita el sufrimiento y aumenta en cambio la desesperacion. Donde el suicidio es una consecuencia natural es en el ateismo pues nada más lógico que poner término á nuestros pesares, cuando creemos que en la tumba se acaban todos los dolores.

Creer que el estudio del espiritismo nos induce al suicidio, es tan absurdo que no tiene razon de ser en ningun sentido. A cada árbol hay que darle su fruto, y de no hacerlo así se habla en vano.

No está en lo cierto el padre Sallarés al decir que el espiritismo en la edad moderna es la recrudescencia del Paganismo. ¿Y que tiene que ver el espiritismo con el Paganismo? ¿Qué es la religion de los paganos? La idolatría el culto de los falsos dioses. Ahora bien; ¿que altares levantan los espiritistas racionalistas? ¿Cuáles son sus ídolos? ¿En dónde están sus templos? ¿Quiénes son sus grandes sacerdotes, sus oráculos, sus sibilas y sus augures?

Si el espiritismo ve á Dios en la naturaleza; si no necesita para adorarle culto determinado; si no cree en los hombres infalibles; si para él no hay más que un camino; hácia Dios por la caridad y la ciencia, ¿qué semejanza existe entre los idólatras y los esencialmente deistas? Los primeros levantaron altares á todos los dioses que creó su ardiente imaginacion, y cuando concluyeron de formar imágenes, levantaron un altar al Dios desconocido; y los segundos creen que todos los templos son innecesarios. Créanos el padre Sallarés; para atacar una escuela se deben emplear

razones axiomáticas, y no argumentos sofisticos, que el sofisma es un proyectil que nunca dá en el blanco.

Dice el Padre Sallarés que la Iglesia tiene que combatir el espiritismo. Nada más justo; pues su mision es rechazar la luz, y debe cumplir su cometido lanzando su anatema sobre todo aquello que no está dentro del «Syllabus.»

Hablando de los misioneros dijo así: «Muchos mueren en cumplimiento de su deber, y mis ojos se llenan de lágrimas, no al recordar la sangre vertida por los mártires, porque de cada gota brotarán cien cristianos, sino que hay una nacion en el mundo que se ha incautado del dinero destinado á las santas misiones. El Evangelio tiene su crédito financiero. ¡Gobierno nefando, que has aprisionado á dos Vicarios de Cristo, á dos representantes de Dios en la tierra! ¡Devuelve ese dinero á sus legítimos dueños! ¡Devuelve ese dinero que no es tuyo! ¡Devuelve ese dinero destinado para la salvacion de las almas y la propaganda del Evangelio!»

¿No es verdad que las frases anteriores no parecen pronunciadas en la cátedra del Espíritu Santo? Eso de tener el Evangelio su crédito financiero, es tan contrario á las enseñanzas de Cristo!

Una Iglesia que pide dinero, es una Iglesia tan pequeña! Las religiones no necesitan oro. Lo que les hace falta es fuerza moral, verdades axiomáticas de las que carece la Iglesia romana. Cristo sin duda se refirió á ella cuando dijo en tono profético:

«15.—Y guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.»

«16.—Por sus frutos los conoceréis. ¿Cójense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?»

«22.—Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?»

23.—«Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.» Esto dice hoy el racionalismo á las religiones que se quieren imponer, si alguna creencia hubiéramos tenido en el dogma católico, toda la hubiésemos perdido al Escuchar al Padre Sallarés pidiendo dinero para la salvacion de las almas y la propaganda del Evangelio.

Iglesia mas grande necesitan los hombres del siglo XIX. Las religiones han de responder á los adelantos de los pueblos, y en nuestra época se necesita una religion más espiritual que la católica, apostólica, romana. En medio del materialismo actual, el hombre en sus momentos de abstraccion busca un Dios, no en la cumbre del Calvario, porque ese Dios está demasiado cerca, es un Dios humano, puesto que se hizo hombre, y el hombre necesita ir más lejos. La ciencia le dice ¡avanza! y es necesario un Dios en armonía con la ciencia y una religion que la razon no pueda rechazar.

El dogma católico es inadmisibile; los procedimientos de su Iglesia no despiertan en el hombre pensador el sentimiento religioso, sino la compasion mas profunda por los sacerdotes romanos; espíritus que si ven la luz, tienen que decir como dijeron los Cardenales á Galileo «no queremos mirar,» cuando el noble anciano les rogó que mirasen el cielo á través de su telescopio. Mas el progreso les hará mirar; comprenderán á pesar suyo que el «bú» de los niños de ayer, no es el «bú» de los hombres de hoy, y se apartarán de una Iglesia que les ha esclavizado su conciencia, que les ha negado una familia legal, que les ha privado los únicos goces de la vida que es verse el hombre reproducido en sus hijos, pudiéndoles dar un nombre y la consideracion social, que es la mejor riqueza.

Dice César Cantú, que en las vías de la humanidad el mismo error ayuda al progreso. Y es una gran verdad. Los sacerdotes de hoy, obligados á vivir de un modo anómalo, serán en día no lejano los que canten el hosanna al Progreso, que es la religion augusta que profesarán los pueblos redimidos por su propio trabajo. ¡Gloria á tí trabajo bendito! Tú eres el Redentor universal!

AMALIA DOMINGO y SOLER.

LA MUJER.

Mucho, muchísimo se ha escrito y se escribe sobre la mujer, sin que por eso, nos cansemos, al contrario, siempre trabajamos, con mas afán, por sacar á la mayoría de ellas, del dominio en que están por causa de su poca instruccion y abandono en que se encuentran; pues aunque nuestros sencillos escritos, no alcanzarán celebridad en cambio siempre serán un consuelo para aquellas que sepan menos que nosotros; en la mayoría, caerán nuestros escritos como lluvia en campo estéril, en algunas causan un efecto inexplicable, á la par que saludable, y nuestro anhelo, es decir lo que pensamos sobre nuestro presente.

Cuando meditamos, un instante nuestra situacion, un torbellino de ideas se agolpan en nuestro cerebro, formando un sinnúmero de problemas, queriendo buscar la solucion á algunos de ellos, lo cual nos es sino imposible, difícil, por lo muy complicados que estos son.

¿Porqué la mujer no ha de tener los mismos derechos del hombre? nos preguntamos. ¿No es un sér igual á él? Porqué esa especie de antipatia esa indiferencia, que entre ambos existe? Pues si algun átomo de amor, se profesan, es un amor desconfiado, ¿porqué? si al fin y al cabo no pueden el uno ni el otro vivir separados, son dos seres creados por Dios, para amarse mutuamente, y sin embargo, cuan pocos conocen ese amor santo y sublime dimanado del que todo lo puede, ese amor que cambia al criminal en hombre honrado, y á la ramera en madre cariñosa!

Cada causa, tiene su origen, y por consiguiente todas esas causas que son muchas, tambien tendrán su origen.

Sin embargo, la causa de esas causas es la primera educacion que haya recibido la mujer. ¿Y cual ha sido la que ha recibido hasta ahora? ¿Qué han adelantado las religiones positivas, respecto á la instruccion de la mujer, durante tantos siglos? Nada, absolutamente nada; pues si atrasada estaba en los siglos antiguos atrasada está ahora, que si alguna cosa han adelantado, lo deben al racionalismo, que ha sido siempre el faro de luz, donde se ha refugiado el fatigado peregrino. El catolicismo lo que ha hecho, es sumirla más y más en la ignorancia, á fin de no despertar sus sentimientos tan útiles para ella, haciéndole creer misterios que no verán nunca claros y espléndidos como lo exige la razon.

Cuando jóven, principian á formar los primeros cimientos del odio mas profundo á la humanidad, pues cuando se postran á los piés del confesor, si desgraciadamente les dicen que aman, les han contestado con estos ó parecidos términos: ¿Como es posible que una jóven de tan buenos sentimientos como tú, se atreva á amar á nadie que no sea á Dios? No, no puede ser, algun espíritu maligno te inspira, tú debes odiar á ese hombre, odíalo que con buenas palabras te llevará al camino de la perdicion, tú debes consagrarte á Dios que él, necesita de esposas y no quiere que se ame á nadie mas que á él, (como si el amor no fuera obra de Dios!) y así van infiltrando en sus sencillos corazones el odio mas feróz, hácia aquel que quizá hubiera labrado su felicidad. Hé aqui el principio de todos los grandes cataclismos de la

vida humana; lé aquí el origen de las causas que hemos hablado. La mujer educada en la escuela católica y fanática, es el complemento de todas las desgracias, porque alucinada por esa fe ciega de que tanto le habla su religion, comete toda clase de desaciertos, que dan funestísimos resultados; aunque las más de las veces obra impreditamente, solamente porque lo manda su confesor. ¡Ah!! ¿qué quereis esperar de una mujer educada de ese modo? Ignorancia y orgullo, en una palabra, todo lo mas perjudicial.

¿Qué más confesor para la mujer si es soltera, que su querido padre, y si es casada su cariñoso esposo? Estos que leen en su corazon como en un libro abierto, que conocen todas sus faltas, son los que están en el sagrado deber de corregir sus defectos.

Nosotros lamentamos muchísimo, el estado en que se encuentra la mujer por falta de instruccion, pues es sumamente deplorable. Nos dirán que ya hay escuelas para instruirse, es verdad, pero en nuestro concepto, las escuelas católicas y fanáticas no sirven para la mujer pensadora, como hemos dicho antes, porque en ellas se apagan todas sus aspiraciones, y la mujer necesita pensar y analizar las cosas bajo su verdadero punto de vista: ya le dan libros mas en cambio le dicen lee, pero no estudies. ¡Ay! de tí, el día que busques el análisis en la cosa mas diminuta, porque entonces se acabarán tus estudios; la mujer no ha de ser sabia, con arreglar su casa tiene bastante que hacer. ¿Como á de saber arreglar su casa, una mujer que no sabe arreglarse ella misma!? Por eso tropezamos á cada paso con miles de espectáculos tan horribles á nuestra vista que parece mentira que sean obra de mujer, y sin embargo, son obras suyas porque, cuantas mujeres contraen matrimonio sin pensar por un instante en el sagrado cargo que van á desempeñar de madre y esposa, unas se casan por interés, otras por conveniencia, las más por un mero capricho, que en el momento que lo satisfacen ya se fastidian de sí mismas, y entonces comienza la discordia en el hogar doméstico, la mujer por un lado y el marido por otro, ¿y que han de aprender los hijos que nazcan de esas familias? Todo lo malo que pueda existir.

La mujer necesita mucha instruccion, muchísima para cumplir con exactitud sus sagrados deberes. ¿Por qué se han empeñado las escuelas católicas en negarle la libertad de pensar? ¿Porqué cuando ha tenido sed de progreso y se ha lanzado ávida de luz tras de los libros para encontrar en ellos un lenitivo á su desesperacion ó una solucion á los muchos problemas, que ella en su imaginacion se forja, le han detenido el paso diciéndole, que la mujer no puede penetrar los arcanos del saber humano? Porqué ella es la palanca que sostiene el carcomido edificio del Catolicismo y ¡Ay! del día en que ella despierte de su letargo y comprenda lo grande de su misión, tiemblen las religiones positivas el día en que caerá la venda que les cubre la realidad de las cosas, porque entonces caerán tambien las destruidas paredes de los templos católicos, porque la razon, se levanta mas prepotente, cuanto mas tiempo ha dormido, y así como la mujer ha sido hasta hoy la causa primordial de todos los desaciertos, cuando su razon despierte, cuando su inteligencia se desarrolle, no habrá nada que la detenga á cumplir su deber, pues la mujer tiene menos fuerza material, pero mas decision que el hombre y con la misma facilidad con que hasta ahora ha sido la causa de muchas desgracias efecto de su ignorancia, bien instruida, es capaz de regenerar un pueblo si se empeña.

Hoy, (aunque en pocas,) ya ha caído el denso velo que les cubria la realidad de las cosas, y ávidas de luz, y verdad, se lanzan en pos del progreso universal, preguntando á la naturaleza. ¿Porqué nos alientas? ¿Porqué nos das vida? espícame tus fenómenos, que son esos puntos luminosos que en las hermosas noches nos haces ver,

¿porqué el sol nace en oriente y se pone en occidente? ¿porqué esa trasformacion del dia y la noche? Y así va haciendo gimnasia con su imaginacion y va desarrollando su inteligencia analizando cuantas cosas se le presenten á su vista.

¡Todo quiere su debido tiempo! Todo progresa con pasos agigantados ayer la mujer que sabia leer y escribir era una bruja, una endemoniada, hoy, es apreciada de todos; el racionalismo la deja libre y le dice estudia, analiza, compara, y elige, lo que mas en armonía esté con tu razon. ¡Ya era hora! bastante tiempo hemos vivido en el oscurantismo, sus carcomidas paredes, irán cayendo, poco á poco, á medida que la clara luz de la verdad, descubra sus grandes absurdos, y la mujer libre como las mariposas se lanzará en pos de lo grande, de lo bello, pensando, y estudiando la manera, mas apropósito para hacer felices los dias de nuestra existencia.

RITA ARAÑÓ y PEYDRO.

EL DINERO DE LOS POBRES.

En el número 2 de LA LUZ, dimos cuenta que al comenzar su sexto año, se habian recibido dos pesetas de Pamplona, y dos de un espiritista. Despues nos han enviado las cantidades siguientes:

De la venta de Huérfanos 39 pesetas 50 céntimos, de una francesa 1 peseta, de una espiritista 50 céntimos, —de un espirita 2 pesetas, de una alma buena 1 id, de un hombre 1 id. de Cartagena 1 id 70 céntimos, de Rosalia 1 peseta, de Ramona 2 id. de Dolores 10 id de Enrique 1 id. de Belica 1 id. de Enrique 1 id. 25 céntimos, de Benito 1 id. 25 id, —de una jóven 1 id. habiéndose recogido hasta el 23 de Junio 69 pesetas que han sido repartidas del modo siguiente:

A una viuda con dos hijos (uno de ellos siempre enfermo) 14 pesetas 50 céntimos, á una infeliz que no puede trabajar 7 pesetas, á otra desgraciada 9 pesetas 50 céntimos, á una viuda con cuatro hijos 3 pesetas, á una anciana 2 id, á un ciego 8 id. 25 centimos, á un honrado padre de familia, (sin trabajo) 15 id. á una ciega 5 id. —quedan en caja 4 pesetas 62 céntimos.

La madre de nuestra jóven colaboradora Rita Arañó, ha dado á luz un niño, que ha sido inscrito en el Registro Civil de la villa de Gracia con los nombres siguientes. Progreso, Actividad y Armonía.

Bueno es que se comience á romper el viejo molde de la añeja costumbre, de poner nombres de los llamados santos; si ahora se encuentra extraño, tiempo vendrá que parecerá lógico, que un hombre prefiera llamarse Progreso, que signifique el gran movimiento de la creacion: en vez de Ignacio ó de Domingo, que recuerda á dos opresores de la humanidad. Adelante libre pensadores! La renovacion social os está encomendada, cumplid como buenos, que para vosotros serán los primeros laureles que broten y crezcan losanos en el vergel del porvenir.

Noe suplican de Alcoy la insercion del siguiente anuncio.

Circunstancias ajenas á nuestra voluntad nos obligan á manifestar á nuestros corresponsales y cólegas, que desde hoy deberán dirigirse á este Centro en la siguiente forma: Señor Presidente de la sociedad *La Paz* Carmen 29, 2º, y no se responde de ninguna carta que no lleve la firma del Secretario y el sello ó cuño de la sociedad

El Presidente, *José Castañer*.

El Secretario, *Francisco Abad*.

Alcoy 22 Junio 1884.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 18. ent. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pr.ª derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—A cada uno segun sus obras.—Gran conmocion en el Vaticano. ¡¡Adios!!!

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continuan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar o dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

Interrumpimos por hoy la continuacion de la refutacion á los sermones del Padre Sallarés, para dar á conocer á nuestros lectores que la escuela espiritista no es sistemática, que sabe admirar y demostrar su admiracion á todos los seres que se hacen acreedores á ello. Nuestro único deseo es que el progreso sea una realidad.

A CADA UNO SEGUN SUS OBRAS.

Al Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, Obispo de Barcelona.

En Octubre último, publicamos un artículo titulado «¡Todos son lo mismo!» diciendo que habia hecho Su Ilustrísima mala entrada en la capital del Principado, por que en la primera Pastoral que habia dirigido al clero y fieles de su diócesis, no habia desmentido el espíritu intransigente de su Iglesia, intolerante como ninguno, y más que intolerante insultante, puesto que en su carta decia: «que el caduco protestantismo y el espiritismo con sus absurdos y sus artes diabólicas, prestaron su cooperacion para la obra nefanda de descatolizar al pueblo.

Despues de varias consideraciones, despues de haber comentado los párrafos en que Su Ilustrísima se ocupaba de los libre pensadores, concluimos diciendo:

«Cuanto mas útil le hubiera sido á la Iglesia Romana, que su celoso Pastor, al llegar á Barcelona; en vez de acusar al progreso de la ruina de la Iglesia, menospreciando á una escuela filosófica digna de respeto, como todo ideal que se encamina por medio de la ciencia y de la moralidad á buscar el principio de esa fuerza motora conocida por el nombre de Dios, si en vez de hacer ensayos de excomuniones, se hubiera ocupado en visitar á unas cuantas familias necesitadas, y con su blanco pañuelo hubiera enjugado el llanto de un huérfano, ó el de un pobre viejo sin amparo, diciéndoles; «¡No lloreis, seguidme! ¡Yo soy la verdad y la vida, porque soy la imágen de la Caridad! ¡Yo soy vicario de Cristo! ¡Yo interpreto los mandamientos de su ley! ¡venid conmigo los que padeceis! ¡¡que soy un mensajero del Altísimo!....»

Si hubieran sido estos los primeros pasos del nuevo obispo de Barcelona, no habiésemos tenido que decir con melancólica ironía: «¡Todos son lo mismo!»

«En cambio, si hubiera hecho algo digno de ser admirado, habiéramos sido los primeros en decir:»

«¡Bien venido sea el que comprende que sin Caridad no hay salvación!»

«¡Bien venido el que ampara á los huérfanos, y engrandece con su noble ejemplo la religion del Crucificado!»

«El verdadero espiritista racionalista ama el progreso en todas sus manifestaciones. ¡Quiera Dios que el nuevo obispo de Barcelona, borre con sus acciones generosas la mala impresion que nos ha causado su primera Pastoral!»

Nuestros deseos han sido cumplidos; un acontecimiento dolorosísimo os ha hecho dar un gran paso, ¡obispo de Barcelona! y cumpliendo lo que dijimos en nuestro artículo, que si hubierais hecho algo digno de ser admirado, habiéramos sido los primeros en decir:

«¡Bien venido sea el que comprende que sin Caridad no hay salvación!»

«¡Bien venido el que ampara á los huérfanos, y engrandece con su noble ejemplo la religion del Crucificado!» Hoy que habeis cumplido como bueno, hoy que habeis estado á la altura de vuestro sagrado ministerio, os decimos con toda la efusion de nuestra alma:

¡Bien venido seas, obispo de Barcelona! ¡que todas las inspiraciones de los espíritus elevados, den vida á tu pensamiento y paz á tu conciencia! digno eres de tal premio despues de haber firmado los telégramas que expediste en la noche del 27 de junio próximo pasado pidiendo al Rey y al Presidente del Consejo de ministros la vida de dos reos puestos en capilla, diciendo: «Pido á V. M. que en nombre de nuestra santa religion perdone á los desgraciados de Santa Coloma. Nada vale el obispo que suscribe; pero ministro de un Dios misericordioso, pido con los ojos arrasados en lágrimas que el gobierno aconseje á S. M. el perdón.»

Esas palabras divinas que tu firmaste, serán otros tantos Soles que iluminarán tu camino en la tierra, en el espacio, y en la eternidad! ¡Loor y gloria al Obispo de Barcelona!

Si en los Códigos de la tierra hay artículos que sancionan la pena de muerte, en el Código divino no hay mas que un artículo que dice así: ¡Misericordia y perdón!

¿No es verdad, Obispo de Barcelona, que sentiste en esta noche mas que en toda tu vida?

¿No es verdad que al verte rodeado de un pueblo generoso, que en aquellos instantes supremos te consideraba como á un padre cariñosísimo, experimentas e una emocion dulcísima, presintiendo la dicha del justo?

¿No es verdad que la inspiracion del Espíritu Santo convertida en benéfico rocío la sentiste caer sobre tu frente?

¿No es verdad que resonaron en tu oído mil y mil bendiciones? Si; indudablemente debieron resonar; porque en aquellos momentos solemnes eras el gran representante de Cristo en la tierra.

¡Qué hermosa es la figura del sacerdote cumpliendo su mision de paz y amor!

Sigue, sigue por esa senda de flores, ¡Obispo de Barcelona! dedica las horas de tu existencia á engrandecer la religion del Crucificado, demuestra todo el bien que puede hacer un ministro del Señor cuando solo piensa en consolar al afligido y en pedir el indulto de los desgraciados.

¡Hé ahí el sacerdote de nuestros sueños! SIN IDEAL POLÍTICO, sin ambiciones mundanales, sin otro afán, sin otro anhelo que amar incondicionalmente al justo y al pecador.

¡Salud y paz, Obispo de Barcelona! has cumplido como bueno en esta ocasion; ¡sonríe gozoso! En tu eterna vida siempre verás en el cielo reproducidos con letras luminosas los telégramas que firmaste la noche del 27 de Junio de 1884, pidiendo la salvacion de dos hombres.

Barcelona tambien merece plácemes, porque ha cumplido como deben cumplir los pueblos civilizados; no podia esperarse menos; pero nosotros queremos más aún, no nos contentamos con el duelo que ha demostrado en esta ocasion, no; porque los hombres del Siglo XIX deben estar á la altura de su época, y lo mismo deben llorar el infortunio de los deportados á la Siberia que las decapitaciones que se efectúan dentro de la provincia á que pertenecen.

Ante el progreso no hay fronteras ni nacionalidades; y si ambicionamos la fraternidad universal, con mucha más razon desearemos que los pueblos demuestren el mismo duelo por todos los que mueren dentro ó fuera de su territorio de un modo violento contrario á la ley de Dios. Barcelona ha dado un gran paso en la senda de su progreso moral. ¡Cuántos tiene que dar aún!..... ¡cuántos!..... pero principio quieren las cosas; no debemos ser impacientes, porque todo viene á su tiempo; la impaciencia hace coger el fruto sin madurar. Recordamos que el 28 de Junio de 1868, decíamos en un artículo sobre «La Pena de Muerte:» «Qué se puede esperar de un pueblo ébrio de placer, que olvida todas sus atenciones y deberes, solo por ver morir á un hermano suyo? Y hay hombre que hasta emprende un viaje para gozar de ese agradable espectáculo. En Madrid, cuando hay una ejecucion, la ciudad queda desierta como cuando se celebra la Romería de San Isidro. Todas las clases se confunden, todos los ecrazones están animados por los mismos y humanitarios sentimientos. ¡Qué buena es la humanidad!»

Han pasado algunos años; la invicta Gerona vistió de luto el dia 28 de Junio de 1884, porque al pié de sus gloriosos muros se cumplió el fallo de la ley en dos hombres que han dejado sin amparo á su esposa y á sus hijos.

Los moradores de la heroica ciudad abandonaron sus hogares para no oír las descargas que ponian fin á dos existencias; el horror les dió alas, y corrieron, corrieron jadeantes, pareciéndoles que siempre estaban cerca del lugar de la ejecucion! ¡Muy bien, Gerona! ¡muy bien!

Barcelona cerró sus fabricas, su pueblo en masa acudió á su Prelado para que la Religion tendiera su manto de misericordia sobre dos padres de familia.

Ahora bien; comparemos, meditemos y analicemos: entre correr ansiosas las multitudes para ver si rien ó lloran los que van á ajusticiar, ó emplear las muchedumbres cuantos recursos están á su alcance para conseguir el perdon de los que faltaron á su deber, ¿no es verdad que hay un mundo de por medio? ¿no es verdad que el progreso se abre paso y avanza majestuoso, sembrando la fructífera semilla del amor universal?

Si; el siglo XIX ha despertado el sentimiento de la humanidad; cuando llegue la noche de su último dia, ¡quiera Dios que un resplandor rojizo ilumine el cielo de Oriente á Occidente; resplandor producido por el fuego de las hogueras donde se carbonicen los tablados de todos los cadalsos que se han levantado en este mundo!

¡Obispo de Barcelona! cuando llegue ese momento supremo; cuando la pena de muerte pertenezca á la historia, (como ya pertenecen los «Autos de fe,» ora estés en la tierra, ó en el espacio; tu espíritu sonreirá gozoso, y exclamarás con íntima y profunda satisfaccion: Yo tambien ayudé á esa gran obra!

¡Bien bayan los que se asocian al progreso universal!

Gracia 1.º de julio de 1884.

AMALIA DOMINGO y SOLER.



Aunque LA LUZ DEL PORVENIR no acostumbra insertar mas que escritos de mujeres, vamos á copiar una carta que encierra grandes verdades, escrita por un alto dignatario de la Iglesia católica apostólica romana.

De «La Lucha» copia «El Iris de Paz.»

GRAN CONMOCION EN EL VATICANO.

Un alto dignatario de la Iglesia Romana escribió al Papa la carta siguiente que ha causado una conmocion terrible en el Vaticano. No se ha divulgado todavía el nombre de ese gran culpable, pero se ha pretendido hacerlo encerrar como loco. Y decimos pretendido por que no se ha logrado. Se prometen detalles de la más alta importancia. Una copia de dicha carta habia sido confiada al redactor en jefe del «Giornale del Popolo,» quien la ha publicado, prometiendo á sus lectores próximas explicaciones. De este diario la hemos traducido, y héla aquí:

Santisimo Padre.

Habia «insultadores» que acompañaban los carros de los triunfadores romanos, en la época en que Roma era la cabeza del mundo. Estos llamados insultadores, recordaban á los Césares que eran hombres, no dioses.

Esto se hacia para que el orgullo no los perdiese, y que no fuesen como Icaro, á quemar sus alas de cera al acercarse al sol. Comprended mis palabras. Desde que habeis hecho vuestra infabilidad dogma de la iglesia romana, la verdad no ha resonado jamás en vuestros oídos. Habeis estado rodeado cada vez más, de aduladores sin freno y sin razon—es inútil decir que sin dignidad. Y vuestra misma dignidad está comprometida.

Santisimo Padre, no me constituyo en «insultador» de vuestro triunfo, por que vuestro triunfo, suena á mis oídos como la caída de un cristal. Pero quisiera que vuestros últimos dias fueran «humanos» y no artificialmente «divinos,» y os nuestro la cabeza y la cabellera de la verdad.

Tengo, como voz, una corona de canas, magestad humana.!

He seguido durante cincuenta años, las reglas, los estatutos y los cánones de Nuestra Orden, y ahora casi tan avanzado en edad como Vuestra Santidad, tengo la dicha inefable de ver la Luz de Dios.

Habeis hecho de la Iglesia que os estaba confiada una mendiga sin pudor—que ofrece sus atractivos al primer venido.....por dinero.

Habeis arrancado á los pobres que creian en vos, sus últimos óbolos, permitiendo que se os representase como prisionero y privado de todo.

Habeis trabajado en la corrupcion de las conciencias no poniendo vuestro voto á las peregrinaciones y procesiones.....

Habeis sembrado la guerra entre naciones, marcadamente entre la Francia y la Italia; felizmente no lo habeis conseguido!...

Sois, en el momento en que os escribo, un fermento de discordia en todos los puntos del mundo en donde «trabaja» la catolicidad romana, excitando á los vuestros contra aquellos cuyo pensamiento quiere ser libre...

No sois, y lo sabeis bien, el sucesor de nadie no habiendo sido «hecho» el primer obispo de Roma, sino dos siglos despues de Pedro.....Sois el simple obispo de Roma, por la eleccion, y en contravencion con Jesucristo, repetidor y continuador de «Jesús-Cristo» en la India.

Habeis hecho la guerra—con Zuavos y Chassepots—ayudado por el Emperador

francés que llevaba el número 3 y que pagó en Sedan, la cuenta de «la ocupacion romana».....

Habeis sido, pues, un «Pontífice de ametralladoras,» por intereses de ambicion temporal, despues que Nuestro Señor habia dicho: «Mi reino no es de este mundo!»

Habeis cometido contra los pobres lo que muchos de vuestros predecesores han cometido contra los ricos, en diferentes épocas.

Han predicho el fin del mundo para acaparar riquezas; vos habeis extendido la santa red del «Dinero de San Pedro» sobre los ignorantes y los fanatizados, para arrancarles las mas mínimas fracciones del fruto de sus rudas labores.

Habeis alejado de vuestros altares á los ministros mas ilustrados, que se han retirado de vuestra dominacion insoportable, han rechazado el dogma de la Inmaculada, el dogma de la infalibilidad, la obligacion del celibato, el dogma de las penas eternas, para castigar faltas pasajeras, otros muchos «errores» más, y se han atraído la estimacion de los pueblos que hubiera debido ser vuestra corona, sino hubieran tenido la sacrílega pretension de ponerlos sobre la humanidad.....

Habeis lanzado en todas direcciones anatemas y excomuniones, como Dios nuestro Padre no lo haria, y por esta prodigalidad de penas «nominales» habeis gastado el poder que tendrian siendo raras y motivadas.....

Creais todavía, y perpetuais disenciones entre los hombres que os están sometidos en «apariciencia» y los que reclaman el libre pensamiento....

Lamennais, Lacordaire, Coeur, Jacinto y otros muchos, han protestado contra la insoportable tiranía de la Santa Sede. Yo tambien protesto; renuncio vuestro cetro, y me retiro á la vida libre, mas seguro de encontrar en ella á Dios que allí en donde se abusa de su Santo Nombre para hacer el mal.... De lo que he adquirido del mismo modo que mis iguales no guardaré mas que la módica suma suficiente para sostener mis últimos años; el resto, que es considerable lo haré distribuir á los pobres de Roma, esperando por mi arrepentimiento de la riqueza, alcanzar mi perdon del Soberano Señor de todas las cosas

Imitadme, Santísimo Padre; hareis mas todavía estando colocado mas alto.

Descended voluntariamente de un trono usurpado desde que se le ocupa. Entonces sereis grande como ha sido dado á muy pocos serlo, y todas vuestras culpas os serán perdonadas por el infalible que gobierna los mundos y las cosas.

Vuestros últimos dias serán tranquilos y morireis en el Señor.

III ADIOS!!!

(Al espíritu de Angela.)

¡¡Adios!! así exclamé con acento que parecía llevar trás si algo de mi alma, cuando el sepulturero descargó sobre el blanco ataúd que encerraba tus queridos restos la última paletada de tierra, que cayó grano á grano sobre mi corazon sepultándole bajo una capa de sombría trizteza, de infinita melancolia, de indescriptible dolor.

¡¡Adios!! repeti con la voz entrecortada por los sollozos, cuando despues de regar con flores y lágrimas tu humilde sepultura traspuse los dinteles de la mansion de los muertos con el espíritu sumergido en un profundo piélago de amargura, la mirada incierta y extraviada como la de un loco y tambaleándome como un ébrio.

Mi intenso dolor hacia arder en mi frente el fuego de la fiebre. No era extraño: ¡tú Angela mia! habias sido mi hermana del corazon, mi amiga íntima, mi compañera

desde la infancia y dentro de tu caja mortuoria con tu yerto cadáver había quedado la mitad de mi alma.

¡Eras tan buena! ¡irradiaba tanta virtud en la límpida mirada de tus grandes ojos, y revelaba tan candorosa ingenuidad la angelical sonrisa de tus labios puros! ¡atía dentro de tu pecho un corazón tan noble, tan generoso, que cuando se extinguió su último latido quedó el mío triste como tu sepulcro, solitario como el ciprés que le presta sombra, frío como la losa que lo cubre.

¡Angela! ¡que pronto te has ido!! sin duda porque tu grande alma no se avenía con la miseria de este mundo abyecto y se restituyó al cielo cuando apenas aspiró la envenenada atmósfera de este inmundo lodazal cuyas pútridas emanaciones asfixian á todo espíritu que como el que irradiaba á través de tu casi fluidica envoltura han alcanzado un alto grado de progreso.

Tu estancia en la tierra fué breve como la lozanía de las rosas, pero no obstante, apuráste hasta las heces el caliz de la amargura.

La magnitud de tu sufrimiento me causaba espanto, como admiración veheméntísima la cristiana resignación, la fuerza heroica con que le sobrellevastes.

El infortunio que descargaba sobre tí sin piedad sus rudos golpes, pudo abreviar tus días sobre la tierra, pudo destruir tu organismo de suyo delicado, pero jamás abatir tu alma gigante fortalecida por la fé, acrisolada por la virtud.

Para vaciar tu espíritu eligió el cielo el molde de los mártires, y al regresar á tu verdadera patria el Sumo Hacedor habrá puesto en tus manos la palma del martirio! Dios es justo!

¡Pobre Angela! ¡pobre hermana de mi alma! un amor desgraciado rompió el hilo de su existencia; un hombre sin entrañas, sin corazón, sin sentimiento la condujo al sepulcro en la primavera de su vida.

¡Pobre Angela! ¡pobre flor arrancada de su tallo cuando el capullo empezaba á abrirse á la primera brisa de la mañana!

¡Pobre Angela! juguete miserable de los embates de ese mar tempestuoso que se llama desgracia: sacudida de un lado á otro, tan pronto veía delante de sus ojos la clara luz de una alborada celeste, que contemplaba preñado de negras nubes el horizonte de su porvenir,

¡Pobre niña! su existencia transcurrió lo mismo en sus días de apacible calma, que en los adversos, como el arroyuelo que se desliza derramando la vida con sus besos.

¡Angela! ¡tú tan buena, tan sufrida, tan virtuosa! ¡tú que no podías ver una lágrima sin enjugarla inmediatamente! ¡tú que partías tu alimento con el infeliz necesitado! tú que sin vestir el tosco sayal, te consagrastes al cuidado de varios enfermos pobres, siendo en el ejercicio de tu sagrada misión su Providencia! tú que llorabas con los desgraciados y hacías tuyas las penas de los demás! ¡tú que en el abril de tu existencia, cuando el corazón late perfumado por las ilusiones, cuando todo se vé de color de rosa, me decías con profundo abatimiento fijando en los míos tus dulces ojos con expresión de indescriptible amargura. «¡Ay amiga mía! sufro mucho, la existencia solo tiene para mí punzantes abrojos, la tumba me ofrece un lecho de flores: yo me quiero recostar en él»

¿Será posible que no hayas encontrado en el mundo de los espíritus la felicidad á que te has hecho acreedora y que el destino inflexible te negó en esta fase de la eterna vida, en ésta etapa de la eterna jornada en que me hallo, llamada vida terrenal? No, no lo creo. Aunque no conociera el Espiritismo, doctrina sublime que nos sintetiza la justicia del Omnipotente, mi razón y mi conciencia me dicen que eres dichosa en justa compensación de tus virtudes.

¡Eras un ángel! Tus padres lo presintieron y por eso indudablemente pusieron el

poético nombre que llevastes y que resonaba en mi corazón como una nota armoniosa.

Jamás rostro alguno ha reflejado mas fielmente el progreso de un espíritu que el tuyo hermoso.

¿Recuerdas querida Angela el día que te coronaron en el colegio? Yo lloraba y reía al mismo tiempo. Mi cariño hacia tí era tan grande, tan intenso, tan diferente del que se siente en la tierra, que no daba lugar en mi corazón al mezquino sentimiento de los celos.

Tú, alegre como las alboradas del mes de las flores y de los perfumes, me abrazabas con infantil júbilo, y yo te contemplaba extasiada, gozosa con tu triunfo.

¡Que hermosa estabas! con tus rizos negros que besaban tu cuello alabástrino, con tu frente blanca como tu conciencia, que rodeada de olorosas flores recostabas sobre mi hombro como abrumada por el peso de tanta dicha, con tu purísima mirada que dejabas vagar por la espaciosa bóveda azul, con tu rostro bello como el de los ángeles del inmortal Doré, que reflejaba el candor immaculado, la poesía de la pureza, que respiraba frescura é inocencia, mas que ser humano parecías una visión celestial. Pasó veloz aquel día venturoso que dejó en mi alma dulcísimas impresiones, que difícilmente olvidar podré.

Tres veces desde entonces la Naturaleza á la mágica influencia de esa hada misteriosa que transforma en panoramas risueños, en paisajes encantadores, los yermos y desolados campos que despojaron de sus ricas galas los vientos otoñales y las heladas escarchas de la estación de las lluvias, había sentido las palpitaciones de una nueva juventud, y una tarde de mayo, á esa hora en que el sol recostándose indolente en su lecho de púrpura, como un rey oriental derrama por el espacio las tintas purpurinas y violadas del crepúsculo: rodeando mi talle con tu brazo de nácar, me hicistes sentar junto á tí á la orilla de un pequeño arroyo, y allí, con entusiasmo me hablastes del cielo, de la luz, de las flores, del sol, de los árboles, del canto de los pájaros. Todo respiraba amor en torno nuestro y en tu alba frente adiviné todo un poema de ese dulce sentimiento que embellece nuestra existencia, que nos engrandece, que nos eleva por encima de las pequeñeces y miseria de este mundo, á las ignotas regiones de lo ideal.

Cuando tus labios rojos y frescos como claveles salpicados por el rocío matutinal me dijeron trémulos que tenias en tu mente la imájen de un hombre, ya sabia yó ¡que estabas enamorada! que tu corazón vírgen hasta entonces á las sensaciones del amor, latía á impulsos de una pasión grande como tu alma, inmensa como el cielo. Tus ojos me lo habían revelado, y la alegría de tus miradas me dijeron que el objeto de tu amor te correspondía. ¡Mas ¡ay! error funesto! que cortó una existencia preciosa, consagrada á la práctica del bien. ¡La tuya mi querida, mi inolvidable Angela!

Durante algun tiempo te ví feliz, y mi alma se dilataba hasta lo infinito. Tu dicha me enloquecía de placer ¡te quería tanto!...

Un día me presentastes á tu amado y yó al mirarle, sin saber porqué sentí para tí un porvenir de dolor.

Mas tarde ví confirmado mis vagos temores, contemplando con pesar marchitarse las frescas rosas de tus mejillas, extinguirse la alegría de tu mirada, desaparecer tu sonrisa, encantadora. Te interrogué acerca del motivo de la tristeza que te consumía.

Nada me contestastes llevastes tus manos al corazón como si sintieras en él una violenta sacudida, y tus ojos vertieron un raudal de llanto, entonces lo comprendí todo y juntando mis lágrimas con las tuyas ambas lloramos tu amargo desencanto.

El fementido fingiendo un amor que estaba muy lejos de sentir, trató de enlodar con

el ceno inmundo de su alma pequeña la tuya de inmaculada pureza, y al tocar tu gran corazón la realidad en su horrible desnudez sintióse desfallecer de dolor.

El ingrato pisoteó con su negra perfidia la perfumada flor de tu ilusión querida, que mecía su marchito cáliz al borde del sepulcro de los desengaños.

Paulatinamente tu vida se extinguía, sin que bastaran á reanimar tus desfallecidas fuerzas los consuelos que te prodigaba mi franca y desinteresada amistad mi sincero y fraternal cariño.

Bien pronto me convencí que te acercabas al sepulcro con pasos agigantados. La terrible enfermedad que te devoraba hacia progresos inconcebibles y cuando adquirí la certeza de tu próximo fin, mi dolor rayó en locura, situándome de continuo á la cabecera de tu lecho como queriendo disputar con mis solícitos cuidados su presa á la muerte. ¡Todo fué inútil! La inexorable parca te arrebató á mi cariño dejando en mi corazón un vacío imposible de llenar.

Momentos antes de lanzar tu postrimer aliento, te incorporastes no sin gran fatiga y elevando tus ojos ya vidriosos al cielo, implorastes piedad para tu cruel asesino. Todos los que contemplábamos tu agonía nos arrodillamos en torno de tu lecho de muerte, viendo con profunda emoción aquella muda escena llena de augusta magestad. En la estancia inmediata sollozaban muchas personas desoladas que te amaban con delirio y se habían visto impotentes para atajar los progresos del mal que te conducía al sepulcro. Acerqueme y sostuve tu cabeza ya helada por el soplo de la muerte entre mis manos agitadas por un temblor nervioso, y juntando tus labios secos y descoloridos á los míos trémulos, recojí tu último suspiro «¡Perdonadle Dios mío!» Esta fué tu última frase, y después mis brazos estrecharon un rígido cadáver. Loca, frenética, delirante fuera de mí, alzé mi mano crispada al cielo enviándole una mirada de impía reconvención.

Imagué que te había perdido para siempre, y la idea de que todo había concluido con el último aliento de tu boca, el pensamiento de que de tí no quedaria muy en breve mas que el recuerdo imperecedero de tus virtudes y algunos fragmentos de fosfato de cal, hacia estallar mi cerebro.

Sucedieron los días y los meses y una voz armoniosa, cuyo eco vibró en mi alma de un modo indescrptible, exclamó en mis oídos ¡Angela vive! ¡La vida de mi alma no ha muerto! repetí alborozada. Si, Angela mia, estoy convencida de que existes la ciencia espiritista me ha dado tal convicción.

¡Tú vives,! ¡tú estás aquí! ¡mis ojos materiales no te ven, pero mi alma siente tu presencia! Mi amor que rendia culto á tu adorado recuerdo ha renacido con mas intensidad que nunca.

Nuestra amistad que data desde la cuna, no se ha extinguido porque tu hayas traspasado los dinteles de la eternidad.

¡Dispénsame querido espíritu, en gracia de lo mucho que te quiero, que te haya molestado evocando recuerdos que tal vez te sean dolorosos.

¡Envíame en el lazo fluídico que nos une los efluvios de tu amor! ¡Aconséjame, fortaléceme en las grandes crisis de mi vida, en que se apodera de mí el vértigo fatal de la desesperación!

Ayer materialista, exclamé con profundo desconsuelo «¡Adios para siempre!» Hoy espiritista, exclamo «¡adios Angela de mi alma hasta la vista!» Ayer creí eterna nuestra despedida, hoy gracias al espiritismo, espero tranquila el momento solemne de reunirme contigo en el espacio para no separarnos jamás.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don. 19, entre 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr.ª derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Dos cartas.—Progresos.—Vanidad y lujo.—¿Que sentire al despertar? (Improvisacion).—Notas é impresiones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continuan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

DOS CARTAS.

Sr. Director de *El Diluvio*.

Muy señor mio y de mi distinguida consideracion: He de merecer de su imparcialidad se sirva disponer la insercion en su diario de las siguientes líneas, á lo que le quedará sumamente agradecido este su afectísimo S. S. y capellan.—FRANCISCO SALLARÉS, Escolapio.

En la série de artículos remitidos, notoriamente racionalistas é injuriosos á la Religion católica, que, á guisa de predicacion semanal, viene de un tiempo aca publicando todos los viernes en *El Diluvio* doña Amalia Domingo y Soler, bajo el título de «Impresiones en la Catedral de Barcelona, etc,» cita esta escritora como literalmente pronunciados por mi multitud de textos, que luego comenta diversamente y por lo general en son de refutacion.

No me incumbe, ni creo propio de este lugar entablar una discusion religiosa, en que fácilmente podria poner de relieve los palmarios errores y algunas heregias que dichos artículos contienen; pero, si, cumple á mi ortodoxia hacer constar que varios, la mayor parte de los textos que se me atribuyen, no son exactos, y otros, aunque citados con exactitud, son tomados aisladamente en un sentido del todo diverso del que tenían en el hilo del discurso.

Y como quiera que, por lo visto, probablemente no serán los hasta aquí publicados los únicos que erradamente se me pongan en boca á fin de dejar á cubierto la pureza doctrinal de mis enseñanzas, desde luego «desautorizo» y «rechazo» cuantas citas referentes á mis sermones cuaresmales predicados últimamente en la Santa Catedral Basílica de Barcelona, me haya atribuido ó en adelante pueda atribuirme inexactamente doña Amalia Domingo y Soler.

FRANCISCO SALLARÉS, Escolapio.

Mataró 18 mayo 1884.

Señor don Francisco Sallarés.—Mataró.

Muy señor mío: No me ha sorprendido la lectura de las líneas que inserta V. en *El Diluvio* el martes 20 en su edición de la mañana, pertenece V. á una escuela que rechaza la discusion. Los miembros de la Iglesia católica apostólica romana, solo hablan y provocan á las escuelas filosóficas dentro de sus templos, donde nadie les puede contestar; mas en la prensa, los sacerdotes católicos enmudecen, dan evasivas ó si llegan á escribir algun libro, es cuando ha pasado el momento oportuno, cuando se ha olvidado el asunto en cuestion, como le sucedió á Manterola con su Satatismo.

No es V. el primero que se evade: en Madrid, en el año 1877, se propuso el señor de Manterola refutar el espiritismo en la iglesia de San Antonio del Prado. El vizconde de Torres Solanot le invitó á discutir por medio de la prensa y el señor de Manterola le contestó: «que el predicador evangélico no tiene en manera alguna obligacion de descender de la cátedra de la verdad al terreno de la prensa cotidiana. Su palabra, que es la palabra divina, es libre.» Mas como los libre pensadores no le conceden á ninguna religion el derecho de atacar á una escuela, sin que ésta se defienda y rechace la agresion, por eso cuando V. se ocupó en la Catedral de Barcelona del Espiritismo, creí muy justo, ya que no me era posible contestar á V. en su misma Iglesia, el publicar mis impresiones; que V. dentro de su templo, y yo por medio de la prensa, estamos de igual á igual; ambos podemos decir cuanto creamos conveniente para defender nuestro credo.

Dije en mi primer artículo, y hoy lo vuelvo á repetir, que si V. no se hubiera ocupado del Espiritismo, la escuela espiritista no pensaba en la Iglesia católica, pero siempre que ésta última hable del Espiritismo, los espiritistas le contestarán.

Dice V. que «desautoriza» y rechaza cuantas citas referentes á sus sermones he comentado y puedo comentar en mis artículos. En sana lógica, creo que debería usted desautorizarlas y rechazarlas repitiendo lo que dijo en la Catedral de Barcelona, y entonces se veria si los textos que he citado con «exactitud, aunque tomados en sentido inverso,» y otros que no son «exactos» (según V. asegura,) entonces se podría ver si estaban bien aplicados al asunto en cuestion.

Dice V. que no le incumbe ni cree propio entablar una discusion religiosa: ni yo creo que tampoco le incumbe á la Iglesia católica lanzar sus apóstrofes sobre el Espiritismo en un lugar donde los espiritistas no pueden combatir sus sofisticos argumentos.

El que combate con nobleza, no busca á sus contrarios en los instantes que estos están indefensos.

Si V. en el terreno de la prensa se contenta con decir «desautorizo y rechazo cuanto sobre mis sermones puedan argumentar, porque todo es inexacto,» yo, que le escuché á V. atentamente, sin prevencion alguna, que admiré sus buenas dotes oratorias en más de una ocasion, que tomé todas las notas que creí mas necesarias, he comentado y comentaré sus notables discursos porque un deber de escuela me impone el hacerlo, V. trató de ridiculizar el Espiritismo lanzando sobre él acusaciones que yo como espiritista racionalista debo en absoluto rechazar.

Amantísima de la verdad, respetando como deben respetarse las cuestiones religiosas filosóficas, no he descendido ni descenderé nunca al terreno de las inexactitudes.

Es cuanto por hoy tiene que decirle al sacerdote católico S. A. S.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 21 de Mayo de 1884.



PROGRESOS.

Posee cada siglo un espíritu particular que le caracteriza y le da nombre en la historia: edades hay en que viejas instituciones se derrumban y nuevas doctrinas toman asiento en la mente humana, trascendiendo estos cambios en el modo de ser de los Estados. Estos períodos llamados de transición, y entre los cuales clasificamos la época presente, son generalmente agitadosísimos, tanto por los dolores que causa lo que se vá como por el entusiasmo, la duda y el alborozo que despierta lo que se viene; chocan encontradas opiniones, lloran los pesimistas los extravíos actuales, como si jamás la humanidad hubiera cometido torpes errores, y suspiran por aquellos buenos tiempos mientras que los amantes del progreso saludan con júbilo este hermoso siglo XIX, cuyos adelantos servirán de base á la posteridad, para edificar templos consagrados á la ciencia, al arte y á la moral. ¿En qué se fundan los que, convirtiéndose en modernos Jeremías; lamentan el estado de moral achacándonos una degeneración que en realidad no existe ni en filosofía, ni en sentimiento religioso, ni en arte, ni ménos en ciencia? ¿Acaso ignoran que la humanidad persigue un fin, la verdad, singularmente lata en nuestros días, y aspira á realizar un ideal, la felicidad? Caminamos por consiguiente á un término más venturoso sentido por el alma, mas no definido aun por el pensamiento. Creados infinitamente perfectibles, no es posible imaginar un estacionamiento ni ménos un término en el progreso del humano espíritu. ¿Quién es capaz de señalar el punto de perfección á que llegaremos? Unas verdades entrañan otras y estas á su vez nos hacen descubrir maravillas no soñadas ni presentidas: la verdad es una, pero sus manifestaciones son infinitas; no hay en realidad más que una sola verdad así en la ciencia como en la moral: tiene la primera por intérprete, la razón; tradúcese la segunda por la conciencia; una y otra están sujetas á error, una y otra llegarán á poseer la verdad; reglas tenemos para llegar al término: el Sermón de la Montaña, legado por Cristo á la posteridad, es la verdad moral más absoluta que hasta ahora haya conocido la humanidad; en cuanto á la verdad científica, una pléyade de hombres ilustres nos ha enseñado con su ejemplo, como se arrancaban los secretos á la naturaleza y al universo. No han sido infructuosos estos esfuerzos. Ningún siglo como el nuestro se ha afanado por descubrir arcanos de pasados tiempos, grandezas de los presentes, maravillas de la materia, facultades del alma. Así poseemos mayor suma de verdades que nuestros antepasados y nos acercamos más á ese divino código el Evangelio, apesar de la decadencia de la Iglesia y de ese grosero materialismo salido de Alemania, capaz de hacer vacilar en sus creencias á los espíritus vulgares, por su filosofía nueva y seductora y por su dialectica aparentemente profunda.

Ni la teocracia ni los conventos dieron á la sociedad un sentimiento religioso, como el nuestro exacto y respetuoso. No cabe ya en nuestros cerebros, educados al calor vivificante de la civilización, aquella autonomía que hacía de las pasadas generaciones unos seres que ni se afanaban por el conocimiento de la verdad ni pensaban en mejorar el estado de la humanidad. Un exagerado ascetismo traído de Oriente tronchaba las más bellas existencias cohartando la multiplicación de la especie humana é impidiendo su progreso. El espíritu y la carne eran dos entidades opuestas: no podía el primero perfeccionarse sin anonadar, aniquilar los impulsos de la segunda, solo así se ganaba el reino de los cielos; y en cuanto á la ciencia ¿no era impío pretender descubrir los secretos de Dios? ¿acaso las grandes calamidades no se remedian por la oración, por el sacrificio de sí propio? buscarles otro paliativo hubiera sido desconfiar del Todopoderoso y dudar de su providencia. El cultivo de la

inteligencia se abandonó, pues, dejáronse las ciencias exactas y guióse el cristianismo naciente por las aspiraciones de una imaginación exaltada y calenturienta que, á semejanza de embravecido huracán, destruía facultades que de otro modo dirigidas hubieran sido la gloria de la nueva idea. Por fin cesó el vendaval y la humanidad atónita tocó el fruto de aquellas insensatas doctrinas, más crueles que cristianas; el ascetismo fué relegándose al olvido: de tiempo en tiempo soplaban algunas ráfagas malélicas, pero el ardor ascético había concluido ya. El siglo XIX que tanto estudia y ensalza la materia, puede apenas comprender las aberraciones á que dió lugar esta segunda entidad tan precisa é indispensable y que más ó menos depurada, compone todo el universo, desde el insecto más humilde hasta el sol más gigantesco; sin la perfección de nuestra materia, no elevaríamos nuestras miradas al cielo: adheridos á la tierra como la más insignificante planta, viviríamos la vida estúpida y vegetativa de los primeros habitantes del globo; el espíritu y la materia se necesitan, se buscan, se combinan por afinidad; á tal inteligencia, tal materia; pensamientos elevados, sublimes no podrían manifestarse por un cerebro grosero y mal organizado; fuerza es que los órganos de manifestación, estén á la altura del pensamiento que los domina. Esto es lo que ha servido de base á una moderna ciencia llamada frenología, la cual calcula el valor moral de un individuo, por la delicadeza de la masa encefálica y mide la extensión de su inteligencia, por las protuberancias del cerebro; ciencia de un todo opuesta al ascetismo y que de reinar entonces hubiera evitado horribles mutilaciones. Libre luego la humanidad del furor ascético que la azotaba, fué por otro camino, sino tan rígido no mucho más recto: cayó en el misticismo: de la tortura del cuerpo pasó á la tortura del pensamiento ¡triste patrimonio de razones débiles que no sabían agradar á Dios sino con sacrificios! Sacrificóse esta vez la inteligencia. Ya no contó la Iglesia en su seno aquellos santos padres, que educados en la cuna de la ciencia, en Alejandría, recogiendo las verdades que envueltas en el misterio nos legaron civilizaciones antiquísimas, fueron la gloria del primitivo cristianismo y se adelantaron á su siglo, emitiendo ideas que hoy vienen á robustecerse. Pobláronse las ciudades de conventos y de monasterios, todas las facultades y las fuerzas del hombre fueron puestas al servicio de la religión. Poco científicos aquellos siglos, menos artistas todavía, muy combatientes en cambio, la vida del pensamiento se concretaba á observar los preceptos religiosos y á discutir sobre su cumplimiento. Ese largo período llamado Edad Media parece una tumba de la inteligencia. La única filosofía era la escolástica, filosofía trivial y mezquina que cuida sólo de aclarar los misterios de la trinidad, de la consubstanciabilidad y otras cuestiones nada prácticas, no resueltas todavía, pues que su inutilidad es conocida y en cuyas discusiones pasaron muchas veces los escolásticos los límites de la moderación: calmada ya la efervescencia de tan singular misticismo, que sacrificó el fondo á la forma, y gastó en palabras huecas tantas inteligencias dignas de fines más altos, por meras cuestiones de fórmulas, apareció en el mundo el insigne Raymundo Lulio quien apesar de ser escolástico, en poco se pareció á sus predecesores y contemporáneos: llevó muy lejos el difícil arte de raciocinar y su pensamiento, en observación continua, clasificó, ordenamente todos los conocimientos humanos. Sus obras apenas leídas hoy, forman casi una enciclopedia de las ciencias de aquel tiempo desenvueltas luego y perfeccionadas por la posteridad. Tenían las generaciones que sucedieron á Lulio, una base sobre lo cual podía edificar su pensamiento. La escolástica fué siendo menos severa: mezclóse en ella la dialéctica, filosofía casi de tan poca aplicación como su compañera, pero al fin las cruzadas, la caída del imperio de Oriente que se desplomó como un coloso sin base, el desmembramiento de la culta corte de Bizancio, todos estos sacudimientos lejanos conmovieron el Occidente, mas no como era de pensar;

creía la Europa reinar sobre los llamados lugares santos y efectivamente los dominó como los domina ahora, es decir, por la inteligencia. Jerusalem yace aún en manos de los infieles y un pueblo bárbaro posee Constantinopla, la supremacía de Occidente sobre Oriente ha sido en algo semejante al reinado que los judíos esperaban de Cristo. Frutos hemos recogido de aquellas tan célebres campañas, pero esos frutos han servido á la inteligencia y no al poder material. Los sabios de Bizancio se espaciaron por España, Francia é Italia y ellos, junto con el descubrimiento de la imprenta, inauguraron esa época gloriosa llamada el Renacimiento. La ciencia de Alejandria, el arte de Grecia, la grandeza de los romanos, parecían resucitar, tomaban de nuevo vida en la mente de los pueblos europeos y encarnaban de manera que no era fácil se hundiesen ya en el olvido; un pensamiento vivificador iba animando los sabios, los artistas, los descubridores de lejanas tierras y todos empleaban sus fuerzas en servir al progreso, á los hechos. El mundo marchaba, habia marchado siempre, pero esta vez aceleraba su rápida carrera; rapidez que no ha disminuido hasta ahora, ántes bien ha crecido pues el progreso semejante á un cuerpo desprendido que redobla su velocidad á medida que cae y así, con el trascurso del tiempo, vémosle agrandar su círculo, de manera tal que pasma el entendimiento. Muchos eran ya los adelantos obtenidos desde el Renacimiento hasta el pasado siglo, pero tocábale al nuestro la honra de desenvolver con especial maestría, verdades traídas más allá del Eufrates y del Ganges, enunciadas por hombres sapientísimos; en época tan remota y tan bárbara que no acertando el pueblo á comprenderlas, era preciso encerrarlas en el arca santa del pensamiento, comunicándolas solamente á un corto número de iniciados ya fuese en tiempo de los brahmanes, ya de los secretos del paganismo ó de los misterios de Isis.

Los siglos XVII y XVIII tachados de escépticos por los modernos religiosos, no fueron tanto como vulgarmente se dice. Verdad es que se dirigieron muchos ataques á la religion, pero estos se encaminaban más á combatir las formas que el fondo, la doctrina de Cristo era respetada: la sarcástica burla de Voltaire solo hería el Viejo Testamento, el clero y el culto externo, quedaba pues en salvo la esencia, la verdadera religion, aquella que adora á Dios en espíritu y en verdad. Voltaire era profundamente deísta y en cuanto á Rousseau véase la profesion de fé que hace en su Emilio, no era este filósofo ateo ni mucho menos; raramente los hombres eminentes han negado á Dios y nuestro siglo que tantas eminencias cuenta no puede ser anti-religioso, anti-cristiano: donde domina la ciencia y la filosofia, donde el arte tiene asiento, reina la idea de la perfectibilidad, idea que vuela de conciencia en conciencia, bate sus alas y se remonta más allá de los cielos estelíferos á través de regiones desconocidas hasta llegar á Dios. Que no exista aquella fé de nuestros padres cuyo ardor llenaba la Iglesia de fieles que asistían á la misa con santo recogimiento para ver convertirse el pan ácimo en Dios mismo, no implica que el sentimiento religioso se desvanezca y que el mundo marche atrás. Somos más morales que los primitivos hombres del cristianismo: buscando nuestro bienestar físico, valemos más que aquellos monges de la Tebaida que se mutilaban sin piedad; con ménos conventos y más matrimonios somos más puros que aquellos vírgenes y aquellos castos varones que mortificaban su carne para agradar á Dios. Por más que algunos nieguen la siguiente asercion, diremos que á mucha ciencia, corresponde mucha conciencia: la razon y el sentimiento jamás fueron enemigos, como no lo son la verdad y el arte. Por el mero hecho de que el arte impresiona el sentimiento, no hemos de sentar que está reñido con la razon: el arte es hijo de la verdad y no de la imaginacion: préstale esta facultad creadora por excelencia, los brillantes coloridos de caprichosa fantasía, pero el pueblo que desconozca la verdad desconocerá el arte tambien. Al igual del arte, la

conciencia es hija del sentimiento, pero debiera añadirse del sentimiento verdad; una ciencia en mantillas, una razon naciente, no sabrán, nó, distinguir el mal del bien, y actos por nuestra conciencia reprobados, serán en la suya sencillos y buenos. No en vano ha dicho Bacon que la mucha ciencia acerca á Dios y la poca aleja de él. El progreso es ley, más que de historia, divina; quien estudia la humanidad en pasados siglos y la contempla ahora, podrá vaticinar el porvenir. Nunca la sociedad fué tan filosófica, tan religiosa y tan feliz como en los presentes tiempos. ¿Qué son nuestras guerras y nuestras modernas revoluciones en comparacion de los antiguos trastornos sociales? Juegos de niños al lado de combates de fieras. Esas luchas se efectúan hoy tranquilamente en el libre campo del pensamiento; á la fuerza de las armas ha sucedido la fuerza de la palabra harto más conveniente y poderosa. Al par que somos más universales, somos más humanos; á medida que el pensamiento es más exigente, se eleva nuestro sentimiento, se depura nuestro ser moral. Tiene el alma necesidades como las tiene el cuerpo. La razon humana ha despertado y necesita, luz, mucha luz; cuando soñolienta, podian, debieran bastarle las sombras, las medias tintas, mas en las postrimerias de este tan glorioso siglo no es posible satisfacerla con inciertas teorías. Cuando las exigencias del alma no están satisfechas, vegeta el hombre tristemente y muere sin legar á la humanidad aquel insignificante pero indispensable grano de arena que contribuye al sosten y engrandecimiento del gigantesco edificio llamado civilizacion. Nuestro pensamiento fomenta la idea, en la idea vive el progreso, cuanto más enérgica y más verdadera sea, más comprensible será la civilizacion; trabajemos pues para que las futuras generaciones bendigan este siglo gloriosísimo que ha echado las raices de nuevas artes y novísimas ciencias, á fin de que nuestros sucesores recogiendo ópimos frutos, se entiendan cual si tuvieran una sola inteligencia y se identifiquen cual si fueran una sola alma, viniéndose á cumplir la peticion que diariamente elevamos á Dios: «Que tu reino venga sobre la tierra.»

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

VANIDAD Y LUJO.

He aqui dos palabras que con respecto á la mujer son sinónimas entre si, y que confunden su acepcion.

La vanidad, esa flaqueza humana que ya en tierna edad se manifiesta y que tanto predomina al sexo débil, si es que no sea un instinto, podemos considerarla como una dolencia contagiosa que se trasmite con fidelidad de una generacion á otra, trayéndonos consigo parecidas consecuencias como otro padecimiento físico, quedándonos reminiscencias hasta nuestra edad madura.

La vanidad y la pasion del lujo ¡que victimas no han causado! ¡á cuantas mujeres han traído al camino de perdicion! Conocemos á mas de una muchacha, que por poder adquirir la posesion de un traje, hasta tan solo la de un pañuelo, se ha despojado de lo que mas la adornaba y hacia apreciable. ¡Y de cuantas otras no vemos vivir éticas en estos tiempos que por no poder lucir una joya ó estrenar un vestido, se obstienen contra su voluntad de concurrir á una fiesta. Mientras subsista el lujo desmedido habrá mujeres que padecerán sus fatales consecuencias y que solo ellas pueden precaverse de tener que resignarse á sufrir.

Al referir el lujo, no se crea que detestamos la propaganda de las ilustraciones de la moda. Reconocemos esas manifestaciones del progreso del arte indumentario y las consideramos de relativa utilidad para las familias; relativa, porque no existe

la igualdad de fortunas para utilizarlas todas las familias por igual. Sin embargo, estamos con Gioja al decir que la moda infunde en la masa popular el deseo de participar de ella, y viene á ser un poderoso estímulo contra la pereza que tiende á la inacción; se ponen pues en actividad algunas fuerzas que no se aprovecharían, y se utiliza un tiempo que se perdería. Luego las variaciones de la moda tienden á disminuir el imperio del ocio, copioso é inagotable manantial de todos los vicios.»

Mas consideramos que si en algo es lícito y conveniente estacionarse lo es ante los progresos del lujo. Y esto no es muy fácil para una mujer, porque sin apercibirse siquiera se vé, por ejemplo, una simple artesana que gradualmente se pasa de una botonadura á un fleco y de este á un bolante y otro y otro y se encuentra vestida como una verdadera señora; y así en situacion de que se avergüenza de humillarse á las faenas ordinarias que habia tenido por costumbre dedicarse.

No obstante de ser una mujer vanidosa á los ojos de un hombre frio y desapasionado un objeto intolerable á su irrisión, vemos que á muchas los seductores incentivos del lujo, vanidad y coqueteria sirvenles como redes para cazar los pobres encantos que solo vea superficialmente; pero sucede amenudo que tan luego como Cupido suelta la venda, principia para estas la luna de hiel. Como que eran fugaces y pasajeros los atractivos que cautivaron la simpatía y atracción del pobre mortal, de aquí que este resulte frívolo é inconsecuente como ellas.

Despreciad, jóvenes, estas que podemos llamar armas prohibidas y usad tan solo como atractivo adorno el conjunto de bellas cualidades que adornan á toda persona bien educada, que así como tendreis naturalidad y firmeza en vuestro carácter, obtendreis naturalidad y constancia en el afecto y estimacion por parte del sér que dejais por compañero en este valle de lágrimas.

TERESITA CONSTAN.

¿QUE SENTIRÉ AL DESPERTAR?

(IMPROVISACION.)

Inexplicable emocion
He sentido al escuchar
Una comunicacion;
Pero no puedo expresar
Mi agradable sensacion.

Tan solo sé que he sentido
Ese calor que no quema;
Mi pasado he recorrido:
Pensé en la bondad suprema,
¡Y un algo me ha sonreído!

¿Que sentiré al despertar
Del sueño que llaman vida?
¿Qué podré allí recordar?
¿Que ilusion desvanecida
Podré de nuevo crear?

¿Qué afectos, qué sensaciones?
¿Qué amistad, qué simpatías?
¿Qué amorosas emociones,
Harán risueños mis dias,
De ultra tumba en las regiones?

¿Qué me llevaré de aquí?
¿Qué es lo que encontraré allá?
¡Todo un mundo vibra en mí!
Gozo y sufro; ¿qué será?
Siento cual nunca sentí!

Y es que ya voy vislumbrando
La realidad del mañana;
Voy en mi senda avanzando:
Y veo que la raza humana
Vive, si vive esperando.

¡Es tan dulce el esperar!
¡Es tan grato el entrever
Un hermoso despertar!
¡Yo quiero amar y creer,
Por que quiero progresar!

¡Cuánta vida! ¡cuánta gloria!
¡Miro irradiar ante mí!...
¡Grande es del hombre la historia
¡Siento cual nunca sentí!...
¡Hay un mundo en mi memoria!

¡Quiero en mi senda avanzar!
¡Quiero luz y sentimiento!
¡Tengo sed de progresar!
Cuando cese mi tormento,
¿Qué sentiré al despertar?

—
¡Quien sabe! recordaré
A mis amigos de aquí,
O la tierra olvidaré?
¿Morirá el recuerdo en mí?
¿Qué dejo aquí?... ¡no lo sé! ..

Cual hoja seca impulsada
Por el huracán he sido;
En esta triste morada,
Las aves forman su nido;
Mi nido ha sido.... ¡La nada!

—
Mas anhelo progresar,
Quiero avanzar con mi cruz,
Hasta la cumbre llegar;
Y en los mundos de la luz:
¿Qué sentiré al despertar?.. .

—
VIOLETA.

NOTAS E IMPRESIONES.

La pasión empieza halagándonos y acaba martirizándonos.

—
El dolor es mucho más humano que la dicha. La dicha tiene algo de mitológico.

—
Decir á un pobre *Dios le ampare* es una burla criminal. ¿Acaso Dios ha de venir personalmente á amparar á los pobres? ¿no ha de amparar á los hombres por medio de los hombres? Los ricos que creen en Dios han de creerse tambien delegados de Dios para amparar á los pobres.

—
No hay nada mas convencional que el lenguaje. El mismo adjetivo, según el género, expresa calificaciones muy distintas! ¡qué grandísima diferencia entre hombre *público* y mujer *pública*!

—
Las madres no comprenderán jamás á Guzman el *bueno*.

—
La inteligencia es un capital que cuanto mas se gasta mas aumenta el que la ahorra, la disminuye y al fin la pierde.

—
Acostumbramos á llamar sobrenatural lo que no comprendemos, pero examinado detenidamente y comprendido, vemos que es lo mas natural del mundo.

—
Las palabras son el mortero del lenguaje; las ideas son las piedras.

—
Por mas que se diga en contra, los pueblos son como los individuos; no se corrigen por experiencia ajena, sino únicamente por la propia.

—
Es falso el refrán que dice: *Lo que abundan no daña*. Poecisamente lo que abunda daña, ó al menos cansa, y el cansancio tambien es un daño.

No intentemos obtener la posesión del Ideal, porque lo intentaríamos en vano; contentémonos con poder contemplarlo desde lejos.

—
En el brillo de una arma siempre veo jugar la muerte.

—
El átomo es el infinito al revés.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 19. ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr... derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia importante —Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. VI —Días felices.—El corazón.—Suelto.—Pensamientos.—Notas e impresiones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

VI.

Dice un sábio, y es verdad, que las escuelas necesitan verdades axiomáticas para tener vida propia; por eso á las religiones les es tan difícil sostener su fuerza moral, porque no pueden demostrar la verdad de lo que dicen. En ellas todo son misterios, secretos incomprensibles de las verdades divinas reveladas; y los hombres de nuestra época, conquistadores científicos, no se contentan con arcanos indescifrables; ¿y cómo han de contentarse? Si la ciencia les ofrece sus innumerables laboratorios; si con el microscopio han llegado á saber cómo viven los infusorios, cómo los parásitos devoran nuestro organismo, cómo llevamos un mundo invisible en nuestro ser; si con el telescopio han penetrado en el infinito y se han quedado absortos, estupefactos, ante las maravillas celestes, ¿cómo han de convencerse las fábulas religiosas? Es completamente imposible.—El que vive en la luz, no puede acostumbrarse á estar en la sombra; el que habita en un palacio, al entrar en un tugurio se asfixia; la ley de la vida espiritual es el ascencimiento, no el descendimiento. Por eso las religiones, inferiores á la ciencia, no sirven para los hombres pensadores; por eso el catolicismo romano es impotente para atraer á su centro á los sábios; mientras que el estudio del espiritismo atrae á todos aquellos que hacen giranasia con sus ideas, porque sus demostraciones no dejan lugar á la duda.

La escuela espiritista vista por fuera, se presta á las habladurias del vulgo; pero vista por dentro hace pensar al filósofo, hace estudiar á los hombres científicos, porque estos descubren nuevas fuerzas cuya aplicacion les era desconocida. El verdadero sábio es humilde, confiesa con regocijo cuantos descubrimientos hace; por eso la escuela espiritista cuenta con gran número de eminencias científicas; pudiéndose asegurar que el espiritismo es la religion de la ciencia, puesto que demuestra la supervivencia del alma, la continuidad de la inteligencia, la inmortalidad del YO, el trabajo

y el progreso incesante del espíritu: todo esto se encuentra demostrado en el espiritismo, pero de una manera evidente, innegable; no porque lo hayan declarado en los Concilios los santos padres de ninguna Iglesia, ni porque ningún Pontífice lo haya proclamado como dogma de fé, como sucedió con la Inmaculada Concepción de María.

En el espiritismo no hay «infalibilidades» de ningún género, pero si hay un mundo nuevo que cruzar en todas direcciones, el de ultratumba; mundo que no se recorre guiado por ningún sacerdote. En el estudio del espiritismo no hay más guía que la razón de cada uno. El sábio, el hombre sensato alcanza en sus investigaciones resultados altamente satisfactorios; el mal intencionado, el que busca la comunicación de los espíritus para ahorrarse trabajo, allanar dificultades, y encontrar si le es posible tesoros escondidos para los que no piensan más que en el interés individual, para éstos, los espíritus son motivo de perturbación; porque perturbado está todo aquel que no piensa más que en sí mismo, y donde quiera que siembre recogerá la misma semilla. Para el vulgo ignorante que considera á los espíritus como una nueva falange de santos, el espiritismo es una pobrísima religión; pero el espiritismo en realidad, considerado bajo un criterio científico, es la demostración matemática de la supervivencia del alma, es la manifestación de la vida, de esa vida infinita, que comenzó en la noche de los siglos y que nunca, nunca tendrá fin!

Por eso el espiritismo es superior á todas las religiones, por eso los ataques que le dirigen los sacerdotes dan un resultado negativo, porque todo hombre entendido que lea las obras fundamentales escritas y coleccionadas por Allan Kardec, las de Pezzani, Flammation, Torres Solanot y otras muchas, tiene que decir:—Aquí hay algo que estudiar, tal vez mucho que aprender! A este algo le llama el Padre Sallarés la influencia del espíritu maligno.

El 17 de marzo se ocupó también de refutar el espiritismo, diciendo «que su inmerecida boga es debida á que los pueblos no tienen fé, por lo cual Lucifer, aprovechando la ocasión, quiere hacer suyos á los incautos proclamando al espiritismo como la novísima religión, cuando en realidad el espiritismo es de carácter demoníaco.»

«Los hechos maravillosos verdaderamente sobrenaturales que pertenecen á la influencia de Dios, son la detención del Sol pedida por Josué, dar la luz á un ciego y la agilidad á un tullido. Esto no lo hacen los fenómenos espiritistas; luego no son de Dios sus demostraciones.»

Analicemos el párrafo anterior: después de la vulgarización de la ciencia astronómica, después de conocer hasta los niños las tres leyes de Kepler, después de haber descubierto Newton la ley de la atracción ó gravitación universal sabiéndose de una manera positiva «que la materia atrae á la materia en razón directa de las masas, y en razón inversa del cuadrado de las distancias» «que es la misma y única fuerza modificada solamente por la distancia del Sol, la que retiene á todos los planetas en sus órbitas al rededor de este astro;» demostrado «que todos los cuerpos se atraen en la naturaleza, que el Sol atrae á la Tierra, la Tierra atrae á la Luna, y en virtud de esta fuerza universal, los mundos lanzados en el espacio siguen una curva en derredor del Sol; que de esta curva rápidamente recorrida resultaría una fuerza contraria que semejante á la que anima á la piedra cuando se escapa de la honda, lanzaría á los planetas fuera de sus órbitas, si la atracción del Sol no los retuviera cautivos, comprendiéndose que todo el poderío del movimiento planetario reside en el Sol;» ¿cómo se atreve el padre Sallarés, un hombre tan entendido, que no puede desconocer la ciencia; cómo tiene valor de sacar á relucir la fábula anti-científica de la detención del Sol que refiere la Escritura diciendo: «Que hallándose combatiendo cuando declinaba el día, Josué con una palabra detuvo el curso del Sol, y el día duró hasta que concluyó la pelea?» Este absurdo podría ser creído en tiempo de Josué, que según cuentan murió el año

1424 antes de Jesucristo; pero atestiguar ahora los hechos maravillosos de la influencia divina, con semejante cuento, que todas las leyes científicas rechazan, es verdaderamente inexplicable, é incomprensible tal proceder en un hombre de las condiciones intelectuales del padre Sallarés.

Sobre todas las religiones está la ciencia, y sobre la ciencia, ¡Dios!, manifestándose por la inmutabilidad de sus eternas leyes que son su verdadera demostración, su grandiosa apoteosis.

¡Qué fuerza moral podrá tener una religión que se apoya en milagros truncando las leyes de la naturaleza! El siglo XIX quiere verdades y no absurdas tradiciones. Los sacerdotes se quejan de que no hay fé en los pueblos; no puede haberla. Donde se levanta la razón, muere la fé ciega que es la camisa de fuerza que han llevado las humanidades en las distintas épocas del oscurantismo.

El buen Padre Sallarés siguió diciendo:—«que el demonio es un estratégico de primer orden, y tiene gran dominio sobre el mundo; que el infernal espiritismo es la manzana de la discordia arrojada por Dios en la mesa de la ciencia positiva.»

¡Dios arrojando manzanas de discordia!!... Esto solo lo pueden decir los sacerdotes romanos; solo á ellos les está reservado el delirar, porque son los que han perdido la razón para defender su Iglesia, que al quererla coronar de vívidos resplandores la cubren con un manto de sombra. Mas sigamos escuchando al Padre Sallarés, que continuó diciendo:

«Los sábios aseguran que en los fenómenos del espiritismo hay realidad.»

Describió minuciosamente los diversos fenómenos espiritistas, como son la escritura directa entre dos pizarras atadas, el cambio del movimiento de la aguja imantada por la influencia del «médium», la desaparición de objetos, los aportes, el toque de diversas campanillas y de varios instrumentos, la danza de las mesas. Explicó detalladamente cómo se realizaron los primeros fenómenos espiritistas en los Estados-Unidos el año de 1846, obtenidos por las hermanas Fox, y llamó la atención sobre el aumento de los espiritistas, diciendo que el año de 1859 había medio millón de adeptos de esa doctrina diabólica, diseminados en los Estados-Unidos, y añadió con profunda convicción:

«Los fenómenos del espiritismo no son puramente mecánicos, nó; hay otra fuerza, porque se ha visto rodar una pesada mesa de billar con solo la imposición de las manos de una delicada señorita.»

«Las mesas con sus golpes responden de un modo inteligente.»

«Los fenómenos espiritistas no pueden ser obra de las fuerzas humanas, y la realidad de ellos no podemos negarla.»

«Dios ha manifestado sus fuerzas sobrenaturales suspendiendo las leyes de la naturaleza, y como los fenómenos espiritistas no traspasan los límites son por arte diabólica. Dios permite que el diablo haga hablar á algunos hombres en una lengua que no es la suya.»

«El organizador de la doctrina espiritista fué Allan Kardec, que ocultó su nombre, porque Allan Kardec es un seudónimo. ¡Valiente manera de inspirar confianza!..... Hay que pedirle los poderes del cielo, á ver quien le ha autorizado para ser jefe de una escuela ocultando su nombre.»

Si el gran propagador del espiritismo, Leon Hipólito Denizart Rivail, usó el seudónimo de Allan Kardec, y dice el padre Sallarés que valiente manera de inspirar confianza ocultando su nombre, le diremos al Vicario de Cristo, que si encuentra reprehensible escribir bajo un seudónimo, no sabemos por qué razón al declararse los Papas jefes supremos de la Iglesia cambian de nombre, como le ha sucedido á la mayoría de los Pontífices, que no hacemos una relación de todos ellos, porque haríamos de-

masiado pesado este artículo, pero siquiera citaremos el infalible Pio IX, que en el mundo profano se llamaba Juan María Mastai Ferreti, y en la logia «Los Tres Globos» Mucio Scévola. Si un hombre infalible hizo uso de tres nombres durante su vida, un modesto pensador bien pudo usar un pseudónimo, con el cual no aspiró á ser jefe de ninguna escuela, ni Supremo Pontífice.

Dice el padre Sallarés que á Allan Kardec hay que pedirle los poderes del cielo: eso es hablar por hablar. Allan Kardec tuvo el raciocinio suficiente para no imponer su doctrina á nadie; él encontró un camino que conduce á la verdad, y cumplió con su deber ordenando y coleccionando las comunicaciones de los espíritus, adicionándolas con razonados comentarios; creó una escuela filosófica, comprendió la necesidad imperiosa que tenia su época de espiritualizar sus aspiraciones. Vió el caos del ateísmo abierto á los piés de las humanidades, contempló con melancolía el porvenir de los hombres, y trabajó en provecho de la humanidad. Hé aquí lo que hizo Allan Kardec, trabajar en la obra mas grande de los siglos, en la regeneracion universal. Mas sigamos escuchando al Padre Sallarés.

«El espiritismo tiene odio profundo á la religion; es inmoral y perverso. Habiendo sido creado para atentar contra la Iglesia católica, los espiritistas son condescendientes con todas las religiones ménos con la católica. Ellos aseguran que con todos los cultos se adora á Dios »

El espiritismo (entiéndase bien,) no ha sido creado para atentar contra ninguna religion; puesto que los espiritistas racionalistas creen que las religiones son útiles en la tierra mientras las humanidades necesiten mentores y representantes de Dios.

A Dios se le necesita figuradamente en todos los tiempos, porque el espíritu no puede vivir sin un punto cardinal y esencial.

Dios es pequeño cuando los espíritus son pequeños; las religiones han sido de gran utilidad en la infancia de los pueblos. Todos los credos religiosos han guardado perfecta armonía con la grey que se ha postrado ante los altares de sus diversos ídolos; por eso creemos que todos los cultos son buenos para adorar á Dios, sin excluir á ninguno, porque todos los dioses inventados por los hombres están en consonancia con el adelanto de sus inventores.

Rechazamos en absoluto la calumnia que le levantan al espiritismo, diciendo que es enemigo de la religion católica. Para la escuela espiritista todas las religiones son cartillas de primeras letras, útiles para los pueblos cuando atraviesan el período de la infancia, insuficientes cuando llegan á su mayor edad.

Si el espiritismo sostiene polémicas con la Iglesia romana, es porque la Iglesia católica hace como la anciana del cuento, que cuando los chicuelos no la apedreaban, ella decia á los niños: ¿Y hoy no me decís nada?. pues esto mismo hace la religion de Roma; cuando las escuelas filosóficas no se ocupan más que de sus estudios, ella inspira á sus oradores; y éstos desde la cátedra del Espíritu Santo comienzan á lanzar excomuniones sobre los libre-pensadores, y entonces, como es lógico, hay que decirla:

¿Porqué no aprendes, Iglesia romana?

¿Porqué no eres más espiritual?

No te llames deísta, porque no puede serlo el que como tú combate la razon.

¡Tú no puedes vivir porque rechazas el primer elemento de la vida!

¡Tú no crees en Dios porque no admites la soberanía de la razon!

Los pueblos siempre han ido fluctuando entre un Dios que no se define y un diablo aterrador; ha llegado el momento de deslindar los campos, y tanto es así, que todo, todo trabaja en beneficio de la LUZ.

Tú misma, Iglesia católica, sirves poderosamente á la causa del progreso; comba-

tes el espiritismo y confiesas al mismo tiempo que sus fenómenos son una realidad, que no puede negarlos el hombre más incrédulo. ¡Cuán cierto es aquel refrán, que cuando Dios quiere, con todos aires llueve!

Llegó la hora del renacimiento espiritual; sus teólogos con sus imprecaciones, con sus anatemas, con su activa persecucion contra el libre pensamiento; los sábios con sus profundos estudios, con su observacion y su análisis; el pueblo con su sencilla curiosidad; los filósofos con su dualismo; los ateos con sus negociaciones deicidas, todos trabajan para un mismo fin; para el advenimiento de la verdad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DIAS FELICES.

En un dia de gratas ideas podemos embellecer innumerables páginas, porque ese dia que llamamos de inspiracion todo es fácil, todo se nos presenta lleno de poesía.

La inspiracion es un desahogo del alma, es la sublimidad de nuestro sér. Ilumina la mente con dulcísimas emanaciones puede describir con ternura los bellísimos poemas que hay en la historia. Llenando de luz y sentimiento la imaginacion aligera la pluma haciéndola escribir palabras justas y concisas.

Acrescenta nuestra fantasía embelleciendo los conceptos, presentando ideas trascendentales que pueden formar la ilustracion de un pueblo. Ilumina la inteligencia, allana todas las dificultades que se presentan.

El trinar de las avecillas, el ruido de las hojas, el murmullo de la fuente, todo ese conjunto de minuciosidades pueden en ese dia dar formas á concepciones halagadoras.

Con su auxilio parece que nada nos arredra: ella dá vida á todos los ramos del saber humano. ¿Qué seria el talento sin esa preciosa imagen llamada inspiracion,

Cuando leemos una buena obra ó una poesia que satisface, decimos: «su autor estuvo inspirado al escribirla.»

En ese dia, parece que nuestro corazon se dilata, se siente grande entreviendo raudales de luz, de armonía; se extasia el pensamiento en su misma produccion.

Cada idea que surge nos dá aliento para desarrollar la inteligencia y dar expansion al alma; la naturaleza misma nos llena de plácida alegría.

Es un sentimiento para mi no poder describir mis deseos siquiera á grandes rasgos para dar una idea de ese dia claro, de lucidez; completamente feliz que disfrutan los sentidos: es como un dulce fluido magnético que se apodera de nuestro sér llenándolo de razon y armonia é idealizándolo todo. Entonces el Orbe entero nos parece pequeño, consideramos fácil lo mas árduo. ¡Con cuánto placer buscamos en esos instantes la inspiracion para que nos dé aliento en el difícil trabajo que emprendemos!

Existen personas de una esmerada instruccion á quienes al pedirsele en público que improvisen sobre algun tema han respondido: «por ahora no puedo, no estoy inspirado.» Algunas tienen esa inspiracion á la sombra de los árboles; otros, á los dulces murmullos de la fuente; otros, en la soledad de los campos ó en la quietud de la casa.

A veces la inspiracion hace cometer exentricidades, pues el que se acostumbra á buscarla en la soledad no puede tenerla en el bullicio del salón, y de ahí que en ocasiones se dude de algunos autores pues en sociedad no han podido justificar sus producciones. Esa misteriosa deidad suele conducirse con ingratitud, pero cuando se ofrece espontánea á la imagiacion la llena de poéticos ensueños de ilusiones bellísimas.

Ella es el alma del poeta, del pintor etc.; es la que le dá vida á la literatura.; á ella dehen sus glorias; sus laureles, Cervantes, Calderon y todos los célebres literatos que han dejado grabados sus nombres en el templo de la fama: ella es en fin la sublimidad del pensamiento impulsándolo á ideales risueños en pos de la inmortalidad.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce, Febrero 25 de 1883.

EL CORAZÓN.

¡Cuán triste é incomprensible es generalmente la historia del corazón!

¡Ah! cuántos corazones que al parecer laten tranquilamente, son devorados en silencio por profunda pena, escribiendo á la vez su historia con gotas de su misma sangre. Pero ¡ay! que esta tinta se asemeja á la que nosotros llamamos tinta simpática, é igual á ella, los caracteres trazados con la primera, solo son visibles al calor de la llama. Pero mejor es que así sea, porque de otro modo, la tierra estaría convertida en una morada donde no tendría trégua el dolor, pues la pena ajena seria bastante para desgarrar los pocos corazones que permanecieran en calma.

Y á pesar de lo dicho, ¡cuántos seres existen que se complacen en poner el dedo en la llaga hasta tocar en su fondo! muchos hay, por desgracia, sí. A estos, cualesquiera que sean, les aconsejamos que nunca traten de descubrir el dolor ajeno sinó para aliviarlo; porque hay heridas que al tocarlas brotan sangre, porque, como ha dicho un poeta, «hay corazones que laten, pero hecho trizas»

El corazón es una urna, sagrario de un sin número de recuerdos, y ante él jamás debe burlarse el hombre, porque el corazón más dormido llega un dia en que despierta, y despertar en la tierra, en este abismo sin fondo, es empezar á llorar amargamente. Para convencernos nos basta volver los ojos á la humanidad. En todas las clases, en todos los círculos, hay lágrimas que enjugar.

Estudiemos los dramas del corazón y de ellos saquemos enseñanzas útiles, para que aprendiendo á adivinar los males ajenos, no seamos imprudentes, como hoy por ignorancia lo somos á veces, lastimando inconscientemente fibras que nunca debimos tocar.

Respetemos á esos individuos que ván por la tierra con el corazón en las manos, pues esos más que ningunos, guardan historias de desengaños, de pesadumbres, y ante ellas jamás debemos reir.

Cuando encontremos en la sociedad, ó en el retiro, algún ser escéptico en cuyas raras acciones se revela algo sombrío, en cuya mirada se vislumbra de vez en cuando algo misterioso, parecido á los secretos del sepulcro, y en cuyos labios se vea esa sonrisa que más bien parece un quejido de dolor que una demostración de alegría, lejos de reírnos á su costa, mirémosle como un ser respetable, ya por su gran experiencia ó por sus aceros dolores, que una ú otra cosa es lo que dejan en el rostro y en el alma del individuo esas huellas indelebles.

La mayor parte de los que en el mundo rien es para encubrir su lloro, no nos quepa de ello la menor duda. Hay hombres que habiendo agotado el raudal de sus lágrimas siempre sonríen aún cuando sean atormentados por el más crudo dolor. El mundo que se conforma con lo superficial no les pregunta si son ó no felices; mas nosotros, que al mirar á los hombres nos fijamos más en sus sentimientos que en la expresión de su rostro, sabemos que si el alma fuera para nosotros visible, muchas nos aparecerían agobiadas; por eso decimos con melancolía al extender la vista por el mundo: ¡cuán triste, que amarga es generalmente la secreta historia del corazón!

SIMPLICIA ARMTRONG DE RAMÚ.

Guayama, Marzo de 1884.

Nos escriben de San Sadurní de Noya, que el 12 del corriente á las siete de la tarde se enterró civilmente, el consecuente espiritista D. Juan Solá.

El buen vicario de aquel lugar, se presentó dos veces en casa de nuestro hermano en creencias, para administrarle los Santos Sacramentos, que el enfermo rehusó, puesto que no pertenecía á la iglesia romana.

Cuarenta individuos le acompañaron hasta el cementerio, que los hombres del temple de Juan Solá, merecen que sus amigos le acompañen hasta el último momento, y le tributen todas las atenciones á que se hace acreedor un hombre honrado.

PENSAMIENTOS.

Es mi alma una planta muy pequeñita, que necesita el templado ambiente del invernadero del amor y de un jardinero muy solícito, muy cuidadoso.

Isabel.

Franklin estableció el seguro contra el rayo; y el Espiritismo con su verdad y la luz establece el seguro contra las tinieblas.

Manjon.

Cruzais por esa vida
Contra el viento y contra el mar,
El que mas borrascas venza
Mejor puerto alcanzará.

Teresa.

El cariño es la savia del alma, sin la cual se secaría.

P. de la C.

Ser sincero en el mundo, vale tanto como presentarse al combate con armas desiguales y luchar á pecho descubierto contra un hombre acorazado que os da de puñetazos.

Mirabeau.

La pintura y los relieves que se ponen en los templos son la escritura para los que no saben leer.

San Bernardo.

El llanto es el rocío del alma.

P. de la C.

La cabeza es el taller del infatigable pensamiento, volcan de ideas eternamente en erupcion.

La mirada es el medio mas fácil que el alma tiene para manifestarse.

¡El alma! pobre prisionera en cárcel mezquina, mariposa sin alas, ansiosa siempre de volar hácia el vergel eterno donde los espíritus gozan de eterna y dulce primavera.

El alma! átomo impalpable chispa divina y poderosa muestra de la grandeza de Dios.

El alma á veces se asoma á los ojos, á ese sereno cristal donde no debiera reflejarse nunca nada que no sea puro inmaculado como la primera luz de la mañana.

Y se asoma para darnos á comprender algo de su grandeza á los que nos hallamos familiarizados algun tanto con el difícil estudio moral.

Josefa Pujol de Collado.

Dichosos los que tienen valor para ver en la muerte la mas bella invencion de la naturaleza.

Mirabeau.

El progreso es la locomotora del alma.

Manjon.

NOTAS È IMPRESIONES.

El átomo es á la masa lo que el momento al tiempo.

Compadecemos á los locos y á los estúpidos, y no sé si deberíamos envidiarles.

¡Qué gusto de hablar de peligros cuando se está léjos de ellos!

Amar con pasión es sentir la vida en su mayor grado de intensidad.

Por una parte nos quejamos de la rapidéz de la vida, y por otra parte solo estamos satisfechos cuando las horas nos pasan inadvertidamente, es decir, muy aprisa.

NOMEN.

Siempre nos parece justo lo que nos favorece é injusto lo que nos ofende.

El arte no ha de ser más que el reflejo de la naturaleza. Pero lo difícil está en saber escojer la parte de la naturaleza que se ha de reflejar.

El esclavo casi siempre es infame porque está degradado. A la máquina no le exijais sentimiento y raciocinio. Si fuese posible que Newton hubiese nacido esclavo, no hubiera sido New ton.

En las cosas y en las personas muchas veces solo vemos lo que *queremos* ver.

Haced bien las cosas ó no las hagais.

Cualquiera obra de la naturaleza, la más insignificante, es mejor que la mejor obra de los hombres.

Las ideas no han de buscarse, han de encontrarse.

En el fondo de todos los actos humanos encontrareis siempre el egoismo más ó ménos disfrazado.

El sentimiento es la base del arte.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Barcelona, Dou, 10. entº. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 84. 2.º En Madrid Valverde 24 pr.ª derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. VII
La esperanza es la vida.—Comunicaciones.—El dinero de los pobres.—Anuncio.—¿Por qué?

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

VII.

Dice un escritor, y es muy cierto, «que estamos en un siglo de discusion en que todo se depura en el crisol de la crítica mas severa,» y á esta crítica han de someterse indudablemente las religiones y las filosofías, perdiendo las primeras en la depuracion; porque sus principios, sus bases fundamentales ¿cuáles son? Un Dios que creó el mundo, mas ó ménos anchuroso, alentó á las humanidades, comenzando por una sola pareja: ésta se rebeló contra Dios, que ofendido por la desobediencia de sus primeros hijos, condenó á todos sus descendientes á una vida de privaciones y de angustias. Viene luego un Redentor por «gracia,» que nace de una Virgen: los que no creen en este Redentor, no entran en el reino de los cielos y son condenados á las penas eternas. Hé aquí, con leves variantes, la historia de todas las religiones; que ninguna de ellas puede mirar frente á frente á la ciencia, que es sin duda alguna la religion del presente y del porvenir.

Las religiones, acostumbradas á dominar durante muchos siglos, porque el progreso de las humanidades ha sido muy lento, al tener que abdicar su soberanía en las escuelas filosóficas, se quejan amargamente,—que no se pierden en un centenar de años las costumbres arraigadas en centurias de siglos;—y unas veces imitando las lamentaciones de Jeremías, otras lanzando sus anatemas con la omnipotencia de su soñada infalibilidad, procuran por cuantos medios les es posible sostener su vacilante derecho, derecho creado por la ignorancia de los pueblos, que no hay esclavo mas sumiso que el hombre ignorante.

La humanidad comienza á despertar de su profundo sueño, y aunque los sábios no están en mayoría, hay ya el número suficiente para implantar diversos ideales, que todos van creciendo fecundados con el rocío del libre exámen y vigorizados por el sol esplendente del progreso.

Distintas escuelas se disputan el patrimonio de la verdad. Reñida es la lucha y lejana la victoria: pero los combatientes no se cansan de pelear, cada cual limpia sus armas; pone en orden las fuerzas de que dispone, y sale á explorar el campo enemigo.

Hé aquí lo que hacen las religiones y las escuelas filosóficas. Las primeras hacen subir á sus sacerdotes al baluarte del púlpito, y desde allí lanzan sus proyectiles más ó ménos certeros, con la ventaja que están en una fortaleza inexpugnable; porque al

orador que ocupa la cátedra del Espíritu Santo nadie le puede interrumpir diciendo: Pido la palabra. Este es el gran privilegio de que disfrutan los oradores sagrados, del que ellos se aprovechan, y hacen perfectamente, recordando sin duda el antiguo adagio: La ocasión la pintan calva, y no tiene mas que un pelo, etc., etc.

El púlpito es el pelo que le queda á la Iglesia romana. Desde la tribuna del Espíritu Santo dicta sus leyes, y lanza sus excomuniones. Una multitud silenciosa otorga su aprobacion á todo cuanto dicen los sacerdotes; y acostumbrados á esa sumision forzosa, les contraria en gran manera lo que viene sucediendo hace algun tiempo.

Entre las escuelas que anatematiza la Iglesia romana, se cuenta el Espiritismo, «esa especie de doctrina (como dice William Crookes,) que desde hace muchos años se difunde entre nosotros, que aumenta de dia en dia el número de sus adeptos, y cuenta entre sus prosélitos hombres de gran inteligencia y de experimentado saber.»

Como los espiritistas racionalistas no son fieles de la Iglesia católica, cuando ésta fulmina sus excomuniones sobre el Espiritismo, aquellos no enmudecen, y si respetando la costumbre establecida, no interrumpen al orador en su peroracion: acuden en cambio á la prensa, que es la Cátedra de los sacerdotes del progreso, y desde ella defienden sus derechos, lo que no es del agrado de los vicarios de Cristo; pero que no tienen otro remedio que irse acostumbrando al nuevo orden de cosas. El mundo marcha, la utopia irrealizable de ayer es la fácil realidad de hoy: los locos del pasado son los sábios del presente, y la locura de este siglo será indudablemente la inconcusa verdad del porvenir.

El Padre Sallarés, obediente con su Iglesia, terminó su sermon del 20 de marzo diciendo que los registros de los manicomios atestiguan que muchos espiritistas se vuelven locos ó idiotas.

Este es un camino muy trillado. Todos los impugnadores del Espiritismo propalan semejante calumnia; pero como los números son el alfabeto de la verdad, en la «Defensa del Espiritismo» que publicó el vizconde de Torres Solanot en 1878 se encuentra perfectamente dilucidada la cuestion de la locura por la influencia del Espiritismo. Torres Solanot pidió en 1876 á los médicos directores de los 87 manicomios que habia en aquella fecha en los Estados Unidos (que es donde hay mayor número de espiritistas) una nota detallada de «en cuántos casos la enagenacion mental se habia clasificado como debida á excitacion religiosa, y en cuántos la excitacion habia sido causada por el Espiritismo.

Contestaron á su pregunta 66 médicos. Torres Solanot encontró los datos necesarios en 58 listas, y durante el año de 1876 ingresaron en 58 manicomios por excitacion religiosa 412 enagenados, y por el Espiritismo 59. Hay tambien en dicho libro una tabla de la estadística oficial, y durante un largo número de años ingresaron en 13 manicomios de los Estados-Unidos, por excitacion religiosa 1,994 alienados y por el Espiritismo 229.

En el opúsculo de Torres Solanot, hay fragmentos de una carta del señor don Juan Giné y Partagás, dirigida á Solanot en la cual el director del manicomio «Nueva Belen» dice, así: «El Espiritismo, segun mi opinion, no esta demostrado que haya robado, hasta el presente, aumentando el número de alienados, sino dando lugar á que los enfermos de trastorno mental presentasen formas de delirio análogas á las del Espiritismo.»

El hablar es muy fácil, pero el demostrar la verdad de lo que se dice es mucho más difícil. Todos los que impugnan el Espiritismo repiten la misma historia, asegurando que produce la locura; y los que así hablan, debian antes de emitir su opinion enterarse minuciosamente en los manicomios, ponerse en relacion con sus directores, como hizo Torres Solanot, y entonces con conocimiento de causa juzgar las cuestiones.

No tenemos ningun empeño en adquirir prosélitos para el Espiritismo, porque la verdad innegable de sus fenómenos ni aumentará ni disminuirá porque dicha escuela tenga más ó menos adeptos; pero si queremos desvanecer la nube de errores que pesa sobre la filosofía espiritista, porque somos muy partidarios de «dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.», Respetamos á todas las religiones, pero á ninguna le concedemos el derecho de acusar al Espiritismo como elemento perturbador de las inteligencias.

Seguió diciendo el Padre Sallarés que el Espiritismo no puede ser innovacion radical porque no es obra de Dios, sino del demonio.

Declaró en el día 21 que las obras del Espiritismo ni vienen de Dios ni á Dios conducen, que esas obras no traspasan los límites naturales, que son se puede decir de tercera clase, puesto que solo hacen danzar sillas y sombreros, pero no resucitan á un muerto.

Hacen algo más que mover sillas y sombreros, Padre Sallarés; y para demostrarlo vamos á copiar varios fragmentos de un artículo que publicó «El Globo,» el cual lo tomó del suplemento literario del «Fígaro.» Como se vé, la procedencia no es sospechosa. Escuchemos, pues, al sábio William Crookes.

I.

«Ahora bien; no pocas personas dotadas de notorio sentido comun, nos hablan de influencias misteriosas, merced á cuya energía, pesados muebles se mueven por si solos y van de una á otra pieza sin la intervencion del hombre.»

«A esto contestamos:»

«Los sabios han construido instrumentos que dividen una pulgada en un millon de partes. Pedimos, por lo tanto, que esas «influencias» hagan mover tan solo en un grado el indicador de esos instrumentos en nuestros laboratorios.»

«Se nos habla de cuerpos sólidos que pesan cincuenta y cien libras, y de personas que se elevan en el aire sin el auxilio de ninguna fuerza conocida.»

«A esto contestamos:»

«Entonces, que ese poder, sea el que fuere, que segun se nos dice, es guiado por una inteligencia, y que eleva hasta el techo de vuestras casas cuerpos pesados animados ó inanimados, haga inclinar tan solo uno de los platillos de esa balanza que bajo su globo de cristal es sensible á un peso tan mínimo, que se necesitarian diez mil como él para constituir un gramo.»

«Se nos habla de flores empapadas en fresco rocío, de frutos y de seres vivos que pasan á través de las paredes.»

«A esto contestamos:»

«Introdúzcase, pues, un miligramo de arsénico á través de las paredes de un tubo de cristal, en el cual se halla el agua pura, herméticamente cerrado por nosotros.»

«Se nos habla de golpes que llegan á resquebrajar los tabiques en las diferentes partes de un cuarto donde dos personas están sentadas tranquilamente delante de una mesa, y se habla tambien de casas sacudidas por un poder sobrehumano, hasta el punto de poner en peligro su solidéz: y á esto se añade que hay plumas y lápices que trazan por si solos líneas que tienen su sentido determinado, y que á veces aparecen imágenes de difuntos.»

«A esto contestamos:»

«¡Que estos golpes se produzcan solamente sobre la membrana extendida de un fonógrafo! ¡que el péndulo en su tubo de vidrio sea solamente puesto en vibracion! ¡que esta pluma que tengo en mi mano tache una sola de las palabras que acabo de escribir...!»

«Cuanto á las apariciones, tenemos instrumentos que miden el relámpago. Que pase una de ellas durante el cortísimo espacio de una ciento veintiava parte de un segundo delante de la lente de uno de estos instrumentos.»

«En fin, se nos habla de manifestaciones de una potencia equivalente á millares de kilogramos y que se producen sin causa conocida.»

—«Pues bien; el hombre de ciencia que cree con verdadera fé en la conservacion de la fuerza, exige que estas manifestaciones se muestren en su laboratorio, donde podrá pesarlas, medirlas y someterlas á diferentes ensayos.»

II.

«Algunos meses despues de ese veredicto, el comité de investigaciones científicas de Londres fué sorprendido por una breve nota de William Crookes, el cual, sin comentarios lo convocaba para presenciar y estudiar «experimentos medianímicos» dignos de atencion.»

«Acudieron los sábios al llamamiento del doctor Crookes, y los principales fenómenos reconocidos como comprobantes fueron los siguientes:

«1.º La alteracion del peso de un cuerpo cualquiera obtenida á distancia.»

«2.º Inexplicables visiones de meteoros que cruzaban por los laboratorios yendo y viniendo de un lado para otro; especies de luces de forma ovoide, brillantes, desconocidas, «inimitables,» que saltaban de objeto en objeto.»

«3.º Cambios de lugar de instrumentos científicos, de muebles ligeros unos, pesados otros que se movian como si obedecieran á la accion de una fuerza oculta.»

«4.º Verdaderas «apariciones» de formas extrañas, de «miradas,» de manos luminosas de una delgadez inconcebible y tangible sin embargo hasta el punto de sostener en el aire un termómetro de corcho cuyo peso era de cuatro gramos y que bajo su presion quedaba á un nivel insensible. Estas manos ofrecian unas veces el calor de la vida y otras un aspecto cadavérico; y aunque se trató con la rapidéz del relámpago de hacer repercutir dicha vision sobre el objetivo, no se pudo lograr de modo alguno que «ninguna» placa fotográfica fuese impresionada por su presencia.»

«Además estas manos cogian flores de encima de una mesa y se las ofrecian, cruzando el espacio, á los espectadores: despues, de pronto, venian «á estrechar las manos con toda la cordialidad de un antiguo amigo.»

«5.º Instrumentos de música que sonaban colocados, positivamente, en condiciones en las cuales era imposible y peligrosa toda comunicacion para el «médium.»

«6.º Dedos fluidos, iluminosos, que cogian una pluma de encima de una mesa y trazaban diferentes caracteres de escritura en los cuales algunos han reconocido los de varias personas muertas, habiendo algunas de ellas (no las muertas, sino las vivas) presentando pruebas de su afirmacion.»

«Todo esto durante el dia y durante la noche.»

—«Yo he visto ante testigos—afirma el doctor William Crookes—á una de esas nebulosas y cenicientas manos coger una flor de largo, tallo, cortada hacia poco tiempo, y hacerla pasar lentamente á través de una hendidura imperceptible, abierta en una plancha de roble, sin que pudiera distinguirse despues, ni en el tallo, ni en las hojas de la flor, ni á simple vista, ni con auxilio del microscopio, la más pequeña señal: esto, siendo las hojas diez veces más anchas que la hendidura de la plancha.»

«Muchos miembros de la Sociedad Real y yo hemos visto juntos «la sombra de una forma humana» sacudiendo las cortinas durante más de dos minutos, y desapareciendo despues, desvaneciéndose poco á poco.»

«Cien veces hemos visto antorchas y lámparas colocadas sobre algunos muebles,

elevarse con estos ó inclinarse sin caer, manteniendo sus llamas verticales y horizontales, segun el grado de inclinacion de dichos objetos en el aire.»

«Los resultados de nuestras prolongadas investigaciones establecen, al parecer, sin contradiccion alguna, la existencia de una nueva fuerza asociada al organismo humano y que puede ser denominada «fuerza psiquica.»

«Todo hombre está más ó menos dotado de esa fuerza secreta de variable intensidad, que puede ser desarrollada, y por consiguiente obrar, sea á voluntad, sea durante el sueño, sea contra el deseo, «sin el concurso de ningun movimiento ni de comunicaciones físicas,» sobre seres ú objetos más ó menos lejanos.»

Ahora bien; quien esto asegura es uno de los grandes sábios de nuestra época, es una celebridad científica cuyos trabajos y talento igualan á los de Isaac Newton, que, como es sabido, descubrió la ley de las leyes naturales, la atraccion ó gravitacion universal.

Los fenómenos descritos anteriormente no son de TERCERA CLASE, como dice el padre Sallarés; son la manifestacion de nuevas leyes desconocidas hasta ahora, son los resplandores del infinito que vienen á iluminar la razon del hombre.

En cuanto á que los fenómenos del Espiritismo no resucitan á un muerto, permítanos el padre Sallarés que le digamos que se efectúa la resurreccion, puesto que se comunican los espíritus, y en distintas ocasiones su aparicion es tangible, y además, que en sana lógica, no necesitan resusitar los que no han llegado á morir; lo que únicamente se pierde es el cuerpo, esa cantidad de materia que continuamente se renueva.

Desengáñese el Padre Sallarés; el Espiritismo se impone á las inteligencias por la verdad de sus hechos. Podrán las religiones anatematizarlo, podrán los sábios en cierne decir que es una nueva farsa, podrá el vulgo ignorante propalar ridiculas mentiras; pero el Espiritismo, semejante al Sol, difundirá su luz por todos los ámbitos de la tierra. El sol esparce sus rayos en las naciones civilizadas y en los pueblos que aun están en la barbarie. De igual manera los espíritus se comunican con todos los hombres del Universo.

Mucho se trabaja en este mundo para perfeccionar la destruccion. Las máquinas de guerra difunden la muerte; las materias explosivas las secundan; pero la ciencia de todos los sábios siempre será impotente para destruir al espíritu.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ESPERANZA ES LA VIDA.

Carta á mi amiga R.....

Querida amiga: Me dices en tu grata, (entre otras muchas cosas,) que escriba algo sobre la esperanza, pues ella estu único refugio, tu bello ideal, que cuando el intenso dolor de tus tristes recuerdos te abruma sumiéndote en el caos de la más dolorosa desesperacion, ella te aparece á semejanza de estrella del Norte, en medio de tus tumultuosas ideas abriéndote paso á un nuevo mundo, á una nueva luz calmando tus amargos pensamientos.

¡Ay amiga! ¡Son tantos, y tantos, los que como tú esperan en ese nuevo dia.....! Son tantos los que sufrimos moralmente y tantos los que recibimos desengaños terribles.....Particularmente los seres pertenecientes á nuestro sexo pues son tantos los caminos por donde debe pasar la mujer, que solo la esperanza es nuestro consuelo; ella

es la que nos muestra un porvenir dichoso y risueño.

La vida de este planeta amiga mía, es una serie de contrariedades, que suceden unas á otras, á medida que pasa el tiempo; donde las sonrisas son tan raras, pues las mujeres pocas veces suelen sonreír de felicidad, sus sonrisas van siempre impugnadas de hiel, está tan aconsejado en ella el sonreír hipócritamente que si alguna vez por casualidad sonríe con el corazón, siempre suele decir; algo triste se me espera cuando río de esta manera, y en efecto, aquella sonrisa es el anuncio de un dolor, es decir, la mujer no puede sonreír nunca en este planeta, es tanta su sensibilidad, que ningún dolor le pasa desapercibido, cuanto mas lo quiere ahogar mas incremento toma en su corazón.

Muchas veces exclamamos con amarga ironía, ¡que amargo es el dolor! que horribles huellas deja escritas en nuestro rastro, y sin embargo no es tan acre como nos parece su sabor; porque el dolor es una pena, un sufrimiento que muchas veces dimana de haber presenciado un acto triste ó atravesado alguna prueba de las muchas que nos imponemos al encarnar en este mundo prueba que nosotras mismas nos toca sufrir, la cual debemos aceptar como un lenitivo para nuestro espíritu, porque el que sufre es porque siente y su misma sensibilidad le hace sufrir.

El placer y el dolor son dos causas análogas. El placer es la satisfacción de haber hecho un acto bueno, ó puede ser también el sentimiento de un mal, como es la venganza ó la envidia.

«Si la vida, (dice un autor moderno) no tiene por fin el placer sino el perfeccionamiento de nuestro ser, el dolor no es un mal, es un bien, porque es el más enérgico instrumento de la perfección. El dolor es una parte de la grandeza humana. «Produce en el alma dos efectos contrarios pero igualmente útiles, fortifica y entenecece. Luego la unión de la fuerza y la ternura es la perfección del carácter humano. «Sin la dulzura la fuerza no es otra cosa que dureza y ferocidad, sin la fuerza la dulzura es blandura y timidez. El dolor pues es el más sano de los alimentos y remedios puesto que á la vez sirve de tónico dulcificante.»

¡Cuan bien dice el escritor! en este planeta nadie vive sin sus ratos de dolor, éste es el fiel compañero de la humanidad.

Hay momentos en la vida, que parece que todo se conjura contra nosotros, y en esos terribles momentos, es cuando mas necesitamos de ese bálsamo consolador que se llama esperanza, pues es tan grande nuestra lucha que llegan á agotarse nuestras fuerzas físicas y morales, y entonces es cuando decimos: esperemos, ¡quien sabe!... y animados por su gran influencia, nos presenta nuevos y espléndidos horizontes, y mundos de luz y felicidad.

¿Que sería la vida sin esperanza? Una fuente sin agua, una flor sin aroma, una noche eterna!

Si amiga mía; la esperanza debe ser nuestro Norte, pues ella nos sirve de base para plantear nuestras mas gratas ilusiones, ella es la que hace latir el corazón de joven enamorado: ella es la que hace mas llevaderas las horas á la madre afligida junto al lecho de su hijo agonizante, ella es la que dá impulso al filósofo en sus estudios, ella es la que nos inspira en nuestras empresas.

Con razón decimos que la esperanza es la vida, pues sin ella, sería un mito la felicidad.

RITA ARÑÓ Y PEDRO.



COMUNICACIONES.

Olvidar las ofensas que vuestros hermanos os hagan, es una de las mayores virtudes que podeis apetecer, para purificar vuestro espíritu y llenarlo de CARIDAD y amor hacia vuestros semejantes; porqué sin esta gran condicion, permanecereis estacionarios y sin progreso, sin que os sirvan para nada las penalidades que arrostrais en las encarnaciones de vuestro espíritu.

Quiera Dios iluminaros para que llegueis á ser pronto dignos de los gozos del infinito.

Victor.

Vuestro propósito para que haga su objeto, es necesario que palabras y acciones lo justifiquen porqué de la contraria práctica, produciria resultados negativos. Procurad proceder con la moderacion y la templanza propia de la doctrina del REDENTOR que vais á defender, y podreis contar con la ayuda y cooperacion de los elevados espíritus que os asisten porqué Dios así lo quiere.

Victor.

Vuestra mision de propagar las verdades que encierra la doctrina espiritista, os obliga á procurar por todos los medios que estén á vuestro alcance, el no dejar pasar la ocasion que se os presente para hacer un adepto, aun de aquellos que creais menos dispuestos para ello; porqué muchas veces ocurre, que puesto un lápiz en manos que desconocen el uso que de él pueden hacer, se encuentran dueños de condiciones medianímicas que los convierte en fervorosos creyentes de una idea, que rechazaban por absurda. Probad con constancia y obtendreis resultados que no podeis ni siquiera sospechar. Quiera Dios que se verifique, para que rápidamente se haga la luz en las tinieblas que os rodean.

Teresa.

EL DINERO DE LOS POBRES.

En el número 6 de LA LUZ dimos cuenta del dinero recibido para los pobres, y de modo que lo habíamos distribuido.

El 3 de Julio teníamos en caja 4 pesetas 62 céntimos. Posteriormente nos han ido enviando las pequeñas cantidades que anotamos á continuacion. De un espiritista, 2 pesetas. De J. B. y M., 2 pesetas. De Mataró, 2 pesetas. De Dolores, 10 pesetas. De Belchite, 1 peseta. De un espiritista, 2 pesetas. De Clotilde, 2 pesetas. De Granollers, 1 peseta. De Cariñena, 1 peseta. De Mataró, 1 peseta. De un espiritista, 1 peseta. De un hombre, 25 céntimos. De venta de *Huérfanos*, 3 pesetas 50 céntimos, que suman 33 pesetas 37 céntimos, las que han sido distribuidas del modo siguiente: á un desgraciado 2 pesetas, á una anciana 2 pesetas 50 céntimos, á una joven viuda con dos hijos 15 pesetas 50 céntimos, á una infeliz que no puede trabajar 7 pesetas, á una madre de familia 2 pesetas 25 céntimos, á un padre de familia, (sin trabajo) 3 pesetas, á una pobre 1 peseta.

Son muchos los pobres que vienen á pedirnos algun socorro verdaderamente necesitados; por lo cual suplicamos á todos aquellos que puedan auxiliar á los desgraciados, que se acuerden de los innumerables pobres que acuden á la redaccion de

LA LUZ, y si alguna persona desea entregar por si mismo su donativo, la directora de LA LUZ le dará la nota del domicilio de algunos infortunados.

Leimos, (no recordamos donde) que el que da dinero á los pobres, hace un préstamo á Dios; él cual, pone sobre el capital un crédito tan crecido: que la humilde monedilla de cobre se convierte en libra esterlina.

Es verdad; los pobres son los verdaderos ángeles que nos conducen ante Dios y le dicen: ¡Señor! acoge en tu gloria al que me dió pan cuando tuve hambre y agua, cuando me atormentó la sed. Procuremos encontrar en el espacio, quien nos lleve á la presencia de Dios!

ANUNCIO.

Recomendamos á los lectores de «LA LUZ DEL PORVENIR» á la jóven viuda de Antonio Ras, la que desea colocarse en una casa como institutriz, ó en un comercio, para encargarse de la correspondencia francesa y española; pues habla y escribe estas dos lenguas con igual facilidad. La recomendamos especialmente á las familias que quieran dar á sus hijas una educacion espiritista. Su sólida instruccion la tiene demostrada en sus valiosos artículos históricos y filosóficos; publicados en varias revistas espiritistas.

No tendrá inconveniente en viajar para una casa de comercio; darán mas pormenores en la Administracion de la Revista de Estudios Psicológicos. Dou 10 entresuelo Barcelona, por nuestra parte deseamos que la jóven viuda de Antonio Ras, encuentre medios de ganarse la subsistencia en armonia con su talento, y con su instruccion, no dudando que los espiritistas, harán cuanto esté á su alcance para proporcionarte lo que desea; si así lo hacen, cumplan con su deber, que nada mas justo que proteger á una mujer honrada que quiere mantener á su familia con el producto de su trabajo.

¿POR QUÉ.?

—¿Por que en la orilla del mar
Mi espíritu encuentra á Dios,
Y adivina el infinito
De su inextinguible amor?
¿Por qué allí me hablan las olas,
Y un mundo de inspiracion,
Agítase en mi cerebro
Dándome aliento y vigor?
—¿Por qué allí se manifiesta
La potente irradiacion,
De ese foco esplendoroso
Que los hombres llamas Dios!...
—¿Y por qué en pequeña estancia
Parecida sensacion,
Agita todo mi ser:
Presintiendo del Creador
Las inmensas maravillas,
Y un raudal de inspiracion,
Se derrama en mi cerebro,
Y la luz de un nuevo sol:
Me reanima, me engrandee?...
¿Qué lazo existe? que union.
Hay entre la hermosa playa
Que ilumina el claro sol,
Y un aposento pequeño,
Donde mi mente encontró
Cuanto en la orilla del mar

Despierta mi inspiracion?...
—Nada hay grande ni pequeño.
No existe la dimension;
El alma mide á su antojo
Con el compás de su amor,
En el Sol halla la sombra,
En la sombra encuentra el sol,
Veis, segun como mirais;
Vuestra vida es la impresion.
No preguntéis el *por qué*
Sentís divino calor,
En la region de las nieves,
Y frio donde quema el Sol.
Adonde quiera que ameis
Sentireis la inspiracion,
¡Amad! y árido desierto
¡Lo cubrireis de verdor!
¡Amad! ¡amad! ¡elevaos!...
La senda de perfeccion
Seguireis, si cuando brilla
En vuestro cénit el Sol,
Y cuando la noche tiende
Su triste y negro crespon.
Decís:—¡Yo quiero querer
Con todo mi corazon!.....
¡Yo quiero extender mis alas
Por los espacios de Dios!

VIOLETA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantad, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Barcelona, Don, 19, ent. 1.ª puerta. En Llerida, Mayor 8; 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO —Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo VIII
Prueba de la existencia de Dios.—A la memoria de un espiritista enterrado civilmente.—Anuncio.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

VIII.

Dijimos al comenzar esta serie de artículos, que la verdad es una ecuacion que siempre da la misma cantidad, y lo repetimos hoy al hojear nuestros apuntes sobre los sermones del Padre Sallarés; que lanzando anatemas sobre el Espiritismo, en medio de sus invectivas, no pudo ménos de confesar el 21 de marzo, que «los espiritistas tienen su ídolo; el humanitarismo.» Luego, en sana lógica, los verdaderos espiritistas cumplen estrictamente con la ley de Dios, que solo tiene dos mandamientos: Amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo. Añadió que los adeptos de esa escuela «son místicos naturalistas, beatos pacatos.»

Debemos hacer constar que al Espiritismo se han agregado, se han adherido fracciones del vulgo ignorante, que con la mejor intencion, con la mas sencilla buena fé, tratan de hacer de una escuela filosófica racionalista, una pobre religion. Y á estos, sin duda, se refería el Padre Sallarés. Pero estos pobres ilusos, que dejaron la Iglesia romana para formar otra Iglesia mucho mas pequeña, no son los verdaderos espiritistas racionalistas; no son los que dan vida y calor á una filosofía; no son los continuadores de la doctrina racional de Allan Kardec; son seres que salieron antes de tiempo de la Iglesia católica; fruta que sin madurar cayó del árbol, y sabido es que el fruto sin sazón es lo mas insípido que hay.

Los verdaderos espiritistas no son místicos, no son beatos; cumplen ó hacen lo posible por cumplir con las leyes morales, y el cumplimiento del deber no es beatitud.

Preguntó el padre Sallarés «¿si puede el Espiritismo elevar al materialista y al atea á sentir el amor de Dios?» Y á esto contestamos, que las inteligencias enfermas difícilmente encuentran medicina para su mal.

¿Qué es el materialista? ¿qué es el ateo? Un pobre loco que se empeña, que se obstina en cerrar los ojos de su razon; y como el hombre es muy dueño de sus acciones, si se aferra en no ver, vive en la oscuridad.

El Espiritismo es luz para los espíritus sensatos, para las almas educadas, preparadas para el estudio y la observacion; pero es letra muerta para el falso sabio, que no hay peor sordo que aquel que no quiere oír. Mas el hombre ávido de verdad; el que está sediente de luz; el que busca en el infinito el complemento de su sér; el que comprende la grandeza de su origen divino; el que sabe enlazar los tres tiempos de la vida, pasado, presente y futuro, ese encuentra en el Espiritismo la solucion del gran problema, solucion que ninguna religion puede dar, porque no es posible, por-



que no tienen vida propia. Las religiones, necesitan indispensablemente de las sombras, de los absurdos, de los misterios, para poder vivir. Ellas, sin la encarnacion del Verbo, sin el Dios hombre aseteado como el Redentor de la India, ó crucificado como el Redentor de la Judea; sin las tres personas distintas y un solo Dios verdadero; sin la figura de Satan; sin las almas del purgatorio pidiendo sufragios; sin el infierno aterrador, sin la eterna bienaventuranza ¿cómo podrian haber creado su pingüe patrimonio? ¿Cómo podrian vivir tantos príncipes de la Iglesia, tantas comunidades religiosas, tantos servidores de los templos? ¡Imposible! Por eso las religiones nunca dirán la verdad, porque diciéndola, pronunciarían su sentencia de muerte.

En cambio, las escuelas filosóficas, como sus miembros, viven de su propio trabajo; como no convierten su ideal en «modus vivendi», cada una de ellas demuestra sus adelantos, y aconseja sinceramente á los que van en pos de la verdad. En el Espiritismo filosófico no hay misterios, no hay más que la ciencia de las ciencias; la aplicacion de fuerzas desconocidas; el descubrimiento de motores de gran potencia; la irradiacion eterna de la vida.

El mismo Padre Sallarés, que cuando se olvida que es sacerdote razona muy bien, dijo así: «El Espiritismo tiene algo de bueno, y es que sobre la helada ciencia materialista ha creado el dogma de la inmortalidad del alma.»

Entendámonos. El Espiritismo no ha hecho más que descubrir la supervivencia del alma, en la comunicacion de los espíritus; no ha tenido que crear lo que ya estaba creado. El hombre crea sofismas; pero no verdades. Estas reciben su aliento de Dios, y la ciencia humana las descubre.

Repitió el orador sagrado que el carácter de los hechos espiritistas verdaderamente reales no puede ser más que por arte diabólica, y sentó un principio inadmisibile, diciendo: «que las almas que no están dentro de la Iglesia, si sienten enternecimiento, si su sensibilidad se despierta, es por influencia de Satan.»

¿En qué quedamos? Si Satan es la personificacion del mal, ¿cómo nos induce a bien? Porque de una persona sensible se pueden esperar todos los sacrificios, toda la abnegacion que conduce al heroismo. Y como Dios no inspira más que al reducido número de los creyentes católicos... entonces hay que convenir que es mayor la omnipotencia de Satanás. Si á la mayoría de los hombres el diablo les inspira el sentimiento, ¿qué papel representa Dios? ¿Acaso el diablo tiene mas poder que su Creador... .

Siempre hemos creído que hay muchos seres desgraciados en este mundo; pero desde que hemos oído al Padre Sallarés, hemos aumentado el número de ellos, porque bien considerado, ¿que mayor desgracia para un hombre sensato que pertenecer á una Iglesia que sienta principios tan falsos, tan erróneos, como es el conferir al génio del mal las atribuciones del génio del bien? Se necesita perder la razon para delirar así. ¡Pobres sacerdotes que os llamais inspirados por el Espíritu Santo! ¡Cuan dignos sois de compacion!

Siguió diciendo el Padre Sallarés, que el recuerdo de la muerte es el que más influye en la vida del hombre, que el momento de perder un ser querido es el mas á propósito para adquirir prosélitos el Espiritismo.

Ciertamente: El gran propagandista del Espiritismo es el dolor. Una madre desolada, un huérfano desvalido, lo que desea, lo que ambiciona, es convencerse que no ha muerto el ser que ha visto encerrado en un ataúd; y al encontrar en los fenómenos espiritistas la certidumbre de la supervivencia del alma, al ponerse en relacion con aquellos que creyó perdidos para siempre, ¿no ha de creer en la vida de ultratumba? Las manifestaciones de los espíritus llevan el convencimiento al ánimo, y esto no lo consigue la religion con sus oraciones pagadas; y aunque dice el Padre Sallarés

que la Iglesia católica será siempre raudal de luz, creemos que su luz no traspasa las bóvedas de sus oscuros templos y se asemeja á los blandones que iluminan sus altares.

Lamentó el estado de la sociedad presente, diciendo: «que padece anemia, inanición espiritual; que el misticismo cristiano es su única medicina; que la Iglesia es un cuerpo moral, y que las mujeres tiene la mayor parte en la formación de la Iglesia.»

Es muy cierto; porque como las mugeres en general, si están algo educadas, en cambio no están instruidas, se convierten en dóciles instrumentos de sus confesores; y la institución que tiene predominio sobre las mugeres y los niños, se hace suyo el resto de la sociedad. La muger es la base de la Iglesia romana; pero el día que la muger aprenda á pensar, le faltará á la que un día fué la señora del mundo su mejor sostén.

Declaró que Dios ha hecho un llamamiento á los cristianos permitiendo las apariciones de la Virgen de Lourdes en estos últimos tiempos, la declaración del dogma de la pureza de María, el rezo obligatorio del Santo Rosario, la devoción del Sagrado Corazón de Jesús; que todo esto despierta el misticismo cristiano; que no en la filosofía, que no en la razón, debe buscar el hombre la existencia de Dios sino en la Iglesia cristiana.

¿Y qué Iglesia es esa que rechaza á la razón y á la filosofía? ¿En qué se funda? En negar el principio de la vida!..... La razón es el lazo de unión entre Dios y el hombre. ¡Y luego quiere la Religión católica el privilegio de la infalibilidad!..... ¡Pre-tension vana! Todo aquello que no tenga por fundamento el libre ejercicio de la razón vive lo que dura el imperio de su sombra; vive mientras el hombre está aletargado por la ignorancia, pero al despertar de su profundo sueño, el templo oscuro de la fe ciega queda desierto; los fieles que oraban bajo sus bóvedas sombrías van á engrosar las filas de los ateos.

El día 25 de marzo dijo el buen Padre Sallarés: que las fiestas verdaderas no las tiene mas que la Iglesia católica; que el nacimiento eterno de Jesús es la gran alegría del cielo, la felicidad suprema; que Dios, antes de nacer Jesús, no vivía mas que para si mismo; Dios en Dios: Dios en su misma esencia, sin hacer á otro partícipe de su naturaleza; mas quiso contemplarse en su hijo, en Jesús, y le dió vida.

Hé aquí el Dios inverosímil de las religiones. ¡Un Dios viviendo para si mismo! que es la aberración de las aberraciones, que es el absurdo de los absurdos, que es la locura de las locuras.

El problema de Dios es un problema muy discutido; pero las religiones son indudablemente los que están mas lejos de Dios, porque en todas las épocas son las que más le han empequeñecido, dándole todas las pasiones humanas.

No podemos comprender, como los teólogos, hombres doctos, que deben haber consagrado una parte de su vida á profundos estudios, pueden decir muy en serio que Dios no vivía mas que para si mismo: Dios en Dios.

El que es fuente eterna de la vida, derramando raudales de mundos, vivía dentro de si mismo!..... ¡sin hacer á otro partícipe de su naturaleza!

¿Y que es la Creación? ¿Que son las humanidades que han ido escribiendo su historia en el volumen de los siglos? ¿Que son los Redentores que antes de Cristo profetizaron á los pueblos una era de paz si cumplían los preceptos de Dios?

Toda la vida del pasado, ¿á que obedece? En las religiones falta lógica, mejor dicho, falta sentido comun. Decir que Dios se complació en su hijo, es demostrar que desconocen en absoluto la gran Causa Creadora. SUMA: que han dividido las civilizaciones que se han ido sucediendo, en cantidades infinitesimales; como hizo el Paganis-

mo que llenó el Olimpo de dioses, imitándole fielmente el Catolicismo, que pobló el cielo de Santos. Pero todas esas operaciones divisivas de las humanidades, no han aumentado ni han disminuido en un ápice la cantidad de fuerza que funciona eternamente en el Universo. ¡Y esa luz, esa potencia, ese calor que todo lo fecundiza, las religiones lo han reducido á un Sér, con un solo hijo predilecto!

¿Es posible que toda el agua del planeta Tierra pueda encerrarse en la concha que guarda una perla? No; es completamente imposible. Pues las religiones quieren hacer una operacion mucho mas difícil aun; quieren dar primogénitos á un Todo que se manifiesta á nuestros ojos, en las aves, en las flores, en los infusorios, en las miríadas de mundos, en los latidos de nuestras sienes, en las evoluciones de nuestras ideas. Si sentimos, si pensamos, si queremos, ¿á quién se lo debemos todo? ¡A Dios! Cada hombre es su primogénito, porque todos tenemos igual patrimonio, que consiste en un espíritu perfectible, que tiene libre albedrío, con un porvenir de innumerables existencias, que le ofrecen un progreso indefinido.

Todos nacemos para ser Redentores: no hay predestinacion ni fatalidad; no hay mas ley que el trabajo y una decidida voluntad; el que quiere ser grande, llega á serlo.

Con toda seriedad siguió diciendo el Padre Sallarés:—«¿Dónde está Dios? pregunta el racionalismo á la naturaleza: y como allí no lo encuentra, no cree en él.»

Esto, solo lo dicen los sacerdotes católicos, porque para la generalidad de ellos la naturaleza es un libro en blanco. ¿Que se puede esperar de unos hombres que dicen en su arrogancia como dijo el Padre Sallarés.

«Cristo dió á la multitud el pan y los peces por medio de sus apóstoles, para significar y demostrar que los cristianos tienen que recibir el pan espiritual de los sacerdotes, solo de los sacerdotes, que son los únicos que tienen el don divino.»

¿Y que ha hecho la Iglesia católica para tener el don divino?

¡No puede ser escuela divina la que derramó mares de sangre!

No puede estar inspirada por el Espíritu Santo la que fué el Cain de la humanidad, repitiendo el trágico fin de Abel en todos los sábios que buscaban en la ciencia los secretos de la verdad.

El manto que envuelve á la Iglesia católica es un manto sangriento. La religion que se impone es un tósigo para los pueblos; y la religion católica apostólica romana encendió las hogueras de la Santa Inquisicion para destruir en ellas á los libre-pensadores, á los racionalistas de aquellos siglos de horror, que fueron de preponderancia para Roma, que decia á los que se atrevían á pensar: «no tienes mas que un camino, CREE Ó MUERE.» Hoy se contenta con maldecir, porque no puede matar.

¡Iglesia católica! Tú no puedes dar á los hombres el pan espiritual, porque has creado el materialismo. Tenemos derecho para decirte que la escuela materialista es hija tuya. Cuando de Dios se hace un juguete, el hombre pensador se arroja al caos, y en la negacion de la causa quiere hallar la solucion del efecto.

De tu seno han salido esos poetas que han cantado á la «nada, á un «algo,» á un «no se qué.» Tú has hecho perder la brújula á muchos navegantes que cruzaban el piélago de la vida buscando el puerto de la verdad.

Tú has dicho: ¡Horror al racionalismo!

¡Horror al libre exámen!

¡Horror al análisis! Y esas tres losas de plomo caerán sobre ti, y abrumada por su enorme peso no te podrás levantar.

No se pierde nada en la historia de la Creacion. Tú has pecado mucho. Tú has adquirido inmensas responsabilidades, porque has visto la verdad y la has ocultado como oculta el avaro sus tesoros.

Tú has promovido guerras religiosas que son las mas encarnizadas, las que no admiten tréguas; y para ti, como para todos los culpables, tiene que llegar la hora de la expiacion. Y llegará, y recogerás la cizaña que has sembrado.

¡Pobre Iglesia romana! Para saldar tu cuenta, necesitarás millones y millones de siglos; porque al que mucho se le dá, mucho se le exige. A tí te dieron la luz de la verdad. ¿Donde la has escondido? ¡Responde!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

El espiritista ama y venera al Creador con entusiasmo, con pleno conocimiento de lo que hace, superior á toda descripción.

Qué hay Dios, qué existe Dios, se prueba de mil modos; entre ellos matemáticamente, no hay, no puede haber; no hubo jamás ningun efecto sin causa que le diera origen, el hijo necesitó padre y madre, la planta su simiente, el mineral su materia cósmica, nos preguntará el materialista: ¿quién hizo los primeros padres, quién las primeras simientes, quién los primeros átomos de la materia cósmica, Dios. Pero ¿cómo los hizo con qué? Hoy no lo sabemos; algun dia penetrará ese secreto nuestra inteligencia en el eterno camino de su desarrollo progresivo: pues yo no creo lo que no comprendo lo que es indemostrable. Pues usted, le decimos nosotros, nos inspira compasion y por un efecto de caridad añadimos para ver de convencerle que si Dios no ha hecho el mundo debe este ser hijo de la casualidad. ¿Quién es entonces la casualidad? La nada, pues la nada, nada puede hacer, y creemos mas posible que haya un Dios autor de todo, que una nada, que nada pudo crear. Pero no es esto sólo, Dios está en la mente de los primitivos pueblos de todos los países; no es la gran inteligencia de Sócrates, la que presiente y ve luego la existencia de Dios; lo presiente tambien y lo adora hasta el instinto del salvaje; citesenos un pueblo de la tierra en que los hombres desde su estado primitivo hasta el mayor desarrollo intelectual, no se hayan inclinado ante un poder oculto y superior á todos los de la tierra, y con este ú otro nombre dejasen de adorarle. Colon descubre el Nuevo continente; encuentra en aquellas dilatadas zonas guerreros feroces, hombres sencillos, indios de costumbres puras, indios de costumbres salvajes. ¿Y que hacen los españoles con ellos? Cambiarles de forma, porque todos, sin excepcion adoran á un Dios, creen en un Dios, se prosternan ante un Dios, pues bien. Ese sentimiento general, idéntico en mil pueblos desconocidos unos de otros, ¿es tambien debido á la casualidad? Dura y torpe es la tesis del que juzga el Universo producto de la nada, pero lo es infinitamente más el que sostenga como casual la idea que aparece en todos los puntos de la tierra sobre la existencia de Dios. Los grandes de la tierra llegaron á dominar la materia; pero jamás llegó su poder á la conciencia del sér humano; mientras que esa nada inspira la mente se apodera de la conciencia y la domina hasta el punto de presentar en la historia millones de mártires en todas las sectas y religiones. Son testigos permanentes de la existencia de Dios ese sol fijo en el espacio, esos millones de astros que le rodean este mundo poblado de mares, montes, valles, dilatadas llanuras, con todo lo que encierra la ciencia zoológica. Y por si eso no bastase son testigos de la existencia de Dios la conciencia de todos los hombres. Existiendo Dios no puede por menos de existir el alma. Demostrada la existencia de Dios y como consecuencia inmediata, su poder, grandeza y sabiduria, no se comprende que en la creacion ha-

ya solo materia; es preciso algo más grande, algo que justifique la necesidad de la formación de esa materia. Sin eso ¿qué representaba el hombre en la tierra? El animal de un día un poco más inteligente que el mono, que vive casi como él y que nace y desaparece de idéntico modo. ¿Y para esto se hacen mundos? Para esto se emplean siglos y siglos, millares de modificaciones y cataclismos sin cuento en la naturaleza. ¿Para eso se han dado tantas leyes sabias inmutables todas en la materia y la moral? ¿Creó Dios el Universo para entretenerse en mirar desde su excelso trono la ridícula tragedia que tan torpemente representamos? Si el hombre no tiene más vida que la humana, corta y breve en la eternidad como la luz del relámpago, ¿cómo se comprenden las epidemias, las enfermedades y tanto daño como aflige á la humanidad? Negar la existencia del alma es más insensato aún, más loco, mas horriblemente criminal que negar á Dios. De existir Dios sin existir alma, no habria tipo de producto más horroroso malvado é inútil que el del autor de una creación que se gozaba en contemplar únicamente mártires; porque mártir es todo hombre en la vida que arrastra en nuestro planeta. Desgraciadamente son necesarias á muchos católicos las ideas de infierno, purgatorio y limbo, como la idolatría á que sin saberlo rinden culto. En Africa y Oriente tambien es indispensable el Korán con su caridad relativa y su horrible conjunto de consejos y prescripciones. Lo mismo sucede con los restantes dogmas. Por eso hay tantos como diferencias existen en el desarrollo intelectual de los pueblos.

El cristianismo asegura que el alma la crea Dios en el momento de encarnar, que se desarrolla, y vive unida á la materia, que luego abandona, para dar cuenta á Dios del uso que hizo de su libre albedrío y recibir el castigo ó recompensa á que le hayan hecho acreedora sus obras, durante la única encarnación que tuvo. Bueno es decirlo, pero esta teoría convierte á Dios primero en un padre injusto y luego en un juez tirano. Si todos somos hijos de Dios, ¿porqué nacen príncipes y menestrales, porqué ricos y pobres, porqué tiranos y esclavos, porqué sabios y botentotes? Por unas cuantas obras ó el sólo instante de oportuno arrepentimiento, se nos ofrece una gloria eterna, llena de goces y delicias. Por un descuido en aprovechar esa oportunidad se nos impone un castigo eterno; esto podrá tener la defensa, de que conduce á la moralidad del hombre, pero es á costa del buen nombre y la justicia de Dios, porque el Creador aparece más injusto en sus sentencias que los hombres. La tendencia á moralizar es tan relativa y hasta tan dudosa, cuanto que bastando un segundo de arrepentimiento para la salvación, caben en la vida del hombre setenta años de crímenes. A ningún juez del mundo, ni aun á los de Africa, se le ocurriria imponer por un día de faltas ochenta años de castigo; luego resulta como hemos dicho anteriormente, que el hombre hace á Dios más injusto de lo que así propio se juzga. Esto se armoniza con el cúmulo de intercesores y abogados de ese simulado paganismo, con el milagro comprado con velas y otras ofrendas, con las reliquias que libran á la carne y aun al espíritu de desgracias, y aun con las bulas adquiridas á peso de oro.

No queremos detallar más, porque basta con lo expuesto para dar una idea del poco desarrollo intelectual del autor, y del mas pequeño aun del creyente. Cerca está el día en que la persona ilustrada ame y adore á Dios, no por lo que ha de agradecerle ni por lo que ha de temerle, sino por lo que es. Cerca está el día en que el hombre ilustrado ame á la humanidad entera, sin otro móvil que el de la fraternidad sin otra razón que la de amor, porque soy amado, porque nací para amar. Cerca está el día en que el hombre no odie, aborrezca ni antipatice con ningún sér humano. La caridad le hará ver en el criminal un ignorante, en el delincuente un desgraciado y en todos los seres, hermanos. Cerca está el día en que cada inteligencia desarrollada será un profeta de sí propio, y sólo entonces se comprenderá bien la doctrina de Je-

sus. Cerca está el día en que no se mienta en la cátedra más elevada, en que el alma no necesite más director que la moral, y en que brille y resplandezca la verdad en los labios de todos. Ese día se acerca, aun que lentamente y es el deseado por los espiritistas, el espiritismo no es ninguna religion pero las comprende todas, rechaza los absurdos de cuantas existen, aceptando la verdad venga de la que quiera. El espiritismo, que no es religion, es ciencia y filosofía; pero ciencia que está completamente de acuerdo con las verdades de la astronomía. El espiritismo enseña á conocer á Dios como Sócrates; aconseja la caridad como Jesús y partiendo del centro de la doctrina del Mártir del Gólgota, termina haciendo hermanos á todos los hombres. No destruye el vicio la inmundicia ni la corrupcion con amenazas de castigos terrenales y eternos, los combate y aniquila en la conciencia del hombre, por la sola conveniencia del sér humano. No acepta el mal, porque no existe mal, hay sólo ausencia del bien, y como el hombre vino al mundo á desarrollar su inteligencia y á afirmar con obras la moral, arrastra una vida azarosa y cruel cuando deja de llenar su mision, recibiendo por el contrario el inefable gozo que produce la virtud cuando desarrolla su inteligencia y afirma con obras la moral.

El espiritismo no tiene infierno, purgatorios, limbos ni glorias; presenta el progreso universal en los espíritus que van lentamente adelantando en modificaciones, producto de existencias anteriores bien aprovechadas, y su gloria es continua, y perpétua, desde el momento que el alma comprende su mision y la llena. Las virtudes todas son necesarias, indispensables en la vida del buen espiritista; pero las practica sin violencia alguna sin molestias, de ningun jénero. No se tiene miedo á la muerte, en la cual sólo se vé la modificacion natural del espíritu incarnado, al espíritu libre, y no se temen las enfermedades ni desgracia alguna, porque ellas nos proporcionan el sufrimiento indispensable para nuestro desarrollo moral. En el espiritismo no caben fanáticos, mártires ni malvados; sólo hay hijos de Dios y hermanos, y es por último el principio de la completa regeneracion del mundo; hoy es ciencia y filosofía siempre demostrativas, siempre lógicas, porque hablan á la razon, á la inteligencia y llevan al convencimiento por el sólo camino de la verdad. Ciencia y filosofía de las cuales habrá de salir un día la única religion del mundo, como ya empieza á ser la única religion del hombre inteligente y pensador.

AVELINA COLOM.

Jumilla 26 Junio 1884.

A LA MEMORIA DE UN ESPIRITISTA ENTERRADO CIVILMENTE.

Del poder infinito del Eterno
Inmaculada la Creacion brotó;
Y entre mil mundos el planeta tierra
Girando en el espacio apareció.

—
Por distintas especies habitado
Su eterna historia comenzó á escribir;
Y siendo obra del sér Omnipotente:
Su bendicion es luz que hace vivir.

—
De quiera pues que el hombre se desprende
De su pobre envoltura material,
El puñado de tierra que lo cubra

Lo bendijo la diestra celestial.

—
Qué importa el ignorante vecerio
¿De una turba que inspira compasion?
¡Si Dios solo es el juez, que en su sentencia
Nos dará lo mas justo y lo mejor!

—
No hay una cruz en el lugar do yaces,
Que impenitente el vulgo te llamó;
Por que no hacias traicion á tu conciencia
Bajo el dogma de antigua religion.

—
Pero la sombra de la cruz se extiende
Donde germina un átomo de fé;
Donde se adora la verdad suprema:
Símbolo eterno del Divino Sér!

—
¡Sigue hermano las huellas del progreso!
¡Avanza por la escala universal!
Que si espigas y abrojos te han herido:
En flores convertirse los verás.

—
En tanto el cuerpo con sus gases nutra
Nuevas especies dándolas calor,
Deja que tu alma en esa luz se innunde
Que derrama á torrentes nuestro Dios!

F. B. de C.
Palamós 25 Julio 1884.

ANUNCIO.

Recomendamos á los lectores de «LA LUZ DEL PORVENIR» á la jóven viuda de Antonio Ras, la que desea colocarse en una casa como institutriz, ó en un comercio, para encargarse de la correspondencia francesa y española; pues habla y escribe estas dos lenguas con igual facilidad. La recomendamos especialmente á las familias que quieran dar á sus hijas una educacion espiritista. Su sólida instruccion la tiene demostrada en sus valiosos artículos históricos y filosóficos; publicados en varias revistas espiritistas.

No tendrá inconveniente en viajar para una casa de comercio; darán mas pormenores en la Administracion de la Revista de Estudios Psicológicos, Dou 10 entresuelo Barcelona, por nuestra parte deseamos que la jóven viuda de Antonio Ras, encuentre medios de ganarse la subsistencia en armonia con su talento, y con su instruccion, no dudando que los espiritistas, harán cuanto esté á su alcance para proporcionarle lo que desea; si así lo hacen, cumplan con su deber, que nada mas justo que proteger á una mujer honrada que quiere mantener á su familia con el producto de su trabajo.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 19. ent. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. IX. Pluralidad de existencias.—Comunicacion.—Anuncio.—Advertencia.—Aviso humanitario.—Notas e impresiones.



Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

IX.

¿Por qué los vicarios de Cristo aprovechan todas las ocasiones para atacar á la escuela espiritista?

¿Por qué, últimamente, en Mataró, Tarrasa, Barcelona, Zaragoza, y otras muchas poblaciones, los misioneros, y los que no lo son, han elegido por tema favorito de sus sermones el zaherir al Espiritismo?

¿Acaso la religion católica apostólica romana, no tiene en su credo, en las vidas de sus santos, en los gloriosos recuerdos de sus mártires, en los decretos y encíclicas de sus Pontífices, asunto sobrado para predicar sobre las excelencias del catolicismo?

Creemos que sí; creemos que la religion romana aun tiene vida propia, aun puede girar dentro de su órbita sin necesidad de apelar á la provocacion, y quedar despues en una situacion tan difícil, tan embarazosa, poniendo en evidencia su pequeñez verdaderamente microscópica: porque, ¿qué cosa mas natural que cuando se ataca á una escuela, si ésta se dá por aludida y propone á su contraria una razonada discusion?—¿qué debe hacer la que tiró la primera piedra?—aceptar la polémica. Porque de no aceptarla, demuestra que sabe herir y no se sabe defender. ¡Tan pobre es su credo! ¡Tan exhausto de razones!

Dice un sábio, y es verdad, que á las escuelas sistemáticas les es harto difícil confesar que han estado en el error; y por eso al atacar se presentan sin nobleza, hieren, cuando el contrario está desprevenido, ó cuando respetando las leyes establecidas no puede contestar en el templo católico á los oradores sagrados. Mas si bien se considera, ¿qué consiguen con ese plan de ataque, para luego batirse en retirada?

Con su provocacion despiertan la curiosidad, y si se quiere la atencion, el interés; y aquellos que no acostumbraban á frecuentar las iglesias, acuden á los templos, que nada más natural que ir á enterarse de lo que dicen de uno, luego defenderse de las acusaciones que le dirigen, y despues poner de relieve los errores de aquellos que nos atacan.

Esto nos ha sucedido á nosotros, que respetamos á la religion católica como á las demas religiones, siéndonos del todo indiferente su virilidad ó su decrepitud; confiamos en la marcha del progeso, sabemos por la historia universal, por los hechos prácticos de la vida, que no por mucho madrugar amanece más temprano. Asi es, que no somos impacientes; lo único que deseamos y por lo que nos desvelamos, es para des-

pertar la iniciativa individual; queremos hacerle comprender al hombre que tiene que ser redentor de sí mismo, que no espere nada de nadie, que todo se lo ha de ganar con el sudor de su frente; y ocupados en difundir la luz del Espiritismo, el cual nos enseña que venimos á nacer, á aprender, á progresar y á vivir eternamente, no nos acordamos de las religiones; pero cuando éstas nos llaman, acudimos á su llamamiento, estudiamos su credo, y decimos al público nuestras impresiones, porque en público se ocuparon del Espiritismo los inspirados por el Espíritu Santo.

Tocan ya á su término nuestras consideraciones; en este artículo concluiremos de comentar los argumentos del Padre Sallarés, y en el próximo, haremos un paralelo entre el Espiritismo y el Catolicismo, que servirá de punto final á nuestras impresiones.

Nunca se ponen más en evidencia los defectos de que adolece una religion, que cuando, dándose derechos que el progreso le niega, se pone á ridiculizar á una escuela filosófica. La religion católica siempre saldrá perdiendo en las comparaciones con las filosofías. Ella sola, dentro de sus templos, con sus altares, sus imágenes, sus nubes de incienso, sus lámparas, sus cirios, sus blandones, sus ventanas con vidrios de colores, que bañados por los rayos del Sol producen un bellissimo efecto; con sus canónigos envueltos en sus capas de coro, los arzobispos y obispos con su luenga capa magna, el sonido del órgano, el canto, el repique de las campanas, todos los accesorios que la rodean, le dan una vida ficticia. La religion católica dentro de su iglesia, á la luz de sus arañas, parece grande; pero ante la luz de la razon decrece, hasta el extremo, que se necesita un microscopio para mirarla.

Ante la basílica del infinito todas las iglesias son pequeñas; y los sacerdotes de la Religion romana se encargan de reducir sus dimensiones haciendo la apología de su Dios. Escuchemos al Padre Sallarés, que dijo el 27 de marzo lo siguiente:

«Dios no deja su influjo sobre el alma como ésta no se quiera hundir en el abismo; que cuando Dios se apodera de un alma, lucha por retenerla junto á sí con tenacidad divina, y cuando despues de emplear todos sus esfuerzos no puede dominarla, la abandona por completo »

¡Y esto lo dicen los inspirados por el Espíritu Santo, los que tienen el don divino!..... Dios luchando!..... ¡Dios empleando todos sus esfuerzos como cualquier hombre de la tierra con un hijo rebelde!.....

¡Iglesia católica! ¿Y tienes valor para llamarte infalible, y decir que eres la depositaria de la inspiracion divina? Se necesita haber perdido la razon para delirar así, sentando una tesis tan absurda, como es la de que Dios lucha y se esfuerza por retener las almas junto á sí.

Tú no puedes pedir nada al Espíritu Santo, porque siempre has rechazado la luz esplendorosa de la ciencia.

Hablando del misticismo, siguió diciendo:

«Dicen los racionalistas que el misticismo es el suicidio del alma, una locura pacífica, morir por inanición, ¡ingratos! y al misticismo se le deben todos los hechos grandes de la historia. ¡Qué sería del hombre sin los conventos, que son colegios de místicos, sin los confesionarios, cátedras de mística divina? El mundo se burla del misticismo, y por el misticismo vive el mundo. El mundo existe porque Dios quiere sacar de él Santos.»

¿Santos como San Ignacio de Loyola y Santo Domingo de Guzman, fundador el primero de la Compañía de Jesús, y el segundo del Tribunal del Santo Oficio de la Santa inquisicion? Padre Sallarés, la humanidad no necesita de Santos; de lo que tiene gran necesidad es de hombres de gran talento y de gran corazon; hombres que busquen en la ciencia la verdad de la vida, y en la pureza del sentimiento, en la abnegacion y en el sacrificio la fraternidad universal.

¡Santos fueron Ignacio de Loyola y Domingo de Guzman! y es innegable que han sido dos teas incendiarias que han difundido la desolacion y la muerte. ¡Cuántas lágrimas se han derramado por esos dos hombres! ¡Cuántas familias se han desunido! ¡Cuántos delatores! ¡Cuántas víctimas! ¡Cuántas ambiciones! ¡Cuántos crímenes! ¡Qué Santos tan perjudiciales para el progreso! Inspira horror semejante santidad.

El 30 de marzo dijo el Padre Sallarés: «¿Qué es la mortificacion cristiana para los racionalistas? Dicen que es un atentado contra las leyes de la naturaleza, porque todo aquel que no acepte la caída del hombre en el paraíso, no puede admitir la necesidad de la mortificacion.»

Y eso es muy natural; sin el absurdo primero, ¿quién admite el segundo? Tan ilógica es la caída de Adán, como la penitencia voluntaria. De tal causa, tales efectos.

El 2 de abril continuó diciendo el Padre Sallarés: Desgracia infinita es cuando el alma llega á enemistarse con Dios. ¿Quereis saber cómo el hombre se reconcilia con Dios? Cuando se ha mortificado bastante, cuando ha macerado sus carnes, cuando los cilicios han punzado su cuerpo, cuando ha sufrido todas las penitencias, entonces se presenta á Dios, y Dios le dice: «Te has limpiado de todas tus impurezas. Yo acabaré de limpiarte;» y lo purifica, y luego sujeta al alma á la purificacion pasiva, la rodea de luz, y el alma por algun tiempo vive en completas tinieblas, porque se queda deslumbrada del mismo modo que cuando miramos al Sol, y sin el aliento de Dios no podemos ver la luz, aunque rodeados de luz vivimos en tinieblas.

Hacemos cuanto nos es posible por encontrar en las religiones lógicos argumentos que lleven la conviccion á nuestro ánimo, pero todos nuestros esfuerzos son inútiles. Dejando aparte la caída de Adán y la mortificacion de los pecadores, entremos á considerar cuando Dios sujeta al alma á la purificacion pasiva, la rodea de luz, y el alma por algun tiempo vive en completas tinieblas porque se queda deslumbrada del mismo modo que cuando miramos al Sol. ¿Y que hace el alma para purificarse vi- viendo en la mas completa oscuridad? ¿Que es la purificacion pasiva? ¿La inaccion? ¿El inútil quietisme? Dios, que sostiene en eterno movimiento los mundos, que hasta en las tumbas se efectúa la continua renovacion, para purificar á el alma que es luz, que es vibracion, que es incesante movimiento, que es fuerza potente, la paraliza; suspende todas sus funciones, dejándola en la oscuridad. ¡Que absurdo! ¿Que insensatez! ¡Que desconocimiento tan absoluto de las eternas leyes de la vida!

El espíritu, que nunca descansa, que para él es eterna la vigilia, que su verdadera purificacion es el trabajo, el buen deseo y la actividad, que su vida nunca cesa, y la vida es accion perenne, todo queda muerto por la pasividad que han creado las religiones. La religion católica dice por boca de sus ministros:—«Si Adán no hubiera pecado, hubiera vivido en dulce éxtasis, en beatifica contemplacion: por Adán entró la muerte en el mundo.»

Para la religion católica el trabajo es la muerte, cuando en sana lógica el trabajo es la vida. Es el centineía de la virtud, como decia Séneca, mientras que la ociosidad es la madre de todos los vicios, como dice el adagio.

Si bien se considera, el trabajo es el gran artista del universo, el profundo matemático, el sábio astrónomo, el entendido y observador naturalista, el que mide la tierra, pesa los mundos, perfora las montañas, baja al fondo de los mares, sube y penetra en los espacios, estudia las enfermedades de todas las especies que pueblan los planetas, y encuentra el remedio para curarlas. El que trabaja ora, dijo el primer poeta de nuestro siglo, el eminente, el sublime Victor Hugo, y en esas breves frases se compendia el mejor código que puede regir á la humanidad. El hombre que ama el trabajo nunca llega á ser criminal; el hombre que ama el trabajo es el redentor de sí mismo.

El 3 de abril continuó diciendo el Padre Sallarés: «La contemplacion es la union pasiva del alma con Dios, es una absorcion que hace la vida divina de la vida propia sin que el espíritu pierda su individualidad.»

Individualidad que de nada le sirve, puesto que la vida divina absorbe toda su actividad. ¿De que le sirve á el alma decir ¡yo siento! ¡yo vivo! si no tiene voluntad propia? Buena es la contemplacion si dura solo breves momentos y sirve de preparacion para emprender un trabajo útil, como meditacion necesaria para el espíritu que se detiene á recobrar fuerzas, pero nada mas; creemos provechosa la contemplacion cuando sirve de prólogo á las investigaciones científicas, pero el éxtasis místico no conduce mas que al estacionamiento.

Dice el Padre Sallarés «que la falsa filosofia racionalista tambien tiene su misticismo.» No; el verdadero racionalista comprende que el misticismo para nada sirve, y para todo estorba; lo que en sana lógica tiene el racionalista, es el profundo convencimiento que la mejor religion es el estricto cumplimiento del deber.

Siguió explicando el orador sagrado, «que la gracia de Dios se ha ido manifestando en sus santos en el trascurso de los siglos; San Felipe Neri conocia por el olfato si las almas estaban en estado de gracia ó de pecado. Un día se le acercó un pecador impenitente, y le dijo el santo: Véte á confesar; ¡que mal hueles!—Los santos obran fenómenos sobre el agua, el vino, las piedras; pues cambian las montañas.

Dispénsenos el Padre Sallarés si le decimos que en los últimos siglos y en la época presente, quien obró y obra tales fenómenos, son los sábios, y no los santos. Ningun santo ha leído en el libro del infinito, como leyeron Copérnico Kepler y Galileo. Ningun santo dió direccion al rayo, como se la dió Franklin. Ningun santo descubrió la ley de atraccion ó gravitacion universal, quien la encontró fué Isaac Newton, el gran matemático inglés, honra de su patria y gloria de la ciencia. Ningun santo inventó las sondas para encontrar la hulla; le estaba reservado á M. Kind ese invento maravilloso. Ningun santo descubrió la fuerza del vapor; fueron tres hombres sábios los que sucesivamente hicieron la prueba de la navegacion por vapor, Garay en España, Jouffroy en Francia y Fulton en los Estados-Unidos. Ningun santo trató de unir á los pueblos, como los unió Jorge Stephenson, inventando la locomotora. Ningun santo transmitió el Pensamiento y dió vida á las palabras, como lo consiguió Gutemberch con la invencion de la imprenta. Ningun santo ha comprendido la infinita grandeza de Dios, porque la mayor parte de ellos se han mortificado el cuerpo y han estacionado el alma; y aunque dice el Padre Sallarés «que todo lo creado obedece á los santos, que el día que no hubiera santos el mundo se hundiría porque los santos son su sosten; con entera conviccion le decimos al Padre Sallarés, que el mundo no necesita que los hombres le sostengan, porque él solo se sostiene con el aliento de Dios, manifestado en las fuerzas centrífuga y centripeta.

Dice V. «que el mundo está frio para el amor de Dios, que estamos á punto de volver al Paganismo antiguo.» No, Padre Sallarés, nó; lo que estamos muy cerca es de caer en la negacion completa, en el caos del ateismo. Los hombres buscarian en el suicidio lo que ya comienzan á buscar hoy (la calma del no ser); pero como en la vida de los pueblos todos los acontecimientos llegan cuando son necesarios, por eso ha llegado el Espiritismo y se ha vulgarizado su estudio, y los Césares y los esclavos saben hoy que vivieron ayer y vivirán mañana. El Espiritismo, que es la sávia de los sábios y la ciencia de las ciencias, viene á resolver el gran problema de la vida, viene á decir á los hombres: Dejaos de creer y comenzad á aprender, los pueblos que creen son ignorantes, los pueblos que estudian son ilustres.

No tengais mas creencia que hacer una buena accion.

El Espiritismo viene para darle un alma á la ciencia, como lo demostraremos en nuestro próximo artículo.

No viene á levantar altares, viene á espiritualizar á los sábios materialistas; viene, porque las religiones ya no tienen fuerza moral, y los pueblos necesitan para vivir, un Dios á quien adorar, algo grande en que creer, algo positivo en que esperar; y el Espiritismo demuestra sin dejar lugar á la duda, que el progreso indefinido del espíritu le garantiza al hombre que puede llegar á poseer: la ciencia del sabio, la bondad del justo, la abnegacion del mártir, y la sublime grandeza de los Redentores. ¡Avanza, humanidad, que es tuyo el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PLURALIDAD DE EXISTENCIAS.

Apoyándose el Espiritismo en la inmortalidad del alma, las penas y recompensas futuras, la justicia de Dios, el libre albedrío y la moral de Cristo, la pluralidad de existencias ó necesidad de las reencarnaciones, es una consecuencia lógica de aquellas. Siendo el alma inmortal, veamos si la duracion de la vida en este globo es suficiente para que los seres humanos realicen su mision, pues no creemos que se dude que todas ellas vienen á este mundo con tal objeto, como tampoco que todas las almas creadas en el principio ó consecutivamente de una misma esencia y por lo tanto iguales, todas las penas y recompensas las aplica Dios en virtud del buen ó mal uso que hacen de su libre albedrío.

La estadística nos dice que una cuarta parte de la poblacion, muere antes de los 7 años, una mitad antes de los 17. A la cuarta parte primera las leyes civiles y religiosas declaran irresponsables. ¿Que uso han hecho del libre albedrío? Ninguno, ha podido merecer por lo tanto castigo ni recompensas, pues si no ha podido realizar su mision en una sola vida; y lo mismo decimos respecto á la mitad que muere antes de los 17 años, aunque nuestra razon aquí no tenga tanta fuerza, si añadimos ahora los idiotas, tontos, locos, salvajes, hotentotes y antropófagos que pudieran obrar inconcientemente, queda casi una cuarta parte, y en aquella que bajo la influencia de una educacion viciosa fué al crimen ó al vicio impelida por el padre ó por la vida ó por lo que pudo aprender. ¿Que razon pues, para privar á algunas de estas almas que brillan sobre la tierra y desaparecen cual fugáz relámpago, de hacer méritos para merecer la dicha que conceden ciertas religiones á algunas otras? ¿Que razon para una dicha eterna como recompensa de una pequeña prueba de cortos instantes relativamente á algunos, que á la miseria hubiesen reunido las enfermedades hijas del organismo delicado y pobre á que fueran destinadas? ¿Que razon por último, para condenar las restantes á los sufrimientos de una pena eterna é infinita que jamás pudo merecer el ser finito, por ser su culpa hija siempre de su pequeñez, de su ignorancia y digno por lo tanto de poder expiar sus faltas en el tiempo para que depurado de sus imperfecciones, pueda llegar á Dios que siempre espera por su misericordia y caridad infinita, con los brazos abiertos al pecador arrepentido?

Si pues la mayoría de los seres humanos no pueden realizar su mision en una sola existencia, si las penas ó goces eternos como la carencia total de ellos no satisfacen en un todo á la idea que debemos formarnos de Dios, las almas pues ó bien seguirán progresando á nuestro lado, depurándose y perfeccionándose una vez separadas de sus cuerpos ó verificaron este progreso al través de varias encarnaciones y mundos; esta última idea tiene la ventaja de explicarse conforme á la justicia de Dios y completa igualdad de las almas; y en su origen, el doble hecho de las desigualdades de inteligencia y moralidad que se observa en algunos niños, cuya educacion apenas co-

mienza presentan ya inclinaciones viciosas, como tambien la de colocarnos en parecidas é idénticas condiciones en un mismo ó análogo mundo para que con entera libertad podamos tal vez viviendo con los mismos seres de anteriores existencias, reparar nuestras faltas.

En apoyo de nuestro aserto y á los que para aceptar ciertas verdades necesitan testimonio de hombres célebres, muchos pudiéramos citarles, pues aceptada la pluralidad de encarnaciones por los sábios de la India, del Egipto y de la Grecia, cuenta con hombres ilustres como Pithagoras, Platon, San Agustin, Pezzani, Flammarion y otros muchos.

Por último, el capítulo XXVII del evangelio de San Mateo, dice así:

«Cuando descendieron de la montaña despues de la transfiguracion, Jesús hizo este mandato y les dijo: No habéis á nadie de lo que acabais de ver, hasta que el hijo del hombre haya resucitado de los muertos.

«Sus discípulos le preguntaron entonces y le dijeron: ¿Porqué pues los escribas dicen que es necesario que Elias venga antes?

«Jesús les respondió: Es verdad que Elias á de venir y que restablecerá todas las cosas, pero yo os declaro que Elias ha venido ya y no le han conocido, mas le han hecho sufrir como han querido. Así harán morir al hijo del hombre.

«Entonces comprendieron sus discípulos que Jesús se refería á San Juan Bautista.»

Para que San Juan Bautista fuese Elias, era preciso é indispensable la reencarnacion.

San Juan en su capítulo III se espresa de este modo:

Jesús respondiendo á Nicodemo dijo: En verdad te digo que si un hombre no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

«Nicodemo le dijo: ¿Como un hombre puede nacer cuando es viejo? ¿Como puede volver á entrar en el vientre de su madre y nacer segunda vez?

«Jesús respondió: en verdad te digo que si un hombre no nace de agua y espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne y lo que nace del espíritu es espíritu.»

No te maravilles de lo que te digo es menester que nazcais de nuevo.»

Luego morir y nacer, es reencarnar y la reencarnacion nos lleva al progreso, el progreso nos conduce á la perfeccion, esta á Jesús, y Jesús á la verdad absoluta, al conocimiento de ella, progreseemos pues.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

COMUNICACION.

Yo he sido uno de los Santos que, dicen los de la Iglesia católica apostólica y romana, hermanos míos, pero de ser santo á no serlo, hay una gran diferencia, porque á los hombres es fácil alucinarlos con cualquiera cosa; pero yo nunca he sido santo, ni lo soy, ni lo podré ser; porque la santidad solo corresponde al Padre de todos los seres que pueblan los mundos, el mismo Jesús lo dijo que no habia mas bueno que el padre, y si él, que fué el espíritu mas elevado que ha venido á la tierra para enseñaros la doctrina del Evangelio, y el camino de la luz enviado por el Padre: si él no se tenia por santo: como lo hemos de ser nosotros hermanos míos? no existe tal santidad: la ignorancia, el fanatismo, y el lucro de los intereses materiales, son los que hacen los santos en la tierra. Yo no fui santo vuelvo á repetir no fui mas que un gran medium pero como llevaba el hábito de fraile y con esta vestidura favorecí la idea de los fariseos, se valieron de esto para santificarme: y yo en verdad me lo lle-

gué á creer; porque ignoraba la causa porque ejercía los fenómenos que no sabía á que atribuirlo, y pensaba si sería porque era yo algun sér privilegiado del convento donde habitaba: pero ¡Ay! cual no fué mi desengaño cuando dejé la envoltura, pues entónces pude comprender que los efectos que producía no eran mas que un efecto natural que está en la naturaleza, y que todos vosotros podeis ejercer, y estais ejerciendo hoy, pues ha llegado el tiempo para esparcir la luz iniciada, y predicada por Jesús nuestro maestro amado: Si, ha llegado el dia, pero la mediumnidad no será hoy como en aquellos tiempos pasados porque hoy no hay tanta ignorancia: la ciencia todo lo explica, y el Espiritismo tambien os dice que todos los fenómenos son efectos naturales: por eso desaparecerán los santos y con estos, el fanatismo lo que pesará á muchos que viven de la credulidad de las humanidades. Los santos no vendrán á ilustraros como tales, vendrán pero como hermanos cariñosos para conducirlos por el camino de la verdadera ciencia, de la verdadera senda por donde habeis de llegar para alcanzar vuestra felicidad espiritual amados míos. Dios es el Santo de todos los siglos y de toda eternidad: y su luz se esparce por todos los universos, hechura de su sabiduría infinita y de su misericordia sin límites que á todos sus hijos alcanza. Si, El es el santo de los mundos, donde no hay quien brille con tanta luz, ni con tanta grandeza. Adoradle á El solo, y no adoreis nunca á vuestros hermanos, porque estos son iguales á vosotros, amadles sí, pero como á hermanos y no como á superiores vuestros, porque vosotros tambien llegareis á ser como aquellos que teneis por santos: procurad ser buenos, procurad adelantar en todo lo que podais, y esté á vuestro alcance: no desprecieis la luz que se os presenta con tanto esplendor, porque así acelerareis vuestra perfección espiritual: escuchad pues la voz de un espíritu que en la tierra lo han santificado sin haberlo sido, y es Antonio de Padua quien os lo dice, y os bendice en el nombre del padre.—Adios.

medium ENRIQUETA.

ANUNCIO.

Recomendamos á los lectores de «LA LUZ DEL PORVENIR» á la jóven viuda de Antonio Ras, la que desea colocarse en una casa como institutriz, ó en un comercio, para encargarse de la correspondencia francesa y española; pues habla y escribe estas dos lenguas con igual facilidad. La recomendamos especialmente á las familias que quieran dar á sus hijas una educacion espiritista. Su sólida instruccion la tiene demostrada en sus valiosos artículos históricos y filosóficos; publicados en varias revistas espiritistas.

No tendrá inconveniente en viajar para una casa de comercio; darán mas pormenores en la Administracion de la Revista de estudios Psicológicos. Don 10 entresuelo, Barcelona, por nuestra parte deseamos que la jóven viuda de Antonio Ras, encuentre medios de ganarse la subsistencia en armonia con su talento, y con su instruccion, no dudando que los espiritistas, harán cuanto esté á su alcance para proporcionarle lo que desea; si así lo hacen, cumplan con su deber, que nada mas justo que proteger á una mujer honrada que quiere mantener á su familia con el producto de su trabajo.

ADVERTENCIA.—Las muchas ocupaciones que pesan sobre el director de EL BUEN SENTIDO no le permiten compulsar con la oportunidad conveniente los datos referentes

á la suscripción en favor de doña Amalia Domingo y Soler, que obran en poder suyo y publicar con la misma oportunidad las liquidaciones. Para salvar este inconveniente, rogamos á los que contribuyen con su óbolo á la pensión de la incansable propagandista del racionalismo cristiano, se sirvan, en adelante, remitir sus voluntarias cuotas directamente á la interesada, (Provincia de Barcelona,) en Gracia, calle del Cañon, núm. 9, principal. De esta suerte se excusan rodeos innecesarios, y doña Amalia Domingo podrá utilizar inmediatamente los productos de la suscripción á medida que se le vayan remittendo. (*De el Buen Sentido.*)

AVISO HUMANITARIO.

El 16 de marzo de 1882, publicamos en LA LUZ DEL PORVENIR un *aviso humanitario*, pidiendo una limosna para un matrimonio reducido á la mayor miseria, el marido baldado hacía ocho años, y la mujer tambien con un brazo lastimado.

Esta desgraciada familia vivia en Ciudad Real, y hemos recibido una carta de un espiritista de dicha poblacion, en la cual nos dice que ha muerto en el hospital la esposa del pobre baldado, quedando este infeliz en el mas horrible desamparo.

Si los espiritistas quieren enviarle algun donativo harán una verdadera obra de caridad, por que no hay mayor infortunio que el que pesa sobre nuestro hermano D. José Yorte, que vive en Ciudad Real, Azucena, 19.

En la administracion de LA LUZ, tambien se reciben donativos para ese desgraciado; que completamente inútil, no puede moverse de su silla; Sin ningun pariente y en la mas completa indigencia: digno es de ser compadecido y atendido, un mártir de la miseria.

¡Espiritista! auxiliemos en su desamparo á nuestro hermano en creencias. José Yorte.

NOTAS É IMPRESIONES.

No has de reprobar una obra por los defectos que contenga, mientras en ella haya bellezas que aplaudir.

—
El hombre se llama rey de la creacion, y la verdad es que nunca pasa de esclavo.

—
¡Feliz el que se acuesta sin temer las imágenes que pueden surgir de las sombras de la noche.

—
Ser bueno no consiste en parecer bueno, sino en serlo realmente.

—
El hombre pierde horas y dias y años; y solo va en busca de instantes!

—
El hombre sufre mientras vive, y no obstante, mientras vive recuerda haber gozado en épocas en que sufría.

—
Al poeta le conviene dedicarse á las matemáticas, y al matemático á la poesía, ó mejor dicho y para dar mas latitud al pensamiento, al artista le conviene solazarse en la ciencia, y al científico en las artes. Así se logra el equilibrio, que tanto conviene en todo y cuya falta tanto perjudica.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Barcelona, Don. 19. ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo X.
La verdad y la mentira — Advertencia. — Notas e impresiones.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

X.

Cumpliendo lo que ofrecimos en el artículo anterior, hoy haremos siquiera sea á grandes rasgos, un paralelo entre el Espiritismo y el Catolicismo; demostrando las aspiraciones del uno y del otro, las ventajas que ha producido á los pueblos la religion católica, y las que le puede proporcionar el estudio razonado del Espiritismo.

Antes de entrar en materia, diremos con la ingenuidad que nos caracteriza, que si bien es verdad y hasta axiomático, que de la discusion brota la luz, nos repugna por completo sostener polémicas en las cuales se hieren á veces susceptibilidades personales; y como en estas cuestiones es de todo punto imposible defenderse, sin atacar á la vez á la escuela que nos acometió, resulta, que si bien el propósito de los contendientes es sostener su ideal, unos y otros suelen descender de lo abstracto á lo concreto, de lo colectivo á lo individual, por ser los individuos representantes de la escuela á que pertenecen. Por esta razon, en nuestros artículos anteriores hemos tenido que nombrar repetidas veces al Padre Sallarés al refutar sus argumentos contrarios á la razon, hiriendo quizá la susceptibilidad del hombre, lo que deploramos, por que quisiéramos que las religiones y las filosofías discutieran en campo abierto, que los credos, las tesis y las hipótesis tuvieran mantenedores impersonales, que los combatientes no se dieran por aludidos diciendo como dijo el Padre Sallarés en su carta del 18 de mayo: «Desautorizo y rechazo cuanto sobre mis sermones puedan argumentar, porque todo es inexacto debiendo decir mas bien para el buen orden y seriedad de la discusion: «La Iglesia desautoriza y rechaza cuanto sobre su credo puedan argumentar;» puesto que en realidad no rechazábamos lo que decia el hombre, sino lo que afirmaba el sacerdote, miembro, por su desgracia, de la Iglesia católica apostólica romana, que siempre ha estado reñida con la ciencia y la verdad.

Al terminar por ahora nuestra pesada tarea, decimos que la religion católica no sabe discutir; porque si en vez de provocarnos y de saberirnos, nos preguntara cortésmente cuáles son los fundamentos legales en que nos apoyamos para sostener un criterio filosófico espiritista como el que sostenemos nosotros, entances, lejos, muy lejos de mirar como miramos ahora la historia oscura y cruel del pasado y hasta del presente de la escuela que nos impugna, le contestaríamos con todo el ardor de nuestro sentimiento y la fuerza vibrante de nuestro espíritu diciéndole:—Estás en tu derecho al preguntar el por qué del por qué. Gracias mil: tu eres nuestra hermana, nos im-



pulsas al estudio, á la vida, á la observacion indeterminada. Tú nos amas aun que nos contradices, y con tus razonadas preguntas nos haces subir dulcemente las gradas de nuestro progreso eterno. Pero ahora, en esta clase de lucha sistemática, ciega y voraz, por parte de la escuela que nos provoca, injuria é infamia, sin que tenga motivos de otra naturaleza que los que engendra la ambicion y el despecho, no podemos estar á la altura de la discusion franca y noble, porque no se presta á ello ni la historia ni el proceder de la religion que ataca al Espiritismo con las peores armas. Quede, pues, sentado, que no es la escuela espiritista la que hiere y degrada á su contrario, porque si así lo hiciera, no sería (como lo es) la encarnacion del progreso, sino el simil del estacionamiento.

No somos nosotros los que buscamos en el palanque de la discusion el agriar las relaciones del sentimiento que debe unir á las sociedades y á los pueblos. Cuando se comprenda lo que vale el racionalismo espiritista, entonces, los que hoy no están conformes con nuestro proceder, se convencerán que hemos cumplido con el deber que nos impone el progreso de nuestro espíritu, sosteniendo las causas que como á causa obran sobre la humanidad, y los efectos que como á efecto la humanidad sostiene sobre de sí misma.

Hechas estas aclaraciones, pasemos á examinar qué ha hecho el Catolicismo en bien de los terrenales. Es innegable que toda religion en principio es buena, muy buena, buenísima. Todas tienen á moralizar las costumbres relativamente y en armonía con el modo de ser de los pueblos en que nacen; mas el Catolicismo, desde de sus primeros pasos, fué como el arbusto que crece torcido, que aunque se haga grande, conserva siempre su mala figura.

El Catolicismo empezó su carrera mintiendo, cubriéndose con un antifaz, adornándose con galas que no le pertenecian.

Dice un adagio muy verdadero, que al que de ageno se viste, en la calle lo desnudan, y eso le ha pasado al Catolicismo; que se revistió en sus primeros siglos con la túnica de Cristo, pero como llevaba la soberbia en el corazon, y la ambicion en la mente, el humilde sayal del Nazareno y sus pobres sandalias no las usó mas que el tiempo preciso para atraer creyentes, con la máscara de la humildad y de la paciencia. Se mantuvo en la pobreza, mientras no tuvo adeptos en las clases elevadas; pero desde el momento que el Emperador Constantino por sus miras políticas amparó al Cristianismo, el Catolicismo levantó la frente, miró á Roma, y le pareció la ciudad de las siete colinas la mejor piedra para sobre ella levantar una Iglesia, cuyo poder y soberanía no tendria rival en el mundo, puesto que su jurisdiccion no se limitaba á la tierra, sino que osadamente se hacia dueña del infinito; llamándose la depositaria de la justicia suprema, dispensadora de dones celestiales, de gracias é indulgencias, siendo el mejor salvo-conducto para llegar directamente al cielo.

Sus sacerdotes se llamaron vicarios de Cristo, representantes de Jesús, elegidos por el mártir del Gólgota para predicar su evangelio; pero la razon y el libre exámen han sido los encargados de desnudar al Catolicismo, quitándole la túnica de Jesús, que en realidad no le pertenecia, diciéndole: «quédate en buena hora con tus trajes de púrpura, con tus mantos de armiño, con tus cálices de finos metales adornados de piedras preciosas, con tus tiaras de oro y tus báculos de plata, con tus palacios episcopales y tus basílicas grandiosas, con tus maravillas artísticas y tus rios de oro. Eres rico, muy rico; quédate con tus inmensas riquezas, que tu trabajo te ha costado adquirir, porque el usurpador tiene que trabajar mucho para realizar la usurpacion. Cuanto tienes, legítimamente te pertenece, porque para adquirirlo has jugado el todo por el todo, tu dignidad en la tierra, y tu progreso en el cielo.

Eres acreedor á conservar tus bienes terrenales, pero no eres digno de ser el de-

positario de la túnica de Jesús. Por eso la razón te la arrebató, por eso los libre-pensadores no se postran en tus templos ni adoran tus imágenes, porque no eres tú el que debe guardar la cruz de Cristo.

El Cristianismo no vino á crear una escuela, sino á bendecir un planeta.

¡Catolicismo! ¿qué has hecho de Jesucristo? el no está en tu Iglesia, porque en tu Iglesia no hay amor, y él se sacrificó por amor á la humanidad.

El no está en tu infalible Pontificado ni en tu grey sacerdotal, porque él no creó ni el papado ni el sacerdocio.

La bondad evangélica de Cristo es una cantidad positiva, y la Iglesia que se ha apropiado su nombre no ha podido en diez y nueve siglos adquirir una sola unidad de la cantidad cristiana. Tiene oro, minas de oro; pero no tiene ni un átomo de la dulzura de Jesús.

Cristo buscaba la luz en los campos, oraba á su padre en los huertos, su espíritu se asfixiaba en las casas de piedra, adoraba á la naturaleza, y el Catolicismo no vive sino entre sombras. ¡Pobre Iglesia católica apostólica romana! ¿qué has hecho de tus primeros cristianos? ¿qué has hecho de Jesús, de aquel que dió vista al ciego, agilidad al tullido, y fué indulgente con la mujer pecadora?

Esto le ha dicho la razón al Catolicismo, y ha hecho más aún; ha unido la acción á la palabra, y ha despojado á la Iglesia católica de las sagradas vestiduras de Jesús, porque la túnica del mártir no tiene derecho á guardarla ninguna religión, absolutamente ninguna. Jesucristo no vino para éstos ó aquellos; vino para todos. Los Redentores cuando encarnan en los mundos no es para salvar á una raza; vienen como el Sol, para difundir su calor y su vida en toda la humanidad!

Como dijimos anteriormente, el Catolicismo se vistió de prestado, lució su traje mientras la razón humana permaneció en la infancia; pero cuando esta creció, cuando supo distinguir lo falso de lo real, entonces dijo recordando á Cristo:—Demos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; quitemos á la religión católica lo que no le pertenece, que son los atributos de Jesús; quédese con las leyendas de sus santos, con las apariciones de sus vírgenes; pero la gran figura de Cristo, las enseñanzas del evangélico Reformador, debemos darlas al progreso, al libre pensamiento. Cristo no es patrimonio de la ortodoxia, Cristo no pertenece á ninguna escuela; su evangelio está en todos los credos que reconozcan á Dios como Causa Suprema, y consideren la fraternidad universal como la única religión que puede elevar el sentimiento y engrandecer la inteligencia.

Despojado el catolicismo de las vestiduras de Cristo, considerado como una de tantas religiones, estudiando su historia, viendo la influencia que ha ejercido en los pueblos latinos, ¿qué ventajas ha reportado el Catolicismo al progreso general de las naciones sometidas á su yugo?

No son los estrechos límites de un artículo, campo suficiente para demostrar si el Catolicismo ha enriquecido ó ha empobrecido á los pueblos. Unicamente diremos que la Católica España ha sido víctima de la unidad religiosa, que la intolerancia agostó todos los gérmenes de prosperidad que le daban los moros y los judíos, y que la que un día fué señora del mundo, llegó á ser la mendiga de la Tierra.

El pueblo español, el que decía con legítimo orgullo, «en mis dominios no se pone el Sol» llegó á embrutecerse y á empobrecerse hasta el punto de juzgarse feliz comiendo la humillante sopa que repartían los frailes en el átrio de sus conventos. ¿Cabe mayor degradación? No.

España quedó despoblada, las comunidades religiosas absorbían las generaciones, y sólo cuando la teocracia fué perdiendo su fatal soberanía, fué cuando la nación española levantó la frente, miró en torno suyo y se avergonzó de su miseria. Como el

Fénix renació de sus cenizas, y hoy arrastra una vida lánguida, porque para la anemia de los pueblos fanáticos no sirve la trasfusión de la sangre que generosamente ofrecen las revoluciones. Su renacimiento moral no se efectúa sino con el transcurso de los siglos, cuando nuevas generaciones levanten sobre las ruinas del pasado monumentos gloriosos, símbolos de nacientes civilizaciones.

El Catolicismo se asemeja á un viejo usurero; es rico, muy rico, inmensamente rico; pero su riqueza es improductiva. Nunca le ha dicho al génio: ¡Avanza! que yo te ayudaré! al contrario, le ha inutilizado si ha podido, aceptando los adelantos de la ciencia cuando no ha tenido más remedio que aceptarlos; pero la gloria de la iniciativa nunca le ha pertenecido; y si en algunas ocasiones ha protegido á los artistas, los ha utilizado para sus templos, para sus palacios, pero no para el bien general, y dominando siempre su inspiración, encerrándolos en el más exagerado misticismo.

Ahora bien; ¿qué utilidad reporta el Catolicismo al progreso general de los pueblos? Ninguna; porque hasta entre los salvajes, los misioneros católicos son los más torpes para atraer prosélitos. Entonces, ¿qué derecho le asiste al Catolicismo para atacar al Espiritismo, escuela filosófica racionalista que á nadie impone su credo, que no ha hecho una sola víctima, porque ni ahora ni nunca será propiedad de la ciencia espiritista, el formar una escuela predilecta ni tener ningun ser privilegiado para que simbolice ese poder que las religiones llaman divino y absoluto, pues creemos que no hay religion ni filosofía que pueda determinar ni representar dignamente la esencialidad de lo divino y de lo absoluto?

Todo puede simbolizarse en la tierra. A Dios, lo simboliza la naturaleza, única imagen que se asemeja al original.

Para todo hombre pensador, Dios es la esencia de la vida sin forma conocida. ¡Luz, calor, movimiento, reproducción, progreso, amor infinito, todas las manifestaciones, todas las fuerzas que funcionan en la Creación, son destellos de ese Sol que tiene distintos nombres, y al que han adorado las humanidades desde que el hombre sintió un deseo y la mujer concibió su primer hijo!

¿Qué ha hecho el Espiritismo en el transcurso de los siglos? Su gestación ha sido muy prolongada, ha dormido en el claustro materno de los santuarios donde le han ocultado cuidadosamente los sacerdotes de todas las religiones, retardando cuanto les ha sido posible la aparición del nuevo Mesías, que venia á decir en todas las lenguas: «La oración del espíritu toda estriba en el trabajo y en la buena fé.» ¡Sacerdotes! ¡Oid!: «No le dareis nada á la humanidad, si ella no se lo gana!»

El espiritismo apareció cuando las religiones habian hecho el trabajo necesario, cuando muchas inteligencias sin rumbo fijo negaban la existencia de un Dios, que inflamaba las ideas en el cerebro del hombre. Cuando las sombras del ateísmo comenzaban á envolver la razón humana, entonces dijeron los espíritus: «¡Deteneos! ¡A dónde vais, si existe un más allá! ¡Preguntad, inquirid, trabajad, pensad! ¿Ignorais que pensar es la vibración del pensamiento de Dios...?»

¿No quereis saber dónde está el Omnipotente con la brújula de los mundos?

«¡Bebeis de una fuente eterna y negais que existe el manantial? ¡Insensatos!...»

Los hombres pensadores prestaron atención á las manifestaciones de los espíritus, el vulgo sintió curiosidad, y los doctos estudiando, y los ignorantes preguntando, todos trabajaron para un mismo fin: para la demostración de la realidad de los fenómenos espiritistas, que hoy adeptos y adversarios, dicen que es innegable su verdad. ¡Loado sea Dios! La luz de la razón irradia en todos los ámbitos del Universo!

El Espiritismo aun no tiene historia. El libro de su vida casi está en blanco. ¿Qué haremos mañana los espiritistas, los malditos, los anatematizados, los hijos predilectos de Satán, según afirma la Iglesia católica, apostólica, romana?

Sin temor de equivocarnos, podemos contestar: que jamás atropellaremos á los indefensos, ni combatiremos á los herejes, ni buscaremos por medio de la intriga y la discordia los bienes de la tierra, ni tendremos jefes que, llamándose apóstoles de nuestra idea, hagan verter la sangre de pueblos inocentes solo por satisfacer ambiciones mundanales, ni levantaremos templos, pues tenemos uno formado por el Eterno, donde nos reunimos sin que nos conozcamos unos á otros, y sin que de antemano nos hayamos pasado aviso ni cambiado contraseña alguna. Nuestro templo es el templo de la razon demostrada, y en él queremos estar, y en él queremos vivir, porque comprendemos que es el único baluarte donde debe colocarse el libre pensador.

Sepan, pues, los artodoxos de todas las escuelas religiosas, que no nos asusta la discusion, pero sí nos hastia ver que sobre la tierra pesan aun tantas miserias que todas quieren tener la forma de grandes verdades.

Somos espiritistas racionalistas, y al serlo estamos plenamente convencidos de que es de imperiosa necesidad que vengan á la tierra á decirnos los que ayer la habitaban cuáles fueron sus sensaciones, cuáles fueron sus actos mas culminantes y de más significacion, que así como el anatómico estudia en los cadáveres las dolencias del cuerpo humano, de igual manera se debe estudiar en las comunicaciones de los espíritus el porqué de muchas anomalías. Ninguna religion nos ha dicho de una manera satisfactoria porqué el ciego es ciego, porqué el pobre es pobre, porqué el rico es rico, porqué el sábio es sábio, porqué el artista vive de ese aliento y de esa inspiracion que fecundiza y reforma el sentimiento de los pueblos.

Ninguna religion ha descifrado el arcano de lo que fué, ninguna dá solucion al problema del presente, ninguna ha trazado el plano exacto del porvenir. Sus sacerdotes no son los hombres llamados á resolver tan árduas cuestiones, no; son los espíritus los encargados de decir á las humanidades porqué el ciego es ciego, porqué el pobre es pobre, porqué el rico es rico, porqué el sábio es sábio. ¡Cuándo la vida pregunta, solo la vida puede dar contestacion satisfactoria! ¡y los sacerdotes católicos no pertenecen á la vida, son árboles secos! No es el ortodoxo frio é impasible, inconnedor de las sensaciones humanas con todas sus consecuencias, el que puede contestar de una manera clara y convincente para llevar la tranquilidad al seno de las familias, desde las que empiezan por los reyes, á las que concluyen por el último mendigo de la Tierra.

El hombre de nuestra época necesita alimentarse de verdades, y por eso el Espiritismo es el que puede calmar su sed de infinito; porque está exento de supersticiones y de fantasmas, porque cada uno puede convencerse por si mismo de que los seres que ayer lloraban perdidos hoy responden á su llamamiento, y esta satisfaccion inmensa, ninguna religion puede ofrecerla á la madre sin consuelo y al huérfano atribulado. ¡Ninguna!

Las religiones no llenan el vacío del alma; mientras que la voz de los espíritus nos tranquiliza, nos reanima, nos impulsa á continuar trabajando, convencidos de que todos nuestros afanes no son estériles; que no hemos perdido á ningun miembro de nuestra familia, familia dilatadísima; y este íntimo convencimiento de vivir eternamente nos induce al progreso, despierta en nosotros el deseo nobilísimo de mejorar nuestras costumbres; desprendiéndonos del sórdido egoismo, considerando á la humanidad como parte de nuestro ser y nosotros como átomos del cuerpo social; tratando de poner en práctica el aforismo evangélico de: uno para todos, y todos para uno; sin castas privilegiadas, sin misterios absurdos, sin falsas religiones, sin más afan que engrandecerse el hombre por medio de sus virtudes. ¿No es verdad que el estudio razonado del Espiritismo llevará á las humanidades por el camino de la perfeccion? Si; indudablemente, el Espiritismo será el pacificador de los pueblos; porque él no

viene con violencias de ninguna especie. La humanidad que piensa no destruye, cuando el hombre piensa inventa, y el verdadero espiritista es pensador; ¿cómo no serlo? ¡si tiene ante sí el infinito de la vida!

El estudio del espiritismo redimirá á muchos esclavos de la ignorancia, y tiempos vendrán que los sacerdotes que hoy le hacen tanta guerra, le aclamarán como su redención, especialmente los sacerdotes católicos, que son los que viven más esclavizados; porque la Iglesia católica para tener hijos sumisos mata el sentimiento de los mismos hacia sus verdaderos padres, funda el celibato para que no conozcan el amor de los amores, los goces sacrosantos de la familia, ¡y todo esto lo hacen en nombre de Dios!..... ¡ateos!! Pero día vendrá, lo repetimos, en que se iluminarán, por medio del análisis más completo, los espíritus que aun están dominados por la ceguedad, y llorando las fatales consecuencias de sus debilidades; buscarán padre y madre á quien nunca abandonarán, buscarán tierra esposa y amantísimos hijos; buscarán el oasis de la familia, para en él reanimar su cuerpo y purificar su espíritu.

¡Tú enseñas, Iglesia católica, apostólica, romana, á sacrificar por amor de Dios el sagrado templo del hogar! ¡Tú enseñas á contener el llanto cuando padres é hijos se separan para consagrarse á tu Dios! Y entiende bien, que en la tierra vale más, mucho más, inmensamente más, el templo de una familia coronada con la aureola del amor de una madre, que todos los templos que hayan podido levantar las religiones.

El que vive para su padre, su madre, su esposa y sus hijos, honra al mundo que habitamos, y se honra á sí mismo; y por mucho que te pese, Iglesia católica, apostólica, romana, honra á Dios más, mucho más, que todos tus ejércitos con su forzoso celibato, una familia unida por el amor.

El que nos creó, no nos cohibió el sentimiento. Hasta los irracionales nos dan prueba patente de esta verdad axiomática. Todo nos dice: ¡vive!..... ¡alienta!..... ¡ama!..... ¡espera!..... ¡Todo, menos tus leyes, Iglesia católica.

Ahora bien: ¿quién tiene mas condiciones para vivir? ¿La religion absurda que divide la familia, que separa á los padres de los hijos, y que obliga á sus ministros á carecer de todos los afectos, ó á producir escándalo, la que dice: el racionalismo es la muerte: ó la escuela filosófica que no solo se contenta con procurar la paz íntima del hogar, sino que trabaja por unir á los pueblos para que formen algun día la familia universal?

El Catolicismo podría vivir mucho mas tiempo aun, si cuando nacen los hijos de sus adeptos, pudieran sus sacerdotes modelar el cerebro de los recién nacidos y amoldarlo al criterio de su escuela; pero como esta operacion es imposible, la generacion que nace, es libre pensadora. En los ojos de los niños se vé escrito el credo de la fé del porvenir.

El Espiritismo, como todas las grandes reformas sociales, vino cuando debia venir, cuando una parte de la humanidad tenia el adelanto suficiente para comprender su innegable verdad y su moralizadora influencia.

Mucho más pudiéramos decir para demostrar lo que ha sido el Catolicismo, y lo que será el Espiritismo. El primero siempre ha girado dentro de un círculo microscópico. El segundo, sigue en su rotacion una órbita tan inmensamente grande, que ningún matemático podrá medir su circunferencia, ni hacer siquiera un cálculo aproximado de su diámetro.

El Catolicismo y las demás religiones han dicho hace ya mucho tiempo su última palabra: el Espiritismo nunca la dirá; porque sus fenómenos, la manifestacion de los espíritus, abren nuevos horizontes á la ciencia, y cuando los teólogos desaparezcan de la tierra, cuando las religiones hayan cumplido su mision, cuando, nuevas civilizaciones alienten á las humanidades y las impulsen al progreso, los espíritus de las

generaciones que hoy habitan en este planeta hablarán con los terrenales, como hoy hablan con nosotros los que se fueron ayer. Los sábios de las edades venideras preguntarán á los seres de ultratumba por la historia del pasado (que es nuestro presente), y los teólogos, los que hoy dicen que la comunicacion espiritista se obtiene por influencia de Satán, acudirán al llamamiento de sus evocadores. Se cumplirán las leyes inmutables de la naturaleza como se cumplen hoy; la gran familia humana seguirá relacionándose eternamente, porque todo se atrae en la creacion.

Los soles atraen los mundos! la ciencia atrae á los sábios! la vida atrae la vida! y las generaciones intimamente enlazadas por los más dulces afectos, ¿no han de comunicarse, no han de ayudarse para subir apoyados los unos en los otros la escala del progreso indefinido?

¿No ha de volver Jesús cuando la tierra esté regenerada para completar su obra? Sí, Jesús vendrá, atraído por la ciencia y por el racionalismo; mas no por las religiones ¡que tanta sangre derramaron en su nombre! Con él vendrá Sócrates. No á beber la cicuta, sino el bálsamo de la vida. Vendrán Pitágoras, los sábios de la Grecia y otros de anteriores edades, y en sus cátedras de filosofía, llamarán á los espíritus, para demostrar con hechos la verdad de sus hipótesis. ¡Entonces, luz mas luz; no se producirá sombra, no!

¡Desaparecerá la muerte de la tierra! sí; ¡desaparecerá! y ante ese infinito de la vida, ¿puede el Espiritismo decir su última palabra? No; ¡nunca la dirá! ¿Son invencion humana los espíritus, como lo son las religiones? No. Entonces hay que convenirse de que la escuela espiritista, pese á quien pese, riase quien se ria, mófese quien se mofe, excomulguela quien la excomulgue, niéguela quien la niegue, reconocida como la verdad de las verdades, ó desechada como el absurdo de los absurdos y el error de los errores: vivirá á través de los siglos, como viven los soles en la inmensidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VERDAD Y LA MENTIRA.

¿Dónde está la verdad? ¿á donde oculta su reflejo? celeste aparicion solo nos muestra un punto de su granleza cuando las nieblas del error corren afanosas á ocultarla con su manto de egoismo; pero ella surge esplendorosa y rasgando tan formidable barrera nos muestra su apacible rostro y con la diestra estendida señala al Cielo y nos dice: solo allí me encontrareis, la verdad soy y me precede la luz; si no me amais y me seguís os volveré la espalda y extenderé con ella la sombra en vuestro camino. ¿Pero por que no existes entre nosotros verdad querida? Yo te he buscado para seguirte en medio de las riquezas, creyendo hallarte, pene-tré en el corazon del potentado. ¡Vana quimera! por que aquel infeliz mentia una dicha que estaba muy lejos de sentir: en sus lábios se dibujaba una sonrisa de satisfaccion, mientras en su pecho corria una fuente de lágrimas: Seguí anhelosa por hallarte, me instalé en la miserable chosa del campesino y la humildad de su rostro contrarestaba horriblemente con la soberbia de su corazon. Nueva tentativa hizo me fijara en el tierno niño y sorprendí en su risueña boquita el gérmen de la mentira. Todo es falso en este mundo me dije desesperada: corrí á una flor y en ella hallé la semejanza del hombre de la tierra, en todas sus manifestaciones: de su caliz despedía el aroma delicioso; mientras que de su tallo, una espina traidora nos heria. Vida y esplendor, por la mañana: muerte y dolor por la tarde, moria aún, llevando en sus pétalos, las lágrimas de la aurora.

Mentira repetí, todo es falso. Yo busco la verdad de la muerte en la tumba, más, al revolver la húmeda tierra, se presenta la vida en todo su apogeo. Milla-

res de seres pueblan los cáda-veres. Terrible confusión embarga mi cerebro y me digo sorprendida: ni la verdad, ni la mentira, son estables: son dos hermanas gémelas, que una lleva la antorcha de la luz y la otra el velo de las tinieblas: la primera se esconde coquetamente entre sus reflejos, cegándonos con sus fulgores: la segunda nos envuelve en su fúnebre sudario dando pábulo al ensanche de nuestras retinas, para poder divisar los encantos de la luz. Mentira y verdad, vosotras sois compañeras del hombre y si faltara una de ambas la otra no se conocería: sois dos polos opuestos unidos por un mismo centro: sois la mañana y la tarde de la vida: el invierno con sus rigores: la primavera con sus flores: la ancianidad con su hielo: la infancia con su fuego. ¡Mentira!, huracán que desata los diques de la verdad: ¡Verdad! bonanza con que se reviste la mentira, flujo, y reflujo, en los mares de la existencia: ola que se levanta para hundirse á los piés de su compañera nubecilla que riega un pedazo de tierra, para volver á la altura convertida en vapores. Verdad y mentira: fuerza y debilidad: grandeza y pequeñez ¿quien no os conoce?

AURELIA PUENTE DE SOLER.

ADVERTENCIA.—Las muchas ocupaciones que pesan sobre el director de EL BUEN SENTIDO no le permiten compulsar con la oportunidad conveniente los datos referentes á la suscripción en favor de doña Amalia Domingo y Soler, que obran en poder suyo y publicar con la misma oportunidad las liquidaciones. Para salvar este inconveniente, rogamos á los que contribuyen con su óbolo á la pensión de la incansable propagandista del racionalismo cristiano, se sirvan, en adelante, remitir sus voluntarias cuotas directamente á la interesada, (Provincia de Barcelona,) en Gracia, calle del Cañon, núm. 9, principal. De esta suerte se excusan rodeos innecesarios, y doña Amalia Domingo podrá utilizar inmediatamente los productos de la suscripción á medida que se le vayan remittiendo. (*De el Buen Sentido.*)

NOTAS É IMPRESIONES.

—
Si á cada mil buenos propósitos correspondiese un solo acto bueno, seríamos perfectos.

—
Si una cosa me parece bella, no hay razones estéticas en el mundo que me prueben lo contrario. Se puede convencer á la razón, pero no al sentimiento.

—
Si las penas no van en busca del hombre, ya se cuida el hombre, de ir en busca de las penas.

—
El deber es una argolla para el malo, pero una corona para el bueno.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 19. enta. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor St 2.º En Madrid Valverde 24 prin. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Donde comienzan y donde acaban las leyes naturales —A mis queridos amigos de Tarra-sa.—A un anarquista.—Stella.—Comunicaciones.

¿DONDE COMIENZAN Y DONDE ACABAN LAS LEYES NATURALES?

Hacemos esta pregunta, despues de haber leído una carta que nos dirigió un marino, pareciéndole inverosímiles los fenómenos estudiados por William Crookes, y aunque nos dice que no pretende entablar polémica: creemos muy justo, contestar á su carta, de la cual copiaremos los párrafos mas interesantes: dice así:

«Habiendo leído los escritos de V. no ha podido menos que llamarme la atencion lo que ha publicado en LA LUZ DEL PORVENIR, del dia 31 próximo pasado en los últimos párrafos de las «Impresiones en la Catedral.»

»¿Será posible que en pleno siglo de las luces, se estampe haber pasado una flor del tamaño de una pulgada, por una rendija, de un milímetro, sin haber sufrido desperfecto? Vamos señora, esto se parece á los cuentos de «Las mil y una noches» por no darle otro nombre. Si V. quiere hacernos comprender que hay milagros, debe tener en cuenta que los tales, fueron los que perdieron á las antiguas religiones y filosofías; puesto que aquellas, manifestaron hechos incomprensibles, que el tiempo fué desvaneciendo y los hombres descifrando. No trato de lo demás por que comprenderá tendria de ser muy largo este escrito; y si digo pulgada y milímetro, es en suposicion. puesto que V. no espresa el tamaño. Por este camino no diré que los espiritistas se vuelvan locos, pero se les ofuscará bastante la razon. Deber es de enseñar al que no sabe, pero se ha de hacer con la clara inteligencia y á la luz del dia por ser la inteligencia y la luz emanadas del Creador que todo lo hace con perfeccion y nada confuso: de lo contrario, es apartarse de la razon y de la ley natural que son los dones que Dios concede á los racionales á fin de que mediten y vean. Poco, muy poco se, mas tengo costumbre de fijarme mucho en las cosas, y siempre que me aparto de la ley natural, me confundo en un mar de contradicciones y esto es lo que me ha parecido hallar en las que usted llama demostraciones.»

Ahora preguntamos nosotros ¿dónde comienzan y donde acaban las leyes naturales? los fenómenos que citamos en nuestro artículo, no somos nosotros los que respondemos de su verdad; es una celebridad científica la que da cuenta de sus observaciones, un hombre sábio entre los sábios y grande entre los grandes, veamos lo que dice el conde de Villiers de L' isle Adam hablando de William Crookes.

«La próxima aparicion de un libro de William Crookes, titulado «La fuerza psíquica» producirá indudablemente sensacion de estupor y de asombro en ambos mundos.»

«Nadie ignora que el ilustre sábio inglés es una de las mas poderosas y metódicas

celebridades científicas de este siglo. El es quien ha observado una ley de la Naturaleza, á saber, la materia en el estado radiante descubrimiento que ensanchando la esfera de la investigacion positiva, abre una inmensa region de luz á la escuela experimental »

«En todos los ramos del saber humano se ha hecho notar la fuerza de su invencion y de su estudio, por cuyos méritos la Sociedad Real (Academia de Ciencias de Inglaterra) lo admitió en su seno por unanimidad, dispensándole el tiempo de rigor que allí acostumbra á usarse.»

«Muchas personas notables en ciencia opinan que los trabajos y el talento de William Crookes igualan á los de Isaac Newton, y que el sitio de su monumento fúnebre está señalado anticipadamente en Westminster.»

«La obra anunciada será un resúmen de muchos años de experiencia en cosas muy extraordinarias.

«Han aparecido ya en estos últimos tiempos algunos trozos en varios periódicos.»

Desde las primeras líneas de esos voluminosos sumarios, nótese que se trata de observaciones de un carácter completamente insólito, y que la ciencia del hombre se aventura ahí por la primera vez en un terreno de tal modo fantástico é imprevisto, que el estupefacto lector se pregunta si está sometido á la influencia de una pesadilla.»

«Pero como los experimentos que relatan estas líneas están justificados y sancionados por el comité de investigaciones científico dialécticas de Lóndres, cuya gran competencia y cuyo exámen y rigor positivista es difícil recusar, la atencion del lector no puede menos de sentirse desde luego fascinada.

«Para la perfecta inteligencia del asunto en que nos ocupamos, creemos que lo mejor será citar el asombroso exordio que William Crookes ha escrito para encabezar su libro.»

«Es el caso, que desde hace muchos años se difunde entre nosotros en Europa y en otras partes una especie de doctrina que aumenta de dia en dia el número de sus adeptos, y cuenta entre sus prosélitos hombres de gran inteligencia y de experimentado saber. A esta doctrina dan autoridad hechos que están en completo desacuerdo con diversas leyes de la naturaleza; y estos hechos están comprobados, sin embargo, por testimonios tan importantes, que se ha creído conveniente hacerlos públicos. La Cámara de diputados de Washignton á recibido á este propósito peticiones autorizadas con mas de veinte mil firmas. En Hertfoll varios niños y niñas muy jóvenes han estado á punto de pagar con su vida fenómenos que todo un distrito atribuia á su presencia. En Inglaterra, y hasta en el mismo Lóndres, la frecuencia de esos *acontecimientos ocultos* ha acabado por perturbar y sorprender los ánimos de una gran parte de la poblacion. Al escuchar ciertos rumores creeríase uno trasportado á la Edad media.»

«Considero que los hombres de ciencia que han adquirido la costumbre de trabajar con verdadera exactitud, tienen el deber de examinar todos los fenómenos que llaman la pública atencion, á fin de confirmar la verdad ó de explicar, si fuese posible, la ilusion de las gentes honradas, poniendo de manifiesto las supercherías de los charlatanes é impostores.»

Por las líneas anteriores, deberá comprender el marino que nos escribió, que no somos nosotros los que respondemos de la autenticidad de los extraordinarios fenómenos que refiere William Crookes, es el primer sabio de nuestro siglo el que responde, es una corporacion científica la que los ha presenciado.

Si los que relatan tales hechos fueran ministros de alguna religion, los hubiéramos puesto en duda, pues ya se sabe que los sacerdotes de todas las religiones viven de

la credulidad de los fieles, que son, los que con sus donativos sostienen los templos y sus servidores; pero los sábios no viven de la credulidad de nadie, viven de su trabajo, del producto de sus experimentos, de la venta de sus libros, y por eso creemos lo que dicen, sin apartarnos por esto de la razón y de la ley natural. ¿Se sabe acaso donde comienzan y donde acaban las leyes naturales?

Cada día se van descubriendo nuevas leyes, que ignoradas ayer; su efecto se tenía por milagroso ó por satánico; y hoy se conceptúa lo mas sencillo, lo mas natural y aun lo mas beneficioso; la ciencia penetra triunfalmente por todos los ámbitos del Universo; esa hechicera de todos los siglos lleva en su diestra la varita mágica del progreso, y con ella derriba la fortaleza del imposible.

Aunque en esta existencia no nos ha sido dado penetrar en los laboratorios de los sábios, admiramos su sabiduría y creemos en sus experimentos; por eso no ponemos en duda cuanto dice William Crookes, porque sabemos perfectamente que aunque nos parezca sobrenatural su relato, nadie sabe donde comienzan y donde acaban las leyes naturales.

Jamás hemos creído en los milagros, porque siempre hemos visto trás de ellos la especulación humana, el lucro de un individuo ó de una colectividad, pero si creemos en los experimentos de los sábios que son los verdaderos sacerdotes de la religión universal (vulgo) ciencia.

Estamos muy conformes con el noble marino cuando nos dice en su carta:

«Soy un rudo marino de la clase de pilotos que en débil nave y en medio del Océano, bien en plácidas calmas ó huracanes, he creído ver la perfecta regularidad que siguen todas las cosas de este mundo, desde la mínima ondulación de la ola á la gran marejada, desde el infusorio á la ballena, desde la diminuta flor al robusto cedro de California, desde la imperceptible ventolina al terrible huracan: todo me ha hecho convencer más y más de la existencia de un Dios, por mas que prescindo de algunos sistemas filosóficos y religiosos que por desgracia tanto abundan en este planeta, creo que con la luz de la razón y el buen proceder nos acercamos á Dios, de lo contrario nos apartamos de El.»

Es muy cierto, porque así lo comprendemos trabajamos cuanto nos es posible por difundir la verdad esplendorosa del espiritismo; porque su estudio engrandece la razón del hombre impulsándolo á ser bueno.

Lo que mas nos satisface del espiritismo, es que el verdadero espiritista cumple con todos sus deberes, fenómeno para nosotros el mas interesante, porque creemos que lo mas difícil es conseguir la moralización del hombre.

Útiles son todas las manifestaciones del espiritismo, pues sirven para convencer al que dude de la supervivencia del alma; y deben estudiarse como ha hecho William Crookes huyendo siempre de negar *por que sí*, porque uno no sabe mas.

No limitemos nunca la acción de las leyes naturales, porque ni los grandes sábios, ni los humildes ignorantes podrán medir jamás la latitud y la longitud del infinito. Las leyes naturales son las palabras de Dios: ¿podrá decirse cuando pronunció la primera frase y cuando dirá la última? No; pues entonces no neguemos porque no hemos visto, ¡tantas cosas existen que no vemos!

Procuremos ver antes de negar, y si no nos es posible ver no por esto neguemos, demos crédito á aquellos que no tienen ventajas en engañar, como le sucede á los sábios.

Desconfíese en buen hora de los que viven á la sombra de una doctrina, porque tienen necesariamente miras interesadas; pero los adoradores del progreso, los que pasan su vida mirando con el microscopio lo infinitamente pequeño, y con el telescopio lo infinitamente grande, los que no tienen mas templo que su laboratorio quími-

co, y su observatorio astronómico, creamos que pueda ser posible cuanto digan, porque los sábios son los apóstoles de la verdad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

De *Los Desheredados* periódico que se publica en Sabadell, copiamos la poesía que insertamos á continuación; y como una de las obras de misericordia es enseñar al que no sabe, hemos creído muy justo decir á un ateo, en el error que se encuentra.

A MIS QUERIDOS AMIGOS DE TARRASA

ANTONIA Y MIGUEL.

Yo en espíritus no creo,
porque soy anarquista y soy ateo;
pero, al fijar la vista
en la fraternidad espiritista
(descartando visiones y caprichos)
ni zahiero sus dichos,
ni con frases incultas
quiero tratar de cosas tan ocultas,
respetando los juicios
de aquellos que combaten á los vicios.

.
Solo, en verdad, me causa desconsuelo
el que, mientras vivimos en la tierra,
huyan, algunos, de amparar mi guerra
contra los curas y su falso cielo.

No la fiera cruel, no el tigre astuto
con razones y amores se convencen;
en la jaula de hierro se retuercen
y allí no dañan con su instinto bruto.

Para el feróz explotador que roba
dinero, ciencia, tiempo y alegría,
no queda mas remedio que anarquía,
y nadie coma, ya, la sopa-boba.

No son evocaciones, ni suspiros,
ni reglas de moral...para los sordos,
lo que debemos aplicar: los gordos
se apiadan de los flacos, si oyen tiros.

El mas sano consejo y buena homilia,
es tener en lo justo consecuencia,
suprimir á los dioses y á la herencia,
libertar al Trabajo y la familia:

Que no queden mas clases que una sola
y se le diga al mundo, sin ambaje,
«el que quiera comer que lo trabaje»
y en todo lo demas, rueda la bola.

Porque tratar de que averigüe el hombre,

mientras esclavo esté de su comida,
como vive el espíritu en la otra vida,
es casi, casi, aberracion sin nombre.

¡Vaya una cataplasma de linaza,
entenderse con almas de difuntos
los que sienten del hambre los barruntos,
y no poseen ni papel de estraza!

¡Y si en los pechos el corage zumba,
por sufrir tanta infamia y atropello,
venirnos, cual los curas, con aquello
de que existen delicias de ultratumba!

Que el que está bien en los espíritus crea
lo encuentro natural; pero el hambriento
ni aplaza su bulimia con un cuento,
ni al cabo de unos días se menea.

Pan, casa y libertad: eso le grita,
su conciencia leal, al que no tiene;
y para conseguirlo le conviene,
fuerza, salud, union y...panclastita.

Yo.

A UN ANARQUISTA

Eres profundamente desgraciado,
Por qué aunque tienes ojos, nada ves;
El mundo para tí, desventurado!
Es pirámide vuelta del revés!

Tú quieres el absurdo, el imposible,
Pretendes que aqui reine la *igualdad*,
¿Podrá haberla entre dos, uno sensible,
Y el otro en quien domine la impiedad?

¿Podrá haberla entre el sábio, que anhelante
Corre afanoso de la ciencia en pos,
Y en un sér como tú que delirante:
En su torpe locura niega á Dios?....

¿Podrá haberla quizás, en dos mujeres
La una, que nunca cometió un desliz,
Y la otra que olvidando sus deberes:
Se convierte en impura meretriz?

¿Podrá haberla en dos hombres, uno osado
Aventurero, audaz conquistador,
Y el otro, que viviendo estacionado
A nada grande presta su calor?

Qué no queden mas clases que una sola
Dices que anhelas en tu loco afan;
Qué en todo lo demás rueda la bola
Y que trabajen los que quieran pan.

Una clase no mas, es imposible;

Que no pueden gozar de igual favor,
El asesino indómito y terrible:
Y el sér que vive prodigando amor.

Has de saber (por mucho que te asombre)
Que es el Espiritismo una verdad,
Que sin su estudio, á ciegas vive el hombre,
Cual tu vives soñando en la igualdad.

Tú vivistes ayer, fuiste sin duda,
Algun mal rico que miró verter
Lágrimas á torrentes, y su ayuda
No prestó en su infortunio á ningun sér.

Y como no mereces la riqueza,
Por eso no la tienes, y en tu afán,
Contemplas á los ricos con tristeza:
Y hay en tu mente el cráter de un volcan.

Por qué tratar de que averigüe el hombre
(Dices en tu ignorancia) lo que fué:
¿Que le importa saber si tuvo un nombre?
Mucho le importa, atiende y te diré.

¿Qué el que siente del hambre los barruntos
El que naufraga en insondable mar,
Entenderse con almas de difuntos,
Es lo que mas le puede consolar.

Por qué esas almas le dirán: ¡espera!
¡El todo de la vida no está ahí!
Tú espíritu tendrá su primavera!
¡Por qué hay un infinito para ti!

Y entre decir: — ¡No tengo una esperanza!.....
El molde de mi gloria roto está.....!
O pensar en un puerto de bonanza,
Vislumbrando la luz de un más allá!

¿Qué le puede prestar al desgraciado
Mas consuelo en su inmensa turbacion?
¿Pensar que su dolor, él lo ha buscado
O tu helada y absurda negacion?

Dices que él que está bien, bueno que crea
En los cuentos de un bello porvenir;
Pero el que se atormenta con la idea
De no encontrar los medios de vivir.

»No aplaza su bulimia (1) con un cuento»

Te compadezco porque loco estás;
Tan ofuscado está tu entendimiento:
¡Que sin luz muchos siglos estarás!

¡Qué mal comprendes á la raza humana!
Quien rie y goza, nunca es pensador,
No se ocupa jamás de su mañana
Quien no ha sentido el dardo del dolor.

Es el hambriento, el pária envilecido
El que inquiere, el que busca clara luz;

(1) Hambre excesiva en ciertas enfermedades.

El que pregunta á Dios: ¿Porqué he nacido?
¿Por qué me has dado el peso de una cruz?

¿Por qué le das al sabio gran talento?
¿Por qué al guerrero, su indomable ardor?
¿Por qué el prócer, su alcazar opulento?
¿Y á mi tan solo el llanto del dolor?

¿Donde está tu justicia que así lanza
Hojas secas y flores en turbion?
¿Por qué inclinas el fiel de tu balanza
Y yo no merecí tu galardón?

Niño vine á la tierra, pequeñuelo!.....
¿En nada Dios potente te ofendí!
¿Por qué un lugar me niegas en tu cielo
Y guardas el infierno para mí?

Esto le dice el sér desventurado
Al que le dió perfumes á la flor;
Qué solo él que se vé desheredado
Es el que eleva al cielo su clamor.

Por eso él que mas sufre necesita
El conocer á fondo la verdad;
Y es el espiritismo luz bendita,
Que ilumina la obscura eternidad.

¡Paso á su luz! y tú infeliz ateo
Que te envuelve de sombras el capuz,
Que dices con orgullo, en nada creo:
Si un día te abrumba el peso de tu cruz.

Pregúntale á las almas de los muertos
La causa de tu angustia y tu ansiedad;
Y ellas te contarán tus desaciertos
Poniendo ante tus ojos la verdad.

Y si en tu ceguedad dejas la tierra,
Qué asombro sentirás! ¡qué turbacion!
Al ver tu cuerpo que la tumba encierra
Y que sin él funciona tu razon!

Entonces, ¡pobre ciego! aunque no quieras
Tendrás que ver que existe un más allá;
Tú que tras el sepulcro nada esperas:
¿Qué absorta tu razon se quedará!

Sigue negando, niega en tu locura
La eterna causa que nos dá sosten.
Di que el Sol por *acaso* aquí fulgura,
Que por *casualidad* late tu sien.

¿Qué importa que tú niegues! si tu vida,
Sin terminar jamás te hará decir:
¿Donde tienes ¡oh! tiempo! tu medida?.....
¿Acaso siempre siempre he de vivir?...

¡Y los mundos rodando eternamente
Los soles en perpétua irradiacion,
Disiparán las brumas de tu mente
Y brillará la luz de tu razon!

Y entonces, con asombro indescriptible

Tu espíritu su error comprenderá;
Y exclamará. ¡Señor! ¡todo es posible!
¡Morir....nacer....y haber un más allá!

Préstame aliento ¡Oh! Sér Omnipotente!
Que de la ciencia augusta yo iré en pos;
Diciendo desde Oriente hasta Occidente:
¡Humanidad despierta, que hay un Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTRELLA.

Junto á la orilla del mar me habia dormido por la noche. Despertóme la fresca brisa; salí de mi ensueño, abrí los ojos y ví la estrella de la mañana.

Resplandecía en medio del cielo lejano con una blancura dulce, infinita y seductora. El águila huía llevándose la tormenta. El astro brillante cambiaba la nube en rocío. Era una luz que pensaba que vivía; aplicada al escollo en que la ola revienta. Creíase ver un alma á través de una perla.

Era de noche todavía: la sombra reinaba en vano, por que el cielo se iluminaba con una sonrisa divina. La luz plateaba lo alto del mástil inclinado; el navío era negro, mas la vela era blanca.

Varias gaviotas de pié en una escarpa contemplaban atentas y gravemente la estrella; como un ave celeste formada de una chispa.

El Océano, que se parece al pueblo, iba hácia ella y murmurando por lo bajo la miraba brillar, pareciendo que tenía que pudiera hacerla volar con su voz.

Un amor inefable llenaba todos los ámbitos del espacio; la yerba se estremecía á mis pies azotada por el viento, las aves se habiaban desde sus nidos.

Una flor que despertaba me dijo:

—Esa estrella es mi hermana

Y mientras que la sombra levantaba su manto de anchos repliegues oí una voz que venia de la estrella y decía:

—Yo soy el astro que sale primero. Yo soy la estrella á quien se cree en la tumba cuando aparece. He brillado sobre el Sinaí, y he brillado en el Taigeto. Yo soy la piedra de oro y de fuego que Dios tira como con una honda á la frente oscura de la noche. Yo soy la que renace cuando un mundo queda destruido. ¡Oh naciones! Yo soy la poesía ferviente y entusiasta. He brillado sobre Moisés, he brillado sobre Dante; el león Océano está enamorado de mí. Llego pues. Alzaos, virtud, valor y fé. Pensadores, genios ilustres, trepad á la torre, cual centinelas. Abrios, párpados; pupilas encendeos; tierra, cava el surco, vida, despierta el ruido. ¡De pié los que dormís! porque el que me sigue, porque el que me envia delante de todas, es el ángel de la Libertad, es el gigante de la Luz.

VICTOR HUGO.

COMUNICACIONES.

Amaos los unos á los otros, así quiso nuestro maestro indicaros la mayor de las glorias que podeis elevar á los pies del trono del Dios de todos los hombres; para hacer por este único medio una sola familia de toda la raza humana. Para mayor práctica de esta virtud, ejerced la caridad, quiera Dios que así lo hagais.

Teresa.
La vida del hombre es muy corta para que llegue á comprender la grandeza de su Dios.

La sola esperanza en Dios es lo que puede salvarnos.

Siempre que esteis en algun apuro invocad el santo nombre de Dios.

Cant.
La miseria mundana es la peor de las miserias, pues nos aparta del camino que debemos seguir, para conseguir la dicha que en el mundo de la verdad queremos alcanzar.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don. 10, entlo. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Necesidad apremiante.—Influencia del fanatismo religioso —Suelto.

NECESIDAD APREMIANTE.

Discurso leído por D.^a Amalia Domingo y Soler, al terminarse los exámenes del colegio laico LUIS BLANCH, dirigido por el Dr. Bartolomé Gabarró.

Señoras y señores:

¿Qué le hace falta á un pueblo sumergido en el profundo abismo de la ignorancia?

¿Qué necesita España para recobrar su antiguo esplendor?

Los hombres políticos contestarían sin duda á nuestra pregunta, diciendo cada uno de ellos: Solo con este plan gubernativo volvería á ser España la señora del mundo; y haría la apología del sistema de gobierno que estuviera más en armonía con su ideal; pues ya es sabido, que cada fraccion política se cree que tiene en su credo la salvación del país.

¡Vana químera! Los pueblos esclavos nunca, nunca serán dichosos; las masas ignorantes, irán al caos de la degradacion bajo el dominio del Sumo Pontífice, bajo la tutela del monarca por derecho divino, á la sombra del rey constitucional y del Presidente de la república, ya sea esta aristocrática, oligárquica ó democrática. La causa *ignorancia* siempre producirá el mismo efecto, *la esclavitud*, el desconocimiento absoluto de los deberes y de los derechos; y un pueblo que no comprende lo que vale, ni el respeto y obediencia que debe guardar á las leyes constituidas, deja de ser un cuerpo social, y se convierte en humilde siervo ó en astuto esclavo, y ora resignado con su suerte, ó tratando cautelosamente de romper sus cadenas siempre come el negro pan que le arrojan sus señores.

¿Quién no ha visto un día de revolucion? ¿quién no ha contemplado esos hombres harapientos parecidos á furias del Averno, que sin saber lo que dicen piden con gritos desaforados la muerte de un magnate ó pasean en triunfo á un guerrillero favorecido por la suerte? Y al final de la jornada, ¿que premio alcanzan esas multitudes que detraman su sangre en aras de su patria? ¡El manto del olvido envuelve su tumba, y á veces el desprecio les sirve de mortaja!....

Los pueblos ignorantes se asemejan á los montones de piedras, de las cuales se hace uso cuando conviene y lo mismo sucede con esos ilotas de todos los tiempos, se les utiliza para los trabajos más penosos, y despues..... despues se les olvida. Este olvido es un crimen que han cometido todas las civilizaciones, y que le cumple al siglo XIX evitar su reproduccion.

¿Qué medios debe emplear para conseguirlo? La educacion y la instruccion de la mujer, porque la mujer es el alma de la sociedad.

La mujer es la que despierta el primer deseo en el hombre.

La mujer es la que le hace amar el trabajo, que es la redencion de la humanidad.

La mujer es la que le hace sentir una emocion divina, cuando murmura en su oido:—¡voy á ser madre! tendrás un heredero de tu nombre! vas á ser la imágen de Dios en la tierra!

La mujer es la que enseña á sonreir al niño, la que cubre de besos su frente, la que vela su sueño, la primera que le dice:—Mira al cielo, hijo mio! mira, que allí está Dios!

La mujer es el ángel del hogar, y es la que influye poderosamente en las costumbres y en la prosperidad de las naciones.

Los grandes capitanes, los que con su arrojo conquistan los pueblos, los entendidos diplomáticos que sostienen la paz de las potencias, los profundos sábios, los que leen en el libro de la ciencia, todos los hombres que por sus condiciones especiales, pueden decidir del porvenir de una nacion; todos guardan en la cámara oscura de su pensamiento la fotografia de una mujer,

Cuando el hombre decae, cuando los desengaños le abrumen, cuando todo le hiere, vuelve su vista á una mujer amada, sea esta su madre, su esposa, su hija, su hermana ó su amiga, porque la mujer que ama es la única que no abandona al hombre en su infortunio; y cuando á aquel todo le sonrie, cuando el ángel de la gloria le dice: Ven á reposar á la sombra de tus lauretes: el hombre piensa en una mujer querida; porque ella es el complemento de su felicidad.

«Si, la mujer, ese sér tan vilipendiado por los santos Padres de la iglesia, de quien dijo San Juan Crisóstomo:—«Si quereis saber lo que es una mujer, es el enemigo jurado de la amistad, una pena lamentable, un mal necesario, una tentacion natural, un peligro doméstico, de todas las bestias feroces no hay otra más peligrosa que la mujer.»

¡Ingrato!... ¿y de quién era hijo ese santo padre? ¿quién le dió el primer alimento? ¿quién sostuvo sus inseguros pasos cuando comenzó á andar? ¿quién le prestó solícitos cuidados en su infancia? indudablemente sería una mujer; ¿y qué diremos de Gregorio de Tours que en el Concilio de Macon, declaró que la mujer siendo de una naturaleza inferior á la del hombre no forma parte del género humano, *no tiene alma?*.....

Compadezcamos á esos pobres locos que así degradaron su divino origen. El hombre que desprecia á la mujer, se desprecia á sí mismo, puesto que arroja lodo sobre la frente de su madre.

¿Puede vivir el hombre sin la mujer? no; las leyes divinas y las humanas unen estrechamente á esos dos seres que son como la voz y el eco, como la flor y el fruto, el uno sin el otro es planta estéril, árbol sin hojas, separados son como el exígeno y el azoe, todas sus propiedades son negativas. Sabido es que el exígeno, por sí solo mata por sofocacion desprendiendo de sí tan gran cantidad de calórico y luz, que la vista no la puede resistir; el azoe en estado de pureza produce en parte, idéntico resultado; tambien asfixia, y unido al oxígeno su efecto es altamente satisfactoria y beneficioso; pues contribuye á formar el aire atmosférico, elemento indispensable para vivir. De igual manera el hombre y la mujer unidos por el más poderoso de los afectos, sirven para el engrandecimiento de los pueblos, crean esas familias numerosas, forman esos santuarios del hogar donde crecen los niños que son la sonrisa de Dios!

Ahora bien, ¿no es la mujer una parte indispensable de la vida? ¿puede existir el hombre sin ella? no; entonces, si tanto se trabaja en aras de la civilizacion, si la ciencia afanosa cada dia presenta un nuevo descubrimiento, si los pueblos acortan las distancias, si se sueña en la fraternidad universal, no es muy justo que á la compa-

ñera del hombre, se la eduque, se la instruya, y se la coloque en el alto puesto que debe ocupar? Si; y mientras la educación y la instrucción de la mujer no sea un hecho, los pueblos serán esclavos de su ignorancia, y España ocupará el último lugar entre las naciones civilizadas; porque las mujeres españolas, (salvando honrosas excepciones) son víctimas de la más humillante esclavitud, la del fanatismo religioso, que convierte á la mujer en cosa.

En esta época de transición, el laicismo sostiene reñido combate con la tradición religiosa y con las añejas costumbres, siendo las escuelas laicas poderoso ariete para batir las murallas y los fuertes de las tradiciones eclesiásticas.

Muchos creen, y hacen mal en creerlo, que el laicismo es el ateísmo; y están en un error. El laicismo es el libre exámen, pero no la negación de Dios; si así fuera no serían las escuelas laicas fuentes de vida, sino erupciones volcánicas que agostarían los gérmenes de cuanto bueno y grande existe en la tierra.

Una sociedad sin la idea de Dios, indudablemente es una casa de locos. Las religiones han estacionado á los pueblos, pero la religión verdadera, la creencia racional en una causa suprema, impulsa al hombre á su engrandecimiento, porque comprende la grandeza de su destino.

Bajo este supuesto, considerando las escuelas laicas en su verdadero sentido, los libre-pensadores debemos asociarnos para aumentar su número en cuanto sea posible; porque son de apremiante necesidad, especialmente para la mujer que hoy acude á las escuelas religiosas donde recibe una educación insuficiente por las razones que vamos á exponer.

Muchos libre pensadores por la carencia de escuelas laicas, y por otras muchas causas, llevan á sus hijas á los colegios de las monjas; allí aprenden las niñas á hacer bonitas labores, pero no les enseñan lo principal, que es el conocer á Dios; porque el Dios de las religiones, no es el Dios de la ciencia, no es el Dios de la verdad, no es el Dios de la razón, es el Dios de las penas eternas.

Cuando las niñas vuelven á su casa, escuchan la conversación de sus padres, que á veces suelen decir: La cuestión es que aprendan los primeros rudimentos, después ya les inculcaremos nuestras ideas, por ahora iremos pasando, no les enseñan mal, nos cuesta poco dinero que es lo más esencial, y adelante.

Las niñas que esto oyen, comienzan á dudar y entre los absurdos de sus maestras y las razones que aducen sus padres, concluyen por no creer en nada; pero conservan la hipocresía, que es una de las primeras asignaturas de la instrucción religiosa. Una mujer hipócrita es un sepulcro blanqueado, y desgraciadamente á la mujer española la enseñan á ser hipócrita.

Hemos tratado á más de una colegiala, á esas jóvenes que permanecen largos años en los colegios, las que cantan himnos á la Virgen y le ofrecen coronas de rosas en el mes de Mayo; hemos estudiado en esos libros al parecer en blanco, encontrando toda una historia en sus páginas. Para el mundo son místicas devotas, en el interior de su conciencia son ateas, se rien de todas las ceremonias religiosas, porque han hecho abuso de ellas, porque han visto la iglesia por dentro; así es que la mujer educada es indiferente en el fondo, y la que no tiene instrucción alguna es fanática, sigue una religión que no comprende; ni la una ni la otra sirven para educar á sus hijos: la primera los hará hipócritas, la segunda imbéciles, y es preciso que á la mujer se la eduque racionalmente para que sus hijos sean racionalistas.

El mejor medio para conseguirlo son las escuelas laicas; eduquemos en ellas á las niñas que mañana ceñirán á su frente la simbólica corona de azahar; inculquemos en su mente los principios de la moral más pura, presentémosle á Dios como causa y al progreso indefinido como efecto; destérremos la enseñanza religiosa, pero grabemos

en el corazón de la mujer un amor inmenso á Dios, euseñémosle á rendirle culto amparando al huérfano, consolando á la viuda, auxiliando al octogenario, odiando el delito, pero compadeciendo é instruyendo al delincuente,

Hagamos de la mujer un sér útil, que generalmente no cumple con su misión de madre; ¡pues cómo ha de enseñar el que no sabe!

Ante la mujer hay que abrir nuevos caminos, señalándole diversos derroteros, para que no tenga que sucumbir por hambre á sufrir las humillaciones y los vejámenes de una sociedad que le exige que sea buena, sin propocionarle los medios para serlo.

Los libre-pensadores que en España han tomado la iniciativa en la creación y sostenimiento de las escuelas laicas, les cabe la gloria de haber sido los primeros reformadores de la época actual.

Indudablemente tropiezan con dificultades, al parecer invencibles, porque la costumbre es un coloso que solo puede derribarle el tiempo; y en España el hábito, el rutinarismo de confiar la educación de los niños á las comunidades religiosas está tan arraigado, que costará mucho trabajo desarraigarlo.

Los ricos, por lujo, por moda, llevan á sus hijas á los colegios dirigidos por monjas francesas, y á sus hijos los entregan á los Padres escolapios y á los jesuitas; y los pobres, por economía, los envían á las clases casi gratuitas de las monjas de la enseñanza y de otros padres de la iglesia; siendo lo más natural ver á los descendientes de los ateos que en su infancia llevan un cirio en las procesiones, y estrenan sus mejores galas para el mes de María y el día del Corpus. Mas por lo mismo que tienen tan hondas raíces esa costumbre de confiar la educación de los niños á las comunidades religiosas, por eso hay que abrir escuelas laicas, por eso hay que trabajar sin descanso, sin desfallecimientos, sin inmutarse por las contrariedades y las decepciones que necesariamente han de sufrir los primeros trabajadores del librepensamiento.

Hay también que convenir que en nuestra época de transición, los libre-pensadores nos asemejamos á los hijos de un rico usurero, que mientras aquel vivió; los atormentó con su avaricia no dejándoles disfrutar de goce alguno, y al morir, como no pudo llevarse sus tesoros, los hijos, hartos de privaciones, tiraron la casa por la ventana, gastando alegremente el oro acumulado por su padre; y algo muy parecido sucede hoy á los libre-pensadores: hijos del fanatismo religioso, educados la mayor parte por las monjas y los frailes, habiendo ayudado á misa en su infancia muchos de ellos, y habiendo bordado escapularios en su niñez muchas de ellas, al ser mayores de edad nos hemos declarado independientes; partidarios del libre exámen, no queremos trabas religiosas, y algunos han ido tan lejos... tan lejos... que hasta han negado la existencia de Dios. ¡Insensatos! ¡Cuán dignos son de compasión!

Cada cual ha creído á su manera, pero todos han roto las cadenas del fanatismo y de la tradición, y animados de un mismo pensamiento, nos hemos unido materialistas y espiritualistas, panteistas y espiritistas, y alegres y contentos como chiquillos pobres con zapatos nuevos, moviendo más ruido que colegiales en día de asueto, hablamos, gritamos y cumpliéndose el refrán: que el que mucho habla, mucho yerra, en las reuniones de los librepensadores se oye de todo. Las teorías más atrevidas, las hipótesis más absurdas, las tesis más erróneas, todo se acepta con tal que no tenga el sello de la intolerancia religiosa.

Hacemos ni más ni menos que los hijos de un avaro con la herencia de su padre. Hemos sufrido tantos y tantos años la tiranía del fanatismo religioso, que al vernos dueños de nuestra razón, al ser libres para emitir nuestras ideas, todos hablamos á la vez, todos escribimos bien ó mal, la cuestión esencial es hacer uso del derecho que nos ha concedido el adelanto de nuestra época.

Tenemos sed de verdad, sed de infinito, hemos vivido tanto tiempo en la sombra, que al ver la luz, todo nos parece poco para demostrar nuestra satisfacción.

Libre pensadores! trabajemos todos sin inquietarnos por las divergencias que puedan dividirnos, todo renacimiento en su principio es anárquico, y en un país como España mucho más. La reciente estadística publicada por el gobierno da unos datos verdaderamente desconsoladores, más aún que desconsoladores, deshonrosos! 16.634,345 habitantes tiene España: solo saben leer y escribir 4,071,823 de sus moradores; y en una nación tan desgraciada, donde la ignorancia domina casi en absoluto, donde se gastan millones en hacer plazas de toros é hipódromos, y hay más de 14 000 pueblecillos cuyos maestros de escuela tienen el sueldo anual de 100 á 150 pesetas, habiendo 8,000 pueblecitos sin escuela de ninguna clase; en este infortunado país todos los actos de su vida pública se han de resentir de tal atraso, y hasta los libre-pensadores que vamos á la cabeza de la civilización, hemos de estar divididos y fraccionados, porque en la tierra del Cid y de Cervantes no podemos hacerlo de otro modo. Supimos tener unidad religiosa, ahora nos falta tener unidad de progreso.

Principio quieren las cosas, ya vamos dando los primeros pasos, puesto que nos reunimos para solemnizar la fiesta más hermosa que pueden tener los pueblos, los exámenes de un colegio laico.

En estos instantes á todos nos anima un mismo pensamiento, trabajar con denuedo por la santa causa del progreso universal. Sigamos siempre por tan buena senda, aumentemos el número de las escuelas laicas, retribuyendo espléndidamente á sus profesores que educan á los hombres del mañana, y enseñemos en esos humildes templos del saber: que Dios es el padre! el progreso su hijo! y el amor el Espíritu Santo que inspira á los que hacen el bien por el bien mismo!

¡Adelante, libre-pensadores, adelante sin temor alguno! ¡hacia Dios por la caridad y la ciencia! y si grande fué España en su pasado, aún más grande será en su porvenir!

INFLUENCIA DEL FANATISMO RELIGIOSO.

I.

Si nos fuera dable enumerar todas las víctimas que el fanatismo ha causado, necesitaríamos, muchos libros en folio, cuyas páginas harían estremecer, á todo ser que tuviera corazón.

Vamos á referir, dos pequeñas historias, aunque á grandes rasgos, pues creemos serán útiles, á nuestras jóvenes lectoras porque las dos van impregnadas de sentimiento, y la mujer necesita sentir para vivir.

Conocimos hace mucho tiempo una joven condicípula nuestra la cual se llamaba Vicenta, huérfana de madre desde pequeña, vivía con su querido padre, siendo su único consuelo, pues todo lo grande, todo lo bello y lo sublime lo encontraba en su idolatrada hija: para él no había nada en el mundo mas que ella.

Era esta una joven muy simpática, contaría unas 16 primaveras, era alta y esbelta, blanca como la azucena, rubia, como una madeja de oro, la naturaleza la había dotado de todas las bellezas que tanto halagan á las mujeres y sobre todas ellas, nadaban la modestia y la virtud, siendo el encanto de cuantos la trataban.

Nunca tuvo amigas, y desgraciadamente las primeras que tuvo la condujeron al suicidio, pues ellas labraron los primeros gérmenes de fanatismo religioso en su sencillo corazón.

Antes de relacionarse con sus dos amigas, vivía tan contenta, tan alegre, sus labios de rosa siempre estaban abiertos para sonreír, con esa sonrisa angelical, de los espí-

ritus que aun no han apurado, ni una sola vez la amarga copa del dolor, y por eso les sonre todo, porque en sus sueños de oro, solo ven un porvenir de flores, sin pensar que todas las rosas tienen espinas. Mas como en la mujer, duran tan poco, esas risueñas ilusiones, esa edad, pasa con la velocidad del rayo para entrar de lleno en la vida, de los desengaños que amargan la existencia; mas volvamos á nuestra amiga en cuestion. Vicenta, siempre alegre y risueña en un momento dado se volvió pálida y triste, siempre cabizbaja y pensativa, sus lábios ya no se abrian para sonreír sino para rezar rutinariamente ¿en que consistía ese cambio tan repentino? ¿que metamorfosis se habia operado en ella? no lo sabiamos, mas como las mujeres somos tan curiosas, todas perseguíamos los pasos de nuestra condiscípula, para saber lo que habia motivado su trasformacion, pero todo fué inútil, ella se escondia hipócritamente á nuestra vista.

Un dia como de costumbre, fuimos á su casa, y.... ¡que cuadro habia en ella! todo parecia que lloraba, su buen padre al vernos porrumpió en ahogados sollozos diciéndonos.

—Que desgraciado soy.

—¿Porque? le preguntamos.

—¡Ay! ¿quiere V. mayor desgracia, que el perder á una hija idolatrada en donde cifraba toda mi felicidad? ella que es mi único consuelo, en mis horas de afliccion, ella que nunca habia sido fanática, ahora no sale de la iglesia: yo al verla tan triste siempre le pregunté la causa de su tristeza, y por fin, me dijo que tenia vocacion de entrar en un convento, pues el confesor se lo habia dicho. Yo la queria con delirio, y no tuve valor para negarme á su deseo, aunque sabia positivamente que aquella fatal nueva me ocasionaria la muerte, pues un cañonazo á quema ropa no me hubiera causado el efecto que me causó aquella noticia. ¡Ay! siendo mi única hija, y que tanta influencia habia ejercido en ella el fanatismo religioso! y el infeliz se desesperaba como un loco pensando en su negro porvenir; si le arrebataban á su adorada hija.

No tardó mucho tiempo en convertirse aquella morada, (antes risueña y llena de vida,) en un sombrío cementerio, donde el dolor dominaba en absoluto.

¡Pobre jóven! antes el encanto de su padre, y despues la causa de su desesperacion! ¡que horror!

II.

Pasaron dos meses, de una casa de la calle del Cármen, salió una caja mortuoria, acompañada de cuatro hombres, y algunos sacerdotes, aquel cadáver, es el padre de nuestra jóven en cuestion, que no pudiendo resistir por mas tiempo los dolores mortales que le abrumaban: dejó su cuerpo maldiciendo á aquella hija que tanto idolatrara.

¡Pobre espíritu! el fanatismo religioso, te arrebató á tu querida hija, siendo tú víctima de él, ¡cuantos y cuantos males ocasiona su fatal influencia! ¡cuanto mas hubieras ganado si tu hija uniendo su suerte á un hombre se hubiera creado una familia y con ella te hubiera colmado de caricias! quizá hubiera prolongado los dias de tu existencia.

III.

A principios de conocer el espiritismo, conocimos á otra jóven que en su rostro demostraba el gran fanatismo en que se hallaba sumida, tanto, que apenas miraba á ninguna persona, por temor de que la riñera su confesor, pues la tenia sumamente dominada.

Nosotros, enemigos acérrimos del fanatismo, en todos conceptos, buscamos la manera mas á propósito para entrar en relaciones con dicha jóven, aunque nos era muy difícil por el motivo de que todo el dia estaba en la iglesia, hasta en las precisas horas, en que el cuerpo necesita tomar alimento para dar vibracion á nuestro organismo. Mas como hay un adagio que dice, *querer es poder*, nosotros hicimos cuantos esfuerzos nos fueron posibles, por conseguir su amistad la que conseguimos consiguiendo por ser amigas.

Con su trato conocimos que tenia deseos de abandonar á su familia para vestir el sayal de la mujer del claustro, pues su confesor se lo habia mandado, poniéndole con

tan vivos colores la vida del retiro que Cecilia, estaba extasiada, esperando el feliz momento para ella, de enterrarse en vida.

Empero nosotros al conocer sus ignorantes intenciones, trabajábamos con ahínco, para desvanecer sus ilusiones, que algún día le hubieran hecho apurar la cicuta del dolor, pues Cecilia, dejaba á su familia en la mayor desesperacion cometiendo el absurdo de abandonarlos.

—Cecilia, le decíamos una tarde hablando con ella ¿Como es posible que tengas valor, para abandonar á tus queridos padres solamente por el nuevo capricho de seguir las huellas de otras infelices que como tú, no midieron el insondable abismo donde caian al encerrarse en el claustro? ¿tú sabes lo que es el convento? indudablemente que no, cuando te precipitas en él sin pensar detenidamente, en la desesperacion en que dejas á tu familia, queriéndote tanto como te quieren ¿donde hallarás, mas cariño y amor, que en el seno de los tuyos?

¡Ay, amiga mia! nos contestó lanzando al mismo tiempo, una mirada, la cual encerraba una historia.

Aquella mirada, despertó en nosotros el gran deseo de saber el origen de una historia que debía ser muy triste, y acercándonos más á ella le hicimos varias preguntas, contestándonos lo siguiente.—Nadie sabrá mas que tú lo que te voy á explicar, pues á nadie lo he manifestado; pero ahora que me lo exiges, te la explicaré á grandes rasgos pues seria muy larga de referir, con detalles.

Hace dos años, vivia tranquila y alegre al lado de mis queridos padres, pues para mí no habia otro Dios, mas que ellos y mi confesor, pues mis padres me querian con delirio.

Mas como la felicidad en la tierra es tan pasajera, é aqui que una tarde, fuimos mi madre y yo, á hacer una visita, á una amiga nuestra; y al llegar á su casa, nos encontramos con un caballero, amigo de su marido, el cual nunca habíamos visto; quien al verme me miró fijamente, pero de una manera que me hizo estremecer todo mi sér. En toda la tarde no se apartó su vista de la mia, hasta que nos fué preciso abandonar aquella casa, y al despedirnos el caballero se ofreció á acompañarnos lo cual acepté con gran contento.

Llegamos á casa, y Luis, no habia pronunciado una sola palabra, hasta que nos dejó, y alejándose iba volviendo el rostro para mirarme por última vez. Subí á mi cuarto y no se lo que pasaba en mí, pues era una cosa desconocida; apenas podia respirar, mi corazon, latía violentamente, como si fuera á romperse, mi cabeza ardia, y todo mi ser temblaba convulsivamente: entonces conocí que amaba, mi corazon virgen, despertó á la mirada de Luis é hizo estallar la primera chispa de amor en mi pecho. Luis siguió visitándonos y lo que yo sufrí, no puedes imaginarlo, pasaba las noches sin poder consiliar el sueño: en todas partes veia la imágen de Luis que me decia ¡te amo! y yo no sabia si sufría ó gozaba.

Mas, como yo, no podia pasar nada, sin que hiciera participe á mi confesor, me faltó tiempo para manifestarle mi nueva vida, pero con tan mala suerte, que me dijo que habia de olvidar á aquel hombre inmediatamente, que con sus miradas, habia manchado mi corazon inocente.

Aquellas palabras cayeron sobre mi corazon, como plomo derretido, pero como me amenazó con las penas eternas si no lo olvidaba, tuve que jurarlo, y desde aquel día, precisamente, datan mis desgracias, tenia que olvidar al sér, que me habia hecho sentir; al sér, en donde yo veia un porvenir de delicias, al sér, en fin en donde yo cifraba toda mi felicidad, por que Luis era el todo para mí: pasé una crisis horrible; pero como habia jurado olvidarlo determiné ponerlo en ejecucion, y una noche del mes de Mayo, cuando la luna despide sus pálidos reflejos, sobre las flores, estábamos sentados Luis y yo en un banco de cespéd, que tenia en el jardin, y cogiendo mis manos entre las suyas fijó su mirada penetrante en la mia, y me dijo:

Cecilia, he observado en tí de poco tiempo ha esta parte una indiferencia y un frio tan glacial impropio de tu carácter, algo grande pasa en tí, y sin embargo me lo ocultas. Yo no sé lo que sentí con aquellas palabras, un sudor frio inundó mi frente, parecia presa de una agitacion violenta; iba á decirle que le amaba mas que nunca, pero como juré á mi confesor olvidarlo, tuve miedo de condenarme, y le dije aunque temblando,

—Luis, tu eres el todo para mí, sé que me amas, pero yo no puedo amarte pues é jurado no casarme y por consiguiente nada adelantas con venir á verme.

Un cadáver, salido del sepulcro, no me hubiera causado tanta impresion; en aquellos momentos, Luis cambió repentinamente de color, sus ojos, se abrieron desmesuradamente, y levantándose de mi lado, se alejó como un autómatá impulsado por misteriosos resortes, mientras murmuraba entre dientes; ¡ingrata! has causado mi muerte! ¡que Dios te perdone como te perdono yo! y al decir esto, cayó sin sentido. A mis gritos, acudieron los de la casa, incluso mi padre, y condujeron al desdichado Luis, á la habitacion, donde despues de prestarle los primeros auxilios, le condujeron á su casa donde murió poco despues.

Ya habian pasado tres dias de lo que acabo de referir, cuando una noche, me retiré á mi cuarto, y al entrar lancé un grito de terror; habia visto á Luis que se hallaba sentado junto á mi cama, el cual me miraba y lloraba, en toda la noche no pude dormir, y á la mañana siguiente se lo manifesté á mi confesor quien me dijo que él estaba sufriendo, por mí, que para borrar mi pecado, me tenia que encerrar en un convento, y esa es la causa porque yo tengo tantos deseos de entrar en él por ver si borraré mi delito, y no veré mas esa vision pues todas la noches la veo en el mismo sitio; y me hace sufrir horribilmente.

¿Tú amas á Luis?

Le amo con todo mi corazon, pero desde que me pasa eso, no sé si le amo, ó le temo; presumo que será lo último, pues me da un miedo horrible.

Pues bien, esta noche antes de acostarte lee unas páginas de este libro, y mañana, me dirás el efecto que te ha producido su lectura y le dimos *Los Médiums* de Kar-die. Al otro dia fuimos á verla y apenas entramos en su habitación nos estrechó entre sus brazos diciéndonos. ¡Ay amiga mía! que lectura tan consoladora, contiene ese libro! en ella veo que Luis no ha muerto que está constantemente á mi lado y puede comunicarse conmigo, pues lo que yo creía una vision, es una realidad, pues. Luis se deja ver á mis ojos por medio del periespiritu ¡Ah! dichoso el momento en que me distes este libro! y la pobre se deshacia en lágrimas de cariño y agradecimiento. ¡Pobre espíritu! que caminaba ciego á merced del vendabal de la vida, sin conviccion de ninguna idea fija buscando la luz de la verdad. Al encontrar en «El libro de los Médiums» un lenitivo á su amargo dolor; entonces comprendió, que no habia cometido ningun delito en amar, á un sér que le correspondia con su amor, y que solo habia delinquido, al seguir los inicuos consejos del fanatismo religioso, pues su influencia habia ocasionado una víctima mas, entre las muchas que tiene ocasionadas.

Gracia

RITA ARAÑO Y PEYDRÁ.

En el número 10 de LA LUZ, dimos cuenta de como habíamos distribuido el dinero de los pobres, y hoy cumpliendo con nuestro deber publicamos la lista de las nuevas cantidades recibidas y el orden de su distribucion.

De Magdalena 50 ptas. de un espiritista 2 id. de Tarragona 2 id. de S. Sadurní de Noya 6 id. de Yecla 1 id. de Valencia 2 id. de un espiritista 2 id. de venta de Huérfanos 3 id. de P. de la M. 5 id. de un viajero 80 céntimos, de un pecador 60 id. de un músico 25 id. de Valencia 40 id. total 75 pesetas 10 céntimos, que han sido distribuidas del modo siguiente:

A una infeliz que no puede trabajar 7 pesetas, á un ciego 4 id. á una trabajadora sin trabajo 11 id. á una viuda 10 id. á una joven viuda con dos hijos enferma por exceso de trabajo 22 id. á una madre de familia 9 id. á un necesitado 2 id. á una mujer muy desgraciada 10 id. á un medio ciego 3 id. quedan en caja 1 peseta 10 céntimos.

Para la suscripcion que abrimos en el número 12 de LA LUZ á favor de D. José Yorte, que está paralítico hace muchos años, y ha quedado reducido á la mayor miseria, se han recibido en esta relacion las cantidades siguientes:

De un espiritista 5 pesetas, de un alma buena 2 id. 50 cént. de un huérfano 1 peseta, de un joven 1 id. de un presidiario de Valencia 4 id. de Vilasar 10 id. de un espiritista 1 id. 85 cént. total 26 pesetas 50 céntimos.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento.
1.^a puerta. En Lérida, Mayor
81 2.^o En Madrid Valverde 24
prim.^a derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—;Paso á la Luz! —Discurso leído por Rosario Moltó.—Deberes de la mujer en la familia. Discurso leído por Milagro Gadea.—Al Progreso —¿A quien me Acercaré?...—¿A quien?... —¡A Dios!—Comunicacion.—La mejor lágrima.—Balada.—Presentimiento.—Pensamientos de Victor Hugo.

IPASO A LA LUZ!

Hemos dicho muchas veces, que al crear la humilde revista LA LUZ DEL PORVENIR fué con el propósito de penetrar en las pobres casitas de los obreros, y en los sombríos aposentos de las cárceles y de los presidios; nuestra voz sencilla contando tristes historias, queríamos que fuera escuchada por esas jóvenes que trabajan todo el día y carecen de la mayor parte de los goces que tiene una vida descansada y risueña; queríamos despertar esas inteligencias dormidas para que dieran fruto como lo daba su trabajo manual, queríamos que los criminales despertaran tambien de su letargo, y en prueba de que algo vamos consiguiendo, insertamos á continuacion dos artículos leídos en la velada literaria que se celebró en Alcoy el 9, de Agosto último; en el «Centro Alcoyano de Estudios Psicológicos La Paz.»

Tenemos un placer en insertarlos por que, si bien, su lenguaje es sencillo: en su fondo se encierran muy buenos consejos para las mujeres; y despues honraremos las columnas de LA LUZ con un artículo de un presidiario sinceramente arrepentido.

Una de las jóvenes que leyó en el Centro de Alcoy. (Milagro Gadea,) le debe al estudio del espiritismo no haberse encerrado en su claustro. ¡Una víctima menos, y una mujer mas para desempeñar dignamente la gran mision que les está encomendada á las mujeres; que están llamadas á ser, las reformadoras de las viejas sociedades, y el alma de las del porvenir.!

Bien podemos decir: ¡paso á la Luz!

DISCURSO LEIDO POR ROSARIO MOLTÓ.

Deberes de la mujer en la familia.

Señoras y Señores: Al dirijiros la palabra, no creais que me anima la elocuencia del orador, ó la inteligencia del sábio; me alientan solamente los deseos que tengo de que la mujer progrese, que salga del caos del fanatismo y estudie, piense y analice el porque vive, cual es su mision en la tierra, que deberes le impone la Sociedad al contraer matrimonio y cual es su obligacion en la familia. Ese es nuestro anhelo y nos determinamos á hacer uso de la palabra contando con vuestra benevolencia y poseyendo la conviccion de que celebramos estas veladas para la ilustracion de ambos sexos; y si así no fuera, me veria precisada á retirar mi palabra; porque ni mis fa-



cultades intelectuales ni mi ilustracion me permiten tomar parte en estos actos. Con-
vencida con lo dicho, diré: ¡Qué grande es la mujer, y que pequeña! ¡Qué mision más
soblime la suya si es ilustrada y obra con ayuda de la razon sin fanatismo alguno;
sintiendo amor ampara al huérfano, protege al débil, enjuga las lágrimas de los afli-
gidos y sirve de báculo á los ancianos; en cambio que pequeña ó improductiva es la
mujer ignorante! sucumbe las mas de las veces en los mas impuros deseos, domina-
da por su ceguedad, abandona su familia, viniendo á parar por último en casas de
prostitucion

La mision de la mujer es grande y por lo tanto no debe ser ignorante, porque la
ignorancia seca los sentimientos del alma, y la mujer debe sentir, debe amar, debe
saber y poseer mucha virtud; porque como dice Cármen Silva; la mayoría de las ve-
ces á de servir para dos, y añade despues, la mujer debe soportar el amor, sufrir los
dolores del parto, dividir con el hombre las penas, gobernar la casa, educar los hi-
jos, ser aseada y amable en escala ilimitada; y para que la mujer haga todo esto,
es necesario que se ilustre, que se ponga á la altura de su época, que no permanez-
ca en la infancia del saber, para que el hombre en vez de huir del hogar en busca
de la lógica de que carece su compañera íntima, pase todo ese tiempo que debia per-
manecer ausente, á su lado, rodeados ambos de sus hijos estudiando la mejor mane-
ra de obrar para poder con mas facilidad pasar las tempestuosas borrascas que nos
suceden á menudo en la vida queriendo paralizar nuestros ánimos; estudiar cual será
la mejor educacion que deben dar á los hijos para que al entrar en sociedad sean
modelos de perfeccion, protótipos de la virtud, y reflejos de honradez.

Muchos son los deberes que tiene la mujer para que la sociedad se regenere, para
que el hogar doméstico se transforme de infecundo desierto (como lo son la mayoría)
en jardines deliciosos donde todo tenga poesia para los consortes; mucho debe pensar
y trabajar la mujer para cumplir sus deberes en el hogar, y no queremos decir con
esto que se haga todo á un tiempo, no; solo es nuestro deseo que empiezen á hacer
algo, que no sigan siendo la mayoría de ellas, la tca de la discordia en las familias.
Hoy es ya que empiece á saber que su deber al contraer matrimonio, es cumplir
lo que dijo Cristo «al contraer matrimonio se unirán dos voluntades en una sola vo-
luntad» y, ¡cuan pocas hacen esto! La mayoría de las mujeres se casan y creen que
el contraer matrimonio, solo es engalanar su cuerpo para atraer las caricias de su
esposo y salir á paseo apoyadas en el brazo de aquel. ¡Oh que engañadas viven! el
matrimonio es mas grande, mas sublime si se entienden; tiene mas sufrimientos que
alegrías, y estos dependen del adelanto de la mujer. Esta clase de mujeres mimadas,
á la primera razon que tienen con sus maridos, si es de noche, quisieran suprimir
horas para que amaneciera pronto y correr presurosas á participar á sus madres lo
ocurrido; esto se podría tolerar si la madre supiera cumplir su deber en aquel ins-
tante: pero por desgracia suelen decirles: No te acobardes que eres perdida, tú siem-
pre tenáz con lo tuyo que él cederá á lo que dices; no seas tonta, mira que la mu-
jer que al casarse se deja dominar por el hombre ya no levanta nunca la cabeza.»
Esto, y cosas por el estilo aconsejan la mayoría de las madres á sus hijas, y estas
con su inocencia creen que aquello es el único remedio para entenderse y ¡desgracia-
das! que con su ignorancia obedecen los consejos de estas madres y sin querer labran
la soledad en su hogar.

El deber de la esposa no es ese, su deber es raciocinar la causa de sus desavenen-
cias y procurar con el iman que posee, estudiar el carácter del hombre, profundizar
su corazon para adivinar sus deseos, sus pensamientos y convertirse en bálsamo cal-
mante para calmar las violencias de su carácter.

Hay otras mujeres que creen saber lo suficiente para cumplir con su familia, y

guiadas por el orgullo hacen y deshacen con sus intereses y con los que tienden á sus maridos, mandan y se hacen obedecer de todos llevando los pantalones como suele decir el vulgo á las que figuran en sus casas; estas creen hacer un bien ahorrándoles trabajo al hombre y le ridiculizan, porque el hombre que no ocupa el lugar que le pertenece en su casa ¿qué es? una pantalla que sostiene los reflejos de la luz. Habeis visto que papel representa el hombre en su casa? y no causa afrenta á esas mujeres al presentarse á representar en algun negocio la persona del hombre, cuando este mientras tanto suele estar haciendo la comida ¿!cuanto sufre el hombre que piense y tenga una compañera por el estilo! esos hombres son víctimas del indiferentismo por causa de la mujer. Moderemos nuestro carácter, ¡mujeres de hoy! no queramos ser de las primeras ni asemejarnos á las segundas, pensemos siempre que sabemos poco y es verdad, porque la mujer por mucho que sepa nunca sabe bastante para ser la mujer racionalista.

Estudiemos, pues, séres que pertenecemos al bello sexo y sabremos cumplir con nuestros deberes de esposa. Al contraer matrimonio sabremos respetar á nuestros esposos poniéndolos á la altura que se merecen, y respetando seremos respetadas, amando seremos amadas y tolerando á los nuestros, se nos tolerará cuando nos equivoquemos, y en una palabra, labraremos la paz en la Sociedad. ¡Cuán pocas son las que hacen eso! (se nos dirá:) pues bien, empecemos nosotras, que esa es la mision de la mujer espiritista; comencemos á dar ejemplo con nuestras obras, unamos estas con la palabra y seremos la avanzada del progreso que atropellando obstáculos atravesaremos los corazones para hacerles sentir, corramos nosotras, procuremos hablar al corazón de la mujer, procuremos tocarles la fibra mas sensible que poseen para que despierten, vivan, sientan, amen y en una palabra; sean útiles á la humanidad. Si esto hacemos, no haremos mas que cumplir con un deber. Adios amigos míos, salud y fraternidad.

DISCURSO LEIDO POR MILAGRO GADEA.

AL PROGRESO.

Señores:

En nombre del centro «La Paz» yo os saludo: Antes de leer este sencillo artículo, réstame haceros una pequeña observacion y es: que siendo tan pobre en inteligencia y no estando acostumbrada á hablar en público, y ocupando un lugar que en realidad no me corresponde, no me hubiera atrevido á dirijiros la palabra si no hubiera contado con vuestra benevolencia en cuanto pueda equivocarme.

Adelante obreros alcoyanos, venid á trabajar por el bien de la humanidad, venid todos porque hora es ya de que nos levantemos del lecho en que estamos sumidos, hora es ya que dejemos de ser tan ignorantes.

Si la razon con su poder inmenso no viniera á fortalecer nuestras inteligencias, siempre viviríamos en la oscuridad de las ideas siendo los esclavos de la ignorancia y los ciegos instrumentos de los abusos.

Unos cuantos siglos atrás la obediencia ciega especialmente en la mujer, era un artículo de fé; y hoy que ha llegado la hora para poderse ilustrar, hoy que estamos en el siglo de los adelantos, aun permanecemos en la ignorancia y en el fanatismo que son los obstáculos mas principales para el adelanto de la mujer. Por la ignorancia, ¡cuántos crímenes se han cometido, por el fanatismo cuántas víctimas se han inmolado,! Si, porque las religiones positivas siempre han hecho creer que por medio de la confesion todo queda perdonado. La confesion en todos los



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

tiempos ha sido siempre la sultana de las instituciones religiosas, la llave mágica que con mas acierto ha sabido penetrar en el santuario de las conciencias, para hacerse dueña de los secretos más íntimos de la familia; Sí; secretos, porque el jesuitismo, sociedad secreta, ha trabajado sin descanso para dominar y sumir mas á la mujer en el atraso, en la oscuridad, haciéndoles creer como indispensable la confesion para estar en gracia de Dios. La confidencia secreta entre el sacerdote y la mujer ha reportado muchos males á las familias, por la confesion cuantos matrimonios han vivido y viven mal! cuantas jóvenes sin reflexion aconsejadas por su confesor se han encerrado en un claustro pronunciando un voto con sus lábios que su corazón ha estado muy lejos de sentir! Mujeres del siglo XIX; no vayamos á esos tribunales á confiar nuestras miserias, y todos nuestros secretos, á un hombre extraño, indiferente que, ni nos entiende ni nos ama, en un hombre que tiene las mismas imperfecciones que los demás. La mujer debe confiar sus inocentes secretos en el seno de su esposo si es casada, y si es doncella en el de sus padres, haciendo eso, la mujer, desaparecerán esos templos de piedra donde existe el orgullo y el oscurantismo, el oro y la ignorancia.

Ya es hora que la mujer adore á Dios en otros templos donde pueda elevar con mas facilidad el espíritu al Eterno y en la creacion admirando su obra, le adoremos en espíritu y en verdad. Mujeres, estudiemos y analicemos y por medio del estudio conoceremos la razon y la verdad y siendo racionalista nos podremos igualar con el hombre.

¡Hombres amantes del progreso intelectual de la mujer! prestadnos vuestro apoyo unamos nuestras fuerzas con las vuestras y nos ilustraremos. Hacedlo porque sabeis muy bien que la mujer es la base principal de la sociedad, y si esta es ilustrada, se acabará la ignorancia, y no habiendo ignorancia se acabará el fanatismo, y no existiendo el fanatismo, el amor y la felicidad será un hecho en la familia.

¿A QUIEN ME ACERCARÉ?....

Así exclamaba en su dolor profundo un desheredado de la tierra.

Eran las siete de la tarde de un día del mes de Agosto del año 1884, los luminosos rayos del Sol iban desapareciendo ocultando sus vívidos colores tras de las montañas africanas; las gaviotas que serpenteaban acá y allá en el mediterráneo, levantaban su vuelo para ir á ponerse en sus nidos con sus pequeños hijuelos, temiendo sin duda la oscuridad de la noche; las olas del mar con su monótono murmullo parecía que decían—Dejádnos solas; la noche es para nosotras; id vosotros á gozar de vuestro albergue con vuestra querida familia. Las barquillas que con sus marineros volvian de la cotidiana pesca, remaban los pescadores con actividad vertiginosa ansiosos de descansar en su morada contemplando el rostro de su esposa, padre, madre y demas seres queridos.

Los transeuntes de la pequeña plaza Chafarinas, cada cual buscaba su recogimiento en sus pabellones, ó visitaban á las familias amigas hasta la hora que Morfeo, les convidaba al descanso.

El reloj del vigía hizo sonar su monótona campana con 9 vibraciones, todo quedó en el mayor silencio; de vez en cuando se sentia la voz de los centinelas que de varios puntos entonaban el triste ¡alerta!.....

Una débil luz iluminaba una de las ventanas de un viejo edificio, un hombre, descansaba su descarnada mano en uno de los fuertes hierros de la reja que cubría el hueco de la ventana, miraba al cielo y decia con profunda pena:

¡Dios mio! ¡qué tristeza! ¡que desolacion! todos cuantos seres he visto pasar, todos!.... todos gozarán de las caricias de un ser querido, ¡todos encontrarán una

sonrisa en su morada! todos tendrán una mano amiga que habrá cuidado de extenderle las sábanas en el lecho del descanso!.....

Yo veo cruzar el veloz pajarillo por delante de mi estrecha jaula, y mi vista lo persigue y lo persigue hasta que los malditos muros que á derecha y á izquierda de mi ventana encuentran mis ojos, me inspiden seguir su rápido vuelo, prohibiéndome avanzar por las llanuras del éter.

Yo me fijo sin cesar en las luminosas estrellas, y mi alma se extasia horas y mas horas contemplando su velocísima carrera y exclamo:—¡Dichosos astros! que al parecer teneis libertad!

Yo oigo el rrás, rrás monótono de las ranas que hay en las charcas del vecino campo!

Yo oigo el ladrido de los perros fronterizos! .. Siento el silbato de los vapores que en rápida carrera se dirigen á nuestra vecina Francia diciéndome al pasar: ¡Adios desheredado!..

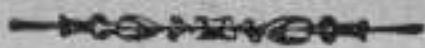
Me conmueve el canto del gallo, por que sé que á su lado la gallina cubre con sus alas á los polluelos, y por último me impresiona el tétrico graznido de la lechuza que en los carcomidos Torreones de mi prision tiene su escondite y es la única que penetra en mi aposento para sorber el aceite de mi mugrienta candelaja.

¡Desgraciado! solo un ave nocturna es la que ambiciona visitarme, y esta es para arrebatarme el aceite que sirve para alimentar la escasa luz que dan para mis ojos.

¿Á qu'en me acercaré?

M. ZAFRA.

Chafarinas 21 Agosto 1884.



¿A QUIEN?... ¡A DIOS!

¿A quien has de acercarte, desgraciado?
¡Al que le dá perfumes á la flor!
Al que tiene á sus hijos reservado:
¡Inextinguible amor!

¡Al que dió luz á tu agitada mente!
¡Al que te hizo en tu infancia sonreír!
¡Al que te hizo querer ardientemente!
¡Al que te hizo sentir!.....

Al que te hizo soñar que existe un cielo
Al besar á tus hijos con afán;
Al que calma tu horrible desconsuelo
Cuando tus ayes van.

Repitiendo los ecos por la tierra;
¿A quien has de acercarte sino á Dios?....
Si con la humanidad vives en guerra.
Yendo del mal en pos.

Acuérdate que siempre hay quien te espera!
Que tu arrepentimiento alguien lo vé,
No digas, no, pobre alma prisionera,
¿A quien me acercare?.....

Te acercarás á Dios que es luz y vida,
Y en él encontrarás eterno amor;
¡Es el único sér que nunca olvida,
Al triste pecador!

Piensa en EL, en tus horas de amargura,
En tu progreso eterno ten gran fé;
Y no repitas mas en tu clausura:
¿A quien me acercaré?.....

Trabaja en tu adelanto, regenera
Tu condicion, tu modo de sentir ;
Avanza denodado en tu carrera:
¡Qué es tuyo el porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 1 de Setiembre de 1884.



COMUNICACION.

Debo advertiros, antes de comenzar la vida de los santos venerados por la iglesia, lo que significaba en tiempos, pasados, y los juicios que se formaban de la palabra santidad: creian las gentes, que santo era un ser privilegiado de Dios y que por eso podia hacer milagros entre las personas que mas influian entonces, que eran los sacerdotes, y sus afines en ideas, porque decian que no se podia divulgar en vida los milagros porque seria profanarlos, como que eran solo para ser vistos de los ministros del Señor: así era que se publicaban algunos años despues de muertos aquellos benditos varones ; porque si se hubiera publicado antes hermanos míos, ¡Cuántos testigos contrarios, se hubieran presentado para negar los tales milagros! y por eso dejaban que pasasen algunos años, para que no pudieran estos presentarse, porque decian que los muertos no hablaban: así era que podian santificar, hasta a muchos santos que ellos mismos habian contribuido á su muerte, bien por vengarse ó por envidia de que mereciesen el ser respetado y venerado de todos sus compañeros, ó por personas devotas, y fanáticas.

Pues bien, de esa manera se han formado muchos santos de que están llenas las iglesias y los Conventos que pueblan el globo: ¿no es verdad que de esa manera se pueden formar muchas santidades para proporcionarse las comodidades de la tierra sin necesidad de trabajar? y vereis tambien como se conserva todavia en este siglo estos procedimientos, pero con mas cuidado porque hoy la humanidad está mas ilustrada y no estan facil cegarla por medio del fanatismo: sin embargo, hoy mismo habeis visto que se ha pretendido santificar á un gran pecador, que ceñia á sus sienes las tres coronas de la iglesia: y que sucedió? lo que debia suceder que en un pueblo ilustrado y ante un tribunal de justicia se hizo comprender que á la infamia tarde ó temprano se le quita la máscara, porque si no fuera así, no existiria ni la justicia humana ni la divina; que en otros siglos se cohibian, á los hombres por el terror, y las amenazas, pero en estos tiempos han desaparecido con la ilustracion, las mordazas, las cadenas y las hogueras para hacer callar á los osados, á los espíritus que se subleban ante tales iniquidades: si hermanos míos: bendita sea la ciencia que viene á decirnos: abajo las vendas que cubren vuestros ojos: abajo las cadenas que forjaban los enemigos del progreso: hoy vengo con toda la libertad para decir á las humanidades:

estudiad en mi libro y allí comprendereis que la santidad se consigue estudiando en la gran obra de la naturaleza, y ella os dirá en cada una de sus páginas sublimes: ¡santo solo Dios lo es! y los hombres, seres que van siempre adelantando en ciencia y en moralidad. Adios.

Medium ENRIQUETA.

LA MEJOR LÁGRIMA.

BALADA.

La vírgen dijo al ángel: — esa lágrima
que entre las hojas de la flor cayó,
como es tan pura y viene de los cielos,
¿no será la mejor?
Y el ángel sonriendo,
dijole: — Nó.

La vírgen dijo al ángel: — otra vírgen
llora en silencio por el sér que amó,
la lágrima de amor, siendo tan bella,
¿no será la mejor?
Y el ángel conmovido,
dijole: — Nó.

La vírgen dijo al ángel: — una madre
solloza por el hijo que perdió,
¡oh Ángel! esa lágrima tan triste
¿no será la mejor?
Y el ángel suspirando,
dijole: — Nó.

Pasó en tanto, arrastrando sus cadenas,
miseró esclavo, preso del dolor;
y al contemplar su lacerado cuerpo
la vírgen una lágrima vertió.
Y dijo el ángel: — ¡oh preciosa lágrima,
que hizo nacer la santa compasion!
no me preguutes más, cándida vírgen,
cual será la mejor!

MERCEDES MATAMOROS.

PRESENTIMIENTO.

Dia llegará y no está muy lejos en que fanáticos por la hacienda de la iglesia, sus ministros darán el espectáculo de ser la destruccion de sus dogmas, ritos y ceremonias, realmente ese dia será el de la resurreccion de la verdadera doctrina del Salvador. ¡Hijos míos! ¡regocijaos! por que entonces las tinieblas habrán cesado para dar paso á la radiante luz de la verdad.

Tomás.

PENSAMIENTOS DE VICTOR HUGO.

La obstinacion sin la inteligencia, es la tontería soldada al extremo de la estupidez y su prolongacion. Con esto se vá muy lejos.

La muerte es la perfecta igualdad, y tambien la libertad completa.

La muerte no es la noche, es la luz! ¡No es el fin, sino el principio! ¡No es la nada sino la eternidad! Los sepulcros de los grandes hombres demuestran la inmortalidad; en presencia de ciertas muertes ilustres se siente con mayor claridad los celestes destinos de la inteligencia humana que atraviesa la tierra para sufrir y para purificarse, y parece imposible que los que durante la vida han sido génios, no sean almas en pos de la muerte.

El sufrimiento y el trabajo son las dos figuras del hombre.

El no ver á las gentes permite suponer en ellas todas las perfecciones imaginables.

Nada me parece tan estúpido como vencer; la verdadera gloria está en convencer.

Los crepúsculos no agradan sino á las almas de murciélagos.

Los ancianos necesitan de afecciones, como necesitan del sol. Este y aquellas son el calor que los vivifica.

La juventud con la dulzura produce á los viejos el efecto del sol sin viento.

La ociosidad del pobre es el crimen.

Hay un punto en que los infortunados y los infames se mezclan entre sí y se confunden en una sola palabra, palabra fatal, los miserables; ¿pero quién tiene la culpa: y sobre todo, cuando la caída es mas profunda, ¿no debe ser la caridad mas grande?

Es propio del dolor el hacer que reaparezca, sin duda por efecto de la debilidad, el lado infantil del hombre.

El porvenir pertenece mas bien á los corazones que á las inteligencias. Amar, hé aqui la única cosa que pueda ocupar y llenar la eternidad. El infinito, ha menester de lo inagotable.

Las sospechas no son otra cosa que verdaderas arrugas.
La primera juventud no las conoce.

Los grandes peligros tienen esta hermosa cualidad, de poner de manifiesto la fraternidad de los desconocidos.

Amor, á tí te pertenece el porvenir.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Barcelona, Dou, 10. ento.
1.^a puerta. En Lérida, Mayor
81 2.^o En Madrid Valverde 24
pr.^a derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—¡Un segundo!—La union constituye la fuerza —Beneficios de la mujer educada.—Suelto

¡UN SEGUNDO!

¿Qué es un año? ménos que un segundo en la eternidad segun afirmación de un espíritu, y sin embargo, en la tierra ¡cuanto se llora, cuanto se sufre en tan breve plazo! ¡cuanto escasean las horas venturosas! ¡cuanto abundan los dias de martirio! ... esos dias eternos que multiplicándose sus minutos, parece que va dejando caer cada segundo gotas de plomo derretido sobre la cabeza y el corazon de los desheredados, de esos pobres espíritus, presidiarios de los siglos, que por sus desaciertos se condenan ellos mismos á trabajos forzados, que si no duran eternamente, se prolongan tantas centurias que el espíritu llega á convencerse que pesa sobre su destino misteriosa fatalidad; se habitúa á la degradación, llega á creer que hay razas degeneradas y sueña con delicia en el no sér halagándole la idea de poner término á su penosa degradación. Para estos seres un año es una eternidad. Desgraciadamente pertenecemos al linaje de los desheredados, y un año nos parece un siglo y un segundo á la vez, por que nunca trabajamos todo lo que deseamos.

Tenemos dos compases para medir el tiempo: nos parece que las horas vuelan cuando nos dedicamos á un trabajo útil, y se nos hacen interminables cuando miramos nuestro ayer perdido entre las sombras; reflexionamos sobre la lucha del presente, y le hacemos preguntas del porvenir.

Bien dijo Bartrina al decir:

Si yo quisiera matar
A mi mayor enemigo
Me habria de suicidar.

¡Qué tristes son los últimos años de algunas existencias! qué profundo desaliento se apodera del alma cuando la espiriencia nos enseña á leer en el corazon del hombre y empezamos á deletrear en nuestra conciencia!

Para nosotros hubiera sido tristísimo el epilogo de nuestra actual encarnación, si no hubiésemos conocido el Espiritismo; por que antes de conocerle, cuando indudablemente saldábamos una larga cuenta, recordamos que entrábamos en los templos, y mirábamos con envidia á los ancianos que, de hinojos ó sentados, rezaban con la mayor devoción dando vueltas al rosario que sostenian en sus trémulas manos.

¡Dichosos ellos! murmurábamos con amarga tristeza! ¡ellos creen y esperan!... ¿por qué no creemos nosotros? y mirábamos á las imágenes de los cristos, de los santos y de las vírgenes, diciendo: Si hay en vosotras, insensibles esculturas, un átomo

de vida, si teneis el poder de hacer milagros, ¿por qué no haceis uno en mí? Reanimad mi fe. Yo quiero creer que sois la salvación de las almas, que dais la salud á los enfermos. Animaos! responded á mi llamamiento!... pero las imágenes permanecian mudas y salíamos de los templos murmurando:

¿Donde estará edificada la casa de Señor? ¿donde podré elevar mi plegaria? ¿á qué puerta llamaré que me sea abierta? ¿á quien pediré que dé á mi alma lo que en su agonía necesita? Y como el enfermo desahuciado de todos los médicos acude á los curanderos, y á todos aquellos que dicen: Yo alivio esta, ó aquella dolencia; de igual manera buscábamos un remedio á nuestra enfermedad moral, sin encontrarlo en la iglesia, ni en los helados templos de Lutero, ni en la negación de los ateos; en ninguna parte hallábamos un destello de la verdad suprema, y se vive muy mal cuando la razon pierde la brújula, cuando á semejanza de fragil barquichuelo que las olas empujan, le suben hasta el cielo, y le precipitan hasta el fondo del abismo, el espíritu, sin orientación, sin punto de apoyo, sin norte fijo, camina á la ventura sin deseos ni esperanzas. El hombre que se cruza de brazos en mitad de su camino diciendo con amargura: «al que nada le debo con nada le pago» es el último mendigo de la tierra, aunque descansen sobre su frente triples coronas de oro, y sus siervos le sirvan de rodillas, y su menor deseo sea una ley.

Creer en algo, esperar en lo desconocido, sentir gratitud por un Sér adivinado, presentido, indemostrable en la forma, y demostrable en cuanto vive, en cuanto alienata, en cuanto crece y se multiplica, es una necesidad imperiosísima para el espíritu; es más aun que necesidad apremiante, es el todo de su vida, es la base de su progreso, es el principio de su adelanto, es el motor que ha de darle impulso á la gran máquina de su pensamiento.

Por eso nosotros vivíamos sin vivir, por eso sentíamos un frio tan intenso, por eso éramos proscritos sin hogar ni patria, aunque vivíamos á la sombra de una iglesia bajo cuyas bóvedas nos habian purificado del pecado original con el agua del bautismo, purificación que en honor de la verdad, deja al espíritu en completas tinieblas.

Es indudable, que el que no cree no espera, el que no espera no ama, el que no ama no vive, está fuera de las leyes de la creación, y así estábamos nosotros, hasta que los séres de ultratumba nos dijeron:—Hay un infinito para vivir porque hay un infinito para amar.

Desde que nos hablaron los espíritus, entramos á formar parte de la gran familia humana; nos creamos la necesidad de participar á otros nuestras impresiones, no nos contentamos con creer en la vida de ultratumba, quisimos que los desgraciados bebieran en las fuentes del Espiritismo, y prodigamos nuestros escritos como prodiga la tierra las florecillas del campo. No nos asustó nuestra pequeñez, «que para hacer el bien nadie es pequeño» como dijo un poeta, y á todos cuantos nos quisieron escuchar les dijimos: —¡Los muertos viven! la calma del no sér no existe, la evolución eterna de los séres y de las cosas es la base fundamental de la vida infinita.

En la tierra se vive mal, por que el deseo sin posesión consume, y la posesión sin deseo hastia; pero hay otros mundos, donde el fruto es tan bello como la flor, donde la familia no es un mito, donde se leen el pensamiento los unos á los otros, donde se ama, donde se adora á la ciencia y se considera el trabajo como la eterna redención del hombre.

Siguiendo nuestra costumbre, vamos á contar á nuestra gran familia las impresiones que recibimos la víspera de San Juan, esa noche poetizada por la tradición, esperada siempre por la mujer jóven para preguntar, en el momento de dar las doce, los arcanos que encierra su porvenir, mirando en un vaso de agua las caprichosas figuras que forma la clara de huevo; que en este mundo, para formar contraste, los actos

mas trascendentales de la vida suelen ser precedidos de juegos infantiles, que no otra cosa son las preguntas que hacen las mujeres sobre su futuro destino.

Nunca hemos tenido fé en semejantes niñerías, pero siempre nos ha gustado la víspera de San Juan. Las *veladas* de Andalucía, las *verbenas* de Castilla y de Cataluña son risueñas, animadas, reina en ellas una agradable fraternidad; los ricos y los pobres se confunden algunos momentos; la abundancia de flores y de frutas, la algazara, la animación que reina en paseos, calles y plazas, contribuye poderosamente á distraer el ánimo del sér mas melancólico; y nosotros, sintiendo su influencia, hemos tomado parte en esa alegría general que dura breves horas, porque el placer en la tierra siempre es breve.

Hace algunos años que nos pasaban desapercibidas las vísperas de S. Juan, que las fiestas de la tierra llegan á ser indiferentes cuando se llega á la edad madura. Que acertado estuvo Espronceda al decir:

Hojas del árbol caídas
Juguete del viento son:
Las ilusiones perdidas
¡Ay! son hojas desprendidas
Del árbol del corazón!

Y cuando el corazón queda sin hojas, cuando su invierno es perpétuo no toma parte activa en el regocijo general; los que se divierten hablan un idioma incomprendible para los que lloran. Y eso nos sucede á nosotros: en medio de las fiestas nos encontramos mas solos; forman un contraste muy doloroso los arbustos cubiertos de flores y los árboles secos.

Desde que nos dedicamos al Estudio del Espiritismo, nos es mucho más llevadera nuestra profunda soledad; vivimos mas para el porvenir que para el presente, y así como el humilde obrero va haciendo economías para tener con que vivir en su vejez, nosotros vamos acumulando nuestros trabajos, formando con ellos nuestro patrimonio; vamos labrando la tierra de nuestra próxima encarnación. Por esta vez nuestra cosecha está perdida, pero como dice Camprodon:—en el perdido sembrado se siembra el año que viene;—y eso hacemos ahora, sembrar para nuestra vuelta. En este trabajo nos prestan ayuda los espíritus con sus razonadas comunicaciones; y en los días de general regocijo, cuando los recuerdos de los seres ausentes nos hacen verter triste llanto, cuando todo aumenta su movimiento, es cuando nuestros amigos invisibles nos dirigen la palabra y con sus sabios consejos nos dan la resignación que nos falta en la crisis de nuestra expiación.

Ya dijimos en un artículo titulado *Una noche de Sol* como pasamos la víspera de S. Juan de 1883 cuyo dulcísimo recuerdo vive en nuestra mente.

En este año, no nos fué posible ir á la orilla del mar; pero en cambio, fuimos á un espacioso jardín, nos sentamos debajo de un árbol, tres seres amigos nos acompañaban, los mismos que el año anterior nos acompañaron en la víspera de S. Juan; uno de ellos era el medium del cual se vale el Padre German y otros espíritus para darnos sus instrucciones, el cual quedó concentrado, diciendo con voz potente:

«Hace un segundo que os dirigí la palabra, por que menos que un segundo es un año en la eternidad.»

«Esta noche no contemplais el espejo de Dios, que para vosotros espejo de Dios es el mar; pero Dios está en todas partes»

«En los mares con sus movibles ondas.»

«En la atmósfera azulada.»

«En el sol, con sus rayos de oro.»

«En la luna, con su manto de plata.»

«En los bosques, donde tienen su guarida las fieras.»
«En las copas de los árboles, donde anidan los hijos del aire.»
«En la flor que brota en el jardín cultivado.»
«En las amapolas que alegran los trigos.»
«En la voz de la tempestad, que es el trueno.»
«En su vibración, que es el rayo.»
«En la lluvia que fecundiza la tierra.»
«En la sonrisa de los niños.»
«En los suspiros de los ancianos.»
«En la inspiración de los artistas.»
«En las lágrimas de la compasión.»
«En todo hallareis vibraciones de Dios.»
«En todo vereis el infinito que es su irradiación.»
«¡Pobres desterrados de la tierra que vivís en el seno de la vida y os creéis en los brazos de la muerte!»

«¡Cuanto os abruman vuestros recuerdos!»

«¡Cuanto lamentáis no tener familia! ¡ingratos!... ¿y nosotros, los espíritus, qué somos? somos vuestros hijos, vuestros padres, vuestros hermanos, los seres que amasteis ayer, aquellos con quien confundisteis vuestra existencia, aquellos á quien le jurasteis un amor eterno, aquellos que os hicieron soñar con la dicha inefable de los cielos.»

«No viváis así, tan tristes y tan desalentados, apreciad en su inmenso valor la comunicación de los espíritus que trabajamos incesantemente para vuestra redención. Vuestra historia terrena no señala mas que los pasos de un Redentor cada cien siglos, le pasan desapercibidos los Redentores invisibles, que venimos á deciros:—Trabajad en vuestro progreso, seguid las huellas de los elevados espíritus que de tiempo en tiempo vienen á la tierra para recordaros el cumplimiento del deber.»

«No esteis tristes, no; cierto que los períodos de la expiación son dolorosos, pero nunca os ha faltado ni os falta, ni os faltaré, quien os ayude á llevar el peso de vuestra cruz. No penseis jamás que vais solos por la calle de la Amargura, no; espíritus amigos arrancan zarzas de vuestro sendero y continuamente os dicen al oído:—Escuchad, atended, oid, pensad, despertaos, que vuestra razón duerme el sueño de la ignorancia.»

«Vuestras religiones son cuentos infantiles, vuestra filosofía son negaciones, no vivís bien, desperdiciáis lastimosamente el tiempo, los unos adorando ídolos de barro, los otros negando la existencia de Dios, y todos perdiendo existencias tras existencias; y aunque la eternidad es un depósito de tiempo al que nunca se le verá el fin el espíritu siempre debe trabajar para su progreso. El estacionamiento es la muerte el adelanto es la vida; el primero nos acerca á Dios el segundo nos aleja del Omnipotente y el único afán del espíritu debe ser el salir de la servidumbre y entrar en posesión de sus dominios.»

«Sí viérais que grandioso es el patrimonio de las almas redimidas por su trabajo!

«Tienen poder para enjugar el llanto de los desgraciados, dan la salud á los enfermos, la libertad á los cautivos, patria á los proscritos, instrucción á los ignorantes, son los agentes de la Providencia, son los enviados de Dios que difunden en los mundos los raudalos de la ciencia y del sentimiento.»

«No esteis tristes ni acongojados, no sois las higueras estériles que se secan sin dar fruto. Si ahora en vuestras ramas no hay verdes hojas, si parece que el incendio del infortunio secó vuestras raíces, vendrá la primavera del progreso y renaceréis como el Fénix renace de sus cenizas.

No olvideis nunca que teneis un infinito para querer ¡un infinito donde esperar! un infinito para vivir!»

Alegraos, no esteis tristes en las fiestas tradicionales, que todas tienen su historia y su fondo de poesía; dejad que los pueblos manifiesten su sentimiento; sed tolerantes con todas las manifestaciones que todas son capítulos de la historia universal.

«Sobre todo amaos los unos á los otros, como Dios ama á la naturaleza; no penseis mas que en amar, que amando sereis indulgentes. El que ama siempre perdona, y el que perdona implanta la paz entre los hombres.

«Sed agradecidos con la comunicación ultra-terrena, que si os sabeis aprovechar de las instrucciones de los espíritus de amor, os devolverán la calma de que tanto necesitais para elevar vuestra plegaria á Dios.»

«Abrid y ensanchad vuestro entendimiento, para que podais recibir la comunicación de elevados espíritus; desead ser los intérpretes de aquellos que se acercan á la tierra, y al acercarse vuestro sol palidece, tan viva es la irradiación del foco luminoso que forma la órbita que ellos recorren.»

«Amad á todo cuanto os rodea; engrandeced vuestro sentimiento, que la sabiduría ya se os dará por añadidura. ¡Adios hijos míos!... ¡amad!... ¡amad!... ¡amad!.....»

Mientras habló el medium, experimentamos un bienestar indecible, una dulcísima tristeza dejó en nuestra mente una agradable melancolía, y cuando dejamos aquel delicioso paraje murmuramos: ¡Gracias, Dios mío! he gozado un segundo;

Si; gozamos en aquellos instantes lo que el lenguaje humano no puede expresar; se necesita haber llorado mucho para apreciar en todo su valor la comunicación ultra-terrena.

¡Se siente tan dulce calor en el alma! ¡se adquiere tanta resignación! se reanima tanto el espíritu al contemplar el infinito, que su debilidad desaparece, el pigmeo se convierte en gigante, y dice con profunda convicción: ¡Llegaré á ser grande! y nada mas consolador que esa esperanza.

Siguiendo el consejo del espíritu que se comunicó la víspera de San Juan con nosotros, no encontramos mejor manera para demostrarle nuestra gratitud y poner en práctica su evangélico mandato, que decir á cuantos quieran leer nuestras líneas: Si llorais, si sufris, si decis como el Dante á la puerta de su infierno ¡no hay esperanza! si habeis perdido el alma de vuestra vida, si cruzais la tierra tristes y solitarios como los peregrinos perdidos en el desierto, temblando ante la nube de arena que les dará faraónica sepultura, si pensais en el suicidio como el único puerto de salvación, antes de apelar á la muerte por medio de un tósigo, por la asfixia, por un baño de sangre, por oponerse al paso de la locomotora, por arrojar al mar, por apoyar en vuestra sien un arma de fuego, antes de resolveros á triturar vuestro cuerpo, leed las obras de Allan Kardec, estudiad su Filosofía, y al convenceros que la muerte no existe, si vuestra expiación no os permite ser dichosos, al menos no sereis tan desgraciados; sonreireis algunos instantes y gozareis como nosotros gozamos un segundo de felicidad en el cual se vive la vida de cien siglos; porque al convencerse el hombre que su existencia no tiene fin, siente una emoción inexplicable, se opera en su ser una verdadera transformación, desaparece su pobreza, su desgracia y su adversidad; comprende que todo es cuestión de tiempo.

Hay un refran que dice, que hambre que espera hartura no es hambre; y es una gran verdad; lo que anonada al hombre es la pérdida de la esperanza y no el peso de su cruz.

En el estudio del espiritismo se encuentra no la esperanza, sino lo que es aun mucho mas consolador, la certidumbre de un mas allá, donde el espíritu conservando su individualidad eternamente, se engrandece, se sublima, se santifica, y hasta se diviniza si adquiere las virtudes necesarias para que los hombres le deifiquen.

¡Desgraciados de la tierra! ¡desheredados de los siglos! ¡siervos de vuestra imper-

fección! estudiad, estudiad el espiritismo, y en medio de vuestras amarguras, direis como decimos nosotros recordando la víspera de San Juan: ¡Gracias, Señor! hemos vivido un segundo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA UNION CONSTITUYE LA FUERZA.

La verdad, es luz; la luz, es vida; y sin la una, no puede existir la otra puesto que la verdad es foco de clarísima irradiación que penetrando en la cámara oscura de nuestra inteligencia, nos muestra con admiración suma lo que hasta entonces nos habia sido vedado á consecuencia de la escasez de vista intelectual que poseíamos: no pudiéndose percibir dicha irradiación, si no va acompañada de la realidad, única que atesora los mágicos resplandores de esa luz divina.

Si nos lanzamos en pos de la verdad, sin duda alguna, necesitaremos de un constante estudio, de una observación prudente y de un profundo escrutinio, que, unido á una fuerza de voluntad ilimitada, nos lleve al logro de nuestros deseos; esto es, necesitamos la union de varios elementos para llevar á cabo cualquier cosa que nos propongamos, como necesaria nos es siempre la ayuda de nuestros semejantes cuando nos sentimos impulsados hácia grandes trabajos; y sin embargo, no basta, á veces, el que un individuo ó dos arrosten toda clase de vicisitudes para llegar felizmente á la meta de sus nobles propósitos. No basta esto, no, sino que precisa la cooperación de muchos, si se quiere obtener un resultado satisfactorio: no basta que el orgullo humano se alce sobre la lógica y quiera avasallarla, creyendo que él sólo es suficiente para gobernar al Universo, no, y mil veces no; es de todo punto indispensable, que la reflexión, con su apacible calma, nos muestre los escollos de ese orgullo mal entendido que nos degrada y envilece, y al que, en más de una ocasión, le damos el nombre de dignidad, sin considerar que, conscientes unas veces é inconscientes otras, confundimos lo más santo y puro que conserva el hombre, con lo más mísero que encierra la humana condición. Es preciso que con el telescopio de la razón, divisemos los males que nos rodean, y, constituyéndonos en jueces de nuestros propios actos, los juzguemos escrupulosamente, corrigiendo de ellos todo lo imperfecto, para que solo quede la parte bella ó sea la virtud.

Cuando nos hallemos en este estado, comprenderemos que no hay hombre sin hombre, que necesitamos amarnos y auxiliarnos mutuamente, y que, cuantos más seamos los que trabajemos unidos en la gran obra del progreso, habrá también más elementos de vida, más belleza de sentimientos, más amor y, como consecuencia de todo esto, más perfección.

La union, constituye la fuerza; y esto significa, el sólo pensamiento y la sola voluntad de todos aquellos que se agrupan para llevar á cabo una empresa: significa, la union de varias inteligencias marchando compactas á la sola voz de la conciencia: significa, la lógica dominando las preocupaciones sociales: significa, el deber del hombre hallando las miserias humanas: significa, la grandeza del espíritu salvando todos los inconvenientes; significa, la fraternidad de los pueblos y el amor universal.

Es necesario unirse de hecho; es de suma importancia que la práctica reemplace á la teoría, y que el ideal que sustentemos, se refleje puro en nuestros actos; porque éstos demuestran el grado de perfección á que se halla el espíritu, y las frases lanzadas en un momento dado, son fugaces como la ilusión, deslumbra por un segundo y desaparecen para no volver jamás.

¿De qué sirve que hablemos de progreso y de armonía, si comenzamos por no

armonizar con nuestros semejantes, convirtiéndonos en jueces de lo ajeno, cuando apenas si comprendemos el más íntimo de los defectos propios?

¿Por qué llamarnos racionalistas, si á fuer de orgullosos pisoteamos nuestro más bello ideal?

¿Por qué blasonar de buenos, cuando hacemos todo lo contrario de lo que el bien ordena?

¿Acaso somos fuertes en la lucha, resignados en la adversidad, humildes de corazón y desinteresados?

No, por cierto. Somos todo lo contrario: somos pobres dementes que marchamos á impulsos de nuestras pasiones; ignorantes con ínfulas de sábios; infelices penados que no estamos conformes con nuestra condena por creernos inocentes; pequeñas unidades dispersas por la Creación, incapaces por sí solas de formar una cantidad útil; marinos inexpertos en el proceloso mar de la existencia; ciegos del alma que solo vemos á través del egoísmo. Y por esta razón, en la Tierra, no existe esa unidad poderosa que, constituyendo una fuerza gigante, haga marchar á los pueblos hácia el ideal de la perfección.

¡Espíritus pensadores, hombres que amais el progreso, uníos de corazón para que vuestras fuerzas sean múltiples y podáis complementar vuestra obra; uníos con el alma, y vuestros actos serán perfectos; trabajad todos sin distinción de clases ni condiciones, y recogeréis con creces el fruto de vuestro trabajo!

Y ¡vosotras, mujeres del presente siglo, todas las que améis el adelanto y aspiréis á emanciparos de la esclavitud de la ignorancia, ilustraos; y cuando os halleis á la altura de la mujer instruida, de la mujer librepensadora y de la mujer digna, confundíos con vuestros esposos, con vuestros padres, hermanos ó amigos, y coadyuvad con ellos á la gran reforma humana; inculcad á la familia la filosofía del bien, la moral del sentimiento y la religión; amamantad á los pequeños con la savia de la lógica, para que, en todo tiempo, la razón les guíe en las intrincadas revueltas de la vida; formad todas con todos una sola unidad, para que una sola fuerza colosal empuje á las humanidades en la marcha indefinida del progreso!

La unión, constituye la fuerza. Sed, pues, vosotras el principal motor de la civilización: sed estudiosas, y destruiréis la ignorancia: desechad la superstición, y derrumbareis el fanatismo: amad á Dios en la Naturaleza, y demolereis los templos de piedra: sed dignas y os respetarán: sed humildes y sencillas, y sereis grandes y nobles: sed virtuosas, y sereis fuertes: y siendo fuertes, vencereis siempre.

CÁNDIDA SANS DE CASTELLVÍ.

Zaragoza.



BENEFICIOS DE LA MUJER EDUCADA.

Días pasados preguntóme un amigo si era yo quien había escrito el artículo publicado en *EL AGRICULTOR* con el epígrafe «La mujer». Le contesté afirmativamente. Entonces volvió á intrerogarme sobre las ventajas que reportaría la mujer educada, y como en los momentos no pude ser explícita de viva voz, le ofrecí darle contestación por escrito. Hoy tengo el placer de verificarlo en los términos siguientes:

La mujer educada intelectual y moralmente reportaría muchas ventajas y beneficios á la sociedad, pues sería más útil á sí propia y á sus semejantes; ella misma se formaría un porvenir. Conocedora de sus deberes y sus derechos no caminaría á ciegas por la árida senda de la vida, evitando muchas desgracias atraídas por la ignorancia.

La envidia, el odio, la murmuración etc., se alejarían de ella; entonces se formarían mas centros de ilustración planteándose gabinetes de lectura dirigidos por mu-

jerer ilustradas como en los Estados Unidos. La literatura le seria familiar, el magisterio lo desempeñaria con más acierto, comprendiendo su cometido y el cargo que la sociedad le confiara.

La inspeccion de sus escuelas se confiaria á su recto juicio y buena direccion, y no á un hombre que comprende lo que puede hacer falta en los de su sexo, pero no á las del nuestro.

Ilustrados con sus luces sus hermanos, sus hijos, crecerian fortalecidos por una sólida instruccion intelectual y moral, pues del propio modo que el sol vivifica por medio de sus rayos á la planta aterida de frio, asi ella en su hogar daria animacion y vida á los seres que la rodearan con los ricos perfumes de la educacion. Los particulares respetarian sus derechos, los maridos comprenderian mejor sus deberes.

La mujer de nuestro pais, especialmente, puede ofrecer esas ventajas á la sociedad, porque su natural talento robustecido por una esmerada educacion le ayudaria á dedicarse á proyectos filantrópicos que sabria llenar con benignidad y constancia.

Si se careciera de mujeres ilustradas! Pero por fortuna existen algunas de singular talento que pueden ofrecer muchos beneficios, mas como todas las cosas requieren su principio y este para darle impulso se necesita de algun trabajo, hé ahí que muchas veces permanecemos sumidas en la inercia. Hacen falta buenos colegios, una buena directora animada de buenos pensamientos y que tambien el hombre tome parte en esta empresa de nuestra ilustracion, pues sin él no podremos darle empuje á nuestra idea por ser el principal sosten para realizarlo: de ese modo se veria mas halagada nuestra vanidad los trabajos serian mas lucidos auxiliados por su mano bien hechora.

El progreso de la mujer es necesario para la moralidad y adelantamiento de toda sociedad; es verdaderamente uno de los mas seguros termómetros de la cultura de las naciones, porque la direccion, y el tino y acierto están en la madre de familia. El amor á la patria principia por ella, que lo trasmite á sus hijos. Los manantiales de la vida moral están en sus manos, de estas han de recibir el primer impulso los afectos y las pasiones nacientes; á ella le corresponde el trabajo de estudiar sólidamente cuanto hay de grande, de bueno y admirable en la educacion, pues haciéndose extensiva á ella ha de contribuir al perfeccionamiento de la sociedad.

JOSEFA ESPAROLINI.

Ponce, Enero 20 de 1883.

Dijimos en el número 15 de LA LUZ, que se habian entregado en esta redaccion 26 pesetas y 50 céntimos para D. José Yorte, mas habiendo sabido posteriormente, que este desgraciado habiéndose aumentado sus males con una fiebre pertinaz, las personas que le rodeaban creyeron conveniente llevarle á un asilo benéfico donde el infeliz baldado imposibilitado de todo movimiento, cohibida su voluntad hasta el punto de no permitirle leer sus libros y periódicos favoritos, se deja comprender perfectamente, que cuanto dinero le entreguen á nuestro infeliz hermano no será él, el que lo disfrute, sino que quedará en beneficio de los que no lo necesitan; y deseando que sea bien aprovechado, hemos dado 5 pesetas á una pobre mujer que tenia á un individuo de su familia en laagonia, y 21 peseta 50 céntimos á una viuda con cuatro hijos, el mayor de 12 años, la que vive en Barcelona, San Antonio de Pádua 7, 3.º se llama Filomena, es un modelo de madres merecedora de que se interesen por ella, por su honradez, por su laboriosidad y por su desamparo, pues solo cuenta con sus débiles esfuerzos para mantener á su familia.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona. Don, 10, entre 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr.ª derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—¡La eterna lucha!—En el Espiritismo está la vida.

¡LA ETERNA LUCHA!

Se lamentaba un amigo nuestro de los muchos suicidios que de algun tiempo á esta parte diezaban las filas de la humanidad, y á sus tristes exclamaciones no pudimos ménos que contestar:

—A tí te parece que son muchos los desgraciados que se suicidan, y yo creo, por el contrario, que son en número muy escaso.

—¿Que dices?—contestó nuestro amigo con enojo—pues si desgraciadamente no pasa día que no haya que lamentar muertes violentas en todas las clases sociales, sin haber tocado la bíblica trompeta; parece que hemos llegado al juicio final; tantos son los que emprenden precipitadamente el largo viaje al valle de Josafat.

—Pues te lo repito, son pocos aun los que ponen término a esta vida de miserias y de ingratitudes; y muchas veces hemos dicho que no sabemos como calificar á la humanidad, si de cobarde, si de pusilánime ó de valiente y decidida; los que en nada creen, los que en nada esperan, no se como pueden resistir esa série interminable de contrariedades; porque, considerando la vida, ¿qué es sino una eterna lucha, en la cual la victoria de un segundo no nos compensa de las continuas derrotas que se sufren en las demas horas de la existencia?

O hay en el hombre una creencia íntima en un más allá, ó te lo repito, es un modelo de paciencia que admiro; porque yo, sin la comunicacion de los espíritus, sin la completa persuasion de las sucesivas existencias del alma, sin la certidumbre absoluta del progreso indefinido del sér pensante, sin la eterna vida del yo, hace mucho tiempo que hubiera desaparecido de la tierra.

—¡Qué locura! ¡qué insensatez!

—No lo creo yo así; Dumas (padre) dijo una gran verdad al decir: «que el día que se encontrara el secreto de morir dulcemente, seria la muerte la mejor amiga del hombre.»

Para aquel que ha nacido entre abrojos, ha crecido rodeado de inquietudes, ha visto morir todas sus ilusiones, y sólo cuenta los días por sus esperanzas muertas, para este desheredado, para este pária olvidado de todos, dejar la existencia es el máximum del goce; la cesacion del sufrimiento es el principio de la felicidad.

¡Morir!.....¡dejar de ser!.....¡perderse en el gran laboratorio de la Naturaleza todas nuestras sensaciones dolorosas, cortar el hilo de una madeja siempre enredada! ¡detener los latidos de un corazón angustiado! ¡romper un cráneo donde se agitaron vertiginosas ideas! ¡apagar la llama de un amor que nunca tuvo el combustible de la



correspondeucia!....¡huir de esa soledad íntima que es la tumba de los vivos! ¡acabar de una vez con todas las ingratitudes; con todos los desengaños! ¡deshacer el molde que guardaba 'a masa encefálica donde la memoria nos atormentaba por medio de dolorosísimos recuerdos!....¡Morir!.. ¡precipitarse en ese abismo sin fondo de lo desconocido!..... ¡caer, caer! desde la inmensa altura de la vida, en el antro del no ser para no levantarse jamás!

¡Ah! para aquellos que consideran la muerte como la absorcion absoluta de todas nuestras potencias, el suicidio es lo más lógico, es lo más razonable, es el efecto respondiendo á la causa; la negacion del mañana exige la destruccion del presente.

No pidamos resignacion el que en nada espera, no le exijamos el heroismo del mártir al que cree que todo termina en la tumba.

¿Para qué el sacrificio? ¿en aras de que ídolo ha de ofrecer el hombre el holocausto de su sufrimiento?

Si aumentan los suicidios, aumentan en cumplimiento de la ley natural; las fábulas de las religiones ya no consiguen impresionar con los fuegos eternos y los cielos monótonos de sus misterios, hoy se rie la ciencia, que se levanta osada diciéndole al hombre: ¡Tú eres el soberano de la tierra! ¡á tu omnímota voluntad todo tiene que obedecer!

Y cuando el sábio observa que con toda su sabiduría no puede hacer suyo el corazón de la mujer que ama, no encuentra amigos en quien depositar sus pesares, sino rivales envidiosos que hacen cuanto les es posible por apropiarse sus inventos; cuando se llega á convencer que á pesar de todos sus esfuerzos, siempre llega á todas partes una hora más tarde, cuando ve que con toda su ciencia es juguete de la adversidad, ¿que ha de hacer el hombre cansado de luchar?.....¡morir! que así como el cuerpo periódicamente pide su descanso, con mucha más razon lo reclama el yo pensante, que, á pesar de toda su potencia, es máquina que necesita dejar de funcionar á intervalos.

El sábio ateo es el que necesariamente está llamado á poner fin á sus dias: muchos sábios cuenta nuestra época que estudian las fuerzas de la Naturaleza negando el motor que las pone en movimiento, y la ciencia sin Dios es el abismo que atrae produciendo el vértigo, es el mónstruo insaciable, es el Saturno de la fábula que devora á los hombres científicos como aquel devoraba á sus hijos; hé aquí la razon por qué encuentro que aun hay pocos suicidios, y hubiese llegado casi toda la humanidad á buscar en la muerte el fin de sus amarguras, si el espiritismo no hubiese llegado á decir á los hombres el *por qué* de sus sufrimientos.

—En parte estás en lo cierto; porque, bien considerado, ¿qué es la vida?.....

—Un cúmulo de angustias, una agonía prolongada, capaz de producir la desesperacion en el mismo Job, que fué un modelo de paciencia y de humildad.

El hombre que ve pasar dia tras dia, año tras año, perdiendo juventud, virilidad, todo cuanto constituye los principales elementos de la vida, y al arrugarse su frente, al emblanquecer sus cabellos, al inclinarse su cuerpo, al dejarse caer en la postracion de la ancianidad, no recordar un momento de goce, no reposar en brazos de una familia amorosa, sino que por el contrario, conoce que el anciano cuando enferma estorba á los suyos si no les puede dejar crecida herencia; poner á prueba los sentimientos de la humanidad es dolorosísimo, y solo el estudio del espiritismo, sólo la comunicacion de los buenos espíritus, puede calmar la agitacion del ánimo en las crisis terribles de la vida.

Solo el saber que hemos vivido, solo el convencimiento de que tenemos por fuerza que vivir, sólo el infinito del progreso, puede darnos energía suficiente para llevar hasta el sepulcro la cruz de nuestra expiacion.

Esta es á veces tan pesada y tan rodeada de tinieblas, que hay momentos en los cuales hasta el espiritista más convencido de la supervivencia del alma, olvida que todas las brumas de los vicios las disipa el sol esplendente de la virtud y se ve tan pequeño, que dice con amargura: ¿por qué la nada no será una verdad? ¿Por qué no perderá el espíritu la memoria, la individualidad de su yo? ¿Por qué no se confundirá en el gran todo de la Naturaleza?

¡Qué triste es la vida del penado!

¡Si no fuera por los espíritus! por esa familia universal que vela incesantemente por los huérfanos de la tierra (que casi todos los hombres somos huérfanos porque vivimos sin el calor del verdadero cariño,) ¿que sería de la humanidad? horroriza pensarlo; la monomanía del suicidio enloquecería á los terrenales, estamos muy seguros de ello; porque la eterna lucha de la vida es superior á las débiles fuerzas humanas. Se necesita oír incesantemente una voz amiga que nos diga:

«Todo tiene su término, no hay dolor eterno, porque no puede ser eterna la imperfección del espíritu. Esos mundos que en las noches serenas resplandecen en las inmensidades de los cielos, son moradas de amor; allí hay humanidades que un día gimieron como gemís vosotros; y que hoy sonríen trabajando en la práctica de las virtudes. ¡Insensatos! .. ¡quereis morir! quereis que la nada fuese una verdad porque no habeis comenzado á querer; si amaraís no querriais separaros eternamente de esa gran familia que de continuo os rodea. No hay huérfano que no tenga cien madres, no hay anciano solitario que no tenga cien y cien hijos, no hay ciego que no tenga quien le guíe; no estais solos por más que no veais á nadie. ¿Dejan de existir los infusorios porque vuestra simple vista no alcance á verlos?

»¿Deja de haber otros sistemas planetarios aunque vosotros no podais apreciar las magnitudes de sus mundos?

»¿Dejan de entenderse entre sí todas las especies de Naturaleza aunque vosotros no comprendais lo que se dicen? Pues si todo lo ignorais, ¿por qué quereis morir sin estudiar ántes el infinito que os rodea?

»Que os asusta la eterna lucha, decís con desaliento, ¿y pensais que siempre el espíritu lucha en las mismas condiciones? Leed vuestra historia, fijaos un momento en las edades pasadas, contemplad al hombre vagando por los bosques, luchando con las fieras, venciénolas en el combate, aprovechándose de sus pieles para cubrir su desnudez, y de su carne para satisfacer su voraz apetito.

»Seguidle en sus penosísimos viajes, llevando consigo las cenizas de sus muertos, los ídolos de su culto, su herencia y su hogar.

Vedle levantar su tienda, formar su aduar, despues su tribu, labrar su campo, cuidar su rebaño y defender con su honda y su arco su propiedad, lanzando piedras y flechas sobre los invasores.

»Vedle más tarde fortificando el lugar de su residencia, creando la ciudad y buscando los medios para facilitar el comercio y la industria emprendiendo arriesgadísimas navegaciones, obteniendo por derecho de conquista la soberanía en varias partes del universo.

»Estudia las religiones primitivas, con sus selváticos templos, con sus altares de oscuras piedras lavadas de continuo con sangre humana, bajo la sombra de los árboles sagrados.

»Sonreíd ante el Paganismo, admirad sus templos maravillosos, verdaderos museos donde las artes desplegaron á porfía toda la magia de su esplendor.

»Asistid á la apoteosis de la ciencia en las academias de Alejandría y Atenas; recorred despues los campos de batalla donde las religiones del pasado sucumbieron y se levantó potentísima la religion del Crucificado, con sus sombrías catedrales, sus

grandes abadías, sus solitarias ermitas, sus comunidades religiosas, sus pontífices, sus pompas mundanales y sus ascéticos anacoretas.

»Seguid avanzando, seguid y asistid á la demolición de los castillos feudales y alegras con la redención de los cautivos; temblad ante las hogueras de la intolerancia religiosa y bendecid esas revoluciones de los pueblos esclavizados que, bautizados con su propia sangre, proclamaron á Dios como causa y á la libertad como efecto.

»Seguid, seguid cruzando el anchuroso sendero por donde han pasado centurias de siglos, contemplad á los sabios de nuestra época, que con sus inventos maravillosos derraman la luz á torrentes y decidme: ¿Es igual la lucha de hoy á la lucha de ayer? ¿Se vive del mismo modo? No; pues entonces, ¿por qué os apurais y lamentais la eterna lucha en que vivís, si sus manifestaciones no serán mañana lo que son hoy? Si vosotros cumplireis vuestra condena dejaréis el infamante traje del presidiario y vestiréis la blanca túnica del hombre honrado; si, llegareis á administrar justicia, los que hoy estais penados por la ley. ¿Por qué desesperaros? Todo ese tiempo que perdeis en vanas lamentaciones, valdria más que lo aprovecharais en estudiar los medios de regeneraros. No os avergonceis de vuestra pequeñez, que nada hay pequeño, en la Creación, puesto que todo está elaborado por la misma fuerza, por esa potencia creadora, por esa actividad continua que llamais ¡Dios!

»Luchad por engrandeceros y amaréis la lucha, porque luchando encontrareis las fuentes de la vida universal.»

Esto nos dicen los espíritus, su voz resuena en los oídos de los desgraciados, como una promesa bendita; como una armonía celestial.

El estudio del Espiritismo es tan necesario para vivir, como el aire que respiramos, como el sol que nos vigoriza, como el alimento que nutre nuestro organismo y el agua cristalina que calma nuestra sed.

Yo, sin la comunicación de los espíritus, hubiera sido uno de los muchos ciegos que hubiesen dicho: ¡Dulce es dormir el sueño de los sueños! ¡Donde no hay sensación no hay agonía!

Afortunadamente cuando sucumbia en medio de la eterna lucha, la voz de los espíritus resonó en mi oído, y á ellos debo no haber puesto fin á mis días.

Por ellos he mirado al infinito, por ellos, aunque penosamente, voy subiendo la cuesta de mi vida abrumada por el peso de mi cruz.

Hay momentos en que caigo desfallecido y murmuro con profundo desaliento: ¿por que la nada no será una verdad?

Al pronunciar tal blasfemia, alguien me dice al oído: Los Redentores también gimieron como tú. ¡Avanza, que los que saben luchar, Redentores llegan á ser!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL ESPIRITISMO ESTA LA VIDA.

Nada hay ciertamente mas benéfico ni mas consolador para un alma enferma que la comunicación de un ser amado á quien lloró perdido arrebatado de su lado por la muerte. Para los que nada esperan, para los infelices que han llorado mucho, para los infortunados que viven muriendo abrumados por el peso enorme de horrible cruz, la comunicación de los espíritus es un gran consuelo, es un bálsamo bienhechor que les da vida, puesto que les hace concebir dulcísimas esperanzas.

Es innegable que para el ser desgraciado que muere lentamente apurando hasta las

heces el caliz de la amargura la voz de los invisibles mas que un lenitivo es una necesidad imperiosa, imprescindible, pues como dice muy bien la ilustrada propagandista del racionalismo cristiano nuestra queridísima amiga doña Amalia Domingo y Soler. «Los seres que viven sin vivir, los desgraciados proletarios, los desheredados de la tierra necesitan la comunicacion ultra-terrena como el ciego necesita de la vista, el prisionero de la libertad, el ave sus alas, la flor del rocío y como este mundo de los rayos del sol para que pueden vivir todas sus especies, florecer sus árboles y sazonar sus frutos.»

¡Oh sí, la comunicacion con los muertos ese renacimiento moral, ese teléfono divino que pone en constante relacion el mundo visible con el invisible, ese eco sublime de la voz de Dios que despierta de su profundo sueño á la humanidad, que lleva el consuelo al corazon de la madre, del hermano, del esposo y del amigo, es sumamente necesaria en la tierra para que los desesperados recobren la esperanza y el excéptico adquiera el convencimiento de la supervivencia del alma y la consoladora certidumbre de un más allá.

La comunicacion razonada de los espíritus desencarnados, es fecundo manantial de purísimas alegrías y de resignacion profunda en todos los infortunios.

Hemos tenido ocasion de observar repetidísimas veces las innumerables ventajas que reporta el conocimiento del Espiritismo y los saludables efectos de la comunicacion espírita.

Pudiéramos citar varios casos en que personas inmensamente desgraciadas, que han sufrido de la mas horrible desesperacion mil muertes por segundo, han adquirido una fuerza y serenidad admirables al escuchar los dulces consejos y las cariñosas exhortaciones que les han trasmitido del lado allá de la tumba seres queridos, cuya ausencia han llorado con amargo desconsuelo, pero nos limitamos á mencionar uno cuyo recuerdo jamás podremos borrar de nuestra mente.

Un amigo nuestro, hombre de gran corazon y de excelentes sentimientos, envejecido mas que por los años, por un sufrimiento moral que le hacia apurar constantemente la cicuta del dolor, especie de misantrópo, que solo, con sus tristes pensamientos y con el profundo pesar que le producía la muerte de su hija única, sér que habia sido la alegría de su azarosa vida, su ángel tutelar, su Dios en la tierra; para quien habian sido todos sus afanes todos sus desvelos, en quien habia cifrado todas sus esperanzas, en quien habia reasumido sus mas caras afecciones se pasaba horas enteras en la huesa solitaria de su adorada hija ó á la orilla del mar, de pié, junto á una roca coronada de algas, inmóvil como la estatua del dolor, nos decía una hermosa tarde de Julio, á esa hora en que el sol se extingue trás la línea horizontal encendiendo el ocaso con su arco fuego y marcando en el cielo á manera de una franja de púrpura con reflejos de oro, y en ocasion en que conmovidos ante la inmensa amargura de aquel padre infeliz procurábamos consolarle con dulces palabras encaminadas á infundirle aliento y resignacion. «Yo agradezco amiga mia tus buenos deseos, tus laudables intenciones, pero tu no sabes ni quiera Dios que sepas nunca lo que es la pérdida de un sér que nos ha consagrado todo su cariño, que ha sido para nosotros el todo de la existencia, que nos ha rodeado de esas delicadísimas atenciones, de esos tiernos y solícitos cuidados que nos hacen no solo soportable los reveces, sinsabores y vicisitudes, sino hasta amable la existencia. Yo lo sé hija mia por experiencia propia. Yo he experimentado ¡ay! ese golpe terrible que me ha anonadado, que me ha sumergido en el profundo piélago de una inmensa amargura, en el abismo espantoso de un agudo dolor.

La muerte prematura de mi adorada Amélia ha agotado el manantial de mis lágrimas convirtiéndome en uno de esos cuerpos sin almas, bocas sin voz, corazones he-

lados, hojas secas que desaparecen arrebatadas por el huracan de la desgracia sin dejar tras si mas recuerdo que el que guarda la roca del viento que ha pasado por ella.

¿Que hubiera sido de mi sin la esquisita ternura sin los amantísimos desvelos, sin el amor verdaderamente divino de aquel ángel de virtud y bendicion, cuyas caricias me envolvian en una atmósfera de bienestar inefable, cuya cariñosa solicitud atenuaba la amargura que me hacia experimentar los reveses y contrariedades de la vida, y remuneraba el cariño intensísimo que la profesaba.

En las grandes crisis de mi existencia, cuando abrumado por los vejámenes y las persecuciones que sufría por causa de mi ideal político, sentia penetrar en mi pecho el desaliento, una sola de sus dulcísimas sonrisas bastaba para reanimarme é infundirme aliento para luchar y sobreponerme á mi impía suerte, para dominar las tristes circunstancias porque he atravesado. ¿Comprendes ahora querida Isabel como es imposible resignarse á pérdida tan dolorosa?

Se necesita haber sufrido tanto como yo, haber estado como yo entregado por espacio de muchos años á los innumerables azares de una existencia erizada de escollos, para saber apreciar los bienhechores consuelos de un corazon tan generoso y magnánimo como el de mi idolatrada hija, cuya ascética virtud sembraba de lozanas y perfumadas rosas el calvario de mi vida, los amorosos effluvios de un sér tan noble y virtuoso como mi inolvidable Amelia, cuyo afan incesante fué evitar á mis lábios un gemido; así es que no puedo sobrellevar el haberla perdido para siempre. La voz del afligidol padre se extinguió entre ahogados sollozos y dejando caer su venerable frente sobre el pecho, dió rienda suelta á su profundo duelo.

Un émulo de Fidias ó de Praxiteles hubiera podido tomarlo por modelo para simbolizar la amargura y el dolor.

El hondo pesar de aquel sér desolado, nos inspiraba inmensa compasion, y profundamente afectados elevamos nuestros ojos al cielo pidiendo á Dios en esta muda invocacion que diera persuasiva elocuencia á nuestro acento para llevar un rayo de la luz espirita á la cávilosamente de aquel infortunado que vivia entre sombras.

Propuestos á hacerle conocer la verdad nos expresamos en los siguientes términos.

—Duéleme caro amigo el veros victima de un funesto error que os tortura, que os hace sufrir un horrible martirio.—Vos creéis en la nada, en el no ser, en la cesacion absoluta de la vida con la muerte y el triste pensamiento de ese dia sin retoño es el torcedor de vuestra existencia. Vos veis la nada en el sepulcro helado y la nada no existe, creedme no puede existir.

—Si examinarais las múltiples metamorfosis que se operan en las diversas especies de la naturaleza, adquiriríais el íntimo convencimiento de que el alma no muere porque como os persuadiríais que la vida es infinita, creer que el hombre, el rey de la Creacion se confunde en el no ser, es el absurdo de los absurdos y esta pobrísima definicion es indigna de una inteligencia como la vuestra.

—Reflexionad, y á poco que mediteis os convencereis que vuestra hija no ha muerto, que su parte material únicamente ha quedado en la fosa, pero que su espíritu, su yó pensante, no se aparta de vuestro lado.

El padre de Amelia nos miró fijamente y exclamó con voz trémula por la emocion: ¡Ah si eso fuera cierto! ¡si existiera aquella criatura generosa á quien di el ser!.... pero no, añadió con profundo desaliento—ilusion del deseo.—¿Porqué amigo mio? —¿porqué ese empeño en martirizaros dando cabida en vuestro cerebro á tan errónea idea, á pensamiento tan ilógico, tan inverosímil?—El alma no lo dudeis es eterna como su Creador.

—¡Cuanto envidio la ardiente fé, la arraigada conviccion que brilla en tu mirada, que revela tu acento!

—Te aseguro que si yo tuviera un ideal religioso seria menos desgraciado, mi sufrimiento seria menos intenso porque indudablemente las religiones tienen su parte consoladora.

—¡Oh no lo dude, pero vuestra tranquilidad seria muy poco duradera; porque cuando con el racional criterio que os distingue, analizárais las partes de que se compone su credo, sentiríais tanto frio en el alma que no hay calor suficiente para hacerla entrar en reaccion. No así con una creencia eminentemente racional, que está haciendo innumerables prosélitos en todas las esferas sociales, que cuenta entre sus adeptos á verdaderas eminencias en el mundo científico. Yo os enviaré las obras fundamentales de esa doctrina sublime y consoladora. Estudiadlas detenidamente y en sus páginas encontrareis un manantial de agua viva que calmará vuestra hidrópica sed de verdad; sujetad sus teorías á un minucioso exámen analítico, y lo lógico de sus razonamientos de consuno con lo consolador de sus principios, llevará la convicción á vuestra inteligencia y la tranquilidad á vuestro espíritu, puesto que os evidenciará que vive vuestra hija y que algun dia conseguireis reuniros con ella en otro mundo mejor.

—Si el estudio de esas obras me convenciera de lo que dices te deberia mas que la vida, la tranquilidad moral que no poseo á causa de la horrible incertidumbre que me devora.

—Pues no á mi, sino á Dios seriais deudor de tan inmenso beneficio; No os recomiendo como método excelente de investigacion que depongais toda animadversion sistemática y todo sentimiento de parcialidad, porque se perfectamente que no sois rutinario y que si habeis abrigado ideas materialistas ha sido porque á vuestra razon repugnaba la creencia en el mezquino porvenir que señalan al alma las religiones positivas, esas pobres orgullosas de los siglos que tan pronto han elevado al hombre a la categoria de un Dios, que le han colocado al nivel del bruto usurpándole el derecho de pensar.

—Adios amigo mio: mis ocupaciones reclaman mi presencia en otra parte y me es forzoso dejaros, pero descuidad que cuanto antes me sea posible os enviaré las obras de Kardec.

Al dia siguiente le remitimos como le habíamos prometido los libros espiritistas que poseemos.

Dos meses despues fuimos á visitarle acompañados de una señora amiga nuestra.

Al vernos el padre de Amelia se adelantó hácia nosotros exclamando: ¡bienvenida seas amiga mia, cuanto te agradezco esta visita pues deseaba verte para hacerte partícipe del gozo indescriptible que embarga mi ánimo!

En efecto, su semblante antes velado por una nube de trizteza hallábase animado por una espresion de dulce bienestar.

Pláceme le dijimos estrechando con placer entre las nuestras la mano que nos tendia el ver trocada en satisfaccion vuestra amargura

—¡Gracias! ¡oh mil gracias!—Como me dijistes, despues de leer repetidas veces las obras fundamentales del Espiritismo he conocido sus grandes verdades y hoy tengo la dicha de sonreir en medio de la luz. Merced al estudio de esta filosofía sensata y racional, se ha trocado la hiel que destilaba mi corazon en bálsamo bendito reparador, el dolor agudísimo que destrozaba mi alma, en evangélica resignacion, en dulce y apacible tranquilidad, la horrible duda que torturaba mi mente, en hermoso, en consoladora certidumbre.

—Gracias al conocimiento de esta ciencia bendecida que patentiza la justicia y la omnipotencia del Supremo Ser, donde no veía mas que el quietismo, la inaccion, el eterno sueño de la muerte, he descubierto la incesante actividad, el progreso indefi-

nido del espíritu y sus destinos providenciales, donde la predestinacion, las lógicas consecuencias de un pasado de desaciertos, donde los rigores del ciego fatalismo, el desenvolvimiento natural de una existencia de expiacion.

—Hoy comprendo que nada se produce aisladamente, sino que todo se eslabona y y solidariza por ley natural, que no hay efecto sin causa, y que por consiguiente no hay gemido sin historia y esta persuacion me consuela de mis pasados sufrimientos.

—¡Oh que gran transformacion se ha efectuado en el estado del alma! continuó:

—¡Que diferencia tan enorme hay entre vivir muriendo y vivir saturado de esperanza!

—Ayer las flores no tenian encantos para mi, hoy me creo transportado á otras esferas aspirando sus embriagadores perfumes, ayer la Naturaleza me parecia muda, hoy me siento embargado por un sentimiento de religiosa admiracion contemplando sus innumerables bellezas, insulso me parecia ayer el canto de los pájaros, hoy me extasio al escucharlo, porque me parece percibir en el la voz dulcísima de mi adorada hija.

Mi mundo era su blanca sepultura, mi universo la pequeña habitacion que habia sido su cuartito de estudio, mi todo, sus pinceles, sus cuadernos de música, sus labores y su silloncito forrado de damasco azul, objetos que mantenian abierta y destilando sangre la profunda herida que su muerte habia causado en mi corazon y que sin embargo yo amaba como partes integrantes de mi sér, hoy es mi mundo su recuerdo bendecido, mi universo la creacion entera, mi todo Dios!

En aquel momento la luna rasgando el pardo seno de una nube bañó con su plateada luz la venerable figura del padre de Amelia, que craba fervorosamente con los ojos fijos en el cielo, y al observar la aureola que la refraccion de la luz extendia en derredor de su cabeza, nos sentimos impresionados por un sentimiento de admiracion indescriptible.

Transcurrieron algunos minutos de silencio, al cabo de los cuales la señora con quien fuimos á visitar á nuestro amigo se concentró dominada por el espíritu de Amelia que dió una comunicacion dulcísima. Su padre derramó abundantes lágrimas y nosotros no pudimos contener las nuestras escuchando las consoladoras frases del espíritu.

Cuando nos despedimos de nuestro amigo este nos dijo profundamente conmovido.

—Lo que acabo de escuchar me ha abierto las puertas del cielo de la dicha. En los momentos que ha durado la comunicacion de mi hija he sentido mas que he sentido en toda mi vida.

El veridico relato que hemos consignado prueba irrecusablemente lo que dijimos al principio de esta líneas.

Propaguemos sin trégua el Espiritismo que de la vulgarizacion de sus innegables verdades depende la regeneracion de la humanidad.

¡Difundamos por todos los ámbitos del universo los esplendorosos fulgores de la luz espírita, que en el Espirismo está la vida porque en el Espiritismo está Dios!!

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5. bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Barcelona, Don. 10, entre 1.^a y 2.^a En Madrid, Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 23, imprenta

SUMARIO.—La exigencia.—La oracion.—Expresion de la niñez.—Comunicacion.—Pensamientos de Victor Hugo.

LA EXIGENCIA.

Hé aquí el principal distintivo de los terrenales.

Exigente es el pequeñuelo, con su madre ó su nodriza, cuando con su llanto, á veces continuo, y su impertinente clamoreo, les exige su primer alimento.

Exigente es el niño cuando, corriendo, saltando y brincando, sube siempre á los puntos mas peligrosos, y hace correr anhelantes á los suyos tras de él, ora parándose ante los escaparates de las confiterias, pastelerias y quincallerias, pidiendo golosinas y juguetes, con el mismo imperio con que los emperadores romanos exigian á sus pueblos los tributos mas onerosos.

Exigentes son la mujer y el hombre, cuando sienten esa inquietud desconocida, ese *no sé qué* indefinible, ese algo misterioso que vulgarmente se llama amor.

Nadie mas exigente que el enamorado: es celoso, vengativo, llega hasta la crueldad si es necesario: dice el adagio, *que donde no hay amor no hay celos*; de consiguiente, el amor terrenal es el egoismo puesto en accion: dominada por él, la mujer abandona su hogar, el hombre olvida su familia: la ley de la vida en este planeta es la ingratitud continuada, el exclusivismo mas absoluto: para que dos seres se quieran, parece que ha de ser indispensable que se olviden del mundo entero. Este amor, bien considerado, es la negacion absoluta del amor universal.

Exigente es el fanático religioso que quiere que todos piensen como él.

Exigente es el político de cualquier partido, que no encuentra ningun sistema de gobierno mejor que el suyo.

Exigente es el hombre en todas las esferas de la vida; hasta el sábio llega á serlo, que todo lo quiere sujetar al análisis de la ciencia; y los espiritistas no podian librarse de tener ese defecto capitalísimo; tambien son exigentes, y en grado máximo muchos de ellos, y quizá ninguna exigencia sea tan peligrosa ni de tan fatales resultados como la de los espiritistas.

Cuando éstos son exigentes con los espíritus, queriendo ser médiums á viva fuerza, sin escuchar consejos ni razones, se asemejan al inexperto marino que en frágil barquichuelo se propone cruzar el Océano, sin considerar los innumerables peligros á que se expone.

El espiritista que llama á los espíritus y se quiere poner en comunicacion con ellos sin haber estudiado lo bastante para comprender en algo á los seres que va á tratar, es tan imprudente como el jugador que pone en una carta toda su fortuna.

¡Cuán general es el razonamiento siguiente!



Pierde un hombre á un sér querido, se desespera con su pérdida, niega la justicia de Dios, blasfema, maldice todo lo creado, y en medio de su dolor, contando su pena á todo al que le quiere escuchar, llega á hablar con un espiritista, el cual le dice:

—Venga V. conmigo; yo le llevaré á un paraje donde se consolará, porque se convencerá que el alma no muere, no, señor; á mí se me murió un hijo, y creí volverme loco; pero, gracias á Dios, ya he hablado con él.

—¿Ha hablado V. con su hijo?

—Sí, hombre, sí; ya verá V.; esta misma noche le voy á llevar á un centro espiritista.

Y efectivamente; van á la reunion el creyente y el incrédulo; este último llama al sér que se fué y le dejó sumido en honda pena; espera anhelante que hablen los médiums, y estos muchas veces suelen decir:

«El espíritu que habeis evocado no está en condiciones de comunicarse; además, el interesado recibiria una sensacion violentísima; hay que esperar que pase mas tiempo»

—Todo esto es una comedia—murmura con descontento el visitante;—si yo vengo con el mejor deseo, si yo me estoy muriendo de pena, ¿por qué no me han de consolar los espíritus? ¡Bah! ¡bah! Esto es una farsa como otra cualquiera.

Y el escéptico sale de la reunion, repitiendo con amarga ironía:

—¡Loco de mí, que por un momento pude creer que los muertos resucitaban!

Y este mismo individuo, cuando mas adelante alguno le habla de espiritismo, contesta resueltamente:

—Es mentira la comunicacion; yo he ido á una sesion espiritista con la esperanza de hablar con mi hijo, y dijo un médium que el espíritu que se habia evocado no podia comunicarse, y que además yo me conmoveria demasiado. ¡Qué me habia yo de conmover! Que no me vengán diciendo que el Espiritismo es una verdad porque yo pueda decir en voz muy alta que es una farsa ridícula.

Y la mayor parte de los enemigos que tiene la escuela espiritista son esos espíritus exigentes que todo lo quieren conseguir en una hora, sin tomarse el trabajo de estudiar lo que quieren conocer, y ántes que todo, estudiarse ellos mismos. ¡Cuántos de los que gritan «queremos ver espíritus...» si llegan á ver la mas leve sombra se aturden, se atemorizan, y hay otros que son como los niños mal educados, que nunca están contentos, que mientras mas ven, mas quieren ver, que ninguna prueba les satisface, que siempre dudan, que tan pronto niegan como conceden; y á esos espíritus dualistas no les conviene ver ningun fenómeno del Espiritismo, ninguno; porque toda la semilla que se arroje en esas imaginaciones calenturientas, es como el grano sembrado en terreno endurecido, que no germina porque una ráfaga de viento se lo lleva, puesto que queda en la superficie, y como menuda arena, es juguete del vendaval!

Hemos estudiado mucho la cuestion de la propaganda del Espiritismo, porque la conceptuamos de un interés capitalísimo. La creencia espiritista es vida, salud, esperanza, progreso, verdad innegable, para las almas sensatas; y desencanto, duda, inquietud y aturdimiento para los seres exigentes.

Recordamos á un jóven de imaginacion de fuego que habia recibido una esmerada educacion; su vida habia sido una série de novelescas aventuras y de trágicos sucesos.

Leyó las obras espiritistas, y su mente se exaltó hasta el punto que tan pronto propagaba el Espiritismo, como decia que en la tumba quedaba evaporada toda la esencia del hombre.

Quería á todo trance ser médium, y un espiritista muy atendido le dijo así:

—Créeme, Felipe; posees varias mediumnidades; pero ¡ay de tí! el día que quisiéramos ponerlas en desarrollo, tendríamos que ponerte la camisa de fuerza. Sigue mi leal consejo; no te ocupes poco ni mucho del Espiritismo; no asistas á las sesiones, que en ellas no consigues otra cosa que perturbar tu imaginacion. Si el mismo Cristo descendiera á la tierra, se materializara y hablara contigo, ni aun su voz evangélica contraria éco en tu mente, ni su potencia magnética lograria tranquilizarte. Créeme, vive en la inaccion; los espíritus turbulentos como el tuyo, *ganan tiempo* cuando no hacen nada.

Pero Felipe (como era muy natural) no hizo caso de tan sensatas advertencias, y siguió probando á ver si era médium.

Una noche, estando en una reunion masónica, se habló de un asunto que él impugnó violentamente, de pronto, (segun él nos contó despues) sintió en la cabeza un dolor agudísimo, parecia que plomo derretido corria por sus venas, y comenzó á hablar, á pesar suyo, á favor de lo que minutos antes habia desaprobado.

Habló mas de hora y media, siendo interrumpido por los aplausos de sus compañeros, que no podian explicarse aquel cambio tan rápido,

Cuando terminó su peroracion, cayó rendido en su silla, miró á sus amigos con asombro al ver que todos le felicitaban, y mas creció su sorpresa cuando el secretario leyó la aprobacion del proyecto que él tanto habia combatido, citando varios párrafos de su improvisado discurso.

Felipe comprendió perfectamente que no era él el que habia hablado; que solo habia servido de instrumento á otra voluntad, y maldijo su mediumnidad, que solo le habia servido para contrariarle y echar por tierra sus planes.

Si fuésemos á citar todos los espiritistas exigentes que hemos conocido, necesitaríamos escribir innumerables tomos en folio, y otra série interminable de volúmenes si nos propusiéramos contar todas las desgracias que han ocasionado esas exigencias.

No hace muchos dias que vino á vernos una pobre mujer, que nos dijo lo siguiente:

—Mire V., señora; vengo á verla, para que llame V. á un espíritu que me diga por qué teniendo que trabajar fuera de mi casa, en ninguna parte puedo estar dos dias seguidos. Voy á un punto, y si me ocupo en guisar, me quemo las manos; si me pongo á coser, me clavo una aguja entre uña y carne, que me hace estar con el dedo malo dias y dias; si me dedico á limpiar, me caigo por la escalera. Yo bien se que son mis espíritus familiares los que me hacen todos esos daños; pero es el caso que yo necesito ganarme el sustento y ellos no me dejan. Y yo dije: Pues nada, iré á ver á doña Amalia, y pronto lo tendre arreglado, porque vendrá un espíritu y me dirá lo que hay.

—Pues sus cálculos han sido fallidos, señora; no servimos para esas consultas; los espíritus únicamente nos inspiran para escribir en distintos periódicos,

—¡Ay!....¿y cuando V. los llama para una pregunta particular nunca vienen?

—No, señora.

—Pues yo, en cuanto los llamo comparecen.

—Ya se conoce; de la manera que V. vive, se vé claramente que está V. en comunicacion continua con los invisibles.

—De lo que estoy contentísima, porque yo tenia un deseo de ser médium....

—¿Y qué ventajas ha sacado V. de su mediumnidad?

—Verá V.; ventajas materiales, ninguna, pero como se ha de vivir espiritual mas que materialmente, si por un lado pierdo, por otro gano; porque estoy en relacion con San Juan Bautista, con San Pablo, con Santa Mónica, con la Magdalena....

—Pues mire V., mientras el hombre está en la tierra, lo que debe procurar an-

tes que todo, es ser dueño absoluto de sus acciones, y V. se vé que no le es; porque sin tener ninguna dolencia se vé privada de ganarse la vida; V. es pobre, ha de vivir de su trabajo, y los espíritus cometen con V. un abuso gravísimo, quitándole los medios de subsistencia.

—De eso no podemos hablar, porque mas ven ellos que nosotros, y cuando obran así, Dios sabe por qué lo harán. Ya vé, V., como no me conviene saberlo, cuando he acudido á usted, que tanto escribe, y no puede trazar una línea para mí.

—¿Tuvo V. mucho afán en ser medium?

—Sí, señora, y que en seguida lo fui, sin necesidad de leer ni una hoja; llamé á los espíritus que le he dicho á V., de quien yo era muy devota, y al momento vinieron, y no hay uno que yo llame que no venga al instante.

—Antes la envidiaba, pero ya no la envidio, porque veo que no sabe V. todo lo que quiere saber.

—Y aquella infeliz se levantó, y se fué tan satisfecha de su mediumnidad, mientras nosotras decíamos tristemente:

—Hé aquí las consecuencias de la exigente ignorancia; esta pobre mujer lleva retratada en su rostro la miseria; juguete de espíritus inferiores, se deja dominar por ellos; y padece hambre, pudiendo trabajar.

—Conocemos otra pobre mujer, jóven y simpática, que al tener noticias del Espiritismo, demostró vivísimos deseos de ser médium vidente, y lo consiguió; pero siempre vé hombres iracundos y ensangrentados que se despedazan unos á otros; ora la persigue un inquisidor, agitando una tea encendida, ya vé naufragios, casas incendiadas, y, como la que hemos referido anteriormente, donde quiera que va á trabajar siente malos flúidos, se ahoga, se impacienta, y vá por el mundo como el Judio Errante de la leyenda, sin encontrar una palmera á cuya sombra reposar.

¿De qué les ha servido á esos pobres seres el Espiritismo? De daño mas que de provecho; y todo por la exigencia de querer comunicarse con este ó con aquel espíritu, y ver de cerca á Jesús ó á Maria.

Cualquier persona sensata que hable con esos infelices obsecados, y que no tenga la menor idea del Espiritismo, por razon natural, se ha de reir de nuestra creencia. y ha de decir que somos locos ó idiotas. ¡Lástima grande que una escuela filosófica llamada á realizar una verdadera revolucion religiosa, política y social, propague su credo entre seres completamente ignorantes!

El Espiritismo no es luz para todas las inteligencias; produce sombra en la mente de los sábios orgullosos que niegan su verdad, porque ellos no han sido los primeros en divulgarla.

Engendra tinieblas en la imaginacion del dualista, que siempre vá buscando la última palabra, y lanza al caos de la mas horrible confusion á todo el que falto de instruccion, no tiene suficiente humildad para escuchar el consejo de personas entendidas que le quieran apartar de su perdicion. En cambio, el Espiritismo es luz para todos los desheredados de la tierra que buscan el consuelo en sus obras fundamentales y en las razonadas comunicaciones que dan los espíritus en distintos centros.

Escuchando se aprende; á veces una sola palabra es bastante para hacer comentarios sobre ella, que nos dan un mundo de luz.

Exigencias hay en los que se llaman espiritistas á cual mas imprudentes, tanto con los espíritus como con los médiums; de éstos, muchísimos se echan á perder por las exigencias de unos y otros, pidiendo comunicaciones sobre asuntos puramente materiales.

Le debemos al Espiritismo mas que la vida, puesto que le somos deudores de

haber comenzado el estudio mas difícil, el de nosotros mismos; y como apreciamos en su inmenso valor su consoladora y racional filosofía, por esto lamentamos que la exigencia sea la abundante zizana que no deja crecer las doradas espigas del trigo con las cuales se forma el pan bendito de la verdad.

Dice el P. German que en la época presente, delante del Espiritismo van los chiquillos promoviendo ruido y rompiendo, si es necesario, cuantos objetos hallan á su paso. Es verdad, es una definicion exactísima; pero á los niños se les educa, se les instruye, se les enseña á guardar consideraciones á los principios y fundamentos de la regeneracion universal.

Si los actuales espiritistas son semejantes á los niños, cuya impremeditacion les hace cometer mil disparates, empleense con ellos los mismos procedimientos que con los niños: edúqueseles; ya hay algunos espiritistas que por sus conocimientos han llegado á la edad viril y pueden servir de maestros; pues aunque hemos oído decir á un espiritista muy entendido que el Espiritismo es anárquico, creemos que en el Espiritismo, como en todos los sistemas de la regeneracion social, la instruccion es necesaria, que se debe enseñar al que no sabe, haciendo cuanto sea posible por moderar las exigencias de los impacientes y de los ignorantes; que se debe propagar la buena nueva, sembrando en tierra bien preparada, no en terreno completamente inculto.

El trabajo es útil, segun del modo que se hace. Trabajar como una comunidad religiosa que, segun cuentan, hacia cestos de mimbrres por la mañana y los deshacia por la tarde, es perder el tiempo lastimosamente; pues de igual manera se pierde hablando a seres sin instruccion y sin luz natural, de las excelencias del Espiritismo.

Nadie mas amante de la escuela espiritista que nosotros, ni mas deseosos de manifestar su verdad suprema; pero enmudecemos en absoluto cuando conocemos que pisamos terreno falso.

Por nuestra parte, evitaremos cuanto nos sea dable, fomentar las exigencias de los espiritistas, porque apreciamos en todo su valor al Espiritismo, y no queremos aumentar el número de los infelices obsecados, victimas de la ignorancia, que es la causa creadora de todas las exigencias.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ORACION.

¡Cuán grande, cuán sublime es esa palabra;! orar, es elevar nuestro pensamiento á Dios, es pedir ayuda en nuestros trabajos. Mientras oramos estamos en relacion con aquel á quien se dirige nuestro pensamiento, ya sea á Dios, ya sea á los espíritus buenos, y como el lenguaje de la oracion, es tan elocuente, apesar, de ser muda su elocuencia, por eso deben ser sus palabras espontáneas, para no dar lugar á otro pensamiento.

Orar, no consiste tan solo con pasar la mayor parte del dia rezando rutinariamente, una parte del rosario, no; no se estriba aqui el punto primordial de la oracion; una frase, una exclamacion, salida del fondo del corazon, hace mas efecto, que todos los rosarios que se pueden rezar en un dia.

Se puede orar, de muchas maneras; asi como tambien en todas partes, pero la mejor oracion es el trabajo incesante de la vida, que nos empuja en el embravecido mar de la existencia diciéndonos con voz potente: Sígueme que yo soy tu norte, yo te llevaré al progreso, y te trazaré el camino de la perfeccion.

La mujer, por regla jeneral, es la que mas debe estudiar la manera mas apro-

pósito y las frases sencillas de la oracion, porque á ella le incumbe el deber de enseñar á sus hijos un lenguaje claro, comprensible que esté al alcance de sus enteliguencias.

La oracion que la madre debe enseñar á sus hijos, en nuestro concepto, es la siguiente:

Primero y principalmente inculcar y fecundar, en sus tiernos corazones, el amor á la humanidad entera, sin distincion de clases ni creencias; apartar de ellos, el odio, y el orgullo, que son las dos plagas mas temibles de la sociedad: Corregir con benevolencia sus mas pequeñas faltas, porque las pequeñeces de los niños de hoy, llegan á ser la degradacion de los hombres de mañana, enseñarles á tomar el ejemplo de su padre, es decir, enseñarle á amar al trabajo como una de las principales riquezas de la vida, y finalmente enseñarle á formular el santo nombre de Dios.

Esta, es la primera oracion que la madre debe enseñar á sus hijos: porqué, ¿que se adelanta con pasar horas enteras, sumidos en el misticismo formulando palabras que ellos mismos no comprenden? Nada, perder el tiempo lastimosamente formando con sus palabras un conjunto de notas discordantes, que nada dicen al alma, porque no envuelven ninguna clase de sentimiento, y para orar, se necesita sentir los divinos efluvios del sentimiento, se necesita tener, la certidumbre de que el hálito de Dios, nos inspira. ¿Porqué nosotros, antes de conocer el espiritismo, temíamos orar en los templos? ¿porqué cuando entrábamos en uno de ellos, nos sentíamos poseidos de un mal estar, acompañado de un frio tan glacial que nos helaba el alma? ¿seria, porque nuestro espíritu, ciego por su ignorancia no queria encontrar á Dios, ó seria que, al ir al templo á buscar su obra solo encontrábamos la obra del hombre? ¡Ah! es que al buscar al Dios, causa de todo lo creado, al Dios, que presentíamos por su grandeza, nos presentaban un Dios de barro, forma insensible, que en vez de vivificarnos con su aliento, nos helaba el corazon con su contacto.

Cuando saliamos de algun templo, parecia que nos quitaban una montaña de plomo de encima, y respirábamos con avidez el aire puro de la naturaleza, exclamando con melancolía, no, Dios no está ahí dentro; el que á creado el sol, no puede vivir entre tinieblas: ¡aquí, aquí, está Dios! y mirábamos con orgullo el inmenso espacio, y el sol con sus dorados rayos parecia, que venia á justificar nuestras palabras.

Al mismo tiempo, mirábamos con envidia á nuestras jóvenes amigas, que devotamente asistian á los templos, y decíamos: ¿Porqué yo no he de ser como ellas? ¿porque yo no he de encontrar, lo que ellas encuentran? quizá ellas encontrarán ahí dentro la esencia de la vida, y nosotras no podemos encontrar mas que el indiferentismo y la muerte. Y con estas, ó parecidas reflexiones, nuestro espíritu, sostenia una lucha tenaz; ora mirando el inmenso espacio, remontándonos en alas de la verdad, ora mirando los templos de piedra, cayendo en el insondable abismo del error y entonces la duda nos sumia en la desesperacion, atormentándonos horriblemente.

Sin embargo, el conocer el espiritismo, fué para nosotros, un rayo de esplendorosa luz, que vino á alumbrar nuestra ofuscada inteligencia, diciéndonos el porqué de tantas anomalías; mas tarde vinieron los espíritus y con su voz dulce y potente, nos dijeron: ¡Avanza pobre espíritu avanza! ¡ama y trabaja! no en vano tu espíritu no encontraba á Dios en los templos de piedra, porque Dios no está en la oscuridad de las tinieblas, Dios, no necesita templos, su templo es la creacion. El está en todos los ámbitos del Universo, se le vé en las flores, en el trinar de los pajarillos, en la inmensidad de los mares, en la infinidad de mundos que jiran en el espacio, en el bien, en una palabra, en todas partes donde se ama, se siente su divino aliento, por eso para orar no se necesitan templos, ni palabras místicas, que puedan distraer el pensamiento de su verdadero punto principal.

La oración, en el santuario del hogar, es la ferviente plegaria, que se eleva más pronto á Dios.

¿Que oración mas sublime que la que eleva el alma, sin frases, inspirada por la armonía del Infinito?

¿Que son las oraciones aprendidas y recitadas en los oratorios, ante las nacidas en el corazón ferviente pronunciadas en el altar de Dios que es la conciencia?

Luces pálidas cuyo resplandor se apaga ante el foco de luz que emana de la primera, esta se eleva al Eterno mientras que la segunda cae otra vez á la tierra.

Oremos si; pero oremos, donde encontremos la esencia de Dios, en el campo es donde se ve mas espléndida su esencia, porque mirando la obra, se admira el autor, allí todo es hermoso, y en todos los átomos se ve brillar su grandeza y su sabiduría.

Oremos, si; porque todo ora, ora la bruma del arroyo, la brisa de la mañana, el perfume de las flores, el canto de las aves, el rugido de las fieras, la lágrima que se evapora, furtiva por la mejilla, el suspiro ahogado del pesar, la libre y espontánea exclamación del placer, la mirada que lanzamos al espacio, las frases mas elocuentes del lenguaje humano, el silencio extático del recogimiento, componen la plegaria universal.

Todo, formando un conjunto de notas armoniosas, se eleva al trono del excelso Dios!

RITA ARAÑO Y PEYDRO.

EXPRESION DE LA NIÑEZ.

Cuando el alma es pura, respira el ambiente risueño de su encantadora sencillez y deja expresar la dulzura que la embellece, así es, que en los años de verdadera inocencia puede leerse con entero é interesante detenimiento todo lo que contiene la poética grandeza del corazón.

Presenciamos una de esas preciosas escenas en que el alma derrama todos sus encantos y da á conocer el cariño que encierra, en esos instantes en que un niño brinda á su madre sus inocentes travesuras mirándola con agradable afán, y ella con la sonrisa en los labios lo recibe y le colma de embriagadores besos que enlazan esos dos seres y fortifican su vida con la pureza de su inmenso amor. Entonces podemos descifrar todo lo que es una madre y veremos retratadas las gratas sensaciones que siente ella, sobre todo, cuando puede expresar sus mas dulces y delicados pensamientos.

El suave aroma que se despidе de esas candorosas criaturas con las amables caricias que se prodigan en los ratos de expansión, es puro y vivificador y despierta en nosotros un mundo de ideas á cual mas halagadoras.

Las dulces exclamaciones con que los niños explican sus caprichosos deseos, llenos de alegría, dándolos á comprender con cariñosa desenvoltura, y las bulliciosas acciones que les vemos desplegar á nuestro lado al entretenerse con sus infantiles y graciosos encantos ¿no demuestran todo su candor? Ellos, en las entusiastas distracciones á que se entregan, si con descuido se ven sorprendidos por los halagos que la madre les prodiga, quedan como envueltos en una deliciosa aureola de perfumado ambiente.

Hay que comprender cuan admirable es esa vida pura llena de sensibles afectos que dulcifican las horas en que, encontrándose el ánimo abatido, se presentan los niños con sus encantadoras caricias y sus semblantes tan alegres respirando el aroma de su inocencia. ¡Que felices son al corresponderles los tiernos cariños que nos ofrecen

en esos momentos en que se hallan con el vivo deseo de entregarse á sus infantiles emociones!

Las bellas simpatías que nacen en nosotros para esos seres nos hacen recibir una brisa suave y agradable, y sentimos por ellos las gratas y sencillas impresiones que les demostramos sin poder manifestar nada mas que los sinceros sentimientos de nuestro corazón.

Cuando cansados de todas sus travesuras los vemos alrededor de su madre y en su regazo se sienten reconciliados con el sueño, se reclinan sobre su seno en donde descansan de todas las fatigas y se encuentran trasportados en brazos de la tranquilidad.

En el exquisito aroma de una flor, hallamos la pálida semejanza de la inocencia, porque esta esparce los mas delicados perfumes y estos son los que hacen mas encantadora la existencia del niño. ¡Feliz edad, en que el ser humano conserva puro el manantial de la inocencia sin que los miasmas de las malas pasiones le envenenen ó le enturbien!

DOLORÉS DIAZ.

COMUNICACION.

Mas os diria sobre las santidades de la iglesia, pero esto lo dejaremos para otra ocasion, pues si os habia de hablar sobre este particular, mucho tiempo, y mucho papel tendríamos que emplear, por ahora os diremos que continúeis con vuestros buenos propósitos en la propaganda del espiritismo porque ha de ser la regeneradora de las humanidades, y tambien para el adelantamiento del planeta donde habitais, pues á medida que sus habitantes vayan mejorando su condicion moral, y esta unida á la ciencia que se irá desarrollando cada vez mas: el planeta recogerá esos effluvios de la ciencia y de la moral, y unidas esparcirán sus perfumes por todos los ámbitos de la tierra, y entonces vereis hermanos míos, como se alejarán para siempre esas tempestades, y demás acontecimientos desagradables que os rodean para contristar vuestros ánimos, pues del bien brota el bien, asimismo el mal no puede producir mas que males, pero como se dice, el que siembra vientos, recoge tempestades, así os pasa en el mundo en que estais, si lo quereis evitar, trabajad, pues aunque no veais en esta existencia el fruto de vuestros trabajos sin embargo lo vereis cuando tengais que volver de nuevo, la reencarnacion: y trabajad tambien para vuestros hermanos, les dareis al mismo tiempo un gran ejemplo con vuestra constancia procurando ilustrarlos, é ilustraros vosotros tambien: si, trabajad: la felicidad consiste principalmente en el afán de procurar la ilustracion de todos: ánimo, pues la gloria que os espera será grande por saber cumplir y obedecer la voluntad del padre. Adios.

medium ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS DE VICTOR HUGO.

Si sois piedra, sed iman; si sois plantas, sed sensitiva; si sois hombre, sed amor.

El que no llora, no vé.

Hay ciertas gentes que observan las reglas del honor como se observan los astros, de muy lejos.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don. 10, enta.
1.^a puerta. En Lérida, Mayor
81 2.^o En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—El pobre mudo —La vida intima.—Pensamientos de Victor Hugo.

EL POBRE MUDO.

Cuánta compasion nos inspiran esos seres privados de uno de los dones mas hermosos que Dios le ha concedido al hombre: ¡la palabra! ¡la palabra! que forma el ritmo de las ideas, que es la emanacion del alma, la expresion del sentimiento, la comunicacion de los hombres entre sí.

Es verdad que los ojos transmiten á impulsos de nuestra voluntad todo cuanto sentimos, pensamos y queremos; pero despues de haber mirado fijamente á un sér querido ¿no es verdad que se siente la imperiosa necesidad de decirle.—¡Te amo! ¡tú eres mi culto! ¡mi religion! ¿Y tú me quieres? ¡dímelo! Y no basta que el sér amado nos mire, queremos que su voz nos acaricie, queremos que su acento le dé vida á su pasion; por esto los mudos nos inspiran tanta lástima, ¡cuánto dicen sus ojos! ¡qué significativos son todos su ademanes! pero los que nos causan mas compasion son los mendigos privados del uso de la palabra.

De vez en cuando llama un pobre mudo á nuestra puerta, cuando nos vé su semblante se anima con la mas agradable sonrisa, y para decirnos que ha llamado en otras casas y no le han dado limosna, se lleva las manos al corazon y despues golpea la pared y adquieren sus ojos una expresion tan particular, que nos dice claramente:—He pedido pan y no han querido dármele, porque tienen el corazon mas duro que una piedra.

Para demostrarnos su gratitud señala al cielo, despues cruza las manos, reclina su sien en una de ellas, cierra los ojos y nos dice que al acostarse pide á Dios por nosotros para que nos salve de todo peligro, y para pintar el peligro, hace ademanes como el que cae de una altura ó como el que se ahoga: ¡pobrecito!

No hace muchos dias que lo encontramos en la calle, nos conoció y nos saludó con el mayor cariño. Desgraciadamente no llevábamos dinero y se lo hicimos entender enseñándole el porta-monedas vacío; y él hizo con la mano un ademan tan significativo señalando á su corazon y sonriéndose con tanta ternura, que comprendimos perfectamente que nos decía: Con verte tengo yo bastante para alegrarme: no necesito que me des nada.

Siempre que le vemos, le miramos hasta que le perdemos de vista, y nos quedamos dominados por una profunda tristeza, pensando y diciendo:—¿quién será este desgraciado? ¡qué vida tan amarga! ¡tener que mendigar su sustento sin escuchar una voz amiga! ¡qué fatales consecuencias tienen nuestros desaciertos! porque estas ex-

piaciones tan horribles son un saldo de cuentas atrasadas; no hay otra solución.

Todo en la Creación es grande y perfecto, y el hombre, que es el complemento de la obra divina es al que vemos ciego, mudo, tullido, idiota lleno de imperfecciones en todos sentidos que tienen que obedecer á una ley justa, y como la imperfección no es una ley, necesariamente estas deformidades tienen que tener una historia: un efecto tan deplorable tiene que obedecer á una causa mas deplorable aún.

«Tienes razón, nos dice un espíritu, todos esos mendigos que ves hoy por la tierra arrastrándose como los reptiles, solos, abandonados de todo el mundo, los unos sin vista, los otros sin voz, aquellos sin movimiento ó llagados algunos de sus miembros, todos esos desventurados son los tiranos de ayer.»

«Son los Césares de los Imperios.»

«¡Son los generales de los grandes ejércitos que por donde pasaban sus caballos no volvía á brotar la yerba.»

«¡Son los pontífices iluminados por el espíritu santo!»

«Son todos los fuertes, todos los poderosos, todos los que abusaron de su poder, todos los que humillaron á los humildes y martirizaron á los limpios de corazón. compadécelos! que son profundamente desgraciados; fija tu mirada en esos rostros repugnantes, en esos seres sucios y harapientos, y lee en ellos los capítulos de la historia del pasado, estudia en esos infelices el fin de las grandezas humanas, considera á que quedan reducidas todas las vanidades de este mundo y advierte que sin virtud no hay poderío, que sin caridad no se puede entrar en la gloria, que de nada sirve disponer de tesoros y que pueblos enteros presten obediencia á nuestros mandatos, si en nuestro corazón no se alberga el sentimiento, al llegar el día que nos obliguen á hacer el balance de nuestras cuentas, nos encontraremos que aunque llevemos un traje de púrpura seremos los mendigos del universo, los pordioseros de los siglos; y digo esto porque lo sé por experiencia. Me inspiras simpatías porque quieres á los pobres, porque te fijas en sus rostros angustiosos, y concedes á su abandono y á su soledad toda la compasión que necesitan esas almas rebeldes que solo á fuerza de agudos dolores se deciden á cumplir la santa ley de Dios.»

«Escúchame, préstame, toda tu atención, porque sufro mucho y necesito un ser amigo á quien confiar mis penas. Hace muchísimo tiempo que vivo solo, soy uno de los espíritus mas viejos que han encarnado en la tierra, mi historia es una borrasca completa, no recuerdo ninguna encarnación virtuosa, en todas mis existencias he sido un miserable, en todas he abusado de mi poder, material é intelectual. Dios no ha podido ser mas clemente conmigo, ni yo mas rebelde, porque durante muchas encarnaciones he sido amo, unas veces de mis soldados, otras de mis siervos, de mis mujeres, de mis hijos, y yo siempre con un corazón mas duro que el granito, me he sonreído con indiferencia al ver cómo algunos seres se dejaban matar por mí: su abnegación me parecía el cumplimiento de su deber, me creía tan superior á todos que no sabía agradecer.

«En casi todas mis existencias he sido hermoso, me complacía atraer todas las miradas, porque así veía halagada mi desmedida vanidad. Estaba tan acostumbrado á ser obedecido, que cuando algún ser se resistía á ejecutar mis mandatos, me cegaba la ira de tal manera que castigaba cruelmente al infeliz que no me obedecía.

«Recuerdo que en una de mis encarnaciones, siendo yo un príncipe de la Iglesia me llamó la atención una joven novicia, por su maravillosa hermosura; la hice venir á mi palacio, y como estaba acostumbrado á mujeres tan silenciosas que á una leve indicación se me entregaban á discreción, me indigné al ver que aquella niña me dijo, con semblante airado, dando á su voz un tono de amenaza y de desprecio á la vez:

—¿Qué me queréis? ¿por qué habeis turbado mi reposo? ¿por qué habeis interrumpido mi sueño? ¿no sabeis que á las vírgenes del Señor debeis guardarlas y protegerlas y ampararlas, y salvarlas de toda profanacion? Volvedme á mi retiro, que me asusta el mundo con su iniquidad. Yo he visto al ángel de la luz en mis ensueños y este me ha dicho:—Azucena sin mancha! no abandones el jardín del Señor! esparce en él tus perfumes. ¡Ama á Dios y envíale en tus plegarias tus ósculos de amor!»

«Vos me dais miedo! Vuestro traje de púrpura visto de lejos me inspira respeto, pero de cerca me parece que llevais el traje del ajusticiado ¿qué me queréis? responded, el tiempo que estoy aquí me pesa me parece mentira que he de volver á mi risueña celda donde todo respira inocencia y quietud »

«Las palabras de aquella mujer avivaron mis lúbricos deseos, y la hice comprender que mi voluntad era superior á todos sus votos, y ella entonces herida en lo mas vivo en su dignidad de religiosa porque era una alma pura, ideal, que estaba en la tierra para recordar á los hombres que habia habitantes en los cielos: me miró de un modo que jamás me olvidaré, diciéndome lo que yo nunca habia oído. Sin duda transmitió el pensamiento de otros seres ultraterrenos, porque era imposible que aquella niña que no tenia cuatro lustros, conociera tan bien mi historia, que era un tejido de crímenes: y despues de decirme uno por uno todos los desaciertos de mi vida me dijo con inspiracion profética:

«¡Ay de tí! Tú que te crees fuerte porque una Iglesia carcomida cubrió tu cuerpo con la púrpura sagrada y te dió joyas, y palacios y soberania: ¿y quién es dueño de tantas mercedes? un ente miserable, sujeto á enfermedades, y el mas pequeño gusano le puede infiltrar el virus de la muerte, y cuando tu cuerpo repose en la fosa, aunque sobre tu frente descansa la corona de ambos mundos, ¿qué harás entonces? qué te importa tener una tumba magnífica aunque esta se asemeje á los sepulcros de los Faraones? ¿si tu poder, si tu fuerza se deshizo en un segundo, y de tanto despotismo solo te queda la esclavitud de la muerte para tu cuerpo y el infierno del remordimiento para tu alma!...»

«Crees que en la tumba termina todo? ¡insensato! ¡insensato! ¿crees quizá que en las moradas del Señor podrás penetrar con tus vestiduras sacerdotales? ¡Ay, no! Lo que a ignorancia de los hombres ha consagrado, ante la verdad suprema, es polvo y ceniza nada mas. Para entrar en los vergeles de los cielos se necesita vestir la túnica de la pureza y de la humildad; hace falta amar al huérfano, amparar á la viuda, sostener el inseguro paso del anciano, hacer el bien, ser casto, ser fuerte, ser digno. ¿Reunes tú estas condiciones? en tí no hay pureza de sentimiento, tu orgullo indomable te aleja de la humanidad, tu refinada astucia te aparta de la sencillez. Tú no amas á los huérfanos puesto que abandonas á tus hijos, no compadeces á las viudas, porque profanando y arrancando sus tocas dejas en su tálamo vacío, la mancha de tu concupiscencia, tu no amparas á los ancianos, puesto que les arrebatas sus hijas para que satisfagan tus impuros deseos.»

«Tú, haces el mal porque te gozas en la destruccion, tú, no eres casto porque hasta eres incestuoso, tú no eres fuerte, puesto que te entregas en brazos de tus pasiones, tú no eres digno porque pisoteas el manto de púrpura de tu alta jerarquía sacerdotal. Tú vivirás, pero vivirás muriendo, y todas las angustias que has causado, y todos los dolores que has producido, repercutirán en tí porque Dios es justo. Tu rebeldia tendrá un término, más ¡ay! tu redencion aun está muy lejos!

«La voz de aquella mujer producía en mí ser múltiples sensaciones; sentía miedo, pero luego me veía fuerte, poderoso, y me decia á mí mismo: ¿qué pasa por tí? ¿cómo no obligas á esa niña débil á que sucumba ante tu voluntad? me acercaba á ella y ella me apostrofaba de nuevo, y tal indignacion despertó en mí, tanto me hi-

rieron sus proféticas palabras, que la sujeté á un tormento horrible, la hice atar á un poste, hice que le abrieran la boca, y yo mismo con un hierro candente carbonicé su lengua, haciéndola curar despues para hacerle sufrir á viva fuerza todas las humillaciones de que pueda ser víctima una mujer.»

«En aquella misma encarnacion causé la completa ruina de dos familias de la nobleza, porque dos mujeres rechazaron mis lascivas pretenciones, y en venganza, las calumnié de tal modo que las dos murieron asesinadas por la baba ponzoñosa que sobre ellas arrojó mi lengua.»

«Renuncio á pintarte otras encarnaciones porque hasta me dá horror recordarlas, si bien ningun crimen me ha dejado tan triste recuerdo como el martirio de la hermosa novicia. ¡Desdichado de mí! me parece como imposible que Dios se pueda apiadar de un miserable como yo; y sin embargo, no me cabe la menor duda que desde el ángel hasta el réprobo, para todos alcanza su clemencia infinita: nadie mejor que yo puede decirlo. Llegó para mi vida un momento supremo, y aterrado, convulso, delirante, pedí á Dios misericordia, y antes de extinguirse el eco de mi voz vi ante mis ojos á la hermosa novicia, cuyo angélico rostro resplandecía en medio de una aureola luminosa!

«¡Era ella! ella con su belleza celestial! con su mirada magnética en la cual irradiaban los resplandores de los cielos! se acercó á mí diciéndome con acento compasivo:

«¿Dónde están, príncipe de la Iglesia, los pueblos que homenaje te rindieron? ¿Dónde están tus sacerdotes que te llamaban el ungido del Señor? ¿por qué te has despojado de tus ricas vestiduras? ¿qué has hecho de tus mantos de púrpura orlados de armiño? ¿quién ha fundido tu tiara convirtiéndola en liquido hirviente que abrasa tu rostro? Ya no cantan las vírgenes del Señor al entrar tú en el templo! ¡Ya no queman en tu presencia mirra y sándalo para que vivas entre nubes de incienso! ¡Desgraciado! tantos siglos que sigo tus huellas para ver si consigo hacerte comprender la verdad y tu rebeldia há hecho infructuoso mi trabajo; me inspiraste profunda compasion y me propuse salvarte del abismo. Mas ¡ay! que has ido descendiendo, arrastrando en tu caída á millares de seres, infeliz! ¡cuánto tienes que padecer! ¡La misericordia de Dios es infinita! pero igual es su justicia! has tenido todas las riquezas, todos los honores, todos los poderes que un hombre puede desear en la tierra, y nada ha sido bastante para hacerte sentir y progresar. La vida es eterna, y para seguir viviendo has de comenzar á sufrir, has de vivir en la soledad, has de sentir hambre y sed, has de pagar hasta el último cuadrante. Yo nunca te abandonaré, pues por algo que aun no me explico, hace muchos siglos que te amo, tus crímenes me han inspirado invencible aversion, pero al mismo tiempo te amaba como ama la madre al niño desnaturalizado que hiere el seno que le dió la vida, y te he seguido afanosa poniendo en tu camino los gérmenes del bien. Mas ¡ay! que todo ha sido en vano, y tu condenacion fuera eterna si el dolor no te hiciera progresar, pero el dolor despertará tu sentimiento, odiarás á la humanidad millares de siglos, pero amarás al fin, porque el amor es el plan supremo de la vida del hombre; llegarás á ser feliz con el cariño de un irracional. Tú que has sido hermoso entre los hermosos, fuerte entre los fuertes, tú que has tenido el tesoro de la atraccion, que los pueblos á pesar de tus crueldades te han adorado como á un Dios: tendrás encarnaciones en la tierra que nadie te querrá; y entonces, tú amarás la piedra donde reclines tu cabeza, amarás el árbol que te preste sombra, amarás el manantial que calme tu sed, y amarás los insectos que aniden en tus cabellos por ser ellos los únicos que buscarán el calor de tu cuerpo.»

«¡Desgraciado! si Dios aceptará sacrificio como los dioses que forjan los hombres de la tierra, yo iría á ese mundo á mendigar mi sustento para aligerar con mi sufrimiento el peso de tu culpa, pero esto es imposible: yo podré darte aliento, podré

durante tu sueño trasportar tu espíritu á lugares de reposo, pero tu tienes que sufrir la horrible expiacion de tu delito, pues si así no fuera, Dios no sería justo. Vé á la tierra desventurado! comienza tu penosa peregrinacion que en medio de los mas terribles sufrimientos se derretirá el hielo de tu endurecido corazon. Yo te seguiré siempre, mi amor será eterno, y cuando llegue el dia que puedas sonreir, yo descenderé á la tierra para ser tu compañera, porque te amo con el amor de todos los amores.»

«Yo estaba mudo, estático, no sabia lo que pasaba por mí, la hermosa novicia agitó sus vestiduras de luz, sentí su aliento en mi frente y quedé sumido en una dulce postracion. ¿Cuanto tiempo estuve en aquel estado? lo ignoro, pero al despertar pedí á Dios volver á la tierra, y he vuelto repetidas veces á ese planeta en la posicion mas humilde y desgraciada; pero si tenaz fui para descender al negro abismo del crimen, pertináz soy para el trabajo de mi redencion y confío llegar al puerto de la salud eterna.»

«Mucho llevo sufrido, pero me he resignado con todos mis dolores, he besado los piés del que ha golpeado mi rostro, pareciéndome al perro que lame la mano del que le maltrata, más debo confesarte que mi trasformacion la he debido en mucho á mi ángel tutelar, á la hermosa novicia la de los hábitos de luz: á veces la veía en mis sueños y al despertarme conservaba perfecto recuerdo de cuanto me habia dicho y esto era para mí una nueva vida.»

«¿Cuán bien se cumplió su profecia! cuán solo me he visto, y cuánto tiempo tengo que estar solo todavial»

«La última vez que estuve en la tierra fui un pobre mudo, por esto al oir tus compasivas palabras dirigidas á uno de mis compañeros de infortunio, he tratado de acercarme á ti y ayudado por un bondadoso anciano, he podido trasmitirte mi pensamiento, por lo que estoy muy agradecido á Dios, á mis espíritus protectores y á tí, pobre penado de otros tiempos que hoy comienzas á compadecer.»

«Te interesan mucho los mendigos, ámalos, todos ellos son espíritus de larga historia. Cuando yo estuve últimamente en ese mundo, ¡me consolaba tanto una mirada de compasion! En muchas encarnaciones he sido mudo, porque mi lengua ha sido uno de mis mayores enemigos, ella me ha ayudado para decir las calumnias mas horribles, para blasfemar como un condenado y lo que mas me duele en mi locura es el haber atormentado á mi ángel de redencion. ¡Oh! por eso he castigado tanto mi lengua para ser martirizado *por do mas pecado habia.*»

«En mi última existencia, fui, como te he dicho antes, sordo-mudo, mi madre murió cuando aun mis piés no se habian fijado en el suelo, mi padre, hombre brutal, profundamente egoísta, me odiaba porque comprendia que nunca le seria útil, mis hermanos se complacian en atormentarme cruelmente, y cuando tuve edad para reflexionar, comprendiendo todo lo horrible de mi suerte, me alejé del hogar paterno llorando amargamente, pues como me habia dicho la hermosa novicia, ó sea mi ángel bueno, en el dolor se desarrolló mi sentimiento y amaba todo lo que me rodeaba.

«Abandoné mi pueblo natal y crucé errante villas y ciudades, encontrando en todas partes la misma soledad.»

«¿Qué triste es la vida de un pobre mudo! mi inteligencia tenia un gran desarrollo, Yo media la profundidad del hondo abismo en que me encontraba y ¡me horrorizaba mi infortunio; no me faltaba la limosna; eso no; pero me tiraban el pan como si fuera un perro, y los niños me tenían tal aversion, que siempre me perseguian á pedradas. Un dia unos cuantos chicuelos llevaban á un perro arrastrando con una soga atada al cuello, me inspiró tan profunda compasion, quise arrancarle de las ma-

nos de sus verdugos, y lo conseguí, no sin que antes cayera una lluvia de piedras sobre mí, pero yo era bastante ágil y supe correr de tal modo, que al fin me perdieron de vista, y entonces me senté junto á un arroyo y comencé á mi manera á curar el perro, echando agua sobre su ensangrentada cabeza, poniendo despues en sus heridas hojas de plantas silvestres que até con algunos jirones de la manta que me servia de abrigo, masqué pan y se lo dí, y como el perro es el animal mas agradecido que hay en ese planeta, pronto con sus caricias pagó mis desvelos.»

«Qué placer tan grande experimenté cuando le ví completamente curado de todas sus heridas! ¡Con qué afan pedia yo entonces limosna! ¡ya no estaba solo! ¡ya tenia un sér con quien compartir mis penas y mis alegrías! En las jornadas demasiado largas le llevaba en mis brazos como si fuera un niño, y él se dejaba llevar tan contento, como yo le daba la mayor parte del alimento que recogia, creció, se puso fuerte, y entonces él fué mi salvador. Los niños dejaron de apedrearme, porque en cuanto él les veia la accion de levantar el brazo se echaba sobre ellos como un leon, así es que llegué á vivir tranquilo, porque ya tenia un sér que tomaba la defensa del pobre mudo.

«Los dias de fiesta por la tarde me sentaba debajo de un árbol y veia danzar á pocos pásos de mí los jóvenes de los pueblos vecinos. Yo comprendia perfectamente que aquellos séres se amaban unos á otros y los envidiaba, pero luego miraba á mi perro y decia en mi mente: ¡Yo tambien soy ama lo! y sentia un placer tan grande! ... una alegría tan pura.... que colmaba de caricias á mi fiel compañero, el cual me las devolvía con creces.»

«Antes de llegar á la edad mediana, enfermé de inanición, mi enfermedad fué larga, si bien hasta pocos dias antes de morir pude pedir limosna, y cuando ya no pude dejar la cueva donde me albergaba, mi perro acudió á una casa de campo donde siempre me daban pan en abundancia, y sin duda él se hizo entender con sus aullidos y caricias porque vino un viejo y una mujer á verme, y á dejarme un licor espirituoso para que me reanimara, que así sus señas me lo indicaron; pero mi última hora estaba fijada y dejé la tierra abrazado á mi pobre perro.»

«Durante mucho tiempo yo no podia explicarme como estaba vivo y muerto; veia mi cadáver acompañado de mi fiel compañero, de mi agradecido perro que no me abandonó ni aun despues de muerto, puesto que murió sobre mí.»

«Vi este cuadro constantemente durante un período que no te sabré precisar, hasta que me fué concedido ver mi ángel bueno, á la hermosa novicia, la de los hábitos de luz, que me dijo con la mayor ternura:»

«¡Alienta, pobre espíritu! ya has comenzado á gozar, ya te has visto amado, y has sido recompensado por tu buena accion. No has vivido solo, te ha querido un perro, quizá el mas fiel compañero del hombre, ya has dado el primer paso, tu jornada de angustia es muy larga, pero no interminable; tambien para tí habrá familia, sonrisas y amor! Ya te abruma la soledad, ya envidias las almas que hacen su nido y trabajan juntas comunicándose con sus miradas sus pensamientos, ya te has considerado dichoso porque un perro agradecido te ha defendido, y al faltarle el calor de tus caricias ha muerto de frio. Ya has comenzado á vivir, porque has comenzado á amar; ahora reposa, descansa tranquilo, necesitas recobrar fuerzas, que has sufrido mucho, ¡pobre mudo de la tierra! Espera y confía, tu hablarás mañana en ese mundo y hablarás para decir—¡yo amo, confio y espero! tu serás uno de los misioneros del porvenir, y entonces, cuando te sea permitido formar familia, yo seré tu compañera, porque te amo con el amor de todos los amores, y agitando sus hábitos de luz desapareció de mi vista como una vision celestial.»

«Hace mucho tiempo que descaba comunicarme con algun sér de la tierra, y al

ver que compadece á los mudos, me he apresurado á decirte que haces un gran progreso ocupándote de los mendigos, porque ellos son los cronistas del pasado. Acepta siempre la comunicacion de los pordioseros, quizá mas verídica que la de los espíritus que os dicen que llevan un nombre ilustre. ¡Hay tantas lumbreras en ese mundo que aquí son nulidades!»

«Aprende en mí. Yo fui grande entre los grandes, sábio entre los sábios, y despues. despues me he creído feliz con el cariño de un perro »

«¡Nadie quiso al pobre mudo que ayer dictó leyes que acataron los emperadores de la tierra.»

«Adios Amalia, te dejo para volver pronto; desco vivamente comunicarme contigo.... Adios.»

Nosotros tambien deseamos que los espíritus abrumados por el peso de sus recuerdos, nos cuenten sus penas; queremos progresar, queremos compadecer al desgraciado, y de ningun modo se pueden apreciar mejor sus dolores que hablando con los infortunados. Así como en la tierra no deseamos mas lectores para nuestros escritos que los obreros y los necesitados, de igual manera deseamos que nuestros amigos de ultratumba sean tambien espíritus enfermos, desterrados de otros mundos mejores. Nos encontramos bien entre los seres arrepentidos; estamos en nuestro centro cuando hablamos de penas, ¿y cómo nó? si somos uno de los proscritos que en el penal de la tierra sufre la condenada de los trabajos forzados?

¿No viven los peces en el agua y las aves en el aire? ¿no vive cada especie en la zona que le corresponde? pues justo es que nosotros seamos los cronistas de los tullidos, de los ciegos y de los mudos, puesto que así estamos en nuestro elemento.

Brillen los dias serenos para las almas felices, y vivan entre historias de luto los que en la tierra dicen con profunda melancolia: El amor es el sol del alma. ¡Ay de las almas que se mueren de frio!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VIDA ÍNTIMA.

¡Cuan desnudas se presentan las miserias humanas en la vida íntima! ¡que despojadas de adornos se ven las cualidades del individuo en el hogar doméstico!

Solo allí es donde puede definirse con precision el carácter del hombre, su cultura, moralidad etc. etc.; y ¡que de decepciones, cuantos crueles desengaños recibe el experto observador! «es tan pequeño el hombre entre su familia generalmente » Cuantas útiles enseñanzas se obtienen de esos exámenes, hechos con el mayor sijilo, uno y otro y otro dia.

Ni el finjimiento, ni el barniz que da la educacion rutinaria, tienen valor en la vida íntima: allí aparecen los hombres tal cual son en su estado normal, y por esto vemos individuos que en sociedad aparecen ser cultos, afables, caritativos etc.; transformados de improviso en huraños, incultos, egoistas; y por el contrario, seres que á la faz del mundo son serios é indiferentes, y en el hogar de la familia son cariñosos y tolerantes, y es que estos últimos, no siendo hipócritas, no pueden respirar placenteros en nuestros círculos, donde tanto impera el finjimiento, mientras que en el hogar, al suave calor de su atmósfera, su alma siente expansion y aparece á la vez en el rostro el dulce bienestar del espíritu; al par que los primeros no pueden aparecer sonrientes ante la familia, que es, por decirlo así, juez mudo pero inflexible de su pequeñez, y engañan al mundo que solo contempla las exterioridades.

Cuando nosotros adelantamos los primeros pasos en la sociedad, y tuvimos ocasion de ver; aquí hombres ilustres elevando su voz para dar lecciones al pueblo ignorante, allá oradores sublimes proclamando los legítimos derechos de una sociedad que yacía subyugada, acullá sacerdotes humildes predicando la caridad, hombres que se apellidaban protectores del huérfano; del desvalido; damas que sacrificaban sus galas, que marchitaban el brillo de su tez velando á la cabecera del enfermo; quedamos satisfechos del conjunto, y nuestra soñadora mente vió en aquellas mujeres ángeles del Señor y en aquellos hombres enviados de la Providencia; pero ¡ah! que despertamos de aquel ensueño demasiado corto por fortuna, y la impresion del despertar fué tan fuerte, que hizo caer de una vez para siempre la venda de nuestros ojos. Desde entonces dejamos de mirar gozosos el panorama que presenta el mundo, y hoy al fijar en él la vista, lo hacemos con profunda pena con amarga melancolía. Mas la claridad que al despertar hirió nuestros ojos en breve pareció pálida á nuestra alma, y se lanzó ávido en busca de mas luz, de claridad mas diáfana, y estudiamos con ahinco la vida de los seres en el hogar, penetrando como los invisibles hasta lo mas recóndito de sus retiros, y ¡ay! ¡cuántas veces hemos deseado dejar de ser para no sentir: más como si para nuestra alma hubiese sido un castigo la luz, hemos visto siempre aún cuando hayamos cerrado los ojos, las miserias de tantos seres que ante el mundo aparecen ricos de virtudes.

¿Por que nosotros, pigmeos del infinito, gota de agua perdida en el borrascoso mar de la vida, hemos tenido que observar esos terribles cuadros que se desarrollan en el hogar, siendo así que, léjos de poder darles otro colorido hemos tenido que permanecer ante ellos como mudos espectadores. y han permanecido al parecer, cuidadosamente ocultos á la vista de otros que quizá habrian podido extirparlos? Misterios del Eterno que no tratamos de escudriñar, porque sabemos que cada cosa en el orbe tiene su razon de ser.

¡Cuánto, cuánto se aprende estudiando la sociedad en el seno de cada familia, y cuanto, cuanto sufre el alma al ver tantos seres estacionados que pueden marchar hácia la dicha sólo con un esfuerzo de voluntad.

Iluminemos el hogar doméstico con la antorcha del progreso, saquemos del estoicismo esa mitad del género humano, la mujer, y así concluirá de una vez la superchería de muchos, la hipocresía de algunos, la soberbia de tantos y el martirio lento de tantas víctimas que se consumen en los solitarios rincones de su mismo hogar.

Afirmemos nuestras teorías con nuestras prácticas, seamos modelo de cordura en nuestra vida íntima, y nuestra manera de ser será la leccion mas útil que podamos dar á las humanidades.

SIMPLICIA ARMTRONG DE RAMÚ.

Guayama, Agosto de 1884.



PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

Despertamiento de conciencia, prueba grandeza de alma.

Dios encierra algunas veces las ideas en ciertos hechos y en ciertos hombres, como se encierran en vasos los perfumes. Cuando el vaso cae, la vida se estiende.

Mas alegría habrá en el cielo para el rostro lloroso de un pecador arrepentido, que para la blanca túnica de cien justos.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 18, ent.
1.^a puerta. En Lérida, Mayor
81 2.^o En Madrid Valverde 24
pr.^a derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—Los huérfanos.—Certámen literario masónico

¡LOS HUÉRFANOS!

I.

Mas son los cuadros sombríos que los risueños en este mundo de expiacion y prueba.

El incendio, nos horripila!

El naufragio, nos espanta!

La devastadora peste, nos aterra!

El pueblo en revolucion, nos hace temblar.

La miseria con todos sus tormentos nos angustia; pero la vista de los huérfanos nos hace pensar y sentir mas, que todas las horribles catástrofes que afligen á la humanidad.

Un huérfano es para nosotros, el ser más desgraciado, el más digno de compasion, por que pesan sobre él todas las desventuras.

Si es rico tiene tutores que hacen todo lo posible por empobrecerle, haciendo uso de la mas miserable argucia.

Si es pobre, le arrojan en la INCLUSA, donde crece como planta sin sol.

Si es de la clase media, vive entre parientes que le hacen sentir todo el peso de su enojo; el huérfano parece que estorba en todas partes, está demás en la mesa del Estado, y en la de sus deudos; sus gracias pasan desapercibidas, su talento no es apreciado, es un espíritu condenado á doble lucha; se levanta de la cuna como la fiera herida, mira en torno suyo con recelo, y entra en batalla con una sociedad desnaturalizada. ¡Ay! de los huérfanos!.....

Cuando vemos á un niño vestido de luto, se nos oprime el corazon mucho mas que cuando le contemplamos dentro de un ataud. El niño enlutado, es un condenado á cadena perpétua; el niño muerto, es un desterrado que vuelve á su patria.

Estas, y parecidas consideraciones, hacíamos una tarde en presencia del médium parlante, del cual se sirve el espíritu del Padre German, él que, respondiendo á nuestras reflexiones, magnetizó á su médium diciendo por su mediacion lo siguiente.

II.

«Mucho tiempo hace que no os cuento ningun episodio de MIS MEMORIAS, y hora es ya, que nos ocupemos algunos momentos de mi última existencia en ese planeta, donde tuve por patrimonio la expiacion; justa y merecida como lo son todas las expiaciones; que la hice menos amarga, por el decidido empeño que tuve en progresar.»

«Comprendí desde muy joven, que la satisfaccion íntima, solo se encuentra en el extricto cumplimiento del deber.»

Me convencí, que Dios solo está donde se ama; me persuadí que yo no venia á la tierra como enviado, por que Dios no los tiene; EL se basta y se sobra por que es vida y aliento universal; venia, si, á brotar luz, aunque la luz se apagaba en mí; venia á dar agua; y me abrasaba la sed, pero la firmeza de voluntad es el todo en el hombre; quise tener luz, y en la luz viví; quise tener agua, y siempre junto á mí brotó una fuente que nunca se agotó. Amé el progreso y practiqué el bien; me creyeron santo, por qué la ignorancia no sabe distinguir de colores, más el hombre de la tierra, (no lo olvideis nunca,) podrá ser relativamente virtuoso: pero jamás llegará á la santidad, por que las condiciones de esa vida no lo permiten; hay abundancia de deseos y escasez de firmeza de voluntad.»

«Las leyes de esa naturaleza, despiertan en el hombre apetitos que turban sus sueños, inquietan sus vigiliass, y le hacen vivir contrariado; y de un sér descontento, no espereis nunca grandes acciones. Yo procuré siempre sonreír con el alma, aunque en mi rostro reflejase la tristeza; y para estar contento no hay mejor medio de conseguirlo que practicando el bien. Mientras se piensa en los demás olvida uno sus penas: ¡he ahí la gran ciencia de la vida!»

«Los terrenales os quejais con frecuencia de las ingratitudes, del olvido total de los beneficios que se reciben; semejante proceder, no os cause pena por vosotros, sino por la inmensa responsabilidad que adquieren los ingratos; pero los que haceis el bien, no os llameis nunca desgraciados; por que sobrada recompensa se alcanza con la buena accion que se practica.»

«¡Ahí! en ese abismo de miserias,...donde por ley general nadie ama á nadie, donde el egoismo impera con todas sus funestas consecuencias, donde el amor se falsifica como las monedas y los billetes de banco, donde hay asesinos que se complacen en observar la agonía de sus víctimas, donde se levantan los tronos sobre montones de cadáveres, y se crean los grandes imperios sobre las ruinas de otras naciones, conquistándose los territorios á sangre y fuego, donde se alzan los templos de vuestros dioses convirtiendo sus altares en mesas de contratacion, donde teneis religiones que ponen un precio á la entrada del cielo, donde teneis tarifas para pagar vuestros pecados, donde todo es tan pequeño, ¿no encontrais grande, muy grande una buena accion? y él que la lleva á cabo no puede creerse completamente dichoso? Ingrato con la Providencia es todo aquel que despues de hacer un beneficio no dá gracias á Dios con toda la efusion de su alma. No os quejeis nunca de la soledad, los que recordais haber hecho una buena accion; por mi parte puedo aseguraros que jamás me creí solo, y tened entendido que pocos seres viven tan solos en sentido material como viví yo; porqué á los cinco años mi madre me abandonó, me fui á buscar compañía á la orilla del mar, y desde entonces viví completamente solo. Vivir con una comunidad religiosa es vivir entre muertos insepultos: la superioridad de la inteligencia sirve generalmente para crearse el aislamiento, mis votos religiosos concluyeron por cerrar el círculo de hierro dentro del cual se consumía mi espíritu, los goces terrenales en forma de mujeres me brindaron con sus halagos en la juventud, pero yo no consideraba á la mujer como una necesidad del cuerpo, sino como el complemento del alma; compadecia tiernamente á las mujeres, pero no las amaba; yo no podia amar á lo que solo me hablaba á los sentidos, necesitaba que unos ojos de fuego me hablasen del infinito para yo amar á Dios en la mujer adorable que despertase en mi espíritu esa sensacion divina que une al hombre con su Creador; y cuando la encontré, cuando una niña pálida con rizados negros me preguntó mirándome fijamente:—Padre, ¿querer es malo? y por los violentos latidos de mi corazón,

comprendí que aquella celestial criatura era mi alma gemela, cuando sediento de amor tuve que apartar de mis labios la copa de la felicidad, cuando cerré los ojos para no mirarla, cuando renuncié á vivir, por que no vive el que no es amado, cuando en mis largas vigiliass pensaba en ella y por un momento cerraba los ojos, y trazaba el cuadro mas hermoso y mas encantador de la vida, el de la *sáera familia* y veia á aquella mujer tan adorada jugar con un niño mas bello que los ángeles, que se habia formado con la esencia y el calor de nuestras almas, y en segundo término cuatro ancianos, (nuestros padres) que sonreian gozoses con la dicha de sus hijos, cuando extendia los brazos para recibir en ellos á la mujer amada y al fruto de nuestro amor, cuando mi espíritu sentia ese goce inefable, indescriptible, que nunca el lenguaje humano podrá describir, cuando el infinito de mi amor iba á confundirse con el infinito de otra alma abria los ojos..... ¡y que horrible era mi despertar! nada mas frio ni mas desconsolador que la amarga realidad de mi vida. Me encontraba solo sentado junto á mi mesa revestido con mi negro hábito ¿solo?... he dicho mal, durante muchos años me acompañó mi fiel Sultan, que por su gran corpulencia cuando se sentaba podia apoyar cómodamente su cabeza sobre la mesa, la lámpara que ardía constantemente en mi oratorio enviaba su trémula luz sobre él, sobre mi fiel Sultan que me miraba fijamente, viniendo despues junto á mí aullando de una manera tan especial que á ningun perro le oí aullar de aquel modo tan lastimero y tan prolongado; era verdaderamente un gemido que me conmovía: cogia su hermosa cabeza entre mis manos y sobre sus ojos caían mis lágrimas mezclándose las suyas con las mias, la inteligencia de Sultan era superior a toda ponderacion; aquel irracional comprendia cuando lloraba mi juventud perdida, lamentando que aquel amor que llenaba mi alma no fecundase otra existencia.»

«Vivir en la tierra con afectos muertos no es vivir; tenia mis horas de profundo desaliento, sin llegar nunca á la desesperacion: mi sed de vida la calmaba con mis lágrimas; despues me levantaba, me asomaba á la ventana y contemplaba el cielo donde las estrellas escriben eternamente la historia de Dios.»

«En lontananza veia el mar que se unia con la azul esfera en un beso infinito; contemplaba la naturaleza siempre hermosa, siempre admirable, y me extasiaba ante la OBRA y el AUTOR »

«Sentia esos innumerables ruidos que se oyen en el campo, comprendia que se hablaban las hojas de los árboles, adivinaba lo que se decian los insectos, porque todo habla en el silencio de la noche, mientras duermen los hombres, parece que celebran sus bodas las demás especies de la naturaleza. En el cementerio cercano veia muchas veces fátuos la accion permanente de la vida, funcionaba ante mí lo mismo en la sombra que en pleno dia; y al ver aquel continuo movimiento reflexionaba y decia: Dios no cria nada inútil, todo obedece al cumplimiento de una ley divina, ¡el bien universal! No hay un átomo improductivo: entonces, ¿qué debo hacer? ¿de qué manera me convertiré en nota unisona que responda al pensamiento de Dios? que no es otro, (segun se ve en sus manifestaciones,) que armonizar lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño, dando igual destino á los mundos y á los átomos, la atraccion mútua, la relacion íntima entre sí.»

«Todo se busca, todo se atrae, todo tiene su foco simpático; cual será el mio? ¡el dolor!. son muchos los desgraciados que tienen frio en el alma y en el cuerpo; el calor de mi espíritu puede reanimar á algunos infortunados, el amor que egoistamente reconcentro en un sér puedo difundirlo como difunde el sol sus rayos, sin que por esto el foco pierda su intensidad. Amaré, si; amaré á los niños por que en sus ojos está el infinito de la verdad, amaré á los ancianos por que han sufrido mucho, amaré á los criminales por que son enfermos de difícil curacion y son dignos de las-

tima, por que no hay desgracia, comparable al infortunio de ser criminal; amaré entrañablemente á los huérfanos que son los desheredados, de la tierra. ¡Cuanto sufren los huérfanos! ¡yo lo sé! son hojas secas arrancadas del árbol de la vida. ¡Pobres huérfanos!»

«Rendido de fatiga, me dejaba al fin caer en mi lecho, y cuando el alba teñía el horizonte con reflejos de color de rosa, me levantaba casi contento diciéndome: Un nuevo día te ofrece sus horas, empléalas en hacer el bien; y si así las empleaba, cuando llegaba la noche no me abismaba en mi mismo, pensaba en el ser que habia amparado, formaba planes sobre su porvenir, hacia abstraccion de mi personalidad, vivia con la vida de los otros, y hubo momentos en que fui casi feliz.. Una de las buenas acciones que me hizo sonreir muchas veces en mi soledad fué la que os voy á contar á grandes rasgos.

III.

«Cruzando una mañana una de las plazas de una gran ciudad, sin saber como me vi envuelto en un grupo de gente que formando un anchuroso círculo aplaudia á unos gitanos que adivinaban el porvenir de los circunstantes. A mi nada me dijeron por que en aquella época un sacerdote era un semidios; una niña de siete ú ocho años, pálida y triste, medio desnuda, comenzó á bailar, pero se conocía que la infeliz estaba tan rendida que se detuvo, tosió con fatiga y arrojó sangre por la boca en gran cantidad; uno de los gitanos se acercó á ella con ademan amenazador diciéndole que continuara sino queria morir á sus manos. La niña contestó resueltamente:—No puedo mas,—ya podrás,—replicó el miserable, y la levantó del suelo para tirarla de nuevo á tierra si yo no lo hubiera impedido; que me arrojé sobre él, y lo derribe violentamente cogiendo á la niña que apreté contra mi pecho. La multitud se puso de mi parte y se armó una lucha terrible entre los gitanos y varios individuos, mientras otros, (especialmente las mujeres) protegian mi retirada con la niña, que habia perdido el sentido.»

«Una mujer me ofreció hospitalidad, que acepté con reconocimiento, y alli pude contemplar á mi protegida que al volver en si, se abrazó á mis rodillas pidiéndome que no la entregara á los gitanos por que la hacian padecer horriblemente. Le prometí que no se separaria de mí, y su júbilo no tuvo límites. ¡Pobrecita! parecía un esqueleto, daba lástima verla.»

«Le pregunté que recordaba de su vida y me dijo que hacia mucho tiempo, (no sabia precisar las fechas) que vivia con sus padres en una casa muy grande, donde habia muchos criados, que cuando estaba en brazos de su madre recordaba que entraba un caballero que á ella le daba miedo, él la decia:—Vete Clotilde: y su madre entonces la retenia en sus brazos colmándola de caricias, el caballero se impacientaba y su madre lloraba. Despues su madre se vistió de luto y á ella tambien la vistieron, y á los pocos dias, la llevaron á una capilla, y alli vió á su madre dentro de una caja rodeada de muchas luces, y aquel caballero que tanto horror le inspiraba, se la habia llevado á su casa, donde habia otra niña como ella que la pegaba continuamente y la decia fea! que una noche la acostaron como de costumbre y al despertarse se encontró en el campo rodeada de gitanos, que comenzaron á maltratarla para que aprendiera á bailar.»

«Clotilde no era bella, pero se notaba en todo su ser una distincion especial, tenia esa belleza espiritual que vale mas, mucho mas que la hermosura física.»

«Me apresuré en volver á mi aldea llevando conmigo á Clotilde, que la coloqué con una familia muy buena, que la acogió con el mayor cariño, primero por su injénita bondad, segundo porque sabian perfectamente que era desecho mio que encontrase la pobre huérfana en ellos el calor bendito de la Caridad.»

«Comprendí desde luego, que Clotilde indudablemente sería alguna rica heredera á la cual habian despojado de su cuantiosa herencia; mucho tiempo estuve para averiguarlo, y cuando menos lo pensaba, en el tribunal de la penitencia, una infeliz mujer arrepentida de sus crímenes, me contó la parte tan activa que habia tomado en la muerte de los padres de Clotilde, á la que tambien creia muerta. Los padres de mi protegida murieron victimas de la venganza de un miserable que no pudiendo satisfacer sus impuros deseos juró vengarse de la noble mujer que fiel á sus deberes de esposa y madre, rechazó siempre sus halagos, pagando con su vida su heroica resistencia.

Clotilde quedó heredera de una inmensa fortuna, y el tutor que el rey le concedió, fué el encubierto asesino de sus padres que á su vez heredó á la niña por ser su pariente mas cercano, cuando á esta se la hizo pasar por muerta, entregándola á unos gitanos con una fuerte suma, dándoles orden de quitarle la vida á la inocente niña, simulándose su entierro, y entonando la iglesia sus himnos de gloria por el ángel que habia entrado en el cielo.»

«Al tutor de Clotilde le conocia de nombre, sabia que era uno de los grandes criminales que con el mayor cinismo habia manchado con su inmunda baba á mas de una ilustre doncella. Temblé por Clotilde, temí ponerla frente á frente del seductor de su madre, estudié su carácter, y comprendí que su espíritu humilde y sencillo era mas feliz en la quietud de la aldea que en el bullicio de la corte, y preferí que siempre ignorase su noble origen y que no disfrutase de su rico patrimonio, cuya adquisicion le hubiese costado la pérdida de su tranquilidad y mas aun, de su dicha.»

«Creció á mi vista tranquila y dichosa, y cuando la veia correr por mi huerto jugando alegremente con Sultan, ó sentarse junto á Miguel, que la contaba cuentos de aparecidos, que la causaban miedo y venia á mi cuarto á decirme. Padre deme su bendicion, que si no esta noche no podré dormir. Y al alzar mi diestra sobre aquella cabeza infantil, sentia un placer tan puro, que la bendecia con mis lágrimas; miraba al pasado y la veia en medio de la plaza arrojando sangre por la boca, medio desnuda, temblando de terror, rodeada de seres sin corazon que la atormentaban sin piedad; despues, contemplaba su presente tranquilo y risueño viviendo entre flores y seres virtuosos que respetaban su horfandad, miraba mas lejos y adivinaba su porvenir; por que el primogénito de la familia con quien vivia, yo habia comprendido que la amaba, y cuando la niña se transformara en mujer, se encontraría en el compañero de sus juegos infantiles el compañero amante de su vida.»

«Gracias á Dios no me engañé, cuando Clotilde hizo su primera comunión, cuando á las alegrías de la niña, se sucedieron esas vagas tristezas de las jóvenes que sueñan con el mañana deseando compartir sus sensaciones con otro sér, cuando besan á un pequeñuelo y su frente se tiñe de rubor, por que piensan en un algo desconocido, indefinible, cuando la niña quema sus alas de ángel con la llama del amor humano; Clotilde y Jacobo abrumados con el gran secreto de su amor, asustados de lo que sentian, me vinieron á pedir consejo y á suplicarme que bendijera su union; y yo enlazando sus manos les dije:—Vivid benditos de mi padre! ¡vivid cumpliendo su divina ley! ¡vivid y amad! ¡amaos con toda la efusion de la juventud! rodeaos de niños que alegren vuestros dias y cierren vuestros ojos al morir!»

IV.

«Siempre que veia á Clotilde y á Jacobo estaba contento de mi mismo; sus hijos fueron mis nietos, y cuando dejé la tierra, ellos fueron de los muchos que besaron mi cadáver. Aun despues de muerto me acompañaron algunos de los huérfanos á quienes di todo lo que podia yo dar, mi humilde proteccion y el amor divino de la Caridad.»

«Siempre que podais, proteged á los huérfanos, porque son los seres mas dignos de compasion; la lucha de la vida es harto fatigosa, considerad si será triste dar comienzo á ella al levantarse de la cuna. Recuerdo que en una ocasion me llamaron para acompañar en sus últimos momentos á un criminal empedernido. Su mirada no revelaba la ferocidad de que habia dado muestras en su larga vida; me miró fijamente y me dijo:—No me vengais con consuelos religiosos ni me prediqueis para que muera resignado, por que os hago saber que estoy muy contento de morir, y que todo el mal que he hecho ha sido con el propósito de buscar una muerte cierta, porque la vida me era una carga muy enojosa.»

—«Y si querias morir, (le pregunté,) ¿como no has apelado al suicidio?

—«No lo sé, nunca pensé en matarme y siempre consideré la muerte como el único goce.»

—«¿Y no has tenido ningun recuerdo que te hiciera amar la vida?

—«¡Ay! padre mio! ninguno, absolutamente ninguno; cuando tuve conciencia de que existia, me encontré en un asilo de beneficencia, llamé á mi madre y una religiosa me dijo: Los hijos del pecado no tienen madre. Enmudecí, y desde aquel momento odié á la humanidad. El que odia mata, los huérfanos no tienen mas que dos caminos, el de las víctimas y el de los verdugos; yo elegí el segundo para llegar mas pronto al fin.»

—«Es que al fin no llegarás jamás.»

—«¿Qué decís? os advierto que no ereo en ninguna religion.»

—«No es necesario que creas en ninguna para que te convenzas algun dia que morir es renacer.»

—«No acaba la sensacion del hombre con la muerte?

—«No;»

—«Tras de la tumba se siente, se piensa y se quiere?

—«Si; la repercusion de la vida es eterna no te quede duda; el gemido de Abel, y la imprecacion de Cain, aun la repiten los ecos de mundo en mundo y la repetirán por los siglos de los siglos.»

«El reo me miró de hito en hito largo rato y yo repetí con potente entonacion. No lo dudes, las generaciones que pasaron viven aun, por que cuanto Dios crea es inmortal.

— ¿Luego yo tambien viviré?»

—Si, vivirás!.....»

«El reo cojió mi diestra entre sus manos, y no sé que leyó en mis ojos que lanzó un gemido, sus ojos se llenaron de lágrimas que no llegaron á brotar, su corazon reclamó aquel rocío, pero como eran gotas de hirviente lava, la sensacion fué tan violenta que lanzó una estridente carcajada. El infeliz perdió la razon al saber que la muerte no existia, ¡Cuanto habria padecido aquel desgraciado! quizá su pena fué mas grande que su culpa!

«¡Cuántas tempestades habria sufrido en su vida cuando tanto le aterró la idea de vivir!»

«Su locura repentina le salvó de morir en un cadalso; por gracia especial pude conseguir que fuese colocado en el hospital que fundé en mi aldea, donde vivió algunos años cavando la tierra que era su ocupacion favorita. Casi todos los dias iba á verle, y al preguntarle ¿que haces? me contestaba con alegre sonrisa:—Estoy cavando la fosa para enterrar á todos los huérfanos que hay en el universo.»

—«Y por qué los quieres enterrar?»

—«Para que no sufran, por que los huérfanos, si tu supieras.....son muy desgraciados! ¡pobrecitos! están solos.....no tienen madre; nadie los quiere,.....déjame voy á seguir mi trabajo, y volvía á cavar con nuevo ardor.

De mucho estudio me sirvió aquel pobre loco, su locura era tan pacífica que muchas veces le hacia venir en mi compañía, y apoyándome en su robusto brazo dábamos largos paseos, en los cuales me entregaba á estas ó parecidas reflexiones. Este infeliz y yo casi tenemos el mismo origen, los dos hemos carecido del amor de la familia, los dos hemos luchado con una sociedad ingrata. El; eligió, el papel de verdugo, yo el de víctima, y al final de la existencia, el ha perdido la razon al vislumbrar el infinito! yo sin la certidumbre del mañana no comprendo como se pueda vivir.....¡Cuanto te debo Dios mio! con la luz de la inteligencia no hay huérfanos en el mundo ¡Dios mio! ¡bendito! ¡bendito tú! con el soplo de tu aliento agrupas la familia universal!»

«Muchas veces interrumpian mis reflexiones los niños de la aldea que salian á mi encuentro diciéndome; ¡Padre! ¡padre!....venid pronto que os esperan.»

«El pobre loco al oír el grito de los niños me decia en voz baja:—No le digas á nadie que yo estoy aquí, que no me quiero ir de este lugar.»

—«¿Por qué no te quieres ir? le preguntaba sonriéndome.»

—«Por qué aquí no hay huérfanos; ¿no has oído? todos esos niños llaman á su padre, por eso aquí se está tan bien, por que nadie llora, donde hay huérfanos hay cadalsos.....y yo no quiero ir donde hay patibulos.»

«La ciencia humana fué impotente para devolver la razon á aquel desgraciado que murió en mis brazos sin la menor fatiga: momentos antes de morir me dijo:—Hoy no puedo por que estoy muy cansado, pero mañana, entre tú y yo, abriremos otra zanja para enterrar en ella á todos los huérfanos del universo.»

V.

«Tuve el egoismo de sentir su muerte, su compañía la eché mucho de menos, llegó á ser dócil como un niño, á mi lado siempre sonreia, y por el me fué menos sensible la pérdida de mi fiel Sultan.

«Pongo punto final á este capítulo de *mis memorias*, que otro dia continuaré, pues aun me queda mucho que decir.»

«No olvideis mi consejo, sembrad el bien, sed prúdigos en amor, que el que ama nuuca está solo, aunque viva en la soledad.»

VI.

El que tenga virtud é inteligencia suficiente para poner en práctica los consejos del Padre German, indudablemente no vivirá solo, los recuerdos de una buena accion son los amigos mas fieles que tiene el hombre en la tierra.

Nuestro único afan es seguir las huellas luminosas del noble espiritu que nos guia en nuestros trabajos, llegar con el transcurso de los siglos á imitarle es nuestra constante aspiracion; por que ser bueno es vivir!

Por que ser bueno, es la suprema dicha de la perfeccion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



A L.: G.: D.: G.: A.: D.: V.:

CERTÁMEN LITERARIO MASÓNICO.

La Rep. Log.: Cap.: «Patricia» número 13 de los wall.: de Córdoba, bajo la

obediencia del Ser.: Gr.: Or.: de España, deseando estimular á todos los mmas.: de los distintos wall.: al trabajo intelectual, ha resuelto verificar un certámen literario masónico, bajo las bases y condiciones siguientes:

Primer Tema (Premio de la Log.:)

Medios prácticos mas eficaces para el progreso de la Ord.: Masónica en España, y para que ejerza en la marcha religiosa política y administrativa de esta la mayor influencia posible.

Segundo Tema (Premio del Ven.: Moest.:)

Sistemas de educacion de la mujer en la actualidad y vicios de que adolecen. Medios prácticos directos é indirectos que convenga á la Masonería poner en juego para influir en esta educacion. Deberes del mason para con su esposa é hijos desde el punto de vista de los intereses de la Ord.:.

Tercer Tema (Premio del H.: Ricardo Solier.)

La Masonería. (Oda.)

CONDICIONES.

1.^a Para cada uno de estos temas habrá un premio, un accésit, y las menciones honoríficas que el Jurado calificador tenga por conveniente conceder.

El premio para el primer tema consistirá en un ejemplar lujosamente encuadernado de la «Historia de las clases trabajadoras» por Fernando Garrido y título de Ven.: Maest.: honorario del Fall.

El premio para el segundo tema lo constituirá un objeto de arte.

El premio para el tercer tema será una tabaquera artística para centro de mesa.

Los accésits serán títulos de miembros honorarios de la Log.:.

Los nombres de los HH.: recompensados con premios, accésits y menciones serán dados á conocer en los varios periódicos masónicos, y se pondrán en un cuadro de honor que se colocará á perpetuidad en la sala de pasos perdidos del Fall.:.

Los premios, accésits y menciones se darán acompañados del pl.: en que se exprese el motivo de la recompensa y circunstancias de ella.

2.^a Los trabajos que concurren al certámen habrán de ser originales, inéditos y escritos en letra clara y solo en la primera plana de cada cuartilla.

3.^a Todo trabajo se remitirá sin firmar, y solo con un lema distintivo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se incluirá el nombre del autor, y su domicilio: este sobre llevará en su parte exterior el mismo lema de la composicion á que pertenece.

4.^a Se admitirán los trabajos hasta el dia 10 de Diciembre próximo, y deberán ser dirigidos al Ven.: Maest.: de la Log.:., H.: Manuel Merino; Lineros 82.

5.^a Un Jurado nombrado por la Log.: y compuesto de cinco de sus miembros juzgará de las composiciones presentadas, haciendo la adjudicacion de premios.

Los HH.: que constituyan el Jurado no podrán presentar trabajos.

6.^a La solemne distribucion de premios y lectura de las composiciones premiadas se verificará en Ten.: extraord.: y magna el dia 25 de Diciembre. La ceremonia de dicho acto será oportunamente acordada por la Log.: que iavitará á concurrir al mismo á cuantas Señoras y profanos juzgue conveniente.

7.^a Los sobres que contengan los nombres de los autores no premiados serán quemados sin abrirse, y sus trabajos archivados por la Log.:.

8.^a La Log.: podrá proceder á la impresion de las composiciones premiadas, con las que se formará un volúmen, del que se distribuirán 25 ejemplares á cada uno de los autores de ellas.

Wall.: de Córdoba y Setiembre de 1884 (e.: v.:)

EL VEN.: MAEST.:
Manuel Merino,
Galeno gr.:.

EL ORAD.:
Ricardo Solier
Avicena gr.:.

EL SECR.: G.: S.:
Ricardo Aumente
Ambrosio de Morales gr.: 3.º

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.ª En Madrid Valverde 24
pr.ª derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—¡Dulce paz!—Mi pensamiento.—El espiritismo.—Dictada del Espiritu de un literato español.—Pensamientos de Victor Hugo.

¡DULCE PAZ!

Hay lugares en la tierra que convidan al reposo, en ellos el alma se encuentra dominada por una dulcísima tristeza, por ese algo indefinible, por esa ansiedad sin nombre que los génios llaman nostalgia del infinito, definicion la mas aproximada á la solucion de ese gran problema, de esa inquietud espiritual que siente el hombre satisfecho de cuanto le rodea, y ansiando algo mas, entregándose al arrobamiento del amor celeste, y sintiendo al mismo tiempo el frio de la soledad intima, ¡todo le sobra y todo le falta!.....

Pocas veces el hombre en medio de las zozobras terrenales, se entrega al gran sentimiento de amar á Dios, absorven su atencion los múltiples cuidados de su azarosa existencia, y mal se avienen las meditaciones religiosas con los cálculos matemáticos á que tiene que entregarse en la lucha incesante de la vida.

Para orar se necesita impresionarse, el rezo rutinario es palabra que no encuentra eco, es un murmullo monótono que ni eleva el alma ni engrandece el sentimiento. Nosotros oramos pocas veces, nuestro trabajo reclama con imperio todas nuestras horas y la atencion mas profunda, pero cuando oramos estamos plenamente convencidos que nuestras frases encuentran eco de mundo en mundo. La oracion del espíritu agradecido es una onda sonora que va repitiendo ¡Cuan grande eres Señor!.....;cuan grande eres!

Esas oraciones no se pronuncian con frecuencia en la tierra; la vida en su conjunto es tan inarmónica que el espíritu soñador no puede impresionarse entre afectos encontrados, entre miserias y ambiciones; mas Dios en su misericordia infinita, rasgando en momentos dados uno de los velos que nos ocultan su gloria, nos deja entrever por breves segundos las cercanías de esa *ciudad eterna* donde las humanidades se aman, donde se encuentran los espíritus que se juraron amarse eternamente en la noche de los siglos con ese amor inmenso que sienten las almas cuando comprenden la grandeza de Dios.

Nos hace falta ver de vez en cuando las cercanías de ese paraje delicioso. Cuando el viajero fatigado se sienta para reposar, si allá léjos, muy léjos, divisa una torre que le indica que á su sombra vive una fraccion de la humanidad: se siente reanimado y exclama:—Sigamos adelante, hagamos un esfuerzo mas, el descanso nos espera, donde hay hombres hay hospitalidad, pues esto mismo dice el hombre cuando en medio de las sombras terrenas, vé un rayo luminoso que ilumina las palmeras



del amor divino; al ver en lozananza una tienda hospitalaria se sonríe y murmura: ¡qué hermosa es mi patria!.....

Esa sensación experimentamos cuando anualmente hacemos una visita á los espiritistas tarrasenses, en el momento que reunidos todos en fraternal banquete, le demuestran á su digno presidente que el que amor siembra, amor recoge, es una fiesta sencilla y humilde, pero profundamente conmovedora.

Ya hemos dicho en otros artículos, que la casa que habita Miguel Vives con su familia, nos parece la morada de un buen cura de aldea, y que involuntariamente en cuanto entramos en ella recordamos al Padre German, figurándonos que estamos en el paraje que el habitó. Allí hay algo que habla al alma, todo es pobre y humilde, pero todo sonríe adquiriendo inusitada vida el 29 de Setiembre, pero una vida evangélica, cuando estamos allí retrocedemos algunos siglos y creemos asistir á los albores del cristianismo.

La concurrencia que invade la casa es lo mas heterogéneo que hemos visto en nuestra vida, pero en todos los semblantes se encuentra impreso ese sello indeleble de la esignacion cristiana; á pesar de que algunos cuentan las horas entre agudos dolores físicos, ¡dichosos aquellos que saben sufrir sin murmurar!

Feliz el hombre que como Miguel Vives asocia á su alegría á los mas infortunados, él nada nos dijo, pero supimos que habia dado almuerzo, comida y cena á los presos de Tarrasa el dia de su santo, este proceder le honra mas que todos los honores de la tierra, el que se acuerda de los mas desgraciados cuando celebra una fiesta, es un verdadero apóstol del Evangelio de Cristo.

Como las abejas van de flor en flor para libar la miel, de igual manera vamos nosotros hablando con todos los que se reúnen el 29 de Setiembre en casa de Miguel Vives, contemplando con admiracion aquel dulcísimo conjunto, en el cual no hay una nota discordante. Todos sufren, pero todos esperan, todos confían en la clemencia del Padre, tanto es así, que hasta inconscientemente lo demuestran; júzguese por este detalle.

En el gran salon de sesiones estaban colocadas las mesas formando una letra con la mayor perfeccion; esta letra era una E, la palabra que mas le consuela al hombre, la que le alienta en todas sus amarguras, la que le hace apurar el cáliz del dolor sin exhalar una queja comienza con esa letra divina *¡Esperanza!* y la esperanza de su progreso eterno es la que inspira á los espiritistas tarrasenses esa verdadera resignacion del creyente que llega hasta el sacrificio sin la mas leve contrariedad.

—Buena idea habeis tenido, le dije al Presidente del Centro, en formar esa letra.

—Es puramente casual, me contestó sonriendo dulcemente.

—La casualidad no existe Miguel, bien lo sabes; es que lo que en vosotros alienta se traduce en todos vuestros actos.

Mas de 90 individuos rodearon la mesa central y otras dos mas, la una para las jóvenes y la otra para los niños, esta última estaba colocada en un gran patio y un hermoso y frondoso árbol de María Luisa completamente florido servia de compañero al grupo infantil inclinando hácia ellos sus flexibles ramas.

Presidían la mesa dos mendigos, el uno lleva sobre su frente el peso de noventa años, el otro cuenta sesenta y siete inviernos. Estuvimos hablando largo rato con ellos, estudiando en su rostro la historia de su existencia; el mas anciano, revela en su semblante la paz de una conciencia tranquila, hasta los ochenta y dos años se ocupó en labrar la tierra, y cuando sus fuerzas se agostaron dejó de trabajar y con su anciana compañera vive implorando la caridad. En su rostro no hay la huella de las tempestades humanas, una alegría infantil se refleja en su semblante; su compañero tiene la misma historia, trabajador del campo ayer, hoy pide una limosna para vivir,

en su frente hay una nube de tristeza, las tormentas de anteriores encarnaciones le han dejado su herencia de recuerdos, en aquel hombre se ve claramente que no siempre habrá sido humilde trabajador y mas tarde pordiosero, no; tiene cierta distincion y comedimiento que no se adquiere en la esfera que ha vivido.

¡Qué cuadro tan hermoso presentaba el salon! que conjunto tan agradable formaban los niños, los jóvenes, los hombres de edad mediana, y los ancianos, todos hablando, riendo, olvidando en aquellos instantes el sobresalto del dia siguiente.

Se iniciaron los brindis, que fueron todos alusivos á el acto que se celebraba, y el héroe de la fiesta pronunció un discurso conmovedor como todos los suyos; pintó á grandes rasgos los inmensos consuelos que prodiga el Espiritismo á los desgraciados, refirió la historia de un presidiario que fué homicida y hoy es un modelo de caridad y amor gracias al estudio de la doctrina espiritista; pintó con vivos colores el porvenir de la humanidad emancipada por el progreso, santificada por su perfeccion, relativa al planeta en que habite, y al terminar su peroracion, al extinguirse el eco de su voz murmuramos: ¡Oh tiempo! ¿por que no te detienes? ¡las horas felices debian tener la duracion de un siglo!

Como la música es la compañera inseparable de la alegría, un joven tocó el armonium, y un hombre de edad mediana cantó *El Anyorament* de Clavé, *el anyorament* quiere decir pesar de ausencia, tristeza indefinible, nostalgia, y nunca hemos sentido lo que sentimos al oír aquella cancion.

Miramos cuanto nos rodeaba, y súbitamente pensamos en otra patria mejor, la nostalgia del infinito nos hizo prorrumpir en copioso llanto, en aquellos instantes hubiéramos querido morir, dejar la tierra llevándonos tan dulcísima impresion; si hubiésemos muerto entonces estamos plenamente convencidos que no hubiéramos tenido turbacion, no era posible, cuando el espíritu se embriaga en el amor divino no puede ver sombras por que en él todo es luz!

Buscando reposo, nos sentamos un poco lejos de los animados grupos, cerca de un árbol á cuya sombra siempre pensamos en el Padre German. Un buen espiritista, uno de esos seres que no tienen mas deseo que practicar el bien vino á hacernos compañía, y contándonos las visiones que tiene algunas veces nos dijo así:

—Como soy pobre, y tengo que asociar á mi obra otros hermanos, temo fatigarlos si les pido continuamente para los pobres; un dia, me encontré tan apurado pues tenia que auxiliar á una familia y no sabia como hacerlo, cuando escuc' é una voz que me dijo con dulzura: «La Caridad es una llave que abre las puertas hasta lo infinito» y acto seguido vi una sucesion de grandes arcos de mármol blanco cerrados todos con puertas luminosas, que todas se fueron abriendo sucesivamente, y yo al ver tan significativa alegoria di gracias al Señor, y emprendí nuevamente mi peregrinacion pidiendo á mis hermanos que me ayudaran para socorrer á unos infortunados; y nunca fui mejor acogido, ni vi colmados mis deseos tan cumplidamente como en aquella ocasion. ¡Qué grande es el amor de Dios hermana mia! yo quisiera amarle hasta el punto de llegar al sacrificio en nombre de su amor!

Con cuanto placer escuchamos su relato, tiempo hacia, mucho tiempo que nuestra alma no disfrutaba de tan dulce paz!

Hay instantes en la vida, que si el hombre no llorara se asfixiaría, y abundantes lágrimas nos dejaron evaporar nuestro sentimiento, sintiendo lo que muy pocas veces sentimos ¡dulce paz! ¡plácida beatitud! estableciéndose íntima union, entre ese Sér que nadie ha visto, y nuestro espíritu siempre apenado con sus recuerdos y sus presentimientos. ¡Solo cuando se ama, es cuando se piensa en Dios!

¡Morir en esos instantes sería morir como mueren los justos, con la sonrisa en los labios y la esperanza en la mente!

.....
.....
¡Todo pasó! volvieron á sus hogares cuantos se habian reunido en casa de Miguel Vives el 29 de Setiembre, y nosotros tambien hemos vuelto á nuestro gabinete de estudio.

Cuando las contrariedades de la vida, nos abruman con su enorme peso, recordaremos el 29 de Setiembre de 1884, y diremos con melancolía: ¡Volved por un momento horas dichasas! ¡volved!.. que nuestro espíritu desfallece y necesita el divino alimento de la dulce paz! de la plácida quietud!

Para las almas enfermas el reposo es la mejor medicina, el hombre que ha sufrido mucho piensa en Dios cuando la calma reina en torno suyo; por eso nosotros que vivimos un perpétuo naufragio: únicamente oramos en esos breves instantes que el Sol de la felicidad se abre paso entre las nubes del dolor.

Ante el peligro no temblamos, pero desfallecemos, nuestro espíritu para tender sus alas necesita ver un conjunto armónico como el que vimos en el Centro espiritista de Tarrasa, el alma sendienta de amor, solo puede calmar su sed, cuando ve algo que se asemeja á la fraternidad universal.

¡Penados de la tierra! trabajemos en nuestro progreso para gozar un día de dulce paz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MI PENSAMIENTO.

Avanza pensamiento!...
que rompa tu carrera
la cárcel en que jime
mi pobre corazon,
y logre yo un instante
que el alma prisionera,
buscando algo mas grande
se salga de su esfera
y abandonando al mundo
se lance á otra región.

Yo tuve aquí en la tierra
mis horas de alegría:
en ella halló mi alma
instantes de placer,
mas ¡ay! que mi ventura
fué solo flor de un día,
que apenas lisongera
su caliz entreabria
la ví agostarse .. y luego
marchita fenecer!

De entonces hasta ahora
tan solo sinsabores,
amargos desengaños

y triste soledad:
envidias, egoismos
que aumentan mis dolores,
por eso mi alma quiere
hallar mundos mejores
donde no pueda el lodo
manchar la humanidad.

Avanza pensamiento
y cruza los espacios
de tu deseo en alas
buscando tu ideal,
en ese mar dó brillan
diamantes y topacios
meciéndose en sus olas
etéreas mil palacios
donde disfruta el alma
la vida inmaterial.

¡Que hermosos esos mundos
mansiones de ventura
en que el amor ejerce
un colosal poder!
¡donde las almas aman
del alma la hermosura

sin celos, sin rencores,
en la conciencia pura
guardando inmaculada
la esencia de su sér!!
¡Vivir entre esos séres!!
¡amar como ellos amen!
¡sentir como ellos sientan
la fé, la caridad!
¡llegar donde bayan penas
y lágrimas derramen,
secarlas con los rayos
que en la piedad se inflamen,
y de placer henchido
cruzar la inmensidad!!...

No pares pensamiento,
pro-igue en raudó vuelo
que nuevas maravillas
al paso encontrarás;
de tu ignorancia triste
descorre el denso velo,
y admiraras poblada
la inmensidad del cielo
de goces y delicias
que un día alcanzarás.

¡Un lago sin orillas!
¡y entre olas luminosas
donde la luz esparce
perpétua irradiación,
jirando blandamente
las moles espaciosas
dó tienen sus moradas
las almas venturosas
que, á Dios buscando, alcanzan
la humana perfección!

Y acaso... cuando un día
mas pura mi alma sea,
donde hoy mi pensamiento

trás de su afán llegó,
donde la paz se encuentra
que el corazón desea,
dó la virtud el alma
con su perfume orea,
tal vez, tal vez un día
podré encontrarme yó.

Desciende pensamiento!...
tan alto remontaste,
que acaso en el descenso
más hayas de sufrir;
ven otra vez al mundo
que alegre abandonaste,
y si alcanzar deseas
lo que á entrever llegaste,
ten fé, ten esperanza,
y aguarda al porvenir.

¡Que triste aquí mi alma!
¡que alegre allí la vida!
¡allí un amor tan puro!
¡aquí la ingratitud!
vagar entre los buenos
de gozo estremecida,
y descender al caos
en donde el mal anida!...
¡que horrible es el contraste
del vicio y la virtud!!

Más, todo lo existente
á un mismo fin camina;
tambien hácia el progreso
al hombre lleva el mal,
pues él le muestra el fango
y á comparar le inclina,
lo bella que es el agua
cruzando cristalina
sin empañar el lodo
su límpido cristal!!!

A. S.

EL ESPIRITISMO.

Nada hay tan consolador como la doctrina espiritista, cuya base es la solidaridad y el amor universal, la caridad y abnegacion más sublimes. El Espiritismo es el faro luminoso que guía nuestro esquife en el mar proceloso de la vida al puerto de salvacion; es el bálsamo purísimo que cicatriza las profundas heridas de la humanidad; es el vínculo que une á la gran familia universal; el Espiritismo es la síntesis de la creacion. No es una creencia nueva é imaginaria, como muchos piensan, sino que se conoce desde muy remotos tiempos, ó, mejor dicho, ha existido siempre, con la diferencia que ántes, la mayoría de las inteligencias no tenia el suficiente alcance para comprender el verdadero sentido de las cosas, y de ahí

los múltiples errores de que siempre ha sido víctima la humanidad, creándose cada cual la religion más conveniente á sus propios deseos.

El abolengo del Espiritismo lo vemos en todos los libros de la antigüedad y en los sistemas filosóficos de los sabios de todas las épocas. Pitágoras proclama la pluralidad de las existencias del alma, y Orígenes la pluralidad de mundos habitados.

¡Espiritismo! ¡Tú eres el sol divino á cuyo grato calor germina la sublime semilla de la caridad! ¡Tú eres la pura esencia del cristianismo, la emanacion directa de Dios!

Por tí ¡oh Espiritismo! vislumbramos en los horizontes de nuestra vida la égi-da divina de la virtud! ¡Por tí, ciencia bendecida aprendemos á conocer la verdad y á practicar las máximas divinas del Evangelio! ¡Tú eres el fecundo manantial del bien, el cumplimiento de la ley eterna, el esencialismo de la verdadera religion, la gentil palmera que ofrece su sombra bienhechora en el árido desierto de la duda, la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas que la investigacion humana ha podido hasta el dia penetrar y conocer! Y has venido á nivelar la frente del hombre y de la mujer y dar solucion racional á los problemas científicos, que sin tí permanecerian en el caos de las hipótesis aventuradas.

Dice Chateaubriand que la Naturaleza pronuncia una palabra en cada siglo. Espiritismo es la palabra más trascendental que ha resonado en el Universo. ¿Cómo no, si es el cumplimiento del Evangelio y se fundamenta en sus sublimes máximas, si cree en Dios Eterno, Autor de cuanto existe, Omnipotente, Poderoso, Sabio, Inmutable, infinito Amor, Verdad, Belleza, Misericordia, Bondad y Justicia infinitas?

Cree en Jesucristo, espíritu purísimo enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su ejemplo á practicar el bien, para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.

Cree en el Evangelio, sublime código que legó el Cristo á la humanidad, pero puro, despojado de mistificaciones, interpretado en el espíritu, que vivifica, y no en la letra, que mata.

Cree en el alma ó espíritu como verdadero sér inmaterial, inteligente é inmortal.

Cree en la sancion moral de nuestros actos, mal llamada premio y castigo, y que este premio y castigo son relativos al bien ó al mal practicado y consecuencia de las leyes que reaccionan sobre el mismo espíritu, no pudiendo ser eterno el sufrimiento para no anular la ley ineludible del progreso.

Cree en la pluralidad de mundos habitables y habitados.

Cree en la pluralidad de existencias del alma, ó, lo que es lo mismo, en la reencarnacion en mundos adecuados al estado de perfeccion y pureza en que se encuentra como medio de recorrer la escala progresiva de moralidad é inteligencia que se extiende al infinito.

Cree que todos, absolutamente todos los espíritus poseen la felicidad relativa á su estado de progreso, dependiendo de su voluntad el aumento de esta felicidad á medida que más méritos consigan.

Cree en la constante individualidad del espíritu, ya encarnado por la materia humana, ya en el espacio, donde tiene siempre su perispiritu fluídico y etéreo.

Cree en la comunicacion del espíritu libre con el encarnado, relacion constante que sirve de instruccion y moralidad y lleva el consuelo al corazon de la madre, del esposo, del hermano y del amigo. Tiende á perfeccionar al hombre y á unir á la humanidad con el indisoluble lazo del amor y la caridad. Reconoce por ley única la ley de Dios. Tiene por moral la evangélica. Su culto lo constituye la exclusiva adoracion á Dios *en espíritu y en verdad*. Su templo es todo el Universo. Sus sacerdotes son todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad practicando el bien y enseñando el Evangelio. Su lema es: «Hacia Dios por la caridad y la ciencia» y sacrificio del hombre por el hombre.

Así se ve que la doctrina espiritista es demasiado seria y grande para producir la risa de los que de ella se burlan sin conocerla, y demasiado moral para que no merezca los anatemas de Roma.

¡Espiritistas de la tierra, unámonos, y, bajo la sagrada enseña del Espiritismo, difundamos la luz de la verdad, enseñando con nuestro ejemplo y nuestras palabras! ¡Seamos sufridos en las tribulaciones de la vida, fuertes en las pruebas, resignados cuando nos azote el látigo terrible del infortunio! ¡Seamos humildes que el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado! ¡Bendigamos á los que nos maldicen y devolvamos bien por mal; trabajemos con asiduidad y constancia, y lograremos reunir á la humanidad bajo el frondoso árbol del Espiritismo, y á su apacible sombra marchará por las vías del progreso, abiertas á todos los seres del Universo.

SOLEDAD PEREZ,

DICTADA DEL ESPÍRITU DE UN LITERATO ESPAÑOL.

Al cabo rompióse el velo
que la inteligencia empaña,
y remontando su vuelo.

Ganó reñida campaña
los fueros de su hidalguía,
la que en humilde cabaña.

Vivia, ¡pobre musa mía!
hoy, del concierto sublime,
suena placida armonía.

Y el eco, que en torno gime
recuerda al vate su historia,
y su pasado redime.

Que es la vida transitoria
nota, que torpe se lanza,
al espacio de la gloria.

Y raras veces alcanza
unirse al canto sonoro,
himno de eterna alabanza.

Que en acorde, agregio coro
hasta Dios sube llevando,
en arpa de cuerdas de oro.

Virtudes, que va dejando
la melodiosa cadencia,
de los amores, formando.

¿Que es á la humana existencia
la altura del pensamiento,
si se arrastra su conciencia.

Por el duro pavimento
de las mezquinas pasiones,
que formarán su cimiento?

Las nobles aspiraciones
del espíritu, realizan,

las sublimes creaciones.

Los hechos que se analizan
son cual arroyos que riegan,
con jugos que fecundizan.

O alubones que trasiegan
cuanto su paso detiene,
y á la destrucción se entregan.

De esta enseñanza conviene
sacar la existencia á flote,
sin duda que la envenene.

Tomando de D. Quijote
la aspiración que eleva,
y del escudero ignote.

La templanza con que prueba
si es aplicable al presente,
las esperanzas que lleva.

El caballero en su mente,
separando las quimeras,
de su soñadora frente.

No os señala de la ciencia
los escollos pasajeros,
pues se funda en la evidencia.

Tan solo quiero esponeros
un pensamiento sencillo,
que marca dos derroteros.

Desde el humilde insectillo
al sistema sideral,
sujeto como un anillo.

Todo, á la ley natural,
marcha, eslabonada al punto,
donde está su fin moral.

Si este armonioso conjunto
obra del acaso ha sido,
yo á vosotros os pregunto?

El acaso habrá existido!
¿Pero voluntad señala
el hecho? Si?—Convenido!

No haciendo del saber gala,
averiguar los arcanos,
de la creacion, la escala.

Nos dará con que subamos
hasta la cumbre bendita,
de la fé, que los humanos.

No admiten cuando limita
el ejercicio latente

que la inteligencia agita;

Pero si alumbra su mente,
ávido acepta su lumbre,
rayo del omnipotente!

¡Mirad esa muchedumbre
de mundos, que hay esparcidos,
en el espacio, techumbre.

Que os muestra mil escondidos
misterios, que llegareis,
á penetrar conmovidos.

Cuando la tierra dejeis;
y de que os habla y escriba,
entonces no dudareis.

El medium D. M. A.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

Digámoslo muy alto, nadie habrá sufrido injusta ni inutilmente. La muerte es una restitucion.

Yo creo profundamente en ese mundo mejor, que es para mi mucho mas real que esta miserable quimera que devoramos y llamamos vida; está sin cesar presente á mi vista; creo en el con todo el poder de mi convicción, y despues de muchas luchas, de muchos estudios y de muchas pruebas, es la suprema certidumbre de mi razon y el supremo consuelo de mi alma.

El odio gasta las fuerzas; y de todos los modos de gastar fuerzas es el mas malo.

Perseverar es vencer.

El talion no es un reflujo legítimo.

Recuerdo que un Dios nos vé, que el porvenir, sombrío cuando nos odiamos, se ilumina si nos amamos, y que crece el infortunio para el que le siembra.

Los muertos están referentados de un modo encantador en la cuna, tan cercana al ataud.

¡Ah! ¿qué se sabría si se ignoraba que la muerte vive?
En medio de ese punto sonrie un paraíso, en el que el ángel jùntase á la estrella.

¡Existe ley! engrandecerse equivale el aumento de nuestros males.

La cuna tiene un Ayer, así como el sepulcro tiene un mañana.

Una abeja es lo mas parecido á un alma. Va de flor en flor como una alma de astro en astro, y recibe la miel como el alma la luz.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Barcelona, Don, 19, en la 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr.ª derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO—Ni todo es luz, ni todo es sombra.—Comunicacion.—Canto del poeta.—Pensamientos de Víctor Hugo.

NI TODO ES LUZ, NI TODO ES SOMBRA.

Cuatro cartas tenemos á la vista, en la primera y segunda nos hablan de las excelencias del espiritismo, un presidiario, y un amigo de los que sufren; en la tercera, un obrero niega la existencia de Dios por que no puede creer que si el Eterno existiera, permitiría que muchos de sus hijos trabajasen 16 y 18 horas diarias ganando un exíguo jornal que no les alcanza para cubrir sus mas perentorias necesidades; y en la cuarta, nos dice un marino, que el Espiritismo no le seduce, porque ha conocido á dos que se llaman espiritistas, el uno, médium notable, tiene á su familia abandonada mientras el vive con opulencia en los Estados Unidos, y el otro, reside en una ciudad de la confederacion mejicana siendo el escándalo de cuantos le conocen por las continuas reyertas que tiene con su esposa, que hasta la autoridad ha tomado cartas en el asunto. A tan pobres razones contestamos diciéndole al marino, que en el Espiritismo como en todas las religiones y las filosofías, *ni todo es luz, ni todo es sombra*, negar su influencia moralizadora es negar que el Sol es el alma de este sistema planetario, y, afirmar con místico énfasis que el Espiritismo viene á santificar á la humanidad en absoluto, es el absurdo de los absurdos, vienen los espíritus á impulsar al hombre al trabajo, pero no todos quieren trabajar, ni todos están en condiciones de apreciar el valor que en sí tiene el progreso; ¿tienen los terrenales iguales actitudes inteligentes? no; y para demostrarlo mejor pondremos varios ejemplos.

¿Todos los que siguen la carrera de la Jurisprudencia son letrados sobresalientes? no; hay medianías nulidades y génios eminentes.

¿Todos los que siguen las huellas de Hipócrates y Galeno llegan á ser médicos célebres? no.

¿Todos los marinos que cruzan los mares llegan á ser un Nelson, un Gravina y un Churruca? el primero gloria de Inglaterra, los segundos el mejor timbre de España? no.

Todos los que se dedican al divino arte de la Pintura, ¿llegan á ser un Rafael, un Velazquez y un Murillo? no.

¿Todos los que modelan el mármol llegan á ser un Pidias y un Miguel Angel? no.

¿Todos los que cultivan el florido campo de la poesia, llegan á ser un Petrarca, un Dante, un Lor Byron un Víctor Hugo un Zorrilla y un Espronceda? no.

¿Todos los que se apellidan filósofos se asemejan al fundador de la filosofía á que

pertenecen? no; en todas las regiones no hay sacerdotes indignos de llamarse ungidos del Señor? sí; pues entonces porque exigir que el Espiritismo opere en pocos años lo que no han podido conseguir en millones de siglos, los estudios, las artes, las religiones y las filosofías que es la perfección del hombre.

El espiritismo es un medio de adelanto, es una filosofía racional que está llamada á producir: no hondas perturbaciones, no revoluciones sangrientas, no santidades inverosímiles, es un auxiliar poderosísimo para el análisis del libre exámen, pero no es el agua del Jordán que quitará las manchas del pecado, no; hay y habrá espiritistas que estarán plenamente convencidos de la comunicación ultraterrena, podrán ser hasta médiums notables, y conservar sus malas inclinaciones, por que el espíritu rebelde no se arrepiente tan facilmente, las conversiones instantáneas quedan reservadas para las fábulas de las religiones, esas son las que llaman al corazón del hombre, este se arrepiente, confiesa que ha sido un miserable, muere sonriendo como los justos y se va derechito al cielo por el camino mas corto.

En el Espiritismo no hay esas ventajas inisorias, el espíritu persiste en en el mal hasta que la fuerza del dolor y la humillación de la desgracia le hacen ver que vive dentro de un abismo; y la comunicación altraterrena sirve para alentar, para demostrar que nunca es tarde en el reloj de la eternidad, que el esclavo no tiene por patrimonio la esclavitud mas que el tiempo que el se empeña en ser esclavo; por esto decimos que en el Espiritismo *ni todo es luz, ni todo es sombra*, no es todo luz por que el estudio del Espiritismo es muy perjudicial para los ignorantes que hacen de los espíritus santos infalibles, y de ahí las obsesiones, las subyugaciones, las esclavitudes de muchísimos desgraciados que hacen abdicación del don mas precioso que poseen, de su libertad de acción, dejándose guiar por espíritus mal intencionados que les imponen cultos ridículos, prohibiéndoles determinados manjares, como le sucede á los *uncitistas*, que se privan de beber vino y segun cuentan no pueden comer ciertas frutas, ni la carne de los gazapos blancos, etc., etc. Para esos infelices, (que no merecen otro nombre por la buena intención que les guía,) el Espiritismo es sombra, y sombra mas densa que la de todas las religiones, por que se podrá convencer á un materialista del error en que se encuentra, á un fanático religioso se le hará comprender (aunque difícilmente) que las religiones no son obra de Dios sino de los hombres; pero un espiritista obsecado es un enfermo incurable. Lo repetimos, el espiritismo es un manjar muy indigesto para los ignorantes; en cambio es agua de vida para las almas que suspiran sedientas de libertad, preparadas al renacimiento y á la redención por medio del trabajo. En las Penitenciarias tiene mucho que hacer el espiritismo; las religiones son ineficaces para los hombres que han sostenido grandes luchas, y aunque ofrecen la gloria por un segundo de arrepentimiento: los hombres que saben pensar no suelen darse por satisfechos, con tantos *bienes*, y ateniéndonos á los hechos, copiaremos algunos fragmentos de la carta de un presidiario, y de la que nos dirigió últimamente un amigo de los que sufren; ambas epístolas demuestran la parte bella del Espiritismo, su lado luminoso; que en realidad vierte raudales de luz sobre muchas conciencias ayer tenebrosas, cerradas á todo remordimiento, y hoy abiertas á todo lo mas noble y generoso; dice así un presidiario.

«Está visto Señora, se empeñan los ateos en creer que la emancipación de la humanidad no puede venir sino con la negación absoluta del Sér Supremo; quieren en su loco afán traer la regeneración social á fuego y sangre, y eso es tan imposible y absurdo como querer apagar el fuego con estopa; lo que hacen es fabricar armas para ser ellos las primeras victimas. Me parece increíble que hombres ilustrados piensen y ratiocinen de tal manera, que tampoco se fijen en las obras de la Creación, por que todo indica un poder y sabiduría infinita, que vengan á estas Casas de ignoran-

cia y perversidad donde no reina mas que un ateismo puro, donde de todo se mofan en nada creen, y verán esos Señores el modo de pensar y obrar tan distinto que tienen los que han estudiado y comprendido el Espiritismo al que tenían antes, que para ellos á la materia se le debía rendir tributo y nada mas. Supensamiento antes era la venganza, el esterminio, al que tuviera bienes robárselos si de voluntad no los daba, y si habia resistencia asesinarle, porque de esa manera comprendian ellos que se igualarian las clases; además, querian vengarse de sus contrarios y de los jueces que habian fallado sus sentencias; y decian: Pagarán todo lo que me han hecho sufrir; yo no sirvo para el trabajo no tengo mas remedio que robar, para lo que me queda de vida lo mismo me dá de un modo que de otro, si me sale mal el negocio, adonde he pasado la flor de mi vida pasaré la vejez, y si voy al patíbulo gano en vez de perder.»

«Estas y otras razones que no se dicen, eran las de algunos que hoy gracias á las influencias bienhechoras del Espiritismo, se puede decir que son los mas humildes, por que han comprendido en el error que estaban, y en vez de dar consejos perniciosos, lo hacen al contrario, esforzándose por inculcar en los demás lo que ellos han aprendido; nada les arredra, hoy comprenden mejor los deberes del hombre sobre la tierra, si fuera preciso, derramarían con gusto su sangre por bien de sus semejantes, por la humanidad, pero no por mero capricho, de los hombres que quieren que vengan las cosas por la fuerza bruta.»

«Conocen que solo con el amor es como puede venir lo que tanto se anhela y se desea, y por último, estos seres transformados trabajan sin descanso por esparcir la buena semilla que tanta falta hace por estas casas, puesto que tanta ignorancia se encierra en ellas, y que todos los hombres debieran esforzarse por ilustrar á esos seres tan desgraciados que se encuentran privados de todos los medios de instruccion, y que instruidos convenientemente podrian practicar las obras mas meritorias ante Dios y la humanidad.»

El que escribe las líneas anteriores, ayer fué homicida, ¿quien negará la influencia moralizadora del espiritismo sobre aquellos que mas lo necesitan? Veamos lo que nos cuentan en la segunda carta.

«Amiga mia; de la cuenta que le envío encontrará el sobrante de una peseta que le manda un confinado espiritista que se empeña en aliviar la muerte de sus hermanos con el óbolo que cercena á sus mas apremiantes necesidades.»

«La propaganda aumenta sin cesar; y aun puedo decir, que en lo que respecta á este calabozo del presidio Tierra, casi se hace por si sola. Planté la primera semilla, y ahora tengo la satisfaccion de ver enriquecerse con nuevos frutos el jardin del Espiritismo. Actualmente leen varios periódicos espiritistas, y muchos se necesitan para alimentar estos pobres espíritus á quienes el Espiritismo parece haberles despertado una sed hidrópica de saber y de infinito; pero puede colegirse lo que se aprovecharán de esos ejemplares en un recinto donde á veces no hay mas de una cerilla por cada cien cigarrillos que se encienden. Esto es hermoso.»

«¿Y que diríamos, si entre las conquistas hubiera uno que reincidente por tres veces hubiera sido el terror de confinados y jefes; el *gallito* de estos corrales á quien era necesario pedir permiso para hablarle? Pues ese caso tenemos aquí: con la particularidad de que siendo muy dado á la blasfemia no solo ha conseguido dominarse y corregirse, si nó que hoy se deja atropellar por los demás ó rehuye las ocasiones de provocación.»

«Hace unos días que le remitieron cinco duros de su casa, (cinco duros que son aqui un capital,) y apenas los tomó subió á la enfermeria y los repartió entre los enfermos existentes, para reparar, decia, los muchos daños por él causados anteriormente. Al saberse este rasgo, produjo tal admiracion, que todos decian; ¿Pero ese es

«aquel? Si, contestaban otros, se ha hecho espiritista.—¡Vaya una doctrina que hace en un dia lo que ni la ley, ni los castigos, ni una religion han podido hacer en cuarenta años!»

Es que las leyes terrenales matan al criminal ó trituran su cuerpo, mas no se ocupan del alma, y las religiones ya lo hemos dicho, son ineficaces para los que comienzan á pensar, y en cambio el espiritismo bien entendido, bien estudiado, no tomándolo como fútil pasatiempo y vana curiosidad, es tan consolador, es tan razonable, que el sér mas desesperado adquiere dulce resignacion convencido que nadie tiene mas que lo que se merece. Sin el espiritismo hay que decir lo que el obrero en su carta de la cual copiaremos algunos fragmentos, pues merecen ser leídos, dice así:

«Señora; hace algunos dias llegó á mis manos un periódico titulado LA LUZ DEL PORVENIR y causóme admiracion la moral que encerraban sus escritos, la dulzura y la conformidad para las vicisitudes que la humanidad sufre en esta vida llena de sinsabores y amarguras, de penas y dolor, de tristeza y sufrimientos. Mas me extraña que Dios fuente de bondad y mansedumbre, Sér Supremo sobre todo lo creado, autor del bien y enemigo de la maldad, permita tanta injusticia, tanta infamia, tanta arbitrariedad.»

«En una ciudad como Alcoy donde hay tanto católico, donde tanto se cree en Dios, donde tanta misa, tanto sermon y tantas letanias se dicen y se oyen, donde todo está sujeto á la religion. Es posible que á los obreros no nos den horas de descanso para las comidas? es posible que Dios permita el que nos hagan trabajar diez y seis y diez y ocho horas diarias, y con el mezquino salario que se nos da, que apenas podemos alimentarnos ni atender á nuestras mas perentorias necesidades? Puede permitir Dios que por excesos y abusos en las mezclas de materias extrañas en la elaboracion de los géneros que se fabrican en este pais se nos haga morir de inanicion? ¿Es posible que Dios vea sufrir á seres humanos con tanta indiferencia?»

«No puedo creer que hay Dios señora, y si hay Dios lo dudo.»

«No puedo creer en su jefe imaginario, como imaginarios fueron los dioses de la Mitologia, y todo lo que conviene hacer creer para el sostenimiento de la ignorancia.»

«No puedo creer que un Sér Supremo, soberano de todos los mundos envíe plagas á la Tierra para castigo de los que El creó.

«Señora, ¡ojalá fueran verdad sus doctrinas!... que al menos viviéramos con la satisfaccion de ver compensados algun dia, ó noche, ó lo que haya en otros mundos, los trabajos y vicisitudes que venimos sufriendo en este planeta con tanta desesperacion.»

«Mientras mi espiritu no salga de la obsecacion y de la obscuridad en que vive ó está sujeto, no será fácil que crea en las doctrinas de V. Señera, por mas que su profunda conviccion es capaz de hacer dudar al mas incrédulo.»—*Un obrero sin fé.*»

Pues esa conviccion la adquirimos estudiando y trabajando; tambien como tú, *obrero sin fé*, hubo un dia que negamos la existencia de Dios, y muchas veces cruzando al oscurecer las calles anchurosas de la Corte de España, viendo pasar á las hermosas damas en sus lujosas carretelas, y á los apuestos caballeros en sus briosos corceles, al ver una multitud engalanada y risueña á la que ningun lazo nos unia, murmurábamos con desaliento.

¡Dios!.....¡Dios!..... si es que existes, ¿por qué para estos seres destinas todos los goces y dejas que en los hospitales mueran hombres por tí creados negando tu misericordia, por que la miseria no les permite ni el morir en brazos de sus hijos?.....

¿Por qué estos niños, vestidos con un lujo deslumbrador, rodeados de todas las alegrías, y en la inclusa tanto inocente que sin haber pecado es condenado á perpétua horfandad? ¡Dios!.....¡Dios!..... si de tí recibí la vida, si con tu halito se formó mi razon, tengo derecho para pedirte cuenta de tus actos; y al ver tanta anomalía

dudábamos de la existencia de Dios, pero buscábamos al mismo tiempo la solución del problema.

Un ateo, un sábio materialista, fué el encargado de entregarnos un periódico espiritista, lo leímos con avidéz, y exclamamos con alegría: aquí está el principio de la verdad, aquí está la fuente del progreso; y leímos y estudiamos, y comentamos, y encontramos despues de algunos años de estudio el mejor tesoro, la certidumbre de la comunicacion ultraterrena, el buen consejo de espíritus amigos. El Espiritismo para nosotros ha sido todo luz, aunque confesamos que tiene su parte de sombra: si no se le estudia con especial cuidado, y uno mismo no se demina para no abusar de la comunicacion ultraterrena.

Como nosotros éramos profundamente desgraciados, y en el estudio del Espiritismo hemos hallado no la felicidad: por que aun no somos acreedores á ella, pero si la íntima conviccion que seremos grandes en el porvenir; que nuestro progreso es indefinido, que no hay privilegiados en el reino de Dios.

Cuando muchos nos dicen que no creen en el espiritismo por estas ó aquellas razones; nos apresuramos á decirles como decimos hoy al obrero y al marino antes mencionados: que en el Espiritismo *ni todo es luz, ni todo es sombra*, y que el deber del hombre no es juzgar á simple vista, sino profundizar en el estudio, no se puede formar juicio de una escuela por la vida privada de dos individuos como le sucede al marino, no; el espiritismo merece estudio mas asiduo, no puede apreciarse ni en un año ni en dos, se necesita tiempo, mucho tiempo para conocer sus ventajas y su influencia verdaderamente moralizadora.

Es la síntesis de todas las religiones! el credo filosófico del racionalismo! la demostracion innegable de la vida infinita! la manifestacion de la justicia de Dios!

Es la irradiacion de la verdad suprema iluminando la sombría noche del pasado! es la risueña aurora de nuestros dias! es el sol esplendente del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

COMUNICACION.

La desesperacion ante el espiritismo.

El momento supremo de angustía, en que el hombre sufre la ofuscacion de sus facultades pensadoras, y en que se deja arrebatar de los malos instintos, es una de las crisis materiales donde se pesa en el fiel de la balanza, y acomete así las acciones heroicas como los fines mas bastardos.

Esa enagenacion que lo arrebató, y que, entorpeciendo la brillantéz de su sana razon, le hace medir con frio cálculo la potencia del arma homicida para realizar el acto mas abyecto, la calma instantáneamente la idea salvadora del espíritu, don concedido por la magestad divina para arrancar á las almas de una perdicion segura.

El hombre que cree con toda la firmeza de sus convicciones en ese **MÁS ALLÁ** de sus rosados pensamientos, el sér que tiene la dicha inefable de comprender prácticamente las doctrinas de la inmortalidad, es cristiano sincero y ferviente, tiene la evidencia de que su paso por esta tierra debe ser regado con sus lágrimas y sometido á pruebas rudas y palpables, para purgar causas anteriores; y la victoria de estas pruebas, sirve de enlace para obtener un premio futuro de dicha sin par.

La materia padece, los malos instintos luchan, el tiempo discurre con la severidad y lentitud consignada en el libro de las edades, el alma unida identificada á la con-

ciencia pura, " corre inmaculada el trayecto mundano, fortaleciendo y amparando la debilidad del sér tangible.

El espectáculo repulsivo de la descomposicion de la materia, aflige hondamente al que tiene apego á los placeres mundanos, le aterra la idea de la destruccion de la materia, y en la solitaria mansion del reposo, contempla lo efimero de la vanidad humana en el limite donde se confunden todas las grandezas; pero su poca fuerza de voluntad, la falta de conocimiento exacto de cuanto al hombre materia debe sobreponerse, le hace aterrorizar y duda: su imaginacion se extravía, lucha entre el espantoso temor y la velada esperanza, y se retira buscando en el bullicio del mundo lo que le haga olvidar el cuadro de horror y de miseria que HA CONTEMPLADO PERO QUE NO HA COMPRENDIDO.

El que tiene fé en el porvenir, él que, con el valor natural que presta la conviccion arraigada, mide y calcula con la severidad de la conciencia recta el desenlace social de cuanto en el mundo disfruta, al llegar á la destruccion de la materia PIENSA, MEDITA Y ESTUDIA ANTE la ley general y fortalecida en su idea reconcentrada y estudiada, con ardiente interés, encuentra un aviso saludable en cuanto contempla, reforma sus ideas, comprende á sus semejantes como otros tantos seres expiatorios en demanda de una perfeccion constante, purifica sus costumbres, ejercita y practica la caridad para con los mas desgraciados que él, y llega al trance supremo de implorar el perdon del eterno y la misericordia del que todo lo puede, con el resplandor que le acompaña en su alma regenerada por el sufrimiento, la CARIDAD, la abnegacion y el amor á sus hermanos.

¡Espíritus puros que rodeais al hombre! ¡espíritus elevados que le conducis al traves de las borrascas de la vida! no le abandoneis en sus firmes propósitos de progreso para alcanzar la dicha futura! En los momentos en que el desaliento y la desesperacion se apoderen de su alma condolidá, fortaleced sus buenas creencias, hacedle comprender en toda su pureza y grandeza las elevadas é incomparables leyes de Dios que todo lo puede y todo lo abarca.....

No le abandoneis en trance tan peligroso.

La fé, les es precisa para conseguir la esperanza. LA CARIDAD os lo impone; y como la caridad la ejercéis sin aspiracion de recompensa por vuestra, misma diafanidad, que por dicha vuestra, os tienen tan alejados de las miserias terrenales, *haceis el bien por el bien* salvais las almas de los que fueron hermanos vuestros en la tierra, y contribuis al mayor esplendor de la *gloria divina*, creando en torno vuestro, seres puros, que con el transcurso del tiempo, serán otros tantos medios que os ayudarán en el placer inefable de haber señalado su paso por la tierra *ejerciendo la caridad* mas sublime de que dió prueba patente la *Grande y hermosa figura* del que entregó su vida entera para redimir al hombre.

UN ESPIRITU.

Pamplona 11 Enero.

CANTO DEL POETA. (1)

—Yo llevo dentro el alma la lira misteriosa
que exhala entre armonías gemidos de dolor;
yo á la virtud ensalzo; doy cantos á la hermosa,
laureles á la gloria;
yo soy el trovador.

(1) Recomendamos á nuestras lectoras esta bellísima poesia que copiamos del «Ateneo obrero»

Dés que nací, mi suerte me lleva peregrino
sin que reposo encuentre mi fatigada sién;
de rosas han bordado los génios mi camino,
mas ¡ay! que las espinas
dejáronme también.

Me dió natura bella sus vagas melodías;
las aves sus gorjeos, la brisa el suspirar;
las olas de los mares su música, bravías,
y todos á la una
dijéronme: ¡á cantar!

La fuerza que me impele no es obra del acaso;
yo cruzo la ancha tierra cumpliendo una mision...
Los pueblos á mi lira dejaron de su paso
crepuscular destello
de vieja tradicion.

Dejaron á mi númen la sávia de su vida
y lauros inmortales en cambio les brindé:
la forma en duros broncees dejaron esculpida:
el alma, el pensamiento,
tan solo yo guardé.

Abrid, abridme paso: los gritos del combate
del ámbito anchuroso ya turban la quietud...
La lucha se comienza Si el ánimo se abate,
su férvido entusiasmo
despertará el laud.

Mas ¡oh placer! No suena mortífera metralla:
del génio es solamente la trabajosa lid
que por doquier se inicia, que por doquier estalla,
y cada ser humano
convierte en adalid.

¡Oh lira, lira mia, prepara tus cantares,
eleva el pensamiento, inflama el corazon
y vibra del progreso al pié de los altares
cantando á la justicia,
cantando á la razon!

Progreso, te saludo! Al golpe de tu clava
la Atlántida moderna su cárcel romperá...
¿Quién el empuje entonces de la corriente brava
por el seguro cauce
sin miedo llevará?

¡Tal vez reserve el cielo al estro del poeta
mision tan elevada, tan bello porvenir!
¡Tal vez será el apóstol, tal vez será el atleta
que muestre á las Edades
por donde debén ir!

En tanto, lira mia, ensaya tus canciones,
revive la fé pura, sostén el tierno amor;
quizás el ronco estruendo de fieros aquilones
acallará el hechizo
del dulce rui señor.

Abrid, abridme paso. El alba se avecina
rompiendo de las sombras el pálido capuz;
el alma que combate la siente y la adivina...

Yo cumplo mi destino marcando á los mortales
la senda que conduce hasta el Supremo Bien;
si brotan de mi pecho tan ricos manantiales
es que sus penas todas
comparto yo tambien.

• • • • •

Pero si del poeta quisiste tú, Dios mio,
que fueran los dolores randal de inspiracion,
ya que oponerles dique no cabe á su albedrio,
 limita el sentimiento
 ó ensancha el corazon.

CAMELIA COCIÑA DE LLANSÓ.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

**Hay algo mas heroico y sublime que un héroe.
El Martir.**

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 18. enlo. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 84 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO—Renunciar al mundo.—La mujer.—Pensamientos de Victor Hugo



RENUNCIAR AL MUNDO.

Si nosotros no hubiésemos creído siempre que solo una humanidad muy pobre es la que puede renunciar al porvenir y á los goces naturales y legítimos de la vida: las comunicaciones de los espíritus nos hubieran hecho comprender que el hombre que renuncia al mundo, es un hipócrita, que hace ver lo que en realidad no existe, ó vive produciendo escándalo faltando á las leyes morales.

Siempre hemos considerado á la familia como á la única base indestructible de la sociedad; hemos mirado al pasado y en la oscura noche de los siglos, hemos visto á otras humanidades cruzando la tierra, llevando consigo sus dioses, sus muertos, sus mujeres, sus hijos, sus ganados, sus toscos instrumentos ó aperos de labranza, y ora en los valles ó en las cumbres de elevadas montañas, á las orillas de los mares, ó en las márgenes de los rios, han levantado sus tiendas y han vivido unidos por las leyes naturales, porque el hombre y la mujer, son la concha y la perla; y solo las aberraciones religiosas, han separado en todas las épocas á los hombres de las mujeres: separacion que ha producido siempre sacrificios estériles, y pasiones violentas, que han llegado hasta el crimen, dando por resultado, el empobrecimiento de los pueblos, y la desmoralizacion de las sociedades.

Los votos religiosos nos han parecido y nos parecen, la negacion absoluta de la ley natural, y tanto es así, que realmente lo son, que las crónicas conservan tristes historias de monjes tentados por el demonio, y de esposas del Señor que en su lecho de muerte han confesado haber sido infanticidas mas de una vez.

Al derribar muchos conventos de monjas, se han encontrado cráneos de niños y otros huesos, entre dos paredes, y galerías subterráneas que conducian á otro monasterio habitado por ascéticos varones, pero no hay ascetismo que no se confiese vencido en la peligrosa edad de las pasiones, cuando el fuego del deseo hace latir el corazón, y en el sueño y en la vigilia contempla un hombre la encantadora imágen de una mujer.

¡Una mujer! esa sonrisa de los cielos! esa flor en capullo que espera el rayo luminoso del amor para abrir su corola y esparcir su perfume!.....

¡Una mujer! esa cuna sagrada de la humanidad donde duermen sus primeros sueños los redentores de los mundos, los grandes sabios, los inspirados artistas y los obsesos asesinos. Todos encuentran en su seno generosa hospitalidad!

¡Una mujer complemento del hombre! parte integrante de su sér! solo las locuras religiosas han podido desunir esa eterna pareja que se unió en la noche de los siglos

para sentir y amar, multiplicándose por todo el haz de la tierra, cumpliendo la ley que impuso Dios á todas las especies de este mundo sin excluir á la raza adámica que es la soberana de este planeta.

«Su soberana y su tributaria á la vez; nos dice el Padre German, el hombre es en la tierra el que lleva en su cerebro el fuego divino de la inteligencia, el sagrado distintivo de la razón, la omnipotencia de su voluntad, y la enorme responsabilidad de su libre albedrío. El hombre es conjunto de luz y sombra, por eso es soberano y tributario, misterio eterno, jeroglífico indescifrable, que mientras más se estudia menos se comprende.»

«En mis innumerables existencias, cuanto me ha atraído siempre el estudio de mí mismo!.... y mientras más he leído en mi mente, mientras más he sondeado el abismo sin fondo de mi conciencia, más dudas me han asaltado, más temores he sentido, y si he de ser ingenuo: más pequeño me he encontrado. Durante muchos siglos rendí culto á la ciencia que era mi único Dios! mi exclusiva adoración; el dictado de sabio resonaba en mis oídos como una melodía celestial; todo lo demás me era indiferente, todo; las dulzuras del amor no lograban conmover mi alma, y cuando dejaba la tierra, no encontraba sombras aterradoras por que siempre odié el mal, pero tampoco hallaba espíritus agradecidos, y esto me sumergía en profunda meditación.»

Yo sabía como se combinaban diferentes sustancias para producir fenómenos químicos, sabía medir la distancia que separaba á varios astros, conocía su volumen, su peso, sus condiciones climatológicas, comprendía las revoluciones atmosféricas que produciría su rotación: los estudios astronómicos absorbían todas, todas las horas de mi vida; mi voto era respetado en las grandes academias científicas, pero en el espacio nadie se ocupaba de mí; y esto me entristecía. Volvía á la tierra con sed de vida y en las bibliotecas consumía mis años buscando en la ciencia la felicidad. Vana quimera! Yo tejía verdaderamente la tela de Penélope, trabajaba en mi telar toda una existencia y al llegar al espacio todos los hilos encontraba rotos, ¡y vuelta á comenzar para recibir el mismo desengaño!.... Era predestinación? era fatalidad? no; era el efecto respondiendo á la causa, quien no buscaba afecto no podía encontrar cariño; si la soledad me había bastado en la tierra, justo era que solo viviera en la inmensidad.»

«Cuando más abatido me encontraba, veía pasar ante mí una figura luminosa, hermosa, como la puede soñar el deseo, dulce, como la esperanza de la felicidad, melancólica, como el presentimiento del dolor, se detenía ante mí, me miraba con profunda y apasionada compasión, y su mirada magnética me hacía estremecer; sentía una emoción desconocida, corría tras ella hasta que una fuerza superior me detenía, y entonces aquel espíritu de luz me decía con acento dulcísimo:—¡Hace muchos siglos que te amo! ¡hace muchos siglos que te espero! cuando vas á la tierra yo te sigo, pero en el laboratorio del sabio nunca penetro, tengo celos de la ciencia, por qué la amas más que á mí.»

—«¿Quién eres? le preguntaba delirante.

—«Soy, tu alma gemela, soy, tu eterna desposada! soy, la sávia de tu vida! soy, la mitad de tu Ser! la luz me falta sin ti!... sin mí no puedes progresar! Mas ¡ay! tu sentimiento duerme, cuando despiertes de tu letargo, se celebraran nuestras bodas eternas y nuestra dicha nunca tendrá fin! Y la hermosa visión se alejaba repitiendo con acento dulcísimo: ¡Amal!... ¡amal!... ¡amar es vivir!»

¡Amar!... repetía yo, ¡amor! ¡amor! tú eres un problema quizá en tu solución está la felicidad! Y lentamente, (por que el progreso del espíritu es muy lento) fui adquiriendo el hábito de querer y la costumbre de amar; más como había rechazado tantas veces á mi ángel de luz, justo fué, que cuando en la tierra llegó hasta mí, tu-

viera que apartar de mis labios la copa de la felicidad, y solo me fuera dado poseer el cadáver de la niña pálida la de los rizos negros, que con sus ojos me dijo lo mismo que en el espacio me dijera su espíritu algunos siglos antes: *¡soy, la sávia de tu vida! ¡soy, la mitad de tu sér!...*»

«Yo lo comprendí así, yo ví en sus ojos los resplandores del cielo! ¡Yo aspiré el embriagador perfume de las flores divinas, en los blancos jazmines que coronaban su frente! mas ¡ay! ¡habia renunciado al mundo! era un cuerpo sin alma! era un muerto insepulto! era un esclavo de la ignorancia! era una víctima del fanatismo religioso!»

«El sabio de otros siglos, él que no le habia concedido á la mujer mas que su compasion, siéndole indiferentes los encantos de su sér, justo era que tiranizado por el oscurantismo, llorase toda una existencia su profunda soledad. ¡Dios es justo! nada concede por gracia. Yo no era digno de la felicidad, por eso no fui feliz cuando la ignorancia me hizo santo y la credulidad me rindió culto.»

«¿Sabeis lo que es renunciar al mundo cuando el más delicado sentimiento pone en vibracion continua las fibras de nuestro sér?

«Renunciar al mundo cuando se le concede á una promesa todo el valor que en sí tiene: es vivir muriendo, es estar como el Tántalo de vuestras fábulas mitológicas viendo el agua y sin poderla beber.»

«Para un espíritu de progreso, un juramento es sagrado; por eso el sacerdote que pronuncia sus votos sintiendo lo que dice: compadece, ¡por que es profundamente desgraciado! Para las almas vulgares no hay dolores, el dolor aumenta cuando el sentimiento se engrandece, que solo se comprende todo el horror de las tinieblas: cuando vive el espíritu en un océano de luz; y yo vivia en él, ¡yo amaba! yo comprendia todas las delicias inefables que encierra el amor, yo me identificaba con las penas de la humanidad, yo queria formar parte de la gran familia universal, aunque encontraba en los hombres implacables enemigos: la contrariedad me persiguió tenazmente, que el que ha despreciado mucho, tiene luego que luchar como yo luché con esas miserias de escuela, tiene que ver todo el daño que produce la falsa ciencia, que es la que crea el egoismo de las religiones. Espíritus sin amor, sin fé, sin abnegacion, son los que reusan ilustrar é instruir á la humanidad, son los que acaparan los descubrimientos de la ciencia, son los que han creado los misterios de los santuarios donde se recibe la comunicacion de ultra tumba, no dando á conocer de ella mas que aquellos fragmentos incoherentes que sirven para confusion de los ignorantes y descreimiento de los sábios.»

«Encontrarse afiliado como yo me encontré á una religion que profana constantemente la grandeza de Dios, renunciar al mundo para consagrarse ¿á qué, y á quien? a error de los errores, á una Iglesia cuya historia destila sangre, cuyos anales estan manchados con el incesto, la sodomía, la simonía y demas vicios inherentes á la degradacion del espíritu: que así, como para la perfeccion no hay un límite, tampoco le hay para el envilecimiento. Siempre hay un mas allá de sombra y un mas allá de luz: nada hay limitado en la creacion, el infinito en el origen y el infinito en la extension y en la duracion.»

«¡Cuanto sufrí en mi última existencia! sufrimiento merecido, pero no por ser justo deja de ser intenso el dolor; vivir entre tinieblas conociendo el inmenso valor de la luz, es sufrir mil muertes por segundo. Yo conocia que el prometer vivir sin familia, era cometer el crimen de los crímenes, era convertirse en hipócrita, que es el sér más despreciable y á la vez más temible de este mundo.»

«El sacerdote que renuncia por sus votos á los goces naturales, el primer vicio á que se entrega es á la envidia; en el fondo de su alma envidia al último mendigo que le puede dar un nombre á sus hijos. Cuantas veces me detuve á contemplar esos

cuadros de familia que se ven con frecuencia en el campo al declinar la tarde. En primer término un hombre y una mujer sentados en un ribazo jugando con un pequeño niño que se abraza á sus rodillas para sostenerse en pié, diciéndole ella á su marido: Mira, el niño conoce la hora de venir á buscarte, se pone inquieto y llora hasta que le digo, vamos para allá. Mas lejos, los hijos mayores recogen los utensilios de labranza, y por último, todos reunidos vuelven á su hogar, con cansancio en el cuerpo y la paz en el alma!»

«Cuando encontraba á estas pacíficas caravanas, me detenía á contemplarlas y mas de una vez las lágrimas afluyeron á mis ojos, gotas de agua que me ahogaban por que eran formadas por el vapor de mi inteligencia que luchaba con las pasiones de la vida y una misteriosa fatalidad.»

«La razon se sana cuando pasa por el tamis del tiempo, y la mia recobró la salud cuando los años y la experiencia me hicieron conocer que el hombre es un libro eterno donde se escribe siempre.»

«Me resigné á esperar y á estudiar, que el espíritu conserva siempre algo de sus antiguos usos, y estudié la influencia de las religiones en la marcha social de los pueblos, y especialmente me fijé con mas detenimiento en la religion á la que por mi mal pertenecía.»

«¿Qué habia hecho mi religion? avivar los odios entre los hombres, y sabido es, que los pueblos odian cuando es grande, muy grande su ignorancia.»

«La sombra del oscurantismo, aletarga primero, adormece despues, petrifica mas tarde!»

«Las excomuniones que lanzaba mi iglesia, (y de las que fui víctima mas de una vez) sublevaban mi espíritu por que nada mas anti-filosófico que la maldiccion y la bendiccion de un sacerdote.»

«Los pueblos donde se maldice y se bendice, la perturbacion es eterna.»

«El derecho de maldecir no lo tiene nadie, la maldiccion es la herencia de la locura.»

«Las ideas levantan los mundos, los credos las postran.»

«Yo, por íntima y profunda conviccion era iconoclasta, las imágenes en vez de inspirarme devocion me parecia que ridiculizaban al Sér Omnipotente; además, no creia en la santidad, consideraba que los santos solo eran posibles con las utopias de las divinidades, por que es indudable que los santos mueren cuando nacen las grandes ideas; y en mi mente germinaban las ideas adquiridas durante muchos siglos al calor de las ciencias exactas, donde todo es verdad! Yo vivia en medio de la mentira siendo un ferviente adorador de las operaciones matemáticas, así es, que al renunciar al mundo, fué superior mi sacrificio al de la generalidad de los sacerdotes, que conceptuan la carrera eclesiástica como un negocio mas ó menos lucrativo, siendo mas ateos en el fondo de su alma, que los mas renombrados materialistas.»

«Por que no abjuré de mis creencias? ¿tuve miedo á morir? no; yo tenía la conviccion de la supervivencia del alma, y el hombre no teme á la muerte cuando tiene la seguridad de la vida eterna.»

«¿Por que no me adherí á la reforma? ¿por que la conceptué insuficiente como lo ha sido en realidad? no; advirtiéndome que yo vivia en lucha abierta con mis superiores, sabia que me odiaban, que habian hecho todo lo posible por destruir mi cuerpo, y apesar de todo nunca pensé separarme de mi iglesia. ¿La queria? no; ¿la temia? tampoco; ¿la compadecia? quizás; ¿le conservaba gratitud por que á su sombra creí? tal vez; muchas veces me preguntaba ¿por qué no buscas otros medios para vivir? por que no te creas otro centro de accion en armonía con tus ideales?.... A todas las preguntas que me hacia, mi pensamiento permanecia mudo: ¿qué atraccion tan

poderosa me retenia dentro de aquel círculo de hierro? Mi expiacion, el cumplimiento exacto de una ley eterna; vanas son las metáforas de las flores exóticas y las plantas sin raices; todos los hombres nacen donde les corresponde nacer; donde su progreso les ordena, donde su trabajo le puede ser mas productivo. Yo que tantas veces habia renunciado al mundo siendo monje sin hábitos ni votos, viviendo como un recluso dentro de mi laboratorio: justo era que me hicieran renunciar a mundo cuando la creacion de la familia era mi bello ideal, para que comprendiera mas tarde, lo improductivo que habia sido mi espíritu durante muchos siglos que no vivió mas que para sí mismo, y solo estuvo en la tierra, y solo se halló en el espacio, hasta el momento que la venda cayó de mis ojos y comencé á vivir para los demas, ¡que importan los sacrificios si las divinas recompensas superan siempre en mil por uno á nuestra abnegacion!»

«Si viérais, así como vuestros viejos soldados refieren con orgullo en el último tercio de su vida todas las victorias de sus batallas, complaciéndose en enumerar los peligros á que han estado expuestos, de igual manera el espíritu cuando contempla sus existencias de expiacion, si ha sabido resistir á los embates del dolor, está triste, por que el sufrimiento humilla, pero tranquilo al mismo tiempo, satisfecho de sí mismo, por que va saldando sus cuentas; así me encuentro yo, ni mi pasado me espanta, ni mi porvenir me aterra, estoy dispuesto á luchar y seguro de vencer, trabajo incansablemente por que se implante en la tierra la verdadera religion en la cual sus sacerdotes no tengan que renunciar al mundo, prueba en que la mayoría de los que se someten á ella, adquieren grandes y terribles responsabilidades ó viven muriendo como yo viví.»

«¡Renunciar al mundo cuando todo en la naturaleza nos dice la vida es amor!»

«Renunciar al mundo cuando el hombre sin la mujer no puede contemplar á un pequeñito que le dice con su dulce mirada, ¡ámame! ¡protégeme! ¡mirame! sin tu amor no podria vivir!»

«¡Con que afán trabaja el hombre cuando recuerda una cabecita de ángel que se levanta de la cuna cuando siente sus pasos!»

«Los devalidos fueron mis hijos: y recuerdo perfectamente que cuando tenia muchos á quien atender, era incansable en mi trabajo, mi cerebro funcionaba siempre, como era tan pobre necesitaba asociados que me ayudasen en mi obra de redencion, y hablando á unos, pidiendo á otros, aconsejando á aquellos, me faltaba el tiempo material para pensar en mí, y aunque mi iglesia me hizo renunciar al mundo, yo no renuncié á redimir cautivos del dolor.»

«Trabajad vosotros en hacer conocer á los pueblos sus deberes y sus derechos, muchos son los espíritus que os ayudarán en vuestra noble empresa, inspirados por nosotros direis como ya habeis dicho, que el hombre para adorar á Dios, no necesita renunciar al mundo ni trunear las leyes de la naturaleza, Dios es amor, y amando se le rinde culto.»

Cuando pudiéramos decir despues de lo que ha dicho el Padre German, todo seria pálido, nos damos por satisfechos con ser intérpretes de sus elevados pensamientos; y aunque al pasar por nuestra mente perderán una gran parte de su valor, él que se consagra como nosotros, á difundir la luz de la verdad, y hace cuanto está á su alcance por comprender lo que le dicen los espíritus; queda tranquilo cuando transmite lo que recibe, y lleva su grano de arena á la fábrica grandiosa de la civilization universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER,



LA MUJER.

Las mujeres llevan en su seno el porvenir de la Sociedad. No habrá nunca mas progreso social que el que se deberá a ellas

Emilio de Girardin.

Empezamos nuestro artículo con uno de los brillantes pensamientos del reputado y erudito publicista francés Mr. de Gerardin, entusiasta partidario de la emancipación de la mujer.

Amparados en el claro ingenio y recto criterio de persona tan distinguida, no vacilamos ni un momento de unir nuestra débil voz á la suya elocuente y autorizada.

La mujer, su instrucción y sus deberes, su poderosa influencia en el progreso moral é intelectual de los pueblos, su destino social, su elevada misión en el seno de la familia, he aquí la cuestión palpitante, los problemas que preocupan actualmente á los mas serios filósofos, á los mas profundos pensadores de todas las latitudes. Los sabios mas ilustres de ambos sexos, señalan la apremiante, la urgentísima necesidad de educar é instruir á esa débil mitad del linaje humano, que sintetiza en la vida el sentimiento y la belleza.

Las naciones mas cultas y civilizadas, la emancipan del degradante yugo de la ignorancia, desarrollando su inteligencia por medio de una vasta instrucción, abriéndole las puertas de sus Universidades, permitiéndole el libre acceso á esos templos sagrados del saber, orillando las dificultades, obviando los obstáculos que se oponían á su encumbramiento desde el profesorado hasta la mas alta investidura de la ciencia, é inundando su espíritu con los sublimes destellos de la ilustración; realizando de este modo una de las maravillosas conclusiones de la admirable doctrina del progreso, adelanto innegable al que deben su floreciente estado y su prosperidad particular el pueblo americano y la noble patria de los Fenelons y de los Montesquieus.

La civilización dá á la mujer los derechos que le negaron los pasados tiempos, haciéndola ocupar en el órden social y en la familia el puesto que le corresponde por su naturaleza y por su fin.

El gigantesco adelanto del período en que vivimos, período revolucionario y reparador, de libertad para todos los oprimidos, de emancipación para todas las servidumbres, de justicia para todas las aspiraciones legítimas, de vindicación para todos los agravios, como dice muy bien un eminente jurisconsulto de nuestros días, nos ofrece del sexo piadoso y resignado, del sexo amante por excelencia un concepto muy distinto del que se ha venido profesando. Si examinamos la historia, veremos que desde una época antiquísima cuyo origen se pierde en la noche de los siglos, la mujer aparece víctima del capricho orgulloso y exclusivo del hombre, juguete de sus deseos, constantemente subordinada á su despótico arbitrio.

Confinada la mujer en el *gineceo*, especie de haren griego, solo servia como instrumento del placer, pero á medida que el progreso se realiza, que las generaciones avanzan en su marcha ascendente por la senda de la civilización, que las erróneas ideas arraigadas en la conciencia de los pueblos desaparecen arrebatadas por el simoun de la cultura, es más considerada, más comprendida la eficaz y bienhechora influencia que ejerce y el fin beneficioso y moralizador que llena constantemente en la familia y en la sociedad con su exquisita sensibilidad, su delicadísima ternura, y su infinito amor. Ya nadie piensa que la mujer sea incapaz de la virtud en el mismo grado que el hombre, como sostenia Platon. «Si algun periódico repitiera el juicio de

Aristóteles afirmando que la mujer tiene un espíritu subordinado, ó él de Hipócrates repitiendo que su naturaleza es perversa, la opinion rechazaría su voto por injusto y apasionado como rechaza el de Proudhon cuando establece entre los dos sexos diferencias matemáticas de cantidad y calidad arbitrarias é infundadas.»

La mujer por regla general es inclinada naturalmente al bien, el tesoro de sentimiento que constituye el fondo de su carácter la lleva con frecuencia á la adnegacion, al sacrificio y de ello nos ofrece un vivo ejemplo Agripina á quien auguraron que Nerón su hijo si reinaba la mataría. «Esta bien repuso, muera yo pero que él reine.»

Dotada la mujer de un corazon amante y generoso, de una imaginacion ardiente y rica, de un alma tierna y apasionada, de lo bello, de lo bueno, de lo grande, de lo sublime y de lo supremo, de una hermosa fantasía, y de una inventiva poderosa, es el ángel del hogar el encanto y la alegría de la familia, pero si estos nobles atributos se complementan con una educacion sólida y con una sana instruccion, es la fuerte base del progreso universal é indefinido, el gran obrero de la reforma social, el salvificador de la especie humana.

«El sentimiento esa sensibilidad extrema desarrollada en la mujer, por tal manera la consagra al amor. El amor es su vida. Una mujer sin amor es algo inverosímil é inconcebible como el mónstruo de Horacio.»

Por el sentimiento la contemplacion de una falta en vez de producirle enojo suscita su indulgencia. Cuando un arranque autoritario la hiere no sabe protestar: se resigna. El espectáculo de las desdichas humanas no pone en sus labios una palabra de cólera, pero mueve su espíritu á la compasion. La desventura del próximo la halla caritativa cuando al hombre tantas veces lo encuentra desdeñoso. Antes se inclina á la conciliacion y á la paz, que á la lucha. En sus labios no ha puesto el lenguaje mas procaz la blasfemia y el voto que la cultura aparta tambien de los del hombre sino palabras de bondad. En su corazon los arranques de energia ceden á los sentimientos piadosos. En su semblante se dibuja casi siempre la dulzura, pocas la crueldad ó el sarcasmo. En el orgullo del hombre hay á veces algo desdeñoso ó humillante para cuantos le rodean; en la vanidad de la mujer suele no encontrarse mas que la satisfaccion exagerada de sus dichas ó de sus ilusiones.»

¡Cuanta verdad encierran las anteriores frases del conocido y distinguido escritor D. Francisco Pacheco, consignadas en su interesante libro *La mision de la mujer*! En ellas prueba, conocer muy afondo el carácter dulce y apasionado, el tierno y sensible corazon formado por los puros afectos, el modo de ser en una palabra de esa débil sensitiva que necesita para poder vivir el templado ambiente del invernadero del amor.

La mujer siempre es madre. Cuando niña ama á sus muñecas y las cuida con solicitud verdaderamente maternal. Mas tarde cuando pasa al estado de adolescente, cuando comienza para ella esa época feliz en que los sueños predominan sobre la realidad, prodiga generosamente los raudales del amor que es la fuente de su vida á los niños y á los ancianos, á los pájaros y á las flores y esparce en torno suyo una atmósfera de cariño que satura todo cuanto le rodea cuando en fin el hielo de los años cubre su cabeza llama así al nieto que le recuerda los hermosos dias de su niñez y vuelve á ocuparse en sus antiguas augustas funciones, y en todos los periodos de su existencia la mujer aparece desempeñando las nobles y elevadas tareas de la maternidad, pero lo repetimos solo la instruccion puede darle conciencia de la grande y celestial mision que se impuso al encarnar en el sexo débil.

Edúquese, instrúyase á la mujer, que es el protagonista del gran drama social, que

se representa en el vasto escenario de la vida, pues de su ilustración depende la regeneración del mundo.

¡Llévese al terreno de la práctica las proposiciones que se plantean en favor de su educación!

¡Salgan del radio de la teoría las útiles reformas, que se proyectan introducir en los medios empleados hasta ahora para la ilustración de la mitad más débil físicamente considerada de la humanidad.

¡Mujeres del siglo XIX, aspiremos con fruición las saludables y purísimas brisas del progreso!

¡Secundemos el movimiento regenerador de nuestros tiempos deseando que nuestra inteligencia tienda el vuelo por el campo del estudio!

¡Despojémonos de la frivolidad, que desvirtúa los encantos morales de que somos poseedoras!

El exquisito tacto, el claro discernimiento y el racional criterio que exige de nosotras la dirección moral de nuestros hijos, solo se adquiere por medio de la instrucción, instruyámonos pues, que la mujer ilustrada puede hacer de los tiernos seres que vienen á pedirle en su seno cariñosa hospitalidad excelentes alumnos!

No nos cansaremos de repetirlo: la mujer para ser digna sacerdotisa del hogar que es donde con sus sacrificios puede formar su apoteosis, ha de despojarse de la ignorancia que hace de ella ciego instrumento del fanatismo, enemigo capital de la civilización y de la paz doméstica. ¡Mujeres! hagámonos dignas por nuestro amor al estudio y por nuestro deseo en instruirnos del lauro inmarcesible que nos conquista la civilización!

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

Que la verdad, en cualquier orden de ideas, se eclipse por el éxito de su enemiga eterna la mentira, ¡que importa!

En los eclipses la sombra no está nunca del lado del sol.

El hombre necesita afectos, que la vida sin ternura ni amor no es más que una máquina dura que rechina y desgarrá los sentidos.

El cortesano está hecho de la misma materia que la serpiente.

El alma de cada tirano miserable, es su propio antro.

De estos dos condenados, decid: ¿cual os inspira más lástima? El uno está fuera de la dicha, el otro de la virtud.

¿Cual es más fatal y está más solo el hombre que no tiene su parte de pan en la tierra, ó el que no tiene su parte de verdad?

La ciencia y la conciencia son las dos antorchas humanas.

El oprimido más sombrío ¡ay! es el opresor.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO—Grandes figuras de la humanidad.—Frutos del Espiritismo.—¡Gratitud para siempre!—Pensamientos de Víctor Hugo.

GRANDES FIGURAS DE LA HUMANIDAD.

MOISÉS.

La historia de esta gran figura judía-egipcia está envuelta en la oscuridad que caracteriza todo lo perteneciente á remotos tiempos; el misterio rodea ya su nacimiento y sea que lo aceptemos tal cual nos lo cuenta la Biblia, sea que de otro modo nos lo figuremos, las circunstancias que presentan los primeros dias de su vida, son como á manera de prólogo que nos prepara para oír los mil episodios que tejieron la maravillosa existencia de este nuevo legislador. Pero antes de hablar de Moisés, sepamos cuál fué el pueblo que se propuso libertar y civilizar por medio de la religion.

Los israelitas, segun muchos aun hoy día; eran el pueblo escogido de Dios. La sana razon rechaza esta idea. Para nuestro Padre comun no hay hijos, ni pueblos escogidos; en su justicia infinita, á todos indistintamente da testimonio de sí mismo. Los judios fueron quizá un pueblo que empezó en la India, cuna y semillero del género humano; que no tuvo al principio importancia alguna y que si la adquirió despues, fué mas por sus desgracias que por sus glorias. Segun las sagradas escrituras, los hebreos se hallaban en Egipto, por haber sido llevado allí el casto José, vendido por sus hermanos, el cual alcanzó los puestos mas honoríficos por la interpretacion de los sueños que supo dar al Faraon reinante entonces, evitando así grandes catástrofes en los humanos estómagos. Es muy particular que un esclavo extranjero y por añadidura pastor, oficio considerado impuro en Egipto, subiese del último escalon social á los mas altos peldaños del poder. Admitiendo que así sucediera para seguir sin interrupcion el curso de nuestra historia, una vez elevado José, á una como gerarquía de ministro plenipotenciario, estableció sus hermanos con sus respectivas familias en el pais de Gosen; en aquella fértil tierra se multiplicaron los israelitas de un modo demasiado extraordinario y fabuloso para ser tenido por verdad. Nada hay de verosímil en la Biblia respecto al establecimiento de los judios en Egipto; lo mas probable es que viniesen del Asia huyendo de alguna feroz persecucion como habian huido otras tribus. Caldea recogió una parte inmensa de estos desgraciados que en su mayoría venian del Indostan, y como quiera que allí se llevára tambien la division de castas, las mismas causas produjeron los mismos efectos y nuevas emigraciones tuvieron lugar hácia Egipto esta vez en busca de mas libertad y mas justicia. ¿Por qué no pudieron ser los israelitas resultado de uno de estos cam-

bios de pais? Esto es mas razonable que los maravillosos y sobrenaturales relatos del Génesis bíblico. Aunque enclavada en Africa, la tierra de las pirámides, pertenecía al Asia por sus leyes, sus costumbres, su religion, traídas sin duda de allí.

El nacimiento de Moisés no tiene mas visos de verdad que todo lo anterior. Dice el Antiguo Testamento que asombrados los egipcios por el continuo acrecentamiento de los judíos y temerosos de que algun dia se sublevasen y se erigiesen en dueños y señores del pais que los habia acogido, mandó un Faraon que se diese muerte á todos los varones que de esta raza, ya entonces menospreciada, naciesen. Los judíos no habian sido nunca guerreros; se han distinguido y se distinguen todavia como gente de paz y de dinero; el judío es el comerciante por excelencia y para obtener oro nunca acude á las armas sino á la astucia. Los israelitas no eran, pues, temibles, para los egipcios, pero la Biblia asegura lo contrario y así hace que la madre de Moisés esconda durante tres meses á su hijo *porque era hermoso* y al cabo no pudiendo ocultarle mas, lo coloca en un cestito de mimbrés y lo abandona á la corriente del Nilo. La hija de Faraon, que á la sazón se bañaba, cosa que Voltaire pone mucho en duda porque aquellos parages estaban llenos de cocodrilos, recoge el niño, se apiada de él y lo hace instruir en la ciencia de los egipcios, lo cual equivale á decir que lo hizo sacerdote, pues la ciencia no se comunicaba entonces mas que á los iniciados. Despues de esto nos preguntamos: ¿pertenecía verdaderamente Moisés á los judíos? Es dudoso que el sacerdocio aceptase como miembro á un extranjero. ¿Fué egipcio y en su alma magnánima concibió el grandioso proyecto de arrancar tantos míseros ilótas al férreo yugo de las demás castas llevándolos á otra tierra donde los civilizaría y serian libres? Esto pudo muy bien ser. Reunió, pues, no solo á los hebreos, sino á los tchandalas egipcios que su desgracia comun hacia ser amigos, les anunció que era enviado por Dios para sacarlos de aquel ingrato pais que los trataba sin piedad; dijoles que Jehová estaba con ellos, que operaria grandes milagros á su favor y los conduciria á regiones donde no dependerian de nadie y serian por consiguiente mas felices. La elocuencia de Moisés, que la Biblia se complace en pintarnos tartamudo, sin duda para que no haya en ella hecho sublime que no esté acompañado de otro ridiculo, halló eco en aquellos corazones oprimidos y bajo la direccion de aquel nuevo enviado del Eterno, se marcharon á buscar la tierra prometida, esa tierra anhelada, vida y esperanza del pária que se presentaba á él como indemnizacion de sus padecimientos. ¿Cómo efectuó el viaje Moisés, como pasó el mar Rojo, erró durante cuarenta años por los desiertos, como conquistó la Palestina? Es difícil aclarar estos puntos; los milagros en que van envueltos nos impiden conocer su existencia verdadera. No hay duda de que Moisés se presentase al pueblo como revestido de un carácter divino. Todos los grandes reformadores y los legisladores que han tenido poder suficiente para cambiar enteramente las fases de una nacion, se han dicho enviados por Dios para dar mas autoridad á su palabra; estaban muy por encima de los hombres que protegían, sea por ambicion, sea con un fin humanitario y comprendían que para tener fuerza era necesario hablar en nombre de Dios mismo; además el ilustre judío estaba instruido en las ciencias ocultas y le era fácil aparecer entre las masas como un sér sobrenatural. Los cristianos han rodeado á Jesús de un carácter demasiado maravilloso, escesivamente divino; el estudio de los fluidos, el conocimiento del magnetismo, de la psicologia, del positivismo espiritualista, en fin, van despojando á Cristo de esa aureola sobre natural que hace de él un Dios: colócanse todos sus actos en el terreno de las leyes naturales y relegando lo milagroso y lo legendario para dar paso á la verdad, se ensalza mas y mas la elevadísima figura del nuevo Redentor, espíritu de infinita pureza, mas grande en su mision que cuantos le precedieron. Desgraciadamente no tenemos nada que nos

ilustre acerca del legislador judío. El Orientalismo, moderna ciencia cultivada hoy con buenos resultados, puede arrojar alguna luz sobre el pueblo hebreo; pero lo que se sabe hasta ahora no es bastante positivo para sentarlo como cosa cierta. Ante tal incertidumbre no han faltado personas ilustradas que han negado rotundamente la existencia de Moisés, sin contar que esto no enmienda la historia, antes bien, aumenta la confusión. Si de una plumada borramos la personalidad del gran reformador, el vacío es mas grande respecto á la religion judía. Su abolengo estuvo sin duda en Oriente, pero ¿quién la recopiló, quién dió las doce tablas, qué espíritu minucioso dictó tantas observaciones sobre la agricultura, la propiedad, el derecho, etc.? Fuerza es admitir la intervencion de un hombre no vulgar, el cual llámese Manes, Manú ó Moisés, ordenó el pueblo judío, nómada y comerciante, no agricultor ni artista, ménos trabajador todavía, financiero exclusivamente. Claro es que los cinco libros que forman el Pentateuco no pueden ser suyos puesto que en ellos se relata su muerte, la sepultura que el Eterno mismo le dió en el valle de Moab y otras particularidades preferentes á sus últimos dias. Dícese además, y con razon, que estos libros sufrieron un gran retoque á consecuencia de la cautividad de Babilonia. Así debió ser, pues no es posible que un génio como Moisés escribiese tantas incoherencias, tantos absurdos, contradicciones y repeticiones como se notan en el Pentateuco. ¿Quién sabe lo que en esos capítulos queda del espíritu del sábio legislador! Tantas alteraciones pueden haberse introducido que tal vez sin motivo acusemos á Moisés de duro y de seco sin que lo haya sido hasta el punto que la Biblia nos lo muestra; sus palabras manan sangre como agua los torrentes.

Jehová es caprichoso como un niño, vengativo como el salvaje, amigo de adulaciones; quiere incienso y oro; el culto que le tributa su pueblo escogido ha de ser magnífico y esclusivo; es tan rígido en esto que maldice hasta la cuarta generacion á quien le olvida un momento y mata y destruye con asombrosa prontitud los que faltan á sus mandamientos; verdad es que no carece de bondad, pues bendice á mil generaciones por una que haya cumplido con su deber, pero en general es muy difícil contentarle. La muerte es para los hebreos el mas terrible de los castigos; en sus plegarias piden ardientemente á Dios que aniquile, pulverice los enemigos; todas las recompensas, toda la justicia eterna parece estar aquí bajo. Honra á tu padre y tu madre dice el Decálogo y vivirás muchos años sobre la tierra. Moisés no parece haber aspirado á otra vida mas que á la triste y material de este mundo; ni una sola vez habla del alma, ni de su porvenir. El Código que lega al pueblo de Israel es civilizador, poco moralizador; Moisés prescribe la limpieza como precepto religioso, con capa de la religion prohíbe tambien ciertos manjares indigestos de los cuales debían abusar los glotones judíos que en el desierto suspiraban siempre por la carne, los ajos y las cebollas de Egipto. Los hebreos eran nómadas y traficantes, el legislador trata de inclinarlos á la agricultura estableciendo fiestas agrícolas; enseña como se ha de acoger al extranjero, como se ha de tratar el esclavo, etc.; todas estas leyes son sociales, de mera fórmula y no hablan al corazón. La mujer es considerada impura: ella tuvo la culpa del pecado original, robó la felicidad al género humano en peso. ¡Maldita sea! Si el hombre en el Pentateuco se ve tratado con excesivo rigor por Jehová, la mujer lo está por Dios y por el hombre; no puede asistir al consejo, no es tampoco sacerdotiza, el hombre nada alcanzará por su mediacion despues de su caída no tiene siquiera el derecho de interceder. Todo esto es estéril y seco. Moisés no parece haber herido nunca el sentimiento. Su devocion consiste en una infinidad de formulismos y de prácticas pueriles que adormecen la conciencia. No se nota en el ilustre hebreo ni aquella dulzura que caracteriza los redentores indios, ni aquel amor á la humanidad del cual estaba tan penetrado Cristo, ni aquella hidalguía y

caballerosidad que caracterizó á Mahoma y que acabamos por heredar los españoles. Moisés nada tiene de grande, de sublime, de generoso; su espíritu es árido como la Judea misma, país malísimo segun Strabon; sus ideas estrechas, mezquinas y amenudo injustas. Se ha dicho que de tan poca elevacion de sentimientos no tuvo la culpa el reformador, sino el pueblo que estaba á su cargo que estúpido y material no lo hubiera comprendido. Verdad es que Moisés tuvo que habérselas con hombres degenerados por su esclavitud misma. El mas corrompido de los seres es el esclavo, porque careciendo de esa imperiosa necesidad llamada libertad, se hace infeliz y esa misma desgracia le lleva á la extrema inmoralidad de no sentir nada, de embrutecerse y hasta de amar su propia desdicha, librándose asi de un escoso de desesperacion. Los ilotas egipcios que en compañía de los esclavos judios se cobijaron bajo la bandera de Moisés, no eran ciertamente capaces de comprender todo lo que Moisés hubiera podido enseñarles. Moisés que segun indicios debia poseer en alto grado las ciencias ocultas, no iba á revelar sus secretos á aquellas masas desprovistas de inteligencia y de sentimiento; él habia comprendido el monoteismo, pensó, pues, inculcarle en el espíritu de aquellas gentes rebeldes que adoraban lo primero que les venia á mano y en particular el oro. Pero aparte de esto, ¿por qué no trató de infiltrarles el conocimiento del alma? Por muy imbécil que sea un pueblo cree siempre en el mas allá; la idea del alma es tan antigua como la idea de Dios; sus formas pueden ser groseras, su porvenir material, pero la creencia vive y se manifiesta desde las primeras edades de la humanidad. ¿Cómo Moisés descuidó un punto tan capital? ¿Ó es que el pária no tiene ni siquiera el derecho de pensar que posee una alma? Mas, aun cuando así fuera. ¿No alcanzó la libertad al salir de Egipto? ¿Por qué no le habló entónces el libertador hebreo de su porvenir extra-terrestre? No acertamos á explicarnos como un hombre de energía y de talento como Moisés, que se presenta en la Historia con un carácter eminentemente religioso, no supo ó no pudo dar mas religion á su pueblo. Si así es, no merece este gran legislador la importancia extraordinaria que se le dá. Su mision se limitó á arrancar de la esclavitud y de la idolatría (aunque no consiguió ni una cosa ni otra sino en parte) á millares de esclavos que gemian bajo el poder tiránico de las castas superiores. Esta obra es de admirar sin duda, mas no tanto como la de otros reformadores que han logrado llenar el mundo de sus adeptos, los cuales en épocas gloriosas, han dejado á la humanidad mil testimonios de una esplendente civilizacion. Egipto nos ha legado sus pirámides y altas verdades encerradas en sus misterios; Caldea nos ha dado su astronomía; India sus estudios profundísimos sobre ciencias ocultas; el arte ha venido de Grecia; la grandeza de los romanos; nada de esto tenemos de los judios que, dedicados exclusivamente al comercio, no hicieron conquista alguna, ni se dedicaron á la ciencia, ni á la literatura, ni á cosa alguna que no fuese cambio de productos. Esclavos de los filisteos, de los moabitas y de todos sus vecinos, la Biblia entera no es mas que el relato de una série no interrumpida de desventuras y un cántico de desesperacion, en el cual sobresale demasiado una desmedida sed de venganza; los hebreos profesaban un odio grandísimo á los idólatras bajo pretesto de que desconocian á su Dios. Dominados por fin por los romanos, arrasada la ciudad santa, Jerusalem, y no hallando territorio que no perteneciese á los dueños y señores del mundo, los judios se vinieron á España en busca de mas tranquilidad. En nuestro hermoso país fué donde mejores resultados dieron. No cabe aqui trazar la historia de los ilustres israelitas españoles; distinguieronse especialmente en medicina, ayudaron á los árabes en sus estudios astronómicos y matemáticos y enriquecieron las provincias donde se establecieron, por su espíritu financiero; pero la desgracia los perseguía como la sombra al cuerpo; pocas veces fueron felices entre los intolerantes católicos, su época mas dichosa fué du-

raute la dominacion mahometana; los musulmanes sabian apreciar su talento y respetaban sus tradiciones. No fuimos nosotros tan cuerdos. La gran Isabel la Católica, que parece tuvo por mision la de despoblar España entre el descubrimiento de las Américas, el establecimiento de la Inquisicion y la espulsion de los moros, no podia dejar su obra incompleta: cuatro meses despues de la rendicion de Granada, firmó un decreto por el cual las 170.000 familias judías que residian en nuestro territorio debian evacuarlo en un brevisimo plazo. Desde entonces los hijos de Israel andan dispersos por el mundo con bastante mala fortuna, ¿Cuál ha sido, pues, el resultado de la vida de Moisés? Dicese que su revelacion fué necesaria á fin de preparar los espíritus para el advenimiento de Cristo. Si es así, de poco sirvió la preparacion, pues no creyeron la palabra del Redentor, le crucificaron y corto fué el número de los que se convirtieron al cristianismo; los gentiles, como mas ilustrados, aceptaron con mayor facilidad las nuevas verdades de Jesús. La gloria de Judea consiste en haber dado nacimiento á Cristo y á sus Apóstoles, por lo demás no supo Moisés imprimirles un carácter que le diese nombre en la Historia. Despues del Pentateuco, la Biblia continúa con las mismas incoherencias, prácticas vergonzosas y escenas de una extremada licencia; el estilo es hiperbólico, pero sin esa gracia oriental que dice cosas estravagantes con brillante poesia y emplea seductoras comparaciones para describir los objetos. Si los hebreos hubiesen tenido un buen modelo en Moisés, es probable que hubieran continuado imitándolo, de no hacerlo así es que su historiador, legislador y libertador no estuvo á la altura de otros, grandes figuras de la humanidad cuyo paso por las naciones ha dejado recuerdos indelebles é imperecederos. Dicese que cada pueblo tiene lo que se merece pues la justicia de Dios se extiende al individuo como á las masas. Siendo así el esclavo y metalizado judío, no era digno de mayores hombres que Moisés. Nosotros consideramos el sabio egipcio como un génio eminentemente politico y lo colocamos en la galeria de las grandes figuras de la humanidad porque con rigor y amenazas supo sacar el pueblo judío de la miseria condicion de ilotas ó párias. Si los hebreos no han sabido luego conservar su independencia no debemos culpar á Moisés que de vivir mas años hubiese moralizado los suyos dictándoles leyes mas suaves y hablándoles del alma, fundamento de esa bellísima virtud llamada esperanza, sin la cual el corazon se seca y la fuente de amor se agota. La cortedad de la vida que tantas obras deja incompletas dejó tambien sin acabar la obra inmensa que sin duda se proponia Moisés y que sus sucesores no supieron continuar.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

FRUTOS DEL ESPIRITISMO.

Invitados por una familia amiga, fuimos á darnos un dia de expansion asistiendo á la fiesta mayor que todos los años celebra el vecino pueblo de Montroig de Pallargas; hemos dicho un dia de expansion y hacemos mal en no decir que pasamos un dia melancólico, porque recordábamos que otros años igual festividad la pasábamos alegres y distraidos al lado de nuestro inolvidable amigo Salvador Jovells que mano aleve arrebató á nuestro cariño, indudablemente porque era un campeon decidido del racionalismo cristiano, que acompañado de otro amigo, Mariano Torres constituian un círculo que irradiaba regeneracion y progreso en el circuito de los pueblos de la rivera del Sió, el cual no tardó en ser el blanco de las iras clericales. Noso-

tros, recordando á nuestro amigo Jovells asesinado y hallando tambien en falta al amigo Torres que tuvo que ausentarse por no ser victima como el otro, jamás estaremos con la satisfaccion de los pasados dias; porqué mano oculta destrozó una de nuestras mas caras afecciones, con la vida la amistad de un amigo y la compañía de otro que se vió obligado á partir.

Las fiestas mayores que los pueblecitos celebran, despues del principal objeto por el cual tienen razon de ser, que es el visitarse las familias y renovar siempre los vínculos de parentesco y amistad, pocos, muy pocos atractivos tienen como no sea el baile que por la tarde y noche tiene lugar en la plaza pública á donde concurre á danzar la gente jóven y muy alegre, y demas personas que por mera distraccion van á presenciarlo ya por ser el único espectáculo. Allí fuimos tambien y pudimos tener ocasion de saludar á los conocidos de los pueblos comarcanos que nunca dejan de asistir porque en tal dia hacen fiesta tambien en el suyo.

Al caer la tarde, en compañía de los pocos amigos y amigas del corazon que nos quedan, dimos un paseo por la huerta que fertiliza el Sió, comunicándonos todas las impresiones de la fiesta comparando la tranquilidad y alegría de otras veces con el sordo malestar y recelo de ahora, que no fraternizan entre sí las familias del pueblo por estar fraccionados en dos bandos motivados por la funesta política.

Venia tambien con nosotros un jóven soltero, al cual preguntamos porque no se habia quedado á disfrutar con los demas jóvenes en el baile.

—Ya puede divertirse quien quiera—nos respondió—para mi ha terminado todo.

—¿Y por que, Cándido? es usted todavía jóven y es propio de su edad el que se divierta.

—Si, es cierto; pero, porqué ustedes no celebran nuestra fiesta con la alegría de otros años? por que les embarga una pena, y á mi dos, asi no estrañen que haga un papel impropio de mis años.

—Ah!.. tiene V. penas? pues tenga la bondad de decirnos cual es la causa que las motiva, tal vez podremos entre todos consolarle, y explicándonos el motivo, seguramente experimentará usted algun consuelo.

—Asi lo creo, y puesto que todos somos intimos amigos y uniéndonos el comun modo de pensar, ¿á quien mejor que á ustedes puedo confesar mis secretos? No habrá faltado perspicacia á alguno de vosotros que haya supuesto tratándose de mi edad, que algun amor contrariado es el causante de mi tristeza. En efecto asi es; yo habia contraido íntima amistad con una jóven y nos habíamos declarado nuestro mútuo amor. Las horas nos habian trascurrido veloces en nuestras platicas amorosas, prometiéndonos sincero y eterno amor.

Mi adorada Angela era muy recelosa y como viera que mi posicion social era superior á la suya, receleba y dudaba á cada paso que yo en verdad pudiese amarla; Como se ve que la generalidad aman el interés y no á las personas! de aquí que dudase á cada momento de mi sinceridad, mi bella Angela. Hacia tiempo que existian nuestras relaciones con recelos por su parte, y protestas de lealtad por la mia. Yo confieso que estaba apasionadamente enamorado. Y en esta situacion vinome el tributo de sangre por el cual todos nos debemos á la pátria y fué preciso trasladarme á Lérída para arreglar los asuntos de la quinta. Estas operaciones me retuvieron unos dias en la Capital y cuando regresé, que venia con el corazon anhelante de ver á mi adorada, aun no hacia breves momentos que habia bajado del tren, cuando me dijo uno de mi familia: ¿sabes que Angela se casa con fulano? nada contesté, pero lo que pasó por mi....lo que sentí creo que nunca sabre decirlo; perdí el apetito, no pude conciliar el sueño y hasta pensé en buscar el descanso de la muerte; sí, es preferible dejar de existir en este misero planeta antes que recibir semejante herida en el cora-

zon. Inmediatamente escribíle á ella mi triste situacion recordándole mi lealtad que nunca le habia faltado; que meditase bien el paso que iba á dar, y que fuera la resolucion que fuese, sin embargo, yo seguiria amándola como siempre; aconsejándola para su bien que si se casaba, que fuese leal con su marido y que no hiciese trizas su corazon como habia hecho el mio, y concluí ofreciéndola que siempre que se encontrase en necesidad de ayuda de cualquier clase que fuese, que acudiese á mí que tendria yo una verdadera satisfaccion en serle útil de todo corazon.

Yo creo que á no estar iniciado en la ciencia espiritista y haber leído tantos casos é historias tristes en La Luz, el sentido de mi carta habria sido totalmente distinto, pienso que seguramente habria sido un criminal como tantos otros registra todos los dias la prensa periodística; pero ahora gracias á Dios, iluminado por la luz de la razon y por la ciencia voy aguardando que con el tiempo se vaya cicatrizando la herida de mi corazon.

—Muy bien Cándido, usted se ha portado en esta ocasion como un verdadero cristiano, devolviendo bien por la ofensa que ha recibido y ha probado ser un digno discípulo de Kardec. ¡Hé aquí uno de los frutos del espiritismo, evitar crímenes! Si la filosofía espiritista fuese conocida de las muchedumbres ¡cuantas lágrimas se evitarían! Seguramente Angela no habria faltado y habrian sido un cielo sus amores con nuestro amigo.

Dos clases de frutos da el espiritismo.

Evita el que uno sea un criminal cuando pasa por esas terribles pruebas en que á veces uno no es dueño de sí mismo: haciéndole sobrellevar con resignacion todas las contrariedades de esta humana vida.

Desagradable es la otra clase de fruto, y es que por propagar la santa y regeneradora filosofía del espiritismo, es uno el blanco de los enemigos de la luz y del progreso, ó sea del ultramontanismo; vejado, vilipendiado y ¡hasta en peligro de ser victima de los inquisidores modernos.

Mas para los que son verdaderamente espiritistas por conviccion, no han sido ni ser n obstáculo las persecuciones ultramontanas, y con su constante trabajo de propaganda regenerarán la sociedad, y entonces el espiritismo no será causa de ultramontaneros atropellos porque se habrá extinguido el ultramontanismo.

TERESITA CONSTAN.

¡GRATITUD PARA SIEMPRE!

La siempre leal villa de Palamós ha dado un segundo paso en la senda del progreso, los rayos de la civilizacion han rasgado una vez mas la oscura bóveda del fanatismo supersticioso, otra vez han demostrado los libre-pensadores, que no en vano, se cifra su ideal en el progreso indefinido, la caridad al prójimo, y el amor universal, el desinterés que demostraron pasando por encima de los dictérios de un vulgo te, ponen de manifiesto lo arraigadas que estan en su corazon las ideas de una creencia ignorancia lógica y racionalista.

El dia 4 del actual, los espiritistas acompañamos el cuerpo inanimado de una hermana en creencias al cementerio civil.

Las invitaciones fueron aceptadas y cumplidas.

La Lógica Masónica prestó al acto su cooperacion, asisliendo á él todos los hermanos masones, á los que se agregaron muchos particulares de la villa.

Acudieron de San Juan de Palamós y San Antonio, un número bastante crecido de libre-pensadores, distinguiéndose por su numerosa concurrencia la villa de Calonge,

los Sres. Profesores Laicos, de dicha villa formaron parte de la comitiva, el entusiasmo creció á su vista, por ser ellos los estirpadores del oscurantismo, propagadores del racionalismo.

El sentimiento embarga las potencias, así es que, á pesar de las cortas y espresivas frases que nuestro medium dirigió al auditorio, cortos quedamos al querer demostrar cual deseábamos las gratas impresiones que sentíamos.

Así pues, todos en general y cada uno en particular, reciban de los espiritistas la más entusiasta enhorabuena, unida á un voto de gracias, que desprendiéndose del corazón agradecido va á depositarse en el seno de nuestros hermanos de progreso. ¡Gratitud para siempre!

FRANCISCA BOSCH DE CASAGRAN.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

¡Ay! los hombres infortunados que acumulan las exacciones y las iniquidades, olvidan ó ignoran que hay quien lleva esa cuenta.

—
El presente, por robusto que parezca, por altanero que sea está atacado de esta enfermedad incurable: el porvenir.

—
¿Qué es la revolucion francesa? Una vasta curacion, existia una peste, el pasado. Ese horno ha quemado aquel miasma.

—
¿Qué es una Exposicion univeral? Es el mundo que se hace una visita.

—
No hay bajo el gran cielo impenetrable y dulce más que una púrpura, el amor: más que un trono, la inocencia.

—
Tengo por ley aborrecer al mal sin odiar al malvado.

—
La corona estorba á la aureola.

—
La desgracia tiene de tierno y supremo que se ama tanto más, cuanto más, se sufre. La desgracia es la oscura promesa del cielo.

—
¿Vosotros, pasajeros, porqué odiar al que lleva vuestro mismo camino? Perdonaos los unos á los otros. ¡Deteneos, deteneos! ¡Fraternidad!

—
El hombre que espone su vida para vengar una injuria, tan solo tiene valor; para perdonar sin bajeza, se necesita una virtud más heróica! la abnegacion.—
JORJE SAND.

—
La mujer privada de su libre albedrio, no puede tener jamás el mérito de hacer un sacrificio.—BALZAC.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Ddu, 19. ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.ª En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—Discurso leído por doña Amalia Domingo y Soler en el Centro «La Alianza».—En pro de la mujer.

Discurso leído por Doña Amalia Domingo y Soler en el Centro La Alianza.

Señoras y Señores:

Hace tres años que por vez primera os dirigimos la palabra, cuando este Centro se llamaba El Círculo del Progreso; hoy ha cambiado de nombre, pero no de aspiraciones; el que lleva en la actualidad indica el móvil que le alienta; su deseo es el adelanto, su plan de vida social el orden mas perfecto en su sistema administrativo; por que del buen orden en la vida íntima de las sociedades, depende su engrandecimiento y su prosperidad.

Los seres que se asocian forman una familia numerosa, y nadie ignora que para vivir se necesita independencia de accion, y no puede ser libre el que está asediado de acreedores. Casi todas las sociedades arrastran una vida lánguida, anémica, ¿sabéis por qué? por que tienen un déficit permanente, y vivir de prestado no es vivir; así lo ha comprendido este Centro y muy cuerdamente procura adquirir dentro de su esfera esa verdadera libertad que únicamente se consigue con el orden administrativo.

En los pueblos mas adelantados, en los Estados mas florecientes, en las arcas del Tesoro siempre hay un sobrante despues de cubiertos todos los gastos, como acontece en Francia, en Suiza, y en los Estados Unidos; el orden es la libertad, el desorden es la esclavitud.

Así como las niñas juegan con sus muñecas y jugando aprenden á ser madres, así como los niños poniendo en hilera los soldados de plomo y levantando fortalezas con piedras y arena, se ensayan para el mando de un ejército, y la construccion de fortificaciones, de igual manera los hombres formando pequeñas sociedades, ensayan sus fuerzas y sus medios de accion para gobernar los pueblos, y si viven en perpétua disidencia dos cientos ó tres cientos individuos, sin respetar los derechos individuales y los deberes colectivos, ¿que se puede esperar de estos hombres para gobernar mañana una nacion?

En las sociedades de los obreros y de la clase media, su ideal político es el democratismo, sistema de gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía. Para gobernar á los demas, el hombre debe comenzar por saberse dominar á si mismo, y no ser un juguete de sus pasiones y de sus veleidades: he aquí el asunto que nos proponemos tratar esta noche.

Justo es que el hombre aspire á ser libre, puesto que Dios al crearle le dió entendimiento y voluntad. ¡Qué hermosa es la voluntad! es una de las potencias del al-

ma, sus actos son el querer y el no querer, el libre albedrío; la libre determinación; cuando el hombre dice *Yo quiero ser libre*, es el grito potente de la razón, pero no hay libertad sin instrucción, no hay paz sin orden, no hay sociedad bien constituida sin leyes morales; la moralidad de las costumbres es tan necesaria para el buen régimen social, como es indispensable el Sol para los mundos que de él reciben luz y calor, y que al apagarse su foco inmenso, se extinguiría la vida en ellos y el sudario de la noche los envolvería hundiéndolos en el caos de la eternidad.

La luz y el calor son los grandes motores que impulsan en su rotación á los mundos; y la luz de una causa primera y el calor de un amor infinito, son las fuerzas que impelen al hombre en su eterna vida. Por ellas progresa, por ellas se engrandece, por ellas llega á redimir un mundo; y esa luz y ese calor, le falta á la humanidad de nuestros días; (dejando aparte pequeñas fracciones,) pero la generalidad de los hombres duelen de todo, son mas los materialistas encubiertos que los ateos declarados, el materialismo es un sistema filosófico que no admite mas sustancia que la materia, el ateísmo niega la existencia de Dios y todo lo vé en la naturaleza, por eso la civilización de nuestros días es una civilización acéfala, la sociedad actual es un cuerpo sin cabeza.

La mayoría de los hombres que se precian de adelantados, unos por su ciencia y otros por sus ideales políticos, niegan la existencia de Dios, los primeros por que no le encuentran dentro de sus retortas y de sus alambiques, los segundos por que están cansados de la tiranía religiosa y prefieren no creer en nada ya que las religiones no han servido segun ellos mas que para tiranizar las conciencias.

Se cree que el libre exámen es la negación de Dios, y negar no es examinar, ¿qué es el exámen? es el detenido reconocimiento de alguna cosa ó prueba que se hace de ella; es la indagación, la averiguación de algun suceso. En filosofía el libre exámen es la independencia de opinión que hace que el hombre rechazando el yugo de la autoridad en materia de fé, procure ilustrarse por su propia razón; y la mayoría de los libre pensadores no procuran ilustrarse, niegan que Dios existe *por que sí*, por que es moda negar; por que un aprendiz de sábio le parece que no demuestra su sabiduría si no dice á voz en grito: que la materia en perpétua evolución opera incesantes transformaciones; que el hombre se forma por la cohesión de las moléculas, que su inteligencia guarda relación con la cavidad de su cerebro, y que cuando muere, todo su ser desaparece en el gran laboratorio de la naturaleza sin que sobreviva un átomo de su pensamiento, y esta errónea, esta absurda creencia, si es perjudicial en un hombre que se precie de entendido: es perjudicialísima en el vulgo ignorante, produciendo tan fatales resultados que no pueden sumarse los perjuicios que ocasiona, por que son incalculables.

En España, que desgraciadamente el proletariado carece por ley general de instrucción, el ateísmo ocasiona su completa ruina. Pide el pueblo libertad, pero no basta pedir, ni tomar por violencia, se necesita merecer, el antiguo adagio de que los pueblos no tienen mas gobierno que el que se merecen, es una gran verdad; y España, ¿sabéis lo que ha hecho con la libertad? pues ha hecho lo mismo que hace una niña de tres ó cuatro años cuando le regalan una hermosa muñeca, de esas que dicen *papá y mamá* y abren y cierran los ojos.

La niña, primero, se encanta mirándola y oyéndola, despues se despierta su curiosidad, y comienza á decir: ¿que tendrá dentro? y tanto le tira de los brazos y de las piernas, tantas vueltas le dá á la cabeza que al fin la rompe, y como no tiene inteligencia suficiente para conocer el valor del mecanismo que funcionaba en el juguete, se queda sin la muñeca y con la misma curiosidad.

Pues esto mismo ha hecho España con la libertad cuando las revoluciones le han

concedido sistemas de gobierno en que el pueblo ha ejercido la soberanía: éste, en su ignorancia, ha roto el juguete del poder en mil pedazos y se ha quedado sin libertad y sin autoridad gubernativa.

Somos adoradores y adoradores entusiastas, mejor dicho idólatras de la libertad; nos alientan dos espíritus de dos razas potentes; el de la raza catalana con su autonomía, con su actividad, y el de la raza andaluza con su independencia, y su ardiente fantasía; desde niños hemos odiado la esclavitud y la tiranía que las religiones imponen en la conciencia, desde niños hemos considerado al hombre como rey de la Creación, y no hemos rendido vasallaje mas que á Dios, adorándole en la naturaleza. En nuestra juventud estábamos adheridos á los partidos políticos mas avanzados en sentido liberal, y por lo mismo que adorábamos y adoramos la libertad, hemos seguido paso á paso su vida política en España, hemos visto que vivíamos mal y como es muy lógico hemos tratado de averiguar la causa que producta tan fatales resultados; y despues de muchas, de muchísimas decepciones hemos encontrado la enfermedad en los mismos españoles, enfermedad crónica, no incurable, pero que necesita un tratamiento especial, especialísimo. El pueblo español padece de *ignorancia*, y la misma dolencia le aquejaba cuando acudía á los templos á llevar sus ofrendas, como hoy que está dispuesto á derribar Iglesias en cuanto le hagan la menor indicación.

Nosotros tenemos la costumbre de hacer nuestros estudios en la humanidad, estudiamos primero en el hogar doméstico, que es donde el hombre se presenta tal como es; y en esas pequeños círculos hemos visto á muchos apóstoles de la libertad convertidos en tiranos de sus familias, dominando en absoluto su voluntad sin conemplaciones de ninguna especie, y en cambio otros individuos que han aparecido en el mundo como reaccionarios y retrogados, en el interior de su casa son modelos de razonada tolerancia y de tierna solicitud para su esposa sus hijos y sus criados.

Ensanchando despues nuestra esfera de accion, hemos estudiado en distintas sociedades, en esas agrupaciones donde se ensayan los hombres (como hemos dicho antes) para gobernar mas tarde una nacion ora teniendo el pueblo el poder ejecutivo, ya desempeñando cargos administrativos á la sombra de una monarquía constitucional. Y tanto en las academias científicas, que son, como dice muy bien el doctor Letamendi, *sucursales de la inquisición*, como en las asociaciones de las escuelas filosóficas y en los humildes centros de los obreros, en los cuales se reunen los socios generalmente con dos fines, uno político, y otro recreativo, en todos los parajes donde se agrupan muchos hombres reina entre ellos intolerancia, intransigencia y ambicion desmedida para ocupar el primer lugar. Y estos, decimos con amarga ironía, ¿son los que pretenden hacer la felicidad de su país? si no se entienden en número de ciento, se entenderán mejor cuando se reunan cien mil? no; entonces, pierden un tiempo precioso en vanas discusiones, que mucho mas les aprovecharia si lo emplearan en instruirse haciendo uso del libre exámen no para negar á Dios, sino para buscarle en todo el haz de la tierra. No dentro de los santuarios, por que la razon ha demostrado que Dios no está en las casas de piedra ni en los tabernáculos de maderas olorosas y de oro purísimo Dios tiene la Creación por templo y cada mundo es una hostia sagrada en que palpitan las moléculas de su sér.

El libre exámen es la vida por que es el ejercicio que hace la razon; ¿y no es muy doloroso que los libre pensadores sean tan sistemáticos negando la existencia de Dios, como lo son los fanáticos religiosos para defender la verdad inadmisible de sus dogmas? Si; triste es que la obsecacion sea el patrimonio de la humanidad.

Muchos creen que si son deistas ya no son de ideas avanzadas; sin comprender que no se avanza corriendo á la desbandada, por que haciéndolo así, se parecen á

los chiquillos que andan un mismo camino veinte veces cuando van delante de sus padres que caminan mas despacio.

El hombre tiene necesidad de saber la causa de su origen, por que sino es vivir como vive el bruto, creen los sábios que con saber las propiedades de las partes que componen nuestro cuerpo ya tienen bastante, y con medir las distancias que separan á los planetas de nuestro sistema planetario dicen como Hércules: *no hay más allá*, y el vulgo ignorante que pretende ser libre, dice:—No quiero trabas religiosas, á derribar todo lo existente, sin hacerse cargo que no es prudente destruir sin tener antes con que reemplazarlo.

Muchos van á los templos por costumbre, por miramientos sociales, pero en su interior dicen: todo es mentira; el pueblo es menos hipócrita y confiesa ingenuamente que no cree en nada; y una sociedad atea es un árbol sin hojas, sin flores y sin frutos, es un cuerpo opaco, es un desierto infecundo, es un cauce sin agua, es la negacion de la vida.

Bien demostrados están sus efectos; la sociedad actual no cree en nada, y como en nada espera cada uno vive para sí en todas las esferas sociales, en todas.

El Prócer opulento gasta sus rentas y exige á sus colonos y arrendatarios onerosos anticipos ó les aumenta el precio del arrendamiento sin cuidarse de si pueden ó no pueden pagarlo.

La clase media, por asemejarse á la aristocracia, vive de prestado, pagando réditos exorbitantes por pequeñas sumas.

El industrial explota al obrero, la esclavitud de la raza blanca es un hecho probado, y el obrero siempre que puede rompe su cadena y se promueven esas huelgas perjudiciales en todas las épocas para el capital y el trabajo. Esta animadversion se refleja tambien en la política; en todos los partidos domina el individualismo, cada cual levanta su casa sin cuidarse de si quita la luz á la del vecino. ¿Y esto es vivir? no; ¿Progresan así los pueblos? ¿se engrandecen de este modo las naciones? ¿se ensanchan así los territorios? ¿adquieren valimiento la industria y el comercio? se inspira respeto y consideracion á las demás Potencias? No; viviendo de esta manera solo se consigue inspirar lástima, y las mas de las veces burla y desprecio.

Es necesaria una reforma en España, si; pero una reforma seria y profunda; no es cuestion de gritos subversivos, de motines y de asonadas pidiendo que suba *este*, y que baje *aquel*, no; es preciso convencerse que en un país donde domina la ignorancia en absoluto, (pues de las cuatro partes de los españoles tres próximamente no saben ni leer ni escribir,) iguales resultados daria el gobierno de un Calígula que el de un Octavio Augusto, y sabido es que el primero se entregó á todo género de excesos y crueldades, se hizo adorar como un Dios, nombró Cónsul á su caballo favorito, puso cuartos de prostitucion en su propio palacio, vivió en un comercio incestuoso con sus hermanas y mandó matar á muchos ciudadanos ricos para apoderarse de sus bienes, muriendo al fin asesinado por un tribuno de la guardia pretoriana, en cambio Octavio Augusto consolidó la paz en el mundo romano y esta fué tan completa y prolongada que los historiadores aseguran que duró mas de cuarenta años su reinado, quedando el consolador adagio de *una paz octaviana*, tan suave fué su yugo y tan paternal la proteccion que concedió á sus súbditos; pues bien, inútil seria la tirania del uno, y el amor del otro; un pueblo ignorante es como el terreno pedregoso, que aunque se arroje en él buena semilla no germina, porque resbala sin encontrar donde extender sus nacientes raices.

Y no es porque nos precieemos de conocer el porvenir ni seamos amigos de vaticinios, leemos en la práctica de la vida y esto nos basta. En todas las asociaciones reina por lo comun la anarquía, en todas hay descontento y cambios frecuentes de

juntas directivas y demás encargados de velar por el buen orden de la asociación. Ahora bien, si esto hacen en pequeño, ¿que harían en mayor escala? confundir la libertad con el libertinaje, decir que la propiedad es un robo apropiándose al mismo tiempo cuanto encontraran á su alcance. No hay que hacerse ilusiones, las sombras no son los componentes de la luz.

Mucho se habla de libertad, pero hay que convenir que son muy pocos los que saben vivir á su sombra.

Estuvo en lo cierto madama Roland, una de las heroicas víctimas de la revolucion francesa cuando al llegar al pié del patíbulo situado en una plaza donde se hallaba la estatua de la libertad subió con ligereza las gradas del cadalso y volviéndose á la estatua le dijo con grave dulzura y sin resentimiento «¡Oh libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre!» y nosotros decimos: ¡Cuanto se abusa á la sombra del árbol de la libertad! cogiendo sus frutos sin madurar, por lo cual tienen un sabor acre que produce una sensacion irritante.

La reforma social es necesaria, pero hay que comenzar no por reformar los sistemas de gobierno, sino por reformarse cada individuo. Supongamos que el Estado es un gran río al que afluyen todos los arroyuelos, acequias y manantiales de la comarca; si las aguas que vienen á aumentar el caudal están cargadas de sedimentos, necesariamente enturbiarán la corriente del río; pues esto sucede con los partidos políticos, todos en principio son buenos como los credos de las religiones; pero cuando vienen los padres de la patria cargados con todos los vicios de la ignorancia y toman las riendas del poder se dice con profundo desencanto: ¡todos son lo mismo! y efectivamente que lo son, por que en la mayoría falta el verdadero conocimiento de Dios! que tanto le desconoce el que destina grandes sumas para el dinero de San Pedro, como el que dice: Dios no tiene razon de ser; uno y otro están muy lejos de sentir lo que siente el verdadero deista que admira á Dios en la naturaleza y le rinde ferviente culto amando á sus semejantes y practicando la caridad que es la mejor plegaria del creyente.

Esa religion esencialmente racional es la que nosotros deseamos que estudien los libre pensadores, los hombres avanzados, los que sueñan con una época mejor; época que no vendrá mientras nosotros no seamos dignos de ella, tenedlo por seguro.

Si el hombre por mandato divino se ha de ganar el pan con el sudor de su frente, no es menos cierto que el pan del alma tambien se lo ha de ganar con su estudio, con su observacion y con su profundo análisis.

La vida es un libro del que hay que leer todas sus hojas sin dejar una; y los ateos no leen ni aun el título del libro, ¡pobres ciegos! en la sombra viven, en la sombra mueren, y en la sombra permanecen sus espíritus en la eternidad.

Todos reconocen que la sociedad actual unas veces padece de anemia, y otras de plétora, y es preciso, es indispensable evitar esas crisis que dificultan la marcha del progreso, ¿quien puede quitar las zarzas del camino? Todos, todos podemos quitarlas no aleguemos pequenez ni insuficiencia, el sabio académico que consume su vida en las bibliotecas y el humilde obrero que robándole horas á su descanso acude á la escuela nocturna, ambos son iguales elementos para regenerar un mundo.

Tan necesario es el verdadero progreso en las regiones científicas, como en los grandes talleres donde se reúnen centenares de obreros que no saben de que sustancias se componen el aire que respiran, ignorando quien fué Galileo y Giordano Bruno.

¡Se puede vivir tan bien.....y vivimos tan mal!.....que no es dudosa la eleccion en la senda que debemos seguir.

Comencemos por estudiarnos á nosotros mismos, que á solas con la conciencia nos vemos tal como somos; procuremos de cien defectos quitarnos uno: pero arrancarlo de raíz; tras de uno veamos si quitamos dos, que lo esencial es dar principio á una buena obra, que si en la pendiente del vicio nos atrae la profundidad del abismo, en el camino de la virtud es poderoso iman el infinito; el mas allá es un foco de eterna atraccion lo mismo en el caos de la sombra que en la alborada de la luz.

Sepamos dominar nuestras pasiones y no seamos juguete de torpes deseos y velei-

dades terrenas, que entonces, y solo entonces, podremos aspirar á gobernar los pueblos.

Antes que los ideales políticos deban germinar en la mente del hombre los ideales morales y filosóficos; reconociendo un Dios único inmutable y eterno como causa creadora y sapientísima, y un progreso indefinido en todo lo creado como resultante.

Considerar que para la marcha armónica de la vida deben ser los terrenales uno para todos, y todos para uno.

Se debe respetar para ser respetado, y no olvidar que sin ser tolerante no se puede encontrar tolerancia.

Es necesario querer para ser querido, que el amor es un árbol que no florece si no se arroja en la tierra endurecida abundante semilla de cariño.

Se debe estudiar mucho para juzgar despues sin olvidar que nadie debe juzgar para no ser juzgado.

Recordar siempre que no podemos acriminar sin conocer la historia del culpable, y aun despues de conocerla perdonar *setenta veces siete*.

Estos preceptos y otros muchos que se encuentran en los Códigos de la razon, puestos en práctica, son los que conseguirán la reforma de los pueblos, la moralización de las costumbres, firmes sillares donde se levantarán las torres gigantes del verdadero adelanto, en las cuales ondearán las banderas de púrpura que llevarán escrito con letras de oro: ¡Progreso universal! ¡alianza eterna! ¡paz entre los hombres! ¡orden y libertad! ¡renacimiento por el trabajo! ¡redencion por la luz y la verdad!

Recomendamos á nuestras lectoras el artículo que copiamos á continuación tomado del *Diluvio*.

He ahí nuestros sueños!.... la instruccion y la proteccion para la mujer; hoja seca en el árbol de la vida, cuando la miseria, la ignorancia y el aislamiento, la convierten en juguete de adversas circunstancias.

Cuando vemos á una meretriz, murmuramos con profunda pena: ¡una familia menos y una cosa mas!

Instruyámos á la mujer que de ella depende la civilizacion universal.

EN PRO DE LA MUJER.

Uno de los rasgos distintivos y mas nobles del pueblo anglo-americano es la incansable solicitud con que procura, ya el alivio, ya el bienestar, ya el prestigio, ya la ilustracion de la mujer. Demostrarán algunos hechos cuánta sea la exactitud del aserto.

Hay en Nueva-York una escuela de cocina, cuyos cursos se han adaptado á diferentes condiciones sociales. Siguen el primero niñas de diez á catorce años, cuyos padres poseen exiguos recursos.—Hijas adultas y esposas de obreros asisten á las lecciones del segundo curso, algo mas extenso; es el tercero para jóvenes casadas que disponen de modesto caudal y tambien para futuras cocineras de familias que comen bien, pero sin lujo.—A señoras ricas se destinan los mas complicados conocimientos en el arte de Vatel, costando un duro cada leccion suelta y diez una série de doce. Asociaciones benéficas costean el primer curso.—1.800 alumnas tuvo la escuela en el año 1882.

No necesita demostracion ni encarecimiento la importancia de una bien dirigida enseñanza de enfermeras. Tanto en teoría como en práctica, la suministran los hospitales de la Caridad, Bellevue y Nueva-York. Frecuentes son los exámenes, así como numerosas las conferencias de médicos y cirujanos sobre higiene, fisiología y anatomía. Se enseña á lavar la ropa mas sencilla y la mas adornada y á guisar toda clase de alimentos á propósito para enfermos ó convalecientes. Dos años duran los cursos, y á su conclusion reciben diplomas las alumnas aprovechadas. Son condiciones de ingreso robusta constitucion, moralidad, buena salud y tener de veinte á treinta y cinco años.

Impide el aseo corporal muchas enfermedades, vigoriza, influye en la disposicion de ánimo y el aprecio propio. En verano particularmente, es el baño una necesidad imperiosa que, sin embargo, no pueden satisfacer los proletarios. Para ambos sexos ha establecido Nueva York siete casas de baños gratuitos, destinando á las mujeres los lunes, miércoles y viernes, desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, durante los meses de junio á octubre. Un agente de policia, á disposicion del bañero, vela por el orden. De tres mil quinientas á cuatro mil personas suele ser la concurrencia diaria.

Al recobrar su libertad la desdichada que mereció habitar una prision, encuéntrase con la sociedad naturalmente prevenida contra ella, vé cerradas todas las puertas y que inexorable fatalidad la empuja de nuevo hácia el delito, mas previó tal crisis la perspicaz y diligente caridad norte-americana. Albergue, manutencion, trabajo, saludables consejos, estímulos á la virtud, ofrece a la proscrita el asilo de Isaac T. Hopper, á cargo de una asociacion de señoras.—Para salvar á las jóvenes hundidas en el abismo de la prostitucion existen varias beneméritas sociedades.

Mujeres hay que, no por vicio, ni por vil codicia, sino por la credulidad y exaltacion de un vehemente y primer amor, sucumben á la perfidia de un seductor y lloran un dia su honor mancillado y la inminencia de una maternidad que abrumen humillaciones y amarguras; pero en su alumbramiento les brinda, amparo el *New York Infant Asylum*, que tambien concede sus beneficios á expósitos, á madres indigentes y sus criaturas.—Ora á domicilio, ora en su refugio de la calle de Marion, auxilia en su parto, á honestas casadas menesterosas una sociedad fundada en 1823.

¿Quién no ha tenido ocasion de ver con profunda lástima á obreras recién salidas del hospital, pálidas, enflaquecidas, pudiendo apenas andar y que, necesitando reposar y fortalecerse unos dias, han de volver, sin embargo, al trabajo inmediatamente ó pedir limosna para su sustento y el de sus hijos? Infortunio tan interesante no ha sido olvidado por la previsora é inagotable caridad norte-americana. Tampoco lo han sido las ancianas pobres, quienes hallan asilos donde pasar tranquilamente sus postreros años.

El frenesí del lujo y la especulacion hace en nuestros tiempos muy inestable la riqueza. Para proteger á damas privadas de su brillante posicion por un revés de fortuna, instalóse en 1878 una sociedad que se ocupa en vender, ya artefactos hechos por sus favorecidas, siempre que sean útiles y bellos; ya conservas, encurtidos, jaleas, tortas, confeccionadas por las mismas; ya restos de su perdido esplendor, como vajilla exquisita, cuadros, pedrería. Mas de cien mil duros importaron las ventas realizadas en 1883 á favor de 1856 señoras y señoritas. ¡Cuánto bien y cuán habilmente realizado! ¡Cuántas presas arrebatadas á la feroz miseria, á la prostitucion, al suicidio!

Como de humilde semilla proviene árbol magnífico, se ha convertido en importantísima institucion benéfica la que, en 1877, empezó por una pobre casita (con dos cuartos y tres camas) para dar albergue y mesa á honradas obreras sin colocacion. Ellas, con su costura durante cierto tiempo, compensan el beneficio. La estancia en el establecimiento suele ser de una semana; pero puede prolongarse. En seis años la casa ha proporcionado techo, vestido y alimento á 3,817 jóvenes y colocado á 3,392. Un piano y una biblioteca hacen más agradable la estancia en el asilo é indican lo generalizada que está en los Estados-Unidos la cultura. Allí es el leer una necesidad general. Recibe por una noche y da un almuerzo la sucursal del instituto á las muchachas que, solicitando admision, no acreditan su moralidad: 575 lleva socorridas. El asilo, designado con el nombre de *Saint Maryes Lodging House* (Albergue de Santa Maria,) va á construirse un edificio capaz para alojar á cien personas y cuyo coste se ha calculado en 40,000 duros. Será aquél un monumento que inmortalice el nombre de Miss Susana M. Osborn, fundadora de la institucion. ¡Cuán envidiable es dejar de su asistencia testimonio tan noble, tan humanitario, de tanta moral trascendental!

Merece aplauso el haber establecido para las obreras no casadas y de intachable conducta, casas de huéspedes muy decorosas, donde se cobra una pension moderada, que se dispensa á la trabajadora sin tareas.

Una sociedad que data de 1844 suministra ocupacion á domicilio, á mujeres que

por tener hijos tiernos ó por algun achaque, no pueden trabajar fuera de casa; otra cuida á las criaturas de las jornaleras durante las faenas de estas; otra ampara á las viudas con hijos; otra presta gratuitamente máquinas de coser.

En su fervoroso empeño por la mayor dignidad y ventura de la mujer, le han abierto los Estados-Unidos muchas carreras y todas las vías del saber, no dejando así aptitud alguna sin oportuno cultivo. En el *Instituto* que regaló á Nueva-York Pedro Cooper con un gasto de 830,000 duros, se admiten mujeres en las clases científicas y conferencias y se les han dedicado cursos de dibujo, fotografía, pintura al óleo y en porcelana, grabado en madera y enseñanza normal. Suelen asistir más de 300 alumnas, y como muchas, aún antes de concluir sus estudios, hacen trabajos de mérito, se ganan miles de duros anualmente.

La sociedad de Artes decorativas, patrióticamente fundada por cinco individuos en 1877 y acogida con sumo favor por el público, se propone la exposicion y venta de obras artísticas ejecutadas por mujeres, difundir entre estas, por medio de cursos, los conocimientos relativos á su Instituto, estimular los esfuerzos por adquirir habilidad consumada, prestar manuales de artes decorativas, fomentar la industria del bordado y todo trabajo de aguja á propósito para adorno, relacionarse con los comerciantes y productores de barro artísticos, ebanistería, esculturas, porcelanas, cortinajes y otros artículos de lujo. En noviembre de cada año celebra una exposicion muy concurrida y provechosa.

La Asociacion cristiana de jóvenes, establecida en Nueva-York, en un vasto local de la calle 15.^a, se propone particularmente el bien moral: intelectual y religioso de las que se conquistan con sus afanes la subsistencia. Bríndales al efecto una sala de lectura, bien provista de periódicos, una biblioteca de 7,000 volúmenes, clases de teneduría de libros, taquigrafía, escritura, coser á mano y con maquina, salones de conferencias y de conciertos, oficinas de colocaciones, para proporcionar hospedaje en casas honradas y para encargos de costura. Todos los domingos esplicase la Biblia.

En la calle Bleecker existe una biblioteca de tres mil tomos próximamente, accesibles á toda adulta que al año paga treinta reales vellon, cuota de la cual se exime á los pobres. Pueden las lectoras llevar á su casa los libros y retenerlos dos semanas.

Con el nombre de *Sorosis* fundó en 1868 la señora Croly un casino femenino con el objeto de «fomentar agradables y útiles relaciones entre mujeres de inteligencia y cultura y hacerlas capaces de ayudarse mutuamente.» Cinco duros de entrada y otros tantos al año abonan las socias, divididas en las siguientes secciones: Educacion, Arte, Ciencia, Música, Filantropía, Drama, Hogar doméstico y casa, Negocios, Periodismo. Solamente en algunos saraos admiten á caballeros.

En un soberbio edificio que costó 454,000 duros hállase instalado el Colegio normal para señoritas. Suele ascender á 1000, el número de matriculadas, sujetas todas á escrupulosa disciplina. Su gran mayoría no sigue la carrera del magisterio. Para práctica de las demas encierra el local una escuela-modelo. Entre las asignaturas se cuentan el latin, el francés, el alemán, Física, Filosofía, Química, Música y Dibujo. Cien mil duros anuales cuesta el sostenimiento del Colegio.

La liberalidad con que en sus escuelas industriales, colegios y universidades admiten á mujeres los norte-americanos ha robustecido y estimulado á las que favorecidas por Dios con sobresaliente aptitud científica ó industrial, con génio, hubiéranse esterilizado en otros países. Creo que merecen llamar la atencion los siguientes inventos que, entre otros, hicieron últimamente hijas de los Estados-Unidos:—huso mecánico de 12 á 48 hilos; telar giratorio que hace tres veces más trabajo que los comunes; proveedor y pesador de lana, aparato utilísimo en las fábricas de tejidos; procedimiento para quemar, en las máquinas de vapor, petróleo, en vez de carbon ú otro combustible; calefaccion de wagones, sin necesidad de fuego; tipos de imprenta con sílabas, en lugar de letras sueltas; aparato para impedir que las locomotoras rieguen chispas; telescopio submarino; máquina para hacer saquitos de papel con fondo semejante al de las maletitas de mano.—EMILIO BLANCHET.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. enta. 1.ª puerta. En Lérida. Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—El Método.—Reflexiones sobre la existencia del alma —Comunicacion —Dinero de los pobres.—Pensamientos.

EL MÉTODO.

EL MÉTODO.

EL MANCERO Y LOS PAJAROS.

Vió Gil de un árbol caer
Cinco pájaros, y todos,
Corriendo por varios modos,
Les quiso a un tiempo coger.
—Deja, buen Gil, de correr,
Pues no cogerás ninguno,
¿A que tras cinco ¡imporuno!
A un tiempo vas con ahinco,
Si para coger los cinco
Tienes que empezar por uno?

Campoumor.

Cuán profundamente filosófica es la fabulita del gran poeta español! ¡Cuánto se puede escribir sobre esas diez líneas!

Ciertamente, para progresar se necesita ser virtuoso; virtudes hay muchas, y los hombres hacemos lo que Gil, corremos en pos de todas, sin empezar por apoderarnos, ó mejor dicho, afiliarnos á una.

Nos falta método para comenzar nuestra regeneracion, y sin orden, ningún trabajo sale bien. Empecemos pues, por dedicarnos á ir tras de una virtud, la tolerancia; esta es enemiga de la murmuracion, y la persona que no murmura, la que adquiere la santa costumbre de no criticar las acciones de los otros, tiene andada una gran parte del camino de la perfeccion, y no solo nos debemos acostumbrar á no murmurar con los lábios, es indispensable que dejemos de acriminar con el pensamiento; es necesario que cuando vemos uno de esos actos que merece reprobacion, reprochemos el acto y no le cometamos nosotros, pero no acusemos de un modo despiadado al delincuente por que se ignora la causa de por qué lo cometió.

Siempre recordaremos un dia que pasamos en una casa de campo rodeada aquella de viejas casuchas y de praderas y bosques siempre jóvenes, tan bien cuidados estaban aquellos campos. No diremos donde está situada, porque quizá vive aun el dueño de dicha casa: y si él ha dejado la tierra quedan sus numerosos descendientes.

La quinta en cuestion es grande, antigua y fea, pero es una especie de hospederia para todos los mendigos que demandan hospitalidad; y aun sin pedirla se la ofrecen al caminante que ven fatigado.

Diariamente se celebra una misa en la capilla ó ermita del caserio, y el dueño de aquel lugarejo asiste á ella religiosamente. La capillita no tiene nada que celebrar respecto á mérito artístico; pero cuando la visitamos nos llamó vivamente



la atención ver sobre el altar, (donde se venera una imagen de la virgen del Pilar) entre varios jarritos llenos de flores, vimos un plato de estaño y dentro de él una cuchara de palo ennegrecida.

Nosotros miramos aquel extraño adorno del altar y nos volvimos interrogando con nuestra mirada al anciano dueño de aquel lugar que nos servía de guía, diciéndole con nuestros ojos, —¿qué es esto? El nos miró sonriéndose y nos dijo;— vámonos debajo de aquel roble que tanto le gusta y allí le contaré la historia de ese plato.

Salimos de la ermita y nos sentamos junto á un pozo, sombreado por un roble centenario. Nuestro compañero se sentó también diciéndonos con pausado acento:

—Ayer calculo que cumplí 80 años, y 60 inviernos han pasado, quizá 62, desde que por vez primera comí en ese plato que usted ha visto sobre el altar.

El anciano se quedó pensativo: parecía como que coordinara sus recuerdos, y al fin prosiguió con voz apenas perceptible:

—No sé quien fué mi padre ni mi madre; Dios los perdone, y se santiguó devotamente. Yo recuerdo que una mendiga me decía que me había encontrado delante de un altar, que tendría yo como unos seis meses, y que estaba envuelto en miserables harapos; me recogió aquella pobre mujer, y no sé como se las arreglaría para criarme, pero me acuerdo como si fuera ahora, que tendría yo como unos cinco años. este cálculo le hago yo, fijamente no sé qué edad tendría, pero era muy pequeño y acompañaba á mi protectora á pedir limosna y siempre contaba á todos lo que había hecho por mí, la pobre me quería y yo á ella, pero á lo mejor se volvía como loca y me pegaba brutalmente; ahora comprendo que aquella infeliz debería emborracharse con aguardiente, pues me acuerdo muy bien, que al entrar ella en la taberna, yo me echaba á llorar, pues sabía que salía de allí furiosa y me maltrataba de tal modo que un día un carpintero me quitó de su lado y me entregó á la autoridad, tendría yo entonces unos siete años y de los golpes que recibí de aquella desgraciada, estuve cojo y medio ciego no sé cuanto tiempo.

Me encerraron en un asilo donde sufrí horrorosamente. No sé por qué nadie me quería, mis compañeros eran mis verdugos, y yo les odiaba á todos; á los 14 años, ya me encontré bueno del todo; hubo un incendio en la casa, y aproveché la ocasión para escaparme de mi encierro donde había vivido mártir entre unos y otros. ¿Qué hice? nada de bueno, por que me prendieron y estuve preso un año; en la cárcel aprendí á ser ladrón, entré allí por haber hurtado dos panes y salí dispuesto á hacer todo lo malo que se presentara, si no encontraba trabajo, y unas veces de mozo de carga y otrasno quiero referir en qué me ocupaba, cierto es que yo vivía mal, muy mal, y lo que mas pena me daba que nadie me quería, era un ser repulsivo para todos. Me fui muy lejos del lugar de mi nacimiento, muchas veces caí desfallecido por el hambre, pedía limosna y me volvían la espalda, buscaba trabajo y no lo encontraba, y comencé á robar por las casas de campo, primero pedía limosna ó trabajo y si me negaban ambas cosas entonces me ven-gaba destrozando los árboles frutales, y así vivía.

Una tarde llegué á esta casa pidiendo una limosna, estaba enfermo hacia muchos días, y me caía de debilidad, una mujer cogió un pan para dármele, y un chicuelo me miró y exclamó:—No sé lo dé V. madre, que ese hombre es un ladrón. Al oír estas palabras me rodearon algunos trabajadores con ademán amenazador, y antes que pudieran tocarme se precipitó un anciano hácia mí diciendo:—No le toqueis: se acercó á mí y me puso una mano en el hombro mirándome fijamente, diciéndome al fin con acento cariñoso:—Tienes cara de ser mas desgraciado que criminal, creo que tu si robas, ha de ser por hambre, ven conmigo. Yo, sin saber porqué le seguí dócilmente sin miedo alguno por mas que detrás de mí sentía un murmullo amenazador y uno de los trabajadores se puso junto á mí mirándome con marcada desconfianza, pero su amo le dijo—vete al trabajo, que este infeliz no incendiará la casa, y me llevó á la cocina, me hizo sentar y él mismo cogió ese plato de estaño que estaba colgado, y me lo llenó de hu-

meante comida, me dió esa cuchara que hay dentro del plato, un gran pedazo de pan y un jarrito de vino, diciéndome: come tranquilo.

En la cara de aquel hombre habia tanta bondad, y me impresioné de tal manera, que no pude tragar bocado sino despues de un gran rato.

Cuando concluí de comer me dijo, ¿dónde duermes?

—Por ahí, le contesté.

—*Por ahí se va á un presidio, ahora te llevaré á descansar y mañana hablaremos, y me condujo á un pajar, me dió una manta diciéndome, duermes tranquilo, y me dormí y no se cuanto tiempo estaria durmiendo, pero al despertarme encontré al buen viejo que me miraba con profunda compasion, y me dijo, vamos á cenar, vente, y yo lo seguí á la cocina y en el mismo plato me volvió á servir una buena sopa, y para no cansarla le diré que durante un mes él me sirvió siempre la comida. Yo le conté mi historia sin ocultarle lo mas vergonzoso, todo se lo dije, todo, y él una noche me dijo:—Desde mañana, trabajarás en mis tierras, que de tí, creo que haré un hombre honrado.*

Como estaba tan protegido por el dueño de este lugar ninguno de los trabajadores se atrevió á echarme en cara mis pasadas fechorías. Yo al ponerme á trabajar le pedí á mi protector que me diera el plato y la cuchara que yo habia usado para guardarlo, y él me dijo: si, haces bien en guardar ese plato, porque en él te ofreció la Providencia el pan de la vida.

Pasaron los años y llegué á ser estimado de todos, porque me multiplicaba para trabajar; mis compañeros de trabajo me querian, algunos entrañablemente, entre todos se distinguia la hija de mi bienhechor, yo tambien la queria, pero sin atreverme á decírselo, mas su padre me llamó un dia y me dijo:—de tí he hecho un hombre honrado y ahora quiero hacerte un hombre feliz; y cogiendo la mano de su hija la unió con la mia.

El dia de nuestra boda quise comer en mi plato de estaño y despues lo dejé en el altar de la Virgen para que esta guardara mi tesoro.

En los dias de gran celebracion como cuando han bautizado á mis hijos, luego cuando estos se han casado y han nacido mis nietos, siempre he comido en mi plato de estaño. El me ha recordado lo que fui, y me ha enseñado á ser bueno con los pobres; por esto en mi casa todos los mendigos encuentran buena acogida, porque no quiero que los que pasen por mis tierras roben por hambre como robé yo.

Cuando mi bienhechor dejó la tierra, murió diciéndome, «que seas para los pobres lo que yo fui para tí.»

Mis nietos le llaman al plato de estaño, el tesoro del abuelo, y en realidad un tesoro ha sido para mí.

Dice mi hija que V. escribe romances y relaciones, escriba esta si quiere, para que algunos sepan que si muchos hombres encontraran verdadera caridad como lo encontré yo, los jueces tendrian pocos reos que condenar.

Un enjambre de chicuelos vino á rodear al anciano, eran sus nietos que le obligaron á que se fuera con ellos.

Nosotros miramos alejarse á aquel anciano venerable rodeado de sus pequeños, y nada mas conmovedor que ver el árbol seco inclinarse sobre sus retoños, el niño pide al viejo consejo, el anciano pide al niño cariño. Cuando el octogenario se perdió entre los árboles, nuestra mente le hizo reaparecer, y le vimos 60 años atrás; harapiento, perseguido, con el espanto del hambre en su semblante y el odio en su corazon, sin padres, sin amigos, sin amparo, y la tolerancia de un hombre, tolerancia metodizada, porque primero observó sus instintos, el método de un hombre compasivo le devolvió á la sociedad un brazo fuerte, un buen trabajador que llegó á amar y á crear una familia que acoge cariñosa á todos los mendigos que le piden hospitalidad.

Para todo se necesita método, y para progresar mas que para nada. Lo primero que debemos hacer es ver si podemos ser compasivos y tolerantes; tratando de

averiguar antes de juzgar; sigamos el consejo de Campoamor: para poseer todas las virtudes, principiemos por adquirir una, la tolerancia, y tras de esta, iremos adquiriendo las demás.

Tengamos método para comenzar nuestra regeneracion, no nos aturdamos queriendo ser á la vez sábios y buenos, tratemos de ser lo segundo. Buenos; comenzando por los primeros rudimentos que es compadecer las debilidades ajenas, sin que las acuse nuestro pensamiento ni las publiquen nuestros labios.

No corramos á la desbandada diciendo quiero progresar, sino humildes y afanosos hagamos firme propósito de no murmurar, que solo empezando por adquirir un destello de virtud, conseguiremos vernos envueltos por los rayos luminosos que irradian del foco del progreso universal.

¡Sin método no hay virtud!

¡Sin método la civilizacion es un caos!

¡Sin método la armonía no puede existir!

El método es el barómetro que marca el adelanto de los pueblos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES SOBRE LA EXISTENCIA DEL ALMA.

Limitada, y muy escasa, es nuestra inteligencia, para entrar de lleno en el terreno á que nos conduce el asunto, que vamos á tratar; pues sabido es que nunca lo desarrollaremos tal como en realidad se merece, pero valiéndonos de la benevolencia de nuestros lectores, hacemos como los chiquillos cuando estrenan un vestido, que lo enseñan á todos los que se presentan; nosotros á semejanza de ellos, y haciendo uso de aquel adagio que dice, que el que mas habla mas yerra vamos enseñando lo poco que sabemos, no á los sabios, porque los sanos no necesitan de médico; sino á los que saben menos que nosotros, que desgraciadamente en nuestra querida España, son muchos los que teniendo ojos no ven efecto de la ignorancia en que se halla sumida la mayoría de la humanidad. Pero dejemos todos estos preliminares y entremos en el asunto que encabeza este artículo.

¿El alma existe?

El alma existe desde el momento en que nace el hombre: el cuerpo de este segun nos ha demostrado la ciencia, se compone de cuatro materias ó sea hidrógeno, oxígeno, ázoe y carbono, sin contar con otros simples que entran en su composicion.

El oxígeno, y el hidrógeno, con sus combinaciones y propiedades, dan lugar al movimiento de la sangre, ó los pulmones, pues sin la combinacion, de estas materias el cuerpo no funcionaría, así como tampoco no funciona un motor que no esté bien alimentado.

El hombre tiene vida propia desde el momento en que se enjendra; mas tarde una fuerza estraña, que él no conoce le induce á pensar, y á sentir. Si cada efecto inteligente procede de una causa, aquí debe existir tambien una causa inteligente. ¿Qué seria del hombre sin esa fuerza invisible que le induce á analizar todos los actos de su vida?

Los materialistas atribuyen el alma ó espíritu al movimiento que se opera bajo diversas influencias en el órgano cerebral, diciendo que el yó pensante, es el cerebro, y la sangre es el motor que le hace funcionar.

¡Insensatos! la sangre da fuerza y vida, á las moléculas que componen nuestro organismo, pero ¿y á la inteligencia quien le dá fuerza? todos poseemos la sfiu-

ciente dosis de sangre para el movimiento de nuestro organismo y sin embargo no hay nadie que piense del mismo modo ni hay dos inteligencias idénticas. Los movimientos de nuestros cuerpos todos están formados de una misma materia, pero ¿y el pensar y el sentir? cada uno piensa según el grado de adelanto en que se encuentra el espíritu, mal que los pese á los materialistas.

Entremos por un instante en el terreno de la práctica y veremos hechos palpables é irrevocables. ¿Porque los niños de hoy pueden servir de maestros á los ancianos de ayer animándolos las mismas materias?

Cuantas veces nos sucede acertar á pasar por lugares que ni siquiera habíamos soñado y sin embargo al pasar por allí sentimos una sensación en nuestro ser deslizando por nuestra mente un mundo de innatos recuerdos como si en remotos tiempos hubiésemos habitado aquel lugar.

Muchas veces nos sucede que apesar de encontrarnos en estado normal, no somos dueños de nuestros cuerpos, pues este quiere satisfacer un capricho ó un mal deseo, é instantáneamente nos surge una idea de justicia en el momento de ir á ejecutarlo, que nos dice no, no lo ejecutarás ni darás un paso mas adelante ó de lo contrario te ocasionaria funestos resultados y mal que nos pese tenemos que someternos á aquella voluntad desconocida.

Algo pues debe existir, algo que no sea hidrógeno, oxígeno, carbono y azoe, algo mas grande debe existir en el hombre que le induce á creer, á dudar y negar, por mas que los materialistas digan que no han podido encontrar el alma en ningun cuerpo orgánico, buscándola con sus escalpelos y microscopios lo mismo en el cerebro que en los ganglios, de los nervios.

Escuchemos lo que dice el ilustrado sabio. Ramon de la Sagra en su obra titulada: «El alma: demostracion de su realidad deducida del estudio de los efectos del cloroformo sobre la economía animal.»

Hablando de la existencia del alma dice en uno de sus párrafos lo siguiente.

«Puesto que es un hecho perfectamente averiguado por los fenómenos anestéticos que el éter apaga la vida de los nervios conductores de las impresiones de los sentidos dejando al mismo tiempo libres las facultades intelectuales, es incontestable tambien que estas facultades no dependen de los órganos nerviosos. Ahora bien, como los órganos de los sentidos que facilitan las impresiones no obran sino por los nervios, claro es que estando estos paralizados todo el organismo de la vida animal, de la vida de relacion queda destruido es como sino existiese para las facultades intelectuales que funcionan, no obstante. Fuerza es pues confesar que su existencia, y mejor dicho, su realidad, no dependen esencialmente del organismo: y desde ese momento queda probado que proceden de un principio diverso de él, independiente de él, que puede funcionar sin él y fuera de él.»

«Hé aquí la realidad del alma rigurosamente demostrada, incontestablemente establecida, sin que observacion alguna fisiológica, pueda presentarse en contrario. Podemos, pues, ver salir de esta conclusion numerosos rayos de luz que iluminaran lejanos horizontes, en los que no penetramos por ahora porque ese género de estudios nos harian salir del cuadro que nos hemos trazado.»

«El punto de vista psicológico bajo el que acabamos de presentar los efectos de sustancias anestéticas sobre la economía animal y las consecuencias que hemos deducido en favor de la realidad de la existencia del alma, deben sugerir la esperanza de que un método semejante, aplicado al estudio de otros fenómenos análogos de la vida, podrán conducir al mismo resultado.»

«Deducion alguna seria mas justa, porque los efectos fisiológicos que se manifiestan en la embriaguez alcohólica, en el delirio patológico, en el sueño natural y en el

magnético, en el éxtasis y hasta en la locura, ofrecer la mayor semejanza en muchos puntos con los efectos producidos por las sustancias anestéticas que acabamos de estudiar en esa obra »

«Semejante concordancia de fenómenos diversos, procediendo de causas diferentes en favor de una conclusion idéntica, no debe sorprendernos en manera alguna, porque no es mas que la consecuencia de lo que dejamos ya probado la realidad de la existencia de una esencia distinta de la materia en el organismo humano, á la cual esencia corresponden las funciones intelectuales que la materia sola no podría llenar.»

Nada podemos añadir á los razonados argumentos del inteligente sabio, pues en ellos demuestra palpablemente la existencia del alma ó espíritu.

Algunos materialistas de los mas incrédulos nos preguntan en son de broma: «¿acaso habeis visto nunca el espíritu?» Si lo hemos visto, y lo vemos reflejar todos los dias, en el rostro del labrador rompiendo con su arado las entrañas de la tierra, en el obrero luchando con sus rudas trabas, en el filósofo dando vueltas en su mente desarrollando sus intrincados problemas, y finalmente en todos los seres humanos vemos reflejar esa esencia invisible que es el todo del hombre.

Tambien las flores exhalan su perfume sin que nuestra vista haya llegado á vislumbrar un átomo de ese perfume y sin embargo sabemos positivamente que existe: pues así como el humo es prueba evidente de la existencia del fuego, tambien en el orden admirable que ordena la naturaleza, es prueba de la existencia de un ordenador, pues si existen las leyes debe existir un Legislador así como tambien si existe el hombre, debe existir el espíritu, ó de lo contrario negaríamos la existencia de Dios.

Gracia.

RITA ARAÑO Y PEYDRO.

COMUNICACION.

Buenos hermanos míos; olvidad la persona que fui, para no ver en mí otra cosa que un espíritu arrepentido de sus extravíos en sus pasadas existencias. Inverosímil me parece sin embargo de que lo veo que la comunicacion con los mortales de los seres de ultratumba sea una verdad, verdad tan inconcusa que de haberla conocido de antemano á mi desencarnacion ¡cuanto hubiera cambiado en mis pasos que á elle precedieron!

Hoy me es dado solo llorar mis crímenes y perversa conducta para con mis hermanos inmolados á mis vicios y maldades, y quisiera que una nueva vida de expiacion y crueles tormentos pudiera borrar de mi conciencia quinientos años de menos en la suma de mis crueldades. Dios me ha permitido para que me comprenda á mí mismo, ponerme en contacto con vuestros trabajos, por que así ha caído la venda que mis ojos cubria y dado lugar á mi arrepentimiento.

Fuerza será que, tras de él, venga la expiacion; pero ya la deseo con afán, y en una ó mas vidas de sufrimiento, abnegacion y martirio purgar todas las que las han precedido.

Hambre, sed, miseria y sacrificio me esperan; y Dios en su infinita misericordia me concede tan pequeño purgatorio, sea alabada por todos su bondad y magnificencia para mí, que fui aun mucho mas pecador.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 15 de LA LUZ, dimos cuenta del dinero que se había recibido en esta Redaccion para los necesitados, y hoy publicamos otra nueva lista de lo recaudado y de lo distribuido.

De un espiritista, 2 pesetas; de Cosme, 2 id.; de un preso, 1 id.; de Palafrugell, 2 id.; de una espiritista, 1 id.; de Amadeo, 2 id.; de R. S. 1 id.; de Mataró, 2 id.; de Ramona, 1 id.; de Rosalia, 1 id.; de Amadeo, 2 id.; de María, 2 id.; de F. 2 id.; de un espiritista de Gibraltar, 1 id. 15 céntimos; de varios espiritistas, 28 id.; de Enriqueta, 3 id. 50 céntimos; de un espiritista, 2 id.; de una mujer, 1 id., de Petrel, 75 céntimos; de Chiochilla, 50 id.; de Almonacid de la Sierra, 90 id.; de un obrero y de R. 75 id.; de un marino, 1 peseta 50 céntimos; de Carlos, 10 pesetas; de venta de *Huérfanos*, 5 id.; de Puerto Rico, 1 id., que suman 75 pesetas con 90 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A una huérfana, 1 peseta; á una madre de familia, 2 id.; á una pobre imposibilitada, 6 id. 75 céntimos; á una viuda, 3 id. 15 céntimos; á una pobre, 1 id.; á una viuda con un hijo, 9 id. 50 céntimos; á una anciana, 4 id., á un ciego, 2 id. 90 céntimos; á una desgraciada, 3 id.; á una pobre, 1 id.; á un padre de familia, 5 id.; á una familia muy desgraciada, 26 pesetas; para el entierro de un niño, y á un infeliz enfermo, 10 id.

Como ven nuestros lectores, nada queda en la caja de los pobres. Rogamos á los que buenamente puedan, que se acuerden de los desvalidos; pues son muchos, muchísimos, los que vienen á pedirnos un pedazo de pan para sus hijos; y nosotros, sin la cooperacion de las almas buenas, nada podemos hacer en su favor; y es tan triste, es tan doloroso ver la desgracia y no poderla consolar.....

¡Dichosos aquellos que pueden enjugar muchas lágrimas! Si algo envidiamos á los ricos, es el bien que pueden hacer á los pobres.

PENSAMIENTOS.

No se puede quemar, decapitar ni crucificar la verdad. Una mentira en el trono es siempre una mentira, y la verdad en un cadalso es siempre la verdad; y la mentira en el trono está en el camino de la derrota, y la derrota, y la verdad en el calabozo está en el camino de la victoria.

William Mc. Kinley.

Bebemos de un sorbo la mentira que lisonjea, y apuramos gota á gota la verdad que amarga.

The Olive Blanch.

¿Qué es la religion de Cristo? Todo menos falacia, menos brujería, menos crueldad, menos ambicion, menos encono, menos orgullo. Todo menos comerciar con el alma del cristiano. Todo menos el mal.

Roque Barcia.

No hay teatros mas magníficos para la virtud que la propia conciencia.

Cicero.

La mujer es la última ilusion que se pierde, la última felicidad de que el alma se cansa, la última pasion que sale del pecho, y la última embriaguez que se consigue disipar.

Luis Desnoyer.

¡Ay! de aquel que se siente debilitado por la adversidad, y queda dominado por aquella especie de locura triste de la miseria, que solo deja actividad para blasfemar.

No hay nada mas triste que la soledad que no parece soledad.

Baldrich.

Cuando en su lecho de muerte se le preguntó al químico Liebig que pensaba de la vida futura contestó: « Como todo en la naturaleza obedece á leyes eternas é inmutables, lo que nos espera despues de la muerte será sin duda lo mejor que pueda sucedernos dadas las circunstancias. » Palabras propias de un hombre que habia pasado lo mejor de su existencia indagando por medio de las ciencias las leyes y las excelencias de la Naturaleza.

¡Que dulce es vivir en ilusiones! Soñar es vivir dos veces; pensar es morir lentamente, y cuando la esperanza no llega á realizarse, una llaga mina la existencia si es que el tiempo no consigue cicatrizarla.

¡Entre celajes de rosa y nacar

Se oculta el sol!

¡Entre ilusiones de dicha inmensa

Muere el amor!

El jóven rico tiene siempre á su disposicion mil distracciones brillantes y groseras, las carrerras de caballos, la caza, los perros, el tabaco, el juego, las comidas opíparas y lo demás que es consiguiente; ocupaciones, todas ellas, de las bajas regiones del alma; á espensas de las regiones superiores y delicadas.

Victor Hugo.

Destruid la cueva ignorancia, y destruireis en ella al topo crimen. *id.*

Hay en las revoluciones ciertos nadadores que van contra la corriente, tales son los partidos viejos. *id.*

Ciertos pensamientos son verdaderas plegarias. Hay momentos en que, cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas. *id.*

Cuando la gracia se mezcla con las arrugas, es adorable. En la ancianidad festiva y gozosa hay una especie de aurora. *id.*

No basta ser dichoso, es preciso estar contento y satisfecho de si mismo, de su propia conciencia. *id.*

El director del Colegio Laico *Luis Blanch* D. Bartolomé Gabarró, nos pide la insercion del siguiente aviso.

« El dia 8 del próximo diciembre se celebrará un meeting en el Teatro Romea á las 8 de la mañana, harán uso de la palabra Amalia Domingo y Soler, Miguel Vives, Emilo Salgado, Esteban Mas Novell, José Sampere y Vila, dos alumnos de las Escuelas Laicas y el director del Colegio *Luis Blanch*.

« Un coro infantil dará mas animacion á dicho acto.

La Redaccion de LA LUZ DEL POEVENIR se asocia á esta manifestacion del libre pensamiento, y ruega á todos aquellos que amen el adelanto de su patria que honren con su asistencia el meeting de la confederacion laica.

En pró de la civilizacion se deben aunar todas las fuerzas, todas; y nuestra será la victoria en el dia sin noche del porvenir.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.ª En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Protesta.—La ciencia, es la flor de la vida.—La mujer.—Lo mas útil.—El regreso del soldado.—Comunicacion —Pensamientos de Victor Hugo.

PROTESTA.

Aunque ha perdido una gran parte de su oportunidad, reproducimos en *LA LUZ*, el artículo que publicamos en *El Diluvio* el 23 de noviembre último, para que nuestros lectores sepan la impresion que causó á la escuela espiritista la excomunion del obispo de Avila al señor Morayta, anatema que sirvió á los tradicionalistas para demostrar una vez mas, que entre ellos y el adelanto de nuestra época, hay mil mundos de por medio.

La iglesia romana y su hija la tradicion, pertenecen á lo que fué, y cuando haciendo un esfuerzo supremo dan señales de vida, ¿que consiguen? patentizar su impotencia, manifestar que han llegado una hora mas tarde, y que el tren del progreso se puso en marcha dejándolos en tierra.

LA CIENCIA, ES LA FLOR DE LA VIDA.

La ciencia, es la demostracion analítica de todo lo existente.

La ciencia, es el lenguaje de Dios.

La ciencia, es la eterna redencion del hombre; por eso las religiones que solo quieren la servidumbre de la humanidad, han rechazado, rechazan y rechazarán mientras les quede un átomo de vida, todos los adelantos científicos, todo lo que pueda conducir al hombre á su desenvolvimiento intelectual. Hé aqui la razon por que el obispo de Avila ha excomulgado al señor Morayta, porque éste ha demostrado que el hombre debe ser libre para pensar, que se acabó el tiempo de los repetidores y que el razonamiento propio vale más, mucho más, que todas las lecciones aprendidas de memoria.

¡Pobre Iglesia la que solo puede vivir entre sombras! Tus ministros, para cumplir tus mandatos, han de maldecir en nombre de Dios la misma obra del Omnipotente, la ciencia augusta que es el perfume de la Divinidad, el lazo que une al hombre con su Creador, la emanacion suprema de la verdad!

Solo un ministro de la Iglesia romana podia en el último tercio del siglo XIX excitar con sus imprecaciones el torpe celo de sus servidores y promover con ellos la profanacion del templo de la ciencia.

La Universidad de Madrid ha sido regada con la preciosa sangre de esa juventud generosa que es la esperanza del porvenir, y la escuela espiritista racionalista, do-



lorosamente impresionada, protesta enérgicamente y con toda la firmeza de sus convicciones contra una iglesia que solo sabe maldecir, que solo sabe enconar odios, que solo sabe promover tumultos y alterar la paz de los Estados.

¡Iglesia romana! Tú serás responsable ante la historia, del porvenir de España.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla. Por tí se ha vertido sangre en el templo de la ciencia, y esa sangre, convertida en plomo derretido, caerá algún día gota á gota sobre tu cabeza.

Tú has arrojado una mancha indeleble sobre el siglo del vapor y la electricidad: tú has querido poner una mordaza al profesorado español, sin conocer ¡insensata! que sobre todas las religiones, que sobre todos los sistemas de gobierno está la CIENCIA, única verdad demostrable, única luz que guía al hombre para encontrar la esencia de su ser.

¡Iglesia romana! Tú, que en la cátedra del Espíritu Santo lanzas anatemas sobre el Espiritismo y sobre todos los adelantos científicos: hoy la escuela espiritista tiene derecho para pedirte cuenta de la sangre que por tí se ha derramado, y de los graves conflictos que esto puede traer a la nación española.

¡Ay de los pueblos que profanan sus templos! y por tí se ha profanado el santuario de la ciencia.

Por tí, los verdaderos sacerdotes, los catedráticos, los maestros de la humanidad, los que son la legítima garantía de la civilización, los que tienen el derecho divino del saber, (*único derecho divino* que hay en este mundo); por tí se han visto humillados y maltratados cual si fueran criminales. ¡Ay de tí, Iglesia romana! ¡Qué triste es tu porvenir!

Y vosotros, ilustres catedráticos que habeis hecho causa común con el sábio Morayta, recibid los sinceros plácemes de la escuela espiritista, que os admira por vuestro digno proceder, que lamenta las injurias que os han inferido los implacables enemigos del progreso; y os dice con íntima y profunda convicción:

«Sobre todos los poderes de la tierra, llámense humanos, llámense divinos, está la soberanía de la ciencia, verdad inconcusa, suprema ley que los pueblos civilizados eternamente respetarán.»

«Podrán caer las Iglesias con sus torres gigantes y bajo sus ruinas morir aplastados sus sacerdotes.»

«Podrán derrumbarse los imperios arrastrados por las impetuosas corrientes de nuevas civilizaciones; pero quedarán las humanidades pensaderas mirando á través del telescopio lo infinitamente grande; quedarán los sábios estudiando en una gota de agua lo infinitamente pequeño, y en un rayo de luz los esplendores de los cielos; quedarán los adoradores del adelanto universal diciendo como decimos nosotros:»

«¡Dios es la ciencia!»

«¡La ciencia es Dios! flor que crece lozana en el vergel eterno de la vida. Para ella nunca llegará el invierno; el trabajo la fecunda, el calor divino le dá lozanía; mientras aliente un hombre pensador, será la ciencia el símbolo divino de la suprema luz!»

Gracia 24 de Noviembre de 1884.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MUJER.

Una vez mas deseáramos decir algo sobre esta mitad del género humano, algo de

ese ser por el cual han cantado los poetas, hánse inspirado los artistas, han escrito los literatos, y del cual tan pocas acertadas definiciones se han dado. Mas como no nos proponemos hablar de la mujer del gran mundo, nos separamos de esa que puede llamarse reina y a la vez esclava de los salones, para ir al lado de la madre de familia, de la mujer en el hogar doméstico. ¡Cuán interesante es esta figura y que importante papel desempeña en la vida humana! Ella puede ser y es, el ángel de paz ó el demonio de la discordia en la sociedad de la familia; pero por desgracia, en nuestro país, (no queremos hablar de otros que corren la misma ó peor suerte,) es mas frecuente lo último que lo primero, pues salvo honrosísimas excepciones la mujer en nuestro suelo es educada de una manera tan desacertada, que esa misma educacion que recibe le abre el abismo donde cae para jamas levantarse en esta vida, para ella de constantes pesares.

Triste es decirlo sí, pero la poca educacion que se da á la mujer española en su mayoria, solo sirve para matar en su alma la fé, para hacerla dudar de todo, para enseñarla á fujir, para secar en su corazon los mas dulces sentimientos.

¡Cuánto se han equivocado los encargados de guiar á la mujer! Unas veces por ignorancia y las mas por malicia, han viciado el corazon femenino, formando de cada ser una cosa flexible á su voluntad, cosa de la cual se han servido para todo, menos para lo que reporte algo útil al hogar doméstico, que es y sera siempre la primera escuela del hombre, el crisol donde se funden los primeros y mas firmes sentimientos del corazon humano; y de aquí que la mujer ignore casi por completo la manera de ejercer su delicado cargo de madre de familia, motivo por el que tantas hay, que sin cometer ninguna de esas faltas que reprueba la sociedad, hacen mas daño á los demás y así mismas, que otras que van dejando en cada salon un giron de su honra. Para ser honradas no basta solo con no manchar el cuerpo, no mujeres, lo que fortalece al cuerpo, lo que enaltece á la mujer, es la pureza del alma: ese destello de amor que anda en el corazon de la madre de familia convirtiéndola en la Providencia sobre la tierra, amor que envuelve cuanto toca, que la hace dar vida al objeto mas ínfimo, que la hace endulzar el dolor mas acerbo. ¿Y sabeis como se adquiere esa ciencia,? pues tal puede llamarse. Prestadme unos instantes vuestra atencion. No la dan ni los maestros en las escuelas, ni los sacerdotes en sus cátedras; la da el estudio del natural, la da el examen de la conciencia. Por que en la naturaleza vereis á todos los seres irracionales brindándose amor y trabajando incesantemente, y estos dos elementos el amor y el trabajo, son los poderosos motores de la Creacion. Y cuando en vuestro corazon vibre el sentimiento se despertará la necesidad de ser útil á los seres amados, y este deseo constituirá el trabajo, así como el afán de adivinar los sentimientos de las almas que os son simpáticas, ya sean vuestros padres ó hermanos, vuestro esposo ó amigo, os inducirá al estudio de las ciencias. Y cuando mas embebecidas esteis en vuestras tareas estareis mas tranquilas, mas satisfechas, toda vez que ya no vivireis relegadas al olvido, sino que podreis amenizar las horas en vuestro hogar, porque comprendereis los sentimientos de los seres que os rodean y á la vez sereis comprendidas.

Entonces mujer, no matarás el tiempo hablando por hablar como hoy haces, sin comprender que entreteniéndote como al niño con dulce golosina, ó atemorizada como él con cuentos, has descubierto muchas cosas que han sido tu ruina y la de muchos otros seres, cosas que comentadas y aumentadas por esos negros fantasmas, tus enemigos disfrazados, te han conducido á la mas horrible y afrentosa esclavitud, por que las horas de tu vida te parecerán siempre cortas para hacer tanto cuanto te diete tu buen deseo en bien de las criaturas que Dios ha puesto bajo tu cuidado. Entonces sabrás soportar la miseria sin degradarte y la riqueza sin envanecerte: para con ha-

tir la primera tienes tu trabajo material é intelectual, y para la segunda tu acrisolada virtud fortificada cada vez mas en el estudio. Entonces nunca te hallarás completamente sola sobre la tierra, aunque la muerte te arrebatase los seres queridos, pues tus delicados sentimientos te harán querer y ser querida de todos, cual si fueran tus hermanos. Entonces tendrás tu corazon abierto á la esperanza, y ella nos acerca á Dios, nos trae effluvios de su *inmenso amor*. En una palabra, entonces sabrás llenar tus deberes de madre de familia, y como antes dijimos, el hogar es el crisol donde se funden los mas firmes y delicados sentimientos del corazon humano. Tu voz no será entonces en tu hogar la trompeta de la discordia, sino el dulce himno de paz que te asemejará á un ángel de consuelo, siendo indudable que con tus enseñanzas formarás hombres útiles, pues como ha dicho el inmortal Castelar «educad á la mujer y tendréis hombres.»

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Guayama Octubre de 1884.

LO MAS ÚTIL.

Si comprendiéramos lo que reportaría mas bienes á la sociedad, al mundo entero, no se lamentarian los acontecimientos que son causas de muchos males. La Caridad es la llamada á evitar esas desgracias; la filantropía de las personas caritativas se veria recompensada por la gratitud, ese sentimiento que ayuda á la clase menesterosa á elevar el pensamiento, reconociendo los rasgos de bondad que brotan del corazon humano.

La caridad llena de gozo inmenso nuestra alma al practicar los nobles actos á que somos impulsados aunque á ellos hayamos contribuido de una manera involuntaria. ¿Quién no se siente halagado al recibir los homenajes que por ella se nos tributan? La caridad es el crepúsculo del dia, la aurora del alma, guarda en sí los encantos del bien.

El que no siente el purísimo aroma de la caridad no puede contarse feliz. La insensibilidad de un corazon endurecido no se conmueve á ningun afecto, pero llega un caso en que por cortesía, por compromiso tiene que ejecutarla y entonces disfruta de un bienestar inexplicable, algo que lo llena de gozo.

Hay seres que han nacido con ese bello sentimiento y se complacen, en llevar el alivio á los desgraciados, ya por medio de palabras afectuosas ó ya por medio de socorros pecuniarios para ayudarlos á mitigar las necesidades mas precisas.

No solamente se comprende la caridad en derramar el dinero á manos llenas; es necesario que cuando esto se dá, sea acompañado de dulces expresiones para que se consuele el alma del que lo recibe y no se hiera su amor propio; en esas ocasiones debemos tener un tacto exquisito brindando cariño con la sonrisa, con las miradas afables y que todo en nosotros respire bondad; lo contrario seria como clavar un dardo en el corazon del desgraciado, quien dudaria hasta de su Dios.

¡Felices los que la practican con verdadero sentimiento llevando al hogar del menesteroso el consuelo y la fé! La verdadera caridad consiste en que se ignore la mano bienhechora que la realiza: mientras con mas discrecion se haga, mayor mérito tiene.

Muchas veces el orgullo no permite á algunas personas el hacer obras caritativas porque se sonrojan al tender la mano á quien consideran inferiores á ellos. Ante la caridad, que es un emblema divino, nada debe arredrarnos y mucho menos las clases y condiciones; fijémonos únicamente en la idea del bien.

El poderoso lenitivo para consolar las penalidades de la humanidad lo vemos en la siguiente máxima: «Ama á tu próximo como á tí mismo.»

La caridad ha sido siempre objeto de las mas sentidas poesías y de bellísimas comparaciones; el halagador ambiente que despide para nuestra alma es sublime. Ella es la belleza moral de la mujer ¡Esa virtud, cuantos encantos no tiene á nuestra vista! Es el amor que nos guia hácia Dios; llena el alma de plácida dicha; tiene el poder de que ninguna de las pasiones la hace alejar del corazon, y de continuo nos embriaga con su dulce sávia.

La caridad es la hija predilecta de Dios. En los tiempos primitivos, nos dice la historia, que era practicada por los ancianos con mucha fé, dando todos los años una comida en su casa á los pobres, en conmemoracion á la memoria de los mártires.

Tener caridad significa pureza de sentimientos. Ella produce las fecundas semillas de la compasion hácia el necesitado, haciendo ver á los que gozan que serian mas útiles á la sociedad protegiendo al que gime en la miseria.

... ¡Cuantos perfumes esparce la caridad! Es la fragancia de la vida pues hace esta mas agradable; es la sublime ley que se impone á nuestra alma; es la síntesis de la grandeza de Dios.

La caridad será la regeneradora de la humanidad uniéndola en fraternales lazos, pues hace conmover las fibras mas delicadas del corazon.

La mujer es la que está llamada principalmente á hacer por sí misma la caridad, y debemos prestarnos gustosas á toda obra buena pues no sólo se alcanzan grandes beneficios sino que conduce á la abnegacion.

Si alguna lágrima surca nuestro rostro y es arrancada por una accion benéfica que hemos llevado á cabo, nuestro sér se llena de emociones inexplicables y en esos instantes llegamos al colmo de la felicidad.

La caridad descrita con todas las poéticas frases que fuesen menester es indudable que conduciría á despertar en el alma ese adormecido sentimiento. Es una desgracia que no se practique con mas frecuencia pues su aroma embalsama las heridas del alma, eleva el pensamiento y nos conduce á la perfeccion.

JOSEFA G. ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce, Abril 2 de 1883.

EL REGRESO DEL SOLDADO. (1)

I.

—Adonde vas, soldado,
que tan risueño vas?

—Camino de mi casa:

—Es léjos?

—Hácia allá.

Mis padres al abrigo
me esperan del hogar;
me espera mi adorada.....

—Es bella?

—Celestial.

Mas aunque así no fuere,
¿qué importa, qué, la faz?
Tres años há que vivo
en triste soledad;

como las gaviotas
mi estancia fué la mar:
curtióme la inclemencia,
herido me ví ya
y del valor el premio
aun llevo aquí ¡Mirad!
La pátria he defendido:
si vuelve á peligrar
daré toda mi sangre.....
No tengo otro caudal,
¡Con gloria ella me paga!
Ahora, á descansar.
Mis padres, que son viejos,
¡ay! cuanto gozarán!
No quiero que trabajen:
mi brazo bastará.....

(1) Del «Ateneo» tomamos esta bellísima composicion, su antora es indudablemente una de las poetisas de mas sentimiento de nuestra época, reciba, nuestro mas entusiasta parabien.

Que arrullen á los nietos
al lado del hogar.
—Feliz el que regresa!
—No puede serlo mas.

II.

Camina el buen soldado
de montes a través:
no mira los abrojos,
el cielo solo vé
Desde empinada cumbre,
el panorama aquel
¡cuán bello le parece
con valles más de cien
y bosques y riachuelos
que ondulan por do quier!
Los blancos pueblecitos
aquí y allá se ven:
—¿Es este? no Mas cerca....
¡Oh dichoso! Si ... Lo es.
Parece una paloma
en medio del vergel!
Si aprieta un poco el paso
antes de anochecer
abrazará á sus prendas
¡toda á la vez.
Camina, buen soldado;
pón alas á tus pies.

III.

Y vuela, no camina,
temblando de emoción
limpiándose los ojos
que el llanto humedeció.
El viejo campanario
saluda con fervor
y al pie de unos cipreses
murmura una oración.
Tras del vecino monte
se oculta el claro sol:
las nubes se coloran,
suspira el ruiseñor,
envuélvense los valles
en tocas de crespon;
balando los rebaños
acuden á la voz,
y la campana lleva

el ánima hacia Dios...
Cual late el que vuelve
amante el corazón!
Ya llega, ya divisa
la fuente donde vió
la vez postrera á todas
las prendas de su amor.

Un viejo miserable,
del húmedo escalón
levanta con trabajo;
y con cascada voz
—Una limosna al ciego!
bajito murmuró
volviendo su semblante
á aquella dirección.

El mozo se detiene
y un grito da de horror....
—Padre! Mi padre! exclama,
¿porqué sin vista vos?
Y besa con delirio
los ojos sin fulgor,
teniendo el débil cuerpo
que casi desmayó.
—Cuando marché, prosigue
con angustiado son,
teniais pan y abrigo
y entonces... ¡erais dos!
Estréchale el anciano,
le palpa con dolor
y luego tembloroso
al cielo señaló.

—¡Madre del alma mía
que en paz os tenga Dios...!
Mas, padre, que se acaba
misericordia y aflicción:
si falta á vuestros ojos
la luz tendrá calor...
Decidme, mi adorada...
Y el viejo:—¡Te olvidó!
murmura en un lamento;
¡no tiene, no, perdón!
Mas, porque de tus brazos
se afloja el ceñidor...?

Un cuerpo en aquel punto
sin dar un ¡ay! cayó...
¡La bala del olvido
partióle el corazón!

CAMELIA COSIÑA DE LLANSÓ.

Olot, Noviembre de 1884.

COMUNICACION.

María dulce nombre en verdad como lo recuerda hoy la Iglesia Católica, pero no es así como se le debiera de conmemorar hermanos míos. En memoria de su paso por la tierra con la noble misión de madre de Jesús, solo debe ensalzarse practicando el bien, socorriendo á los necesitados de que en gran número teneis á vuestro alrededor á tantos huérfanos sin pan que llevar á la boca, procurar el trabajo para los obreros que no lo tienen: acudir cerca del lecho de los enfermos desvalidos que perecen por falta de alimento; visitar á los encarcelados predicándoles la

moral, animarles con vuestros salubres consejos diciéndoles: «hermanos míos; hoy sois unos seres desgraciados por vuestras faltas presentes, consecuencia de vuestro atraso moral, pero mañana resplandecerá el sol para vosotros, porque habreis espiado las faltas grandes y las leves que cometisteis en vuestras existencias pasadas y presente; y entonces ocupareis el lugar que os ha de corresponder en el día de vuestra redención como á todos los hijos del Padre celestial, que á todos ama con el mismo amor, esta es la fiesta con que debéis, recordar el dulce nombre de María; pero la Iglesia Católica hija del paganismo de los tiempos pasados le ha levantado ídolos de todas formas y colores haciéndola aparecer milagrosamente por cuevas y montañas y siempre á los pastores, y así engañar á los crédulos y fanáticos y de esto vivir los inventores con las ofrendas, y promesas, consagradas á las tales apariciones. María es la fuente de riqueza para los fariseos de hoy que nada les importa conducir á sus ovejas á la perdición de su atraso moral é intelectual con tal de gozar de una vida sin trabajar, y ser mirados en el mundo con respeto y veneración; ¡Ay! hermanos míos no les envidieis, porque su grandeza es digna de compasión: mas dichosos sois vosotros aunque vistáis el harapo del mendigo porque vuestro despertar á la vida espiritual será mas tranquila y serena que el de esos falsos ministros que bajo la capa de santidad y de delegados de Jesús en la tierra, os guían como pastores descuidados á la boca del lobo, ó al precipicio, que es la ignorancia y á la oscuridad de vuestros entendimientos que han de retrasar vuestro adelanto moral y espiritual: no, no envidieis sus riquezas, ni los altos puestos que ocupan y á que por medio de sus astucias han logrado levantarse.

Debeis mas bien bajar para bajarlos de sus tronos desde donde pretenden dominar y mandar en las conciencias de sus hermanos diciéndoles, «el que no viene á humillarse á mis piés para concederle mi pardon antes que el Juez supremo de los mundos, no entrará en el reino de los cielos, temblad hijos del orgullo y de la soberbia: temblad porque comparecereis tambien ante la justicia divina, y se os espera en la balanza que no se inclina sino donde está el merecimiento de los que han ejercido el amor y la caridad para con sus semejantes:» Y vosotros decidnos: con cual de vuestras virtudes vais á equilibrar el peso de las iniquidades que cometisteis en el ejercicio de vuestro ministerio? Ah! si, vendrán la blasfemia, el orgullo; y la soberbia á llenar el vacío que hicisteis alrededor vuestro cuando pudisteis haberlo llenado enseñando la verdadera doctrina de Jesús, y no la de los Dioses falsos, porque esta os halagaba mas: por eso no habeis querido nunca ser humildes como El, ni como sus apóstoles: no quereis llevar alforjas, sino mantos de púrpura y sentaros en tronos: pero ha llegado ya el día de vuestra expiación, y que desapareçais de la tierra y dejeis vuestro puesto que tan mal supisteis llenar á otros que vienen á difundir la luz que tanto cuidado tuvisteis en ocultar á la humanidad que ciega se entregaba á vosotros para la salvación de sus almas. La luz viene y con su claridad huireis espantados como ovejas sin pastor, y entonces el dulce nombre de María será venerado con amor y respeto, no como á Santa sino como á la madre de Jesús y como á un espíritu elevadísimo que desea ayudaros para alcanzar el progreso moral é intelectual de sus hermanos. Adios.

JUAN EVANGELISTA.

14 de Setiembre 1884.

Médium ENRIQUETA.

El director del Colegio Laico *Luis Blanch* D. Bartolomé Gabarró, nos pide la inserción del siguiente aviso.

«El día 8 del mes actual se celebrará un meeting en el Teatro de Rivas, á las 9 de la mañana, harán uso de la palabra Amador Domingo y Soler, Miguel Vives, Emilio Salgado, Esteban Mas Novell, José Sempere y Vila, dos alumnos de las Escuelas Laicas y el director del Colegio *Luis Blanch*.

«Un coro infantil dará mas animación a dicho acto.

La Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR se asocia á esta manifestacion del libre pensamiento, y ruega á todos aquellos que amen el adelanto de su patria que honren con su asistencia el meeting de la confederacion laica.

En pró de la civilizacion se deben aunar todas las fuerzas, todas; y nuestra será la victoria *en el dia sin noche* del porvenir.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

Un corazon necesita siempre un huesesito que roer.

El mas bello altar es el alma de un infeliz consolado y dando gracias á Dios.

Las faltas de las mujeres, de los niños, de los sirvientes, de los débiles, de los indigentes y de los ignorantes son por culpa de los maridos, de los padres, de los amos, de los fuertes, de los ricos y de los sábios.

Un sacerdote no debe tomar nunca precauciones contra el prógimo. Lo que el prógimo hace, Dios lo permite. Limitémonos, pues, á rogar á Dios, cuando creemos que un peligro nos amenaza. Roguémosle, no por nosotros, sino porque nuestro hermano no caiga en la culpa con nuestra ocasion.

La conciencia es la cantidad de ciencia innata que existe en nosotros.

El hombre tiene un tirano, la ignorancia. Este tirano engendró la monarquía, que es la autoridad tomada de la falsedad, mientras que la ciencia es la autoridad tomada de la verdad. El hombre no debe de ser gobernado sino por la ciencia.

Un sacerdote opulento es un contrasentido. El sacerdote debe vivir junto al pobre. La primera prueba de caridad en el sacerdote, y sobre todo en el obispo, es la pobreza.

La grande aspiracion al progreso, la sublime fé patriótica, democrática y humana debe de constituir el fondo mismo de toda inteligencia generosa.

Hay aves en el espacio, á la manera que hay ángeles sobre las desdichas humanas.

La educacion social bien hecha puede siempre sacar de un alma, cualquiera que ella sea, la utilidad que contiene.

Creer en Dios es la verdadera ciencia.

Las cuatro patas de chacal convienen á ciertas acciones.

Conciencia desgarrada supone vida descompuesta.

Los grandes disparates se componen de ordinario, como las cuerdas gruesas, de una multitud de hebras.

El hombre vive de afirmacion mas bien que de pan.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 3, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.ª En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—La propaganda.—Juzgar por las apariencias.—La naturaleza.—Comunicacion

LA PROPAGANDA.

La propaganda es la vida de las ideas, y desde hace muchos siglos se viene aconsejando, ejemplo de ello Jesús, que encargó á sus apóstoles que no tuvieran la luz escondida debajo del celémin, sino encima del candelero para que alumbrase toda la casa, y su mas fiel intérprete aconseja en sus epístolas que se hable á tiempo y fuera de tiempo; nosotros, quizá por que nos falta el don de la palabra, por que no somos elocuentes, es muy distinto nuestro parecer; convenimos en que se hable á tiempo, pero fuera de tiempo jamás, puesto que una peroracion extemporanea dá un resultado negativo.

Hablando una tarde con un amigo nuestro, hombre que no le duelen prendas para propagar el espiritismo, diciéndole que así como con la pluma estábamos dispuestos á colocar la escuela espiritista en el terreno que le pertenece, sin asustarnos el sostener polémicas con teólogos y letrados, convencidos que lo que nos faltaba de conocimientos científicos nos sobraba de racionalismo; creyendo, que el que está en posesion de la verdad no hay sábio que le pueda vencer, que no éramos partidarios de hablar por calles y plazas, ni de mezclarnos en conversaciones ajenas, por que no nos gustaba perder el tiempo en un trabajo improductivo; y entonces nuestro amigo nos contó un hecho que nos hizo bajar la cabeza y decir humildemente:

—Si todas las conversaciones tuvieran un fin tan satisfactorio, desde hoy comenzáramos á hablar á tiempo y fuera de tiempo.

—¿Vé V., amiga mia, como nada se puede condenar en absoluto? Yo no digo por esto que V. siga mi ejemplo, por que V. ya propaga á su manera, pero créame, no critique nunca lo que haga otro.

El relato de nuestro amigo es de útil enseñanza, por lo cual vamos á referirlo tal como él nos lo contó. Dejémosle la palabra á él.

«En mi último viaje á Madrid, iba en un coche de segunda, en mi departamento solo un viajero me hacia compañía, que era un hombre de mediana edad, de semblante mas bien triste que alegre, y se conocia que estaba tan profundamente preocupado, que en todo el dia habló una palabra ni fumó un solo cigarro, ni se bajó en ninguna estacion. Comió muy sóbriamente de las provisiones que llevaba y se entregó de nuevo á su meditacion. V. que ya conoce mi carácter que no puedo estar callado cinco minutos, comprenderá cuanto me fastidiaria mi taciturno compañero, y viendo que con él no podia entablar conversacion me levanté, me apoyé en el respaldo de mi asiento, y me entretuve en escuchar el animado diálogo que sos-

tenian en el repartamento vecino cuatro materialistas y tres católicos de pura raza. Allí se dijeron los disparates mas grandes que yo he oido en mi vida, y al fin tomé parte en la conversacion y hablé del espiritismo con el mayor entusiasmo, negando las erróneas afirmaciones de los ateos y la existencia de un Dios tan pequeño, tan mezquino, tan cruel, tan absurdo, tan inverosímil como tienen las religiones, y pinté con bellos colores la esperanza infinita de los espiritistas, la justa ley de la enarnacion, el enlace que hay entre todos los hombres, la soberanía de la verdad y de la razon, la tolerancia que debemos tener los unos con los otros, el porqué se deben perdonar las injurias, puesto que cada cual recoge lo que siembra, y otras mil consideraciones sobre el mismo asunto.»

«Mis oyentes no se dieron por vencidos, pero dos materialistas confesaron que si algun dia se decidian a creer en Dios, que aceptarían el Dios del Espiritismo, por que les parecia el mas racional de todos los dioses habidos y por haber. Seguimos hablando hasta que viendo que era muy entrada la noche cada cual se dispuso á descansar un rato.

Yo por mi parte, que nunca duermo en el tren, me preparé para leer, cuando con gran sorpresa mia, vi que mi taciturno compañero me miró fijamente diciendo en voz baja como si temiera que le oyera algun otro, que no fuese yo.

—¡Cuánto le tengo á V. que agradecer!

—¿A mí?

—Sí, sí, á V. le he debido hoy mas que la vida; y créame; no he perdido ni una sola de sus palabras, por que cada una de ellas era un rayo de luz para mí.

—Pues hombre, me alegro mucho, y aqui me tiene á su disposicion para darle todas las explicaciones que V. crea necesarias, pues sin duda V. se referirá á lo que he hablado del espiritismo.

—Justamente, cuando comenzó V. á hablar, estaba mi pensamiento mas lejos de aqui, que lo está la tierra del cielo; y sin saber como mi imaginacion detuvo su vuelo y escuché ansioso todo cuanto V. explicó, y me dije á mi mismo: ¿Qué ibas á hacer, desgraciado? Aqui donde V. me vé tan quieto y tan callado, iba á Madrid donde tengo amigos que estan en el poder, y donde por varias causas yo tengo mucha influencia para conseguir la extradicion de un criminal que está en Africa y le queria hacer venir para ayudarle á subir al patíbulo, y despues de haber oido á V., sin detenerme en Madrid seguiré mi viaje para Andalucia donde tengo que hacer algunas compras de ganado lanar, y me volveré á mi pueblo á estudiar las obras de ese Allan-Kardec y á ver si consigo hablar con mis muertos, ya que tan seriamente ha dicho V. que las almas no mueren. Vea V. si tengo razon al decir que su conversacion me ha sido muy útil.

—Ciertamente, y mi júbilo es inmenso al saber que he conseguido salvar dos victimas, á V. y al desgraciado que huyó de su patria.

—Un gran bien ha hecho V. hoy, yo se lo aseguro; y para que lo comprenda mejor, le diré aunque á la lijera, si yo tengo motivos para quererme vengar de ese hombre.

Yo pertenezco á una familia muy bien avenida, en mi casa hemos sido cuatro hermanos que nos hemos querido con delirio, entre nosotros no ha habido nunca pan partido, si uno ha tenido un apuro los otros han vendido hasta la camisa para que su hermano quedara en buen lugar. A nuestro padre lo hemos venerado mas que á Dios, nunca hemos ido á la Iglesia por que con ir á verle á él ya hemos tenido bastante. El ha sido nuestro confesor, nuestro maestro, nuestro consejero; todo el pueblo nos tenia envidia, y asi hemos vivido muchos años hasta que el demonio en figura de ombre llegó al lugar de mi nacimiento.

Como en todos los parajes hay un Judas, en mi pueblo tambien ha habido uno, un aborto del infierno en carne y hueso, un miserable que siempre se ha complacido en hacer el mal por el mal mismo. Tiene la mirada del basilisco, cuando mira, le parece á uno que le arrancan las entrañas. Casi siempre esta en la cárcel, y no se como se las arregla que á lo mejor sale sano y salvo, y se viene á su pueblo para hacer una nueva víctima.

Hace algunos años que mi hermano mayor estaba regando un huerto de su propiedad y se presentó Lucas, que así se llama ese infame; (lástima de nombre, pues debía llamarse Caín) y por si has de regar, ó no has de regar, es lo cierto que mi pobre hermano recibió una herida en la cabeza que le costó perder la vida; y el matador, si bien fué á presidio, al fin salió, y tuvo valor de presentarse ante nosotros diciendo con el mayor descaro que se vengaria del falso testimonio que le habíamos levantado, y una mañana hirió á mi hermano el mas pequeño por la espalda, y el otro hermano que quiso defenderle tambien recibió otra herida; el agresor huyó y yo tuve que cerrar los ojos de mis dos hermanos que murieron á consecuencia de sus heridas, y el más pequeño, pocos momentos antes de morir, me dijo:—Mira, Isidoro, te prohibo terminantemente que te vengues de Lucas. Yo muero como debía morir: nosotros no vemos mas que los efectos, pero créeme hermano, todo tiene su causa.

Al hablar así despedían sus ojos rayos luminosos, resplandores tan vivos eran que yo no podía mirarlo.

Durante mucho tiempo recordé las palabras de mi hermano, pero al ver á mis pobres sobrinos vestidos de luto sin tener la sombra de su padre, olvidé todos los encargos del moribundo, y dije con ira reconcentrada: quien tal hizo que tal pague; y como le tengo dicho, iba á Madrid á poner en juego toda mi influencia para conseguir que ese miserable subiera los escalones del cadalso; pero al oír á V. recordé las palabras de mi hermano, y dije: quien sabe el misterio que habrá aquí y además, quien me dice si haciendo morir á Lucas violentamente en lugar de servirle de escarmiento se pone su espíritu en peores condiciones, y vuelve á encarnar en la tierra con instintos más feroces que los de ahora? y aquí me tiene V. en un mar de confusiones; pero que he renunciado á su extradicion por que no quiero que su sombra me persiga; que si los muertos de veras viven será terrible ver uno á un espíritu que le pregunte ¿qué hiciste ayer?

—No le quede á V. la menor duda, el espíritu sobrevive al cuerpo eternamente, y segun ha vivido así se encuentra en el espacio, feliz ó desgraciado. Los espiritistas no dejan en la tierra el delito impune, pero el código de sus leyes no admite la pena de muerte, por que la cree innecesaria; cree conveniente el castigo moderado, la instruccion sin tasa para todas las clases sociales, y especialmente para la mas degradada que es la que mas lo necesita; y lo mejor que puede V. hacer es volver á su pueblo, servir á sus sobrinos de padre, y en sus oraciones ruegue por el desventurado Lucas que harta desgracia tiene con ser un criminal, y si es que ha vengado antiguos agravios, de todos modos es digno de compasion, por que la mision del hombre es mas grande en la tierra; no es la de asesinar traidoramente á sus semejantes. ¿Y quien sabe si en los campos de Africa llora el asesino, atormentado por las sombras de sus víctimas!

Nunca debemos vengarnos, por que ningun delito queda impune, esos pobres ciegos, esos sordo mudos, esos idiotas, esos infelices tullidos que vemos arrastrarse por la tierra, ¿qué otra cosa son que los inquisidores de ayer, que los tiranos de la humanidad, que los señores feudales que abusaron de su poder creyéndose dioses?

El hombre no tiene mas que un deber en la tierra, ¿sabeis cual es? ¡amar! ¡compadecer! ¡instruir! hé aquí su trabajo, hé aquí su gran mision.

Yo llegué al término de mi viaje, y el bueno de Isidoro siguió para Andalucía dándome antes un apretón de manos que me hizo ver las estrellas, mirándome de un modo tan significativo que nunca olvidaré la expresion de aquella mirada.

—Ahora, dígame V., señora mia, V. que es tan opuesta á la propaganda por calles y plazas, ¿si yo me hubiera caído y no hubiese dicho esta boca es mia, cuando discutian los materialistas y los católicos, Isidoro hubiera ido á Madrid y es muy probable que se hubiese levantado el patíbulo para darle más turbacion á un espíritu, y con mi charla sempiterna conseguí evitar una doble catástrofe: que muriera Lucas y que atormentara á Isidoro despues de su muerte, Y así, ¡quien sabe si el arrepentimiento le hará llorar un dia y antes de dejar la tierra comience su regeneracion!

El que posee la verdad siempre debe difundir su luz; que si de cien que le escuchan noventa y nueve se rien, con tal que el que hace ciento medite sobre lo que ha oido, ya se puede dar por contento que un espíritu solo puede hacer progresar á un pueblo.

Esté V. en la firme y completa persuacion que lo mismo el que habla que el que escribe para propagar los grandes ideales no todo el grano que arroja fructifica.

Los hay que resbalan entre las piedras, otros caen en tierra más dura que el granito, que para ablandarse necesita el arado de cien existencias, estos los recogen esos espíritus dualistas que siempre están como la Penélope de la fábula, tegiendo y destegiendo; pero llega el momento que un buen labrador recoge la semilla que V. arroja, y siembra en la heredad de su familia, y en poco tiempo recoge abundantísima cosecha de luz y de verdad.

No se haga V. ilusiones, de cada cien artículos que V. escribe, si alcanza que cinco de sus sencillas producciones se lean con interés, ya puede V. darse por satisfecha; es todo lo que puede hacer la propaganda periodística. No crea V. que soy yo solo el que malgasto el tiempo, si es que se malgasta hablando de lo mas grande y de lo más portentoso que se conoce en la tierra; que todos los que os dedicais á escribir sobre espiritismo lo malgastais de la misma manera, (qué yo creo que no se malgasta.)

¿Qué importa un año de trabajo si regeneramos á un espíritu? y aunque no fuera más que comenzamos nuestra regeneracion tratando de hacer el bien, mire V. si la propaganda es fuente de vida!

Nuestro buen amigo nos convenció con sus razonados argumentos: y efectivamente, el tiempo que se emplea en hablar de la verdad no se piensa en murmurar del prógimo, ni en desesperarse, ni en rebelarse contra la infausta suerte; y esto indudablemente ya es una gran ventaja, y si despues de esto se consigue despertar el sentimiento en algunos seres, la victoria del propagandista es completa, su triunfo el más grande que se puede desear.

¡Escriban, hablen todos aquellos que sean poseedores de la verdad.

¡Derrámese á torrentes la luz de la razon!

¡Preparemos una nueva era de progreso y libertad!

Tratemos de mejorar las condiciones de este planeta, que para nadie trabajamos mas que para nosotros, puesto que hemos de volver mañana á seguir la eterna propaganda del progreso universal, demostrando con la continuidad de nuestra vida la infinita grandeza de Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



JUZGAR POR LAS APARIENCIAS.

Nada mas hermoso ni mas ilusorio que las apariencias; aparentemente, todo es bonito, todo es fácil, por que no se vé mas que la superficie.

Nosotros, acostumbrados de muy jóvenes, á estudiar en ese gran libro que se llama humanidad, donde tantas historias encierran sus páginas; hemos tenido ocasion de presenciar actos, dignos de ser estudiados.

Hay momentos en la vida, en que nuestro espíritu se siente desfallecer, á causa de las muchas contrariedades, ha que está sujeto, ya individuales, como familiares; y en esos preciosos momentos, es cuando el espíritu necesita ratos de expansion, para continuar la incesante lucha de la vida, que nos conduce al progreso.

Así, nos encontrábamos una tarde, luchando con nuestros pensamientos, cuando vino una amiga nuestra, á invitarnos, para pasar un dia en el campo, y para ello tuvo que pedir permiso á nuestros padres. Concedido este, nos fuimos á una hermosa casita, que ella poseia, á dos leguas distantes de la ciudad, en una vasta llanura donde se divisaba un magnífico panorama.

El campo, para nosotros tiene todos los encantos y en el hallamos un mundo de gratos recuerdos. ¡Cuán bello es todo! nosotros preferimos sus dulces armonías al bullicio de la sociedad, donde solo existe el orgullo, y la hipocresía, las dos plagas mas terribles de la humanidad, disfrazadas de humildad y franqueza.

Aun recordamos con melancolía, la hermosa tarde que estuvimos en la quinta de nuestra amiga, estábamos sentadas debajo de un hermoso emparrado, por el cual, colgaban grandes y sabrosos racimos de uva, que nosotras mirábamos con placer. Mas allá de la casa, habia un frondoso olivo, donde los pajaritos habian formado su pequeño nido los cuales con sus trinos nos anunciaban la llegada de la noche. Todo nos hacia meditar, los habitantes del aire con sus armoniosos gorjeos, las flores con sus delicados perfumes, el arroyuelo deslizándose por medio de mil florecillas silvestres, ayudando con su murmullo, á elevar la plegaria al sér Omnipotente, á ese sér, invisible, de que tanto abusan, las religiones positivas sin comprender su esencia.

Ya habia caído la tarde, cuando se reunieron, algunos vecinos de otras casitas, y con ellos una familia que habia venido con nosotros con motivo de celebrar la velada; y pronto se dividieron en grupos los individuos que componian la fiesta. Los niños, corrian y saltaban por la espesa alameda, los ancianos reian de ver jugar á sus nietos, y nosotros hablábamos cada cual á su manera.

Entre nosotros, habia un gallardo, jóven de semblante triste y mirada melancólica, impropio de su edad, y viendo que nada decia, le preguntamos.

—¿Qué, tú no nos cuentas nada de tus aventuras,? parece que estás muy preocupado, ¿piensas quizá en tus amores perdidos?

—Algo de eso hay, que yo ya habia olvidado un poco, pero el aspecto del campo, me lo hace recordar y poner triste, pues hay recuerdos en la vida que no puede extinguir el tiempo.

—Si, es verdad contestó su hermana, se acuerda de Justita.

—Que nos lo cuente, que nos lo cuente, gritamos todos llenos de curiosidad.

—Que os lo cuente, y vereis lo que es juzgar por las apariencias, añadió un anciano el cual era su padre, que habia tomado parte en la conversacion.

Nos acercamos hácia él, formando un pequeño círculo, y todos esperando que diera principio á la relacion, la cual comenzó en estos términos.

Mi vida, es una série de aventuras difíciles de narrar, pero solamente os contaré lo que me pasó con Justita.

Hace 4 años, que vivíamos en una casa de la calle de las Magdalenas, desde mi morada se divisaba un magnífico edificio, el cual estaba cercado de un bello jar-

din, poéticamente arreglado. El segundo día de habitar allí, estaba yo asomado en la ventana de mi cuarto de estudio, cuando ví aparecer por medio de la hermosa enredadera que cubria la puerta principal que daba entrada al jardín, la figura de una mujer hermosísima, fijé mi vista en ella, y á la simple vista parecia estar muy preocupada y pensativa.

Para seros mas breve, os diré que todos los días se paseaba cerca de una hora, mirando distraidamente las flores y los arbustos, y su actitud, revelaba que, absorbta en sus pensamientos, miraba sin ver. Las mujeres son curiosas, y yo pareciéndome á ellas tal vez por curiosidad, me pregunté, ¿en que pensará? ¿por que estara triste? No era la pobreza lo que la entristecia, puesto que debia ser rica quien habitaba aquel edificio. La imaginacion puede tanto, que un día, creí oír un suspiro, lánguido y profundo elevado por la jóven ¡vana ilusion! el supuesto suspiro, fué para mi una pesadilla, porque desde que esto sucedió, la observé con un afán inconcebible, y sin embargo, ni una sola vez me habia dicho, yo la amo, pero mi corazón latía violentamente, cada vez que mi vista se fijaba en ella.

Al cabo de una semana, era tanto lo que yo sentía, que ya me era imposible pasar sin verla, é hice cuanto me fué posible para que ella se apercibiera, de mi estancia en la ventana: lo cual lo conseguí pronto, pues me miró, y una sonrisa pura como la brisa de la mañana iluminó su semblante pareciéndome bella como la ilusion.

Todo es principiar, y desde entonces nuestras entrevistas de la ventana al jardín fueron aumentando, hasta acabar por saludarnos.

Yo, ya creí que ella era mi esposa, y fascinado en esta ilusion principié, á preparar mis asuntos para la boda, sin contar antes con ella cegado solamente por la apariencia, ¡cuantas ilusiones me hace! cuantos castillos levanté en el aire!

Ya, me veía á su lado, pasear por el jardín, comunicándonos nuestras impresiones, ya me veía con un pequeñito, que me acariciaba, y me pedia con sus miradas que le amara eternamente, y acariciando esas bellas ilusiones, y cuando ya, lo tuví todo preparado, y todo el gasto hecho, con el corazón palpitante de alegría, le pedí por escrito una entrevista, para poder comunicarle mi amoroso secreto, contestóme que ella, era casada, y no podia escucharme.

Lo que sentí en aquellos momentos, no es posible explicarlo, inmóvil como una estatua, parecia que me habia petrificado, no es posible hacer comprender lo que sufrí. cuando recobré un poco la calma, un sudor frio inundaba mi sér mis miembros, temblaban convulsivamente, y parecia que el mundo pesaba sobre mis hombros.

En pocos momentos habia caído desde la cumbre de la mas completa dicha, al abismo tenebroso de la desesperacion; precisamente cuando veia realizadas, mis ambiciones, me encontraba en el amargo despertar de la realidad.....

— Que bien, te se pueden aplicar aquellos versos del inmortal Iriarte cuando dice:

¡Oh loca fantasía!
Que palacios fabricas en el (viento.)
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento
Al contemplar dichoso tu mudanza
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambicioso
Por mejor ó mas próspera fortuna.
Que vivirás ancioso
Sin que pueda saciarte cosa alguna
No anheles impaciente el bien futuro
Mira que ni el presente está seguro.

Si, es verdad amiga mia, nos contestó sonriendo, si yo no me hubiera cegado por la apariencia, antes al contrario, hubiera estudiado detenidamente, todos los actos de Justita, me hubiera convencido, y no hubiera pisado, el terreno del desengaño; pero sin embargo, su recuerdo está tan sumamente grabado en mi men-

te que no se borrarán jamás, por mas que digan que el tiempo, es el mejor bálsamo para cicatrizar las heridas del alma. El tiempo todo lo borra, menos lo que se escribe en ese gran libro que se llama ¡el corazón!

¡A cuantos jóvenes inespertos é irreflexivos les suceden esos fracasos se lanzan en pos de sus ilusiones cegados por la apariencia, y esta es tan bella, que muchos infelices caen en sus redes, por obrar lijera é impremeditadamente.

Cuesta mucho, muchísimo dar un buen paso en este planeta. y por eso, es necesario ser reflexivos y reflexionar, antes, para no caer en el abismo de la ignorancia.

RITA ARAÑÓ Y PEYDRO.

LA NATURALEZA.

¡Cuan bella, que hermosa es la Naturaleza! ¡Qué insondables problemas presenta al alma del hombre, ora en sus momentos de calma, ya en sus misteriosas evoluciones, en sus apacibles transformaciones ó en sus elocuentes cuadros!

La Primavera; ese renacimiento de la creacion, cuanto influye en nuestro ánimo, en nuestras costumbres y que honda impresion deja en nuestra alma.

¿Quién no recuerda en las crudas noches de invierno, cuando en todo se vé el sello de la decrepitud, como si la creacion vistiera un traje viejo, las apacibles noches de Primavera, con la clara luz de las estrellas, con el mar apacible y la fresca brisa, con el dulce gorjear de las aves y el acento no menos dulce del pescador, que arregla sus redes para lanzarse en medio del Océano? ¿Y quien no vé ante sus ojos el campo florido, la verde yerba, el cespéd, el musgo, el arroyuelo claro saltando de una en otra piedrecita, la voluptuosa mariposa libando de la flor el nectar, el aldeano que recoge apacible sus cosechas, á la pastorcilla que conduce su rebaño, al compás de la alegre cancion que aprendiera á entonar allá entre sus colinas, ó allá en el valle inspirada por el dulce gorgceo del ruiseñor? ¡Ah! ¡cuan cierto es que á la vista de la Naturaleza se alivian todos los dolores y ante sus cuadros todos los bosquejos del hombre palidecen! y es que en ella todo habla al corazón que siente, todo inspira amor al sér que ama, todo dice al hombre, *cree y espera*. Y el alma arrullada por esos mil sonidos, insensiblemente se va elevando hácia Dios, y buscándole en su anhelo sube, sube vertiginosa, hasta que ya cansada vuelve á su esfera, á trabajar para poder ascender en la eterna escala del infinito. Doquier que el hombre fija sus ojos halla impresa la mano del Eterno. Ved sino esas bellísimas flores pendientes de su tallo, cuyas hojas cuajadas de rocío realzan los múltiples colores con que Natura las dotara, aspirad su delicado esencia y decidme; ¿qué sér por inteligente que sea, ha podido reunir en tan pequeño objeto, tanta sencillez y hermosura?

¡Oh sí! las flores son las galas de la Naturaleza, son (permitidme la frase) el traje nuevo con que Dios regala á su Creacion. Flores, compañeras inseparables de la criatura, vosotras hechizais su alma llevándola á regiones desconocidas, vosotras la enseñais á amar, y el amor es el idioma de Dios. Cultivemos con esmero las flores, porque ellas en la niñez nos entretienen, en la juventud nos engalanan, en la vejez nos consuelan y el tiempo que pasamos aisladas del mundo ocupadas de su cultivo, son horas en que nuestro corazón se eleva á Dios é insensiblemente le dirigimos ferviente plegaria.

Hemos dicho que el alma despues de subir á esferas desconocidas en busca del Autor de todo lo creado, deciendo á su esfera á trabajar á fin de elevarse en el infinito, y cuan cierto es que sin el trabajo no podríamos adelantar. Él es el ángel de

paz de las criaturas, por que sin él, el hastío se apoderaría de nosotros y buscaríamos necesariamente distraccion en el vicio hundiéndonos poco á poco en el lodazal. El trabajo incesante es la eterna vida de la creacion: si fuese posible que un instante permaneciera inerte la humanidad, podría decirse que había dejado de ser, toda vez que no formaría parte del *gran concierto universal*, donde todo absolutamente todo trabaja, desde el infusorio hasta el hombre, desde la imperceptible molécula hasta el gigante globo.

Los pueblos se engrandecen por el trabajo, y es indudable, que allí donde viven armonizados los productos intelectuales y materiales, existe la felicidad, por que de estos dos elementos nace la moralidad, y unificados con los dulces sentimientos del corazon, operan en las sociedades esas evoluciones que traen á sus centros las auras benéficas del progreso.

Dichosos mil veces los pueblos que rinden culto al trabajo, pues el hombre mientras ha permanecido en la inercia ha sido esclavo, tanto de los especuladores como de sí mismo, y al amar al trabajo prueba que trata de emansiparse del rigor de su tirano; y nada mas grato nada mas dulce que la libertad de pensar y obrar.

Trabajemos, hombres y mujeres de todas clases, unamos el trabajo material al intelectual, por que este nos dará la clave de hacer aquel menos pesado, y entrambos nos harán dueños de nuestros derechos y nos enseñarán á cumplir nuestros deberes para con Dios, para nosotros mismos y para los demás.

Rindamos culto en nuestro corazon al trabajo, recordemos siempre estas frases del pueblo inglés «el tiempo es oro,» y no perdamos ni un instante de ese oro precioso con que nos regala Dios.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Guayama. Octubre de 1884.

COMUNICACION.

Hoy como ayer mis buenos hermanos, lleno quizá de mas honda pena, vengo á vuestra reunion; por que cuanto mas tiempo transcurre desde mi despertar en la realidad del mas allá de los sepulcros: mayor es mi cruel desengaño y espanto por mi pasado. ¡Quiera Dios librarme pronto de los horrores de mi conciencia, concediéndome una existencia por azarosa y triste que sea; por que hoy en presencia de mis crímenes que mas nefandos á mi vista se presentan, cuanto mas en ellos en mi espantosa soledad medito: y mas imposibles de redencion me parecen!.....

Fuerte es mi expiacion futura, pero la ansío con mas afan cada momento que pasa; por que en ella solo espero que la justicia de Dios se aquilate, y dé lugar á su misericordia que es infinita; pero que no excluye á la justicia que tambien en El es infinita, para que TODAS sus criaturas lleguen cada una según sus merecimientos mas pronto ó mas tarde á obtener la palma de la victoria.

Fiel seré á mi propósito por mas de una infeliz encarnacion, ¡quiera Dios darme constancia, resignacion en el sufrimiento, y buenos espíritus que me guien; y los grandes males que de espinas y abrojos han de sembrar mi camino, serán por mi holladas sin que las heridas con que lastimen mis pies me arranquen un suspiro de dolor; porque, el que intuitivamente llevaré grabado en mi espíritu, lo amortiguará.

Adios; y El quiera que vosotros seais cada día mejores.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.ª En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—¡Fermina.—Las fiestas.—Sobre la cremacion.—Comunicacion.

¡FERMINA!

¡Cuánto tiempo hace que nos persigue el recuerdo de una pobre jóven que la quisimos mucho, por que la conocimos en una de esas épocas en que el espíritu abatido por múltiples contrariedades, se encuentra tan solo que le horroriza su soledad!

Acabábamos de abandonar la hermosa poblacion donde habíamos visto la luz por vez primera, y al encontrarnos en una gran ciudad, experimentábamos la misma sensacion que deberá sentir el desterrado.

Recordábamos con íntima y desesperada ternura las bellezas de nuestro pueblo natal, mirábamos el cielo, y al no dibujarse en él las torres de cien iglesias, nos parecia que nos faltaba algo; salíamos al campo y echábamos de ménos la feracidad de la campiña donde habíamos aprendido á andar, para nosotros la naturaleza estaba envuelta en un negro crespon, el luto de nuestra alma se habia extendido á cuanto nos rodeaba, así es que nuestra vida era tristisima, y en esta amarga situacion cambiamos de domicilio y nos mudamos á una casa en compañía de una familia muy buena, compuesta de un anciano y tres hijas, una de ellas, era Fermina, que entonces tendria 22 años, de génio alegre, amante del trabajo como no hemos visto á nadie.

¡De cuánto bien nos sirvió su ejemplo! ella y sus hermanas se dedicaban á coser para vivir, vivian en la mayor miseria, pero si grande era la escasez que las rodeaba, mayor era su resignacion y su virtud.

En aquella época aun no éramos espiritistas, y no supimos apreciar entonces en todo su valor al espíritu de Fermina, ni al de su hermana Serafina, que tambien valia mucho, pero en Fermina habia mas iniciativa, mas actividad, recordamos que algunas veces al oscurecer, si no teníamos mucho que coser salíamos las tres, y Serafina siempre entraba en la iglesia de San Sebastian para rogarle á la Virgen que no les faltara trabajo, y mientras Serafina rezaba su hermana nos decia:—Sentémonos fuera de la capilla, y pensemos por donde encontraremos un puerto de claridad, (estas eran sus palabras textuales) y mientras Serafina, alma candida y confiada, se estaba delante del altar de la Virgen, Fermina, mas positiva, mas racionalista, se abismaba en profunda meditacion, y su espíritu algo rudo, pero sobradamente enérgico, sondeaba el abismo del porvenir y buscaba en su mente todos los recursos para encontrar trabajo, y cuando salíamos de la iglesia decia Serafina con la fé de un alma creyente.

—Tanto le he pedido á la Virgen que mañana me parece nos traerán algun vestido que hacer.



—No esperaré yo á que lo traigan, replicaba Fermina con impaciencia, ahora iremos á ver si en la tienda tienen labor preparada; y si encontrábamos trabajo decia Serafina.

—¡Cuán buena es la Virgen para nosotras!

—Si, replicaba Fermina, da gracias, que hemos venido esta noche, que si hubiéramos esperado á mañana ni una mala falda nos hubiesen dado; y la una esperándolo todo del cielo, y la otra no contando mas que con ella misma, se armonizaban perfectamente aquellos dos caracteres.

Serafina era una niña dulce, pálida, delicada, 17 primaveras habian dejado en su mente las mas puras ilusiones, y en cambio Fermina era pesimista, dudaba hasta de su sombra, pero las dos eran muy buenas, cada una por su estilo, y se querian entrañablemente, con la sola diferencia que Serafina, como era mas dulce su carácter, era mas afectuosa, mas tolerante, mas resignada, y Fermina de génio mas enérgico, se sacrificaba por los suyos sin que sus sacrificios fuesen agradecidos, por que la aspereza de su carácter daba á todos sus actos cierta tendencia desagradable, y sin embargo era muy buena en el fondo.

¡Cuántas mujeres pasan desapercibidas en el mundo!..... cuántas..... que son verdaderas heroínas! aquellas dos jóvenes lo fueron. En medio de su miseria no faltó quien les ofreciera montes de oro como suele decirse, pero Serafina decia:—Ay! no, si yo cediera á la tentacion del ujo ya no podria decirle á la Virgen mis penas, me daria vergüenza hasta de entrar en su capilla. No, no; replicaba Fermina, en este mundo las mujeres pobres no tienen mas que un camino, el trabajo, todo lo demás es mentira, y aquellas infelices lucharon con la miseria cuanto pudieron luchar, pero llegó á tal extremo su carencia de recursos por falta de trabajo, y sobra de enfermedades, que algunos les aconsejaron que levantaran la casa y que cada una se fuera con algún pariente, que tenian una larga parentela bien acomodada, que en distintas ocasiones les habian brindado hospitalidad, pero que ellas siempre habian preferido la noble independencia del trabajo, el bullicio de una gran ciudad á vivir dependiendo de otro en pueblos atrasadísimos donde la vida tiene una monotonía insoportable, mas Serafina se puso enferma, la tisis producida por el hambre se apoderó de su débil organismo, y necesitaba del aire del campo para poder vivir.

¡Cuán triste fué la separacion de aquella familia! con que sentimiento tan profundo dejaron su pobre nido para ir á comer el pan de la limosna en la mesa de los parientes!

Fermina, que era la de complexion mas robusta, se quedó en Madrid trabajando ¡qué alma tan enérgica la de aquella mujer! también llegó á enfermar, pero su cuerpo de hierro no queria doblegarse, y aunque sufría las mas horribles privaciones siempre la vimos animosa desafiando el frio y la lluvia para acudir á su trabajo; de lo que ganaba la mitad se lo mandaba á su padre, y renunciábamos á pintar todos los sufrimientos de aquella heroína ignorada.

«Una tarde vino á vernos, y aunque tenia los ojos brillantes por la fiebre, y sus mejillas estaban coloreadas por ese matiz encarnado que casi forma una mancha rojiza, notamos en su semblante la expresion de la mas pura alegría, cosa inusitada en ella.

—¿Qué te pasa, Fermina? le preguntamos.

—Soy muy feliz, contestó ella cogiendo nuestras manos con esa efusion del cariño que tanto quiere decir.—Tú no sabes, amo y soy amada pero de veras; y entonces nos contó como un joven tambien muy pobre se habia enamorado de ella y se iban á casar.

Aquella noticia nos causó un placer inmenso, por que al fin iba á ser premiada la virtud de aquella mujer.

¡Fermina! que tanto habia sufrido! que tantas decepciones habian herido su corazon! que tan sola habia vivido.... al fin encontraba un alma generosa que le ofrecia un mundo de amor.

¡Cuánto gozamos cuando mas tarde la vimos con su marido! que nos dijo cuando hablamos un momento á solas con él.

—Comprendo que me he casado con una muerta, pero me inspira tanta lástima que quiero verla feliz los últimos instantes de su vida.

Como los tísicos suelen durar mucho tiempo, Fermina tuvo sus alternativas, se mejoró notablemente, y empeoró y volvió á mejorar, y trabajó cuanto pudo para ayudar á su marido que solo ganaba 18 duros mensuales, hasta que al fin en una primavera tuvo que guardar cama y ya no se levantó mas.

Muchas noches íbamos á verla, y recordábamos cuando nos conocimos, nuestros paseos y visitas á S. Sebastian, y entonces....cómo se animaba la pobre enferma!

Ella que nunca habia tenido esperanzas, entonces soñaba con levantarse, con hacerse bonitos vestidos para agradar á su marido, que le gustaban mucho las mujeres elegantes. Recordaba sus miserias, y se reía de las mil peripecias de su vida, hablaba con gusto de lo mucho que habia trabajado en este mundo, y repetia con varonil enérgica.

—Si, Amalia, si; las mujeres pobres no tenemos mas porvenir que el trabajo. Yo estoy muy contenta de haber cumplido con mi deber; es verdad que he padecido privaciones tan horribles que esas han vencido á mi cuerpo, que ha sido de hierro, pero mira, si me muero, estoy tranquila que gracias á Dios yo, que he vivido tan sola, encontré un hombre que me hace sonreír en mi agonía, ¡me quiere tanto! ¡es, tan bueno!

Y efectivamente, el esposo de Fermina cumplió con ella de un modo admirable; por no causarle sentimiento no quiso dejarla sola en su lecho, bebia en su misma copa, comia en el mismo plato si ella le brindaba, no perdonó medio alguno para borrar de su mente toda nube de tristeza, y al caer las hojas, Fermina reclinó la cabeza en el pecho de su marido diciéndole:—Tengo sueño, déjame dormir un ratito así; y se durmió con el sueño de la muerte aquella pobre mártir de la miseria.

Mucho nos impresionó su ausencia, si bien comprendíamos que no podia tener otra solucion el problema de aquella existencia, habia sufrido tanto que aquel cuerpo tuvo que resentirse de tan continuado desequilibrio, y al fin sucumbió, pero al menos murió amada.

En nuestras amarguras siempre hemos recordado á Fermina, tomando ejemplo de su incansable actividad, y hace algun tiempo que su recuerdo nos persigue constantemente, tanto es así, que al fin hemos preguntado al espíritu que mas nos guía en nuestros trabajos, que nos causaba este recuerdo constante, si es que el espíritu de Fermina estaba á nuestro lado de continuo, y nuestro guía nos ha dicho que si, que nos une á Fermina el entrañable afecto de haber sido hermanos en otra existencia, y que en la actual nos buscamos para sufrir juntas.

«Y así ha dado; (nos dice en este momento el espíritu de la que en la tierra se llamó Fermina,) así ha sido, hermana mia, hermanos hemos sido en una encarnacion, los dos habitamos á la vez en el claustro materno de una pobre mujer á la cual hicimos sufrir por las aventuras de nuestra agitada vida; pero nuestros espíritus de mucho tiempo antes tienen simpatía el uno por el otro. Los dos hemos tenido los mismos defectos, por eso nuestra expiacion ha sido parecida.»

«Nos encontramos en tu existencia actual cuando tu entrastes en un mundo nuevo, y hemos ido sufriendo alternativas para servirnos mutuamente de consuelo.»

«Bien sabes que siempre te he buscado; en medio de mi constante afán, siempre me

acordaba de ti, y de vez en cuando iba á verte, por que mi espíritu necesitaba del tuyo, por mas que en ese mundo se deja llevar el hombre de las miserables necesidades de la vida, y cede muchas veces al cálculo abogando los impulsos del corazon como me pasó á mi.

«Cuando dejé la tierra, y á su tiempo comprendí la realidad de todo, me arrepentí de muchos de mis actos. Como dejé en la tierra seres muy queridos los he seguido constantemente, entre esos seres estás tú, y he tomado parte en tus penas y en tus alegrías. Tu espíritu hace algun tiempo que decae visiblemente, y sino fuera por tus protectores invisibles tendrias crisis dolorosísimas; tú no tienes tisis en el cuerpo como la tuve yo, pero la tienes en el alma, y el desaliento se apodera de ti con harta frecuencia, y esta es la razon por que yo no me separo de tí, ¿sabes por qué? para despertar tus recuerdos, para que te abismes en el pasado y te sean del todo indiferentes las contrariedades que hoy te atormentan, recuerda tu ayer, que solo así podrás sonreir en tu presente, al que encuentras agudas espinas que tu trabajo convertirá en flores.»

«Si cuando yo estaba en la tierra te decia que la mujer pobre en el trabajo únicamente tiene su porvenir, hoy te digo que el espíritu rebelde solo por medio de su trabajo conseguirá su redencion.»

«Tú y yo abusamos ayer de nuestra fuerza, y á nuestra inteligencia no la hicimos producir sazonado fruto, vivíamos gozando del momento sin creer en nuestro eterno porvenir, hemos desperdiciado existencias bellísimas en que todo cuanto nos rodeaba nos impulsaba al progreso; pero como no hay peor sordo que aquel que no quiere oir; nuestra única aspiracion era gozar de los fáciles goces que proporciona una posicion independiente, por eso hoy hemos sido esclavas de la miseria, y hemos estado prisioneras en la cárcel de penosas enfermedades.»

«Yo mas feliz que tú (en cierto sentido) dejé ese mundo viendo en torno de mi lecho seres amigos, entre ellos á mi esposo y á mi hermana ¡Mi esposo...! ¡cuán bueno fué para mí! Espíritu de amor, me hizo amar, me enseñó á querer, por que su paciencia, sus tiernos cuidados despertaron mi adormecido sentimiento. Habia sufrido tanto antes de conocerle, que mi sensibilidad no habia tenido ocasion de manifestarse. ¡Es tan triste la miseria! tú sabes como yo viví, me faltó lo mas indispensable, mi pobre cuerpo resistió las mas duras privaciones, mi carácter rudo se agriaba cuando al llegar la noche no tenia ni un lecho donde reclinar mi sien, sentí el horror del frio sin tener con que abrigarme, tuve hambre y sed constantemente, me sacrifiqué por mi familia, pero lo irascible de mi carácter desvirtuaba mis buenas acciones, y solo mi esposo templó con su inalterable ternura mi habitual irritabilidad.»

Si en mi existencia expiatoria hice algun progreso á él se lo debo, por que el espíritu sino hace mas que sufrir, todo lo que consigue con su continuo padecimiento es pagar ojo por ojo y diente por diente, pero no adquiere bienes, se podrá quedar mas ó menos libre de deudas, pero no se crea un nuevo patrimonio, por que el espíritu, cuando está dominado por una sorda desesperacion no sale del estrecho círculo en que se encuentra.»

«Si reza es por rutina, yo lo confieso y tu bien lo sabes, no supe rezar mientras no me vi amada; cuando al salir del trabajo encontraba al hombre que despues fué mi marido, mi pecho torturado por el dolor, sentia una sensacion enexplicable; respiraba con libertad, miraba al cielo y entonces reparaba en la hermosura y en la brillantéz de las estrellas, y me parecia imposible que hasta entonces no lo hubiese reparado; pues cuando nadie me esperaba, al salir del taller, en lugar de mirar al cielo, fijaba los ojos en tierra, y á veces hasta los cerraba por no ver las elegantes damas que iban á los teatros y á los paseos, llegaba á mi pobre habitacion y al ver-

me tan sola pensaba en mi familia y aun que no era muy amada de los míos, los echaba mucho de menos, y maldecía á la miseria que todo me lo arrebatava. Con este proceder progresaba mi espíritu? No. En cambio cuando me ví unida á un hombre de bien, pensé en Dios, miré los campos y me parecieron bellos, y al declinar la tarde, cuando dejaba mi labor y me asomaba á la ventana á mirar el cielo mi alma rezaba sin que mis lábios se movieran, miraba en torno mío y una prenda de ropa de mi marido que viera en una silla me hacia decir con profundo agradecimiento:—¡Ya no estoy sola! cuán grande es mi felicidad! y volvía á mirar al cielo y mi espíritu oraba, y cuando llegaba mi esposo ¡qué alegría tan inmensa sentía mi corazón cuando con sus ojos me preguntaba: ¿cómo estás? ¿cómo has pasado la tarde? En aquellos instantes parecia que el cielo abría sus puertas para mí.

«Inmensísima gratitud guarda mi alma para el espíritu benéfico que me hizo vivir algunos años disfrutando el dulce calor de la vida. ¡Cuán bueno fué para mí!

«Deseaba vivamente comunicarme contigo porque veo que sufres mucho, ya no te revelas contra tu destino, pero decaes demasiado; no te falta fé, pero te abrumba la vida, y quiero verte mas animosa, mas risueña, tu te crees sola, pero no lo estás; muchos seres amigos te rodean, comprendo que te mueres de frio, pero créeme, aunque hemos sufrido mucho, ha sido menos de lo que en realidad merecíamos; así es que por tu bien te pido que eleves tu pensamiento, que pidas á los buenos espíritus que te rodean torrentes de luz, y ellos te la darán, no te fijas en la vida terrena puesto que para tí no tiene ningun atractivo. Piensa en mañana, y como el viajero que desde muy léjos vé la torre de la iglesia donde recibió el agua del bautismo, y redobla sus esfuerzos para llegar mas pronto á su pueblo natal, de igual manera tú debes pensar en la vida de ultra-tumba y pedir fuerzas para trabajar, que es el único medio que tú tienes para arrancar los muchos abrojos que hay en tu escabroso camino.»

«Yo te agradezco en todo lo que vale tu melancólico recuerdo, siempre que se aumenta tu sufrimiento te envolveré con mi fluido y te transmitiré mi pensamiento, para que dominada por las reminiscencias te apartes de la vida real. Un consejo voy á darte, piensa en el pasado y en el mañana, pero nunca te ocupes del presente, que para tí no es mas que una expiacion mas ó menos dolorosa, segun tu fuerza de voluntad.»

Tienes razon, Fermina querida, nuestra vida actual es un saldo de cuentas; solo cuando nos domina la fiebre del trabajo somos casi felices, porque vivimos de otra vida, de otras sensaciones, de otros sufrimientos; seguiremos tu consejo, pensaremos en mañana, en esa vida infinita en la cual el espíritu, cuando paga sus deudas, entra á formar parte de la gran familia regenerada, y en mundos de luz trabaja en su eterno progreso.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS FIESTAS.

¡Cuánto desearíamos decir sobre este asunto tan interesante para nuestra sociedad!

Ellas influyen directamente sobre nuestra manera de ser afectando nuestras costumbres, precipitan en el vicio á la juventud llenando de pena á la vejez; ellas en fin, son el antifaz con que se encubren los pueblos para ocultar el cáncer que corroee sus entrañas. Pobres pueblos; ciegos capitaneados por ciegos que asisten á sus funerales con la sonrisa en los lábios, que escriben inconcientemente y con el mayor contento su sentencia de muerte.

Sociedad, sociedad, despierta de ese terrible adormecimiento en que yaces sumida, estudia en tu misma historia, y aprenderás á comparar, á distinguir lo bueno de lo malo. No pierdas el tiempo pobre pueblo, en quemar incienso ante el trono de la molicie, no beses no, la mano que te empuja á los abismos del dolor, á los inmundos lupanares

¡Ah! ¡cuán fácil de engañar es, un pueblo ignorante! Es como el niño ciego de nacimiento, que no puede imaginarse que cosa es luz.

Los pueblos en su infancia necesitaban goces adecuados á su corta edad, á su no desarrollada inteligencia; pero á la manera que el niño cuando ya sabe deletrear se le pone en la mano el libro de sencillas y morales lecturas, abriéndole mas tarde las puertas de los colegios, así el pueblo ha debido irse preparando poco á poco para comprender otros goces, é ir desterrando aquellas primordiales costumbres de nuestros antepasados, que si entonces proporcionaban á las sociedades ratos de solaz hoy solo la dan horas de hastío. Ved sino lo que pasa cada vez que con ruidosa fiesta se celebra alguno de los muchos santos que conmemora la Iglesia Católica. Antes de la fiesta cuando solo se está en los preparativos, nótese una general animacion: todos hacen propósitos para aquel día. Unos piensan divertirse de este modo, otros del otro, pero todos se proponen pasar alegres días. Mas á medida que el del santo se acerca, unos á otros se dicen «que desanimacion se nota,» y se ve mucha gente ir y volver de uno á otro lado como el que busca sin saber que, y sin embargo, no es que la fiesta esté desanimada, pues su programa tan escogido como variado ha sido llenado en todas su partes. Es que la desanimacion la llevan en el alma los concurrentes, es que ellos por mas que buscan algo que llene ese deseo inexplicable, ese no se que, que experimentan, no lo pueden encontrar. Sus esfuerzos son inútiles. En todas las clases se nota ese mal tan indefinible como inexplicable. Pero léjos de analizarlo y aplicarle útil remedio; los mas se conforman con quejarse y continuar en sus viejas costumbres, lanzándose impetuosos tras el placer deseando adormecer su pena, los ménos escondidos en el fondo de sus retiros, se quejan tambien, pero en silencio, y huyen del ruido del mundo.

Y entre tanto los explotadores de la humanidad, esos seres vividores si puede dárseles este nombre, felices con la marcha de los acontecimientos, se complacen en acumular los elementos necesarios para despertar las pasiones y precipitar á la inesperta juventud en el cieno mas inmundo.

Ellos son los que dan empuje á esas constantes fiestas, que hunden á las sociedades pero que llenan sus arcas. Y ese mundo inesperto, y esa juventud creciente sienten los efectos del mal mas no se buscan el remedio. Los unos concentrados en si mismos con el egoismo del que no quiere sufrir con el mal ajeno, los otros buscando el aturdimiento en el goce, todos contemplan indiferentes el desnivelamiento de esa sociedad cuyos cimientos tiemblan.

Juventud, no esperes caer tambien envuelta en sus escombros, antes bien, trabaja para reformarla, y no dudes que el éxito es seguro, pues la revolucion que hoy se opera en todo los sitios es el adios del oscurantismo; que destronado por el progreso huye, pero huye desesperado con la rabia del vencido, queriendo llevarse trás si cuanto encuentra á su paso.

Período crítico para la humanidad, que permanece entretanto como un enfermo grave á quien el menor incidente afecta. Obremos pues con la mayor cautela, y vengan fiestas que proporcionen momentos de expansion á los seres, vengan fiestas que dispierten el buen gusto en la juventud y desaparezcan de una vez esas diversiones rutinarias y estúpidas, siendo su conclusion el principio de otras ménos caras y más útiles.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Guayama. Octubre de 1884.



SOBRE LA CREMACION.

La cremacion de los cadáveres fué en la antigüedad una costumbre digna del mas grande elogio, por la razon de que en aquellos tiempos, no se conocia aun la higiene en tanto adelanto como hoy en vuestro presente siglo; y sin embargo las humanidades de entonces; comprendian apesar de su atraso sobre las leyes higiénicas la utilidad que reportaria á las sociedades y pueblos la cremacion de los cadáveres; porque si no hubiera sido así, con los pocos conocimientos que tenian sobre la conservacion de la salud pública, mucho mas grandes hubieran sido las mortandades entre los moradores del Planeta; y por eso la hicieron no una costumbre, sino una ley para obligar la ejecucion de un bienestar trascendental para todos: pero poco á poco, esta costumbre ó ley fué desapareciendo á medida que el hombre progresaba en el curso que la ciencia, y las artes le hacian seguir para su comodidad personal, y la manera de guardar sus cuerpos despues de la muerte por medio de los cementerios; lo cual antiguamente no se conocia, y por eso empleaban el fuego, ó el embalsamamiento, tambien de utilidad en este concepto.

Hoy las Necrópolis son sitios que sirven para la vanidad de los ricos, y poderosos de la tierra, haciendo admirar sus grandezas, por los panteones mas ó ménos grandiosos que hacen construir para guardar sus restos, y que diga el mundo «este panteon pertenece á la familia de tal, ó cual persona». Vanidad hermanos míos, que á nada conduce sino para inficionar los aires con los miasmas que despiden esos cuerpos en putrefaccion. Y ¿que deciros, que os dire de esos nichos, de esas pútridas colmenas donde se alimentan tantos millares de gusanos con los humores que vierten los cadáveres, y cuyos gases salen por las hendiduras, y las paredes de esos cementerios en miniatura que los encierran? ¿Cuántas veces pasais cerca de ellos, y teneis necesidad de taparos la nariz por no poder resistir esas pestes que de allí se exhalan! ¿que deciros en fin de las fosas como las llamais; de ese triste lugar donde llevan á descansar los cuerpos de esos seres que, por falta de recursos, van hacinándose unos sobre otros, mientras sea posible de tal manera que á veces se ven hasta los cabellos todavía pegados á la tierra, al retirarse sus huesos para dar sitio á otros infelices que, por su miseria dejaron la existencia en lo mas florido de su juventud?

Decidnos hermanos míos: con tales cementerios; ¿que atmósfera puede respirar un pueblo que por desgracia alberga á sus muertos en tan tristes condiciones? ¡que horror! Huid de esos lugares porque son funestos para vuestra salud: ¡Cuántos de vosotros recogeis una enfermedad por entrar en un cementerio, y sin embargo no lo comprendéis así!

Trabajad, si, trabajad, para que todos unidos hagais con vuestra constancia en la propagacion de la cremacion de los cadáveres, que desaparezcan de una vez esos focos pestilenciales y antihigiénicos, causa activa de reproduccion de las epidemias, que sin cesar os acosan, y aflijen por la desaparicion de vuestros deudos, y amigos queridos: trabajad os lo volvemos á repetir, para extinguir esa renta que tan pingües resultados ofrece á los fariseos de vuestros tiempos: á esos buitres insaciables, á esos pájaros de mal agüero como decís vosotros, que acechan continuamente donde la muerte bate sus negras alas para apoderarse de sus víctimas, y cantar preces por las almas mediante una cantidad si son ricos: á esos repetimos, deber es de todos, despojarlos del manto negro, como la hipocresía que los encubre; y como medio mas eficaz, quitárselo con vuestras predicaciones, para que la humanidad algun dia comprenda que los fariseos de hoy son los mismos que sentenciaron á Jesús, y él los comparó con los sepulcros blanqueados por fuera y por dentro llenos de podredumbre: de hipocresía quiso decirles.

Entonces desaparecerán los cementerios; y la luz con su foco esplendoroso iluminará, y esparcirá sus irradiaciones sobre todos los ámbitos de la tierra; y voso-

tros en vivo entusiasmo clamareis, gloria á Dios, en las alturas, y paz en la tierra á los de buena voluntad que han sabido por su trabajo, ganar esa gran batalla, haciendo desaparecer la oscuridad que rodeaba el camino de la verdad. » ¡Si; pronto dejareis de tropezar; y cuando volvais, pues los siglos son segundos en la eternidad recogeréis el fruto del árbol que dejásteis antes sembrado con el sudor de vuestros trabajos; con la fé por norte, y la esperanza por compañera y fiel amiga: y la bondad con su antorcha celestial os irá alumbrando vuestros pasos en el áspero camino que habeis emprendido, solo por amor á vuestros hermanos que están aun, en las tinieblas del error, y á quienes jurásteis venir á prodigaros.

Con esas tres virtudes no tembleis ante vuestros perseguidores que son tan cobardes como valientes sois vosotros para presentaros ante la brecha, desafiando sus iras, y sus venganzas. No los temais porque son impotentes para haceros mal alguno: adelante pues hermanos míos, que la bandera que llevais tiene por divisa: «Verdad, Caridad y Ciencia;» y con ella en la mano los ireis venciendo en todas sus trincheras al grito de «fuera los cementerios; abajo el oscurantismo y paso á la Luz que ha venido descendida de lo alto, diciéndoos,» con la luz delante no tropezareis, y así encontrareis mas pronto el camino que ha de guiaros á las puertas de la patria celestial, donde solo á vuestros espíritus esperan la bendición del Padre, y las caricias de vuestros hermanos. Adios. Maria.

medium ENRIQUETA.

10 de Setiembre 1884.

COMUNICACION.

Hombres que en la tierra estais pretendiendo hacer la ventura de los demás, sin que de ello os reporte la menor de las ventajas, fuertes sois contra las pasiones que combaten á la humanidad. Seguro es que, si en la tierra trabajan muchos para sacar de la miseria á sus allegados, no lo harán con el interés que vosotros mostrais para los extraños.

Fuerza es que yo os vea en vuestros trabajos para que aprenda lo mejor que hubiera sido para mi espíritu, si en vez de egoista y turbulento me hubiera dedicado como vosotros á labrar la ventura de mis ovejas que deber mio fué.

Hoy solo me consuela la esperanza al ver vuestro noble ejemplo de no volver á incurrir en mi egoista proceder. Dios que me oye acoja mis preces dirigidas á ese santo objeto.

Seguid vuestras prácticas de amor y caridad, que yo procuraré inspirarme en ellas.

Adios; y El permita, que hoy seais mejores que ayer, y mañana mejores que hoy.

Un espíritu en sufrimiento.

Nos complacemos en publicar estas sencillas comunicaciones de un espíritu que sufre, obtenidas en el grupo de *La Amistad*, por que siempre atendemos en primer lugar á los que padecen, ya sean encarnados ó desencarnados.

Para nosotros los *enfermos* son los primeros á quien nos apresuramos en complacer, si Jesús vino para los pecadores y era el justo de los justos, con cuanto mas motivo los culpables de hoy, debemos compadecer y amar á los criminales de ayer, animándoles al arrepentimiento para que un dia puedan sentarse á la mesa de nuestro padre.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr.ª derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Ni todo es luz, ni todo es sombra.—La Esperanza.—Sobre la moralidad.—Comunicacion Pensamientos de Victor Hugo.

NI TODO ES LUZ, NI TODO ES SOMBRA.

El 30 de octubre último, publicamos un artículo en el número 23 de LA LUZ DEL PORVENIR con el mismo epígrafe que el presente, y un espiritista de Valencia, en contestacion á nuestro escrito, nos escribió el 13 de noviembre la carta que copiamos á continuacion.

«Sra. D.ª Amalia Domingo y Soler.»

«Muy señora mia y respetable amiga: no estoy conforme con lo que V. manifiesta en su digno periódico fechado en 30 de octubre próximo. «Ni todo es luz, ni todo es sombra.»

«Duéleme en extremo no estar de idéntico parecer en lo dicho por una señora que propaga la *buena nueva*.»

«En el espiritismo he encontrado el luminoso faro que ha guiado mi espíritu al puerto de salvacion.»

«En el espiritismo he hallado la antorcha del *más allá*.»

«En el espiritismo veo la fuente cristalina donde el cansado peregrino puede calmar su sed.»

«El espiritismo es el Jordan que borra la mancha del pecado, la manifestacion de la existencia de Dios, de su bondad infinita y de su eterna justicia.»

«El espiritismo es la mina de la felicidad con filones de gloria.»

«El espiritismo es la esperanza de mi alma que cumpliendo con sus deberes, se elevará un dia á esos planetas donde la dicha es una realidad.»

«En el espiritismo solo veo mucha luz, pero luz celestial.»

«La sombra solo tiene su imperio en la iglesia pequeña.»

«La sombra solo existe entre los secuaces del oscurantismo.»

«La sombra es para los espiritistas que se convierten en oráculos y explotan la mediumnidad.»

«Estas son las sombras, pero no la bandera espiritista en la cual hay escrito gloria y felicidad.»

«El espiritismo es luz, luz y luz!»

«Dispense V. mi atrevimiento, esta es mi opinion, y las opiniones basadas en la ley de la razon, deben ser respetadas.»

«Con el respeto que se merece.»

B. S. P.

Juan José Caro.

Valencia 13 de noviembre de 1884

Después de leer la carta anterior, repetimos lo que hemos dicho antes, en el espiritismo *ni todo es luz, ni todo es sombra*, y el mismo señor Caro no puede menos de confesar: que la sombra es para los espiritistas que se convierten en oráculos y se entregan á la explotación de la mediumnidad.

El credo del espiritismo, la síntesis de su filosofía, es innegable que es LUZ y VERDAD; pero, ¿quien dá vida á las verdades? sus prosélitos, que son los que manifiestan y patentizan sus excelencias.

La verdad del espiritismo, lo que no deja lugar á la duda, lo que asombra y convence al mas incrédulo, ¿en que consiste? en las manifestaciones de los espíritus; y si estos no encuentran quien les preste atención, vanos serán sus esfuerzos: pues no será comprendida su intención, como no lo ha sido durante muchos siglos; y aun ahora, cuantas veces trabajan los espíritus inútilmente, por que producen ruido y los que lo escuchan no se preocupan por acertar cual sea la causa de aquel efecto.

En prueba de lo que decimos, vamos á referir un hecho ocurrido últimamente. El 16 de noviembre nos escribió un espiritista de Tarragona, contándonos que durante mas de dos años, los colonos de una casa de campo han estado oyendo continuas detonaciones, y viendo todos los muebles de su uso en movimiento; prudentes y reservados, han sufrido en silencio tan enojosas manifestaciones; hasta que por varias circunstancias, llegaron á saber algunos espiritistas lo que ocurría en dicha casa, y animados del mejor deseo fueron á visitar á los buenos colonos acompañados de un excelente médium parlante; que á poco de entrar en la casa de campo visitada por los espíritus, se quedó concentrado llorando amargamente mas de hora y media sin querer pronunciar una sola palabra. Al fin consiguieron que el espíritu se comunicara, y por él se supo, que habia muerto en el patíbulo el año 1861 ó 62, sufriendo tal castigo por haber cometido un homicidio, que su sufrimiento era terrible por que la sombra de su víctima le perseguía de continuo, y él no sabía como libertarse de ella, siendo mayor su desesperacion, porque su cómplice, el que le habia pagado el asesinato ya estaba libre después de haber estado veinte años en presidio.

Mientras su cómplice estuvo preso, él permaneció en la mas profunda oscuridad, y al salir aquel libre, la sombra de su víctima le persigue y él no sabe que hacer para huir de ella; por esto acompañado de otro espíritu produce continuo ruido buscando quien le ayude á salir de tal abismo.

Le hicieron comprender al espíritu, que si bien es mayor la responsabilidad del que compra al asesino, este puede encontrar atenuacion á su crimen si es mucha su ignorancia, puesto que ha sido ciego instrumento de otra voluntad; pero cuando el homicida mata por el egoismo de adquirir una gran cantidad: entonces su criminalidad, está en perfecta relacion con la de aquel que le compra.

El espíritu al oir tales palabras levantó al médium violentamente y costó gran trabajo el conseguir que se volviera á sentar y escuchara los buenos consejos que le dió un espiritista diciéndole que no le quedaba otro remedio que pedir perdon á su víctima, demostrando un sincero arrepentimiento.

A esto se opuso el espíritu, pretestando que le faltaba valor: á lo que le replicaron que empleara la potencia de su voluntad en el bien, con tanta energia como tuvo para inclinarla al mal.

Y tan acertadas fueron las reflexiones, y tan sensatos los consejos de los espiritistas, suplicándole que dejara de mortificar á los colonos, que desde aquel dia cesaron los estampidos y el movimiento de los muebles; reproduciéndose algunos dias después de un modo leve, disfrutando actualmente los moradores de la casa de campo, de la mas completa tranquilidad; quienes en vista de tan buenos resultados, han demonstra-

do deseos de saber que es el espiritismo, y agradándole mucho las oraciones espiritistas, han pedido dos libros de aquellas y todo hace esperar que los que han sufrido tanto tiempo los efectos de una causa para ellos desconocida, serán en breve espiritistas convencidos; para estos el espiritismo ha sido hasta ahora, luz purísima de inapreciable resplandor.

No solo la escuela espiritista, sino la mayoría de las religiones y de los sistemas filosóficos y sociales, tienen un credo sublime, una teoría admirable; pero los ideales, son espíritus sin cuerpo, mientras no descienden de la cumbre de lo abstracto, al camino llano de la práctica.

Cuando un ideal entra en posesión de sus derechos, es cuando el crecido número de sus adeptos forma escuela, por eso aunque las comunicaciones de los espíritus existen desde que los primeros seres inteligentes comenzaron sus inmigraciones de los mundos al espacio, como en todas épocas ha habido un especial cuidado en rodear las manifestaciones de ultra tumba del mayor misterio; (trabajo del cual se han encargado las religiones,) por esa causa no ha podido formarse la escuela espiritista hasta nuestros días; en que las manifestaciones de los espíritus se producen en todos los parajes, y son médiums los sabios y los ignorantes, los creyentes y los ateos, los justos y los pecadores, mas, ¿les es á todos beneficiosa la médiumnidad?

¿Todos los que se llaman espiritistas cumplen fielmente con los mandamientos de su credo?

¿Adoran á Dios en espíritu y en verdad, todos los que se comunican con los seres de ultra tumba?

No; médium hay que se comunica con toda la corte celestial, y ordena á sus oyentes que lleven un cirio á la virgen del Cármen, que digan tantas ó cuantas misas en el altar del Cristo de Lepanto, que vistan el hábito de tal ó cual virgen por haberles librado de la muerte en una epidemia etc., etc.

Ahora bien; son útiles esta clase de comunicaciones? no; y así como se dice luz, mas luz, produce sombra, de igual manera podemos decir: sombra, mas sombra produce el caos.

La comunicacion de los espíritus desengañados de la ineficacia de las prácticas religiosas, será útil en todos los tiempos; pero las comunicaciones de aquellos que aun adoran las ruinas de sus conventos, no darán otro resultado que fatalísimas obsesiones.

Hace algunos años que estudiamos el espiritismo y hablamos por experiencia. Recordamos á un pobre hombre que vino á pié desde Galicia hasta Cataluña, creyendo buenamente que era un enviado de Cristo, dejando abandonada su familia, y sufriendo él mil privaciones por venir á predicar la *buna nueva* entre los catalanes.

¿Qué fué para este infeliz obsesado el espiritismo? ¿sombra ó luz? Sombra y sombra muy densa.

Conocimos á otro desgraciado que vivía en la mayor miseria, iba á una sesión espiritista, pedia recursos pecuniarios á sus hermanos, y cuando estos le entregaban una cantidad, decia: No puedo aceptarla, he de padecer hambre hasta mañana. Ahora bien, no era este hombre un ente tan inútil al espiritismo como los ermitaños á la religion cristiana? creemos que si. No basta que los espíritus se comuniquen, es preciso analizar las comunicaciones y estudiar detenidamente los resultados que de ellas se obtienen, y segun el fruto, se conoce, ó mejor dicho se deduce la calidad del árbol que le dió su sávia.

No hace mucho tiempo que se publicó en una de las primeras capitales de España, un periódico, cuyos redactores, (fervientes espiritistas) firmaron mas de un artículo del modo siguiente: *un hermano mayor cometa próximo á superior*.. ¿para aquellos infelices

que era el espiritismo, sombra ó luz? indudablemente oscuridad completa; que la comunicacion de los espíritus sensatos es razonada, y no desciende jamás al insondable abismo del absurdo y del ridículo como descendieron los redactores del mencionado periódico.

Ultimamente, han llamado poderosamente la atencion unos cuantos mediums curanderos, conocidos con el nombre de *apóstoles*, que dejando sus hogares, han ido algunos á lejanas tierras por mandato de los espíritus, dejando á sus familias en el mayor desconsuelo. La intencion de los llamados apóstoles ha sido y es muy buena, si todos son como el que hemos conocido; que confesaba sencillamente que él era un dócil instrumento de los espíritus, creyendo ciegamente que su mision era curar á todos los que sufren; y por eso dejaba su hogar para ir en pos de los que padecian, que así le indicaban los invisibles que lo hiciera.

¿Le aconsejaban bien los espíritus? ¿no se asemejaban á los confesores que aconsejan á las hijas de familia que abandonen sus padres por el Claustro? un gran parecido existe, puesto que los espíritus aconsejan á los apóstoles que rompan hasta cierto punto los lazos mas sagrados, que dejen su oficio y vivan del maná de la Providencia.

¿Es lógico este mandato de los espíritus? no, y mil y mil veces no; el deber del hombre casado es servir de sosten á su esposa y de maestro á sus hijos; es ser la estrella polar de su familia, su Providencia en la tierra, y despues de cumplir con estos sagradísimos deberes, atender al progreso de su espíritu del mejor modo que pueda.

El espíritu que aconseja á un hombre casado que valla á difundir la luz del evangelio dejando el desconsuelo en su hogar: fomenta con su consejo el desorden moral, y en vez de luz produce sombra.

Hay un gran error en el espiritismo, muchos creen que cuanto dicen los espíritus tiene el don de la infalibilidad, y hay que entender que infalible no hay mas que Dios.

El espíritu, cuando deja su envoltura, si fué un guerrero dirá en sus comunicaciones que la fuerza de las armas es la fuerza mas potente; si perteneció á una órden sacerdotal, (y no fué victima de sus superiores) demostrará que su religion es la palabra sublime del Omnipotente; el matemático se empeñará en hacer comprender que en las ciencias exactas está el todo de los conocimientos humanos; y sucesivamente todos se van explicando bajo la tendencia de lo que fueron, por esta razon, el espiritismo es luz, por que manifiesta de un modo innegable la supervivencia de alma; y es sombra para todos aquellos que no analizan las comunicaciones de los espíritus.

Verdad no hay mas que una, que es la ley moral en los paises civilizados. Base primera de esta ley: la constitucion de la familia, la proteccion del hombre para su esposa y sus hijos, la fidelidad en la mujer para su marido, respeto y consideracion en los hijos para su padre y mútuo amor para tolerarse los defectos; y todo espíritu que abiertamente ó con disimulo trate de derribar ese firme baluarte de la moral humana, no difundirá luz, lo que hará será extender sombra.

Hay hombre que conoce el espiritismo, que sabe perfectamente que no hay mal pensamiento sin castigo, ni buen deseo sin recompensa; y sin embargo, puesto en la pendiente del vicio va resbalando sin detenerse diciendo al que le pregunta: ¿sabes si pecas?—Si; mas tengo la eternidad por delante.

Para este hombre el espiritismo es sombra, por que sabe que hace mal, peca con conocimiento de causa; se estaciona por su propia voluntad; y la culpa es una unidad que vale *uno*, y que vale *mil*. La culpa cometida en la ignorancia no vale mas que uno, pero conociendo el hombre las consecuencias que puede producir su desvío de la

buena senda, la suma de su responsabilidad es incalculable, no hay matemático en la Creación que pueda decir: este es el total.

El espiritismo es luz, y luz esplendorosa para los espíritus que ya vienen preparados para el progreso; á estos, el estudio del espiritismo los santifica verdaderamente. En todas las clases sociales existen esos espíritus ávidos de adelanto, sedientos de verdad, ¡con cuanto placer leemos en esos volúmenes inéditos! ¡Como reposa nuestro espíritu escuchando las narraciones de esos seres que desde su niñez demostraron la grandeza de su sentimiento, la elevación y sublimidad de sus ideas! verdaderos apóstoles de la moral mas pura que dicen con íntima satisfacción, mi paso por la tierra no ha dejado huella de lágrimas.

Mucho mas, muchísimo mas pudiéramos decir sobre nuestro tema de que en el espiritismo *ni todo es luz, ni todo es sombra*; nuestro deseo es que no sólo se propague y se divulgue la doctrina espiritista; sino que se estudien las comunicaciones de los espíritus, que se analice la utilidad que reportan á los centros en que se obtengan; que como dijo Jesús por el fruto se conoce el árbol; que se observe el cambio de costumbres que se haya operado en aquellos que las escuchan mas de cerca.

No se crea por esto que queremos imposibles ni conversiones milagrosas; pues ya sabemos que el progreso del espíritu es muy lento, pero si queremos en las comunicaciones de los espíritus una tendencia verdaderamente racional; que no solo repitan amaos los unos á los otros, sino que indiquen los medios mas á propósito para unir y pacificar á las familias, que tras la union de unos pocos, viene la fusion de muchos.

En las comunicaciones de los espíritus no queremos las reminiscencias de ningún dogma ni el fanatismo en ninguna de sus enojosas manifestaciones; conceptuamos á los espíritus como individuos de nuestra familia universal, buscamos en ellos la certidumbre de nuestro progreso indefinido, y su leal consejo puesto que ven algo mas claro que nosotros y están desprendidos (los que han progresado) de vanidades mundanas y envidias terrenales inherentes á la humanidad que puebla esta planeta, dominada por pequeñas y torpes ambiciones.

El espiritismo no es luz sin los refulgentes resplandores de la ciencia, sin el trabajo concienzudo del análisis, y sin ese amor inmenso que viene á dejar en la tierra, los gérmenes divinos de la fraternidad universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ESPERANZA.

¿Donde te hallas misteriosa hada? ¡Cuántas ilusiones nos haces entrever! Eres la bella compañera del desgraciado, el ángel bienhechor de nuestra vida. Si no existieras, ¿qué sería del ser humano? El mundo fuera un caos, la vida un infierno.

La que nos da aliento para sobrellevar las penalidades de este valle de lágrimas, eres tú, estrella polar que nos guías y enalteces; eres la gran reina de la existencia.

Los poetas, los escritores, los hombres de la guerra cuanto culto y admiración no te tributan! Haces nacer en nuestra alma las mas gratas ilusiones; eres como el fantasma de Macbeth, que nos sigues á todas partes; eres un sueño de quiméricas ilusiones; la compañera de nuestras alegrías, que apareces brindándonos delicias inefables, y al correr en pos de tí con los brazos abiertos para estrecharte no te encontramos á nuestro alcance.

Infeliz del que no te dé cabida en su sér; y si por desgracia dejas en él la duda, queda como los árboles sin hojas, como las flores sin perfumes.

Así eres tú, hada querida, dejas la aridez en el corazón, la dureza y el escepticismo. Yo te rindo culto porque me haces pensar en un porvenir halagüeño. Si fuera yo la única que te lo rindiera!.... pero es el Universo entero, la aristocracia, la democracia, la pobreza. La más ínfima clase de nuestra sociedad te levanta un altar.

Si viésemos tu forma!... Debes ser bellísima. Yo creo que debe ser de mujer. Embelleces la vida del pobre preso con la idea de la libertad; la del maquinista que inventa un buen sistema para que el mundo elogie su obra; eres la que das impulso á las letras, las artes, la literatura etc.

¿Dónde está tu morada? ¿Será en los espacios inconmensurables?.... Debes tener un palacio hermosísimo; tu carroza será de oro tirada por bellísimas aves del paraíso: el camino que recorres estará sembrado de flores. La naturaleza, Dios mismo debe estar contento de su obra.

Tu mansion será un Eden, nada debe faltar en ella. En tu suntuoso palacio vivirán contigo otras reinas, como por ejemplo la FELICIDAD, pero esta no podrá existir sin tí: tú tendrás que prestarle aliento para que pueda también ayudarnos á gozar en algunos momentos de la vida. Ella es más ingrata pues aún cuando constantemente la deseamos, al contar que se encuentra á nuestro lado, se desaparece, se evapora, y llegada á nuestras puertas ¡cuán poco tiempo nos acompaña!

Tú no te muestras tan esquiva y ni al rico ni al pobre desalientas en sus empresas; les prestas inspiración, les concedes todo lo que la FELICIDAD les niega.

¿No te levanta el Dios cupido otro altar? ¿No tiene su base fundamental en tí? Su poesía, sus más bellos sentimientos, todos te los dedica. ¿Qué sería de ese dios sin tí?

Tu aspiras todas nuestras ilusiones cuando á ti nos entregamos con toda la efusión de nuestra alma, porque cuando más tristes nos encontramos te nos presentas regalándonos una sonrisa inefable. Eres la consoladora del dolor, si bien siempre vagamos errantes buscando tan sublime ideal.

En este proceloso mar en el cual navegamos sin rumbo, tu nos acaricias poetizando nuestra existencia.

¿A la AUSENCIA no le prestas aliento y la robusteces con tu sér? Cuando nos consuela tu nombre, cuando satisface nuestros caprichos, ¡qué alegría siente el corazón!

¡Esperanza!.... Grata palabra, purísima esencia del pensamiento, no te alejes de mí, préstale aliento á mi sér, no me faltes nunca para que el escepticismo no hiera mi sensible corazón.

JOSEFA G. ESPAROLINI Y CARRION.

SOBRE LA MORALIDAD.

La moralidad hermanos míos debeis entenderla no como una exigencia forzosa: no, la moralidad debe comprenderse como una virtud natural, como un deber que se cumple emanado de vuestra propia dignidad personal, y espiritual, pero esta virtud la obtendreis con vuestro progreso, porque el espíritu que se encuentra aun en el atraso no puede concebir que exista tal deber, pero los que ya habeis adelantado algo por este camino es á vosotros á quienes nos dirigimos: la moralidad bien entendida no ha de ser para vosotros practicándola un tormento mas bien que un placer no: la moralidad cuando la practiqueis que no sea con hipocresía sino con franqueza, y ver-

dad porque todo se os ha dado para que lo disfruteis, pero no para que abuseis, pues del abuso viene la inmundicia, y luego el sufrimiento que os acarrea este mismo abuso, y el mal ejemplo que tambien dais á los que estan á vuestro alrededor, de lo que mas tarde sereis responsables mas que para vosotros mismos: entendedlo bien. La moralidad es la avanzada que conduce al espiritu á las mansiones donde encontrará una corona que adornará su frente, y el sendero que le ha de guiar á mayores virtudes: estampad sus maximas como si fuera vuestra tabla de salvacion que es la misma que recibió Moisés en el monte Siná; sin ella no se puede alcanzar el progreso, ni llegar á Dios simbolo de la felicidad eterna: cerrad vuestros ojos y vuestros oidos á la voz de los vicios, los cuales van desplegando ante vosotros sus encantos para mejor atraeros á sus garras y entónces destrozáros moral y materialmente: disfrutad si, de los dones que el Padre os ha concedido pero con templanza y moderacion, pues así conseguireis tambien la felicidad de vuestro cuerpo con la salud que disfrutareis durante vuestra existencia terrenal.

Procurad hermanos míos dar buen ejemplo á vuestros hijos y á todos los que están bajo vuestro dominio, y esto lo conseguireis instruyéndolos y encaminándolos al trabajo corporal, y al espiritu con los diez mandamientos, y las máximas que encontrareis en el evangelio de Jesús: pero sobre todo predicad con el ejemplo, y con la práctica porque sin esto la teoría seria insuficiente: no imiteis á los predicadores de los templos que dicen: haced lo que os decimos y no los que nos veais hacer: porque los tales recojerán el fruto de sus enseñanzas.

Padres de familia, no descuideis la educacion moral de vuestros hijos comenzando desde su infancia: acordaos que el arbol se endereza cuando es pequeño, porque si crece torcido, ya no le podreis enderezar; escuchad la voz de un hermano del espacio que desea para vosotros el adelanto moral, pues sin ella por norté en vano trabajareis para alcanzar vuestro progreso espiritual, y que esta sea el cimiento que debereis abrir antes de emprender la obra que os ha de servir de pedestal para llegar á la gloria á que todos aspirais. Pues bien, al combate no se va sin bandera: estampad pues en la vuestra padres de familia porque vosotros tambien luchais, estampad, repito, estas palabras: sin moral, sin lucha, y sin trabajo el progreso no nos pertenecerá: al combate hermanos míos y la victoria sera vuestra porque este no es premio de los cobardes sino de los Valientes. Adios. Maria.

medium ENRIQUETA.

Octubre de 1884.

COMUNICACION.

Fuerza es buenos hermanos que os haga hacer hoy algun trabajo de mas con mis quejas y ayes, salidos del fondo de un alma arrepentida. Hoy al contemplar vuestra alegria pura nacida de la limpieza de vuestras conciencias, nada mas cruel que compararla con la lóbreguez de la mia que ni un punto me deja de reposo.

Hay un Dios que nada deja sin castigo, y al asociarme á vuestros trabajos me lo ha impuesto poniéndome en el caso de la constante comparacion entre vuestra virtud y mis vicios, entre vuestra caridad y mi egoismo, entre vuestro amor y mis crímenes.

Fuerza es que la justicia de Dios se estreme en mí, que tan pecador fui nada mas que por satisfacer mis torpes apetitos!

Fatal es mi situacion; pero mi confianza en Dios es ilimitada; así espero que hecha mi expiacion volveré á su gracia que Dios es amoroso padre que abre los brazos á todos sus hijos, que purificados por la penitencia y el arrepentimiento, no dejan de su pasado mas que el recuerdo de su redencion por su adelanto: en la

caridad por su egoismo, en la virtud por sus vicios, en el amor por sus crímenes: haya pues tambien para mi hoy esperanza, que al veros redimidos por vuestro progreso tengo la fé de adquirir mi redencion por el mio.

Dios haga que vosotros seais cada dia mejores.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

Mezclar con su vida cierta frecuencia del sepulcro, es la ley del sabio.

Es ciertamente una cosa singular y estraña, el ver hasta que punto la seguridad de la propia conciencia infunde al hombre todas las demás seguridades.

La risa es el sol, que ahuyenta el invierno del rostro humano.

El sol es la riqueza de los que nada tienen.

La paciencia está hecha de esperanza.

Los grandes hombres se labran su pedestal, y el porvenir se encarga de la estatua.

Las naciones tienen el cráneo bien ó mal formados, segun sus instituciones. Roma y Grecia tenían la frente alta.

Sea ó no cierto, lo que cuentan de los hombres ocupa de ordinario tanto lugar en su vida, y sobre todo en sus destinos, como lo que ellos hacen.

En un alma llena de sombra se comete el pecado. El culpable no es el pecador, sino el que hizo la sombra.

Aquel á quien el hombre mata, Dios lo resucita; aquel á quien sus hermanos despiden, encuentran al Padre.

La muerte no pertenece sino á Dios, ¿con que derecho tocan los hombres á esa cosa desconocida?

La revolucion francesa es la consagracion de la humanidad.

La ignorancia tiene hambre y sed de consideracion.

Siempre es una mala puerta para salir de la miseria aquella por donde se entra en la infamia.

El orgullo viene á ser en nosotros como la fortaleza del mal.

Esta vida tiene una mañana.

Los malvados tienen tambien su dicha.... negra.